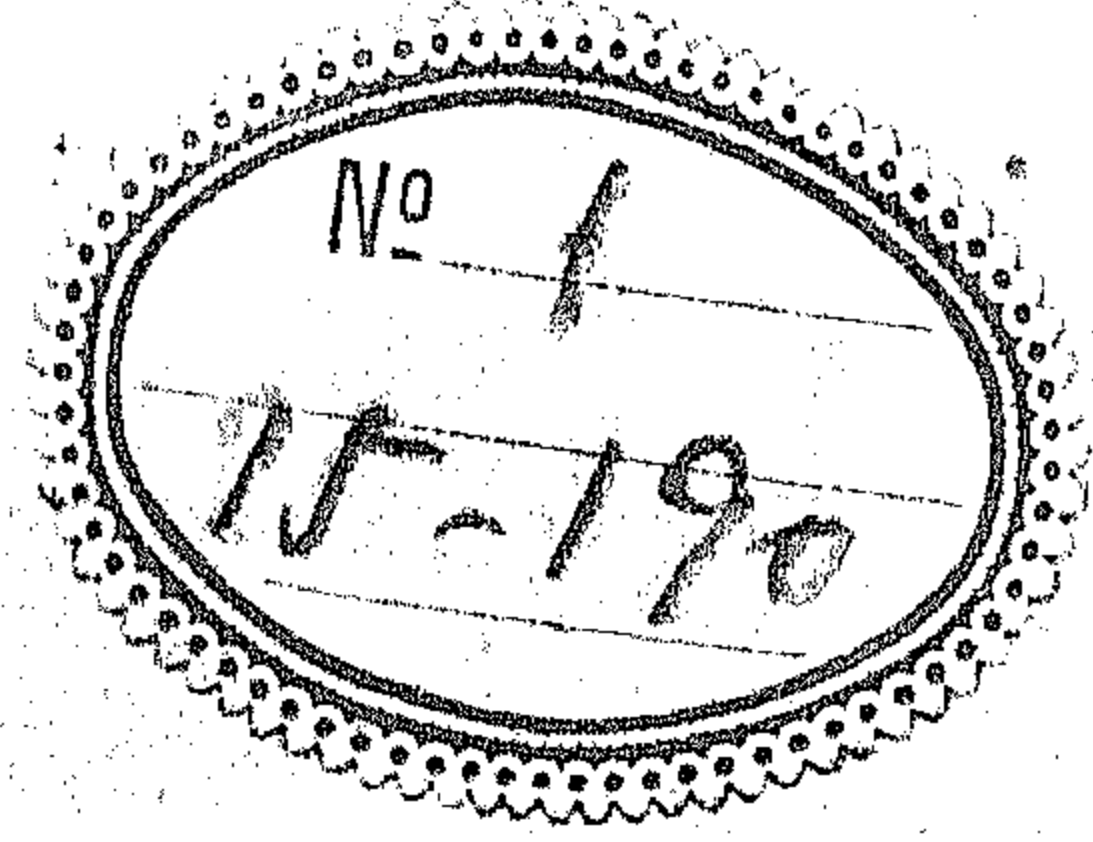


no. 14 de h  
is ad testm  
re. tene. id r  
nem. ad cor  
tes receptu  
om. h. 421

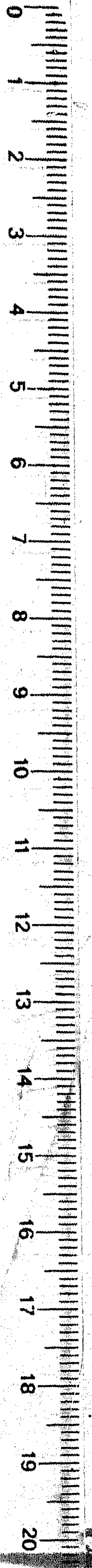
costo octo 1875



14

1983  
23-8-

10



2 400 40

Safes

*Del Colegio de la Comp<sup>a</sup> de Jhu R-5287 R*

# SVMARIO DE

LAS PERSECVCIONES QUE A TE:  
NIDO LA YGLEIA DESDE SV PRIN:  
cipio, en que se refieren algunas causas, porq̄ permite Dios, que  
los buenos sean perseguydos, y los malos preualezcan, cō  
otras muchas cosas. Compuesto por el Presentado Fray  
Joan Chirino de la orden de la sanctissima Trinidad,  
de la Prouincia de Andaluzia, Consultor de la  
sancta Ynquision de Cordoua, y de *R-5287*  
Granada. Dirigido al Arçobis  
po de Sanctiago.

TIONEM PATIVNTVR

BEATI QVI PERSECV



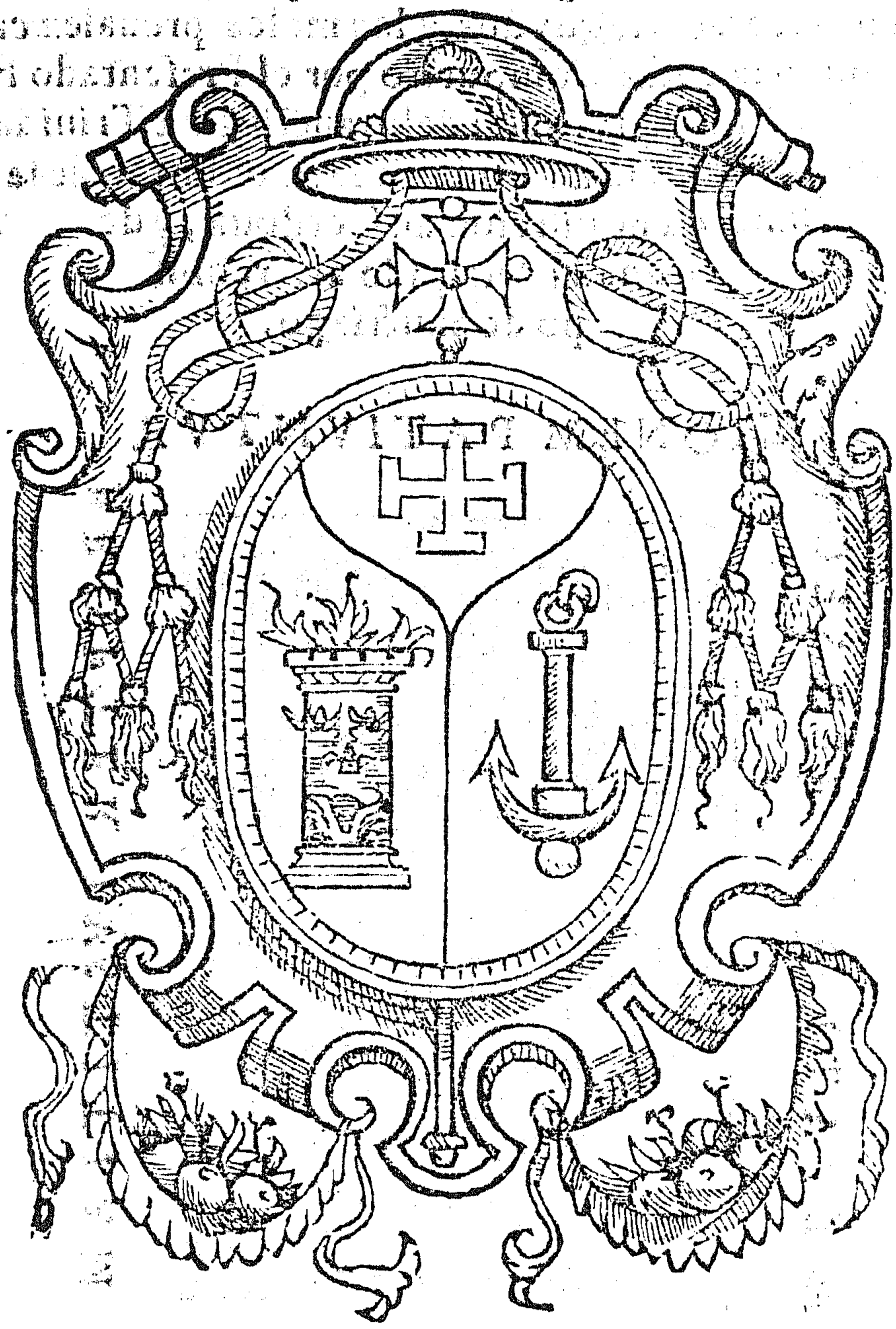
PROPTER IVSTITIAM

MATHE. V.

*Impresso en Granada por Rene Rabut Año de. 1593.  
Con Privilegio.*

7822-17

VIGILA



BENIGNVS, ET ASPER.

YO Iuan Gallo de Andrada escriuano de Camara de su Magestad delos que residen en su consejo doy fee, q̄ auiedo se visto por los señores del vn libro intitulado las persecuciones que a tenido la Iglesia desde su principio, compuestopor fray Iuan Chirino Ministro dela sanctissima Trinidad de Granada cassarō cada pliego del dicho libro en tres maravedis, y dierō licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron, que esta cassa se pōga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di la presente, que es fecha en Madrid a catorze de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y tres años.

Iuan Gallo de Andrada.

# EL REY



OR quanto por parte de vos fray Iuan Chirino Ministro del monesterio de la sanctissima Trinidad de Granada, nos fue fecha relacion, que vos auades compuesto vn libro intitulado, las persecuciones que auia tenido la Yglesia desde su principio, en el qual auades puesto algun trabajo, desseando algun aprouechamiento de los fieles, auades pedido a vuestro superior licencia para le poder presentar ante nos, y os la auia dado, de que haziadis presentacion con el dicho libro, suplicandonos os diessimos licencia para le imprimir, y preuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias, que la prematica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone. Fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon. Y nos tuurmos lo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que vos o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays hazer imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion en todos estos nuestros Reynos de Castilla por tiempo y espacio de diez años, que corran y se quenten desde el dia de la data desta nuestra cedula. So pena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o veder, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos dellos, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para la nra camara y fisco, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentenciare. Cōtanto q̄ todas las vezes que ouieredes de hazer imprimir el dicho libro durate el dicho tiempo de los dichos diez años, le traygays al nue-

stro consejo juntamente con el original, que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara, de los que residē en el nuestro consejo, para que se vea si la dicha impressiō esta conforme a el, o traygays fee en publica forma, de como por corretor nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impressiō por el dicho original, y se imprimiō conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que assi fueron impressos, para que se tasse el precio, que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos al impressor, que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entriegue mas de vn solo libro con el original al autor y persona a cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno para efecto de la dicha correcciō, y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y fufeguydamente ponga esta nuestra cedula y priuilegio y la aprouacion, y tassa. So pena de caer e incurrir en las penas cōtenidas en las leyes y prematicas destos nuestros Reynos. Y mando a los del nuestro consejo, y a otras qualesquier justicias, q̄ guarden y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Pamplona a veynte y dos dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y dos años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor

Don Luys de Salazar,

**V**l por comission de los Señores del Consejo Real vn libro intitulado de las persecuciones de la Iglesia, compuesto por el padre Maestro fray Iuan Chirino Ministro del monasterio de la sanctissima Trinidad de Granada, y no ay en el cosa contra nuestra sancta fe y buenas costumbres, antes consuelo para los fieles en sus tribulaciones: y assi me parece, q̄ se le deue dar licēcia para le imprimir. Dada en el Colegio de la Compania de Iesus a diez de Nouiembre de 1592.

Iuan de Siquenza.



**F**RATER DIDACVS DE GVZ  
man, Magister in sacra Theologia Be-  
thicæ Prouinciæ ordinis sanctissimæ  
Trinitatis Commissarius Apostolicus,  
ac Minister domus Matritensis Fratri  
Ioāni Chirino Præsentato, et Ministro  
nostri conuentus Granatensis eiusdem  
Bethicæ prouincię salutem in Domino.  
Cum animarum salutē prospicere, et

eos, qui nostro ordini (tanquam veri fi-  
lii) aliquid splendoris, et vtilitatis afferre conantur, et honorare, et  
fauere (vt ipsa expostulat ratio) ex munere teneamur: tuam erudi-  
tionem dignam laudibus, et fauore certo existimamus. Quapropter  
harum tenore tibi cōcedimus, vt opus, quod te composuisse scī-  
mus (cui titulus lingua nostra materna est. Recopilacion delas per-  
secuciones dela Yglesia) quod omnibus et vtile, et gratum fore, cō-  
fidimus: postq̄ illud, et correctione, iuxta concilij Tridētini decre-  
tum, et senatus Regij facultate munieris, prælo mādare libere pos-  
sis. Datis Matriti die vndecima mensis Decembris. anno Domini  
milleimo quingentesimo nonagesimo primo.

*F. Didacus de Guzman.*

# CANCION

DEL MAESTRO FRAY DIEGO DE AVILA  
Cathedratico de Escripura en las Escuelas de  
Baeça.

**Q**Veriēdo el sancto esposo,  
y artifice diuino  
poner su Yglesia en la mas alta  
por vn tā milagroso (cūbre,  
y singular camino  
q̄ no lo alcāça la natural lūbre,  
porque no se deslumbre  
quando el ingenio humano  
mire el nueuo artificio  
de tan alto edificio  
le pāssea, y le trae dela mano  
por aues, y animales  
por peces, plātas, rios, y metales

Quiere que al campo vaya,  
y aduertā en la estrañeza,  
cō q̄ se adquiere alguna vez au  
y primero le ensaya (mēto,  
por la naturaleza,  
porq̄ a la grā suba el pēsamiēto  
con este fundamento  
vera por lo del suelo  
la flaca vista humana  
la traça soberana  
cō q̄ se labra este segundo cielo  
dela Yglesia q̄ crece (dece.  
miētra se humilla mas, y mas pa

La Cigueña piadosa  
de Biuoras se ceua  
y cō ellas se limpia, y se mejora  
pues la Cabra golosa  
no haze menor prueua (ra  
despuntādo la adelpha matado  
y el que en las seluas mora  
chillador Estornino  
come veneno puro,  
y gasta el hierro duro (no,  
del Abelstruz el pecho peregrī  
Que mucho es que sus males  
trueq̄ la yglesia en bienes ceie  
(stiales?

De su cauerna escura  
con el ayre que anhela  
facādo sierpes el veloz venado  
se preferua y se cura:  
y con rigida espuela  
mejor corre el cauallo fatigado  
y en batallas viado:  
con brío mas pujante  
roxa sangre mirando  
las huestes tropellando  
va cō su trōpa el feroz elefante  
Que mucho es q̄ el tormento  
pōga en la yglesia generoso aliē

Dentro del brauo fuego  
 regozijada viue  
 la Pirausta de todo mal agena:  
 con sabroso fosiiego  
 la tormenta recibe  
 cantando la dulcissima Serena:  
 y quando el mar resuena  
 sacudiendo las rocas  
 furioso y empinado  
 con sueño descuydado  
 se refocila las marinas Phocas.  
 Que mucho es que cantando  
 la Yglesia triuphe entre enemi  
 (go vado?)

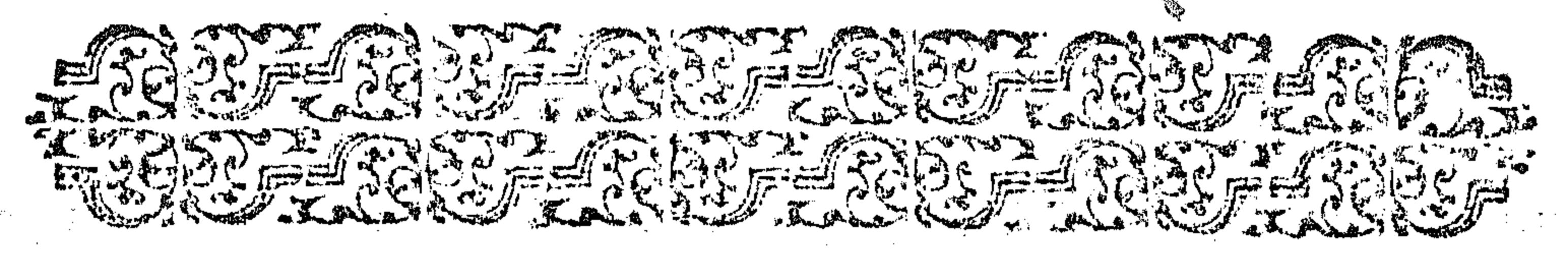
Con presumpcion altiua  
 la palma denodada  
 cõtra el mas graue peso se leuã  
 la pacifica oliua (ta:  
 del cuchillo enojada  
 por vn pimpollo en siete se ade  
 y el lauro sacra plãta lãta,  
 se mejora cortado:  
 mayor belleza saca  
 maldita la aluahaca:  
 y mejor huele el nardo sobajado  
 Que mucho es que florida  
 la Yglesia crezca miẽtras mas  
 (herida?)

Suelta el illustre Nilo  
 sus humidias corrientes  
 quãdo mas hyerue el abrasado  
 (estio:

y por el mismo estilo  
 sus caudalosas fuentes  
 llena el lordã famoso scõ rio:  
 de fuego el mayor brio  
 mas claro y mas flãmante  
 buelue al oro amarillo:  
 y al golpe del martillo  
 se qda firme el cãdido diamãte  
 Que mucho es que serena  
 viua la Yglesia en medio dla pe  
 (na?)

De aqui el ingenio humano  
 sacara la manera (tos:  
 cõ q executa Dios sus pẽsamiẽ  
 pues del cruel tyrano  
 la espada carnicera,  
 las ruedas, las nauajas, los tor-  
 los enemigos viẽtos (mẽtos  
 delas tribulaciones,  
 los cuchillos, las muertes,  
 las amenazas fuertes,  
 cõ todo el resto dlas rãtaciones  
 instrumentos anũdo,  
 cõ q a labrado tẽplo tã subido.

Cancion a tal sujeto  
 mira biẽ q le vas haziẽdo agra  
 dõde ay pinzel tã sabio (uio  
 q aqui le põga su color pfecto,  
 y de sus perfecciones  
 basta q tu ayas hecho estos bor  
 FIN. (rones.

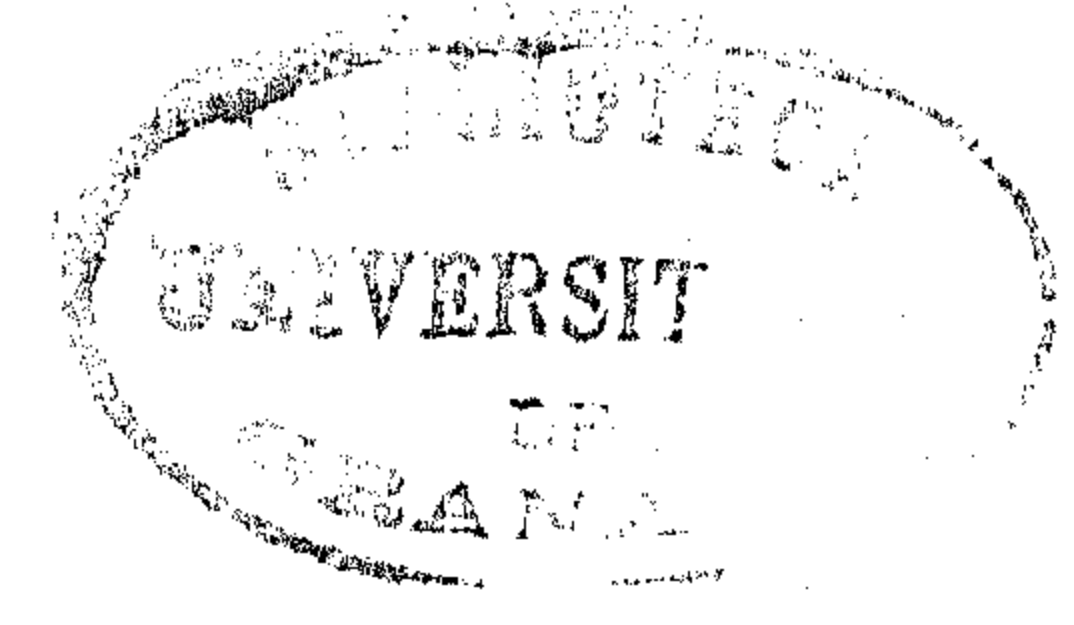


AL ILLVSTRIS  
 SIMO ARCOBISPO DE  
 S. TIAGO CAPELLAN MAYOR DE  
 su Magestad, y de su Consejo don Ioan de S. Clemen-  
 te. El Presentado Fray Ioan Chirino de la orden  
 de la Sanctissima Trinidad, siervo indig-  
 no. Salud en el Señor.



LA EXPERIEN-  
 cia de tanta virtud, y fuerça, q  
 una de las razones que el Apo-  
 stol sant Pablo da escriuiẽdo a los  
 Hebreos, para incitar a los hom-  
 bres, a que lleguen confiados a Je-  
 su Christo, a pedir remedio en sus  
 tribulaciones, y trabajos: es dezir  
 les, que tenemos en el hijo de Dios vn Pontifice, vn abogado,  
 vn seõor y proteãtor, que padecio todos los trabajos, persecu-  
 ciones, y fatigas. que vn hõbre pudo padecer, y muchas mas:  
 y que todas las sabe por experiencia, y por todas a passado, y  
 como aquel que las experimento todas, se dolera de todas.  
 Aunque es verdad que Jesu Christo Redemptor nuestro, segũ  
 A la

Ad Hebraeos  
 cap. 4.



la naturaleza divina, sabe y supo al eterno todas las cosas, y ninguno se le puede asconder, y segun la naturaleza humana, desde el instante de su concepcion benditissima, tuvo plenitud de sabiduria. Desta no hablo yo aqui, sino de la ciencia experimental, la qual adquirio padesciendo, porque esta no la tuvo hasta aver passado por los tormentos: como este claro, que antes que recibier a los açotes, y los demas tormentos, no sabia por experiencia a que sabian, hasta que los tuvo experimentado: y en este sentido dixo sant Lucas que crecia, y aprovechava Christo en edad, y ciencia: Y sant Pablo a los Hebreos dice, que Iesu Christo padeciendo, aprendio la obediencia, que es lo mesmo que dezir, que padeciendo tormentos, experimento que cosa sea obedecer en los trabajos. Asy que es la experiencia tan poderosa, que aun al que sabe todas las cosas, y las penetra desde un fin hasta el otro fin, se atrevio a enseñar le lo que no sabia en la forma dicha. Esta poderosa experiencia haze a los hombres sabios, prudentes, sagazes, recatados, y aun muy discretos, por ser conzo es el principio de la ciencia: de donde con suma verdad, y grandissima razon dice el Espiritu sancto lo que Salomon escriuio diziendo. Que sabe el que no es experimentado? poco alcanza por cierto por experiencia en las tribulaciones y trabajos, poco podra enseñar a los otros el que no a passado por ellos. El varon experimentado en muchas cosas, sabe considerar y conferir lo passado con lo presente: sabe aprovecharse, y biue con cuydado y recato: El que mucho aprendio en la experiencia, podra enseñar mucho

S. Lucas. c. 2.  
8. 5.

Ecclesiast. c. 34

mucho, y dar muy buen parecer y consejo en los negocios que se le ofrecieren, lo que no haze el poco experimentado. A este proposito se cuenta de Agesilao, que como amasse entrañablemente a unos hijos pequeños que tenia, algunas vezes se entrava en lo mas escondido de su casa, y jugava, y corria con ellos en un caballo de caña: y como entrasse un grande amigo suyo, y lo hallasse en aquel exercicio pueril entre sus hijos, antes que hablasse el amigo le dixo Agesilao. Ruegote que no digas nada desto que as visto hasta que seas padre, y tengas hijos: dando discretamente a entender en esto, que no puede el hombre juzgar muy bien en aquello, que no a experimentado.

Agesilao.

**ESTO** e dicho señor a proposito de que muchos que venran este libro (cuyo argumento es de las persecuciones de la Iglesia) podran juzgar cada uno segun su parecer: pero pocos tan bien como V. S., pues tan experimentado tiene, que cosa sea padecer persecuciones, y fatigas: y porque seria posible que alguno mirando el negocio superficialmente, y no entendiendo quantas maneras ay de persecuciones, pensasse q̄ way fuera de camino en esto que digo: pareciendole que por aver sido V. S. Obispo de Orense, y agora Arçobispo de Sanctiago, q̄ por esso no a padecido ni padece persecuciones: sera necessario avisarle, q̄ (como a delãte se dira en este libro mas de proposito) no solo es persecucion la del cuchillo, y açote, y muerte, y a fr̄eta y deshõra, pobreza, y necesidad, sino que ay otras muchas,



S. Agustín so-  
bre el psal.  
30.

S. Bernardo.

3. Regum.

c. 17.

S. Grego.

entre las quales es una (y no pequeña) la que S. Agustín refiere sobre el psalmo. 30. diziendo, que el ayrrarse contra los pecados, estribulacion, y fatiga: y así pregunta, quien no se ayrrara, viendo los hombres, que con la boca cōfissan a Dios, y con las costumbres lo niegan? Quien no se a de ayrrar viendo, que solo renunciamos el siglo con la palabra, y no con las obras? Quien no tomara enojo viendo que los hermanos ponen assechanças a los hermanos, no guardando la fe que dice al beso de paz, que dan y prometen en los sacramētos de Dios? y esta ira de los buenos (dize) no a de ser de manera, que lleve a los terminos del odio contra el proximo; sino es una pena, y angustia que los buenos padecen, viendo las ofensas que se hazen al señor. Y S. Bernardo dize, que tres maneras ay de martyrio, sin sangre. Mengua, y necesidad, en el abundancia, como la tuvo David: liberalidad en la pobreza, como la tuvo Tobias, y la biuda que dio de comer al Propheta Helias: y castidad en la juventud, como la tuvo Joseph en Egipto. Y sancto Gregorio trae otros tres martyrios sin sangre: la paciencia en las persecuciones: la compasión de los atormentados, y afligidos: y el amparo con los enemigos. Pues el que considera ve estas persecuciones, y otras que ay desta manera, y supiere las obras de V. S. los officios que a tenido, y las gentes que a governado, y de la manera que se a auido, es cierto que no podrá menos que confesarle por martyr en el alma y corazón, y por muy perseguido. Y con esto quedare yo escusado, y este libro sacrificado, a quien sabe tanto desta materia. Razon fuera que

que yo tratara aquí muy de espacio de la nobleza y calidad de V. S. y de su Sãctidad (que por la misericordia de Dios, esta notoria a todos) y de sus muy loables costumbres, desde la primera edad y niñez, y de su admirable gouerno, de las letras y doctrina sancta, de la profunda humildad y paciencia, de la pobreza voluntaria entre el abundancia y riquezas, y de la mucha Charidad con los pobres, y del unico cuydado en el seruicio de Dios y culto diuino: y finalmente de el grande amor con que verdaderamente ama al señor, porque se entendiera, quando verastengo yo razon de nombrarle perseguido en la forma dicha. Pero ni al gusto de V. S. esta bien dezirlo, ni sera razon que yo borre con mi ignorancia, lo que otros con muy pulidos pinzeles pintaran muy bien: dan doles los colores finos y matizes excelentes, que semejantes virtudes merecen. Solo mi intento es suplicar a V. S. se sirua, que entre las mercedes que de essas liberales manos tengo recibidas sea esta una, que admita en su defensa y amparo este pequeño libro: pues quanto la obra es menos, tanto tiene mas necesidad de mayor, y mas valeroso protector, que yo estoy seguro, que aunque ella tiene muchos defectos, recibendola V. S. en su amparo, temerán los maldizientes el nombre y sombra de V. S. mas que temian las aues el ojo de Abraham quando las auentaua de los animales que Dios le mando que partiese: y mucho mas que los Philisteos temian el nombre y fuerças de Sanson. No quiero alegar otra razon para que V. S. me haga esta merced mas que la benignidad y valor

Genesis. c. 15

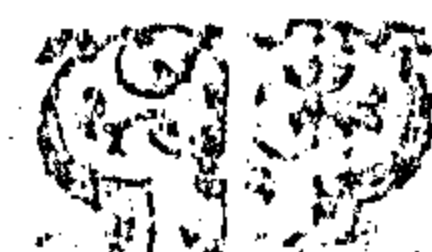
A 3 de

de un pecho, en el qual como en otro sant Pablo caben ignoran-  
tes y sabros, baxos, y altos, pobres, y ricos. Y como yo tenga este  
albergue y casa, mi ignorancia sera de mas valor que la mu-  
cha ciencia de otros. Y si mi desho y peticion se atribuyere a esca-  
dia y atreuimiento, y como tal no mereciere alcanzar el fin que  
pretende, bastarme a por summa gloria el auer acometi-  
do y nombradome por ser andor y eriado de. V. S.  
cuya persona nuestro señor guarde por mu-  
chos años Amen.



# PROLOGO

AL PIO Y DISCRETO  
LECTOR.



(\*)

**A**VIENDO el diuino Apostol, y predicador de  
las gentes. S. Pablo dicho muchas cosas cerca de  
la predestinacion de los buenos, y reprobacion de los  
malos, y de los efectos que desto se figuen en el capitu-  
lo onze de la doctissima epistola, que escriuio a los Ro-  
manos, con notable admiracion destos tan escondidos  
secretos, haze vna notable exclamacion diziendo. O al-  
teza profundissima, y sublimidad profunda de las rique-  
zas, y plenitud de la sabiduria, y ciencia de Dios, assi en  
las cosas diuinas, y superiores, como en las inferiores:  
todo lo conoce, todo lo alcanza, todo lo penetra, y todo  
lo traciende. Quan incomprehensibles, y sin cabo son  
vuestros iuyzios señor. Quan sobre todo lo q los hom-  
bres pueden entender y alcanzar, son los caminos de  
vuestras obras. Quan escondido el fin, y paradero de  
vuestros hechos al entendimiento humano. Ay, alguno  
por ventura que alcance el intento del Señor, y el go-  
uierno y modo que tiene, en regir el mundo, y en dispo-  
ner las cosas del? Ay quien sepa y entienda lo que a de  
succeder, segun su voluntad? Ay alguno que le aya da-  
do consejo primero al Señor para lo que a de hazer? Ay  
quien le aya dado alguna perfeccion? No por cierto, por  
que el es la fuente de sabiduria, de perfeccion, de ciencia  
de verdad, y de todo bien: y assi dize conforme a esto el

S. Pablo, a los  
Romanos. ii.

## PROLOGO.

Eclesial. c. 3.  
en los prover  
cap. 25.

Ioannis. c. 5.

Apocalip. c. 3.

Espíritu Sancto en el Ecclesiastico, no busques cosas, que excedan tu entendimiento y fuerças: porque como el mesmo autor dize en los prouerbios, el que quisiere escudriñar la Magestad diuina, sera oprimido de su gloria: porque los iuyzios de Dios son abismo muy profundo. Pero aunq̃ a la verdad lo es muy grande todo lo dicho, y mucho mas que no se puede dezir: con todo esso tenemos licencia del vnigenito hijo de Dios, el qual nos dize por. S. Ioan, que escudriñemos y leamos las santas escrituras, que ellas nos enseñaran muchas cosas cerca de los altos misterios, y secretos profundos: y el mismo nos dize, buscad y hallareys, llamad y abriros an. Pues assi (no excediendo los limites de la sancta fe, y confiando en la misericordia de aquel diuino y manso cordero, que tiene las llaves de Dauid, y abre los entendimientos humanos con su gracia, y sabiduria: y ninguno puede cerrar lo que el abre, y ninguno abre lo que el cierra, y es digno de abrir aquel libro cerrado de su sabiduria, y secretos profundos con siete sellos) diremos lo que nuestras muy flacas fuerças alcançaren acerca de vna materia tan comun a todos, quanto de ninguno apurada.

Queriendo pues el sapientissimo Salomon desengañar a los que satisfechos de sus ingenios, se persuaden q̃ ellos a sus solas son los primeros inuentores de aquellas cosas que (a su parecer) son muy nuevas y curiosas, dize: No ay debaxo del sol nada nuevo, ni alguno puede dezir, esto es reziente, porque ya aquello precedio en los siglos que a nos precedieron. Y aun el Philosopho acudiendo a esta tan llana verdad dize, que las sentencias, y opiniones de los sabios (que al parecer son nuevas) por muchos tiempos antes estauan ya dichas. De  
manera

Aristo. 2. de  
los Metho.  
503.

## PROLOGO

5

manera, que por mucho que vn ingenio quiera subir en lo supremo de su ymaginacion, a penas hallara cosa que no este hallada, ni dira sentencia, que no este ya dicha. Y aunque en mucha diuersidad de cosas sepuede verificar esto, en ninguna tanto como en esta, que yo pretendo tratar, que es vna quexosa question que desde el principio del mundo se trata entre los hombres, es a saber. Como permite Dios, que por la mayor parte los buenos sean perseguidos y atribulados y maltratados, y los malos fauorecidos, honrados, ricos, y prosperados? Antigua es la question, y muy de atras la quexa, y aun a algunos bouos y disparatados a traydo a que dudassen de la diuina prouidencia, como lo representa Iob refiriendo aquello que dizen los malos. Alla se anda, y no considera nuestras cosas. Y el gloriosissimo Agustino refiriendo el desatino de los mesmos dize, oyd las bozes de muchos, oyga cada vno y sea lastimado de que aya hombres que tal digan. Juzga por ventura el señor? o tiene cuenta con las humanas cosas? dasele algo por ventura de lo que passa en la tierra? Pues como muchos malos estan llenos de felicidades? y los inocentes son fatigados con trabajos? Muchos an dado estas quexas al señor y de muchos a sido tocada esta question, y de ninguno suelta de el todo. Muchos an tratado de esta materia, y a lo que yo entiendo, pocos la an apurado. Porque la vltima resolucion della no se puede alcançar en esta vida, como largamente se dira. Visto pues que la question es tan antigua, y comun entre toda suerte de hombres, assi sabios como ignorantes; pareciome no seria cosa fuera de proposito tratarla de espacio en terminos q̃ todos la entiendan, pues todos la tratan, y en toda suerte de gente es comunicada y se practica. Y si a caso le parecie-

Argumento  
del libro.

Iob. c. 22.

Sobre el psal  
mo. 74.

re a alguno impertinencia escreuir sobre materia tan co-  
 mun y trillada, responderle e con S. Augustin que afir-  
 ma, ser muy grande la vtilidad que resulta de que mu-  
 chos escriuan de vn mesmo argumento. Quanto mas  
 que hasta agora no e visto tratada esta materia de perfe-  
 cucion de proposito en nuestra lengua vulgar, aunque  
 algunos autores de nuestros tiempos an tocado en las  
 persecuciones de la Yglesia, pero muy de passo como ne-  
 gocio accessorio a su designo. Y aunque de el tratar de-  
 sta materia no se sacasse otro prouecho, mas que ver,  
 quan por diferente modo a ydo creciendo la sancta ma-  
 dre Yglesia, que todas las otras Monarchias: bastaua pa-  
 ra que se entienda, que sera de algun efecto, porque real-  
 mente es mucho de notar (como algunos an escrito) la  
 manera y el orden como empeçaron las Monarchias,  
 los Reynos, las Republicas, y señorios del mundo: con  
 que fuerça fueron creciendo, con que fundamentos y  
 rayzes, que fuertes estauan al parecer del mundo, y con  
 todo esto quan poco an durado, quan presto se acaban,  
 con quanta breuedad se desuanezen; como humo se del-  
 hazen. Vierades los crecer como espuma por armas,  
 por guerras; y con todo esto quando menos recata-  
 dos dieron en tierra, sin quedar mas que la memoria.  
 Espanta, y con razon admira, quan al contrario passa en  
 esta sancta ciudad, y republica de la Yglesia Christiana  
 militante: que humildes principios, que pobres y abati-  
 dos en el mundo fueron los que tuuo, que perseguida,  
 que acollada, que maltratada, que de muertes crueles,  
 que de martyrios inauditos, que de sangre derramada,  
 no venciendo a los enemigos con armas, sino padecien-  
 do muertes, no vengando injurias, sino sufriendo opro-  
 brios, y con esto a ydo creciendo y augmentandole, y  
 echan

Las Monar-  
 chias del mún-  
 do fundadas  
 e soberuia  
 perecieron.

La sancta Y-  
 glesia e fun-  
 damentos de  
 humildad p-  
 manece.

do rayzes de tal manera, que con grandísimo trium-  
 pho permanece, y permanecera hasta el dia del iuyzio,  
 que sera trasplantada en la triumphante. Ultra de la ex-  
 periencia que desto tenemos, lo afirma. S. Leon Papa  
 por estas palabras. La Religion e Yglesia fundada en  
 el Sacramento, y misterio de la Cruz de Iesu Christo,  
 con ningun genero de crueldad puede ser destruyda,  
 no se disminuye con las persecuciones, antes se aug-  
 menta, y siempre este campo del señor se va vistiendo  
 de mas abundante mies, quando los granos que caen  
 vno a vno nascen y se multiplican: lo qual se vey a mu-  
 chas vezes, quando de ver como moria vn martyr, se  
 conuertian muchos a Iesu Christo: y cierto este es vn  
 argumento clarísimo de la Magestad de nuestra ley  
 sancta e Yglesia: ver quanto mas los hombres la an que-  
 rido apocar, y disminuir, tanto mas a crecido: de  
 donde se manifiesta, que está, y obra en ella el dedo de  
 Dios. Pues como esto sea assi, razon sera que se vea, y  
 se sepa, como a ydo creciendo con persecuciones la  
 Yglesia: y esto sera vno de los prouechos, que desta le-  
 tura se pueden sacar, sin otros que el lector curioso po-  
 dra entender, segun en particular tuuiere la necesi-  
 dad; y en general se puede aduertir de aqui, como este  
 negocio de padecer los buenos, no es de ayer aca, si-  
 no desde el principio del mundo, y desde los primeros  
 hombres: y a venido disourriendo por todas las e-  
 das y tiempos, hasta el nuestro, y corraera hasta el dia  
 del vniuersal iuyzio (que a mi parecer) no sera peque-  
 ño aliuio para el que se hallare fatigado y perseguido  
 ver que ni el fue el primero, ni sera el postrero, porque  
 muchos le an precedido y le seguiran: y podra de aqui  
 apren-

En el sermón  
 i. de la festiui-  
 dad de S. Pe-  
 dro, y S. Pa-  
 blo.

Prouechos de  
 la lectura.

aprender como se a de auer en las aduersidades, mirando a las manos a los justos, lo que hazian en semejantes trances; como el que mira en el juego de esgrima, que ve dar al otro vn golpe, y aprende como a de reparar, quando el entre en el juego; porque si es bueno a de entrar en la danza de los perseguidos ( como larga mente se dira ) para esto y para otras muchas cosas, que cada vno segun su ingenio podra sacar, me parecio partir este tratado en tres libros, porque supla la variedad algo del fastidio que dara el no muy buen frasis y estilo en que va escrito.

Diuisión,

Primero libro.

Edades de la Yglesia.

En el primero libro se trata de esta sancta Yglesia visible, que cosa sea, quando començo, y en quien, que cosa sea persecucion, qual se aya de llamar propriamente deste nombre, y quales perseguidos: como los buenos an de ser perseguidos; y como desde Abel empeço esta persecucion de la Yglesia. Vase discurrendo en este primero libro por las cinco edades de la Yglesia que pone sant Augustin, que es la primera desde Adam hasta el diluuió, en que passaron mil y seyscientos y cinquenta y seys años. La segunda desde Noe hasta Abraham; passaron dozientos y nouenta y dos. La tercera hasta Dauid, y passaron nuevecientos y quarenta y dos. La quarta hasta la captiuidad de Babilonia, y passaron quatrocientos y ochenta y quatro. La quinta hasta la venida de Iesu Christo, que passaron quinientos y nouenta y seys años; porque desde allí empeçara la sexta edad, de que se dira en el segundo libro. Tratase de las persecuciones, que la sancta Yglesia tuuo en estas edades, y de los hombres mas notables perseguidos, y de las quejas que el sancto Iob, Dauid, Hieremias, Abachue

Abachue, y los demas Prophetas dan al Señor por las persecuciones de los buenos.

En el segundo se hallaran las persecuciones, que vuo, ay, y abra en la sexta edad de la Yglesia, que es desde la venida de Iesu Christo al mundo, hasta el día del iuyzio. En el principio se trata de la persecucion y muerte de Iesu Christo, y de su benditissima madre, y de los sanctos Apostoles, y de las diez persecuciones que comunmente se ponen de la Yglesia, sin estas se ponen otras muchas, que vuo causadas por Tiranos, por Herejes, por Infieles, sin otras muchas inquietudes, y malos tratamientos, y desafosiegos que tuuo la Yglesia, y los summos Pontifices. Hallarsean aqui diuersos y espantosos generos de martyrios, y cosas muy particulares, entre las quales se pone vna terrible persecucion contra los letrados. Tratase al fin deste libro de lo que en algunas persecuciones a padecido el pueblo Christiano en nuestros tiempos, y de la vltima persecucion que abra, que sera la del Ante Christo.

El tercero libro contiene el desorden del hombre en hazer mal a otros, y de las causas porque los malos aborrecen a los buenos, y de la crueldad de los hombres: donde se traen crueldades muy notables, que a auído. Traen se assi mismo las quejas que los Sanctos dan a Dios de los malos tratamientos que reciben los justos, y ponese la questión principal, es a saber: porque la Yglesia, y los buenos padecen en esta vida; y respondese a ella con algunas razones, y a las quejas de los sanctos. Aduierten se assi mismo los grandes prouechos que trae la persecucion, y algunos consuelos que se pueden recibir en ella, y los remedios que deuen vsar los perseguidos. Tratase de muchos y muy notables castigos que se auisito executados

## PROLOGO

cutados en esta vida en los perseguidores de la Yglesia, y del castigo eterno que tienen en el infierno, y de la gloria que los perseguidos gozaran eternamente.

Esto es la suma de lo que contiene este libro, aunque ay otras muchas cosas, que vera en el el que lo leyere, por que a bueltas de lo demas, hallara algunas buenas razones que los sanctos dan de este effeto que todos vemos en el negocio de la persecucion; y aunque totalmente no concluyen (por ser como es la razon potissima, la voluntad de Dios) al menos son vna ayuda de costa, bien importante para con mejor animo padecer las aduersidades y trabajos, y para quietar el animo en alguna manera de aquel, a quien dentro de la ymaginacion se le ofrece esta ordinaria queition, respondiendose asi mismo con lo que a este proposito se dize. Y porque mi intento a sido hazer vn breue compendio de lo que yo con mi trabajo e podido recoger de los pocos libros que tengo de esta materia, para que todos se aprouechen, de particular intento no e querido tratar questiones dificultosas aqui, y puntos intrincados que se pudieran tocar, porque los que desto gustaren, hallarlo an en otras partes bien tratado, y los que no professan letras, no ay para que hazerles gastar tiempo, leyendo cosas que ni las entienden ni sirven mas que de cansarles el ingenio. Tampoco qui se hinchar mucho papel con antiguallas, y muchos y varios acaecimientos, que al proposito se pudieran traer, con solo leer muchos Autores, porque de esto el dia de oy tenemos harto en que ocupar el tiempo, si todo lo que ay escrito se vuellse de leer. Y pues otros an tomado este trabajo, no quiero trasladarlo aqui, pues en hartas partes lo esta.

Pareciome intitular este libro, segun la materia que trata,

## PROLOGO

8

trata, Persecuciones de la Yglesia: pues el principal intento es tratar de persecucion, y la que propriamente se puede llamar deste nombre (como diremos) es la que padece la Yglesia y sus buenos hijos. En dos cosas podria parecer a alguno que quedo fulto en esta materia. La vna es, en no señalar los años y tiempos de cada cosa de las que aqui se tratan con distincion de tiempos, y esto no lo hago, porque ay tanta diuersidad en los Autores acerca de los años en que acaecieron las cosas, que despues que viere ra cansado me en aueriguarlo, no pudiera quedar resuelto, porque se conforman poco los autores, y asi lo dexe. Y tambien porque esto es proprio de hystoriadores, que tratan ex professo los acaecimientos con el quando, y el como: y este no es mi intento, sino solo traer a mi proposito lo que acaecio, sea en el tiempo que fuere, quien lo quisiere aueriguar lea los hystoriadores, que quando los aya visto, nose si en este particular abra aueriguado algo. Por que segun la antiguedad mucha de algunas cosas, con la injuria de los tiempos, se a perdido la memoria de el quando con certinidad. En lo que toca al tiempo y años que vuo en las edades de la Yglesia desde vna edad a otra. Quien quisiere verlo muy en particular, lea a Ioan Driedonio en la primera parte lib. 3. tracta. 3. cap. 5. donde lo trata, y auerigua muy por menudo.

Lo segundo que aqui se requeria tratar en particular, era de las heregias que a auido en todos estos tiempos, (que yo voy tratando) como vna de las terribles persecuciones de la Yglesia. Dexo esto de particular intento, por que no ay para que se pongan en lengua vulgar, y oxalá viera menos escrito de lo que ay acerca dellas, porque viera menos noticia dellas, y aun menos daños: pues por ello dixo. S. Pablo a Tito. cap. 3. despues de auer cor-

Titulo del libro.

A las objeciones satisfacion.

Driedonio.

Lib. 3. de via

regido

## PROLOGO

inuestigandi  
verum intel  
lectum sacrę  
scripturę. c. 3.  
A. Num. c. 9.

regido al hereje vna o dos vezes, dexalo, y escusate de tratar con el: que aunque es verdad (como dize Driedo nio) que los padres y Doctores, Hieronymo, Augustino, y Tertuliano, y otros muchos dexaron volumenes tantos escritos contra los herejes, y disputaron con ellos, y S. Pablo arguya y confundia a los Iudios y Gentiles pertinaces: esto es sanctissimamente hecho para defensa de la Yglesia sancta, y de la sancta fe, y para confutar los errores de los herejes, y desbaratar sus razones y cauillaciones, y declarar las interpretaciones siniestras y malas, q̄ dan a la sancta escriptura. Pero el arguyr con los herejes principalmente delante de gente ignorante, por la mayor parte no conuiene; porque son pertinaces y hinchados de vn animo superbo, y así no se mueuen con persuasiones (como dize S. Bernardo) ni creen a la Yglesia de Iesu Christo, ni admiten escripturas bien declaradas, ni se dexan llevar de razon; antes todo lo atropellan y barajan, de manera que engañan a los ignorantes: y por esto algunas vezes no se a de arguyr con ellos, especial quien no sabe muy bien Theologia: y por el mismo caso no es cosa conuiiente todas vezes, que los errores y disparates que liembran esten en lengua Castellana, por lo qual las dexo yo de poner en este libro, diziendo solamente en que tiempo fue la Yglesia perseguida con errores y heregias.

No quiero piadoso Lector encarecer mi trabajo y diligencia. sino rogar al que viere este libro, que conozca mi voluntad, y no condene mi atreuimiento, que bien entiendo auer sido grande, segun las fuerças de mi ingenio son pocas, solo me consuela, que ya que no sirua de otra cosa, alomenos aprouechara, de leuantar los animos de algunos, que lo puedan hazer mejor que yo, a q̄

tomen

## PROLOGO

9

tomen la pluma, y passen la piedra muy mas adelãte: que quando de mi trabajo no saque otro premio, no quedare poco contento, ni aun sera de poco prouecho. No me espantare mucho de que mi atreuimiento leuante algunas humaradas, y aun por ventura causadas del fuego, que se suele encender del mesmo monte, desto no tomé mucho cuydado. Porque los que me juzgaren en esta causa, si son prudentes entenderan la obligacion que tienen de sufrir, y llevar las faltas de los hermanos, segun la doctrina del Apostol a los Romanos, y a los de Galacia: especial donde la voluntad (que es cumple faltas) esta tan adelante en dar gusto a todos, si todo lo pudiesen las fuerças; pero ni todo lo podemos todos, ni a todos es dado yr a Corinto. Y si a caso los que se hizieren Alcaldes, no fuere gente de mucha discrecion, o les cegare la malicia, que como animal suzio, aun lo muy limpio suele encenagar; no tomare mucha pena: porque como dize S. Hieronymo, siendo verdad (como lo es) que a vnos mueue passion, y a otros affection, y juzga cada vno conforme al humor que tiene: no me mueuen mucho los tales, y como dexo dicho Aristoteles, cosa es demasiada tomar cuydado de todos los que negaren lo que dixeredes, y tacharen lo que escriuieredes, especial en los tiempos tan bachilleres que corren: pues en saliendo a plaça alguna cosa, no se tiene por hombre el que no le da lançada, y dize su parecer sin pedirselo, y da su alcaldada sin oyr las partes.

Esto es en suma, lo que algo mas de espacio querria tratar, segun la flaqueza de mi ingenio, mediante el fauor de la Sanctissima Trinidad, y de la beatissima virgen Maria, madre del verbo diuino. Y porque como hombre flaco, miserable, e ignorante podria enganar-

B me

Ad Roman. r.  
& ad Galatas

S. Hiero.

Aristoteles.

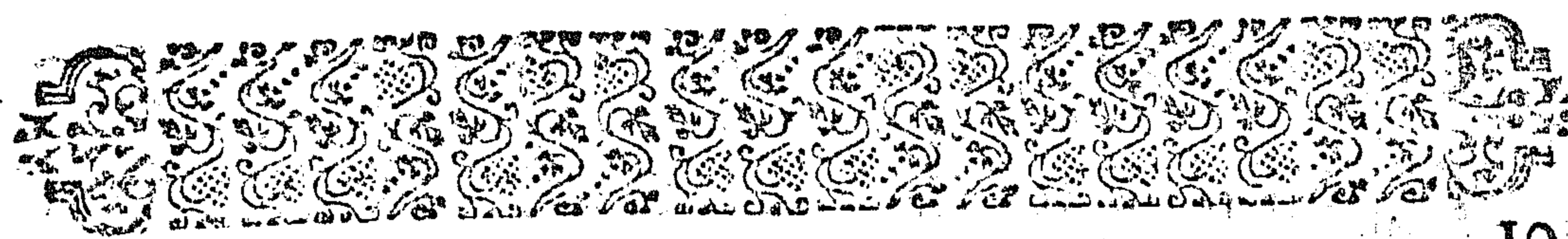
## PROLOGO

me en algunas cosas, y errar; todo lo que en este libro dixere y escriuiere, lo pongo y ofrezco so la correccion de la sancta madre Yglesia Romana, cuyo obediente hijo soy. Resta agora prudente Lector, que assi como para entender la sancta escriptura (segun lo afirma S. Bernardo) es necessario leerla con el espiritu que se escriuio: assi para aprouecharse de lo que en este libro ofrezco, sera necesario, vestirse del zelo, y amor con que yo lo escriuio: pues mi intento solo es adquirir alguna gloria para Dios nuestro señor; segun aquello de S. Pablo, que dize. A os llamado Dios, para adquirir gloria a Iesu Christo, y tambien para algun consuelo de los afligidos, y prouecho de las almas: pues este es el fin que en todas las cosas auemos de pretender, mediante el fauor del benditissimo IESVS, el qual tenga por bien por sus entrañas benditissimas, y bondad infinita de darnos a todos su gloria AMEN.



S. Bernardo ad  
fratres d. Mon  
te Dei

Ad Thesalo. 2.



10

# LIBRO PRIME RO DELAS PERSE CUCIONES DELA YGLESLIA.

ENESTE PRIMERO LIBRO SE TRATA con el fauor de nuestro Señor, de la Sancta Yglesia militante. Que cosa sea, quando empeço, del nombre que tiene. Assi mesmo se vera en el, que cosa sea persecucion, y quien se llamasen perseguidos, y como los buenos lo son por la mayor parte. Verse a de como la sancta Yglesia fue perseguida desde su principio, discurrendo por las cinco Edades, desde Adam hasta la venida de Iesu Christo. Ponense aqui algunos varones notables, que fueron muy perseguidos siempre en estos tiempos, y otras cosas que en el discurso del libro se veran por menudo.

**CAPITULO PRIMERO DEL**  
*grande amor que la sancta Madre Yglesia  
nos tiene, y de lo mucho que le  
deuemos,*

B 2

EN





**E**NTRE MUCHOS Y MUY ACOMODADOS nombres que en la sagrada escritura tiene la sancta Yglesia católica visible (a mi parecer) el mas regalado y tierno es, el que el Apostol. S. Pablo escriuiendo a los de Galacia le pone: llamandola madre nuestra. Por este mesmo nombre la llama el glorioso Augustino diziendo, que si alguno se hallare fuera de la Yglesia, el tal sera ageno del numero de los hijos de Dios; ni tendra a Dios por padre, el que no quisiere tener la Yglesia por madre. El mesmo Augustino dize; la sancta madre Yglesia en la qual se determina el authoridad deste sacramento Madre vírgen, es caíta, en el cuerpo, y en la generacion fecunda, esposa de Iesu Christo, sustenta con piedad los hijos, que procura señalar al eterno padre. Por esso hijos amada, tal madre que siempre os busca, pagalde la deuda, amada la que os ama. Estas y otras palabras dignas de memoria dize allí el glorioso Augustino. Deste mesmo nombre vsan Ambrosio presbítero. S. Ambrosio, y. S. Hieronymo. S. Gregorio, y. S. Ysidoro, y el. S. y venerable Beda, y Ruperto Abad, y. S. Cipriano martir, cuyas palabras me pareció poner aquí por ser buenas. La Yglesia sancta del señor (dize) como otro resplandeciente sol reparte sus rayos por toda la tierra con marauilloso fruto, y como fuente, abundosa derrama sus arroyos por todas las partes: pero vna fuente, vna cabeza, vn origen, y vna madre copiosísima por la abundosa generacion. En ella nacemos, con su leche somos sustentados, con su espíritu somos viuificados, es esposa de Iesu Christo y no puede adulterar; es incorrupta y honesta, sola vna casa conoce, la sanctidad de vn solo lecho guarda con casta verguença. Ella nos guarda para Dios,

Dios, ella nos señala para el Reyno a los hijos que engendro, el que se aparta de la Yglesia se allega a la adúltera, y no pertenece a los premios que da Iesu Christo. El que dexa la Yglesia de Iesu Christo, ageno es della, profano es y enemigo, y no puede tener a Dios por padre, el que a la Yglesia no tiene por madre. Es todo de Cipriano, sin otras muchas cosas que el, y otros muy graues autores dizen a este proposito, que en dichos lugares vsan deste termino, y suauie nombre de madre: y con mucha verdad y grande razon; porque ninguna cosa buena se puede dezir de vna amorosa madre para con sus hijos, que no se pueda verificar en lo espiritual de la sancta Yglesia con el pueblo fiel. y porque en alguna manera se manifieste lo que vamos diziendo, es de saber: que segun se colige de la largá experiencia; seys beneficios muy grandes (entre otros muchos) recibendos hijos de las madres. El primero es engendrarlos. El segundo sustentarlos en el vientre. El tercero parirlos. El quarto traerlos en los brazos y darles el pecho. El quinto quitarles el pecho, y hazerlos a manjares mas solidos; para que se puedan sentar a la mesa de su padre. El sexto procurarlos poner en honra y estado. Esto mesmo haze nuestra piensísima madre la Yglesia, espiritualmente con nosotros. Lo primero es engendrarlos por el baptismo: nascemos hijos de Yra, desheredados, enemigos de Dios; y ella torna nos a engendrar de nuevo espiritualmente: como lo dixo. S. Pablo, nos renouo (dize) y nos regenero con el agua del Baptismo, mediante la gracia del Espíritu Sancto: la qual con abundosa mano derramo en nuestros coraçones. Lo mesmo afirma el sancto Pontífice Pedro, escriuiendo a los nuevamente convertidos a Iesu Christo, que estauan espar-

B 3 zidos

La Yglesia se llama madre.

Ad Galat. 4.

En el lib. del simbolo.

En el mismo libro.

Sobre el psal. 112. sob. S. I. n. cas. c. 2. sobre 2a. c. 22. sob. los cantos. c. 1. Sob. el exo d. 1. 20. sob. los Prover. c. 1. sobre. f. Ioa. c. 2. Tracta. 3. de ampl. pralat. S. Cipri. mar.

Seys beneficios, que los hijos reciben de las madres

Primero beneficio de la Yglesia a los hijos

A Tito. 1. c.

1. Petri. c. 2.

zidos por el Pontho, Galacia, Capadocia, Asia, y Bithinia, diciendo, bendito sea Dios, y padre nuestro, señor, Iesu Christo, el qual segun su inefable misericordia nos reengendro. que quiere dezir: nos dio el sacramento del Bautismo, por el qual en la Yglesia, esposa suya, y madre nuestra; fuessemos de nuevo engendrados por gracia, para que recibiessemos fe biua, y esperanza certissima de la vida eterna, y Caridad perfecta, por la qual quedemos vnidos, y hechos miembros de Iesu Christo, y hijos de su Yglesia. Lo segundo que haze con nosotros, es sustentarnos despues de engendrados con la doctrina sancta, que enseña a los niños. y para este efecto vsa de los padrinos en el bautismo y confirmacion, para que los tales enseñen a los que sacan de pila las oraciones sanctas de la Yglesia: los instruyan y doctrinen en su niñez; a lo qual estan los Padrinos obligados; so pena de grauissimo pecado. Porque el Obispo y sacerdote que bautizan, les encargan la erudicion del bautizado, y con ellos se descargan, y este es el sustento espiritual, que la piensissima madre Yglesia, da a sus hijos, trayendolos como a criaturas en su vientre; como lo dixo el sancto Propheta Esaias, hablando con el pueblo Iudayco; oydme. (dize) ucafa de Iacob, y reliquias de Israel; oydme vosotros a quien yo traygo en mi vientre, y sustento en mis entrañas. Figurado fue este vientre de la sancta Yglesia en el de Rebeca (segun lo trae sant. Augustin) porque así como ella concibió y truxo en su vientre dos hijos; (segun consta de la sancta escriptura, en el Genesi, y lo refiere sant Pablo) bien contrarios; que fueron, Iacob amado de Dios, y Esau aborrecido; así la Yglesia sancta.

sancta engendra, y trae y sustenta vnos hijos, que siguen las pisadas de Iesu Christo, dando se a la virtud como Iacob, y otros las pisadas de Esau, dandose a los vicios, y de estos podríamos entender aquello del psalmo. Erraron del vientre, hablaron falsamente, que sera tanto como dezir; no fueron por el camino que la sancta Yglesia, y sus padrinos les enseñaron en la niñez. Y así el día de la vniuersal resurreccion se manifestara el parto de la Yglesia (como Augustino lo apunta) diciendo. Parecera entonces la semilla sancta, parecera la multitud de los justos, que estan aora en todo el mundo, engendros la Yglesia, y parios la Yglesia. De manera que aquel día se manifestara quien se supo aprouechar del dulce mantenimiento, con que esta cuydosa madre sustenta los pequenitos que tiene en su vientre. Lo tercero que haze esta sancta madre es parir los hijos, esto es; que quando llegado el hombre a edad que el pecado que haze se le impute a culpa, y que ya sabe discernir entre lo malo y lo bueno se determina, y resuelue en seruir a Dios, se buelue a el, y se haze del vando del señor: que contento recibe la madre, y que regozijo, que vee salido vn hijo a luz que mucho deseaua parir, y que es hermoso, y que tiene ya algunas señales y muestras de virtud que parece mucho a su padre, y es cuerdo y no da fastidio. Pues desta manera la sancta madre Yglesia, quando ve que vn niño se inclina al bien, que es deuoto y amigo de las cosas de Dios, que acude al templo a los negocios de su padre; como lo hizo el niño Iesus, que apartandose de su madre, se quedo en el templo, donde dixo que le conuino quedar, entendiendo en las cosas que tocauan a su padre eterno. Mucho contento

segundo beneficio.

Los Padrinos  
han de enseñar  
la doctrina a  
los ahijados.

Isayas. c. 46.

S. Augustin  
sobre el psal. 57.  
v. 126.

Psal. 57.

S. August. sobre  
el psal. 126.

Tercero beneficio.

S. Lucas.

LIB. I. DE LAS PERSECUCIONES

pues recibe esta sancta madre con este buen parto. Bien tenemos representado este regozijo en aquel que vuo en el parto de la vieja esteril Elisabet: en el qual, aun hasta los vezinos y comarcanos se regozijaron, y aun se marauillauan juntamente con los padres, viendo ya las grandes señales que el sancto niño Baptista daua rezien nacido, de su virtud y sanctidad. Deste maruilloso parto de la Yglesia habla el sancto Propheta Esayas, quando como espantado dize. Quien a oydo tal cosa, ni visto otra semejante, que antes que empezasse a parir parió. Quien vido, que la tierra en vn día juntamente produxese grande multitud de fructos, como parió Sion a sus hijos: aquí por Sion entiende el Propheta a la Yglesia, y comparala a la tierra muy fecunda, para dar a entender la multitud de los conuertidos que venian a la Yglesia por la predicacion de los Apostoles; que segun se refiere en los actos, vuo día que creyeron tres mil. Por esta breuedad y frecuencia dize, que antes de empezar a parir parió, por ser tantos los que engendraua y paría la Yglesia: pues segun sant Lucas de vn sermón del glorioso Pedro, llego el numero de los que creyeron a cinco mil. El quarto beneficio que esta diuina madre haze a sus hijos, es darles a mamar de su mismo pecho, y no de otro ninguno, ninguna madre ay ni auido que con tanto cuydado regale, y de dulcissima leche de doctrina acomodada a la edad y estado de sus hijos, como la sancta madre Yglesia. Y esto es lo que con palabras tan llenas de amor entrañable dixo Esaiás en esta forma. Por ventura ay alguna madre que se pueda olvidar de su hijo, y que no tenga misericordia del que parió? y si viere alguna tan cruel y descuydada, que le oluide: yo jamás me olvidare de ti. Con suelo grandísimo, que sepa el

S. Luc. c. 1.

Esayas. c. 66.

A. Corum. 2.

A. Corum. c. 1.  
Beneficio. 4.

Esayas. 49.

REMOI DETA Y GLESIAC. 113

el Católico, que tiene madre, y tal, que jamás nos oluide. Tiene la gente de calidad por negocio importante a la magestad temporal, que el hijo muy deseado, que la madre a traydo nueve meses, con tanto trabajo y pesadumbre en el vientre, guardandose con mucho cuydado de no hazer algun excoeso por donde vinielle a mal parir: y despues lo paré con grandes dolores y peligro de la vida, y es, en quien a de succeder el mayorazgo, casa y señorio de su linaje; y con todo esto no dudan de ponerlo, y entregarlo en manos de yndiana que le de leche y erie, que ni le parió, ni le a parentesco; ni aun se le dara mucho que se muera; negocio cierto (a mí parecer) que se puede poner en el calendario, de los disparates. No lo haze así nuestra sancta madre, antes no fiandonos de nadie; ella con su mismo pecho nos sustenta, y en sus mismos brazos nos trae, y en su regalado seno nos asconde y guarda. Yo (dize Dios por el Propheta Ofeas) como ama de Ephrayn (que segun Ruperto quiere dezir los escogidos) los lleuaua en mis brazos: yo mismo (dize) no fiandome de otro. Quando passandose le su Christo en el portal del templo se cercaron del los Iudios, les dixo: a mis ouejas conozco yo, y me figuē y les doy vida eterna, y no pereceran para siempre; porq̄ las tengo yo en mis manos, y nadie me las quitara de mí poder, donde son sustentadas con manjares dulcissimos, y pasto suauē, con leche del sancto Euangelio. Para que las mugeres que crian tengan buena leche, ay necesidad q̄ coman cosas buenas, manjares sustanciales delicados, y que con facilidad se conuertan en mantenimiento. Los manjares q̄ la Yglesia come suauissimos son del cielo, fauores del Espíritu Sacto, gracia, amores, misericordias, de ay se engendra la doctrina sanctissima, que es la leche

Ofeas. 11.

S. Ioan. 10.

que da a los niños, a aquellos que empiezan a abrir los ojos, y advertir las cosas de Dios, y deste mundo. Enseña la sancta doctrina, los mandamientos que obre, los artículos que crea, las obras de misericordia en que se a de exercitar, los dones del Espíritu sancto, con que esta tan buena madre regala a sus hijos. Estas y otras quiere que sepan los niños. Así dezía sant Pablo a los principiantes de Corintho, como pequeñitos en Iesu Christo, y en su Yglesia, os di a beber leche, no manjares mas gruesos. No os enseñado mysterios altísimos, no perfeccion de vida, porque como pequeños no podríades a tanto: e os dado la doctrina como a gente nouel, tierna y pequeña. Esto mismo dixo a los Hebreos por estas palabras. Estays tan flacos, y tan para poco que teneys necesidad de leche como niños, es a saber, que la doctrina que se os diere, sean principios y cosas faciles, no cosas de grande perfeccion. Este es el regalo que nuestra sancta madre en esta edad nos haze; y este es el manjar con que discretísimamente en el tiempo de la niñez nos sustententa. Lo quinto que haze con sus hijos esta sollicita madre es, quitar a los hijos el pecho, y hazerlos a manjares mas solidos y gruesos, para que (como dizen) sepan comer pan con corteza, y sentarse a la mesa de su padre. Cosa es mucho de advertir, que con auer desleado Abraham tanto vn hijo de su muger Sarra, viendo que auia concebido, no hizo fiesta, ni quando nació, ni quando le circuncidaron, sino quando le quitaron el pecho, entonces hizo vn grande combite, y muy solene fiesta, para que entendamos, que quando la sancta madre Yglesia ve a sus hijos, ya dexadas las niñerías, y que se dā al seruicio de Dios de veras, y que empiezan a hazer penitencia, que se sientan a la mesa con Iesu Christo a gozar del

del mājtar sustancialísimo del cuerpo verdadero, y sangre de Iesu Christo su esposo, que ya sufren trabajos, que son regalos de la mesa del cordero crucificado, que se exercitan en virtudes, en ayunos, en oraciones, en limosnas, en buenos passos, y sanctos exercicios, induzidos y guiados por la predicacion y enseñamiento de la mesma madre, reguzijase, alegrase, hazense grandes y solenes fiestas. Maruillofamente quedo esto dibuxado en rasgo, en aquello que leemos de la buena madre del sancto Propheta Samuel; al qual como lo vriesse ganado con muchas lagrimas, y oraciones, quando le quito el pecho, auendolo ella misma criado, lo ofrecio al templo del señor con muchos dones y regozijos, adonde se lo dexo, para que siruiesse al señor. Esto es lo que procura nuestra sancta madre ofrecernos a su esposo Iesu Christo quando ya estamos en edad competente para ello: que como hijos ganados con tantos trabajos de Iesu Christo, con tantas afrentas, y tormentos, con tantas lagrimas, y aflicciones, querria ella que todos nos diessimos muy de veras a Dios. En tanto que Ysac fue niño, permitió su madre Sarra que anduiesse con Ysmael, que era mal inclinado, pero despues que se fue haziendo grande zico, hizo que le apartassen de Ysmael, porque se le pegauā malas costumbres. En tanto que somos niños passa con nosotros la sancta madre Yglesia, disimulado algunos defectos: pero ya que estamos destetados, ya que se nos entiende, vaya fuera Ysmael, que es el pecado, aya buenos y sanctos exercicios, ocupense en trabajar, y en imitar a su padre Iesu Christo. Lo sexto y vltimo que nuestra sancta madre pretende con nosotros es, ponernos en honra y buen estado. Todo quanto atras dexamos dicho, que haze con nosotros, es encaminado

1. A los de 60  
fincho. 6. 3.

Hebreos. 5.

Quinto Beneficio.

Genes. 17.

60

1. Regam.

Genes. 16.

60to Beneficio.

LIB. I. DE LAS PERSECUCIONES

nado a ponernos en la suma honra que podemos tener, que conlleva en ser verdaderos hijos de Dios, no solo por fe, sino por caridad y amor, para que despues gozemos del descanso eterno. Porque como dize el Espiritu Santo, el hijo sabio alegra a su padre, y la verdadera sabiduria es saber agradar y servir al Señor. Muchos son los que en la Yglesia llegan hasta la quinta edad, y gozan hasta el quinto beneficio de la sancta madre Yglesia, pero no se quantos son los que llegan a gozar del ultimo. Porque como la suma verdad dixo, muchos son los llamados, pero pocos los escogidos: muchos se sientan debajo de la vadera, y andan de baxo della por soldados, y aun se amparan para sus maldades, pero al tiempo del menear las armas, y ganar la victoria, pocos son los que se hallan. Saco el capitán Gedeon para la batalla treynta y dos mil combatientes, y con solos trezientos vencio a los enemigos. Muchos dizen Christiano soy, a la Yglesia voy, el sermón oygo, firme estoy en la fe, y debajo desto sabe Dios lo que passa: porque venidos al fallo, son muy pocos los que de veras aman y sirven a Dios. que solícita andava la discreta Bersabe con David, hasta que vido a su hijo Salomon puesto en el trono Real de su padre. Este deseo y ansia de ver muy adelante a su hijo, movio a la madre de Moyses, para que se contra el yvando que por mandado del Rey estava echado en Egipto, viendo que avia parido un hijo muy hermoso, lo alcondiense por término de tres meses, esperando que Dios le descubriese algun camino, para librarlo de la muerte, por ventura con esperança, que avia Dios de ponerlo en algun grado estado, segun tenia muestras exteriores, que grado de gozijo llevo al coraçõ de la vieja Anna quando

S. Math. c. 20

Judic. c. 7.

3 Regum. c. 1.

Exod. c. 2.

DE LA YGLESA

quando vido que su hijo Tobias bolvia del camino, de donde su padre le avia embiado, honrado con muger y hacienda. Esto pues pretende nuestra sancta madre, darnos honra. Y porque como dixo el Apostol, todos los que obran bien alcançan honra y paz, de aqui es que toda su ansia es, que obremos bien, que firmamos a Iesu Christo, pues por este camino avemos de alcançar la suma y consumada paz, y honra en el cielo. Pues a vna madre que tanto nos ama, que tanto trabaja con nosotros, que tanto nos regala, y que con tanta solícitud procura nuestro remedio, y saluacion, que le podremos dar, con que le podremos servir, que satisfaga algo de las muchas deudas que le deuemos? Que dare yo al Señor, por todos los beneficios que del tengo recibidos? (dixo el Real Propheya) Sabeys que le dare, (dize el mesmo) tomare el caliz de la salud. S. Augustin sin otros muchos expositores dize. Que este caliz, que quiere David tomar, es la consideracion, y sentimiento de la passion de Iesu Christo, que es el caliz, que el mismo Iesus preguntó a sus primos hijos del Zebedeo, si podrian beber. Dize este caliz saludable, porque sin la passion de Iesu Christo, no ay salud espiritual, dize saludable (porque como S. Gregorio afirma) es vna via, sin la qual ningun no puede yr a la patria. De manera que lo que la sancta madre Yglesia quiere, que le demos en gratificacion de los beneficios recibidos es, que nos dolamos con Iesu Christo de su passion, y que como ella esta en este destierro afligida, y atribulada, que lo estemos sus hijos con ella, y sintamos sus trabajos, y se los ayudemos a llevar. Y porque para tenerle el acatamiento devido, y servirle de veras, ay necesidad de conocerla muy en particular, y para sentir sus trabajos, ay necesidad de tener noticia.

Tobias. c. 12.

Ad Rom. 2.

Psal. 115.

S. Math. c. 20.

S. Greg. lib. 17  
Moralium. c. 40.

ticia dellos, en el capitulo que se sigue diremos que cosa sea Yglesia, y las partes que tiene. Y luego difusamente con el ayuda de nuestro señor, trataremos de las persecuciones que a tenido, y de las demas cosas que en el discurso del libro se veran.

**CAPITULO SEGUNDO, EN QUE SE trata, que cosa sea Yglesia, y como ay en ella buenos y malos.**

**Q**UANDO el Apostol sant Pablo, escriuiendo a los de Corintho dixo, yo soy el mínimo entre los Apostoles, porque soy indigno de tal nóbre, pues persegui a la Yglesia de Dios: manifesta cosa es, que en este lugar entēdio por Yglesia a todos los fieles, q̄ creyan en Iesu Christo, y seguian su vando: pues auia pedido prouisiones antes de su conuersion, para prender a qualquiera, que confessasse el nombre de Iesu Christo: y asi como mi intención sea tratar de las persecuciones de la Yglesia vniuersal visible, que començo en el principio del mundo (como se dira adelante) sera necesario tomarla en la significacion, que la toma el Reuerendissimo Torquemada en la quarta acepcion, de las que pone en la suma. Y sancto Thomas en la tercera parte, en la question octaua, en el articulo. 3. y en esta acepcion, que es la que haze a nuestro proposito, Yglesia es vna conuocacion, y congregacion vniuersal de fieles, llamados para honrar a vn solo Dios, ora sean predestinados, ora no: ora esten en Caridad, o no lo esten, con tal que tengan fe Catolica. De manera que donde quiera que esten los Catolicos,

por

por muy apartados q̄ se hallen vnos de otros, son miembros de esta Yglesia: porque como dize Alberto Pigio Campense en la Hierarchia Ecclesiastica, esta Yglesia que es vniuersal, no es comprehendida, ni limitada en vn solo lugar, ni region, ni tierra, ni gente, ni nacion, ni pueblo, ni tiempo: antes generalmente estienda sus ramos, y sarmientos en todo el vniuerso orbe, en todos los tiempos passados, presentes, y aduenideros, segun el orden de la successión de las naciones, de los que nacia y decendian vnos de otros, y siempre debaxo del amparo de vn capitan, que es Dios inuisible en vnidad de fe, y religion. Y assi Augustino dize, Yglesia es vn pueblo fiel esparzido por todo el mundo. Y en el Cathecismo que se hizo segun la doctrina del concilio Tridentino por mandado del Pontifice Pio Quinto, sobre aquella palabra del Credo, Creo la sancta Yglesia; se trae esta mesma definicion. Y Nicolao de consecratione. d. i. can. Eccl. la trae. Es de aduertir aqui, que esta definicion se a de entender no solo de la Yglesia euangelica, que començo de la venida de Iesu Christo, sino tambien de la Yglesia, que empeço en Abel justo, pues quanto a la substancia, toda es vna, como sea vna fe, y vna doctrina, y vna cabeza: y assi comprehende a los fieles, que fueron desde el principio del mundo, y son aora, y seran hasta el fin. En esta acepcion toma este nombre Yglesia Augustino, el qual dize, que no solamente se a de entender la Yglesia, desde la presencia corporal de Iesu Chño, sino desde Abrahã, hasta el fin del mundo. Y el mismo dize: El cuerpo de Iesu Christo es Yglesia, no esta, ni aq̄lla, sino la que esta derramada por todo el mundo, ni la q̄ aora esta en los hombres solamente que viuen, sino tambien la q̄ estubo en los que fueron antes de nosotros, y los q̄ serã hasta

Alberto Cam  
pese lib. 1. c. 1.

S. August.

De consecra.  
d. i. can. Eccl.

La Yglesia an  
tigua que co  
menço en A  
bel, y la nue  
ua Euangeli  
ca toda es vna  
S. August. sob.  
el psal. 56.

1. Ad Corint.  
c. 15.

Torquemada  
lib. 1. c. 2. y. c. 3  
y. c. 25.  
S. Thom. 3. par  
q. 8. Arti. 1. & 3  
Que es Ygle  
sia.

hasta el fin: porque toda ella consta de todos los fieles, pues todos los fieles son miembros de Iesu Christo. Con esta distincion (la qual se a de entender, todas las vezes que dixeremos, que todos los fieles son miembros de Iesu Christo, y de su Yglesia) que los buenos, que tienen fe viua. cō Caridad, son miembros perfectos absolutamente, y los fieles pecadores sin Caridad son miembros imperfectos: es a saber, segun alguna razon. Y aunque ay otras definiciones de la Yglesia, que le conuienen por dichos respetos, y tiempos, passaremos con la sobredicha, porque aquí vamos hablando de la Yglesia, de manera que comprehenda el tiempo de la ley de naturaleza, y de la ley de escriptura, y de la ley de gracia. Y así digo que todas las vezes, que se nombrare en este libro este termino (Yglesia) sin añadirle otra cosa, se a de entender que abraçe, y comprehenda todos los tres tiempos dichos, pues en todos ellos padeció persecuciones, como largamente se dira.

Bolviendo pues al hilo de mi proposito digo, que no quiero detener al lector en este lugar, trayendo los muy galanos y significatiuos nombres, con que suelen muchos nombrar esta sancta madre nuestra Yglesia, porque mi intento no es tratar desto, ni tampoco de las propiedades della: porque se dize vna, Sancta, Catholica, y apostolica, y Romana. Refierome en esto al lugar citado del Reuerendissimo Cardenal Torquemada, y a otros q̄ en latin, y en Castellano largamente an escrito. Lo que a mí me conuiene aora tratar (segun mi intento) es ver, como esta Yglesia contiene buenos y malos, tiene debaxo de su obediencia pecadores y justos, sanctos y no sanctos. Esta es vna tan cierta, Catholica, y aueriguada verdad, que no menos que con muchos testimonios del

sancto

sancto Euāgelio se prueua, y auerigua, como parece por sant Matheo, donde hablando Iesu Christo nuestro Redēptor deita Yglesia dize. Semejante es el Reyno de los cielos a vna red q̄ se echa en el mar, en la qual se sacā peces de todos generos. Que por Reyno de los cielos en este lugar se entiēda la Yglesia, y q̄ se cōpare a la red, y q̄ por los peces se entiēdan los hōbres buenos y malos, es verdad afirmada de todos los expositores sanctos y graues, y así lo afirma. S. Gregorio sobre este lugar, y el mesmo en otro lugar dize. Los buenos solos solamēte estan en el cielo, y los malos solos en el infierno. Pero esta vida q̄ esta situada entre el cielo y el infierno, cōtiene de los vnos ciudadanos, y de los otros: a los quales aora recibe la Yglesia, pero al entrar de la gloria los apartara. Por el mesmo sant Matheo, y en el mesmo lugar compara Iesu Christo la Yglesia al campo, donde junto con la buena semilla nació la cizaña, y permitió el señor que la dexasen, y no fuesse arrancada por el bien de la buena, hasta el tiempo de la siega. Dandonos a entender por la buena semilla, los buenos, y por la cizaña los malos, a quiē permite estar en esta Yglesia entre los buenos, hasta el dia del iuzio. Por el mesmo sant Matheo compara el hño de Dios la Yglesia a la era, donde ay paja y grano todo rebuelto: así en la Yglesia ay buenos entendidos por el grano, y malos significados en la paja. De donde dize Augustino, ten firmemente, y en ninguna manera dudes que la era de Dios es la Yglesia Catholica, y dentro della se cōtiene grano y paja hasta el fin del siglo. Esto es que los buenos, y malos estan mezclados, por la comunicacion de los sacramentos. Por esta causa fue comparada esta Yglesia a Diez virgenes, cinco necias y locas, y cinco prudentes: sobre que dize sant Gregorio, que aquí

C Reyno

S. Math. c. 13.

S. Grego Homelia. 5.

S. Math. c. 13.

S. Math. c. 3.

S. August. de Fide Cat. c. 4.

S. Greg.

Vañer super.  
2. 2. q. 1. art. 10

La Yglesia cō  
tiene buenos  
y malos.

Sob. f. Math. c. 28.  
 Genes. 8.  
 A Gorum. c. 10.  
 Genes. 22.  
 Exod. 13.  
 Genes. 41.  
 S. Math. 12.  
 Ad Thimotheum, cap. 2.

Reyno de los cielos quiere dezir la Yglesia, y las diez vírgenes los fieles, las cinco locas los malos, las cinco cuerdas los buenos, pero todos juntos en vna Yglesia: y así con grande razon es figurada en el arca donde Noe, que andiuo por las aguas del diluuió, en la qual yuan animales mansos, y brauos, fuzios, y limpios: sobre lo qual dize la glosa. El tener el arca todo genero de animales, figuraua que de todas gentes, y naciones es congregada la Yglesia; así como en aquel vaso que sant Pedro vido (segun se refiere en los actos) auia animales limpios, e inmundos: así en la Yglesia estan buenos y malos. Y la mesma glosa sobre aquello del Genes. quando Noe embió la Paloma despues del Cuervo dize. El Arca contiene Cuervo y Paloma: así la Yglesia buenos y malos. Esto quiso significar Dios quando dixo a Abraham, multiplicare tu linage y descendencia, como las estrellas del cielo, y como las arenas de el Mar. Por estrellas del Cielo se entienden los buenos, y por las arenas de el Mar los malos. Lo mesmo manifesto Moyses, quando descendiendo de recibir la ley de mano de Dios, hallo que su pueblo auia ydolatrado, queriendo los castigar dixo. Si ay aqui alguno de la parte de el señor, lleguese a mí. Dando a entender, que entre aquellos malos auia buenos. Lo mesmo se figuro entre aquellas siete vacas flacas, y siete gordas, que en vna mesma dehesa vido en sueños Pharaon. Y para que entendiessemos esta verdad, tratando Christo de la destruccion de Hierusalem dize, que aquellos dias de affliction seran abreuados por los escogidos y buenos, para que se entienda que en su Yglesia ay malos y buenos. Esto mismo quiso dezir el Apóstol sant Pablo a su discípulo Timotheo. En la casa grande ay muchos vasos,

no

no solo de oro, y plata, sino tambien de madera y barro. Vnos para officios de hōra, y limpios: otros para officios viles, y de cōtumelia. S. Augustin cōtra los Donatistas, y S. Cypriano dizen, q̄ esse lugar se entiende de la Yglesia militante, que es aquella casa grande, en la qual ay de vnos y otros vasos, que son los buenos, y los malos. Lo mesmo nos da a entēder el Espiritu Sancto en aquel lugar de los canticos, donde hablando en persona de la Yglesia dize. Negra soy, pero hermosa, como los Tabernaculos de Cedar, y como las pieles de Salomon. Para que se entienda este lugar, y quan bien haze al proposito, se an de notar tres cosas. La vna es, que todos los Doctores Catolicos explicā este lugar de la Yglesia militante, de que vamos hablando. Lo segundo es, que los Tabernaculos de Cedar eran vnas choças, o tiendas cubiertas con pieles de animales, que estauan en el campo, en que morauan los del linaje de Ymael, aquel hijo de Abraham, auido en su sierua Agar, el qual fue malo, y sus successores le seguian en la maldad. Lo tercero que se a de advertir es, que el Rey Salomon tenia entapizada su casa de pieles de animales, adereçados y labrados de oro, y colores, y labrados con grande curiosidad, que eran lo mesmo que en Castellano llamamos guadamecies. De manera que los que cubrian los Tabernaculos de Cedar, y cubrian y adornauan las paredes de la casa Real, todos eran cueros, y pieles, pero con esta diferencia, que los que cubrian los Tabernaculos con el sol, y ayre, y agua que les daua, estauan arrugados, negros y maltratados. Pero los de la casa de Salomon hermolisimos, y bien tratados. Quiere pues dezir el Espiritu Sãcto, q̄ en esta Yglesia ay malos nombres, q̄ aunque

S. August. lib.

4. c. 12.

S. Cypriano.

Cantico. c. 4.

Genes. 26.

C 2 tiene



Hieremias  
tremorum.  
cap. 4.

tienen fe es muerta, y así estan feos y maltratados, y abominables, y mas negros que el carbon como lo dize Hieremias, porque sirven al pecado, y al demonio, pero ay también buenos, sanctos, y justos, que habitan en la casa del señor en su amistad, y el señor en ellos por Caridad, y así estan hermoſeados con diuerſidad de virtudes, y adornan esta Yglesia, y la hermoſean con el vestido dorado de varias colores. Y por esto la sancta Yglesia por la parte de los malos es dicha negra, y por la de los buenos hermoſa, y linda: y así contiene malos y buenos. Pareceme (segun lo a tras dicho) que podríamos cōparar la Yglesia a la bolsa donde estan los treuejos del axedrez, donde vereys rebueltos blancos y negros, y el Rey a vezes cabeça abaxo, y el peon en mejor lugar. El cavallo caydo, el roque de lado, pero queriendo jugar facanse dela bolsa, y puesta la tabla ponense los blancos a vn cabo, y los negros a otro, y el Rey en su lugar, y la Dama, Roque, y Peon en los suyos, y por muy buen orden. Aora estamos todos rebueltos, buenos y malos, blancos y negros, los mas buenos mas abatidos, (como largamente diremos mediante el diuino fabor) vendra el dia del entablar, el dia del vniuersal juyzio, y saldrã los Angeles, y apartaran los malos de entre los buenos, y a cada vno daran su lugar y paga, conforme lo mereciere sus obras. Deuese aduertir con cuydado en este lugar, que aunque es muy gran verdad, que esta Yglesia tiene malos y buenos (como auemos dicho) ay muchos lugares en la sancta escriptura, donde parece que el Espiritu sancto la haze sancta, buena, y hermoſa, y sin macula: como parece en los canticos, donde la llama huerto cerrado, fuente sellada, pozo de agua viua, y en el mesmo lugar hablando Iesu Christo cō esta su esposa le dize. toda  
foys

S. Matheo. 13.

Canticos. c. 4

foys hermoſa amiga mia, y en vos no ay macula. Haze también a este proposito lo de sant Pablo que dize, Iesu Christo amo la Yglesia, y entrego así mesmo a los hombres por ella, para sanctificarla. Y dize luego, para darnos vna Yglesia, que no tuuiesse macula, ni ruga, ni cosa semejante. Dexo otros muchos lugares, así dela escriptura sancta, como de Doctores sanctos, que a este proposito se pudieran traer. Y digo para entendimiento desto, que aunque es verdad que los buenos y los malos pertenecen a esta Yglesia, los buenos mas perfectamente, ( como lo prueua el Reuerendísimo Cardenal Torquemada) porque son miembros viuos por fe viua con charidad, son piedras viuas deste edificio. Bien es verdad que todos los que tienen fe pertenecen ala Yglesia, pero con esta diferencia, que los malos solo pertenecen en vnidad dela fe y esperança, y en vna comunicacion exterior de los sacramentos con los demas fieles buenos, los quales no solo pertenecen a esta Yglesia en vnidad de fe y esperança, pero también de Caridad, que es el verdadero vínculo que los ata, y haze verdaderos hijos de Dios, y miembros deste cuerpo místico de Iesu Christo que es la Yglesia. De manera que los malos que ay en la Yglesia que solo tienen fe muerta informe sin Caridad, estos se dizen pertenecer a la Yglesia respeto de los buenos, en el numero tan solamente, aunque en esto son parte dela Yglesia (como queda prouado atras) pero los que tienen fe viua que obra por Caridad, y amor verdadero del Señor, estos pertenecen a la Yglesia por el numero, y el merito. Y así Augustino tratando aquel lugar en que dixo Christo, vno de vosotros me a de entregar, es de saber, en el numero vno, pero no en el merito. Vno en la especie, pero no en la virtud; vno de

A los de Ephe  
so. c. 5.

Torquemada  
lib. 1. c. 5. de  
la suma.

Los malos  
Christianos p  
tencen ala Y-  
glesia en vni-  
dad de fe y es-  
perança, y en  
comunicacion  
exterior de los  
sacramentos.  
Los buenos p  
tencen a la  
Yglesia en vni-  
dad de fe y de

Esperanza Y  
Caridad.  
S. Aug. sob. f.  
Juan respon-  
de a los luga-  
res de arriba

S. Augustin.

Por el pecca-  
do mortal no  
se pierde la  
fe.

vosotros en la compañía corporal, no en el vínculo espi-  
ritual. Y de aquí es, que todos los lugares q̄ arriba emos  
traydo y se pueden traer a este proposito, se an de enten-  
der de aquella parte buena, es a saber, de aquellos, que  
conuienen a la Yglesia por numero y merito, que son  
los buenos, justos y sanctos, q̄ estan en verdadero amor  
y Caridad de Dios, y con esto queda claro el sentido de  
aquellos lugares, sin que por ellos se contradiga la ver-  
dad que vamos tratando: y si aquel lugar de s. Pablo lo  
quieren explicar de otra manera: podremos dezir, que  
por aquella Yglesia sin macula ni ruga, se entiende uní-  
uersalmente la Yglesia triumphante: porque ( como di-  
ze. s. Augustin) estonces la Yglesia sera sin macula ni ru-  
ga, quando fuere gloriosa; porque aora en tantos peli-  
gros, y escandalos, y tanta mezcla de hombres puer-  
tos, y en tantos oprobrios de malos, no se a de dezir q̄  
es gloriosa. Y si alguno quisiere otra exposicion deste  
lugar, siga la que dio el Maestro fray Iuā de la Vega pro-  
fesso de mi orden Predicador famosísimo, sin que en  
tiempo ninguno le excediesse, el qual predicado en las  
escuelas de Alcalá en presencia de toda la Vniuersidad  
dixo, que aquello que s. Pablo dize de la Yglesia, es a sa-  
ber; sin macula ni ruga, se entiende en lo que toca a la  
fe; porq̄ en ello la Yglesia no tiene falta, pues no se pier-  
de la fe por muchos pecados que vn hombre haga, sino  
es por la infidelidad. Y así conforme a esto se podria de-  
zir hermosa y sin ruga, en lo que toca a la fe; que es lo  
mesmo que dezir, que es sancta la profesion de sancti-  
dad, que promete y haze en el baptismo: y porque es ad-  
mirada con leyes sanctas, y porque tiene muchos in-  
strumentos con que los hombres sean sanctos, la sangre  
de Iesu Christo, su Doctrina, porque resplandee en san-  
ctidad.

ctidad. Y con esto me parece que basta para lo que con-  
uiene a la materia deste capítulo, y para lo que adelan-  
te se a de dezir, y así passaremos al tercero que es ya  
tiempo.

22 CAPITULO. III. DE COMO CONVIE-  
ne y es prouechofo que aya en la Yglesia de  
Dios buenos y malos.

**R**EPREHENDIENDO el Apostol. s. Pa-  
blo a los de Corinto dize. Oydo e. que ay en  
tre vosotros algunas dissensiones, y en parte lo  
creo: porque conuiene que aya Ereges, para  
que los que son prouados se manifiesten entre vosotros.  
Como este nombre de Ereges y Eregias sea tan aborre-  
cible a los fieles Catolicos y con tanta razon, de tal ma-  
nera, que tiemblan las carnes oyendolo, de donde resul-  
ta, que el dezir, que conuiene que aya Ereges, trae y cau-  
sa vna cierta sospecha, que haze y obliga al que lo oye  
mirar a las manos a quien lo dize, y prestar atención pa-  
ra ver donde va a parar vna cosa, que oyda por luego en-  
gendra sospecha: de aquí es que sera necessario decla-  
rar este lugar de s. Pablo para que no escandalize al pio  
lector, antes entienda quan bien ordenadas van las co-  
sas que el señor haze, y quan prouechosas las que permi-  
te, y quā acertado es el camino que lleva su sancta y Ca-  
tolica Yglesia. Explicando. s. Juan Chrysostomo este lu-  
gar de s. Pab. dize, no se a de entender q̄ s. Pablo quiere  
dezir, q̄ conuiene q̄ aya Ereges, aconsejando que los a-  
ya, ni aprouandolo, ni tal siente, sino q̄ lo dize pronosti-

1. Ad. Corint.  
c. ii.

S. Juan Chri-  
stomo sob.  
este lugar.

cando lo que a de succeder en aquel caso de que va tratando, dela manera que el medico viendo que el enfermo come y beue sin regla lo que le es vedado dize. Verdaderamente que es necessario que deste desorden en comer se cause vna gran calentura: y en estas palabras no haze ley ni aconseja, sino que delo presente conjetura, y presume lo que a de succeder. Y como el labrador y el marínero quando veen nubes amontonadas, y muchos truenos dizen. No puede ser sino que aquellas nubes embien muchas aguas: y estos no alaban ni aprueuan la tempestad, sino dizen lo que necessariamente a de succeder. Cosa ordinaria es quando vemos que dos estan altercando, y se van encendiendo en colera y diciendo malas palabras dezir, desta questión a de succeder algun grande daño: y por esto no aconsejamos con semejantes palabras, ni incitamos a los otros que riñan, sino que adiuinamos lo que a de ser, segun lo que vemos de presente. Pues dela mesma manera el Apostol no aconseja nada, diciendo que conuiene que aya hereges, sino que profetiza y dize lo que a de succeder delas contenciones que los de Coríntho tenian. y en este sentido se entiende aquello que dixo Christo por. S. Matheo, necesario es que vengan escandalos, pero ay de aquel por quien viene el escandalo. No quiere dezir aquí el señor que es necesario absolutamente que los aya, sino que supuestos los vicios y males que ay entre los hombres, necessariamente se an de seguir escandalos. El maestro delas sentencias sobre estelugar va con este sentido primero, y con otro diciendo, que el dezir. S. Pablo que es necesario q̄ aya hereges, es lo mesmo q̄ dezir q̄ es provechoso q̄ los aya: y así dize, no quiere. S. Pablo ni desea que aya hereges, sino dize lo q̄ a de ser, y q̄ esto es pro-

S. Mathe. c. 18.

Petrus Longo  
uardus.

provechoso. La glosa, y Nicolao de Lira vā cō estos dos sentidos. Cōuiene (dize Nicolao de Lira) quiere dezir, es provechoso, q̄ aya hereges, porq̄ de auerlos se sacā algunos provechos, y por esso dize. S. August. que es Dios tan bueno, q̄ en ninguna manera permitiria hazerse algun mal, sino fuera tã poderoso, q̄ de qualquier mal pudiera sacar grandes bienes. Porq̄ como Dios sea vniuersal prouisor y gouernador de todas las cosas, a su prouidencia pertenece, no el querer, sino el permitir algunas particulares cosas, para que no se impida el biē vniuerso perfecto, como lo dize. S. Dionisio y otras autores. porq̄ sino se permitieran algunos males, saltarā muchos bienes al vniuerso, delos quales es el mayor aq̄ sacrificio tan grato, y tan accepto al padre eterno, que se ofrecio en la cruz, quando el hijo de Dios hecho hōbre fue puesto en ella: de donde se siguieron tantos bienes a los hombres, y tanta honra a Dios, lo qual se impidiera, si no permitiera algunos males, que aunq̄ a la particular gouernacion conuiene escusar todos los males, no es inconueniente q̄ en la vniuersal se permitan, por los grandes y muchos bienes que de ay se siguen. Y el mesmo. S. Augustin exponiendo este lugar de. S. Pablo en el libro sobre el Genesis contra los Manicheos dize. Permite la diuina prouidencia, que aya muchos hereges de diuersos errores, para que quando nos arguyen y contradizen, estudiemos con mas cuydado y diligencia para responderles, y desseemos saber las sanctas escripturas. Y así muchas cosas conuenientes a la fe Catolica se piansan mejor, y se estudian mas, y se aclaran con mayor distincion, y se predicán con mas feruor, quanto mas la malicia heretica se esfuerça a calumniar nuestras verdades, demas de que tambien se manifiesta la firmeza de

S. Nicolao  
de Lira.S. August. en el  
inchiridi. c. 11.S. Dionisio c. 1.  
de diui. nomi.  
S. Thom. in ref.  
pond. ad. 2.  
Vañez sup. 1.  
par. q. 22. art. 1.  
2. c. 3.  
Medina 1. 2. q.  
92. art. 2. c. 1.S. August. lib.  
1. c. 1.

los fieles, y se prueua la constancia de los buenos. Lo dicho creó bastara para declaracion de lo que el Apostol sancto dize: pero porque el negocio quede mas seguro digo dos cosas; la vna es, que aunque dize. s. Pablo que conuiene que aya hereges, en la forma ya dicha y declarada, no por ello se sigue, que los hereges no ayan de ser castigados, antes digo que conuiene y es cosa justissima que sean castigados los hereges muy bien, y los errores y heregias extirpadas totalmente, como lo prueua muy bien el padre fray Alonso de Castro. Lo segundo que digo es, que no se a de entender por lo dicho, ni por lo que se dize, que es intencion de Dios que aya pecadores, y malos, ni tal pretende, ni tal se a de dezir ni pensar, si no que lo permite por los bienes que desto se siguen, como ya queda dicho, y assi la permission de Dios no es causa que aya males, si no la malicia del hombre. Tu perdicion Israel tuya es, y de ti es causada dixo el señor por el Propheta Oseas. Porque es tanta la bõdad de Dios, que dela malicia causada de la mesma maldad del hombre, saca bienes para los fieles y Catolicos. Viendo pues a nuestro proposito digo, que de la manera que auemos dicho, que conuiene y es prouechoso que aya hereges, en esta forma conuiene y es prouechoso que aya malos en la Yglesia Catolica militante a bueltas de los buenos, por los bienes que se siguen de auerlos. Y aunque para la prueua desto bastaua lo dicho, pues los hereges son malos, pero que no todos los malos son hereges, diremos en particular de lo que importa que aya malos, pues en la forma ya dicha en el capitulo antes deste, son parte dela Yglesia militante de que vamos hablando. Cosa manifesta es, que en vna republica, no solo son necesarios los hombres nobles y hidalgos,

pero

Castro. de iust.  
hereticorum  
punitione.

Oseas. c. 13.

pero tambien lo son villanos y gente llana. Porque como dize Aristoteles, la ciudad y republica se compone de muchas partes y diuersas, como son los nobles, los ciudadanos, y los artifices, y los mercenarios, y hombres de guerra: los quales todos importan para el buen gouerno, y assi no solo son necesarios los officios honrosos, pero aun los que no lo son tanto, y aun los que son tenidos por viles y no muy limpios: y assi importa en la republica el Regidor, y el Herrero, el Mercader, y el Carpintero, el oficial, y el Labrador, el Mesonero, y el Eseriuano, el Albañir, y el Abogado, el capatero, y el Theologo, y desta manera en todas las artes, y officios, y exercicios cada vno en su manera.

Es cosa digna de consideracion la prouidencia diuina, en el gouerno lleno de sabiduria. Vereys vnos hombres inclinados y aficionadas a vn arte, otros a otra, vnos a tal officio, otros a otro, vnos a officios graues, otros a viles, vnos a officios pulidos y limpios, otros a toscos y sucios, vnos a officios de descanso, otros al de mucho trabajo, porque assi conuiene, de tal manera, que de otra no se podria viuir, o se viuiria con mucha pesadumbre. Quien ordeno que el otro que pudiera aprender vn officio limpio y curioso se inclinasse a limpiar las casas, y las inmundicias, y que ande combidando, y dando bozes por las calles, diciendo, ay que limpiar, siendo officio tan vil y sucio, y si le combidalliesen con otro officio mejor no lo tomaria, y en su manera tiene presumpcion en aquel officio. Acuerdo me en cierta ocasion que se ofrecio, que vn hombre matador de vacas, de los que andan en el matadero para que le conosciessen dixo, yo soy fulano matador de vacas, y hijo de fulana gicra, que tiene a su

Arist lib 4.ª  
las politicas.

Conuiene q  
aya hombres  
inclinados a  
officios bajos

a su cargo los menudos y los limpia, y dixolo con vna tonada y presumpcion como si dixera, soy veyntiquatro y hijo de vna condesa. Que fuera de los hombres si no vüiera destos con qué trauajo se viuiera? Y el otro que pudiendose estar en su casa comiendo su hacienda con regalo y contento, tiene vn ánimo tan inclinado a la guerra, que quantos ay en el mundo no le pueden tener, sino que sabiendo que su vida en la guerra no esta en mas que llegar vn balazo, o alcançarle la pica del enemigo, y golpe de espada del contrario, va contento como si fuese a bodas, y no vee la ora (como dizen) de ver las manos en la massa. Proueyolo así la diuina sabiduria, para que aya quien nos defienda de los enemigos. Bien pudiera el Cirujano, que anda las manos en sangrentadas curando heridas, y llagas asquerosas, y he diondas inclinarse a ser medico, que anduiera lleno de olores, tocando solamente el pulso con escrupulo, si le a de pegar el enfermo la calentura, y mirando la vrina con deiden, poniendo mas los ojos en las manos del que trae vn real de a quatro, que no en el remedio del pobre enfermo que padece, acudio el soberano señor a todo, para remedio de todos, porque todo es necessario e importa en esta vida.

Pues así en esta marauillosa ciudad, y Republica, que es la Yglesia Catolica nuestra madre, son de mucha importancia los sanctos, los justos y los buenos, los siervos de Dios, los perseguidos, los affigidos y maltratados: q̄ son los que tienen officios honrosos, q̄ es padecer por Dios. Y también los malos, los pecadores, los inquietos y perseguidores, q̄ son los q̄ tienē officio baxo y vil, q̄ es el perseguir y hazer mal. Y así. s. Greg. despues de otras cosas a este proposito dize. Ahora en la Yglesia ni puedē estar los malos

S. Grego. in c.  
39. de Job.

malos sin los buenos, ni los buenos sin los malos: porque en este tiempo conuiene que la vna y otra parte esten juntas, para que los malos se conuertan con el exemplo de los buenos, y los buenos sean purgados por las perfecciones de los malos. El mesmo sant Gregorio dize marauillosamente sobre esto; que por ser admirable doctrina la pongo aquí por menudo. Dos hños tuuo el primer hombre, el vno justo, el otro reprobó. Tres hños de Noe anduieron en el arca, los dos escogidos y el vno reprobado. Dos hños de Abraham, el vno bueno, y el otro malo. Dos hños Yfac, el vno bienaventurado, el otro prescito. Doze hños tuuo Iacob, el vno inocente y vedido, los otros vendedores de su hermano. Doze Apostoles fueron escogidos por Iesu Christo, pero el vno fue traydor y malo, para que fuesen prouados los otros onze. Siete Diaconos fueron ordenados de los Apostoles, seys permanecieron en firme fe, y el otro fue autor de hereges. Finalmente en esta Yglesia militante, ni buenos sin malos, ni malos sin buenos pueden estar. Es de Gregorio, con otras muchas cosas que dize Augustino, despues de auer contado algunos generos de pecadores que ay en la Yglesia dize. Los quales vemos, que aora estan mezclados en la Yglesia con los buenos. Y el mesmo sant Augustin dize, no pēseys que Dios tiene a los malos de balde en el mundo, porque el malo biue para que se corrija, o biue para que el bueno sea exercitado por el. de donde parece, que por tres razones permite Dios a los malos en su Yglesia, y conuiene que los aya. La primera, es la que apunta sant Augustin, es a saber, para que se conuertan, y para esto sean ayudados de los buenos. La segunda, porque viendo los justos a los malos en sus pecados y abominaciones, agradezcan mucho a Dios el auerlos guar-

Importa que  
aya buenos y  
malos.

S. Gregori. ho  
melia. 37. c. 14.  
Sobre. f. Luc.  
c. 14.

S. August.

LIB. I. DE LAS PERSECUCIONES.

1. Ad Corin-  
thios.

guardado de aquel mal camino, y del numero de los malos por su sancta gracia, y con esto se esfuerçen mas en el bien, para no caer y verse como los otros estan, así como el hombre cuerdo, que ve caydo al otro en vn atolladar, tuerçe el camino, y mira por donde va para no caer, aunque le parezca que lleva tan buena caualgadura, que le sacara el pie del lodo, con todo esto huye la ocasion, que es auiso que da sant Pablo diziendo. El que esta en pie mire no cayga. que es dezir, que quando viene a otros caydos en pecados, de gracias a Dios que el no a caydo, y mire bien por si, no confiando vanamente en sus fuerças, sino en la gracia de Dios, y junto cō esto ponga toda diligencia, y huyga las ocasiones. La tercera razon es, la que tambien apunto sant Augustin en el lugar de arriba, es a saber, que ay malos en la Yglesia de Dios, para que aprouechen a los buenos, y crezcan sus merecimientos por la persecucion que padecen a manos de los malos, porque es cosa cierta que los malos purgan a los buenos, pues si tienen alguna escoria, queda limpia con la persecucion. Y así mesmo los exercitan, y con el exercicio crece la virtud de los buenos, y si esta afcondida se manifiesta a todos: Y tambien sirven los malos a los buenos de estímulo para que no se hagan pereçosos en la carrera de esta vida, antes viendose acorçados se den prießa por llegar a la patria deseada, donde nadie les podra empecer. Y aun son tambien los malos ocasion, de que se acrecienta la corona de Gloria a los buenos, porque el darles tribulaciones, y trabajos tratando los mal, y perliguëndolos, no es otra cosa, que añadir piedras preciosas, y merecimiento de mas gloria a los buenos, que con paciēcia y por amor de Dios sufren las persecuciones. Y esto lo dixo el Espíritu sancto en los prouer-

uios

DE LA YGLESIA. 114

Prouerb. c. 11.

uios. c. 11. el necio sirve al sabio, no porque siempre sirua los necios a los sabios, pues vemos que passa muchas vezes al contrario, siruiendo el sabio al necio, sino porque el malo, que es llamado stulto, sirve al bueno, que es llamado sabio, perliguendolo, de donde saca los prouechos ya dichos. Y así por estas razones y otras muchas que los sanctos dan, es cosa conueniente que haya en la Yglesia malos entre los buenos.

CAPITULO. III. QUE TRATA DE EL quando empeco esta Yglesia, y de quien, y la diferencia que vuo entre la Sinagoga, y la Yglesia.

**D**IVINA y admirablemente aduertió el Apóstol S. Pablo a los Romanos de la antigüedad de la doctrina Etrágelica, y por el mesmo caso de la Yglesia, quando en las primeras palabras de la Epístola, que escribe a los Romanos dize. Paulo siervo de Iesu Christo, llamado Apóstol, y apartado para la predicacion de el Euangelio de Dios, el qual Euangelio, antes auia prometido por sus Prophetas en las sanctas escripturas de su hijo &c. No sin grande aduertencia dixo el Apóstol, que esta doctrina, que predicaua aora, y que aora salia a luz, con mayor manifestacion que nunca, era muy antigua, muy atrasada, y de mucho antes prophetizada. Y dixo por los Prophetas, para que de aqui se entendiēse, que esta Yglesia que entonces se reedificaua de nueuo, y que con mas llaneza y amor se congregaua, que de antes, ya en otro tiempo auia sido: y de muy hondo venian los fundamentos, aunque aora muy de otra manera, que hasta

Ad Roma. c. 1.

LIB. I. DE LAS PERSECUCIONES

hasta aquel tiempo. Y pues de lo que el sancto Apostol dice, se manifiesta q̄ su principio trae la corrida de atras, veamos aora desde quando. Sant Augustin (sobre aquello del psalm. 118. que dize, en el principio conocí de vuestras palabras verdaderas, porque para siempre las fundastes) afirma, que aquí habla la Yglesia la qual no faltó en la tierra desde el principio del genero humano; cuyas primicias fueron Abel sancto, que fue muerto, por q̄ desde el principio del mundo fue dicho, dos será en vna carne: y exponiendo esto el sancto Apostol Pablo dize. Este sacramento grande es, yo digo en Christo y en la Yglesia. de donde parece que Augustino prueua en este lugar, que la Yglesia empezó entonces, quando aquellas palabras se dixerón: que fue en el principio del mundo. y el mesmo Augustino afirmando que la Yglesia tuvo su principio de muy atras dize, que empezó desde q̄ vno sanctos y buenos, en quien empezó. Para entendimiento desto a y necesidad que se advierta, que la fe de los padres antiguos que vno desde el principio del mundo, y la nuestra despues de la venida de Iesu Christo, es toda vna: como el sancto Apostol lo refiere, quando hablando de sí y de los demas del nuevo testamento dize. Teniendo como tenemos el mesmo espíritu de fe, que tuvieron los padres antiguos. y Augustino sobre este lugar dize, que enseña aquí el Apostol, que en los justos de diuerfos tiempos esta vna mesma fe: porque a la verdad, la mesma fe formada con Caridad, que taluo a los antiguos, talua a nosotros: es a saber, la fe viua del mediador de Dios y de los hombres, que es Iesu Christo. y aunque los tiempos se an variado, no se a variado la fe: pues los padres antiguos creyerón que Iesu Christo auía de venir, que auía de padecer, de resucitar, y que auía de subír

S. August. sob. el Psal. 118.

La Yglesia empezó desde el principio del Mundo.

A los de Ephe. 5. S. August. sob. el Psal. 118.

La fe de los padres antiguos y la nuestra toda es vna.

S. Augustina.

2. ad Corint. 4

DE LA YGLESLIA. 25

subír a los cielos; nosotros creemos, que el mismo Iesu Christo a venido, y que padeció, y resucitó, y está en los cielos, y así dize maravillosamente. S. Hieronymo sobre aquello que dize. S. Matheo: que quando Iesu Christo entro el Domingo de Ramos en Hierusalem, los que yuan delante, y venían a tras dezían: bendito el q̄ viene en nombre del Señor: que los que yuan delante, significauan los padres del testamento viejo, y los q̄ yuan detras los del testamento nuevo, que venían despues de Christo. Y aquel dezir todos vna mesma cosa, fue dezirnos, que todos tenemos vna fe. Y sant Ioan Crisostomo dize a este mesmo proposito: que los que van delante dando voces prophetizan de Christo, que auía de venir, y los que van detras dan bozes alabando al Señor por su aduenimiento ya cumplido. De manera que teniendo como tuvieron Adam, y Abel, y los demas Patriarchas fe viua verdadera de Iesu Christo, y siendo como eran amigos de Dios, fueron sanctos, y por el consiguiente estuvo en ellos la Yglesia. Porque (como el mesmo Augustino dize) la Yglesia no se a detomar en aquellos solamente, que desde el aduenimiento del Señor empezaron a ser sanctos, pues pertenecen a la Yglesia todos aquellos que antes lo fuerón. De manera que (segun queda dicho) todos aquellos que desde los primeros hombres, que vno en el mundo, hasta el vltimo que aura (como tengã fe verdadera) son partes desta Yglesia, y pertenecen a ella, y en los primeros que la vno, en esos empezó: y se acabara en los vltimos, que la tuvieron el día del iuyzio vniversal.

Ya que en alguna manera queda dicho, desde quando empezó la Yglesia sancta, resta dezir aora: quien fueron los primeros della, de quien empezó. Para lo qual

D es

S. Hiero. sob. S. Math.

S. Christo sob. S. Math.

S. Augu. en el sermon de Iacob y Esau.

S. Aug. sobre el  
Psal. 44.La Yglesia em  
peço en Abel  
justo.S. Aug. lib. 15.  
de la ciudad

es de saber; que hablando de la Yglesia en la manera que se toma en este tratado (que es vna vniuersidad y comunidad de fieles caminantes en el discurso desta vida, con fe, segun sant Augustin lo apunta diziendo. Fue tomada la Yglesia del genero humano, para que fuesse Iesu Christo cabeça della) Digo que desta manera; la mas comun opinion, y mas cierra es, que tuuo su principio en el sancto, justo, virgen, y martyr Abel, hijo de nuestros primeros padres Adam, y Eua. Para la certeza desto ay muchas razones, de las quales sola vna traere aqui en esta forma. Supuesta esta verdad, que despues de la cayda de los primeros padres era necessaria para la saluacion fe viua, y verdadera, de que auia de venir el reparador y saluador Iesu Christo hijo verdadero de Dios, por el qual auia de ser curada la enfermedad humana, porque no solo bastaua en aquel estado las obras buenas, que se hazian por el ditamen de la ley natural, sino que tambien auia de auer algunas que fuesen señales y protestaciones de aquello que pertenecia a la reparacion del genero humano: que es lo que la fe enseñaua, y esta protestacion se hazia en el sacrificio exterior, que se ofrecia a Dios, en el qual se protestaua la fe de Iesu Christo, que auia de venir. Pues como Abel fuese el primero (segun consta de la escriptura) que ofrecio este sacrificio exterior, en el qual protesto la fe del Saluador, que auia de venir. De aqui es que los sanctos Doctores dizen (y con razon) que en el empeço la Yglesia. Y assi dize sant Augustin. Desde el principio del mundo precedieron dos ciudades, vna de Dios, otra del Demonio: vna celestial (que fue esta de que vamos hablando) otra terrenal que es la de Babilonia: porque los hijos de Adam el vno edificaua

caua la Celestial, y el otro la Diabolica. El que edificaua la terrena es Cain, y el que edificaua la diuina es el sancto Abel. Y el mesmo Augustino dize hablando desta Yglesia. Esta ciudad tiene su principio en Abel, como la mala ciudad lo tuuo en Cayn. El doctissimo sant Ambrosio y sant Gregorio dize en este proposito. La vniuersal Yglesia, que es desde Abel justo, hasta el vltimo escogido, que nacera en el mundo, quantos sanctos produjo, tantos sarmientos dio. Y sant Augustin contando la succession de la Yglesia dize: que estuuó primero en Abel, despues en Noe, y despues en Abraham, y Loth, y en el pueblo de Ysrael en Moysen y en otros sanctos que uiuó. Y assi fue succediendo hasta Iesu Christo Dios y hombre. Quien mas quisiere ver en este particular, vea la suma que auemos citado del Cardenal Torquemada.

Como sea verdad, que debaxo deste nombre Yglesia, no solo entendamos la Yglesia Euangelica, q̄ fue desde la venida de Iesu Christo, sino tambien la que fue en la ley de naturaleza, y en la ley de escriptura, que entonces se llamaua Sinagoga, y en algunos lugares Yglesia, como es en los numeros, pareciome que no seria cosa fuera de proposito poner aqui la diferencia que ay entre estos dos nombres, Sinagoga, e Yglesia Euangelica, y las muchas ventajas que esta haze a aquella. Supuesto pues, que en la manera que ya queda dicho, la Sinagoga, y la Yglesia son vna mesma cosa, porque tienen vna mesma fe, vna mesma doctrina, vn mesmo Señor y principe, y assi vna mesma heredad. (como lo apunto sant Augustin) es de advertir, que ay diferencia entre estos dos nombres, porque aunque la Sinagoga algunas vezes se llama Yglesia,

D 2 (como

S. Aug. sobre el  
psal. 144.S. Greg. en la  
homelia de la  
septuagesima.  
S. August. sob.  
el Psal. 128.Numerorum  
c. 20.  
Diferencia en  
tre Sinagoga y  
Yglesia.S. Aug. sob. el  
psal. 89.



3. Augu. sob.  
el Pſal 81.

El meſmo ſo-  
bre el Pſal.  
meſmo.  
Beda y. ſ. Yſi-  
doro.

S. Yſidoro ſo-  
bre el. c. 5. de  
los. proverb.  
lib. 8. echim.  
c. 1.  
Pſal. 34.

Albert. Mag.

Petro Raban-  
notib. ſ. Mat.

(como lo refiere ſant Auguſtín y queda dicho) nunca  
nueſtra Ygleſia ſe llamo Sinagoga, ni los Apoſtoles la  
llamaron por eſte nombre, ſino ſiempre Ygleſia, aora  
fueſſe por cauſa de diſcernir, y diſtincuar la nueſtra de  
la otra, ora ſea por la diſtincua que ay entre los nom-  
bres (como dizen. S. Auguſtín, y el ſanto y venerable  
Beda, y. ſ. Yſidoro) porque Sinagoga quiere dezir con-  
gregacion. Ygleſia quiere dezir conuocacion, y la con-  
gregacion parece mas conuenir a los animales brutos,  
y la conuocacion a los hombres que uſan de razon. Dó-  
de para ſignificar la infidelidad de los Iudíos ſe llama  
congregacion la Sinagoga, como congregacion de ga-  
nados brutos, o gentes indiferetas, y para aduertir nue-  
ſtra fidelidad en el meſmo nombre, digafe la nueſtra Y-  
gleſia como conuocacion de gente que uſa de razon, y  
aſi deſta nueſtra Ygleſia dize el Pſalmiſta; conſeſſarte  
e ſeñor en la Ygleſia grande, y en el pueblo graue te ala-  
baran. Dize Alberto Magno que los fieles de nueſtra  
Ygleſia ſe dizen graues por la madurez de virtud, por  
que ellos ſolos ſon los que uſan de razon; y entienden  
las bozes de Dios y a Ieſu Chriſto que nos llama. Y Pe-  
dro Rabano pone tambien eſta diſtincua diſtincua, q̄  
la Sinagoga es congregacion que conuene a las criatu-  
ras irracionales, y la Ygleſia conuocacion que conuie-  
ne a las racionales; y por eſto les pareció a los Doctores  
llamarle Ygleſia. Dexo de dezir las ventajas grandíſi-  
mas que la diuina Mageſtad hizo a nueſtra Ygleſia mas  
que a la Sinagoga, con ſu uenida con ſu paſſion, con ſus  
ſacramentos, predicacion y milagros, porque ſi ſe uieſ-  
ſe de tratar deſto, ſeria gaſtar mucho tiempo; quanto mas  
que mi intento ſolo es tratar de las moleſtias, peſadum-  
bras, y malos tratamientos que el mundo y ſus ayudan-  
tes

tes an hecho y hazen a la ſanta madre nueſtra Ygleſia  
aſi a la antigua dela ley vieja, como a la Euangelica.

CAPITULO V. QUE TRATA COMO  
eſta Ygleſia ſe dize militante, y de los enemi-  
gos que le hazen guerra.

EN EL primero capitulo dela epiſtola que el Apo-  
ſtol eſcriuió a los de Epheſo, caſi en las vltimas pa-  
labras, hablando delas ventajas grandes que el padre  
eterno hizo a Ieſu Chriſto Redemptor nueſtro dize, ſu-  
jetole todas las cosas debaxo los pies, y hizolo cabeza  
ſobre toda la Ygleſia. Explicando ſanto Thomas eſte  
lugar dize, q̄ aqui Ygleſia ſe a de entēder, aſi la Ygleſia  
militante, como la triumphante. y la gloſa explica eſte  
lugar en la meſma forma, aunque tambien ſe a de enten-  
der de otra parte que tiene eſta Ygleſia, que es el purga-  
torio. De manera que tomando eſte termino Ygleſia en  
otra ſignificacion mas ampla y comun, que en los capi-  
tulos paſſados, ſignifica la Ygleſia militante, que es la  
congregacion de fieles que uiuen en eſta vida, y la triun-  
fante que es de los Angeles, y de los bienauenturados, q̄  
uiuen eternamente en la Gloria; y del Purgatorio don-  
de los buenos que paſſaron deſta vida en gracia ſon pur-  
gados dela pena para entrar limpios de todo en la triun-  
fante. Eſta Ygleſia toda es vna, aunque eſta diuidida en  
tres partes, es toda vna, porq̄ vnas ſon las leyes de amor  
que ay en todas. Vno el príncipe y cabeza que es Ieſu  
Chriſto, como en muchos lugares lo tiene dicho. ſ. Pab.  
y particularmente en la epiſtola que eſcriuió a los Co-  
loienſes, q̄ ſon los dela iſla de Rodas, dichos aſi, porq̄  
(ſegun afirma Michael Gleycas, y Zonaras, y Eufacio)

A los de Eph.  
c. 1.

Ygleſia mili-  
tante, purgan-  
te y triumphante

allí hizo Charetes discípulo de Lisippo vna estatua de metal dedicada al sol muy grande de setenta codos en alto, que fue vno de los siete milagros del mundo, y porque la estatua se dize Colofus, tomaron el nombre los moradores de la Ysla de Rodas Colosenses a estos, escriue sant Pablo esta carta, que aunque ay vna ciudad en Frigia que se llama Coloses, y los ciudadanos della Colosenses, no es a estos la carta, sino a los ya dichos de Rodas. Y así en el capítulo. 1. y. 2. desta epístola llama el Apostol a Christo cabeça de la Yglesia. y en la epístola a los de Epheso cap. 4. y. 5. Fue figura desta Yglesia con sus partes y cabeça. Aquel Angel que sant Iuan vido en el Apocalipsi, el qual tenia la cabeça en el cielo, y dos grandes columnas por pies, el vno tenía en el mar, y el otro en la tierra. Por el mar se entien de la Yglesia militante: porque así como en el mar ay tormentas, fatigas, y trabajos y tribulaciones: Así en la Yglesia militante ay trabajos y persecuciones, y fatigas grandes. Por la tierra se deve entender la Yglesia triunfante: porque en la tierra respeto del mar ay mucha quietud y sosiego: así en la Yglesia triunfante ay sumo descanso y sosiego. La vna parte y la otra tenía debaxo de los pies el Angel: porque Iesu Christo es cabeça de esta Yglesia, y partida en dos partes, la parte desta Yglesia, que se dize Triunfante, es aquella junta y comunidad clarísima, y felicísima de los espíritus bien aventurados angelicos, y de aquellos fieles, que con valeroso ánimo triunfaron del mundo, y del Demonio, y de la Carne, y estan gozando de la eterna y beatísima vision, libres y ay desembaraçados de los trabajos, y tribulaciones deste mundo, seguros de los peligros, y asçhanças del Demonio y de sus hazedoras.

Ad Colosens.  
c. 1. & 2.  
Ad Ephes. c. 4  
& 5.  
Apocalip. 10.

Yglesia Triun-  
fante.

res. La parte que se llama militante, es la junta o conuocacion de los fieles todos, que viuen en este mundo. Dize se militante, porque siempre tiene guerra cruelísima con los enemigos, Mundo, Demonio, y Carne: de donde dize sant Augustín, que esta Yglesia en parte esta en el cielo, y en parte peregrina en la tierra, por la parte que esta en el Cielo, es bienaventurança de los Angeles: por la parte que es peregrina en esta vida, es esperança de los justos. Estas son las dos vidas que dize sant Gregorio, que tiene la Yglesia, vna donde se gana la paga, otra donde se gozan con la possessión della. Y en la vna y en la otra vidas se ofrece sacrificio, aquí sacrificio de contrición, y dolor, y aculla en la otra sacrificio de alabança. Estas dos partes de la Yglesia fueron figuradas marauillosamente en aquel solenísimo templo, que por orden de Dios, y mandado de su padre Dauid, edifico el Rey Salomon en Hierusalem: en el qual primero auia vn patio, y por el entrauan al templo. El patio primero significaua esta Yglesia militante, y el templo la triunfante. Y así como para entrar en el templo, se auia de entrar por el patio, así para yr a la Yglesia Triunfante, se a de yr por la militante: por que fuera della, ni ay salud, ni saluacion, ni bien alguno. Esto mesmo quisieron significar aquellos dos altares que Dios mando se hiziessen en el sancto templo, vno para el holocausto, q̄ era aquel quemar de las carnes, que se ofrecían, y este estaua ala parte de fuera, donde se sacrificauan los animales. Otro altar estaua dentro del tabernaculo, donde se quemaua el encienso, y se daua el sahumerio; y auia orden, que el fuego en que se auian de quemar estos sahumerios, y olores, se auia de llevar del altar que diximos, que estaua fuera: el qual

Yglesia Militante.

S. Aug. sobre el  
psal. 149.

S. Greg. homie  
lia sobre Eze  
chiel.

Regum. 3. c. 5.

Exod. c. 27. &  
28.

ſignificaua la Ygleſia militante, donde an de ſer abraſadas nueſtras carnes con penitencia, ſacrificada nueſtra voluntad, caſtigado nueſtro cuerpo. El altar de dentro figuraua la Ygleſia triunfante, donde todo es olores ſuauiſſimos, alabanças del ſeñor y deſcanſo perpetuo. Pero el fuego deſte ſe traya del otro, porque la Caridad que en eſta vida ſe empieza, en la otra ſe perfecciona, la fe y eſperança aca ſe quedan, pero la Caridad nunca perece, ſegun dixo el Apoſtol. También podriamos dezir que la Ygleſia militante fue figurada en el Deſierto, por donde los hijos de Yſrael caminauan ſiempre, y la triunfante por la tierra de promiſſion, en la qual deſpues de muchos trabajos entraron a gozar. Eſto meſmo quiſo ſignificar aquel tabernaculo, que Moysen hizo en el deſierto que era leuadizo, para poder caminar con el: que es eſta Ygleſia de caminantes. Y el templo que edifico Salomon eſtante, y permanente la Ygleſia triunfante, que permanecera ſiempre. Eſtas pues ſon las dos partes deſta Ygleſia, que es vna como ya auemos dicho: y como ſe prueua claramente del nombre, que Jeſu Chriſto le puſo, llamando la vna y otra Ygleſias, por vn meſmo nombre: como es Reyno de los cielos. Coſa es clara, que Reyno de los cielos ſignifica la gloria, e Ygleſia triunfante: pues por eſte meſmo nombre llama Chriſto a la Ygleſia militante, por ſant Matheo, como parece en el capitulo. 13. donde lo repitió ſeys vezes diziendo. Semejante es el Reyno de los cielos (que es eſta Ygleſia) al hombre que ſembro buena ſemilla, y al grano de moltaza, y a la leuadura, y al teforo aſcondido, y al hombre negociante que buſca piedras preciouſas, y a la Red echada en el mar. Y en el cap. 20. del meſmo ſant Matheo la llamo aſi meſmo Reyno de los cielos

1. Corinth. 6. 13

S. Math. c. 13.  
La Ygleſia militante y triunfante, ſe llama Reyno de los cielos.

S. Math. c. 20.  
c. 22. c. 25.

los cielos, y la comparo al padre de familias. y en el cap. 22. llamandola por el meſmo nombre, la comparo al hombre Rey. Y en el capitulo. 25. por el meſmo termino la comparo a diez virgines. Y por ſant Lucas la llamo Reyno de Dios. Dexo otros muchos lugares, por no ſer peſado, en que la llama la diuina Verdad por eſte meſmo nombre. Y ſegun eſto clara coſa es, que pues tienen vn meſmo nombre, ſon vn meſmo Reyno, y vna meſma Ygleſia. La diferencia que ay es, que los que alla eſtan, gozan de perpetua paz, y quietud. Los de aca eſtamos en continua guerra, como en frontera, aſi como los ſoldados que el Rey tiene en las fronteras, y caſtillos fuertes, y ciudades, o fuerças, que eſtan en tierras de enemigos, eſtan ſiempre a punto de guerra, con las armas en las manos. Y los que eſtan en corte con el Rey eſtan en paz y ſoſiego, pero todo es vn Reyno, todo vn ſeñorio, todos eſtan ſubjetos a vna cabeza. Aſi los hombres que viuen en eſta vida, en eſta Ygleſia, eſtamos en tierra de Moros y enemigos, ſiempre tocan al arma: que por eſſo dixo Iob, que la vida del hombre ſobre la tierra era vna continua batalla, y pelea. Los de el cielo en paz ſempiterna: pero todos debaxo de vna cabeza, que es Jeſu Chriſto. Todos de vn Reyno de Eſpaña. pero como los de Catalunya, biuen en frontera de Berberia, y cerca los limites de Francia, que ſon Reynos eſtraños, tienen fueros y libertades: de manera que en muchas coſas ſon libres, y hazen lo que quieren: lo que aca en Caſtilla no pueden, por ſer tierra mas ſegura, y que no tiene enemigos a quien reſiſtir. Aſi en eſta Ygleſia militante, como los hombres tienen enemigos, y de quien defenderſe, viuen en libertad de voluntad, y de libre aluedrio: tienen fueros que puedan eſco-

Iob. c. 7.

escoger el camino que quisieren. En el principio (dize el sabio Salomon) hizo Dios y constituyo al hombre, y dexole en la mano de su consejo, diole mandatos, y preceptos, si los guardare guardarlean. Pusole agua y fuego, porque estienda la mano a lo que quisiere. Puso delante del hombre la vida y la muerte, lo bueno y lo malo, lo que escogiere esso le daran, porque estan en guerra, son caminantes, no son comprehensores, y asi tienen libertad. Pero en la Yglesia triunfante, en la vida eterna, donde no ay ningun enemigo ni guerra, sino paz eterna: aunque el libre aluedrio se queda en pie, no ay mas de la voluntad de Dios, ni los que alli estan quieren, ni pueden querer mas de lo que Dios quiere, ni usan, ni pueden usar de mas libertad de la que Dios quiere, ni ellos quieren querer mas, ni desfean ni quieren desfean mas, ni alcanzan ni pueden alcanzar mas en lo esencial de la gloria de lo que tienen, poseen, y gozan. Y aunque ay esta diferencia, todo es vn Reyno. Antes de llegar los hijos de Ysrael a passar el Jordan, pidieron las dos Tribus y media que fueron los de Gad y Ruben, y la media Tribu de Manafesa Moysen, les dexasse en aquella tierra, adonde auian llegado, porque era acomodada para los ganados que trayan: concedido por Moysen, fue condicion que passassen el Jordan con todos los demas hasta allanar la tierra, y que luego se boluiessen. Pasados todos, y ganada la tierra, dioles Josue (que ya gobernaua el pueblo por muerte de Moysen) licencia, para boluerse a su sitio, pero encargoles mucho, que auian de guardar la mesma ley y preceptos que Moysen auia dexadoles por mandado de Dios, que eran los que ellos tambien auian de guardar. Ellos lo

pro-

prometieron, y assi lo guardauan. De manera, que aunque es verdad que los vnos biuian de la vna parte del Iordan en tierra quieta, y sossegada, y los otros de la otra, todos guardauan vna ley, y todos debaxo de vn Principe y cabeza, aunque los que se quedaron de aquella parte, tenian vn gouernador, y teniendo con las vezes de el que era supremo señor en la otra parte. Pues desta manera, los que estan en la gloria, an pasado ya el hondo y peligroso río de la vida, que es el Iordan que para en el mar muerto, que es el morir: los de la otra parte son los desta Yglesia militante que estan en tierra de enemigos, perseguidos y acosados, pero todas vnas leyes de amor y vn Señor. Es verdad que los de aca tenemos vn lugar teniente, vn Vicario de Iesu Christo que tiene sus vezes, que es el sumo Pontifice Romano, cabeza desta Yglesia. Pero (como dicho auemos) todos los vnos y los otros tenemos vn Señor, vn Principe, y vn Dios verdadero, a quien conocemos, y adoramos. Y pues aora no es nuestro intento tratar de la felicidad de la Triunfante, si no de los trabajos que padece la militante, dexada aquella, diremos desta lo que haze al proposito. Conocido y manifesto esta, que siendo como es esta Yglesia militante, que a de tener guerra, y biuir siempre a la soldadesca, y que su negocio a de ser guerra, y mas guerra, y sus arreos las armas, y su descáso el pelear, y sus regalos heridas, golpes afrentas, sangre, açotes, fuegos, y martirios. Marauilloosamente dibuxo esto el sancto Propheta Ezechiel en aquel ladrillo que Dios le mando que pintasse diziendo le: Hijo del hombre toma vn ladrillo, y pinta en el Hieru

Hierusalem, y pon al rededor della vn exercito de enemigos, hazle sus Fosos, Valuartes, y Bestiones, bien fortificados, pinta alli Carneros, Tiros y otras machinas e instrumentos de batir muros, ponlo todo al rededor de la ciudad. Aunque a la letra, quiere aqui Dios dar a entender la destruycion de Hierusalem, y el cerco que le auian de poner los Babilonios, no por esto dexa de venir muy a proposito, que entendamos en esta pintura y representacion la Yglesia militante, y las maneras que el Demonio, Mundo, y Carne, y la gente que los sigue, tienen para combatirla. Y assi podemos dezir, que esta siempre sitiada de enemigos, que con obstinada porfia le dan continuos assaltos, y peligrosas baterias. Y esto es lo que con tanta razon dixo el bienauenturado Bernardo afirmando, que estamos siempre en campo de pelea. y sant Pablo aduertido desta verdad dixo, no es nuestra pelea contra la carne y sangre, sino contra los Principes, y potestades, contra los gouernadores del mundo, de estas tinieblas, y contra los Espiritus de maldad. Como si dixera, que no solo tenemos por enemiga a la carne y sangre, pero tambien nos quieren contrastar y destruyr los Espiritus malos. y (como explica Augustino) tenemos guerra contra los hombres, y Principes, y señores de los males que son las tinieblas deste mundo, como sant Pablo llama a los pecadores diziendo. Algun tiempo erades tinieblas, agora luz en el señor. De manera que no ay enemigo que no persiga y de combate a esta sancta Yglesia y lo que es mas de ponderar, que no solo tiene entre los hombres enemigos exteriores, pero tambien interiores, que son los que mayor daño hazen. De donde  
contā

S. Bernardo en  
vn sermon.  
S. Pabl. ad E.  
phes. 6.

S. Agust. sobr.  
el psal. 117.  
S. Pabl. ad E.  
ph. 2.

contando sant Augustin los enemigos de la Yglesia dize. que son los Paganos, y los Iudios, y los peores de todos los malos Christianos que mal viuen, por estos (dize el mesmo) que son los que mas persiguen la Yglesia con su mal viuir y malas obras. Tiene la Yglesia afrentas, defonras, y malos tratamientos, y assi ellos le hazen la mayor enemistad. Dessos tenemos figura en aquella pesqueria que sant Pedro hizo quando echando la red por mandado de Christo, fueron tantos los peces q̄ cargaron que se rompía la red, y peligrava la nauzeilla por causa de los mesmos pescados. Pues assi algunas vezes anda perseguida y combatida esta nauze por ocasion de los mesmos hijos della. Quien causara la tormenta grandissima en aquella Nao, que yua a Tarsis, s̄nto Ionas, q̄ yua dentro della auiendo desobedeido el mandamiento de Dios. Por los Christianos desobedientes y malos padece la Yglesia muchas vezes. Admirablemente pondera sant Augustin esta maldad de los hijos de la Yglesia sobre aquella queixa que da Iesu Christo en el psalm. 54. por estas palabras. Si mi enemigo me maldixesse, sufrir loya, y si el me aborreciesse, me tratasse mal de palabra asconderme ya. Pero tu hombre, mi hijo, mi seruo, mi regalado, aquiẽ yo e hecho tantas mercedes. Dize pues. S. Agust. Quiẽ es enemigo de Iesu Christo, es el q̄ no le cree, el que le niega, a estos enemigos descubiertos facil cosa es, o sufrirlos, o echarlos, pero que se haga de vn Absalon perseguidor de su padre, quien se auerna con Iudas que vende a su maestro, que haremos de los falsos hermanos y traydores hijos de estos que no blasphemian de Iesu Christo, sino que lo adoran con nosotros, y en nosotros persiguen a Iesu Christo. De el pagano puedes huir y esconderte en la Yglesia, estar en el pueblo  
Christia-

S. Aug. sob. el  
psal. 31.  
S. Aug. sob. el  
psal. 30.

Los malos  
Christianos  
mayores ene-  
migos de la  
Yglesia.

S. Luc. c. 11.

Ionas. c. 1.

S. August. so-  
sob. el Psalm.  
142.  
S. August. sob.  
psal. 54.

1 Corint. 7.

Christiano. Pero si en la mesma Yglesia, y entre los mismos Christianos hallas lo que temias, topas con quien te persiga y maltrate, que haras? Bien dize por cierto el Apostol, que fuera dela Yglesia ay pelea, y dentro della temor delos hermanos vnanimis, que quiere dezir vnos en Iesu Christo. Tiene finalmente esta Yglesia enemigos exteriores, que sufra, interiores, que gima y llore. Los de fuera faciles de euitar, pero los de dentro muy trabajosos de llevar. Esto es de Augustino. Y las mesmas palabras dize S. Anselmo sobre el lugar citado de sant Pablo. Por esta causa (y con mucha razon y verdad) se dize nuestra sancta Yglesia militate, y todos sus hijos soldados. Y asy como en tanto que dura la guerra, no dexan los soldados de tener trabajo, y recibir golpes: asy en esta vida, no podemos dexar de ser perseguidos, y padecer tribulaciones, como luego diremos.

S. Ansel. sob. Pab.

**CAPITULO VI. QUE TRATA, QUE cosa sea persecucion, y quales se puedan dezir propriamente perseguidos, y quales Perseguidores.**

**A**SY como despues de la venida de Christo ningun no vno tan perseguido como el mesmo Iesu Christo, y despues del sus Apostoles: asy podremos con razon dezir, que la persecucion que Iesu Christo padecio, y padecieron sus Apostoles, ella se llamara verdadera persecucion, y la que fuere por el mesmo camino. Qual sea esta persecucion, dize lo sant Pablo hablando con los de Corintho en esta forma. Nosotros somos tenidos por ignorantes, y necios por Iesu Christo, vosotros por

1. ad Corin. 4

por prudentes en vuestra estimacion. Nosotros por flacos, y enfermos, vosotros por fuertes. Nosotros siempre tenidos por viles sin nobleza, vosotros por nobles. Estamos hambrientos, padecemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, nunca paramos en vn lugar, antes siempre corridos, y asendereados, trabajamos con nuestras manos. Maldizen nos, y bendezimos a los maldizientes, padecemos persecuciones y sufrimos las. Dizen nos que somos blasphemos, y rogamos a Dios por los que nos blasphemian. Finalmente somos tenidos como la escoria y basura del mundo. Esto pues es ser perseguido, y padecer persecuciones, y por tales las dio Iesu Christo diziendo a sus discipulos. Bienaventurados seyreys, quando os maldixeren los hombres, y os persiguieren, y dixeren todos generos de males contra vosotros, por amor de mi siendo falso y mentira. En dicho esto a proposito, de que me parece ser necesario, que se tenga alguna lumbré, de que cosa sea persecucion: pues mi principal intento es tratar de las persecuciones, y trabajos que los miembros hijos de la Yglesia padecen en esta vida. Muchos ay que siendo castigados justamente por sus maldades y pecados, suelen baptizar el justo castigo con nombre de persecucion injusta, auiendo entre lo vno y lo otro tanta diferencia, quanto veremos que los sanctos y graues Doctores ponen, y en particular el glorioso Augustino, que escriuiendo contra vna Epistola de Peciliano hereje Donatista dize. Con facilidad cessara vuestra querrela, en lo que toca a la persecucion, si primero consideredes, que no toda persecucion es culpable, por que de otra manera no se dixera con razon aquello de el Psalmista: Persegua aquel, que dezia mal

S. Math. c. 5.

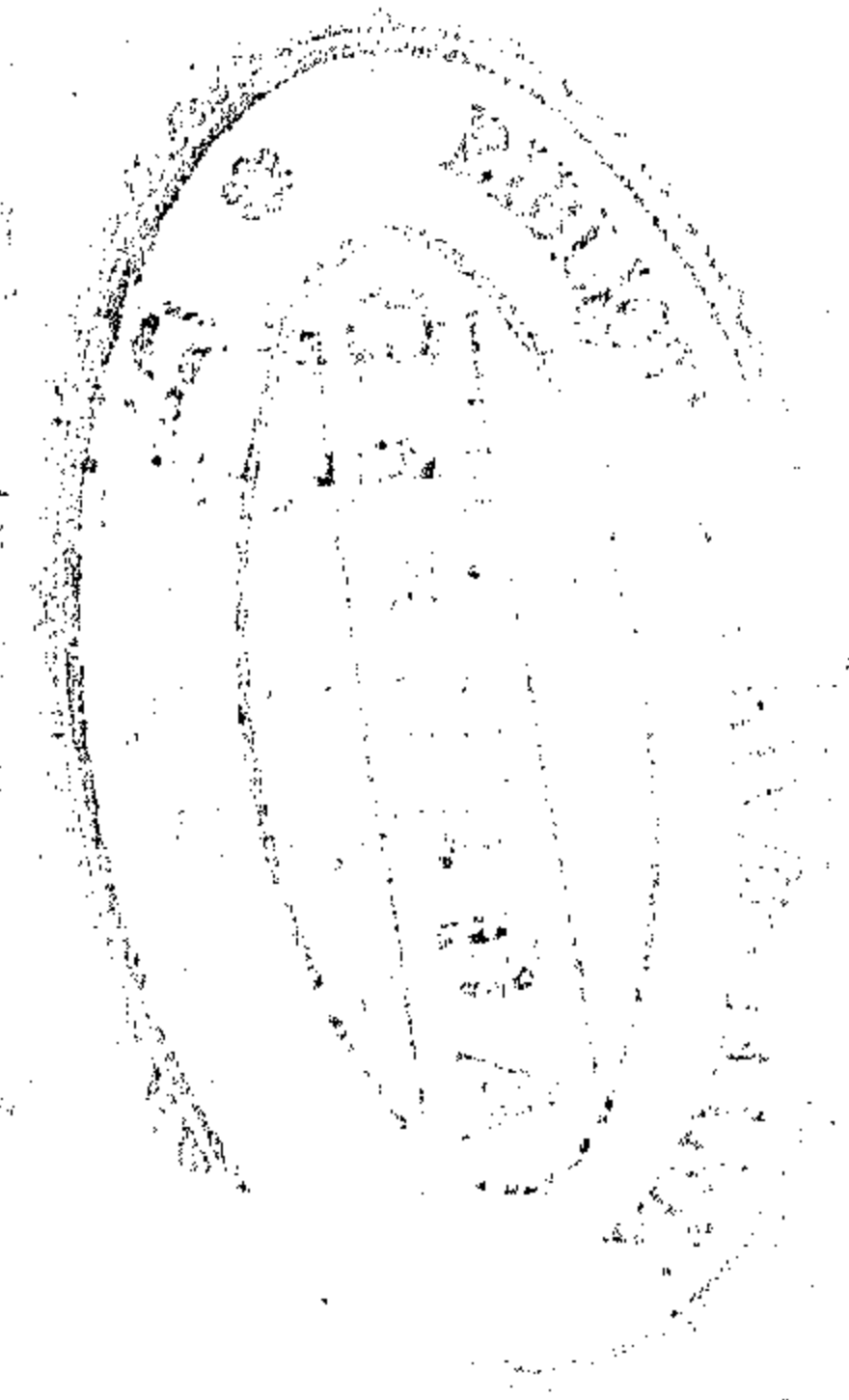
S. Agust. lib. de ciuit Dei. Ecl. 7.

Psalmista. psal. 110.

que dezía mal de sus proximos en secreto. Es verdad, que cada día vemos el hijo que xarse de su padre, y de hombre que le persigue, y la muger de su marido, y el seruo de su señor, y el Reo del juez, y el labrador del señorío, el soldado del capitan: pero esto es fuera de razon, porque estos tales superiores, con muy ordenada potestad procuran apartar a los que les son subditos con miedos y allombros y leues penas, de grandes y perniciosos males. Es lo dicho de sant Augustín. El sancto doctor Gregorio en vna epístola que escriue a los Obispos de Ybernia, al mesmo proposito dize. Las primeras palabras de vuestra carta dan a entender q̄ padeceys gran persecucion, la qual como no se reciba con paciēcia, y por alguna razon, no aprouecha para la salud eterna; porque a ninguno le es licito esperar premio por la culpa, mas antes castigo: porque (como dize sant Cipriano) no haze a los martyres la muerte, y la pena, sino la causa della: es a saber, siendo por la virtud y por Iesu Christo: y como esto sea assi, cosa es no decente gloriaros de esa persecucion que dezis, por la qual esta claro, que no soys llevados al eterno premio. Son palabras de Gregorio. Y tornando Augustino a la mesma materia, refiere el mesmo dicho de Cipriano diciendo. La pena que padecen en este mundo los buenos y los malos, parece se la vna a la otra por la semejança que tienen: porque los vnos mueren, y los otros mueren, son maltratados algunos, y sonlo todos los buenos. De manera que la pena no haze a los martyres, sino la causa: porque si sola la pena hiziera martyres, todos los metales estuuieran llenos de martyres: todas las cadenas tuuieran presos martyres, todos los que son heridos fueran coronados de martyrio. Luego deuese de

de discernir la causa, y no deue dezir ninguno justo soy, pues que padezco: porque aquel inocentissimo cordero Christo que primero padeció, sacó vna grande excepcion desta regla diziendo. Bienaventurados los que padecen por la justicia, por la virtud, y bondad. Porque muchos con justa causa persiguē a otros, y algunos son perseguidos por mala causa, es a saber, porque lo merecen sus pecados. Desta tã excelente doctrina de los sanctos se saca claramente, que aquella se dira muy en particular persecucion (segun la materia de que vamos hablando) que es principalmente persecucion de justos por Iesu Christo, segun la doctrina del mesmo por sant Matheo, y esta se llama persecucion injusta, la que padece el bueno y justo, y la que padece por Christo, y por su justicia, y la lleva en paciēcia y en amor de Dios, porque las afficiones y trabajos que se padecen por otras causas, esta no se dira persecuciō por la justicia, aunque algunas vezes sera injusta, pero no hara bienaventurado al que la padece, como lo dize sant Iuan Chrysostomo por estas palabras. Por esso no puso la sancta escriptura las personas que perseguian, sino sola la causa de la persecucion, para que tu no mires quien te persigue, si no porque te persigue. Pues que sera si alguno te persigue, no por la causa de Dios, sino por alguna cosa particular, como si fuesse por quitarte alguna cosa tuya: aq̄l que te persigue sin causa, peca, pero tu no eres bienaventurado por esso, porque no padeces persecucion por la justicia, sino por alguna causa particular, aunque la persecucion es injusta. Y aunque algunas destas persecuciones aprouechan algo, ninguna tanto como la persecucion en la forma dicha, que es la que Christo nuestro Redemptor dize. Y para que del todo quedemos defen-

S. Math. c. 5.

Persecuciō in  
justa segun la  
de Ar. na de  
Christo.Homel. 9. sob.  
S. Mat. c. 5.S. Greg. en el  
lib. de las epi  
sto. c. 36. Epi  
sto. 36.S. Cipriano.  
de martyrio y  
seruicio no  
haze a marty  
res, sino a cau  
sa porque se  
padece.  
S. Agust. sob.  
el pl. 35.

Aug. c. 163.

S. Aug. lib. con-  
tra Fulgen.

ganados en esto, dire lo que sant Augustín dize en una disputa, que tubo con Fortunio Obispo Herege Donatista. A la qual como vüesse preguntado qual deuia ser tenido por justo, el que perseguia, o el perseguido? le respondió sant Augustín: Que no preguntaua bien, porque puede acacer, que el perseguido y perseguidor sean ambos malos, y tambien puede acacer, que el mejor persiga al peor. De donde no se sigue, que por ser vno perseguido sea justo: aunque por la mayor parte acaece que el mas bueno es perseguido. Y el mesmo sancto contra Fulgencio dize: Que no todos los perseguidos, por el mesmo caso an de ser tenidos por buenos. Muchos y varios exemplos, assi de la sancta escriptura, como de hystorias profanas, se pudieran traer para verificación desto, y por ser cosa tan clara, que aun a los ojos no muy claros es manifiesta, no los traygo: el que quisiere ver hystorias en que se manifiesta tan cierta doctrina, lea los Autores, cuya profesion es escreuirlas, y vaya aduertiendo, y vera como muchos malos persiguen a otros malos, y como algunos buenos son perseguidos de los malos, y adelante (con el diuino fauor) veremos en el discurso de este libro hartos exemplos.

Resta nos agora dezir en este capítulo, quales se diran perseguidores. Dos maneras dize sant Augustín que ay de perseguidores, vnos visibles, y otros inuisibles. Los visibles hombres, los inuisibles Demonios: de los vnos y de los otros diximos en el capítulo quarto, porque los mesmos que son perseguidores de

de la Yglesia, ellos mesmos digo que son los perseguidores de justos. Y agora digo con el mesmo Augustino, que entre los hombres ay dos generos de perseguidores, vnos los que nos tratan mal y hazen mal, y nos vituperan, otros que nos adulan y alaban, y estos dize que son los peores. Porque mas daño haze la lengua del adulador, que las manos de el que mata. Y assi hablando la escriptura de la vna y otra perfecucion, dize de la del cuchillo. Como oro en la hornaza los prooue el Señor, y los recibio como hostia y sacrificio de holocausto suauissimo. Y hablando de la perfecucion de lengua (a quien llamo horno y fuego) dize. Assi como el oro se prueua por el fuego, assi el hombre por la boca del adulador, y de el que le alaba. Fuego es aquel, y fuego es este: de el vno y del otro conuiene que salgamos limpios. Y cierto con mucha razon lo dize Augustino, porque el que viene tirandonos cuchilladas, o podremos sufrirlo, o defendernos, o huir, pero al que viene a nosotros con los brazos abiertos, con palabras blandas, amorosas, y caricias fingidas, y con el arma que trae escondida os da vna mortal estocada (como hizo Ioab a Amasa Capitan saludandole) como podreys resistirle? mejor le es al hombre el golpe de el enemigo manifesto, que los regalos de el amigo fingido y adulador. Peor fue el osculo que Iudas dio a Iesu Christo de paz, que la bofetada que le dio el Sayon: porque con la bofetada que le dio el enemigo, fuimos librados de captiuidad, y por el osculo de el discipulo, quiso enganar al maestro, y ponerlo en manos

Los que adu-  
lan persegui-  
dones.

Sabiduria. 5.3

Prouerb. 27.

Regum. 2. 6. 3.

Lucas. 12.

Juan. 6. 18.

S. Math. 27.

Des maneras  
de persegui-  
dores.  
S. Aug. Job. el  
psal. 31. y. 141.  
7. 6.



en manos de sus enemigos. Mejor fue la hiel y vinagre que le dieron a Iesu Christo en la Cruz; y el deshonrarle, y sufrirlo, que el pan con que el demonio le combidava en el desierto; y los señorios que le ofrecia, y las honras con que le ceuava, porque con lo que leiu Christo padecio, cumplio con las prophecias, con la voluntad de su padre, y con lo que deuia a su bondad, y con la redēpcion del genero humano, y cō lo que el Demonio pretēdia: queria saber si era verdadero hijo de Dios, para ver si podia estoruar la redēpcion de los hōbres, y si era algun hombre Sancto, hazerle caer en pecados grauissimos, Gula, Auaricia, e Ydolatria. Quanto mejor le fue al sancto Ioseph, ser vendido de sus hermanos, que le fuera, el conceder con las ternuras de su deshonestama Zenobia. Bien entendia. Dauid quanto era el daño que hazia esta manera de persecucion; quando dezia. El azevte del pecador no vntara mi cabeça. Hieremias dice. Si quereys saber, que cosa es el adulador, habla de paz con su amigo, y estale poniendo infidias, y asechanças alcondiamamente. Son (dize el bendito Augustino) las lenguas de los aduladores como ataduras, que lian al hombre en los pecados: porque les da contento hazer aquello, en que no solo no tienen reprehension, pero aū son alabados de donde dize el mesmo. Mas apri euo ser reprehendido de qualquiera, que ser alabado del adulador. porque segun doctrina del sancto Doctor Hieronymo, no ay cosa que con tanta facilidad corrompa los entendimientos de los hombres, como la adulacion, pues daña mas la lengua del que adula, que la espada del que hiere. Seria nunca acabar, peniar de dar fondo en esta materia: acabare con lo que dize Seneca; el acutissimo Cordones, entre muchas y muy buenas cosas que a este pro-

s. Math. 4.

Genesis 39.

Dauid. Ps. 140

Cap 9.

s. Aug sob. el Psal. 9.

s. Hiero. sob. los Psal.

Seneca.

proposito trae. Mira (dize) que el malo quete habla blãdamente es lazo, que se te arrima: porque aquella blãda conuersacion trae veneno. Y ası debriamos hazer con los tales, lo que el mesmo Seneca refiere, que hizo Diogenes con vno que le alabaua diziendole. Adulador dexa de hazer lo vno y lo otro, porque no hazes nada: mira que te entiendo: como si dıxera: ni me alabes, ni me engañes. Pero somos los hombres tan enamorados de nosotros mesmos, y tan aficionados a nuestras cosas, q̄ como otro Narciso nos holgamos en nuestras proprias alabanças, y gustamos de adquirir mucho mal, porque alaben en nosotros algun bien. Y esta tienē por peor persecuciō los sanctos, y estos tales por mas crueldes perseguidores, y lo deuen ser, pues causan mas daños, que los otros, que perliguen a vista de ojos. De los quales queda bien tratado, en lo que se dixo a tras y de lo que en este capitulo se a dicho.

CAPITULO VII. QUE TRATA, DE  
como se conocera si el perseguido  
es bueno.

**C**OMO segun la verdad, y doctrina del sancto Apostol escriuiendo a los Hebreos, todas las cosas esten delante los ojos de Dios. claras y muy patentes, y ninguna criatura se le puede asconder, de manera que no le penetre hasta lo vltimo, y mas ascondido de sus entrañas: cosa es clara que el solo es el que sabe, y distintamēte sin engaño conoce qual sea el malo, qual es el bueno, qual es justo, y qual el pecador: pues el solo es el peso y medida de los espiritus, a el solo auemos de dexar este iuyzio y determina-

Ad Hebre. c. 4

Proverb. c. 26

cion certíssima. Porque los hombres (ya que en este caso alcançen alguna cosa, es con mucha duda, pues lo que por solas señales exteriores alcançan es poco) que pueden juzgar en esta engañosa vida: si ya no fuesse por particular reuelacion y priuilegio, que Dios concediesse, por el qual le certíficasse de la justificacion de alguno, o de si mesmo. Y así para aueriguar en alguna manera, si el que padece es bueno, o no, para que cada vno pueda examinar en su mesma persona esta verdad en la forma que se puede alcançar, sera necesario, que nos aprouechemos de la escriptura, y de los santos. Y porque en camino tan dudoso entremos con buen pie, empeçaremos con vn lugar del Beatíssimo Pontífice sant Pedro, el qual en su primera Canonica, con paternal amor dize. Esta es gracia, si por la conciencia de Dios alguno sufre tristezas, padeciendolas injustamente. Porque que gracia sera si pecando fueredes castigados: si haciendo bien sufrieredes con paciencia el mal, esta es gracia acerca de Dios. Quiere dezir, que quando vn hombre padece qualquier genero de persecucion, ora sea pobreza, desnudez, hambre, sed, cansancio, deshonoras, afrentas, inominias, falsos testimonios, muertes, açotes, bofetadas, tentaciones de Mundo, Carne, y Démonio, ora enfermedades, y dolores y otro qualquier genero de trabajos, que ordinariamente causan tristeza: entonces esta obra sera graciosa, agradable y dulce a la diuina Magestad, si la padeciere con paciencia, y sin culpa propria, siendo bueno, amigo de Dios, y celoso de su honra y ley. Porque si soys pecador y malo, y padeceys por vuestros pecados, que gracias ni gualardon mereceys por ellos: esto no es padecer persecuciones por Iesu Christo, si

no

no llevar el castigo justamente merecido: porque de justa justicia la pena se sigue a la culpa (como adelante se dira). Y porque seria posible se ofreciesse algun escrupulo acerca del merito de las obras penales, es necesario aduertir, que segun rigor de justicia, padecer la pena deuida por la culpa propria, no es meritorio, teniendo respecto al habitud y orden, que tienen entre si la culpa y la pena. Pero quando vn hombre esta ya enamorado de Dios por el arrepentimiento, y dolor, y confesion, y lo demas necesario, y haze obras trabajosas, o sufre alguna pena, que le dan, o alguna injuria y tribulacion, por sus pecados de su voluntad, y de buena gana por el amor de Dios, y su diuina honra: Desta manera las obras buenas, y los trabajos son obras meritorias, y así las penitencias que nos dan los confessores, y nosotros hazemos, aunque son por nuestros peccados, tienen virtud de satisfacer, y merecer la vida eterna, por los meritos de Iesu Christo, como procedan de Caridad, y sean hechos en ella. Y esto baste en este punto. Boluendo pues al lugar donde salimos, digo (conforme a la doctrina ya citada de sant Pedro) que quando vieremos que vno padece persecuciones, trabajos, y aflicciones, y le conocemos que no haze mal a nadie, antes guarda la ley de Dios, padece con paciencia, no boluendo mal por mal, conforme a la doctrina de sant Pedro, segun lo hazia Iesu Christo, que le dezian mal, y el dezia bien: Si padecia no amenazaua. Este tal podremos entender (en la manera dicha) que es bueno, y que demas de ser meritorias estas obras de la vida eterna, se conforma el hombre por ellas con Iesu Christo Redemptor nuestro, el qual padeció injusta-

E 4 men

Como son meritorias las obras penales.

Ad Roma. 12.

1. Canonica de S. Pedro. c. 2.

Pfal 68.

Actorum. 5.  
2. ad Corint. 2

ad Roma. 5.

S. Hiero. sob.  
Efat.S. Gregor. 12.  
de los moralesSeneca. ep. 11.  
68.

mente lo que no debía: como lo dixo por el Psalmista. Es finalmente señal, de que el hombre es bueno, llevar con paciencia los trabajos. Y así ay esta diferencia en las tribulaciones de los justos, y de los malos, que los justos las reciben con alegría, viendo que son açotes de Dios, y que Dios lo permite así, para mayor bien suyo y para que anden con mayor cuydado en el seruício del señor. Y de aquí es, que los Apostoles yuan con grande reguzijo y alegría (como se dize en los actos) delante de los juezes, por verse dignos de padecer por Iesu Christo. Y así dezía el sancto Apostol Paulo. Como tristes, pero siempre gozandonos. Es a saber, parecele al mundo que estamos tristes en las persecuciones, pero es grande el alegría que tenemos en el Espíritu. Y el meimo dize. Gloriamonos en las tribulaciones, en las afrentas, en las heridas, en los açotes, en las carceles, en los terribles generos de tormentos, y muertes, no solo no estamos tristes, pero aun nos gloriamos. Parecíanles a los Tyranos, que llevauan los sanctos Apostoles a aquellos tormentos con animo triste. Quien no los tuuiera por miserables, viendolos padecer? aunque los mesmos Tyranos no los persiguieran, sino entendieran que los affigian: pero en lo interior, y muchas vezes en lo exterior muy alegres estarian, y muy contentos: y esta alegría les hazía llevar también los tormentos. Porque (como dize sanct Hieronymo) el alegría del alma mitiga y amansa los dolores del cuerpo, de donde acaee, que entre las lagrimas exteriores, ay a las vezes en lo interior grande alegría, como lo dize sanct Gregorio. Y porque adelante se tratara desto mas por extenío, concluyre con vna sentençia de Seneca en que dize. Gozansi los grandes varones con las aduersidades, no de otra

otra manera, que los soldados con las heridas, y tienen por felicidad, que corran arroyos de sangre de sus cuerpos. Y aunque es verdad que se alegran los que bueluen sanos de la guerra, mucho mas el q viene herido. Pues si tanta fuerça tiene el interes mundano, y la fama perecedera, que en tantos trabajos da alegría, y contento a los hombres, quanto mas podra obrar este efecto en los buenos y sanctos, que se veen maltratados, escarnecidos despedaçados, y muertos por Iesu Christo, el saber como saben, que an de alcançar por ello fama y premio, no perecedero, sino eterno? Y si a caso los que padecen no son totalmente buenos, y padecen por sus pecados con paciència, por el mesmo caso (dize sanct Gregorio) empieçan a ser buenos, si no murmuran del castigo de Dios, antes retrayendose del mal enmiendan su vida. Muy de otra manera reciben los malos el trabajo, por que ni conocen que merecen aquel castigo, ni se mueuen a penitencia, antes lo lleuan con poca paciència, y añadiendo pecados a pecados, se hazen cada día mas duros y obstinados, de los cuales dize maravillosamente sanct Gregorio. A los que entre los açotes se hazen peores, el temporal castigo les es principio de la pena eterna. Y dize el mesmo. Que aquellos a quien los males presentes no corrigen, los mesmos males los lleuan a los eternos, que se seguiran. Y desto dize el sancto Job. Anse apartado los coraçones de estos de la disciplina, por lo qual no seran exaltados. Y explicando sanct Gregorio este lugar dize. Justo es que no sean exaltados a la felicidad, aquellos que aunque fueron en el cuerpo castigados con tribulaciones exteriores, tuuieron muy lexos dellas el animo, y así no humillandose en los trabajos presentes, tampoco leuantaron los coraçones

S. Greg.

Job. 17.

S. Greg. lib 25  
de los morales  
c. 16.

S. Cipria. ser-  
mon. 3. del biñ  
de la paciẽcia.

gones, a de ser la vida eterna. Y porque concluyamos con esta gente, acabaremos con Cipriano que dize: No auer cosa que mejor distinga, y diferencie los buenos de los malos, que las aduersidades: porque el injusto se quexa y blasfema, pero el justo tiene paciẽcia. Y assi sera vna de las mayores señales que se puede tener, de que vno es bueno, que lleva con alegria los trabajos, a lo menos que no pierde la paciẽcia en las aduersidades. Y pues el negocio es tan dudoso, baste lo dicho para alguna claridad y noticia en esta materia.

2. CAPITULO. VIII. EN QUE SE MUESTRA, como es cosa justa perseguir a los malos con las condiciones requisitas.

2. Corint. c. ii.

**A**LGUNAS vezes (dize el Apóstol escriuie do a los de Corinto) Satanas se transfigura en Angel de Luz, y assi no es de marauillar, que sus ministros y amigos, a imitaciõ y exemplo de tal maestro, vistan sus obras de vna falsa justicia. De manera, que justificandolas ellos mesmos; las venden por buenas y sanctas, siendo como son peruersas y malas. Y de aqui nace, que muchas vezes padeciẽdo estos malos justissimamente por sus pecados, toman de aqui argumento y ocasion, para tenerse y publicarse por sanctos, pareciẽdoles, que pues Dios los lleva por el camino de los trabajos, y persecuciones, solo esto les basta para ser buenos. Pues para defengañõ desta inuencion, que los tales ymaginã, me parecio cosa justa hazer este capi-

capitulo, aunque del passado se podria bien colegir la substancia deste. Suponiendo primero, que aqui persecucion se toma, no en el rigor y tan restringidamente como antes en el capitulo sexto, sino mas en general, como ordinariamente se vsa deste termino, que es llamar persecucion al castigo y pena, ora sea justa, ora injusta, y a todos los trabajos ordinariamente. Digo pues, que deseando aquel suauissimo musico del Alma Dauid, dexarnos vn retruecano, o motete, en que compre hendiẽsse dos maravillosas excelencias; de las infinitas que en Dios ay, dixo assi. Misericordia y juyzio te cantare señor. En todos los cantares que yo dixere, terne por ordinario, publicar la misericordia infinita, que en ti señor conozco, y la justicia sin cabo que enti veo. Tu uo tanta razon, y con verdad el Real propheta Dauid en este canto; que si en todas las obras que Dios haze, quisiereamos aduertir vn poco; sin mucho trabajo hallaremos, que la misericordia esta dando de si grandifsimas muestras, y la justicia mostrando resplandecientes rayos, aunque en vnas obras resplandece mas la misericordia, que la justicia: y en otras la justicia mas que la misericordia. Y assi no solamente vna vez, sino muchas repitio Dauid esta verdad diziendo en vn Psalm. Ayrose, tuuo misericordia de nosotros, y en otro. Todas las vias y caminos de señor misericordia y verdad. Y en otro, misericordia y verdad ama el Señor. A cada passo nos dize el Sancto y Real Propheta esta verdad, y con mucha razon. Porque, que justicia executo hasta oy el señor, que no fuesse acucarada con su misericordia? Que misericordia vso con los hombres, que no fuesse ajustada con justicia, y rectitud? Aunque junto con esto auemos de confesar, que en el premiar de los

psal. 113.

Entre todas las  
obras de Dios  
resplandee su  
misericordia  
y su justicia.

Psal. 59.

Psal. 24.

psal. 39.

los

Los justos, y castigar de los malos, no se a Dios y gualmē  
 te conforme a la culpa de los vnos, ni en el premiar con  
 forme al merito de los otros. Porque ni a los malos les  
 da todo el castigo que pudiera darles justissimamente:  
 y a los buenos les da mas premio del que sus obras me-  
 recen. Que sea esto verdad, lo manifiesta sant Pablo di-  
 ziendo. Pienso que no son dignas las pasiones deste si-  
 glo para el merecimiento de la gloria. Y el Propheta  
 Etaias a este mesmo, pposito dize. Somos hechos como  
 su zios todos: es a saber, respeto de Dios, y todas nras  
 obras buenas son como paños suzios: que se a de enten-  
 der respeto del gran premio: porque de fe tenemos, y  
 es assi, que las obras justas son meritorias, y assi Augu-  
 stino confirma lo dicho por estas palabras. Comparada  
 la humana justicia a la de Dios, es como injusticia, por  
 que si poneys vna luz en las tinieblas alumbra, pero de-  
 lante el sol se obscurece. Pues como comparadas nue-  
 stras buenas obras al eterno premio sean de poco valor  
 queda claro, que la paga excede al merito. Y q̄ el casti-  
 go no es a la yguala de la culpa, parece por aq̄llo de Da-  
 uid, no hizo con nosotros segun nros pecados, ni nos  
 dio el castigo segun nras iniquidades. Pero de tal mane-  
 ra es esto verdad, q̄ en Dios no ay vn cabello mas de ju-  
 sticia, q̄ de misericordia, ni al cōtrario, porq̄ todo lo q̄  
 ay en el, todo es Dios, y lo q̄ Dios haze, todo Dios lo ha-  
 ze, y es la mesma justicia, y la mesma misericordia en  
 quanto toca al ser, porque en lo que toca al obrar, vnas  
 obras tienen mas de misericordia que de justicia, y  
 otras al contrario, mas de justicia, que de misericor-  
 dia, como de muchos lugares se podría probar, pero se-  
 gun el ser son yguales su justicia, su misericordia, su  
 bondad, y sabiduria, su eternidad, y poder, y grandeza  
 de

ad Rom. 8.

Etaias. 64.

S. Aug.

Psal. 132.

de suerte que no ay en el mas ni menos en ninguna co-  
 sa, porque todas son en el: de su tamaño, y a su medida,  
 que ni tiene principio, ni fin, ni medida, ni tamaño, y es  
 vna justissima medida sin medida, vn principio sin prin-  
 cipio, y vn fin sin fin. Y de aqui viene, q̄ como el premiar  
 los justos q̄ obran biē es cosa justa, y puesta en razon, as-  
 si de la mesma manera el castigar los malos, y perseguir  
 los, es obra de justicia y de misericordia, y de la bondad  
 de Dios, de donde Dios se llama perseguidor bueno.  
 Como lo dize sant Gregorio sobre aquello de Iob. Porq̄  
 me perseguys como Dios? Por estas palabras (dize Gre-  
 gorio) no es cosa agena de piedad, que diga Iob que es  
 perseguido de Dios, porque es perseguidor bueno, co-  
 mo el mesmo Dios lo dize por el Psalmita: Perseguya  
 al que murmuraua de su proximo en secreto. Y esta per-  
 secucion, quando viene por los buenos, es encaminada  
 por la diuina mano, para purgarlos y limpiarlos, a dife-  
 rencia de los hombres perseguidores y crueles, los qua-  
 les en la persecucion de los buenos, no pretenden el biē  
 de los perseguidos, sino executar su mal proposito, e in-  
 tencion. Sea la verdad, que ellos lo hazen, y Dios lo per-  
 mite. Pero ay grande diferencia, porque supuesto, que  
 entre ellos y Dios se trate de vna mesma causa, no se  
 guarda vna mesma voluntad: porque como amados nos  
 Dios nos purga y limpia con los trabajos, junto cō esto  
 la inquietud de los malos, encendida en vna executa su  
 malicia. Y assi dize sant Augustin a este proposito. Ay-  
 rente aora los enemigos, humillen a los buenos, hagan  
 no todo lo q̄ quistieren, sino lo q̄ de lo alto les es permiti-  
 do: porque lo que padecemos de mano de nuestros ene-  
 migos, no se a de imputar a ellos, sino a Dios: como el  
 mesmo lo dixo Pilatos. No tuvieras potestad contra  
 mí

S. Gregori.

c. 10. Iob.

Psal. 100.

S. Agust. Iob.  
el psal. 29.

Ioan. 19.

El malo tiene libertad para dañar a otro, pero no puede ser castigado.

S. Aug. lib. contra Fulgenio Donatista.

S. Mathe. 1.

A. G. 13.

A. G. 5.

psal. 71.

mi, si de arriba no se te viera dado. Y así quando su diuina bondad permite que nos persigan, no se les da a los malos la voluntad de arriba, y sino la potestad: porque qualquier malo tiene acerca de si su voluntad para hazernos mal: pero el poderlo hazer, no esta en su mano, y queriendo hazerlo, ya es digno de culpa. Y para que pueda hazerlo se le concede por oculta prouidencia diuina. De manera que como Dios es justo, justo es el castigo que viene por su mano. Y de aquí es, que los que tienen poder y facultad para ello, pueden justamente castigar y perseguir a los que lo merecieron. Para que los malos entiendan, que se les a visto el juego, y que no pueden alegar sanctidad por razon de ser perseguidos: Oyan lo que Augutino dize. No es pecado perseguir a los malos, porque leemos, que los sanctos, y el sancto de los sanctos Iesu Christo Redemptor nuestro los persiguieron. De donde se sufriendo los Demonios la persecucion, y aprieto en que Iesu Christo los ponía, dezian clamando, que nos va a nosotros y a ti hijo de Dios, que as venido a destruyrnos, y echarnos a perder. Así mesmo vemos que sant Pablo hirio con ceguedad a Elimas Mago, y aun blasfemo lo entrego a Satanás. Y sant Pedro a Anania, y Saphira su muger los castigo con muerte repentina, y persiguió tanto a Simon Maggo, que no le dexo, hasta verle acabado con la muerte. Y el Real Propheta en persona de Iesu Christo dize, perseguire a mis enemigos, y echarles e mano, y no boluere a tras hasta que falten. Esto todo es de Augutino, con otros muchos exemplos que al proposito se pudieran traer de la sancta escriptura, y de los sanctos, que an perseguido y castigado a los malos, pero de

de todos solo traere dos notables castigos, que hizieron dos varones: muy amigos de Dios, el vno fue el valeroso Capitan y caudillo del pueblo Ysraelitico Moyses, el qual como descendiendo del monte de recebir la ley escrita de la diuina mano, hallasse aquel disparatado pueblo, que auia hecho vn Bezerro, y lo estauan adorando, dño con las tablas en el suelo, y dixo: Si aqui ay alguno del vando del Señor, lleguese a mí: y como los del Tribu de Leui se llegassen a el, haziendoles tomar las armas, dieron en el desconocido e Ydolatra pueblo, que muy descuydado estava del successo, y tal priessa se dieron a herir y matar, que dize la escriptura, que fueron los muertos de aquel dia casi veynte y tres mil. Que aya sido este justo castigo, y persecucion justissima, demas de otras razones que ay, es vna; que para executar lo llamo Moyses a los amigos de Dios. Y así despues de auer hecho el estrago tan terrible, dixo Moyses a los que le auian ayudado. Oy aueys consagrado vuestras manos a Dios para que os de su bendición. El otro varon fue Dauid Rey, Propheta, y amigo de Dios, que estando cerca a la muerte, despues de auer puesto el Reyno en cabeça de Salomon su hijo, auendole encargado mucho el seruicio de Dios, y guarda de su ley, le mando que diesse la muerte a Ioab Capitan suyo, porque auia muerto a traycion dos Capitanes de la gente del mesmo Dauid, y lo mesmo hiziesse a Semey, que lo auia tratado mal de palabra. De creer es, que estando como estava Dauid a la muerte; y siendo como era sancto, y amigo de Dios, que no auia de mandar cosa que no fuese justa, y buena, como esta lo fue. de dō se

EXod. 32.

3. Regum. 1.

se manifiesta ser cosa justificada y buena, que los malos sean perseguidos, quanto mas que la mesma razon muestra, que sería disparate en vn hombre, que teniendo vna parte de su cuerpo tan enferma, que si no la cortasse o curasse con aspereza auía de morir, que no permitiésse que le fuésse cortada, aunque con mucho dolor y trabajo: pues si quisiesse conseruar aquella parte enferma auía de perecer todo el hombre. De la mesma forma el que fuere malo en qualquier Republica, ay necesidad que sea castigado, y aun si fuere necesario lo manden matar, porque de otra suerte perecería el todo, y las comunidades y Republicas estarían perturbadas, y rebueltas, y abría grandísimos males, como se vee por experiencia en las congregaciones y Republicas, ora sean seculares, ora eclesiásticas, donde los malos preualecē, y no son como debrian perseguidos y castigados. No llegaron aquellas miserables ciudades de Sodoma y Gomorra, con las demas, a ser como fueron justísimamente abrasadas en fuego, y hundidas en el infierno, si a los principios quando algunos se empezaron a desmandar en aquel abominable y nefando vicio fueran castigados, perseguidos, y aun quemados, pues por defecto de esto vinieron a tanta desuerguença y a tan justa pena. También pudierā los del tribu de Benjamín escusar las muertes e incendio que vuo en Gabaon, hasta quedar destruyda la ciudad y abrasada, y ellos passados a cuchillo sin quedar de niños, varones, ni mugeres, sino vn pequeño numero. Si al principio quando vnos malos hōbres cometieron aquella abominacion con la muger del Leuita, los entregaran para que fueran castigados. Quisierō los conseruar y dexar sin castigo, y así los vnos y los otros lo llevaron tal, qual se vio, pues perecieron todos

miser-

Gencsis. 19.

Iudicū. 19. 20

miserablemente. Bien se manifiesta en lo dicho, quan justa cosa sea, y aun quan necesario el castigar a los peruersos y malos: pues la falta de este castigo fue causa, que Dios dixesse por Esayas a los juezes de Ysrael. Soys compañeros de ladrones. Y con muy grande razon: pues a los superiores y juezes, que consienten malos hombres, poca injuria se les haze en llamarlos del mesmo nombre de aquellos, con quien disimulan vicios, quanto mas compañeros: pues el que haze el mal, y el que lo consiente merecē y igual pena, especialmente teniendo como tienen obligacion a remediarlo, y así les llama el mesmo Propheta infieles, que quiere dezir quebrantadores de la fe, que deuen guardar al Señor, pues estan obligados a mirar por la honra de Dios, y la dexan andar por el suelo. Prometen mirar por el biē y aprouechamiento de la comunidad, y mirando solo a su prouecho, disimulan grandes males. Temiendo este grāde daño, dize el Apostol a Thimoteo. Aquellos cuyos pecados son públicos, díselos en las baruas, y manifiestalos delante todos, para que ellos queden cōfundidos, y los demas teman. Y el mesmo Apostol dize Ruega, reprehende, y castiga cō oportunidad, e impunidad. Y para conluyr con este particular, bastara suficientísimamente por enseñança y exemplo, lo que el mansísimo cordero Christo Redemptor nuestro hizo, siendo como era benignísimo, piadoso, y modesto: el qual viendo el defacato y desuerguença que passaua en el sancto templo de Hierusalem con ventas, y cōpre-das, con trafagos de negocios y dineros, tomo vn aco-te, y auento a todos los que allí vendían y comprauan, derribando las mesas, y desbaratando aquella tan cudi-cioia feria, que allí se hazía, con vnas palabras graues,

F y dignas

Esayas. c. i.

1. 3 d Thimet.

c. 5.

2. Ad Thim. 4

S. Math. 21.

S. Mar. 11.

S. Luc. 19.

y dignas de tal Maestro. La casa de mi padre (dize) es casa de oración, vos otros la auays hecho cueua de ladrones. De lo qual, y de todo lo demas que se a dicho se colige, ser cosa licita, buena, y agradable a Dios, que los malos y peruerfos sean castigados, y perseguydos, guardando el orden deuído que diremos. Y así no es razon que los malos entiendan, que por ser perseguydos ya son buenos. Como dize sant Augustin, que muchos son affigidos pero vanamente, y sin prouecho, por que vnos padecē tribulaciones por el dinero, otros por honras temporales, otros por intereses desta vida, y otros porque así lo merecen sus pecados.

2<sup>a</sup> CAPITULO. IX. DE COMO EN EL castigo y persecucion de los malos se a de guardar modo, y orden.

**E**nseñando el Apostol sant Pablo a los de Corinto, como se auia de auer en las prosperidades y aduersidades, entre otras cosas dize esta. A y amonos hermanos en los açotes que Dios nos embiare como castigados, no como muertos. Y en esto da bien a entender el Apostol, la misericordia y benignidad del Señor, el qual tiene la mano tan blanda en los açotes que nos embia, que mas pretende en ellos castigar, que matar, y es lo mesmo q̄ Dauid dezia. Castigando me castigo el Señor, pero no me entrego a la muerte. Por q̄ con no tener Dios a quien dar cuenta, ni quien le tome residencia de lo que haze, va con tanto orden y razon, y con tanta moderacion, q̄ nadie se podra quejar del. Pudiera alguno tomar atreuimiento de lo q̄ en el capitulo passado queda dicho, entendiendolo mal, para perseguyr y hazer mal a qualquiera q̄ le pareciesse malo

malo, no aduertiendo, q̄ para hazer esto licita y Chřana mente se requierē muchas condiciones, de tal manera, q̄ faltando qualquiera dellas, seria la persecucion injusta, y castigo no licito, alomenos de parte del q̄ lo executa, o manda executar, sin aduertir quã moderadamente procede el señor en esto, como ya es dicho, y así para el remedio valdra lo q̄ en este cap. dixeremos. S. Augu. cōtra Cresconio Gramatico (aunq̄ de passio) toca algunas delas cōdicionēs q̄ se requieren, para q̄ la persecucion sea justa, por estas palabras. En todas las cosas (dize) se deue tener modo conueniente a la humanidad, y cōforme a la Caridad, para que ni todo a lo q̄ se estiene de la potestad se execute, y en aquello q̄ se executare no se pierda el amor: y en lo q̄ no se executa se manifieste la mās edumbre. Y aduertte el mesmo Augustino diziēdo, donde no se cōcediere potestad de leyes diuinas ni humanas, no se haga cosa cō atreuimiento q̄ sea mala e imprudente. De manera q̄ en el castigo y persecuciō se deue guardar vna moderacion apta, y q̄ pueda llevar la flaqueza humana, y q̄ se execute cō charidad, cō misericordia, y con amor y desseo de enmēdar, mas q̄ de matar. Pues entre dos extremos q̄ son, executar la pena de las leyes cō rigor, vsando de toda potestad, o dexar de executarlas siendo muy misericordioso, ternia por menos inconueniente esto segundo, q̄ lo primero: por q̄ al fin el perdonar, y el vsar de misericordia sabe mucho, y huele al soberano juez, q̄ tanto vsa de misericordia cō los hōbres: y el rigor es tan aborrecido de todos, q̄ aun q̄ todos pedimos justicia, nūca la q̄rriamos ver por nra casa. Y entrādo mas en particular q̄remos dezir, q̄ no a d̄ entender vn prelado (por q̄ empecemos d̄lo espiritual) q̄ el día q̄ le dā juridiciō y potestad le hazē verdugo ni comitre de galera para q̄ exercite su cruel inclinaciō en

S. Augu. sobre  
el psal 59.

psal. 117.

S. Augu. lib. 5.  
contra Cres-  
conio. c. 5. 10.



Los pobres subditos que poco pueden. Cosa es que admira, ver quan de veras toman algunos este mando y señorio mas para vengar sus ánimos, que para corregir faltas, y enmendar defectos: y es el mal, que para paliar sus malas intenciones, verles eys hazer de los muy sanctos, como si no fuese necesario mas que ser sancto para gouernar, especial si la sanctidad es fingida: y mostrándose zelosos, publican faltas ajenas, ensalçan sus virtudes, que no tienen, para dar a entender, que el zelo de la casa de Dios los come, y por esto se quieren ellos comer a los otros, aunque dello muestren vna lastima fingida, y vn dolor disimulado. Como haze el Cocodrilo (animal grande de Indias) que quando a de despedaçar algun hombre, llora primero, y luego se lo come: y a la verdad, lo que a los tales roe y carcome el pecho, es el ambición, y sed que tienē de mandar, para poder mejor satisfazer su animo en las venganças e intereses propios. Para esta tienen alta sus medios e inuenciones, por donde procuran alcançar la gracia de los Principes, y potentados, aunque sea (como otro maldito Chan) manifestando las verguenças paternales, hasta alcançar la potestad que pretenden, dela qual vsan, no con quiē de uen, sino con quien les parece, no con los malos, porq̄ de estos se firuen, y amparan sino con los buenos, que no condecienden con sus pretensiones. Luego quise en hundir el mundo con grandes estruendos, moltrando señorio, y así cortan, destroçan, y rompen honras, famas, vidas y almas, con tanta determinación, como si verdaderamente en sola su mano estuuieran los dos cuchillos, y potestad de toda la tierra. Para esto procuran estender sus comisiones y poderes, hasta quererse hazer Papas y Reyes. Y así se estrellan, y precipitan en per-

perjuizio de los buenos, como si les fuese reuelado del cielo. Y con grande facilidad decretan en cosas, que los superiores a ellas se determinarían con dificultad. Parece que veo en los tales pintado al viuo lo que acaeció al Rey Senacherib con Hierusalem, al qual embiava Dios contra aquel pueblo fementido, con quien estaba enojado, para que lo castigasse, y açotasse; no para que lo acabasse. No acudiendo el Rey a esto, sino queriendo destruyrlos del todo, embia Dios vn Angel, y lleua al Rey y a su gente a cuchillo. Mirad quan al reues le succedió de lo que pensaua y pretendía. Pienzan algunos superiores que los embian a matar. Como no sea esto lo que se pretende, sino remediar, y emendar. Baculo es el que les dan para gouernar las ouejas; no cuchillo para matarlas. Baculo le dio Eliseo a Iezi para refucitar al niño, no lança para matarlo. No os embian a descubrir faltas, y sacar en publico vidas ajenas; sino a remediarlas, y encaminar los subditos a Dios. A curar os embian, no a despedaçar. No me hagays señor Principe ni Prelado (dize Esaias) que no foy medico; ni en mi casa ay pan. Para que entiendan los hombres, que el officio del Prelado, es ser medico que sane, no verdugo que mate. Cirujano que si puede atajar el mal sin cortar el braço, que lo procure, y ponga todos los medios que pudiere: que esto es lo que Dios dize y haze. Herir para sanar, y no para matar: Esta tal gente (dize Augustino) que deuen guardar modo, y orden de Caridad: pero ellos haziendose sordos a las bozes de los sanctos, como las serpientes a las delos encantadores, no guardan moderación, apta a la flaca naturaleza; porque demas de exceder sus comisiones; vsan de castigos excesiuos, y penas exorbitantes, de donde en lugar de reme-

Esaias. 10.

Reg. 4. 6. 4.

Esaias. 6. 3.

diar, dan ocasion de grandes escandalos e inquietudes de buenos, y perdidas de honras, y lo que es mas de sentir, se pierden las almas, y ellos paran en lo que el Rey Senacherib, porque quieren passar el pie de la mano, en lo que Dios les manda.

Pues si boluemos el rostro a lo secular, es cosa de dolor ver lo que passa en el mundo, dan los Príncipes sus gouernos, mandos, y varas, para que el pueblo sea regido conforme a razon, y gouernado segun justicia, y tratado con toda rectitud: y mediante esto se sustenta en paz, y a nadie se haga agrauio. Pero ay algunos jueces, que a trueco de cobrar fama, y nombre de rigurosos executores de la ley, en ofreciēdo se les alguna ocasion, en que puedan ensangrentar las manos, a vnos desfierran, a otros empobrecen, a otros açotan, a otros afrontan, a otros cortan manos, orejas, ahorcan, matan, deguellan, y sacuden a diestro y a siniestro: a ti porque supiste, y a vos porque pisastes el sol, y muestran se en esto tan brauos y feroces, como si la recta administraciō de la justicia consistiese en fierezas, y crueldades, y llevan tan rotamente sus disparates hasta el cabo, como si no tuuiesen Rey Christianissimo, que les vuisse de tomar estrecha residencia: ni Dios justissimo, que les vuisse de castigar duramente. Otros dan en otro extremo, y es, que a trueco de çande el dinero para empeçar linajes, fundar mayorazgos, levantar casas, passan con negocios muy feos, dissimulando culpas, y permitiendo maldades. Y lo que peor es, que a los muy rigurosos amansa el dinero, y a los mansos embravece: y tal halla el juez al delincuente, qual trae la bolsa. De donde se sigue vn grandissimo daño, y es, que trocando las manos, suelen castigar al inocente, y soltar libre y sin costas

costas al culpado. Y porque no ayā vna cegtrera sin otra, no les falta luego vna ley mal trayda, y peor interpretada, con que autorizan sus disparates. Si les quereys yr a la mano, os echaran de cabeza en el ceppo, y os baziaran la bolsa, si soys de su jurisdiccion, y si no, no les faltara medio para daros vna molestia, porque tienen hecha la mano a jugar al trocado, haziendose otro Iacob, aunque con otro espiritu, que el lo hizo. Porque si Iacob troco las manos quando vuo de dar la bendiccion a sus dos nietos, poniendo la derecha sobre el menor, y la yzquierda sobre el mayor, fue mouido por el Espiritu Sancto. Pero los juezes injustos de quien vamos diciendo, ponen en los buenos la mano yzquierda del castigo, y sobre los menores, que son los malos, la derecha del premio, mouidos con espiritu cudicioso, eegandoles la passion y aficion. Como lo hizo el pueblo Iudayco, pidiendo que fuesse suelto de la carcel el ladron Barrabas, y condenado a muerte el justissimo corde-ro Christo Redemptor nuestro. Y assi vienen a dar en la justa indignacion del muy alto. Porque justifican al impio, y condenan al pio, y assi son los tales castigos injustos: pues en ellos no se guarda orden, modo, ni justicia.

Y pues vamos tratando de los que tienen jurisdiccion acerca de otros, sera bien que assi mesmo entiendan los padres para con los hijos: y los señores para con los siervos, que an de guardar orden, y moderacion. Porque aunque a la verdad tienen potestad para castigar, no la tienen para passar los límites de la razon, y Caridad. Bueno y necessario es el castigo en los hijos, de donde aconseja el sabio, que no se aparte la disciplina del muchacho. Y q̄ al seruo malo

Cencel. 48.

S. Math. 27.

S. Lucas. 24.

S. Ioan. 18.

Prouerb. 21.7

Los padres con sus hijos, y los señores con sus criados y siervos an de guardar modo en el castigo.

Prouerb. 23.

se le de tormento y grillos. Pero cō todo esto no se pueden hazer las atrocidades que algunos hazen en el castigo de sus esclauos. Porque el castigo de estos a de ser quando se de ocasion, con prudencia, y benignidad. Como el Apostol lo adierte diziendō a los padres, que procuren no prouocar a sus hijos a ira con el demasado castigo. Y lo mesmo dize a los señores para con sus siervos. No se libran de esta obligacion los hombres casados para con sus mugeres, antes deuen tener en esto mas cuydado de guardar mucha moderacion, pues el marido es cabeza de la muger, y nunca la cabeza trata mal al cuerpo. Y aunque a la verdad las mugeres son y deuen ser subditas a sus maridos, no tanto, que las tengan y traten como a esclauas, pues no lo son, sino compañeras, y en algunas cosas yguales. Y así dize el Maestro de las sentencias li. 2. dist. 18. y li. 4. dist. 28. Los maridos deuen tratar bien a sus mugeres.

Nobleza de la muger.

Gene. c. 2.

S. Ambro. lib. 1. de la institucion Virginal.

se le de tormento y grillos. Pero cō todo esto no se pueden hazer las atrocidades que algunos hazen en el castigo de sus esclauos. Porque el castigo de estos a de ser quando se de ocasion, con prudencia, y benignidad. Como el Apostol lo adierte diziendō a los padres, que procuren no prouocar a sus hijos a ira con el demasado castigo. Y lo mesmo dize a los señores para con sus siervos. No se libran de esta obligacion los hombres casados para con sus mugeres, antes deuen tener en esto mas cuydado de guardar mucha moderacion, pues el marido es cabeza de la muger, y nunca la cabeza trata mal al cuerpo. Y aunque a la verdad las mugeres son y deuen ser subditas a sus maridos, no tanto, que las tengan y traten como a esclauas, pues no lo son, sino compañeras, y en algunas cosas yguales. Y así dize el Maestro de las sentencias li. 2. dist. 18. y li. 4. dist. 28. Los maridos deuen tratar bien a sus mugeres.

Nobleza de la muger.

Gene. c. 2.

S. Ambro. lib. 1. de la institucion Virginal.

hecha de mejor materia que el hombre. Porque Adam fue hecho de barro, pero Eua de la mesma carne de Adam, como el lo dixo, llamandole carne de mi carne, y huesso de mis huesos. Y si Adam fue criado en el campo Damasceno: Eua en mejor lugar, que fue en el Parayso. Y si ella deue a el respeto, por ser varō, el a ella, por q̄ es parte de si mesmo. Y para esto adierte sant Ambrosio vna cosa en fauor de las mugeres, y es, q̄ nunca alabo Dios a Adam, hasta q̄ fue criada Eua, como casi dādo a a entēder, que la total perfection de Adam depēdia de la

la compañía de la muger. De donde entenderan los que tratan mal a sus mugeres, quan mal lo hazen, y quan dignos son de reprehension y castigo, si no fuesse ya cō muy grande ocasion. Y esto ya que fuesse, con grande medida y sentimiento. Porque de veras, a los que de ordinario tratan mal a sus mugeres, y ponen en ellas las manos, con razon los podríamos llamar Barbaros, como los llama Aristoteles. Porque como sean dos en vna carne, deue auer entre ellos mucha conformidad, mucha paz, y amistad perpetua. De manera que en las persecuciones y castigos de aquellos que nos fuerē sujetos, se deue guardar modo conueniente. y como dize Augustino) quando se vuiere de hazer algun castigo, o darse algun genero de affliction, no se a de hazer a la yguala, de la potestad que teneys para ello, pues (como dizen) el sumo derecho es suma injuria. Para remedio desto da el glorioso Gregorio vn marauilloso, y saludable consejo diziendo, tanto castiga Dios mas justamente los vicios agenos, quanto nada tiene en si de vicio. Pero los hombres quando castigan a otros por los vicios cometidos, de tal manera deuen castigar la falta agena, que tengan puestos los ojos en la suya propia: para que de si mesmos consideren, y vean, quanto deuen perdonar y disimular en los otros, como conozcan de si mesmos, ser dignos de aquel castigo. Porque ay algunos que castigan de tal suerte, como si estuuiessen tan sin culpa como Iesu Christo, y de estos dezia Iob: que lo perseguian como Dios. Bien nos enseño esto Iesu Christo en aquel marauilloso hecho que hizo, quando le truxeron los Phariseos la muger adultera, para que la sentenciasse, a los quales dixo. El que estuniere sin pecado, tire la primera piedra. Y ninguno se atreuio a tirarle

Aristo tel. llama Barbaros a los que tratan mal a sus mugeres.

S. Greg sobre el. c. 1. de Iob.

El que castiga deue poner los ojos en sus faltas.

Iob. 19.

Ioannis. 8.

CAPITULO. X. QUE TRATA DE COMO lo primero a que se obligan los justos, es a padecer persecuciones.

**Q**VERIENDO aquel famoso predicador evangelico sant Pablo manifestar a su dicipulo Timoteo, y a todo el vniverfo, la mas comun y ordinaria obligacion, a que se ofrecen los que de veras quierē seruir al Señor dize. Todos los que quieren viuir pía y santamente en Iesu Christo, tenganse por dicho que ande padecer persecuciones. De manera que la primera condicion con que arriendan es, que aueys de padecer. El primer escalon y grada para subir al Sanctuario, es el trabajo, la persecucion, la afliccion, y molestia. En la ley vieja prometia Dios bienes temporales, como parece en el Deuteronomio, y en otros lugares. Si oyes la voz de tu Dios y señor, y guardares sus mandamientos, que yo te mando oy (dize Moyfen) hazerte a el señor mas auentajado, y mas excelente q̄ todas las gentes, q̄ viuen sobre la tierra. Y vendran sobre ti todas las bēdiciones, y te poseerā ellas. Si oyes y guardares sus preceptos, seras bēdito en la ciudad, y bēdito en el campo. El fruto de tu vientre, y de tus t̄ras sera bendito. Estas y otras muchas bēdiciones promete allí Dios. Pero la ley Evangelica no promete bēdiciones en esta vida, sin persecuciones y cruz. El q̄ quisiere venir en pos de mí (dize Iesu Ch̄no) nieguese a si mesmo, y trayga su cruz, y sigame. El q̄ no truxere cruz, no puede ser mi dicipulo. De fengañense los hōbres, dize. S. Greg. q̄ la. S. Yglesia, los justos y buenos, en tanto q̄ estan en esta peregrinaciō y destierro, no pueden passar sin trabajos de tentaciones, y fatigas. Y si algunas vezes no vieredes enemigos

2. Thim. 3.

Deutero. c. 28

Mathe. 16.

Lucas. 14.

S. Greg. sob. Iob. c. 1.

estra

S. Marh. 12.

S. Mach. 10.

Augustin.

Soto.

tirarle, porque ninguno estaua sin pecado. Y con estar el diuino Cordero sin el, ni poderlo tener, tampoco el quiso tirarsela, ni condenarla. Para que aprendamos del, que nos dize, aprended de mí que soy manso y humilde de coraçon. Y con podernos castigar como Dios justísimo, reprehende como hombre másísimo. Pues no sera razon, que vos hombre puro, y aun pecador no pequeño, reprehendays y castigueys como si fuesse des otro Dios. Y en lo que se dexare de castigar, sea con la prudencia deuída, para que en los que nos fueren sujetos, no sea causa la remisión de menosprecio, y descuydo en el seruiçio de Dios. El qual dixo a sus dicipulos. Sed simples como paloma, y con esto astutos y prudentes como la serpiente. Porque con la mucha blandura y remisión se suele hazer mucho daño a los que deuan ser castigados.

Y en lo que toca al castigo y persecucion de aquellos sobre quien no tenemos alguna jurisdiccion diuina, ni humana, no podemos nada licitamente. Y en caso que se executasse alguna persecucion contra los tales, por ser malos: Amonesta sant Augustin, que no se haga cosa atreuida: porque por malo que sea vn hombre, no podeys vos hazerle daño con auctoridad propria, ni matarle, por ser este officio proprio de la republica, Príncipes y juezes. Como lo afirma Soto. Y si persiguiesse des al tal hombre por ser malo, aunque la persecucion por si seria buena, vos haria des mal. Porque no concurren las cōdicionen ya dichas.

estraños, que fatiguen la Yglesia, dentro de si tiene hermanos fingidos, y malos Christianos, a quien sufrir. Ea pues señores, el que quisiere sentar debaxo la vandera del Crucificado, a de ser con este aditamento, que a de padecer persecuciones, afrentas, trabajos, y miserias. Y assi el glorioso Augustino, no menos que con esta de terminacion, se resuelve diziendo. Ningun siervo de Iesu Christo esta sin tribulacion. Y si piensas que no as de tener tribulaciones, no as començado a ser Christiano. El mesmo dize: si empeçasses a viuir sanctamente en Iesu Christo, verias luego como los que quieren viuir assi an de padecer persecuciones. Palabras todas por cierto dignas de varon que sentia bien, a lo que los buenos se obligan. Muy a este proposito haze lo de S. Gregorio en vna epistola que escriue a Narso Religioso, dõ de dize. Entre mis papeles halle vna carta vuestra, por la qual me days cuenta de vuestras afliciones, y tribulaciones de espíritu, y delas aduersidades que padeceys, causadas delos malos hombres. Ruego os que en todas estas cosas traygays a la memoria esto, que creo no lo olvidareys, y es, que todos los que quisiere viuir en Iesu Christo, an de padecer persecuciones: En lo qual digo fielmente, que tanto menos viuis sanctamente, quanto menos padeceys persecuciones. Oygamos (dize) lo que el doctor delas gentes enseña. Ya sabeys hermanos nuestra entrada a vosotros, que no fue vana, antes padecemos y fuymos llenos de injurias. mirad pues dulcissimo hño como este predicador sancto dize, que su entrada fuera vana si no padeciera injurias: y vos que-reys deziros bueno, pero huys de padecer males. Es hasta aqui de sant Gregorio, y otras muchas cosas q̄ a este proposito dize. Esta pues es la ley vniuersal q̄ com-  
hen-

S. August. en  
vn sermõ sob.  
el Psal. 69.  
S. Gregorio.

1. ad Thesalo.  
c. 2.

hende a todos, y no excepta a ningun siervo del señor. De tal manera que ninguno esta libre della, y quanto mas amigos, mas obligados a ella. De donde dize sant Augustin. A todo hño que Dios ama, y recibe, a esse castiga. Por tanto no espereys estar sin açote; sino es que pensays ser desheredados. A todos los hijos dize, donde pensauas tu escaparte? quieres saber quanta verdad sea esta, que comprehende a todos? miralo en su vnico hño mesmo, que fue sin pecado, pero no sin açotes y trabajos. Y porque arrimemos alguna palabra a las de Augustino; mirad ala benditissima madre de Iesu Christo, a sus amados Apõstoles y dicipulos, mirad a todos sus siervos, todos van por este camino, todos (dize sant Pablo) los que quisiere viuir piamente, porque este es el Dios os salue primero en la casa de Dios, el primer portero que os abre, y con quien topays, es la tribulacion y trabajo. Esto es lo que el Angel Raphael dixo a Tobias. Porque eras acepto a Dios, fue necessario que la tentacion te probasse. Y aquella sancta Iudic enseña a los de Betulia, auer passado por muchas tribulaciones todos los q̄ agradaron a Dios. De donde el excelentissimo Augustino sobre aquel verso (porque yo estoy aparejado para los açotes) dize. Aquellos a quien se apareja la vida eterna, es necessario que aqui lean açotados: porque es verdadera aquella sentencia: Hño no desmayes en el castigo del señor, ni te fatigues quando del seas reprehendido, porque a los que ama, a ellos castiga. Y este es el primer regalo que les haze, y el principio de su combite. Cuenta el Euangelista sant Iuan, que en aquellas bodas y combite, en que se hallo Iesu Christo y su bendita madre, en lo vltimo dela comida sacaron de aquel maravilloso vino, que Christo auia miraculosa-  
men

S. August. sob.  
el Psal. 31.

Tobias c. 12.

Iudic. c. 8.

Aug psal. 37.

Proverb. 3.

Iuan. 3.

mente hecho del agua, y que probandolo el Architeclino, y pareciendole muy en extremo, dixo. Todo hombre da el buen vino al principio de la comida, y aqui se a hecho al reves, dandolo a la postre. Es de advertir aqui que dixo todo hombre, y es gran verdad, porque a bueltas de otras muchas diferencias q̄ ay entre el combite donde Dios se halla, y el que haze el mundo, es esta vna. Que en el combite del mundo da los contentos, los fauores y gustos (si así se pueden llamar) al principio en lo primero, pero al fin, a lo vltimo hiel amarga, de flicha, afflicion, y tormento. Bien se manifesto en aquel combite, que el hermoso Absalon hijo de Dauid hizo a su desonesto hermano Amon: en el qual al principio vuo grande contento y regozijo, y alegría, muchos seruicios y regalos de viandas gustosas: y al cabo se cerro el banquete, con darle a Amon, en lugar de postre la postreira ora de su desastrada vida, matandole a puñaladas, por el stupro de su hermana Thamar, porque para esto le combido Absalon. Desta forma son los combites, que el mundo haze. Y así da todo hombre, lo que parece bueno al principio, pero los extremos de este contento, los ocupa el llanto. Como lo dixo el Espíritu Sancto. Lo mesmo se mostro en aquel esplendido combite, y solemne vanquete, que el Rey Assuero hizo a todo su Reyno, donde despues de grandes fiestas, se remato el combite, con priuar a la Reyna Vasti del Reyno: que este es el pago, que la pobre del alma lleva en los combites mundanos. Bien se manifesto esta verdad en el combite que los hijos de Iob se hizieron, pues saltaron del hechos pedaços, sin que alguno quedasse con la vida. Seria no acabar, si vuissemos de traer, lo que a este proposito se podria hallar

El mundo da  
a los Principi  
os gusto, pero  
al fin amargu  
ra.  
2. Regum. 17.

Prou. 1. 4.

Hester. 1.

Job. 1.

hallar en la escriptura diuina, y en las Historias humanas. Basta lo dicho para saber, que en las bodas y combites, que celebra y haze la diuina bondad a sus verdaderos siervos, donde el se halla, lo primero que da es lagrimas, amargura, persecucion, trabajos, pero a lo vltimo dulcissimo fin, y sabrosissimo postre. Hizieron vnos criados de los Prophetas entre si vna comida y combite de yeruas del campo, y echandolas en vna olla a cozer, quisieron comer dellas, y en poniendolas en la boca hallaron ignanda amargura, y sin sabor, dan bozes al Propheta Heliseo diziendo. Varon de Dios, la muerte esta en esta olla. Echo Heliseo en la olla vn poco de harina, y con aquello hazense las yeruas muy dulces, y sabrosas, de muy buen gusto. Este es el combite de los siervos de Dios, con quien se halla Heliseo, que es Iesu Christo. Y así a los principios tiene amargura, sin sabor, y trabajos. Pero en lo vltimo descanso, y gusto de dulce gloria, que es la harina, y miñar que los bienaventurados gozan en el eterno combite. Como lo dixo la suma verdad a sus discipulos. Vuestra tristeza se conuertira en gozo. Razon tuuiera alguna el hombre de quejarse en las persecuciones, si no estuuiera tan auisado y advertido de la sancta escripturas de los Sanctos, y de la boca de la mesma verdad Iesu Christo, que advertiendo muchas vezes a sus discipulos, y a todos los hombres por sant Ioan dize. En el mundo terneys aprétura, persecuciones, y trabajos, muertes, y martyrios, pero confiad que yo venceré, y vosotros venceréys. Dize el Propheta Zacharias. Que el Señor le mostro a I E S V S gran Sacerdote, que es el Angel del Señor, y tenia a la derecha

4. Reg. c. 4.

Ioan. 16.

S. Ioan. 16.

Zacharia. c. 3.

tra

diestra a Satanas para perseguirlo y tentarlo. Por la diestra deste gran Sacerdote auemos de entender los buenos, que siguen a Iesu Christo, los quales se dicen estar a la diestra: porque estan en amistad, y amor del señor: y esta diestra se continúa en los que siempre fueren buenos, con la dela otra vida en la gloria. Entre estos buenos, en tanto que estan en el mundo esta Satanas, y sus aliados, de manera, q̄ en señalando os, por de la diestra de Iesu Christo, luego auays de hallar a vuestro lado la contradición, el mal tratamiento, y persecución del Demonio, Mundo, y Carne, y sus secuaces. Y no dize el Propheta que Satanas yua de passo, ni que dormia, sino que estaua en pie: para que entendays, que no es por vn día, ni por vn año la persecución, sino por toda la vida: como lo dixo Dauid. Todo el día me hazian guerra, que es lo mesmo, que toda la vida. Y así dize Augustino. Ningun Christiano diga que ay día, en el qual no este atribulado, pues por todo el día entendemos todo el tiempo desta vida. Y aun quando nos va biẽ, entonces no es menos tribulación. Y si me preguntays porque (dize Augustino.) En tanto que estamos en este cuerpo somos peregrinos, y estamos apartados del Señor. Y así al que le es dulce esta peregrinación, no ama a la patria, pero si la patria le es dulce, amarga le sera la peregrinación, y si le es amarga la peregrinación, toda la vida es tribulación: y así entonces no abra tribulación, quando poseamos en la patria delectación. De manera, que toda esta vida es tormento, porque esta el enemigo de espacio, con mucho cuydado, sin dormir ni reposar, entre los buenos esta, y entre los mas buenos có mayor cuydado de perseguirlos. El doctissimo Ambrosio sobre aquel verso de Dauid. Multiplicose sobre

Psal. 139.

S. Aug. sob. el psal. 85.

S. Ambro. sob. el psal. 118.

sobre mí la iniquidad de los soberbios dize. Quãto mas vno dessea seruir a Dios, tantos mas aduersarios leuanta contra sí. Y desseando llevar la corona de la justicia, como el peleador fuerte, despierta a muchos, que tengan embidia del aprouechamiento. Tengase pues por dicho el bueno, que el día que dize, si otorgo, en las dulcissimas bodas, que se celebran entre Iesu Christo y el alma en la conuersion, esse día leuanta contra sí todo el infierno junto, con todos sus ciudadanos, así los que alla estan, como los que estan en la tierra aperdigándose para el fuego, que alla an de tener, que son como hazedores de Lucifer en la feria deste mundo. Y para darnos a entender esta verdad la sancta madre Yglesia, vsa en el sancto sacramento dela confirmación de vna notable ceremonia, y es, que quando el Obispo confirma al mochacho, le da vn bofetón en el rostro. Que es tanto como dezirle, mirad que de oy mas auays de hazeros a los trabajos, a las bofetadas, y persecuciones del mundo, porque en efeto (como Augustino dize) toda esta vida es guerra, y trabajo: peleamos en lo exterior con los infieles, y Christianos desobedientes. Peleamos en lo interior con las tentaciones, y perturbaciones dela carne. Donde quiera que estamos, tenemos de tener guerra y pesadumbres. Porque este cuerpo corruptible que traemos auestas, da grande pesadumbre al alma. Cosa es manifiesta que la leuadura es amarga, azeda y no huele bien, pero el pan que va sin ella, ni se cueze bien, ni tiene sabor, gusto, ni sazón conuiniẽte. El alma que a de ser pan y manjar del cielo, que se a de poner en la mela de Dios, a de ser sazónada con leuadura de tribulaciones y trabajos, y sin sabores, que le quieran mal los malos, que le aborrezcan y maltra-

Porque el Obispo quando confirma da vn bofetón,

Sob. el psal. 68 Y. 128.

Sapien. 6. 9.

G ten

LIB. I. DE LAS PERSECUCIONES

ten. Porque esta es la lebadura del justo. El mundo no come deste pan, aborre celo, q̄ le sabe mal, no lo puede arrostrar. Auiedo Christo redemptor nuestro dicho a sus discípulos del amor que le auian de tener, y de el que les tenía a ellos, y que se amassen vnos a otros. Aduirtiendo el sumo señor, que en auiedo amor de Dios, an de atrauesar luego su triunfo, el demonio, mundo, y carne, y que es imposible q̄ estos dos amores de Dios, y del mundo esten juntos, como lo apunto galanamente Esaias, por aquella comparacion de la capa, y el estrado diziendo, que no pueden dos caber debaxo de vna capa corta, ni encima de vna cama angosta: Que es lo que sant Ioan dixo, Si alguno quisiere ser amigo deste mundo, luego queda hecho enemigo de Dios, por no auer entre los dos conuenencia ni participacion alguna (como lo afirmo sant Pablo a los de Corintho) pues como Iesu Christo viesse que no podian conuenir estas dos amistades, y que declarados sus discípulos por de su vando, luego auian de leuantar contra si grande hueste de enemigos, les auisa diziendo. Si el mundo os aborreciere, primero me aborrecio a mí. Y el aborreceros es, por que soys más amigos, porque soys manjar de mi meia y pan dulce a mi guito. Que si fuerades de su vando el os amara como a los suyos, Pero porq̄ no lo soys, y yo os escogí y saque del mundo, por esso os aborrece. De dō de sacaremos, que sera razon que el seruo de Dios que de perluadido y siempre lo este, que el manjar mas ordinario que a de tener en este mundo, y el pan cotidiano, a de ser tribulacion y trabajos, por la enemistad que luego el mundo y su gente, y compañeros le tienen, en señalandose por la parte de Iesu Christo, a quiē los buenos siguen por señor, y capiran.

CAPITULO

DE LA YGLESA.

50

CAPITULO. XI. EN QUE SE PROSIGUE la mesma materia del pasado, y se trata como es cosa conuiniente que aya perseguydores.

**C**VYDADOSO el Apostol sant Pablo como buen Padre y fiel maestro de los Tesalonicenses, de q̄ por ventura con las muchas tribulaciones y trabajos q̄ padecian, alguno no desmayasse en las cosas de la fe, les escribe, y les embia a Thimoteo para q̄ les predique y los esfuerce diziendo. Ay os embiamos a nuestro hermano Thimoteo ministro de Dios en la predicacion del Euangelio de Iesu Christo, para confirmaros y exortaros en la fe. Porq̄ ninguno haga mouimiento ni mudança alguna en estas tribulaciones; pues bien sabeys que estamos en esta vida puestos a esto. Que casi quiere dezir, somos como terrero de los malos donde todos arsestan sus tiros, y quanto mas nos persiguen, tanto mas piensan que dan mas cerca del blanco. Esta la doctrina del Apoltol tan llena de estos testimonios, y toda la escriptura, que si no hiziera mas que sacar los lugares en mucho papel no cupieran para esto (dize el Apostol) estamos en este mundo, para esso nos dexo el señor aca, y para esso nos escogio, y este es el mayorazgo y herencia que nos dexo en su Yglesia y casa, que aca tiene en la tierra. Y el glorioso Cipriano dize en el sermon. 4. de mortalitate: Sepa el Christiano y conozca que a de trabajar y padecer en este siglo mas que los otros, porque a de tener mas lucha con el demonio. Y el mesmo en el tratado contra los Iudios dize, que la ley de los Christianos es Cruz de Iesu Christo.

Es mucho de aduertir, que el modo y frasis de la

G 2 sancta

S. Ioan. 4. 15.

Est. 15. c. 28.

S. Ioan. 1. cano.

6. 3.

3. Corint. c. 6.

1. Ad Thes. 1.

S. Cipri. ser. 100. 4.



sancta escriptura en esto de las persecuciones es dezir, que padece la Yglesia, que padecen los justos, que son perseguydos los buenos. Y deuese entender, que no todas las vezes es perseguyda toda la Yglesia, ni todos los buenos. Porque vnas vezes es perseguyda en su cabeça; otras vezes es perseguyda en la cabeça y los miembros, como lo fue en el colegio de Iesu Christo, y sus discipulos. Otras vezes es perseguyda vna Yglesia particular de vna ciudad, o de vn Reyno. Algunas vezes vn bueno, otras vezes muchos, segun la doctrina de Augustino que dize. Quando se acabo aquella tentacion que era contra todo el cuerpo de Iesu Christo, que es su Yglesia, empeço a exercitarse contra sus partes, y así vna Yglesia padece persecucion, y otra no la padece. A las vezes no padece furor del Emperador, pero padece furor del pueblo malo. Quantos malos tratamientos a padecido por mano de los pueblos? Quantos males a padecido de los malos Christianos? De manera q̄ de vna parte, o de otra nunca faltan persecuciones y trabajos. Por tanto (dize Augustino) ninguno diga no es tiempo de trabajos y molestias, porque el que dize esto, prometes paz, y quando el tal esta mas seguro, es acometido.

Conforme a esto digo, que en el discurso deste libro vnas vezes diremos que padece la Yglesia, otras que los justos, otras que vn bueno. Pero a se de entender, q̄ en todos, o en qualquiera, se entiende la Yglesia, porq̄ como Iesu Christo es cabeça, y los justos que hazen el cuerpo místico sean miembros, padeciendo la cabeça dezimos, que padecen los miembros, y padeciendo los miembros, o alguno dellos, dezimos que padecen todos y la cabeça. Como se ve en el cuerpo natural, que

si padece

No todas las  
vezes padece  
toda la Y-  
glesia, ni to-  
dos los buenos.

S. Aug. sob. el  
psal. 31.

Nota para  
todo el li-  
bro.

padece vn miembro padecen los demas, y esta es doctrina de Augustino. Y aunque es verdad que Iesu Christo, cabeça desta Yglesia, no puede ya padecer en sí mismo, padece en su vicario, que es el sumo Pontífice, y en sus miembros, que son los justos. Y así el mismo Señor dixo a Saulo, antes de su conuersion. Saulo porq̄ me persigues? No porque el fuese el perseguido, que ya estava en el cielo, sino porque perseguia a los suyos. Es tambien necessario, que vaya aduertido el lector, q̄ quando dixeremos de buenos perseguydos, no todas vezes se an de entender aquellos solamente que estan en gracia y amor de Dios, sino tambien se entenderan algunas vezes aquellos, q̄ no estando en amor de Dios, padecen persecuciones, por las quales se conuerten a Dios, y purgan sus pecados, y les son causa las tribulaciones de conuertirse, y venir a verdadero conocimie to. Porque aunque estos por entonces, quando Dios les embia los trabajos, no estan en Caridad, estan cerca de ella. Y así por aquel castigo se conuerten luego. Es verdad que estos tales no se llaman propriissimamente perseguydos, segun el rigor deste termino, sino solos los justos, (como queda dicho) pero tomado el termino en significacion mas comun y ampla, comprehende a los vnos y a los otros, con tal aditamento, que esten dentro del gremio de la Yglesia, y sean fieles, y sean miembros de Iesu Christo por se verdadera. Porque clara cosa es, que los infieles, aunque fuesen algunos predestinados, y padeciessen traualos, no entiendo yo a ellos por perseguydos, en la materia que voy tratando, porque no son miembros de la Yglesia en acto, aunque por la predestinacion pertenezcan a ella, aunque esto se cumpla quando Dios sea seruido.

S. Aug. sob. el  
psal. 62.

A. Corum. 9.

E apuntado de camino estas dos cosas, para que vas ya advertido dellas el que esto levere. Y así boluendo al hilo de nuestro propósito digo, que el camino que lleuo el diuino pastor en esta vida, fueron trabajos, y este an de llevar sus ouejas, aquellas que son de surrebaño, y le conocen, y oyen su voz, y lo siguen por el camino de esta vida, donde ay muchos barrancos, despñaderos y peligros, de fieras bestias, de Dragones, y Leones. Pues como dize sant Augustin, nunca cessa en la Yglesia la persecucion del Dragon, o de el Leon. Llama al Demonio Leon, y Dragon. Padecia la Yglesia pues persecucion del Leon, quando los martyres eran despedaçados. Padece persecucion del Dragon, quando los malos hombres y Herejes enseñan malas doctrinas. Y así dize, que mas se deve temer el Demonio quando engaña, que quando mata. Porque en el tiempo que mataua, forçaua a los Christianos a que negasen a Iesu Christo, pero en este tiempo de Herejes los trae e induze a negarlo. Entonces forçaua, aora enseñã. Entonces hazia violencias, pero aora pone insidias. Entonces véyase bramár, pero aora no se siente por donde viene. Y así importa mucho, que las ouejas que siguen a Iesu Christo, no dexen el camino que el lleua, ni se aparten del. Y aunque les parezca alperro, al fin es camino, y en saliendo del, no ay sino despeñaderos y riscos. Y por esto los que andan fuera del, estan puestos a grande peligro. Apuntó esto el glorioso Augustino por vna comparacion diziendo. En tanto que la vua esta en la vid, y la azeytuna en el oliuo, gozan a su favor del Ayre, Sol, y Agua, pero ni la vua es vino, ni la azeytuna azeyte, hasta que vengam a la viga y lagar, donde son desechas y apretadas: Y en tan

to

to que estan en los arboles estan a peligro. Así son los hombres antes que vengam al camino de Iesu Christo, gozan con libertad deste mundo, como la Vba, y Azeytuna, pero estan a grande peligro, y en viniendo al conocimiento verdadero, en tomando el camino de Iesu Christo, luego son apretados de la viga y hurtillo del tormento, fatiga, y persecucion, para que sean vino suauissimo, y azeyte sabrosissimo al gusto de Dios. Y por esto aconseja el Eclesiastico diziendo. Hijo quando llegues al seruicio de Dios, ten fortaleza en la justicia y temor, y adereça tu alma para las tentaciones, y trabajos. Porque el que quiere seguir a este señor, es necesario que conozca que viene a lagar y viga, donde no ay sino apretura y tribulacion. Este es el camino, por este fue Iesu Christo, Este enseñõ, este lleuauan los sanctos, este enseñõ yo aqui, y no se otro, ni aun lo ay que bueno sea.

Supuesto pues que el camino del cielo a de ser por persecuciones, por tormentos y trabajos ( como largamente se a dicho ) manifesta cosa es, que conuiene que aya perseguydores, que nos acossen, asijan, y maltraten. Y no porque digamos que conuiene que aya perseguydores, de ay se sigue que hazen bien los que persiguen a los buenos: porque la importancia de que los aya, se toma del orden y disposicion de la diuina prouidencia, que lo ordena así para mayor bien de los buenos, y permite a los perseguydores para grandes bienes. De donde dize sant Augustin. Es Dios tan bueno, que en ninguna manera permitiria, que se hiziese algun mal, sino fuese tan poderolo, que de

G 4 qual

Ioannes 10.  
S. Aug. sob. el  
Psal 39.

Mas se deve  
temer al Demonio quan-  
do engaña q  
quando mata

S. Aug. sob. el  
Psal 33.

Ecdic. 67.

Coniue que  
aya Persegui-  
dores, y por  
razon.

S. August. en  
en el Esclari-  
dion.

qualquier mal pudiesse sacar bien. Y en este mesmo sentido se a de explicar aquello de sant Matheo. Necesario es que vengan escãdalos. Es a saber; supuesto el orden diuino, que es para mayor bien, pero con todo esso dize el mesmo Iesu. Christo. Ay de aquel por quien son causados los escãdalos. Para que se entienda, que aunque a la verdad conuiene que los buenos sean exercitados en trabajos, los perseguydores seran atormentados en el infierno. Que es lo mesmo que dize en el capitulo tercero acerca de los Hereges y malos. Y es vno de los grandes protechos que Dios saca de la persecucion, que los buenos tengan siempre el espada de la Caridad en la mano, y el escudo de la paciencia en el brazo, porque siempre tienen enemigos. Leemos en el exodo, que no quiso Dios luego en vn año destruyr a todos los enemigos, que los hijos de Ysrael tenian en la tierra de promission, sino que dexandolos, despues los yria quitando poco a poco, porque no viniessse aquella tierra en soledad, y creciessen las bestias fieras, y dañassen al pueblo. Y en los juezes dize el Angel de Dios. No quise quitaros de delante essas gentes, porque tuuiessedes siempre enemigos. Pues esta es la causa, porque Dios permite, que su Yglesia tenga gente que combatay perilga a los buenos. Lo vno porque la sensualidad no crie bestias fieras, y pecados abominables con la mucha holgança y regalo; porque esto suele traer grandes vicios; y dexar el alma desierta de virtudes. Y lo segundo porque aya con quien nos exercitemos en paciencia, sufriendo por amor del Señor; y ganemos desta suerte corona de gloria. Pues desta manera, (como dize sant Gregorio) suele Dios experimentar en

en nosotros la paciencia que tenemos. Tambien firuen los aduersarios para mayor firmeza de la fe. Por que quanto mas ellos se esfuerçan contra los buenos, tanto mas los buenos se afirman y arraygan en la fe, y Caridad, Como es cosa ordinaria en lo natural, que vn contrario se esfuerça mucho en presencia del otro. Y a los vasos del ollero (dize el Ecclesiastico) prueua el horno, y al hombre justo la tentacion. Allí se ven los valientes, los esforçados Christianos, que en tiempo de paz todos blasonamos de las armas. Dixo muy bien sant Gregorio a este proposito. No fue bueno aquel que rehusó sufrir los malos. Hermano (dize Iob) fui de los Dragones, y compañero de los Abestruzes. Como si dixera, conmigo y a mi lado, y en mi mesa y casa tenia a mis enemigos, y los sufría, y trataua como hermanos y compañeros. Esto es estar la Yglesia como el Lirio entre las espinas. Y esto es lo que dixo Dios al Propheta Ezechiel. Hijo del hombre, incredulos y alborotadores estan contigo, y habitas con los escorpiones. Por esso sant Pedro acaba la vida de Loth diziendo. Saco el señor al sancto Loth opresso y fatigado con la injusta conuersacion de los nefandos hombres. Era justo y habitaua entre aquellos, que cada día oprimian aquella justa anima con sus malas obras. Y san Pablo alaba la vida de sus discipulos Philipenses, y los esfuerça diziendo. Estays en medio de vna nacion praua y peruersa, entre los quales resplandeceys como lumbres en el mundo, teniendo en vosotros la palabra de la vida. Eppo es lo que dize sant Ioan a la Yglesia de Pergamo. Se donde teneys morada, que es donde tiene Satanas asiento, y con todo esso teneys mi nombre y no

S. Math. c. 18.

Exod. c. 23.

iudicium. 3.

S. Greg. lib. 23.  
de los moral.

Ecclesiast. c. 27

S. Grego. Ho  
melia. 38. Iob.  
f. Mathe.  
Iob. 30.Canticor. c. 2.  
Ezechiel. 2.2. Canonic. de  
s. Ped. c. 2.S. Pablo a los  
Philip. c. 2.

S. Ioan. Apoc. 2

No es bueno  
aquel aquien  
no prueva la  
maldad de los  
malos.

y no aueys negado mi fe. Ea pues hermanos míos Carísimos (dize sant Gregorio) discurrid por todos los lugares y vereys, que no fue bueno aquel a quien no le probó la maldad de los malos. Porque el hierro de nuestra alma no llega a la alteza del filo y punto que deue, si no se afila en la mina de la malicia agena. Y no os deue asombrar, que en la Yglesia aya muchos malos y pocos buenos, pues en el arca del diluuió, que fue figura desta Yglesia, era en lo baxo muy ancha, y en lo alto se remató muy angosta; pues lo mas alto no tenía mas de vn codo en ancho: porque en lo baxo yuan animales brutos, y bestias, y animalejos rateros, y en lo superior se deue creer, que yuan los hombres y aues. Allí era ancha donde yuan las bestias, allí angosta donde yuan los hombres. Y así, la Yglesia es grande y ancha en los carnales, y en los espirituales y buenos angosta. Por la parte que sufre las costumbres bestiales de los hombres, por allí estiende su seno, pero por la parte que encierra los que bien segun el espíritu, por allí es eleuada a lo sumo; pero porq̄ son pocos se enfangosta. Como sea verdad que el camino que lleva a la perdición es ancho, y son muchos los que van por el, el q̄ va a la vida eterna es angosto, y pocos los que lo huelan. Es de sant Gregorio lo dicho. Y pues ya es tiempo, concluyamos con dezir, que pues el camino de Iesu Christo es de trabajos, los abraçemos con ánimo varonil, y pues conuiene a nuestra ialuación que tengamos enemigos, y perseguydores que nos molesten, los amemos y iuframos, porque no perdamos el fructo que de sufrirlos se faça.

S. Math. c. 7.

CAPITULO. XII. QUE TRATA  
de muchas maneras que ay de persecuciones.

**E**STANDO EL APOSTOL SANT Pablo, y sant Barnaba en vna ciudad de Licaonia llamada Listra; y auiedo sant Pablo dado salud a vn tullido, quiso la gente de aquella ciudad ofrecer sacrificio a los Apostoles, teniendolos por Dioses, a lo qual resistieron ellos con grande instancia, dandoles a entender que eran puros hombres como ellos, y que a Iesu Christo deuián conocer por Dios. Supoles dezir sant Pablo tan buenas razones, que los fizo (aunque con harta dificultad) de aquel error, en que quisteron dar. Estando en esto vinieron allí vnos Iudios de Antiochia, y de Yconio, y tanto mal deuiéron de dezir de los Apostoles, y de su doctrina, que aquella gente, que poco antes los querían adorar por Dioses, arrebataron piedras, y danle al sancto Apostol tanta de la pedrada, que lo dexaron por muerto: mirad quien es el vulgo. Sacaron a sant Pablo sus discipulos fuera de la ciudad, teniendole ya por muerto. Y boluiendo el Apostol en sí, torno a la ciudad de Erbe, donde predicaron, y boluieron a Listra, y Antiochia, ya Yconio predicando y esforçando los animos de los nueuamente convertidos, exortándolos a que permaneciesen con grande firmeza en la fe, y dandoles a entender como nos conuiene entrar en la gloria por medio de muchas tribulaciones. Parecerle a alguno, que

Act. c. 14.

S. Gregorio.  
lib. 5. sob. el. c.  
3 de Iob.  
Mas temē los  
santos varo-  
nes las prof-  
peridades, q̄  
las aduersida-  
des.

Psal. 55.

S. Augu lib. 2  
cōtra Gauden-  
cio. c. 13. y. 14.  
y lib de la ciu-  
dad de Dios.  
18. c. 51.

que en esta hystoria dicha, solo el apedrear a sant Pablo fue persecucion, y en efeto de verdad creo, que fue mayor la que sintió quando le quisieron ofrecer sacrificio como a Dios. Porque como dize sant Gregorio, mas temen los sanctos varones en esta vida las prosperidades, que las aduersidades. Y así sera necesario conforme a esto dezir en este capítulo, como las aduersidades que se an de padecer para ganar el cielo, son de muchas maneras. Porque sería posible, que viendo alguno que jamas a sido deshonorado de nadie, ni maltratado, ni a padecido afrentas, ni pobreza, ni necesidad, ni hambre, ni desnudez, ni agotes, ni golpes, ni martyrios, ni otras cosas a este tono (de que diremos amplamente adelante) se afligiēse, entendiendo por esto, que no a de ser de los que an de gozar, pues no padece nada de lo dicho en esta vida. Porque realmente ay algunos buenos, que les atribula y da no pequeño cuydado, el uer que no padecen, y temen de esto. Y así Dauid con este temor dezia, temere señor de la alteza del dia, es a saber, del fauor humano, y de los regalos del mundo, y honras terrenas. Pues para consuelo de aquel que a de ser de los soldados de Iesu Christo, y que no se desconfie, y que entienda, que no solamente esta el padecer persecuciones y trabajos en los tormentos corporales, desengañarle emos, mediante el diuino fauor. Porque como arriba tiene dicho el Apóstol, y ello en efeto es, son muchos los generos de tribulaciones y trabajos, en que se puede padecer y merecer. El glorioso Augustino, que fue el que en esta materia de persecucion tiro mas la barra, que otros muchos, dize. Que padecer persecuciones, es ser el hombre mole-

molestado y tratado duramente de si mesmo, o de otros. Y así ay algunos, que aunque en el cuerpo no sean molestados de otros, son lo en el alma de si mesmos, viendo sin razones, y ofensas de Dios. Porque los corazones de aquellos que viuen sanctamente, padecen terribles tormentos con las costumbres de los malos, viendo que el nombre de Iesu Christo se blasfema. Y quanto mayor es el deseo de los buenos de viuir bien, tanto mayor es el dolor de ver que otros ofenden al Señor. De donde dize sant Gregorio. Aunque en los vltimos dias se aya de seguir vna manifiesta persecucion de los infieles, esta preuienen antes que llegue los Christianos, que tan solamente lo son en las palabras, con sus malas costumbres. Y así, aunque algunos buenos no sean molestados en el cuerpo, son lo en el alma, viendo que vn Dios tan bueno, tan justo, y que tantas mercedes nos haze a manos llenas, es blasfemado, y ofendido. Este era el grande sentimiento, q̄ el Propheta Elias hazia, quando auiedo huydo de Iezabel, subió al monte de Oreb, y metido en vna cueua llorando dixo. Tiene me afligido el zelo del Señor, porque an dexado los hijos de Ysrael el conocimiento de Dios, an destruydo Señor tus altares, y muerto a los Sacerdotes. Este genero de persecucion padecia la sancta madre de Augustino llorando dias y noches, porque su hijo estaua, antes que se conuirtiera, en aquellos errores y defatinos. Esta persecucion padecia Dauid quando dezia. Vide a los malos que hazian mal, y entre mi me carcomia y podria. Esta persecucion padecia sant Pablo, quando escriuiendo a los de Corinthio dezia. Quien ay entre vosotros enfermo, que yo no lo este? Quien ay escandalizado, que a mi no me abra se el alma? Esta aflicion es la que

Los buenos  
son afligidos  
y padecen en  
el alma.  
S. Greg. li. 20.  
de los moral.  
c. 30.

3. Reg. 19.

Psal. 118.

2. Corint. c. 11.

S. Pedro.

Luc. 19.

S. Iosa. c. II.

la que sant Pedro dezía que Loth padeció, viendo en Sodoma tantas abominaciones y vicios. Esta era la causa que hazía llorar tanto a los Prophetas, y derramar tan continuas lagrimas, en especial al llora duelos Hieremias, que tantas lamentaciones hazía. Esto es lo que hizo llorar al inocentísimo cordero Iesu Christo sobre la ciudad de Hierusalem, viendo los pecados que cometían, y considerando el castigo que se les apareja ua. Llorá y turbase en la resurrección de Lazaro; porque vee en el representado el pecador muerto, y obstinado en los pecados. Y por esto dixo, ay de ti Betsayda, ay de tí Corozain. Muchos buenos son atormentados con este genero de persecucion. Porque claro esta que el sancto varon que toda su vida viue en vn desierto, sin comunicacion de gentes, que no solo auía de padecer persecucion del demonio y carne, sino que tambien le auía de fatigar mucho el ver el mundo tan perdido, y los hombres tan sueltos en las ofensas de Dios. Quanta verdad sea esto, prueuanlo dos cosas, que se cuentan en la vida de sant Pablo primer hermitaño. La vna es aquellas palabras tã dignas de memoria que dixo sant Antonio, quando yendo a buscar a sant Pablo por el desierto, se encontro con aquel Fauno o monstruo, que auíendole pedido al sancto viejo Antonio que rogasse a Dios por el, dixo el sancto varon, dando con el báculo en el suelo, y derramando muchas lagrimas. Ay de tí Alexandria, que dexando de adorar al verdadero Dios tienes por Dioses tales portentos y monstruos. Ay de tí ciudad fornicaria, en quien todos los demonios an hecho morada y asiento, que escusa ternas, pues las bestias reconocen a Christo, y tu le niegas adorando alas mesmas bestias. Biē se manifiesta en estas palabras, quã  
to

to dolor y fatiga sentía aq̄l sancto varon con las ofensas q̄ a Dios se le hazían. Lo segundo que haze a este proposito es, q̄ auiedo llegado. s. Antonio a la cueua donde sant Pablo estaua, despues de auerse saludado, lo primero que sant Pablo le preguntó fue pedirle, que passaua por el mundo; quien gouernaua y tenía el imperio; y si auía aun todauía y dolatras? mirad el cuydado de este sanctísimo varon a cabo de nouenta y ocho años que auía estado en aquella cueua. Que cierto pues fue lo primero que preguntó, deuiera de ser lo q̄ mas le fatigaua y perseguía, considerar q̄ viuesse gente tan desatinada, q̄ dexado el verdadero Dios, adorasse ydolos y demonios. Y assi entiendo q̄ deue ser este vn grauísimo tormento para los buenos, q̄ los q̄ no lo son passan por ello facilmēte; como gente q̄ entra en la letania de los perseguidores en este particular, y no en la de los perseguidos.

Dize S. Ambrosio q̄ ay otra persecucion q̄ los buenos padecen, sin que sus cuerpos sean atormentados, y es el ver que son queridos mal, y aborrecidos de los malos. Que sea la causa deste aborrecimiento, dezirse a adēlēte. S. Bernardo dize, que ay tres maneras de martyrio sin sangre, conuiene a saber. Mengua en la abundancia como la tuuo Dauid, que siendo Rey y señor, se vido muchas vezes necesitado, y con falta de lo necesario, a vezes por repartirlo, y a vezes por andar perseguido. La segunda es largueza y liberalidad en la pobreza, como la tuuierō Tobias en el captiuerio, dōde su muger y el trabajauā para comer: y no obitāte esto hazian muchas limosnas, y dauā d̄ comer a pobres. Y como la biuda, q̄ no teniedo mas q̄ vn poquito d̄ azeyte y vn puñado d̄ harina, le hizo vna torta al Propheta Elias q̄ comie se; q̄ no due ser pequeño martyrio al q̄ tiene poco darlo, si se haze fuer

S. Ambrosio.

S. Bernardo  
tres martirios  
sin sangre ni golpe.

Tobias.

3 Reg. 17.

LIB. I. DELAS PERSECUCIONES

fuerça, y lo da por amor de Dios. La tercera es guardar castidad en la juventud, como la guardo Ioseph en Egipto, quando su ama pretendio el mal caso. Este es no pequeño martirio, ni pequeña batalla, como sant Pablo lo significo pidiendo a Dios fauor para librarse de tan importuno tormēto, como suele causar la sensualidad. S. Gregorio dize, que otros tres martirios puede auer, y ay sin sangre, ni muerte, ni herida. El primero es la paciencia en las persecuciones. Porque sin hierro podemos ser martyres, si guardaremos verdaderamente paciencia en el coraçon. Porque no es pequeño golpe, ni pequeña herida ver, que sin hazer porque, ni dar ocasion me traten mal, me deshonren, y persigan. Grande martyrio es llevarlo con paciencia y sufrimiento. El segundo es la compassiō de los atormentados y atribulados. Porque no lleva pequeña Cruz en el alma, el que vee a otros ser maltratados, y no lo puede remediar. Dolor es que crucifica el alma del bueno, ver la pobreza que padece el otro, y la necesidad de la bñda, del hueroano, y del pobre, y la enfermedad y dolor que padece el proximo. No es pequeño tormento ver que vno tēga hambre, y no le podays dar que coma. Y otro este desnudo y no le podays vestir: Y otro necesitado, y no le podays remediar. El tercero es amar a los enemigos. Porque martyrio es en el coraçon sufrir las injurias, y que al que os quito la honra, se la aueys vos de dar. Y al que os quito la hazienda, le aueys de ayudar con la que os queda. y al que os quito la salud, le aueys de curar. Y aueys de rogar al Señor por el que os dessea mal, y os quiere mal, y os busca mal. Porque por el mesmo caso que soys bueno, luego os aborrecen los malos, y os querrian delruyr, y os dessean la muerte. Y así ve-

reys

Gene 6. 39.

2. Ad Coriat.  
6. 32.

S. Gregorio.  
Otros tres  
martyrios sin  
sangre.

DE LA YGLESA. 57

vereys que ordinariamente, si delante vn ruyn tratays de las virtudes de vn bueno, se ofende tanto y le sabe tan mal, como si el bueno fuesse su capital enemigo, y a el se le hiziesse vna graue injuria, aunque ni le conozca, ni le aya visto en su vida. Y aun lo que peor es, que si a recibido del bueno algun beneficio, no es parte para que no le aborrezca. Así dize la sancta escriptura, q̄ aborrecian a Ioseph sus hermanos tanto, que no le podian dezir buena palabra, porque veian que su padre le amaua mas que a todos, como su virtud lo mereciesse. En amando Dios a vno (porque esto es ser bueno, y de aquí le viene el bien) luego no lo puedē ver los ruynes, ni le dan buena palabra. Este era el aborrecimiento que tenian los Egypcios a los hijos de Ysrael. Deste odio dezia Dauid. Aborrecenme de balde mis enemigos, sin hazerles porque, ni dañarles en nada. Y así dixo Iesu Christo a sus discipulos. Sereys aborrecidos de todos los hombres. Esta suele ser grande persecucion y afficiō para los buenos. S. Ioan Chrysostomo dize, q̄ padecen los buenos persecucion grande en el camino de Dios, porque padecen tristezas, dolores, trabajos, congoxas, a causa que como el camino del cielo es angosto, y ellos ponen todo su contento y diligencia para no perderlo, de fuerça a de auer dificultades y estoruos, y ocasiones, que an de causar en el hombre tristezas, no de aquellas, que causan muerte, y desesperaciō, nacidas de respetos humanos, sino de las que son segun Dios (como lo dixo sant Pablo a los de Corintho) que causan dolor y arrepentimiento de los pecados, y salud eterna. De estas padecen muchas los buenos. Cuenta la sancta escriptura, que quando entro la Reyna Ester a hablar con el Rey Assuero su marido, entro muy her-

H mofa

Gene. 27.  
Exo. 6. 1.

Psal. 34.

Math. 23.

S. Ioan. Christo.

S. Pablo ad Corinth. 2. 6. 7.

Ester. 15.

hermosa y muy bien adereçada, lleuando la mano puesta en el ombro de vna criada fuya, como que no se podía tener por la mucha ternura, los ojos muy alegres, lleno el rostro de vn hermoso color de rosa, causado de vna honesta verguença. Pero en lo interior lleuaua el ánimo triste, temeroso y lleno de mil sospechas, porq̄ no sabia lo que auia de resultar de la entrada, como nadie pudiéŒe entrar sin licencia del Rey. Estas condiciones son las del justo, muy adereçado con virtudes y buenas obras, afirmado en la fe y Caridad, acompañado de la firme esperanza en el Señor, porque de sí nada confia, y sabe q̄ sin dios no vale ni puede. El rostro, q̄ es el alma en cédido en fuego de amor y Caridad, los ojos alegres, porque al parecer de los hombres, siempre los buenos se muestra alegres, pero en lo interior vna tristeza temerosa, vna cōtinua congoxa, porq̄ an de parecer delante el acatamiento diuino, dōde con certēza nos habla como les a de yr. Y pues las columnas del cielo tiemblan en su presencia, que haran los hombres? Padecē asimismo dolor de sus pecados, q̄ les lastima siempre el coraçon dōde quiera q̄ esten, aunque sean muy justos, y sepas que les son perdonados sus pecados. Como vimos en la sancta Madalena, q̄ con estar certificada de su perdon, no menos q̄ de la boca del mesmo juez Iesu Chro Dios y hōbre, con todo esto hizo por todo el tiēpo de su vida grandissima penitēcia. Lo mesmo vimos en el sancto viejo Pedro, q̄ despues de ser perdonado, y confirmado en gracia, lloraua tanto aquel pecado q̄ cometio, negando a su Maestro, q̄ tenia las mexillas comidas de las muchas lagrimas, que continuamente deramaua. Porque realmente, que el que llega a entender de veras, q̄ cosa es auer ofendido a Dios, no ay cosa q̄ le

le consuele y conorte, sino que la comida, y bebida, y cama, y conuersacion todo le es dolor, y lagrimas, como le era a Dauid quando dezia. Yo regare mi aposento con lagrimas, y mi comida sera amarga como ceniza, y el principio, medio, y postre sera suspiros.

Otras maneras de persecuciones ay no pequeñas, como son los trabajos que Dios embia, las enfermedades ora sean comunes, ora particulares, las hambres, el no coger frutos, porque estas cosas, aunque todas vienē por la disposicion diuina, vnas derechamente de su mano, otras por medio de los hombres. Significo esto Dauid en aquel verso donde dize. Todas las cosas excelsas, y las corrientes y ondas passaron por mí, dōde por las cosas excelsas entiende los trabajos, que vienē del cielo, y por las corrientes, las que causan los hombres, que son todas persecuciones, que aunque alas vezes algunos buenos no las padezcan en el cuerpo, las padezcan en el alma doliendose de los pobres, de los que mueren, de los q̄ padecen enfermedades. Sobre todos los trabajos y persecuciones de Iob, esta le daua notable pena (como lo dize el mesmo) Lloraua sobre aquel que era afligido, y mi anima se compadecia del pobre. Sant Pablo tratando con los de Corintho, de como somos miembros de Iesu Chro, y como nos auemos de compadecer vnos de otros (dize) Si vn miembro padece mal, todos los demas lo sientē y se cōpadecē, y si se goza vno, todos los demas se alegran. Vosotros soys cuerpo de Iesu Christo, y miembro de miembros. De manera q̄ los verdaderos miembros deste cuerpo de Iesu Chro, que es la YgleŒia, se compadecē vnos de otros, y cōpadecerse es padecer junto con el q̄ padece. Y así los vnos en los trabajos q̄ padecen los otros, son ellos participātes como se

El que está de que está es auer ofendido a Dios con ninguna cosa de la vida se consuela.

Psal. 42

Iob. 30.  
1. Corint. c. 12

que se parecen  
a los  
buenos en las  
aflicciones.

Dauid, Psal. 6



Ad Hebr. a. 4

se compadece nuestro verdadero padre y cabeza Iesu Christo, segun aquello de sant Pablo. No tenemos Pontifice que no se pueda compadecer: que es dezir, tenemos vn Pontifice, que siente mucho nuestros trabajos, y se duele y compadece dellos, y a imitacion de nuestro señor y Maestro, se compadecen los buenos. Así lo amonesta el sancto Pontifice Pedro. Mirad hermanos (dize) que seays vnanimos en la fe, y que os compadezcays, y seays amadores de la hermandad, y misericordiosos. Dexo otras innumerables maneras que ay de persecuciones, y trabajos, que los buenos padecen consigo mesmos, y en si mesmos, sin ser molestados de otros, pues por lo dicho se podra regular lo demas. Y así podra el seruo de Dios quietarse y entēder, que no solo consiste el padecer en los daños, que otros nos pueden hazer, sino que Dios es tan misericordioso, y tan amigo de que todos vayan a gozar del, que como dispuso que ninguno le alcançasse sino por trabajos, ordeno que vuisse muchas maneras dellos, porque ninguno que lo quisieste seguir, se pudiesse escusar diziendo, que no tuuo camino, ni se le ofrecio ocasion de padecer persecuciones.

1. Jo. 3. Ped. 3.

CAPITULO XIII. DE COMO DESDE el justo Abel començo la persecucion de la Yglesia.

Ad Hebr. 11. 22.

**P**ONDERA, y con mucha razon, el Apostol sant Pablo los excelentes y marauillosos bienes que los Hebreos auian alcançado recibiendo la ley Euāgelica, en la Epistola que les escriuio y dize. Aueys os llegado a Sion, que es esta Yglesia

sea militante, y por esperanza a la triunfante, que es cōgregacion de Angeles. Aueys os llegado a la Yglesia primitiua, que es el colegio de los Apostoles, los quales estan escritos en el libro de la vida. Aueys os llegado al sumo juez que es Dios, y al Espiritu sancto, que es el q̄ alumbrá los justos, y al mediador Iesu Christo del nueuo pacto, que es el testamento, en el qual se nos prometen bienes espirituales, y a la participacion de los meritos y eficacia de la sangre de Iesu Christo derramada, que habla mejor que la de Abel, porque esta pide vengança, pero la de Iesu Christo, perdon para los que la derramaron, como pareció estando el mesmo Christo en la Cruz quando dixo. Padre perdona los, que no saben lo que hazen. Dize sancto Thomas sobre este lugar de sant Pablo, que el Apostol trato de la sangre de Abel, porque en el derramamiento de la sangre de todos los justos, que fueron desde el principio del mundo, fue figurada la sangre de Iesu Christo, como curiosamente lo toco sant Ioan Euangelista, llamando a Iesu Christo cordero, que fue muerto desde el principio del mundo. Esto es, q̄ desde el principio del mundo fue su muerte vista en figura, y prophetizada. Y así dize Augustino, que como la Yglesia tuuiese su principio en el del mundo, las primicias della fueron Abel sancto, el qual fue muerto, y sacrificado en testimonio y figura de la muerte del mediador Iesu Christo, y así digo, que como Iesu Christo fue el primer justo de los justos, que derramo sangre en la fundacion de la Yglesia Euangelica, así Abel que fue figura del mesmo Christo, fue el primero que murio y derramo sangre en la fundacion de la vniuersal Yglesia. Y así dize sant Cipriano lib. 4. de las Epistolas, Epistola. 6. que Abel empeço en el mun

Luc. 23.

S. Thom. sob. S. Pab.

Apocalip. 3.

S. Aug. sob. el Psal. 118.

Abel fue el primero justo q̄ padecio en la Yglesia

LIB. I. DELAS PERSECUCIONES

S. Cipria. 1. lib.  
4. Epist. 6.

Diversidad de  
el partir de las  
Edades.

S. Aug. sob. el  
Psa. 48.

Edades  
de la Ygle-  
sia.

S. Greg. 3. mo  
ca. 143.

do los martyrios. Para tratar con mayor distincion y claridad de las persecuciones de la Yglesia desde el principio, hasta la venida de Iesu Christo (que es lo que en este primero libro se a de resumir) me pareció diuidirlas segun las edades de la Yglesia, y así en cada edad se yran señalando algunas persecuciones, segun que fueren mas al proposito. Aunque en el partir de las edades ay diferentes pareceres, porque vnos diuiden todo el tiempo de la Yglesia (que es desde Abel hasta el vltimo justo que abra) en dos edades. Otros en quatro. Otros en cinco. A mi me pareció (porque viene mas acuento de mi proposito) seguyr al doctissimo Augustino, el qual escriuiendo sobre los psalmos, y en otros lugares, diuide el tiempo desde el principio del mundo, hasta el fin en seys edades, y en estas mesmas la Yglesia y dize. Que la primera edad fue desde Adam primero hombre hasta Noe. La segunda, desde Noe hasta Abraham. La tercera desde Abraham hasta Dauid. La quarta desde Dauid hasta la captiuidad de Babilonia. La quinta desde esta transmigracion hasta la venida de Iesu Christo. Y la sexta desde el aduenimiento de Iesu Christo hasta el vltimo dia, que verna a juzgar el mundo. Estas edades seguíte yo, y por ellas yre discurrendo en las persecuciones que vuo. Y así por ser la primera que vuo desde Adam hasta Noe, digo que el primer perseguido que vuo en esta edad, fue el justo Abel. De donde dize sant Gregorio. Ningun escogido biue en esta vida, que no sufra aduersidades del enemigo. Todos los justos que vuo desde el principio del mundo, que biuendo bien padecieron, fueron miembros de nuestro Redemptor. Por ventura no fue miembro de Iesu Christo Abel, el qual murió figurando la muerte del manco

cor

LIBRO DE LA YGLESLA. 1. 1. 160.

cordero? De manera, que segun la verdad, desde el principio del mundo empeço Sathanas a perseguir este cuerpo místico de Iesu Christo, que es la Yglesia, y así se cumple lo que dixo Dauid, hablando en persona de la Yglesia. Muchas vezes me ay conquistado y moleestado desde mi mocedad, que es desde el principio de el mundo. Y lo mesmo dize sant Gregorio. Desde la sangre de Abel empeço la passion de la Yglesia, que es toda vna la de los buenos que a pasado, y de los que estan por venir. Y pues en el sancto Abel empeço el tormento y fatiga de la Yglesia, no sera fuera de proposito tratar de su historia mas en particular, que otras, al menos para los que no tienen leccion de la sancta escritura.

Cosa es digna de admiracion, que en la primera casa que vuo en el mundo, entre dos solos, y primeros hermanos, hijos de vn padre, y de vna madre, fue tanta la enemistad que auia, que dize la sancta escritura, que Cayn no podía mirar al rostro a su hermano Abel, y que entre solos dos hijos, los primeros que vuo en el mundo, vuisse tan grande odio y mala voluntad, que llegasse a matar el vno al otro. No era posible sino que de tan espantoso principio, auian de nacer y tener su origen tan grandes persecuciones, y fatigas como los buenos vemos, que ay padecido y padecen. Aqui dize Augustino que comencaró las dos ciudades, es a saber la de Dios, cuya cabeza en la tierra fue el justo Abel, y la ciudad del Demonio, cuyo principio fue el peruerso y cruel Cayn. De aqui quando tan introduzida esta enemistad, q los successores de Cayn en las costumbres y condiciones tienē a los buenos. De aqui comencaró los ciudadanos desta Babilonia, ministros del demonio a combatir

H 4 a los

Rsal. 118.

S. Greg. Lib. 2.  
sob. Ezech.  
Home. 15.

Genesis 4.

S. Aug. 13. de la  
ciud. de Dios.  
c. 6.

Principios de las  
Ciudades de  
Dios, y de la de  
Demonio.

de los ciudadanos de la felicísima ciudad de Dios. De aquí tuvieron principio los odios, los rencores, las malas voluntades, las muertes crueles, y tormentos excesivos; que los buenos han padecido, y padecen. Aquí comenzaron a cobrar fuerza los crueles azotes, los encendidos fuegos, el afilado cuchillo, las cortaderas navajas, los tuertos garfios, los agudos peynes, las mordedoras tenazas, las calientes parrillas, los abrafadores hornos, y las duras cadenas, y obscuras carceles, y terribles prisiones, que los santos martyres de Iesu Christo, imitadores del justo Abel, han padecido y padecen. Y así dixo sant Augustin. No solo desde el tiempo de la corporal presencia de Iesu Christo y de sus Apóstoles, sino desde el mesmo Abel justo (a quien mato su hermano) y despues hasta el fin de este siglo corre la Yglesia, peregrinando entre las persecuciones del mundo, y las consolaciones diuinas.

Es aora de saber, que despues que nuestros primeros padres fueron expelidos del Parayso, y puesto ala puerta vn Cherubin, para que prohibiessela entrada, concibió nuestra madre Eua, porque segun la verdadera opinion ( como lo tienen Augustino, Hieronymo, y el Abulense, y Iosepho ) Adam y Eua salieron virgenes del Parayso: que tanto tiempo despues de salidos concibió Eua, no se puede aueriguar bien, mas de que ( como refiere Abulense ) Metodio martyr dize, que tuuo reuelacion, que quinze años despues de salidos del Parayso nacio Cayn, y otros quinze despues Abel. Y aun que se podría dar credito a esto, parece mas llegado a razon ( como prueba el Abulense ) que luego como nuestros padres salieron del Parayso, concibió Eua a Cayn

Cayn, que fue el primero hijo, y luego Abel. Despues de muchos días ( dize la sancta escriptura ) que Cayn ofrecio al señor de los frutos de la tierra, y Abel de los primogenitos y de lo mejor de su ganado, y enxundias, y gordura. Acerca de la causa porque Dios aceptaua los sacrificios de Abel, y no los de Cayn, dize Iosepho, que se gozaua Dios con lo que Abel sacrificaua, por ser cosas que la naturaleza produzia voluntariamente sin industria humana, como es leche, mante ca, y corderos. Y que no aceptaua los dones de Cayn, porque eran frutos de la tierra, nacidos y cultiuados por vn hombre auariento. El Abulense dize, que la causa de la reprobacion en los dones de Cayn fue, porque ofrecia a Dios de los frutos peores de la tierra, que se cayan porridos y marchitos, que no eran de prouecho ( costumbre ordinaria de gente rica y auarienta. ) Y de aquí es que reprobou el señor aquellos sacerdotes, que dize Malachias, porque se comían los animales gordos, y dauan a Dios los flacos. El liberalísimo Abel ofrecia de los primeros y mejores corderos y bezerros, y de la parte mejor y mas gorda. De aquí vino, que ( como dize la sancta escriptura ) miro Dios a Abel, y a sus dones. Y no sin mucha consideracion dize, que miro primero a Abel, y luego al don, porque tiene Dios puestos los ojos mas en la voluntad del que ofrece, que en el don que presenta. Porque a la verdad, todas las cosas que podemos dar a Dios son fuyas, de tal manera, que mal que nos pese las podra el tomar y quitarnoslas. Pero la voluntad, que por su bondad nos la dexo libre, esta quiere que le demos primero, y principalmente, como cosa que de tal manera la dio al hombre, que pudo diessle con libertad y usar della. Y desta toman las obras

Ioseph lib. 1. de Bel. Ind.

Abulens. loco citra.

Porque accep- to el Señor los sacrificios de Abel, y no los de Cayn. Génesi c. 1.

Mira Dios mas a la volu- tad que al dō.

la

S. August.

Genesis  
S. August. sob.  
el Gene. alale-  
tra.  
S. Hiero. y el  
Abulense fo.  
el 4. c. del Ge-  
nesi.

Iosepho lib. 4  
de las antigüe-  
dades.

la bondad, o malicia. Pues esta libre voluntad ofreció primero el sancto Abel, y así la recibió el señor, y luego el don que le daua, y al de Cayn no miro ni acepto, porque le faltaua lo principal, que era la prompta voluntad y buen afecto. Ruperto Abad casi da la mesma razon, aunque por otro termino diziendo, que el vno y el otro hermanos ofrecieron sacrificio a Dios, pero que no repartieron de vna manera, a causa que Cayn ofreció dello que tenía, guardandose así mesmo, y no se ofreció, quedandose en la cudicia de las cosas terrenas, y este don no le acepta Dios, porque lo que el quiere es el coraçon, y esso pide a los hombres. Abel lo primero que ofreció fue el coraçon, y por esso fue su sacrificio acepto. Esto mesmo dixo el doctissimo Augustino en vna palabra. Repartía mal Cayn, dando a Dios alguna cosa suya, así mesmo se daua a sí proprio, y por esto no fue acepto su seruicio.

Acerca de la señal que auía para ver lo que Dios aceptaua, o no, dizen Abulense y Ruperto, que venia del cielo vna inflamacion, que abrafaua el sacrificio de Abel, y no el de Cayn. Y esta fue la señal que tuuieron los padres del testamento viejo, para entender quando Dios aceptara el sacrificio, o no: como parecio en la consagracion de Aron sacerdote, y de sus hijos, y en el sacrificio de Gedeon, y en el de Salomon, y en el de Helias, y otros muchos. Pues como Cayn viesse por esta señal, que el sacrificio de su hermano era acepto a Dios, y no el suyo, ayrose contra el de tal manera, que cayendosele el rostro, andaua con vn grande sobrecejo sañudo, y muy pensatiuo, traçando la crueldad que en el innocente Abel pensaua hazer. Dize pues la sancta escritura, que despues de auerle reprehendido el señor, por q̄ andaua

andaua de aquella manera, sacó a su hermano Abel al campo seguro de semejante maldad, porque (como dizen) no biue mas el leal, de quanto quiere el traydor. Y quando lo tuuo fuera, y apartado de los ojos de sus padres (pero no de los de Dios) olvidado del amor fraternal, y del temor de Dios, no mirando el traydor cruel, que no tenía mas que aquel hermano, y que era justo y bueno, ciego de su malicia (que todo lo obscurece) con ánimo mas fiero que de bestia, dió la muerte al inocente, y descuydado Abel.

Aunque dello ya dicho se manifiesta bien en estos dos hermanos la bondad del vno, y la maldad del otro, con todo esso, por ser como fueron cabeças de los dos vandos bueno y malo, dire vna palabra de las muchas, que a este proposito dizen graues autores. Iosepho dize, que Abel era justo, y guardaua justicia, y en todas las cosas que hazía, consideraua que tenía a Dios delante de sí. Tenía siempre por objeto la virtud, cuyo officio era de pastor. Cayn (dize el mesmo Iosepho) era malignissimo, y solo entendia en su ganancia y prouecho, y esta era toda su pretension, y fue el primero que hallo el arte de arar la tierra. El Tostado y Ruperto señalan en Cayn siete pecados graues. Lo primero, que no se vno bien en el sacrificio. Lo segundo, la embidia que tuuo de su hermano. Lo tercero, la obitinacion, porque auíendole Dios reprehendido, no se corrigió. Lo quarto, q̄ engaño a su hermano, sacandole al campo con trayción. Lo quinto, q̄ lo mato cometiêdo fratricidio. Lo sexto, q̄ preguntado del Señor, donde estaua su hermano, respondió de suergoçadamente vna mentira. Lo septimo q̄ conuêcido del pecado de desespero, descõhando de la misericordia de Dios. Estas y otras maldades fuerõ las del cruel.

Rupert. abad  
lib. 4. c. 2. sobre el Genes.

Proverb. 23.

S. August. lib. 10. de la ciudad de Dios. c. 7.

Rupert. abad vbi supra. Señal de que Dios accepta el sacrificio.

Leuiti. 9. Iudicium. 6. 2. Paralip. 4. 3. Reg. c. 18.

Mato Cain a su hermano Abel.

Iosepho:

Cain inuento el arar. Rupert. abad en los lugares citados. Siete pecados en Cain.

Cain se interpreta posesion.

Abel quiere dezir lloro.

Math 5.

cruel Cayn, cuyo nombre (segun Iosepho, y el Abulen se) se interpreta posesion. Porque el la tomo en nombre de todos los malos, para gozar del mundo, y perseguir a los buenos. De la bondad del sancto Abel basta lo dicho, y que sepamos, que en el tuuo origen y principio la persecucion de los buenos, segun la interpretacion que Augustino da de su nombre diziendo, que Abel quiere dezir lloro, porque en el començo el llanto y afliccion de los justos: y parece que en el se pronostico lo que los buenos auian de padecer en esta vida, siẽdo el primero de aquellos que Christo dize. Bienauenturados aquellos que padecen por la justicia, y lloran. Este finalmente fue el primero bueno perseguido, y su hermano Cayn el primero malo perseguidor. Otros muy muchos auido despues aca, y abra hasta el fin de el yniuerso, ciudadanos de la vna y otra ciudades, vnos que van siguiendo en la justicia y bondad al sancto Abel, y por esso perseguidos. Y otros que siguen al malo y peruerso Cayn, persiguiendo, y assolando a los buenos.

**CAPITULO XIII. QUE TRATA DE**  
la persecucion de los buenos, desde Noe hasta  
Abraham, que fue segunda edad.

A los Hebreos  
c. 11.

Segunda  
Edad.

S Anselmo so  
bre el. c. 11. ad  
Hebre.

**M**VCHO ALABA el sancto Apostol al valeroso Noe, escriuiendo a los Hebreos, del qual dize, que auiendo recebido respuesta de Dios de aquellas cosas, que aun no se veyan, creyo firmemente. Y assi temiẽdo la justicia y castigo de Dios, hizo vn arca para salvarse a si y a los de su casa. Explicando. s. Anselmo este lugar del Apostol, trae a Iosepho, el qual en el libro

libro quarto de las antiguedades dize, que Dios reuelo a Adam, que auia de destruyr al mundo vna vez por agua, y otra por fuego. Y Adam lo dixo a sus hijos, y ellos a sus descendientes, y assi se deriuo de boca en boca hasta Noe. Y dize mas sant Anselmo, que por ventura aqui vino, q Noe comunico cõ Dios esto, y recibio respuesta, que en su tiempo auia de succeder la destruycion del mundo por agua. Y dando credito (como era razon) a lo que Dios le dezia, hizo el arca por orden del mesmo Dios para librarse. Bien se manifiesta de lo dicho la bondad del sancto Noe, porque (como pondera sancto Thomas) tuuo Noe grande fe creyẽdo lo por venir, y de esta se resulto, que temio al Señor, y obedecio a su mandamiento, haziendo el arca, y espero en el que auia de ser saluo: y assi por esta fe y bondad condẽno al mundo, que no le quiso creer. Y de aqui dize sant Pablo que fue heredero de la justicia, es a saber, que permanecio en el la justicia, y virtud de los buenos. De donde se infiere muy bien, que siendo tan bueno el patriarcha Noe, no le faltarian trabajos y persecuciones, y aunque no tuuiera otra mas, que ver las abominaciones y pecados del mundo, y lo poco que se dauan los hombres por las amenazas de Dios, y la rotura en los pecados. Bien bastaua esto (segun lo que atras emos dicho) para que le fuesse tormento grauissimo, por ser como era tan bueno. Porque (como refiere Iosepho) lleuaua Noe los desatinos y maldades de los hombres cõ grande molestia y pesadumbre, porque los veyan yr desenfrenadamente tras de sus apetitos. Quantas y quantas grandes ayan sido las maldades, que entõces se cometian, entenderlo a el que atentamente leyere el capitulo sexto del Genesis, donde dize la sagrada escritura, que

Iosepho lib. 4  
de las antiguedades c. 4.  
S. Thom. sob.  
S. Pab. ad Hebre. c. 11.

En el c. 11.  
Iosepho lib. 4.  
de las antiguedades. c. 5.

que vno de los grandes males que vno fue, que se casaron los hijos de Dios con las hijas de los hombres. Y aunque Iosepho y otros entienden aquí por los hijos de Dios los Angeles malos, lo cierto es (como lo afirman Methodio y sant Augustin) que por los hijos de Dios se entienden allí los hijos y descendientes de Seth, hijo de Adam, a los quales les era prohibido casar con mugeres del linaje de Cayn, porque estas se dezian hijas de los hombres, por ser hijas de malos: y los hijos de Seth se llamauan hijos de Dios, por ser buenos, y enseñados en el seruicio y honra de Dios. De creer es, que auiendo tantos males y pecados, como la sancta escritura dize en aquel capitulo, que los buenos, que entonces auia, padecerian grande tormento, viendo lo que passaua, y que serian molestados de los que mal biuián, en especial el sancto Noe, como mas amigo de Dios. Y así dizen el Abulense, y Lira, que como el sancto Noe dixesse a los hombres, por mandado de Dios, que los queria anegar y destruyr por sus pecados, y le viesse hazer aquella tan grande arca, que le amenazauan, diziendo, que si lo viesse meter en el arca, lo auian de matar, porque muriendo ellos, no quedasse el con vida, y esto temia mucho Noe. De donde le prometio el señor, que el y su muger y hijos y nueras entrarian en el arca seguros. Venido pues el diluuió, anduieron Noe y su casa encerrados en el arca fluctuando por termino de vn año entero, porque el día que entraron, en esse mesmo salieron a cabo de vn año, que no deuio ser pequeño trabajo, verse encerrados en vn aposento tan pequeño, que por grande que fuesse el arca, al fin era arca, y muchos los que yuan dentro, con los animales. Y junto con esto se padecian temores y tri-

S. August. lib.  
1. de la ciudad  
de Dios.

Abulense lib.  
1. c. 6. del  
Genesi.

tribulaciones con las brauissimas ondas del agua, y a-  
quel andar el arca fluctuado de vna parte a otra, sin sa-  
ber adonde auia de parar. Passado el diluuió y enxuta  
de la tierra, salio Noe con toda su gente y animales, que a-  
uian andado en el arca, y luego empezaron de nuevo  
los trabajos y peregrinaciones de Noe. Aunque lo que  
mas deuio de sentir fue, lo que con su hijo Chan le acõ-  
tecio, y con su nieto Chanaan. Para entendimiento  
de lo qual ay necesidad de saber, q̄ (como la s. escritura  
refiere) despues de passados algunos años q̄ Noe salio  
del arca, planto viñas, es a saber las labro., o traspuño,  
porque la naturaleza las produzia, y cogiedo el fruto  
Noe beuio vino, y entendiendo q̄ lícitamete podia vsar  
dello, como del agua, beuio mucho, y como no estaua  
abituado tomose del, y durmiendose q̄do descubierta al-  
go desonestamete, y segun el parecer de algunos, vido  
estar a Noe desta manera su nieto Chanaan, y llamo a  
su padre Chã, para q̄ lo viesse, el qual (segun afirma Be-  
roso) era magico y hechizero, y llegado a las partes vi-  
riles de su padre, le dixo ciertos versos chiromáticos,  
cõ lo qual le esterelizo y hizo impotete, para q̄ de allí  
adelante no engendrassse, porq̄ lleuaua muy mal, q̄ su pa-  
dre amasse a los otros sus hijos mas q̄ a el, y despues es-  
carneciendo de ver así a su padre, llamo a sus hermanos  
para q̄ lo viesse, los quales como buenos hijos le cu-  
brieron. Manifiestamente se muestra la pena y dolor q̄  
el sancto Noe tomaria de semejante hecho, pues mal-  
dixo por ello a su nieto Chanaan, que auia sido el que  
primero publico el negocio. Y que aya sido por esta  
causa la maldición echada a Chanaan hijo de Chan,  
lo dize sant Ambrosio y sant Chrysostomo. Grande  
dolor sentia Noe con este tan mal hijo, porque así co-  
mo el hijo sabio alegra a su padre (segun aquello  
de

Genesi-9.

Beroso.

S. Chrysost. li.  
1. c. 2. sob la E-  
pist. a los Phi-  
lipen. Home.  
6. en S. Math.

Proverb. c. 10

delos proverbios) así los hijos malos son tormento y afición de sus padres. Y así lo era a Noe, ver vn hijo tan mal inclinado como era Chan, y que los que del descendian yuan por el mesmo camino. Porque por la mayor parte (aunque no por el mesmo camino, ni todas vezes) del mal padre mal hijo, como sea verdad que el Leon no cria Oveja, ni el Lobo Cordero. Fue pues este Chan tan peruerso, que siempre succedia su maldad en los descendientes suyos, como se mostro bien en Nembroth nieto de Chan, el qual fue el primero que leuanto señorio, y dio principio a la tiranía, y hizo que le reconociesen vassallage: y así es el primero que en la escriptura tiene nombre de Rey, y que tuuo Reyno, como parece en el Genesi. Era este gigante en el cuerpo, de grandes fuerças y atreuido. Era discreto y viciosissimo, hizo de su opinión a muchas gentes, ya por persuasión, ya por fuerça, por lo qual vino a reynar el primero en Babilonia, y en la tierra de Senaar. Y en este tuuo principio el Reyno delos Asirios, que fue el primero reyno que vuo en el mundo. Llama la sancta escriptura a este Nembroth robusto caçador delante el Señor, que quiere dezir (segun Augustino) oprimidor, y engañador delos hombres, homicida y malo, hazia grandes violencias, y tenia a los hombres oprimidos como a animales brutos, y hazialo publicamente sin vergüenza, ni temor de Dios, ni de nadie. Forçaua a los hōbres a ydolatrar, y adorar el fuego. Este fue el inuentor de aquella superba torre de Babilonia, por la qual pretendia (como dize Iosepho) desuiar a los hombres del temor de Dios, y darles a entender, que el los defenderia de otro diluuiō, y de qualquier daño que Dios les quisiese hazer. Fue tanto el desatino y soberuia deste, que dize

Nembroth el primero que leuanto señorio y tiranizo Genesi. c. 10.

El primero reyno del Mundo fue el de los Asirios, y el primer rey delos Nembroth. S. Aug lib. 16. de la ciudad de Dios. c. 4. Iosepho. Nembroth inuentor de la torre de Babilonia.

dize la glosa ordinaria, que quiso penetrar los cielos para tomarse con Dios. Y para castigo de tantos desatinos les confundió el Señor las lenguas, de donde quedo aquella tierra con nombre de Babilonia, que quiere dezir confusión. Y así se podra entender, que tales andarian los buenos entre esta gente, que acosados y maltratados. El sancto Noe andaua cansado, peregrinando por muchas partes de la tierra, poblando, repartiendo entre los hombres las regiones en que auian de viuir, y enseñandoles el orden, que deuián guardar en el seruicio de Dios. Bien deuiera Noe procurar el remedio de aquellos tan peruersos hombres, pero no le aprovechaua, porque como venian del linaje del desuergoçado Chan, dauaseles poco de las reprehensiones y documentos del sancto Noe. Y quien quisiere entender, que tales andauan los buenos entre esta gente peruersa, y el tratamiento que les hazian, verlo a por lo que padecio Sabacio vn sancto varon hijo de Cur, y visnieto de Noe. Llamauase Sabacio Saga, fue sumo Sacerdote por ordē de Noe, muy amigo de Dios, y de muy buenas costumbres. A este persiguio terriblemente. Bello hijo de Nembroth, porque viendo que posseya el reyno de Armenia, y q̄ era tan sancto varon, procuro auerlo a las manos para matarle, y vüiera lo hecho, si la buena diligencia no le valiera. Ya que se vuo escapado de este peligro, succedio que el malo de Bello, imitador de las maldades de su padre, llego a la ora de la muerte, y estando para morir le encargo con gran cuydado a su hijo Nino, a quien dexaua el Reyno de Babilonia, q̄ persiguiesse con toda diligēcia a Sabacio Saga, no moviendole otra razon, que ser Sabacio sancto y bueno, y ellos malos, que este es el fundamento delos peruersos

Sabacio Saga  
sancto Varon.

Sabacio Saga  
perseguido.

I para

para perseguyr a los buenos. Tuuo el Rey Nino tambien cuydado de hazer lo que su padre le mando, que poniendo diligencia en buscar a Sabacio, le fue necesario al sancto varon passarse huyendo en Ytalia con su visabuelo Noe, donde le dio en que se entretuiesse. Por este camino yuan todos los buenos deste tiempo, y desta manera los tratauan los malos. Y assi fue discurrendo la Yglesia en esta edad, hasta que llego la del sancto Abraham, que es la tercera, segun el orden que lleuamos. Y por auer poca noticia de las cosas que passaron en estos tiempos, no se dize mas en este capitulo, y por lo dicho se podra colegir lo demas, que passaria en la materia, que vamos tratando.

**CAPITULO. XV. QUE TRATA DE**  
las persecuciones, que tuuo la Yglesia en la  
tercera edad, q̄ empieza de Abraham.

**A**VIENDO traydo el Apostol sant Pablo muchos exemplos de padres antiguos, que padecieron mucho, y de lo que padecio el mesmo Iesu Christo, para prouocar por esta via a los Hebreos, a que padeciesen los trabajos y tribulaciones con paciencia, por ser como es beneficio de la diuina mano, trae vn lugar, que originalmente es de los prouerbios, donde dize. Aquel aquiē el señor ama castiga, y açota, y recibe por hijo. De manera, q̄ tanto quanto mas amado de Dios, tanto mas fatigado, y quanto mas llegado a el, tãto mas apartado de los faores del mundo, y mas ofrecido a las miserias humanas. Quãta verdad tēga esta doctrina, ferle a claro al q̄ le yere; lo que en esta edad tercera de la Yglesia se dira, en la qual se veran muchos y muy grandes amigos de Dios, y muy perseguydos y fatigados,

601

como parece en el S. Abraham, en quien entiendo yo, q̄ succedio el principado y cabeçera de la Yglesia, por q̄ ya auia otros muchos q̄ conociã y honrauã a Dios, cuyas persecuciones vamos tratando. Dize la s. escriptura, que Thare, descendiente por linea recta de Sen, hijo de Noe, tuuo tres hijos, es a saber, Abraham, Nacor, y Aram, viuia en Caldea prouincia de Asia la mayor, aqui ay vna ciudad muy nombrada en la s. escriptura, llamada Vr. de los Caldeos, en esta viuia Thare y sus hijos Abraham y los demas (segun refiere August. Thare y su hijo Abraham honrauã a Dios, conociẽdole por señor, y assi le seruiã entre los de aquella t̄ra, q̄ eran Ydolatras y malos, y por q̄ estos sanctos varones no quĩerõ adorar los Ydolos (dize August.) q̄ padecieron persecuciones, por lo qual les fue necesario salir de aq̄lla ciudad, y (como el mesmo August. dize y el derecho refiere) Abraham fue con su hermano Aram echado por los Caldeos en el fuego, por q̄ no quiso adorar al mesmo fuego. Y lo mesmo refiere Eneas Siliuo (que despues fue el sanctissimo Papa Pio segundo) Siendo pues echado Abraham en el fuego, fue librado del sin que recibiese algun daño, q̄ es lo que los Hebreos tienen, y lo mesmo afirma Ruperto Abad. Sea como fuere, lo cierto es que fue perseguido, y assi Thare, y Abraham su hijo, y Loth Nieto de Thare, y hijo de Aram, q̄ ya era muerto, y Sara muger de Abraham (dize la sancta escriptura) que fueron a la tierra de Chanan. Y segun parece en el camino pararon, y hizieron asiento en Aram. Desta salida de Thare dize Iosepho, que fue la causa la tristeza q̄ recibio Thare por la muerte de su hijo Aram, pero lo mas cierto es, que salio de aquella tierra, por el mal tratamiento que le hazian los Caldeos, aunque tambien

I 2

tambien

Genesis. 12.

S. Aug. li. 15. d.  
la ciudad de B.  
es. c. 13.Eneas Siliuo  
en la coronica  
edad sexta.Rupert. abad.  
Lib. 5. sob. et  
c. 12. d. 1. Gene.Iosepho lib. 1.  
c. 14. de las an  
tigue.

Ad Hebr. c. 12.

Prouerb. c. 3.

Tercera  
Edad.



tambien se junto con esto el mandarle Dios a Abrahã, que saliesse de allí, como parece en aquello que sant Esteuan refiere en los actos diziendo. Que Dios aparecio a Abraham, y le dixo que saliesse de su tierra, y de entre sus parientes. Salio pues Abraham con toda su casa y padre, y esta fue la primera peregrinacion del sancto Abraham, que (a mí parecer) no le causaria pequeña aflicion, ver que le era forçado salir de la tierra donde auia nacido y criado, donde tenia hazienda, parientes, y amigos: que aunque la tierra sea ruyn, el amor de la patria es dulce. Auiendo Abraham empeçado aquella enfadosa jornada, vuo de parar en vna ciudad de Mesopotamia, que se llamaua Aram, y por otro nombre Caram. Y allí estuuó el y su padre con otras gentes que consigo traya. Y siendo de edad de sessenta y cinco años, llamale Dios (como se cuenta en el Genesis) (y dízele Abraham sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven a vna tierra que yo te enseñare. Segun lo que en la sancta escriptura hallamos expresso, parece ser esta la primera vez q̄ Dios llamo a Abraham, aunque por lo que queda referido, q̄ sant Esteuan dixo, parece auerle llamado Dios otra vez antes, quando le mando salir de Vr de los Caldeos. Y porque mi intento no es disputar aquí esta duda, digo con algunos graues expositores, que fueron dos vezes las que Dios le mando que saliesse. La vna, estando en Vr de los Caldeos: y porque del todo no salio de aquella Prouincia, a causa de auerse quedado en Aram, que es en Mesopotamia, y (como díze Augustino) es prouincia de Caldea, tornale Dios a mandar, que salga de aquella tierra, y de con su padre. Como si dixera. Mira Abraham, que mis amigos an de tener poco sosiego en

en esta vida no quiero que reposes mucho, dexa a tu padre, por mucho que le quieras, y a tus parientes por mucho que los ames. Dexa tu casa por mucho regalo que en ella tengas, dexa tu tierra por muy aficionado que le estes, que el que me a de seguyr, todo esto a de dexar, y es muy poco respecto del premio, que yo dare al que dexare por mí estas cosas. Bien de a tras auia mostrado Dios la manera q̄ auemos de tener para seguirle, pues aquí lo dixo a Abraham, y despues de tantos años lo dixo el mesmo Dios hecho hombre, y predicando a los hombres. El que dexare a sus hermanos y hermanas, y padre, y madre, muger, y hijos, o campos por mí nombre, recibira ciento por vno, y poseera la vida eterna. Sal pues Abraham (díze Dios) que no as de estar toda tu vida debaxo de las alas de tu padre. Sal que quiero q̄ sepas comer pan con corteza, y gustes de los trabajos que mis amigos padecen en esta vida. Visto por Abraham, y entendida la voluntad de Dios, y que auia de dexar a su viejo padre y parientes. Carga de su muger y de su sobrino Loth, y de sus criados, y empieza a caminar con todo este carruaje la buelta de Chanan, donde llego y estuuó con harto trabajo, como hombre peregrino y no conocido. Y porque no vuiesse genero de trabajos que no gustasse el sancto varon, sobreuino en aquella tierra muy grande hambre, para que se tomase experiencia (como díze el Abulense) de la constancia y firmeza, que el sancto Patriarcha tenia en el seruiçio del Señor, y que ninguna cosa bastaua, para apartarlo de Dios, como. s. Pablo díze, que lo hazen los verdaderos siervos del Señor, que ni cuchillo, ni hambre, ni persecucion, an de ser parte para apartarnos vn punto de la Caridad. No sería pequeño trabajo para el sancto

Math. c. 10.

Abraham fatigado con hambre. Ad Roma. c. 8.

Abraham, el ver se con tanta gente y familia en su casa y con necesidad, y así le fue necesario levantar toda su casa, y caminar hazia Egipto, donde tuuo nueva, q̄ auia abundancia de frutos. Y do pues alla, aunque pudo remediar su necesidad, no se pudo librar de otro trabajo no pequeño y fue, que viendo Pharaon, Rey de Egipto la hermosura de su muger Sarra, a quien el llamaua hermana, porque no le mataffen por quitarsela, si dezía que era su muger, aficionado el Rey a ella, se la quito, aunque por orden diuino se la boluio sin tocarle. Que tal sería la pena y fatiga que Abraham sentiria en esta sazon, viendo su amada muger en poder de vn Ydolatra barbaro, su vida a peligro en tierra ajená, donde nadie le conocia, entre vna gente peruerfa mal inclinada, que ni conocian a Dios, ni le temian. Pero como Dios sabe muy bien mirar por la honra de sus amigos, facole libre desta ocasion, sin que recibiesse injuria, ni su muger afrenta, y aun no se quedarō los Egiptios sin castigo. Fuele necesario al sancto varon tornarse con toda su casa a la tierra de Chanan, donde antes auia salido. Hizo asiento entre Bethel y Hay, dos ciudades, donde penso que ya ternia algun reposo: pero como Dios tenia ordenada otra cosa dízele. Abrahã leuanta tu casa, y pássea la tierra por lo ancho y largo, que tela tengo de dar. Torna a levantar su casa con mucha paciencia, y llegado a vn valle, que a por nombre Mambre, acerca dela ciudad de Hebrō, que esta como ocho leguas de Hierusalem, en cuyo término dízen q̄ crió Dios a Adam: y de allí le lleuó al Parayso. Y en esta ciudad fueron enterrados Adam y Eua, como se refiere en Iosue. En este valle estuuó Abraham algunos días, y aunque ya tenia algun sosiego, no le dexaua so-

segar otro cuydado harto grande, y era ver que su muger era esteril y no paria, y tanto quanto mas Dios le prometia, tanto mas se acrecentaua su congoxa, considerando si no auia de tener hijos q̄ le heredassen, de dō de vino a dezir. Que me auays de dar señor si tengo de morir sin hijos. Esta congoxa le fatigo hasta que tuuo palabra de Dios, que le daría successor. Faltauale al Patriarcha el padecer fatigas domésticas, y trabajos de casa. Y para que gustasse de todo succedio, que por consentimiento de su muger Sarra, concibió Agar sietua d̄ su amo Abraham, y viendose la sierua preñada, comenzó a tener en poco a su ama, de donde se leuantaron rezillas cotidianas, de que no pequeña pesadumbre resultaua. Succedio, q̄ tratando mal Sarra a la sierua, se vbo de salir de casa, que deuio ser negocio harto pesado para Abraham. Buelta la sierua a casa por mandado de vn Angel, y passados algunos años, le fue necesario a Abraham tornar a levantar su casa de aquel valle, y caminar la buelta de Gerara, cabeça del reyno de los Philisteos, donde a la sazō reynaua Abimelech, con el qual le passo a Abraham lo mesmo que con Pharaon en Egipto, acerca de su muger, aunq̄ tambien salio deste trance sin injuria alguna el ni ella. Y no por esso dexo de llevar buen castigo la casa de Abimelech, porque nadie presume de injuriar a los amigos de Dios, el qual aunq̄ a las vezes permite, que sean molestados para mayor merito, no dexa a los que le dañan sin muy buen castigo.

CAPITULO XVI. EN QUE SE PRO-  
siguen las fatigas y trabajos del sancto Patriarcha Abraham.

I 4 COMO

Gene. 12.

Gene. 15.

Gene. 20.

Gene. 13.

El tostafo so-  
bre este lu-  
gar.

Ad. Thim. c. 1.  
Genos. 21.

**C**OMO sea cosa averiguada, q̄ Dios es la suma ver-  
dad, dize el Apostol escriuiendo a Thimoteo, q̄ no  
miente en sus promesas, sino q̄ las cumple abundantif-  
simamente; como se mostro en la promessa q̄ hizo al S.  
Abraham. Dicho queda en el cap. passado, q̄ le auia pro-  
metido darle heredero, como parece en el. c. 17. del Ge-  
nesis, aora nos dize la sagrada escritura, que visito dios  
a Sarra, como lo auia prometido, y cumplió lo que le au-  
ia dicho. Y así Sarra concibió y parió vn hijo, y pusie-  
ronle por nombre Yfac. Fue de grandísimo contento  
para Abraham el verse con vn hijo, pero como los con-  
tentos en esta vida no sean tan puros, q̄ no vengan mez-  
clados con mil desgustos, succedió, que viendo Sarra a  
su hijo Yfac jugando con su medio hermano Ysmael, hi-  
jo de la sierua Agar, y por ventura Yfac era algo maltra-  
tado del otro, porque era mayor y trauiesso, y aun mal-  
inclinado, dizele Sarra a Abraham, vaya la sierua y su  
hijo fuera de casa; q̄ no a de ser el hijo de la sierua y gual-  
heredero con el mío. Realmente dio esto mucha pe-  
na a Abraham, porque al fin Ysmael era su hijo, y el pri-  
mero que auia tenido, y auer de echar de casa a madre  
y hijo, dauale notable pesadumbre. Y así lo apunta la  
sagrada escritura diziendo, que recibió Abraham dura-  
mente la demanda de su muger. En efecto lo vuo de e-  
phar de casa, porque así se fue mandado de Dios. Y au-  
que como padre lo sintió, lleuolo con grande cordura  
y paciencia. Bien podríamos dezir, que todos los tra-  
bajos, peregrinaciones, malos tratamientos, y pesadum-  
bras que Abraham auia padecido hasta este punto, fue-  
ron señizillos y tolerables, respeto del que se le apareja:  
por que sabe Dios apretar mucho los cordales a sus ami-  
gos, aunq̄ (como dize el Apostol) no mas de aquello, q̄  
pueden llevar. Cuenta la sagrada escritura, que queri-  
do Dios manifestar al mundo la obediencia de Abra-  
ham. Ya que tenía criado aquel tan deseado hijo, que  
seria de treynta y siete años (segun afirma el Abulēie)  
quando sus padres mas contentos con el, viendo las bu-  
nas esperanças que daua de muy señalado varon, y sier-  
uo del Señor, llama Dios a Abraham, y dizele. Toma  
tu hijo Yfac; que tanto amas, y lleualo al monte que yo  
te enseñare, porque quiero que allí lo sacrifiques. Lue-  
go el S. Abraham; sin replica ni responder palabra, to-  
ma a su hijo, y vna bestezuela, y dos criados, y camina-  
do tres dias, llegó al monte que Dios le auia dicho. De-  
xa al pie del a sus criados y la bestia, y cargo al moço  
Yfac de leña, para el sacrificio, y sube al monte. Pues  
como el moço Yfac viesse todo lo necesario para el sa-  
crificio, y no el animal que se auia de sacrificar, dize.  
Padre mío, donde está la víctima para el sacrificio? Di-  
ze el sancto viejo. Dios lo proueeera. Llegados al lugar  
del sacrificio; cubre al inocente moço los ojos, y po-  
niendolo sobre la leña, saca el cuchillo y alza el brazo  
para degollarle. Razon fera, que dexando en este pun-  
to el hilo de tan dolorosa historia; demos vn poquito de  
vagar al alma, para considerar, que tanto seria el dolor  
que aquel venerable viejo sentiria en todo el discurso  
deste hecho. Considerad vn padre que tenía vn solo hi-  
jo de su muy amada muger Sarra, alcançado en la vejez  
con tantas oraciones y deseos, criado en tanto regalo,  
a cabo de tantas peregrinaciones, y vn tal hijo, y que  
Dios auia prometido, que de su linaje auia de multipli-  
car el mundo, y que aora en su vejez, quando le auia de  
ser regalo y refrigerio; le manda Dios que lo mate, y q̄  
en este mandamiento no aya apelacion ni replica, pare-  
ce

Genes. 22.  
Abulēie sob.  
este lugar.Grande prue-  
ua de la fe, y  
obediencia de  
Abraham.Malos de Co.  
rint. 6. 10.

ce que menos dolor fuera, que Dios no se lo diera, o ya que se lo dio, lo llevara de vna enfermedad quando pequeño, que al fin no se sintiera tãto: pero ya criado, virtuoso, y tan bueno, cosa terrible, negocio extraño, y q̄ no sea como quiera, sino que vaya tan de espacio el tormento y dolor, que dure el camino tres días, para q̄ vaya el enternecido padre mirando al muchacho, y se le vaya representando el dolor, que a de llegar a sus entrañas, quando vea correr aquella inocente sangre, derramada por su mesmo padre. Y lo que mas es de sentir, q̄ le mande Dios, que el mesmo padre que le engendro, sea el verdugo que a de executar tan terrible muerte. Pudiera con razon dezir el desconsolado padre, si no penetrara el negocio mas, que lo superficial. O triste padre, miserable vejez, canadas canas, guardadas para tãto dolor. Aun ya si la muerte se executara por mano de otro, llevarase algo mejor, pero que sea el executor el mesmo padre, cosa terrible. Que las mesmas manos que le an regalado y sustentado le quiten la vida, extraño caso. Ponga (como dizen) cada vno la mano en su pecho, y considere, que tal estaria el coraçon del sancto Abraham, quando viesse delante de si aquel inocente, tapados los ojos, hincado de rodillas, levantado el rostro, dando su tierno cuello a los filos del cruel cuchillo, con que el lastimado padre le auia de quitar la vida. Hasta este punto de dolor y fatiga quiso la diuina bondad llevar a su amigo Abraham por todas estas hãbras, peregrinaciones, trabajos, y fatigas lo quiso traer, para que enrẽdamos, que los amigos, y mas amigos de Dios van y an de yr por este camino. Por esta vía lleva su Yglesia, estos son los regalos que aca tiepe. Y pues la cabeça dela Yglesia, que entonces era Abraham en el

Los mas amigos de Dios pasan por mayores trabajos.

el mundo, padecia y lleuaua tales combates, clarò esta que los miembros que entonces tenia, que eran los que conócian al señor, no serian libres de grandes fatigas y trabajos, en especial los q̄ eran buenos. Pero es Dios tan sumamente bueno, que todos estos trabajos cõuer te en gloria, en descanso y alegría, como el mesmo lo dixo muchas vezes a sus Discipulos, prometiendoles, que aunque en este mundo llorassen, que reynarian en el otro. Y si aquí tenían tristeza, alla alegría, y todas las lagrimas se conuertirian en fumo gozo, como al fin de esta obra diremos largamente. Llegado pues que fue Abraham al punto, donde se mostro bien su obediencia, su fe, y esperança que tenia en el señor, de que era poderoso para cumplir la palabra que le auia dado, aunque degollara a su hijo, le detuvo Dios el braço: diziendo: No le mates Abraham, que ya e visto como temes al Señor. Y así biuio el sancto Yfac muchos años despues, succediendo a su padre en la hazienda, en la virtud, y en el principado dela Yglesia, y aun en los trabajos

Ioan. 6.

bajos y persecuciones, como veremos en el capítulo siguiente.

## CAPITULO XVII. QUE TRATA DE

los trabajos, y tribulaciones, que padecio el sancto Yfac en el discurso de su vida.

ENTRE otras muchas cosas que el diuino Apóstol aconseja a los de Epheso es vna en las primeras palabras. Que seã imitadores de Dios, como hijos muy amados

Ad Eph. c. 5.

amados. Grande obligacion tiene el hijo de imitar a su padre, quando el padre es bueno, y ama mucho a su hijo, y assi el sancto Apostol dize. Que imitemos al señor pues es sumamente bueno, y nos ama ternísimamente. Segun esta doctrina, obligacion grande tiene el sancto Yfac de imitar a su padre, pues fue grande amigo y seruo de Dios, y tambien porque lo amo tanto, quanto padre pudo amar a su hijo. Y assi acudio el sancto Yfac a esta obligacion, como en todo el discurso de su vida se vee, y aqui resumiremos. Cuenta la sancta escritura, que como el sancto viejo Abraham muriesse en buena vejez y larga edad, auiedo viuido ciento y setenta y cinco años, enterraronle honradísimamente sus dos hijos Yfac, y Ysmael Sobrevino en aquella tierra vna grande hambre, despues de la que acaecio en tiempo de Abraham, porque desde entonces hasta aora auian sido años abundosos. Vista pues la hambre, fuele necesario a Yfac leuantar su casa, y lleuado los mesmos pastos de su padre, fuele por mandado de Dios a la tierra de Gerara, donde le fue necesario, que siendo preguntado de su muger quien era dixesse, que era su hermana, con temor que no le mataffen para quitarsela. Dize el Abulense sobre este caso, y el de Abraham, que en aquella tierra se tenia por grauíssimo pecado el adulterio, y tenia pena de muerte. Y assi tenian por menos inconueniente, quando querian aprouecharse de vna muger agena, matar a su marido, por no caer en el pecado de Adulterio, y por esto dixo Yfac, que era su hermana.

Alli estuuó Yfac en Gerara, permitiendolo Abimelech Rey de aquella tierra, y aun del mesmo nombre que el otro, con quien passó lo mesmo, que diximos de Abraham

Muerte de Abraham.  
Gen. 25 y 26

Abulense.

Abraham, passados algunos días, y visto por Abimelech que la que tenia por hermana de Yfac, era su muger, reprehendio a Yfac con palabras duras, diziendole, que los quiso engañar, fingido que era su hermana, la que era su muger, para que assi llegara alguno a ella, y cometiera algun grauíssimo pecado. Allí estuuó el sancto Yfac muchos días, y le hizo grandes mercedes, dando le muchos bienes, tanto que la gente de aquella tierra le tenia grande embidia. Y de aquí nació el aborrecerle de tal manera, que por hazerle molestia y pesadumbre, le cegaron los pozos que su padre Abraham auia hecho para sus ganados, porque no tuuiesse como darles de beber. Y no contentos de darle esta molestia, le mando Abimelech que se fuesse de aquella tierra, diziendole. Vete de entre nosotros, que estas ya mas rico y poderoso que los dela tierra. Como Yfac heredo de su padre los trabajos, assi mesmo heredo la paciencia para llevarlos. Y como fuesse cabeça de la Yglesia, y representasse lo que adelante auia de succeder, andaua de vna parte a otra, y tanto quanto mas perseguido, tanto mas crecia en bienes. Apartose de allí a otro lugar, aunque en la mesma region, donde procuro limpiar vnos pozos, que su padre auia hecho, y los Philiteos auian cegado. Hallada que fue agua en ellos, los pastores de aquella tierra alegauan ser el agua suya, y assi se la quitaron, de donde le fue necesario hazer otro pozo, que tambien le cegaron. Porque es condicion de los malos, que si el sol y el agua que Dios da para todos la pudiesen quitar a los buenos, lo harían. Mil pesadumbres destas lleuaua cada día Yfac, porque sus pastores y los de Gerara andauan a gancho sobre el agua, y los pozos. Y assi fue necesario apartarse de aquel lugar, en el

Figura de la Yglesia que con los trabajos crece.

Los malos no querian que Jos y. fenna da los buenos

en el qual cabian muchos malos, y el por ser bueno no cabia, como por experiencia lo vemos cada día. Moleſtado Yſac de esta gente, leuanto su casa y familia, que ya era muy grande, y camino la buelta de Bersabe, donde el Señor le apareció, hablo, y consolo, diziendole. No temas que yo estoy contigo. Donde parece el cuydado que Dios tiene de su Yglesia, como no la dexa, y aunque a los hombres les parezca que se descuyda, es mucho el cuydado que tiene de asistir a ella, y resistir a sus enemigos, y darle fuerzas contra ellos. Ya que tenia Yſac algun sosiego, y agua en abundancia para sus ganados, y sentada amistad con Abimelech, que le vino a visitar, porque no pensasse Yſac, que no auia de saber de trabajos domesticos como su padre, caſosele su hijo Esau en su bendición y licencia con dos mugeres (como lo afirma Iosepho) y a lo que se entiende, no deuiéran de ser las mugeres con quien se caſo Esau muy bien inclinadas, demas de que no eran de su nacion, porque la yua, a quien llamauan Iudic, era hija de Elon del mismo lugar donde estaua Yſac, y deuióles causar este caſamiento a Yſac, y a su muger Rebeca harta pena, como es ordinario a los padres que veen a sus hijos caſados menos bien, que deuiéran. Con estos y otros trabajos vino a enfermar el sancto Yſac, y a parecer mas viejo de lo que era, porque (como dize el Abulense) sobre el genesis, las enfermedades y dolores lo truxeron a q̄ no pudiesse mouerse bien, y vino casi a cegar, de manera que le faltaua la vista con la vejez y enfermedad (como Augustino dize) y en efeto le truxerõ a todos estos trabajos y enfermedades las congoxas y fatigas ordinarias, que estas suelen fatigar mas a los hombres de honra, que los trabajos corporales. Y para que aun en la

en la vejez no le dexassen los dolores y penas sucedió, que queriendo dar la bendición primera y principal a su hijo primogenito Esau (como era costumbre antes de morir) mandole que fuesse a caça y le adereçasse de lo que truxesse, y le bendizera como a su hijo mayor. La cuydadosa madre Rebeca, que amaua mucho a Iacob, que era el menor: oydo lo que Yſac dixo, dio orden de adereçar dos cabritos muy bien guisados, y con los pellejuelos cubre las manos y pescueço de Iacob, porque si el ciego padre le tentasse con alguna sospecha, entendiesse ser Esau, que era muy velloso. Adereçado desta manera, e instruydo en lo que auia de hazer, dale el guisado, para que lo lleue a su padre diziendo, que es Esau, y que ya viene de caça, y que tenga buen animo, que desta manera le hurtara a su hermano la bendición. Hizo Iacob (aunque algo temeroso) lo que su madre le mando, y asy dio la comida a su padre, el qual le bendixo entendiendo que era Esau. A penas era pasado esto, quando entra Esau con su caça adereçada, combidando a su padre a que comiesse. Pues como el sancto viejo se viesse asy engañado, de creer es, que recibiria mucha pena, y aun se enterneceria mucho, viendo a Esau, a quien el queria dar la bendición, lamentandose del agrauio, que dezia que se le auia hecho. Porq̄ Esau era hombre graue y muy esforçado, y dize la S. escritura, que con grande tristeza lloraua dando gritos: y no digo yo a su padre, q̄ le amaua tiernamente, pero a qualquiera otro mouiera a dolor y lastima. Y asy dize Iosepho sobre este caſo, q̄ muy affligido el S. viejo le dio la bendición que pudo. No se acabaron aqui los trabajos de Yſac, porque Esau tomo grandissimo enojo con Iacob, y le aborreçia terrible-

Tiene Dios  
cuydado de los  
bucaos.

Iosepho lib. 1.  
de las antiguas  
dade. c. 27.

Genes. 6. 27.

S. August. lib.  
16. de la ciudad  
de Dios. c. 40.

Iosepho en el  
lib. citado. c. 27.

Genesi. 27

mente por lo que con el auía usado. Y así afirmaba, que en faltando su padre, lo auía de matar. Cosa clara es, que esto venía a oydos de Yfac, como vino a los de Rebeca, y que biuiría el buen Patriarcha con mucho sobresalto, esperando que le auian de dar la nueva, de que sus hijos se auian asido. Esto deuiera dar a Yfac hartos malos días, y no muy buenas noches. Pues como Rebeca auía sido la maestra para este hecho, y amaua entrañablemente a Iacob, y vey a Esau indignado, y con alguna razon, procuro el mejor remedio que por entonces podía auer, y fue, que Iacob se fuesse a la tierra de Mesopotamia a casa de su tío Laban, y que allí se casasse. Concertado pues el viaje con Yfac su padre, y tomada su bendición se partió, en cuya partida se derramaron hartas lagrimas, y vuo harto sentimiento, así biuio algunos años el sancto viejo Yfac. Y como cada día le fatigassen mas las enfermedades y vejez, junto con el ausencia de su hijo Iacob, fueron se acabando las fuerzas, y poco despues que Iacob boluio a su casa, acabo sus días el Patriarcha Yfac, auiendolos gastado en seruicio de Dios, y en trabajos y peregrinaciones.

CAPITULO. XVIII. DE LOS TRABAJOS y persecuciones que padeció Iacob, y en ella Ygleſia de Dios.

e. 9. Ad Rom.

**E**N LA Epistola que el Apostol escriuio a los Romanos dize, tratando de Esau y Iacob, que al vno escogió Dios y lo predestino, y al otro reprobó y aborreció. Obra de su diuina sabiduria

duria, fundada en sola la eterna razon y voluntad diuina. Que como no vuiessen aun nacido, ni vuiessen hecho mal ni bien, quiso la diuina bondad, ab eterno desde el principio sin principio amar a Iacob, y escogerlo para los bienes de gracia y gloria, para que fuesse cabeza y caudillo de su Ygleſia, y fuesse fatigado, y afligido: y aborrecer a Esau, y dexarlo para que fuesse perseguidor de Iacob, y decendiessen otros muchos perseguidores de la sancta Ygleſia, y para que el y ellos tengan eterna pena. Llamo a Esau perseguidor, por que sancto Thomas, y sancto Anselmo, sobre aquella palabra seruira el mayor al menor, dizen, que lo primero en que seruio Esau a Iacob, fue en perseguirle, conforme aquello de los prouerbios. El que es necio seruira al sabio. Esto es (dize sancto Anselmo) quando el necio exercita su poderio contra el sabio, quando lo fatiga con trabajos, y lo lastima con afrentas, cierto es que lo purga y limpia de los vicios y maculas, y esto es seruirlle. Y pues al sancto Iacob le cupo tan buena suerte, no acaso, sino muy de proposito, por la prouidencia diuina: diremos de algunos trabajos y tráces, que padeció en esta vida, que es la condicion (como ya se a dicho) con que los buenos arriendan esta viña del señor, que es la Ygleſia, cuyos hijos somos. Ya queda referido en el capitulo pasado, como Iacob hurto la bendición a su hermano, por ordenacion diuina, y que por temor del se fue a Mesopotamia. Partido pues solo, y a pie por vn camino bien trabajoso (como lo aduertte el Abulense) y la tierra donde yua estaua harto lexos, lleuaua el moço algun temor por el camino, a causa que toda la gente de aquella tierra les tenían odio y mala voluntad, que para esto bastaua ser ellos buenos, y los de aquella región Ydolatras

S. Thomas,  
S. Anselm sob.  
S. Pabl. ad Ro.  
Prouerb. 11.

Abulen. sob. el  
c. 28. del Gen.

K y malos

Iosepho lib. ci  
rado. 2 c.

y malos, y por causa de este temor que lleuaua, dize Iosepho, que no dormia Iacob en poblado, y lo mesmo afirma el Abulense, y assi de ordinario tenia el suelo por cama, y vna piedra por cabeçera, sin tener mas regalo. Porque quien a de tener por esposa a la hermosa Rachel, a de padecer mucho, y nadie entiēda que mucho a de costar poco, ni se gana la gloria a pierna tendida. Con estos trabajos llego Iacob a casa de su tío Laban, hermano de su madre, donde siendo conocido le hizieron muy buen recibimiēto y regalo. Porque si la Yglesia de Dios, y los buenos por la mayor parte, y casi continuamente padecen en esta vida, todavia tienen sus intervalos de consolaciones y regalos de Dios, que les da y embia, para que cobren mayores fuerças contra los trabajos, como vemos que hizo cō Daniel, que en el lago de los Leones metido, le regalo por medio del Profeta Abacuc, que le lleuo de merendar y le visito. Recibido pues Iacob, y tratado de que se auia de casar cō Rachel su prima, con aditamento q̄ auia de seruir por ella primero a su tío y suegro siete años, guardandole el ganado, puso Iacob apunto para el officio de pastor y empeço a exercitarlo muy biē con mucho cuydado. Passados siete años, y llegado el dia de las bodas: en lugar de darle la hermosa Rachel, danle a Lia, q̄ no era tã hermosa, y aun sobre todo tenia los ojos muy tiernos, con algunas pocas de lagañas. No sería de poco disgusto este hecho para Iacob por muchas razones. Y la primera, por q̄ estaua aficionadísimo a Rachel, y ella lo merecia por su hermosura, y assi esta aficion que le tenia le hizo, que siruiesse por ella otros siete años, para q̄ se la diesse su suegro por muger. Y despues de casado con ella, passados los catorze años, siruio otros seys a

Regala Dios  
su Yglesia.

Daniel. c. 14.

suegro, que fueron veynte por todos, en los quales alcanço Iacob a tener muchos camellos y ganado. Tenia tambien Iacob muchos hijos, y quisiēra boluerse a casa de su padre en paz y amor, porque como viesse Laban y sus hijos, que crecia tãto el ganado de Iacob, tauanle mal de palabra, y assi Laban no le mostraua tã buen rostro como de antes. Y lo que mas le forçaua a yrse era, que vn Angel le amonesto que se boluiesse a casa de su padre. Determinado pues Iacob de yrse, comunicolo con sus mugeres, y vn dia que Laban su suegro se auia ydo al trasquilo de sus ouejas, carga de toda su casa, mugeres, y hijos, y haziēda, bestias, y ganados, y empieça a caminar. No salto quien lo fuesse a dezir a Laban, el qual juntando mucha gente yua en su seguimiento de Iacob, y (como adierte Iosepho) con hartos mal animo, e intencion. Auiedo pues alcançado a Iacob a cabo de siete dias, que le siguió en el monte Galad, no quiso dar enel aquella noche hasta otro dia. Pero como sabe el Señor atar las manos quando assi conuiene, aquella noche le mando Dios a Laban, que no rocase en Iacob, ni le tratasse mal. Llegado otro dia Laban, dixole a Iacob, porque lo as hecho tan mal, q̄ lleuas a mis hijas como captiuas, sin dezirme nada? no me lo dexaras, y saliera contigo con cantos y musicas? no me dexaste siquiera q̄ abraçasse y diesse paz a mis hijas y nietos? Por cierto lo as hecho neciamente, y agradeçelo q̄ Dios me mando que no te tratasse mal. Y si te querias yr a tu tierra, para q̄ me hurtaste mis Dioses? Iosepho estendiendo mas esta reprehension dize, que le dixo. Veniste a mí pobre, e te hecho rico, dite mis hijas por mugeres por tener tu fauor y ayuda, y tu no teniēdo cuenta con el parentesco, que ay de por medio,

Genes. 30.

Genes. 31.

Iosepho.



ni mirando a las mugeres y hijos que llevas, as usado con migo a modo de guerra, quitandome mi hacienda, persuadiendo a mis hijas que huyessen de su padre, desbaratandome los Dioses, que me dexarō mis padres para llevar telos a tu casa, teniendolos yo con grande veneracion. Al fin as hecho cosas (siendo mi pariente) que aun los enemigos vencedores no las hazen en la guerra, siendo como eres hijo de mi hermana, marido de mis hijas, y huesped en mi casa, que as comido con migo a vna mesa. Con no menos valor y prudēcia, que sufrimiento le fue respondiēdo Iacob a todo lo que su suegro le imponia. A lo que dezia, que le lleuaua hurtados los Dioses le dixo Iacob, que los buscasse entre lo que lleuaua. Busco Laban desbaliando todo el hato, y aunque a la verdad los lleuaua Rachel escondidos, sin que Iacob ni nadie lo supiesse, no los pudo hallar Laban. Ya que estuuo satisfecho con no auerlos hallado, dixo Iacob con palabras algo sentidas. Porque causa, o culpa mia as salido contra mi, y as escudriñando toda mi casa? Que as hallado que yo lleue dela tuya? Luzguen los presentes quien es culpado. Veynte años estuue contigo, tus cabras no fueron esteriles, nunca comi tus carneros, nunca te lleue piel de alguna que vuiessen comido los lobos, y si comian, yo pagaua el dāno. Si me hurtauan algo, luego me lo pedias. De dia, y de noche estaua al frio, al Sol, al Ayre, y al sereno, Siempre andaua alcançado de sueño, que nunca pegaua mis ojos. Seruite catorze años por tus hijas, y teys por tus ganados, y diez vezes anduuieste mudandome el salario. Y si el Dios de mi padre Abraham, y el temor de Yfac no estuuiera con migo, por ventura me embiaras agora desnudo: pero a lo hecho Dios mejor, q̄ mirando mi

mi aflicion y trabajo de mis manos te reprehēdio ayer. Mucha razon (dize Iosepho) tenia Iacob de quejarse de Laban su suegro, porque lo auia tratado cō mucha crueldad, y el lo auia lleuado con mucha paciencia, y cordura. En efeto la question se acabo pacificamente, y auida confederacion entre suegro y yerno, cada vno se partio para su casa. Como no eran acabados los trabajos de Iacob, caminaua hazia su tierra con muy grāde congoxa, que le causaua el considerar, que yua a parar donde su hermano Esau estaua, a quien tenia malenojado, por auerle hurtado la bendicion, y que por esto le tenia amenazado. Con este temor e inquietud, que lleuaba, temiēdo no le acaeciēse alguna desgracia, acor do de diuidir su casa, hijos, mugeres, y ganados en dos partes, diziendo. Si mi hermano viniere con mano armada y diere en la vna parte, salvarse a la otra. En esta forma aguardo Iacob a su hermano Esau, que sabiendo de su venida por mensajeros y presentes, que Iacob le embio, le salia a recibir con quatrociētos hombres en su compania, que no poco temor puso a Iacob, a quien daua notable cuydado verse ya con tantos hijos, con tanta hacienda y familia, y a pique, de que si a su hermano le diera gana, pudiera matarlo a su saluo. Y aunq̄ a la verdad, Dios le auia prometido, que miraria por el, cō todo esso se temia como hombre, y que a su parecer tenia injuriado a su hermano. Y sobre todos sus trabajos, yua coxo de auer luchado con el Angel. Porq̄ aun quiso el Señor que no lleuasse pies para huyr, y para q̄ entendiesse, que no solo auia de llevar los trabajos, causados por los hombres, sino que tambien del cielo le auian de venir algunos, para mayor perfeccion suya, q̄ es cosa que Dios la suele hazer con la gente de su van-

Genes. 30.

Embía Dios al  
gunas vezes  
trabajos de  
lo, y de la tier  
ra.  
Gene. 33.

do. Con estos temores y sospechas, llegó Jacob a encontrarse con su hermano Esau, al qual echo Jacob los brazos encima, abraçandole amorosamente, y haciendo Esau lo mesmo, se dixeron palabras tiernas, y amorosas, con mucho comedimiento y criança. Despues desta vista se boluio Esau a su casa, y Jacob hizo su asiento por entonces acerca de Salem, ciudad que por otro nombre se llama Sichem, donde acaeció vna notable desgracia, porque no le faltasse en q̄ merecer. Fue el caso, que estando Jacob con toda su casa cerca de aquella ciudad de los Sichimitas, ofreciose (como dize Iosepho) vn día, q̄ auía en la ciudad vnas grãdes fiestas, y q̄ le dio gana a Dina, hñja de Jacob y hermosa, de yr a la ciudad a ver las fiestas, y a comprar galillas a vño de la tierra, y a ver las mugeres de aquella ciudad: y porque lo digamos todo, fue a dar vna pabonada (como dize) y a ver, y fer visita (que pocas vezes salen las mugeres a lo vno, que no gusten de lo otro) Ella era hermosa y muchacha, vido la Sichem hijo de Hemor príncipe de aquella ciudad, y aficionado, tuuo orden como auerla (por que a los Príncipes y poderosos, les es fácil qualquier cosa destas) de donde resulto, que Dina perdió la honra, y el pobre moço y su padre las vidas, cõ mucha parte de los ciudadanos. Porque sabido el caso por los hermanos de Dina, dieron con mano armada en ellos, y hizieron vna carnicería notable, como en gente descuydada. Bien bastaua qualquiera de estos dos ruynes sucesos para dar notable pena a Jacob, quãto mas dos, vno tras de otro. Y lo que mas cuydado le daua era, lo que se temía que auía de resultar de semejante hecho, de q̄ necessariamente se auía de esperar grande daño, por el mucho odio que aquellas gentes les auían de cobrar, como

Gene. 34.

como el mesmo Jacob lo dixo. Fuele forçado partirse luego de aquella tierra, donde auía recebido tan grande afrenta, y sus hijos auían hecho tanto daño. Y assi fue de aqui a parar a Betet, que por otro nombre es llamada Luca, donde le estaua aguardãdo otro no pequeño contraste, y fue, que llegando allí concibió Rachel a Benjamín, y del parto murió: negocio que acabo de echar el sello a las afficiones de Jacob. Porque como q̄ria grandísimamēte a su muger Rachel, sintió su muerte mucho. Y aquí le dexaremos llorandola, en tanto que tratamos de su hijo Ioseph sancto varon.

gene. 35.

CAPITULO. XIX. EN QUE SE TRATA de las persecuciones del sancto Ioseph, y se prosiguen las de su padre Jacob.

**P**OR vn término admirable y marauilloso mostro sant Pablo escriuiendo a los de Corinto, vno de los grandes prouechos que traen los trabajos y tribulaciones a los buenos, diziendo. La virtud se perficiona en la enfermedad. Manifiesta cosa es, que si vn hombre no tiene enemigos que le acometan, que ni exercítara su valentia, ni la podra manifestar. La paciencia se exercita, y cobra fuerças, y se manifiesta en los malos tratamientos e injurias, el sufrimiento en las enfermedades, el buen animo en las persecuciones, y la virtud del bueno entre los malos. Pues porque el sancto Ioseph era figura de Iesu Christo, y en lo que padeció por la mala voluntad de sus hermanos se repre-

2. A los Corin  
105, 12.

represento lo que Iesu Christo auia de padecer por mano de los Iudios. Quiso la diuina bondad, que su paciencia y valor se manifestase en los trabajos que padecio, como la sancta escritura lo cuenta en el Genesis diziendo, que entre doze hijos que el gran Patriarcha Iacob tenia, era vno Ioseph muy virtuoso. A este amaua afectuosissimamente su padre por su gran bondad, y porq̄ era el primero hijo, q̄ le pario su muger amada Rachel. La embidia (que como mala bestia no tiene respeto a parentesco ni hermandad) hizo tal labor en los pechos de sus hermanos, que lo vinieron a aborrecer sobre manera, ayudado a esto, que el moço auia declarado vnos sueños, en que parecia dar a entender, que sus hermanos le auian de obedecer, y adorarle. Y aun tambien se junto con esto, que el muchacho los auia acusado ante su padre d̄ vn pecado muy malo, o como dize la traslacion de Aquila (segun afirma Procopio) y la traslacion de los setenta, que los hermanos le acusaron a el delante su padre, y siguiendo. s. Ioan Chrysostomo esta traslacion lo dize assi Homeli. 61. sobre el Genesis, y s. Theodoreto y otros. Sea lo vno, o lo otro, que los buenos por qualquiera ocasion son aborrecidos de los ruynes. Finalmente, que concurriendo todas estas ocasiones, y la principal, que era la virtud y buena inclinacion del moço, contraria a la de sus hermanos, resulto, que le querian mal de muerte, y deseauan se les ofreciese ocasion, para sacarlo del mundo, y como lo deseauan, assi se les ofrecio. Porque embiandolo su padre Iacob, a visitar a sus hermanos, que estauan apacentando el ganado, determinaron de matarle, pero Ruben impidio esta mala determinacion, dandoles por consejo, q̄ seria mejor echarlo en vna cisterna, que alli cerca estaua, con intento de

sacar

sacarlo el, y darlo a su padre. Pareciendoles que seria mejor, que muriese alli de hambre, que ensangrentar sus manos en el, pusieronlo en la cisterna: pero sacaronlo en breue, porq̄ passando por alli, vnos mercaderes, dio Iudas por mejor consejo, q̄ lo vendiesen a aquellos por esclauo. Y assi fue vendido el moço, y lleuado por esclauo a Egypto, donde los mercaderes lo vendieron a Putifar maestro de soldados del Rey Pharaon. Mirad que tal yria el moço tierno, que tan regalado auia sido de su padre mas q̄ todos, mirado aora hecho esclauo, vendido y comprado en tierra agena en poder de vn Baruario, sirviendo el que poco antes auia mandado a otros: en tierra de ydolatras, contado entre los esclauos, el q̄ era preferido a todos sus hermanos. Seruia el bueno de Ioseph lo mejor que podia, pero no auia llegado su afliccion al punto que deuia llegar, para que totalmente se mostrasse su virtud, y para que llegasse succedio. Que la muger de su amo, que se llamaua Zenobia, se aficiono a su hermosura y gentileza, y con demasiada desverguença, pidio al casto moço Ioseph satisfacion de su desordenado apetito. Y como el sancto moço no acudiesse a su deshonesto petition, acordo la mala hembra de asirle vn dia, e intentar por fuerza, lo que de grado no podia alcanzar. Viendo Ioseph su tan desvergongada desemboltura, huyedo tan infame hecho, le dexo en las manos la capa, de la qual se aproueche ella para testigo de vn grande testimonio que le leuanto, diziendo: Que Ioseph su esclauo le quiso hazer fuerza, y que como ella diessse gritos, huyo, y le dexo la capa en las manos (por que hasta aqui llega la maldad de vna muger que pierde la verguença a las gentes, y el temor de Dios.) Creyendo Putifar mas la mentira de su desenfrenada muger

Genesis. 37.

Procopio  
S. Ioa Chrise.  
Homeli. 61.  
S. Theodore.  
Genesis 37.

Genesis 39.

Quando la muger pierde la verguença, qualquier mal acomete.

A tuertate  
Forçcaminos  
llena Dios a  
los suyos pa  
honarios.

Esaí 55.

Genesis. c. 40  
y. 41.

Gene 37.

ger ( que traya alguna apariencia ) que la inocencia y lealtad de Ioseph , hizo le echar en la carcel , donde estauan los malhechores , que auian de justiciár. Aquí estuuo aherrrojado , y en vna obscura y suzia carcel sin culpa. O Dios mio , y quan incomprehensibles son vuestras obras , y quan sobre lo que los hombres pueden alcançar. Mirad por los passos que Dios lleva a los suyos para que reynen. Mirad por los barrancos y honduras, que al parecer los despeña, para que descansen. Quien no pensara, que ya el sancto Ioseph no auia de salir de allí, sino con vna soga al cuello, y vn pregonero delante que pregonara su delito, lleuandole a poner en vna horca o palo? Pues esperad, que muy de otra manera ordena Dios sus cosas, porque sus pensamientos, y caminos, son tan distintos de los nuestros, quanto lo es el cielo de la tierra. Allí en la carcel declaro vnos sueños, y de allí le facaron para declarar otros al Rey Pharaon , y sabiendose la verdad, y manifestandose su virtud, le puso Pharaon en el supremo lugar y mando de su reyno , como la sancta escritura lo cuenta , donde lo dexaremos gozando , por boluer a Iacob, que esta tan triste y lleno de pena , quanto tal caso requería.

No les falto maña a los hermanos de Ioseph para encubrir la crueldad, que auian usado vendiendo su mesma sangre , porque tomando la vestidura de Ioseph , la tiñeron con sangre, y venidos a su padre , como preguntasse por el, dixeron que no le auian visto, salvo que auian topado vna vestidura ensangrentada, y hecha pedaços , que mirasse si era la de Ioseph, y que si era ella , que alguna fiera lo auia despedaçado y comido

mido. Conocida que fue la vestidura por el lastimado viejo, entendiendo que era así lo que los hijos dezian, fue increíble el dolor que a su alma llego. Pondera mucho la escritura el lloro y tristeza de Iacob, y con razon, porque fue muy grande, y tanto, que juntado se sus hijos, y buscando palabras y modo como confortarle, no lo pudieron hallar. Tanta era la pena, que el sancto Patriarcha sentia con la muerte tan cruel, que entendia auer padecido su muy amado hijo. Desta manera, y con este continuo dolor y tristeza passara el viejo su cansada vejez, hasta que sobreuieniendole otra tribulacion, deuió de olvidar algo desta, sino fue que con el segundo golpe se refresco el primero. Acaecio pues, que en aquella tierra vuo grande hambre, por donde fue necesario embiar a sus hijos a Egypto por trigo, donde a la sazón lo auia, por el buen gouerno de Ioseph, que alla gouernaua. Y dos que fueron, el Governador, que era su hermano ( como dicho es ) no conocido dellos , dioles recaudo. Pero quiso que quedasse alla con el ( como en rehenes ) vno dellos , hasta que le truxessen otro, que ellos dixeron, que quedaua con su padre, que era Benjamin, el mas pequeño hermano de padre y madre de Ioseph. Pues como bueltos a su casa los hijos de Iacob , dixessen a su padre lo que passaua, y como dexaban al vno alla, hasta que lleuassen a Benjamin, porque así se lo auia mandado el Governador, y a se entendera, que sintiria el padre teniendo por muerto a Ioseph, y que Simeon quedaua en Egypto, y q̄ era forçado dar a Benjamin, que lo tenia para cōsuelo de su vejez. El vno de darlo por no perder al otro, q̄ alla quedaua, y torno a embiar a sus hijos, quedando solo triste y

Gene 42.

Gen. 42 y 43.

desconsolado: y así vivió aquellos días, en tanto que sus hijos boluieron en continuo y triste llanto, hasta que dandose a conocer Ioseph a sus hermanos (como largamente lo cuenta la escritura) hizo llevar a su padre a Egipto, donde le dio a el y a sus hermanos en que viviesen honradamente, y con mucho regalo, hasta que todos murieron, y sucedió en sus descendientes lo que veremos en el capítulo siguiente. Bien al vivo tenemos pintados aquí los trabajos por donde Dios lleva a su Yglesia militante, y el fin dichosísimo que tendrá, quando sea trasplantada en gloria.

CAPITULO. XX. DE LA PERSECUCION

grande que los hijos de Ysrael padecieron en Egipto, siendo ellos entonces la Yglesia de Dios.

Ad Hebr. c. 11.

ENTRE muchas grandezas que Sant Pablo trae en alabanza de la fe, en la Epístola ad Hebreos dize, que por virtud de la fe concibió Sarra siendo esteril y vieja, y por esta mesma fe que tuvo Abrahã, procedió de los dos Yfac, que fue principio de grandes gentes. De manera que fue multiplicandose este pueblo en grandísimo numero, como las estrellas del cielo, y arenas del mar, segun y como Dios lo auía prometido a Abrahã. Despues de muerto Iacob y Ioseph, que vivió cierto y diez años en Egipto, auía multiplicadose en grande suma aquellos pocos que auían venido a Egipto (como diximos en el cap. pasado) Pues como fuesen faltando los que tenían noticia

noticia de los beneficios, que el Reyno auía recebido desta gente, y fuesse el señorío succediendo de vnos en otros, y totalmente se acabassen los que la conocían, y junto con esto estuuiessen pujantes en numero y hazienda, començo la embidia a reynar en los pechos Egypcios, de manera que los forço a que se resoluiesse en hazerles todo el mal posible, y perseguyrlos y apretarlos con tanta diuersidad de trabajos, como se dize en la sancta escritura. Dõde se cuenta, que como succediesse en Egipto vn Rey que no conoció a Ioseph, ni a sus hermanos, llama a consejo, y entre otras cosas que propuso, fue aduertir a los principales del Reyno, como aquel pueblo Ysraelítico crecía cada día en numero y poder, y que desta suerte podrian venir en tanta pujanza, que se apoderassen de la tierra, y echassen della a los naturales. Oprímamoslos (dize el Rey) de tal manera, que no puedan preualecer. Para lo qual (segun parece) inuentaron obras que se hiziessen, y señalaron sobrestantes y maestros, que anduuiessen con ellos, y los fatigassen con cargas pesadas y excessiuos trabajos. Y dize Iosepho y Freculpho, que les hazían limpiar las calles del lodo y vassura, y llevarlo acuestas al campo. Y para que del continuo trabajo resultasse algun provecho, fuera de lo que pretendían (que era molestarlos) mando el Rey que edificassen dos ciudades, Phiton y Ramases, en cuya edificación buscauan los Egypcios muchas inuenciones para fatigarlos mas. Y así dize Iosepho, que les hazían diuidir los rios en muchas partes, porque tuuiessen cabas que hazer. Hazíanles labrar fuertes, y murallas altas, cabas muy hondas, y fosas, y altísimas piramides. De manera que era tanto el labor recimiento que les tenían, que de particular intento buscauan

Exodi. c. 11.

Ioseph. li. 2. c. 9  
Freculpho, tomo 1. lib. 2.

Iosepho. c. 6.  
Diuerfos generos de obras para oprimir a los Ysraelitas.

Quanto mas, p  
curana Phara  
on apocara los  
hijos d Ysra el  
tanto mas cre  
cian en nume  
ro.

Iosepho en el  
lugar citado.  
Pronostico de  
vn Satrapa, a  
cerca de Moy  
ses.

buscauan modos inauditos para fatigarlos, pero como Dios lleuaua otro intento con aquel pueblo, que ellos perseguian, quanto mas el Rey los fatigaua por apocar los, tanto mas crecian por oras: para remedio de lo qual dio el Rey Pharaon en vna crueldad muy grande, y fue, que mando a las parteras, con quien parian las mugeres Ysraelitas, que quando fuessen a exercitar su officio con estas mugeres, si lo que pariesen fuesse varon, lo matassen luego, pero las parteras temiendo mas a Dios, que al mandado del Rey, escogieron antes poner se a peligro de incurrir en la pena, que hazer vn tan mal hecho, y assi ascendidamente guardauan los niños, de donde vino a que el pueblo no dexara de multiplicarse. Visto por el Rey el poco remedio que por aquella via se auia dado (como siempre vna maldad trayga tras de si otra, y otras muchas) Mando pregonar con defrenada crueldad, que qualquiera de aquellas mugeres que pariesse varon, lo echassen luego en el rio. Dize Iosepho, que vn Satrapa de los Egypcios prophetizo, q̄ en aquel tiempo auia de nacer vn Hebreo, el qual humillase el estado de los Egypcios, y sublimase a los Ysraelitas, y que auia de ser grandissimo varon, y de gran virtud, y que de consejo de este Satrapa, para obuiar este caso, mando Pharaon que echassen todos los niños que naciesen de las Iudias de Ysrael en el rio, cosa que dio notabilissima pena a las tristes madres, que despues de auer traydo la criatura nueue meses en su vientre, con no pequeños trabajos, y paridola con excessiuos dolores, vniessse de echarla en el corriente y hondo rio, dandole por cuna las furiosas ondas, y por primer regalo, los crueles peces, y que antes de recibir la dulce leche del materno pecho, fuessen recibidos y despedaçados

çados de los marinos pescados. Desta fuerte biuián muriendo los captiuos Ysraelitas, hasta que la diuina voluntad ordeno, que el niño Moyfes se criasse (como adelante se dira) y fuesse sacado del rio, y en el entretanto que Moyfes se criaua, murio Pharaon Rey de Egypto, cuya muerte dio algun poco de aliuio a los miserables captiuos, y assi tuuieron algun lugar para quejarse a Dios, rompiendo el ayre con dolorosos alaridos, pidiendole con perseverante importunacion les diesse remedio en tan grandes males. Aduierte Rurperto en este lugar, que era tan grande la opresion y trabajo, que por mandado de Pharaon tenian, que aun quejarse no les dexauan, ni pedir remedio al cielo, por que (como el mesmo dize) esto tiene proprio la violencia de los crueles Tiranos, que el dessear los captiuos libertad, y los oprimidos remedio, y los perseguydos quejarse, les parece audacia y porfiada dureza. Cosa aspera es de llevar, y aun inconsiderada, que esteys açotando vn moçacho, y que le digays que calle y no llore, y sobre esto le deys mas açotes. Como a de cesar de quejarse, si vos no acabays de darle? Y de aqui es, que vna de las terribles crueldades, que se cuentan del Emperador Tiberio es, que no passandosele dia, que no derramasse sangre humana, mando so pena de la vida, que nadie llorasse, ni mostrasse sentimiento alguno. Cosa inhumana querer que el agrauiado no pida justicia, y el triste no llore, y el enfermo no dessee salud, ni la pida, ni se quexe. Esto pues que es tan ordinario en los hombres, y tan natural en los affigidos, les era impedido a los Iudios por el Tirano Pharaon. Pues como fuesse arrebatado de la muerte, y puesto en el infierno

Rurperto sob,  
el Exodo.

Propriedad d  
tiranos Pare  
cerles, q̄ el q̄  
xarfe los opri  
midos y buf  
ear su reme  
dio, es auda  
cia y dureza.

Crueldad de  
Tiberio.

infierno, el día que los Israelitas vieron quitado el impedimento (como estuviessen represadas muchas lagrimas y suspiros) disparan con vn tan terrible alarido, y lluuía de lagrimas, y tempestad de suspiros, que penetraron hasta lo vltimo de los cielos, bien así como el agua estando impedida en su corriente, quitado el impedimento, corre con grandísimo impetu. Así fueron las queexas de estos afligidos, hasta tocar las diuinas entrañas, para que se tratasse de su remedio. No se proueyo tan presto en el, que no padeciessen primero otros muchos trabajos, como parece en el capítulo quinto del exodo. Porque succediendo en el Reyno otro peor que el pasado, en lugar de aliuíarles el trabajo, o darles licencia para que saliessen a sacrificar, como Moyses (que ya era varón) y su hermano Aron, le pidieron al Rey de parte de Dios, les doblaron el trabajo, haziéndole que no se les diesse paja, ni tamo para los adobes que hazian, no quitandoles nada de la tarea que dauan, antes añadiendoles muchos palos y açotes, diziendo, que de puro holgados pedían, que les dexassen yr a sacrificar. Estuuo tan obstinado este Pharaon en su crueldad, que por muchas señales que Moyses hizo, y por muchas plagas que el Señor embió en aquellos ydolatras, no vuo remedio por mucho tiempo que los dexassen, hasta que ya compelido el Rey de las muchas plagas, y viendo, que en vna noche auía Dios muerto todos los primogenitos de Egypto, les dió licencia que saliessen, aunque arrepintiendose presto de auerfela dado, los siguió con todo su poder y exercito para boluerlos a Egypto, adonde el peruerso de Pharaon con todos los que con el yuan nunca boluieron, quedando todos sus cuerpos por cebo de los peces marinos, y sus almas por manjar de

de los Demonios en el infierno, quedando en saluo el pueblo de Dios, y auiendo pasado el mar Bermejo sin nao ni barca, sin que mojasen el pie. Estos y otros trabajos, que dexo de dezir, para quien los quisiere ver en la sancta Escripura, padecieron los hijos de Ysrael, que entonces eran heredad, y possession de Dios, como lo dixo Dauid. A tu pueblo señor humillaron, y a tu heredad molestaron, dandoles trabajos, y muertes crueles, porque quiere la diuina bondad llevar a los suyos por estos medios para mayor bien.

Psal 93.

## CAPITULO XXI. DE MUCHOS TRABAJOS que padeció el sancto Moyses, desde que nació, hasta que murió.

**P**RO SIGVIENDO el sancto Apostol las excelencias de la fe (como queda apuntado en el principio del capítulo precedente) viniendo a tratar de Moyses dize. Fue escondido de sus padres por termino de tres meses, porque les pareció, que era muy hermoso. Este fue el primer trabajo, que el sancto Moyses padeció de tres meses nacido. Dize pues la sancta escriptura, que como fuese Moyses nacido, cuyo padre se llama Amran, y su madre Ioehabet, era tan hermoso y elegante, y daua tales muestras en su aspecto, que causaua grandísima lastima en sus padres pensando, que lo auían de echar en el río, como el Rey lo auía mandado, (y segun Iosepho dize) su padre auía tenido cierta reuelacion, en que Dios le auía dicho, como aquel niño auía de ser de grande valor, y auía de librar al pueblo de Ysrael. Desta manera le tuuieron escondido por tres

Añ Hebreos  
c. 11.Exodi 2.  
Exodi 6.6.

Iosepho.

L me

meses, despues de los quales, pareciendoles que corría peligro el tenerlo mas, pues si se supiera, por librar el hijo peligraron los padres, determinan de echarlo en el río, para lo qual hizieron vna vasija a manera de canastilla redonda de juncos, y breada, para que el agua no la calasse. Metieron al niño Moyses dentro, porque empeçasse desde su niñez a sentir los regalos, que el señor quiere que padezcan los muy fuyos. Muchas vezes (dize David) me expugnaron desde mi mocedad. Porque como al vno y al otro los tenía Dios escogidos, para obrar por ellos grãdes cosas en su yglesia y pueblo, quiere que desde pequeños se hagan a las armas. Echan la cestilla en el río en vn carricãl, y su hermana Maria estava desde lexos mirando, que fin tenía aquel niño en las ondas del río. En tanto que la cestilla, que seruia a Moysen de barca andaua sobre el agua, andaua vna hija del Rey Pharaon, (a quien Iosepho llama Thermut) passeandose por la ribera del río, y como viesse fluctuãdo aquella cestilla, mandola traer, y abriendoia, vido aquella criatura hermosissima, y apiadandose della, llamo a quien le diesse leche, y el niño no quiso tomar ningun pecho de las mugeres Egypcias. Maria la hermana del niño, que dissimuladamente estava mirando lo que passaua dixo. Por demas sera darle el pecho, que no lo tomara, sino es de alguna muger Hebreã, que le de de mamar, yo la llamare. Visto por la hija de Pharaon dixo, que la llamasse, y entonces Maria llamo a su madre, y dissimulando, que fuesse su hijo, lo crió hasta que fue de edad, que la hija de Pharaon lo lleuo para tenerlo en su casa, y lo adopto por hijo. Con grande sutileza se nos dibuxa aqui la constancia y firmeza de nuestra Yglesia, pues como sea vna mesma doctrina,

na, vna fe, cõ la que se a criado desde su principio (que como dicho es) fue en los primeros hombres, no a autdo orden en tantos mil años, que admitiessa otra leche agena, otra doctrina, ni otra fe, sino la de Iesu Christo. Que de Herejes se an levantado. Que de errores dissimulados le an ofrecido, que ponçoñas confitadas: y a nada apetece ni arrostra, sino a Iesu Christo verdadero padre, y cabeça suya. Porque como dize sant Pablo, Aunq vn Angel nos diga otra cosa, no la auemos de creer. Criauase Moyses hermosissimo, crecia mucho, y daua grandes muestras de si: como muy por extenso lo cuenta Iosepho, el qual dize, que lleuando la hija del Rey al niño, para q lo viesse su padre, pareciendole bien lo tomo, y llegandole a si, le puso la corona q el tenía, la qual tomo el niño, y echandola en el suelo la piso. Estaua presente a la sazõ aquel Satrapa, que en el capitulo passado diximos, que auia pronosticado el nacimiento de Moyses, y viendo lo que el niño auia hecho dixo. Este es el muchacho, que deuemos matar, porque a de destruyr el Reyno de Egypto. Mirad Rey, que si este muere, no tiene Egypto de q temer, y los Hebreos perderan la esperança q tienen. Era tãta la furia con que dezia esto aquel Satrapa, q arremetiendo con el mochacho, lo quiso matar, si la buena diligencia de la hija del Rey no le escapara. Acerca deste punto el maestro de las hystorias dize, que para probar como este hecho auia sido con simplicidad Pueril, truxeron vnã ascuas encedidas, y viendo las el niño, tomo vnã, y echosela en la boca, y quemose la lengua, y dize que de aqui quedo balbuciente. En efeto la hija de Pharaon lo libro deste peligro, en que se vido Moyses. Porque entendamos, que aunque la sancta Yglesia

Nunca layglesia a admitido otra doctrina q la de Iesu Christo.

S. Pablo ad Gal. 1. 2.

Iosepho en el lugar citado.

Petrus Comestor.

La causa por q era Moyses balbuciente.

David. Psalm. 128.

Ioseph. lib. 6. de las antiguedades. c. 6.

Constancia de la Yglesia.



Aunque la Y-  
glesia corra  
peligro, no a  
de perecer  
Luc. 22.

Josepho en el  
mesmo li. c. 7.

NUMC. c. 12.

se vea en algunos peligros, no se a de anegar ni perder, ni a de faltar en ella fe, como Iesu Christo lo prometio a Pedro diziendo. Yo rogue Pedro por ti, que no falte tu fe. Ya desde este hecho se engendro en los Egypcios alguna mala sospecha acerca del moçuelo Moyfes. Siendo ya de edad de tomar armas (dize Iosepho) que ofreciendoseles a los Egypcios vna peligrosa guerra cõ los Etiopes, constituyeron a Moyfes por capitan, y auendolo vencido, puso cerco sobre la ciudad de Saba fortissima e inexpugnable. Estaua dentro della Tharlis, vna hña del Rey de Etiopia, y viendo a Moyfes, y oyendo sus nuevas, se le aficiono tãto, que le entregò la ciudad, porque se casasse con ella: lo qual el hizo, y asì tomo la ciudad, y boluio triumphante, y vitorioso. Algunos quieren dezir, que la murmuracion, que tuuieron de Moyfes Aron, y Maria sus hermanos (como se refiere en los numeros) fue porque se caso con esta Etiopisa. Sea lo que fuere, lo que se dezir es, que la sancta escritura no dize nada acerca desta jornada, ni del orden de este casamiento: valga lo que valiere, que pues los autores son graues, y no contradize a la verdad de la sancta escritura, bien se le podra dar algun credito. Desta victoria, que vno Moyfes (dize Iosepho) que nacio grãde embidia y mal querer en los Egypcios contra Moyfes. La sancta escritura dize, que saliendo Moyfes a visitar a los de su naciõ, hallò que vn Egypcio trataua mal a vn Hebreo, y que arrebatando Moyfes al Egypcio lo matò. Y otro dia viendo a dos Hebreos, que estauan riñendo, como los reprehendiesse, dixo el vno. Quien te hizo a ti juez, quieres me matar a mi, como mataste ayer al Egypcio? Viendo Moyfes que se sabia, lo que el pensaua, que auia sido muy secreto, y entendiendo que

Pharaon

Pharaon lo sabia, y que por ventura lo matarian por ello, vno de salir de Egipto huyendo, y asì se fue adõde veremos en el capitulo siguiente. Desta forma empeçaron las persecuciones de Moyfes, porque supiesse de los trabajos, que sus antepassados Abraham, Isaac, y Iacob y los demas Patriarchas, en quien auia estado la Yglesia, como cabeças, padecieron. Y pues el lo era por estos, y Dios le auia escogido por caudillo, y capitan de su pueblo, era necesario, que gustasse de tierras agenas, y de peregrinaciones, y de trabajos de todas fuertes.

## CAPITULO XXII. EN QUE SE PRO

siguendos trabajos, y fatigas del sancto

Moyfes.

**R**E FIRIENDO S (Pablo algunas excelencias del sancto Moyfes en la epistola a los Hebreos, q̄ atras auemos citado, dize. Que auiedo ya crecido Moyfes en edad y virtudes, nego ser hijo de la hña de Pharaon, es a saber, que por las obras que hizo, fue visto afirmar, que no era su hijo, ni de aquel linaje; escogiendo antes ser affigido con el pueblo de Dios, que estar en el palacio Real, y gozar de bienes transitorios; teniendo por mayores riquezas las persecuciones con Iesu Christo, cuya fe professaua; que los tesoros de los Egypcios. Y dize muy bien el Apostol, porque si Moyfes pusiera los ojos en el fauor humano, y priuaca real, hiziera ser del vando de los ydolatras; y asì biuiera agusto, y contentò del apetito sensual. Pero como representaua a Iesu Christo, que con trabajos, y persecucio-

A los Hebre.  
c. 11.

nes nos hizo herederos de la tierra de promission en la gloria, así el f. varon determina de salir de aquella tan mala compañía, y vafe a la tierra de Madian, donde cafo con hija de Raguel, que por otro nombre se llamaua Ietro. A feruir a su suegro entro, el que auia sido feruido como hijo de Rey, y a guardar ganado, el que pudiera posseer el Reyno de Egypto. En officio de pastor estaua Moyfes, quando el señor le apareció en la çarça, y le mando, que fuesse a Pharaon, a pedirle, que dexasse al pueblo de Ysrael ( como parece en el exodo ) y juntado se con Aron su hermano, fueron los dos a dar el recaudo, que trayan de parte de Dios a Pharaon, con el qual passaron aquellas marauillas y grandezas, que Moyfes obro por virtud, que Dios le daua para ello. Mucho sentia Moyfes los trabajos y afficiones de su pueblo, como hombre celoso, y a quien Dios auia dado cargo de libertar aquella gente captiua. Despues a poder de açotes y plagas, Pharaon dexo al pueblo, y Moyfes lo saco de entre aquellos barbaros Ydolatras. Ninguna ocañon se ofrecia, en que su pueblo no murmurasse del, y le pudiesse grandissima culpa. Porque ( como dize Iosepho ) es natural al vulgo, y comunidad, el quejarse del que gouierua. Y así los que quieren admitir gouernos, an de arrendar con esta condicion: que por muy bien, que hagan su officio, no an de faltar quejas, y murmuraciones. Y da esto tanto gusto al paladar humano, que en leuantando alguno esta platica, pocos son los que no le ayudan, si quiera con escucharlo de buena gana. Y por esto no deuen los prelados desmayar en lo que es justo, pues segun Panormitano en el capitulo Qualiter, y segun la verdad, no esta el Prelado obligado a complazer a todos, ni puede, y quanto

mas

justo, tanto menos puede. Y así aunque el bueno de Moyfes gouernaua aquel desagradecido pueblo por orden de Dios, no discrepando vn punto de lo que le mandaua, con todo esso nunca le faltauan ocañones, que ellos buscauan para dezir mal del, y darle quejas sin fundamento. La primera vez, que se desuergonçaron contra el fue, que salidos de Egypto dieron en vna rinconada, que hazia vna grande sierra, y el mar bermejo, donde viendose por el vn lado cercados del mar, por otro de la sierra, y por las espaldas los seguia el exercito Egypcio, y que a mas andar venian sobre ellos, bueluenfe contra Moyfen, y dizenle. Por ventura faltauan sepulturas en Egypto para enterrarnos? para que nos as traydo a morir en esta soledad? No te deziamos alla, vete de entre nosotros, que queremos feruir a los Egypcios? Mucho mejor nos fuera feruirles, que morir en esta soledad. Dize Iosepho, que olvidado aquel desconocido pueblo de las señales y prodigios, que Moyfen auia obrado, se indignaron contra el de manera, que le quisieron matar a pedradas. Ocañon fue esta, para que Moyfes tomasse notable pena, pues por auer los sacado de tan dura seruidumbre, le dauan tan mal pago, sacandolos la diuina Magestad de este peligro tan a su saluo, y tan en daño de sus enemigos ( como queda apuntado ) van a dar en vn desierto llamado Amarath, y como no hallassen agua dulce tã presto, fue luego el negocio a parar en murmurar de Moyfes. Remedada esta falta, no passo mucho tiempo, q̄ no llegassen al desierto de Sin, donde se les acabarõ los bastimentos q̄ trayan, empieçan de dar en Moyfes y Aron su hermano, y a dezir. Oxala Dios nos matara en Egypto, dõde teniamos ollas, y pã en abundancia. Creçia

L. 4. ran-

Exod. c. 3. y 4.

Ioseph. lib. 4.  
delas antig.  
c. 2.La comuni-  
da murmura  
los superio-  
res.Panormitano  
en el. c. quali-  
ter.

Exo. 14.

Ioseph. lib. 2.  
c. 11.

Iosepho lib. 3.

o. 1.

Mathe. c. 10.

tanto la indignacion desta desordenada gente, que lle-  
go (segun dize Iosepho) a que acometiessen a apedrear  
a Moyfes, el qual con valeroso animo se metio entre el-  
los. Porque a la verdad, el q̄ defiende la causa de Dios,  
no tiene de que temer a los que dañan al cuerpo, como  
Iesu Christo lo dixo por S. Matheo. Apaziguolos Moy-  
fes con admirable paciència y sufrimiento, dādoles es-  
peranças del remedio. Porque en la furia de los malos,  
la mejor defensa es vsar de palabras blandas, y pacifi-  
cas. Y como la diuina bondad tenia cuydado de aquel  
pueblo, aunque auia en el muchos desconocidos, pro-  
ueyoles luego de mucha abundancia de Codornizes,  
y de aquel Manna dulcíssimo. No fueron parte estos  
regalos, para que en faltandoles otra vez el agua en el  
desierto de Rafidin, no tornassen a su continua costum-  
bre de murmurar. Para remedio desto, toco Moyfes co-  
la vara vna peña, por mandado de Dios, y sacó agua  
muy dulce, y en abundancia, no mirando al mal térmi-  
no de aquella gente. Todas estas pesadumbres lleuaua  
Moyfes con buen animo, por ser injurias ael hechas, pe-  
ro quando llego el negocio a la honra de Dios, que fue  
quando baxaua del monte con las tablas dela ley, y ha-  
llo, que el pueblo auia ydolatrado, sintiolo en el alma  
terriblemente, y así quebro las tablas, que traya de la  
ley, y castigo al pueblo con grande brio, matando pas-  
sados de veynte y tres mil. Porque (como queda dicho  
atras) es mucha pena la que los buenos reciben, vien-  
do las ofensas del Señor. Parece que quanto mas se des-  
uelaua el famosissimo capitan Moyfes en mirar por el  
bien de aquella gente, tanto mas ocasion tomauan de  
darle disgustos, pues llego el negocio a terminos, q̄ haz-  
ta su hermano Aron, y su hermana Maria se pusieron  
a mur-

a murmurar del, cosa que se siente mucho. Porq̄ como  
dixo Dauid. Si mi enemigo dixesse mal de mí, lleuarlo  
ya, porque al fin es mi enemigo: pero que mi amigo, mi  
conocido, y pariente lo haga, lastima me mucho: como  
dixo vn Sancto, que mas lastiman, y ofenden las inju-  
rias por mano de aquellos, de quien esperamos bue-  
nas obras, que otras algunas. Cō todo esto, como Moy-  
fes fuesse mansíssimo, y benigníssimo mas que todos  
los hombres q̄ biuía sobre la tierra, (segun lo afirma la  
s. escritura) lleuaua todas estas cosas muy bien, y en pa-  
go dellas hazia muy buenas obras, y rogaua a Dios  
muy de veras por aquēllos, q̄ tan mal lo hazian con el, co-  
mo aql q̄ era figura dela cabeça dela Yglesia Iesu Chri-  
sto, el qual como fuesse maldezido, no maldezia.

Passando adelante el camino continuado del desier-  
to, se le auanto vn scisma, que no dio poco en que enten-  
der a Moyfes, y a los buenos, que seguian su parecer.  
Porque como aquel pueblo era Yglesia, y figuraua la  
nuestra Euangelica, yuase en aquella dibuxando en ras-  
go, lo que en la nuestra auia de passar en efeto. Como  
se a visto en los muchos y muy pesados scismas, que a  
auido, segun adelante se dira en su lugar. Fue el caso, q̄  
vn Chore hijo de Ysaar, que (segun Iosepho) era de no-  
ble linaje y rico, y facil de lengua para persuadir, y por  
estas partes pareciale, que en el sentaria mejor qual-  
quier officio, o dignidad, que en otro alguno. Pues co-  
mo viesse a Moyfes en grande reputacion, y que todo  
el pueblo le obedecia, y que Aron era summo Sacerdo-  
te, pareciendole, que le hazian agrauio, pues en linaje  
no le excedian, y en riquezas no le alcançaua, y segun  
su mesma estimacion, se les auentajaua en saber, y pru-  
dencia, empeço a poner publicamente lengua en Moy-  
les

Psal. 54.

Num. 22.

1. Petri. 2.

Numeros. 16.

ses diziendo, que era vn cruel, y amigo de hōra (como si a elle supiera mal. A este se llegarō otros principales Datan, y Abiron, hijos de Eliab, y otro llamado Hon. Juntaron se a estos otros dozientos y cinquenta varones de los principales, y auiedo persuadido a mucha parte del pueblo, que conuenia quitar el officio al Sacerdote Aron, parten todos para el tabernaculo, con determinacion de despojar a Aron de la dignidad, y apedrear a Moyses. Puestos pues delante el templo, dezian a bozes. Salga el tirano, y sea libre el pueblo de su seruicio, que so color de que Dios lo manda, nos a dado preceptos violentos. Como estarian los dos hermanos Moyses y Aron, juzguelo quien entendiere que cosa es el vulgo ayrado, y ciego con passion. Grande fatiga tenia Moyses, y no deuiera de ser tanto porque les querian quitar el officio, quanto por ver aquel pueblo desatinado tan sin razon ayrado contra el, y que no podia dexar de resultar de aqui algun gran daño y castigo. Supose Moyses dar en este trance tan buena maña, que el y su hermano quedaron con grande honra, y los sediciosos, y alborotadores muy bien castigados con subitas y espantosas muertes.

CAPITULO. XXIII. EN QUE SE PROSIGUEN los trabajos, y persecuciones de Moyses.

**T**R. A E tantos daños vn pecado, que no solo el lo es, pero causa otros, y trae tras de si otras abominaciones, y assi merece el pecador que Dios le dexee, y permita, que de en ceguedad de entendimiento, y que sea priuado de la lumbrera de la gracia, y venga a hazer lo

to que no conuene. Como lo dixo sant Pablo a los Romanos. Y de aqui nacio, que auiedo de serles a los hijos de Israel medicina, y remedio grande el castigo que Dios hizo en Datan y Abiron y sus confortes, no solo no les fue escarmiento, pero tomaron de alli motiuo para levantar otra mayor sedicion y alboroto contra Moyses diziendo, que el tenia la culpa de la desastrada muerte de sus parientes y amigos. Con esto incitauan al pueblo a odio y malquerencia contra Moyses. Pero tan poco quedo esto sin graue castigo, y fuera muy mayor, si Moyses, con el acostumbra benignidad, no rogara al señor por ellos. Porque esta es costumbre de los buenos, conforme a la doctrina que Jesu Christo nos dio en la Cruz, que quando mas fatigado, ruega por los que lo puffieron en ella. Entre estas pesadumbres y agrauios, que Moyses recibio, cuenta Iosepho otra no pequeña diziendo. Que como los hijos de Ysrael vuiessen dado en vn graue error, que fue admitir entre si las mugeres Madianitas, no paro el daño en satisfacer sus desenfrenados deseos, sino que como vn abismo llama a otro abismo, dieron en seguyr las costumbres desta nacion, y adorauan sus ydolos y falsos Dioses. Vista por el sancto Moyses tan grande perdicion, y como era a su cargo proueer de remedio, empeço a reprehender a los mancebos, como a gente, que mas se daua a aquel vicio, y esto hazialo con palabras saludables bien moderadas. Leuantose vno dellos con notable desuerguença y dixo. Anda Moyses, vsa de estas leyes que as puesto a tu sabor, castigando cada dia a los Hebreos; q̄ no pretendes otra cosa, so color, q̄ es ley de Dios, sino ponernos vn yugo muy duro, y defender tu mado y principado; quitadonos el desso y proprio arbitrio a viuir, y eres mas cruel

A los Romanos. 6. 1.

Quanto mas perseguydos los buenos tanto mas ruega a Dios por los perseguydos. Iosepho li. 4. c. 10.

Numero. 16.

crüel en este pueblo, q̄ lo fueron los Egypcios. Quiere castigarnos, y atar nuestras voluntades con las leyes, q̄ a ti te an parecido: mas justo sería que tu fuesses castigado. Estas y otras desuerguenças al mesmo tono dixo aquel descomedido mancebo, en pago de que les rogaua dexassen aquel tan mal vicio, q̄ tanto daño les acarreaua, y todo lo sufría, y lleuaua el sancto Moyses, con no menos prudencia que sufrimiento. Dexo de contar aquí otras innumerables fatigas, trabajos, afliciones y congoxas, que Moyses padeció en todo este largo y trabajoso viaje, que deuierō ser muchos, y de muchas maneras. Aunque el q̄ mas le fatigaua, era ver la dureza y pertinacia de aquel pueblo indomito, que en quarenta años no se ablando. Dexo las guerras y cōtradiciones, q̄ tuuo con los comarcanos de las tierras por dōde passauan, aunque le eran mas molestas, las q̄ le hazian los suyos: Como lo dixo el mesmo en aquella plática q̄ les hizo, quando subió al monte a morir, en la qual (segun Iosepho) despues de otras muchas cosas dixo. Bien sabeys, q̄ muchas mas vezes se padecido peligro de muerte entre vosotros, q̄ entre los enemigos. Por estas tribulaciones lleuó Dios a su amigo Moyses, hasta llegar a los campos de Moab, donde le mando q̄ subiesse al monte Nebo, y desde allí le enseñó toda la tierra de promission, y le dixo. Ya as visto con tus ojos la tierra, que yo prometí a Abraham, y fac, y Iacob, pues no la hollaras. Mirad que remate de trabajos para el que auia padecido tantos en tan larga peregrinacion, por llegar a gozar de aquella tierra, que agora se la muestran, y no se la dexan gozar. Yo aseguro, que si Moyses no fuera tan amigo de Dios, y no le entendiera tambien con el, q̄ era trance este de harto sentimiento, y negocio que le

cau-

causara mucha aflición. Quiere la diuina Magestad q̄ entendamos, que aun hasta la muerte suele dar fatigas a sus amigos, porque hasta entonces vaya creciendo el mérito en ellos, y se les vaya a crecentando el premio. Y que entiēda el pueblo Christiano, que la sancta Yglesia a de padecer siempre trabajos en esta vida. Y aunq̄ tienē muchos regalos y fauores, al fin se an de cōtinuar las persecuciones, hasta que sea trasplantada en la celestial, como adelante diremos. Y por esto a Moyses, hasta salir desta vida, le duraron los trabajos. Bien pudiera referir aquí las pesadumbres, que todo el pueblo padeció en esta peregrinacion, las guerras, las hambres, y cãfacios, como lo refiere Moyses, hablando con el pueblo donde dize. Acordarte as de todo el camino que as andado, por el qual te a traydo el señor quarēta años, por vn desierto, para afligirte y probarte, y se experimenta se lo que tenías en el ánimo, y si guardauas sus mandamientos, o no. Diote aflición con hambre, pero diote Manna. Fue pues el pueblo afligido y fatigado, y aunq̄ a la verdad los pecados de algunos lo mereciã, auia entre ellos algunos buenos y amigos de Dios, y si a los vnos castigaua, a los otros exercitaua, y los vnos pagauã sus culpas, y los otros ganauã mérito. No me detēgo a tratar en particular d todas estas cosas por estar (como estã) en la sancta escritura, y porq̄ mi intento no es tratar las exprofesso, mas q̄ yrlas apuntãdo, para q̄ se vea, como siempre Dios lleuo su Yglesia por camino de trabajos. Para lo qual me parece, que basta lo que se a tocado, y se yra apuntãdo, hasta llegar al tiempo de la ley Euangelica, dōde se a de tratar mas de proposito de las persecuciones.

Suel. Dios  
embar. afli-  
ciones a sus a-  
migos aun ha-  
sta la muerte  
porq̄ vaya cre-  
ciendo el me-  
rito para dar  
les grãde pre-  
mio.

Deutero. e. 9.

Iosepho lib 4

Deutero. 34.

C A P I -

CAPITULO. XXIII. QUE TRATA  
de los grandes trabajos, y aflicciones, que el  
santo Iob padeció.

**T**RATANDO sant Pablo de nuestro Redemptor Iesu Christo, como cabeza nuestra dize. Dionos lo el padre eterno por cabeza de toda la Yglesia, que es su cuerpo. Y el mesmo Apostol dize a los Colosenses, q̄ la Yglesia es cuerpo de Iesu Christo, y de aquí es que dize Gregorio, que como Iesu Christo haga vn cuerpo místico con la Yglesia, el que figura y significa a Iesu Christo, vnas vezes lo figura como cabeza de la Yglesia, otras vezes como cuerpo de la mesma Yglesia. De manera, que no solo representa la boz de la cabeza, sino tambien del cuerpo. De donde Esayas, refiriendo vnas palabras del Señor dize. Como a esposo me puso la corona, y como a esposa me adereço y compuso. Dando a entender, que como cabeza de la Yglesia se llama Esposo, y como cuerpo Esposa. Y porque el santo Iob fue figura de Iesu Christo, cabeza de la Yglesia, y fue figura del mesmo cuerpo, como lo afirma sant Gregorio diziendo, que Iob se interpreta el que se duele, así Iesu Christo dolíendose de nosotros, lleuo nuestros dolores (segun lo dixo Esayas) y dize. No ay semejante a Iob en la tierra, porque no vuo otro, que fuesse Dios hombre, sino solo Iesu Christo, y aunque el hombre sube a ser hijo adoptiuo de Dios, solo Christo fue hijo natural. Dize Iob seruo, porq̄ Iesu Christo tomo forma d̄ seruo, y no por esto perdió nada de su Magestad, como lo dixo. s. Pablo. No tuuo por rapina ser ygual a Dios. Tã bien dize el mesmo Greg. q̄ Iob figuraua la Yglesia. Y en el lib. 17. c. 1. dize lo mesmo, es a saber, q̄ fue figura d̄ Iesu Christo y su Yglesia, porq̄ como dize la sancta escriptura,

A los 3 Ephis. c. 1.

A los Colosenses. c. 1.

Esa. c. 62.

S. Grego. Esayas. c. 53.

A los Philipenses. 2.

S. Greg. lib. 13 d̄ los Morales. c. 1.

criptura, fue Iob, simple, recto, temeroso de Dios, y apartado d̄ todo mal, y en otras muchas cosas fue expresada figura d̄ la Yglesia, y su muger figuraua los malos sensuales, q̄ estan d̄tro de la Yglesia. Siendo pues esto así, verna muy a propósito, q̄ tratemos del. s. Iob, y de sus persecuciones; pues como es dicho, no solo fue figura de la Yglesia Euāgelica, pero tãbien era de los q̄ perteneciã a la Yglesia, q̄ entõces auia, y de la q̄ aora vamos tratãdo. Porq̄ puesto q̄ (como dize Augusti.) ningun otro pueblo vuo, q̄ propriamēte se dixesse pueblo de Dios, sino el de Ysrael, no dexo cõ todo esto de auer hõbres sanctos, q̄ pertenecian a los verdaderos Israelitas d̄l cielo, y a la. s. Yglesia celestial entre los Gentiles, y esto no se puede negar. Y aunque no estuuiesen entre los Ysraelitas, ni fuesen d̄ellos, conociendo a Dios, y honrandole, pertenecian a la Yglesia visible, como fue este santo varon Iob; de quien vamos tratãdo.

En q̄ tiempo aya florecido este notable varõ, segun lo mas cierto y verdadero, fue en el tiempo de Moyses, y así dize Scvero Sulpicio en la hystoria sagrada, q̄ viuia Iob entre los gentiles, quando Moyses estaua en casa de su suegro Ietro, y q̄ procuro Moyses la hystoria de Iob, y la lleuo escrita a los Hijos de Israel, para q̄ aprendiesen a tener paciencia. Dize Augustino, q̄ fue Ydumeo, y q̄ alla nació, biuio, y murió. Mucho tiempo sería necesario gastar para dezir la virtud, y sanctidad deste varon, el qual no solo fue pacientísimo sobre manera, pero tuuo todas las demas virtudes, como amplísimamente lo refiere Gregorio en toda aquella maravillosa obra que hizo, explicando el libro del mesmo Iob, a quien llaman los morales, y particularmente en la prefacion, en el capitulo quinto, despues de auer

Iob 10

S. August. li 18 de la ciudad d̄ Dios. c. 47.

Severo Sulpicio en q̄ tiempo fue Iob, y en que tierra viuio.

S. Aug. lib. citado

S. Greg. en los Morales.

escrip

especificado algunas virtudes dize. Como vuiesse cumplido todas las obras de virtud, faltauale solo, que siendo acossado y atormentado, hiziesse gracias al Señor. Cosa era manifiesta, que entre los dones y beneficios seruia al señor, y fue cosa conuiniente, que la aduersidad aueriguasse en el, si entre los açotes estaua firme en la deuocion del Señor. Porque la pena pregunta, si en la quietud ama vno verdaderamente. Esto dize Gregorio, y muchas cosas mas, y assi es necessario, suponer esta verdad, que el fue sanctissimo, y cõ esto trataremos de sus trabajos.

Auiendo cobrado el Demonio licencia de Dios, para poder perseguir y tratar mal al sancto Iob, porque sin ella, ni el Demonio, ni otra criatura (como largamente diremos) puede dañar a nadie. Partiose de dõde estaua, y fue donde Iob tenia sus criados y labrança, y haze que vayan los Sabeos, y den en los criados, y Bueyes, que arauan, y lleuanse los todos, y escapando vno solo, vino con la nueua, y dixo. Señor, los Bueyes arauan, y las bestias pacian, y vinieron los Sabeos, y mataron a los criados, y lleuaronse los bueyes, y las bestias. Y dize la sancta escritura, que antes que este acabasse de cõtar el mal successo, llego otro y dixo. Señor vn grã de fuego del cielo cayo, y abraço todas las ouejas, y pastores, yo solo escape, que traygo la nueua. No auia este acabado su razon, quando veys aqui donde entra otro y dize. Los Caldeos se partieron en tres esquadrones, y dieron en tus Camellos, y mataron a los que los guardauan, y solo yo me pude escapar para traerte la nueua. Antes que acabasse el triste recaudo, entro otro de mas dolor, en que le dixeron. Tus hijos y hijas estauã en casa del mayor comiendo en vn combite, que les hazia, y

de la

de la parte del desierto vino vn grandissimo viento, q̄ dio con toda la casa en el suelo, y mato a todos quantos auia dentro, sin que pudiessse escapar mas que yo, q̄ te truxe la nueua. Dize la sancta escritura, que oyendo el sancto Iob tan tristes y desastradas nueuas, se levanto, y rasgando su vestidura, cortó sus cabellos en señal de dolor, y dexosse caer en tierra, y adorando al Señor dixo. Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tengo de boluer a la tierra, el Señor me dió lo que tenia, y el Señor me lo quitó, como al Señor aya plazido, sea hecho, sea su nombre bendito. Y en todas estas cosas no peccó Iob en sus labios, no dixo cosa que no deuiessse. Muchas cosas adierte Gregorio sobre este lugar, y muy dignas de notar, que no tengo yo obligacion de tratarlas aqui, especial, que las podrá ver quien quisiere en latin, y en Romance en los morales. Solo digo, que se mostró admirablemente la prudencia y sagacidad del sancto Iob, en este sentimiento tan puesto en vn fil y medio, que ni se acuesta vn cabello a la demasia, ni falta nada del sentimiento, que se deue tener en los trabajos. Ay algunos (dize Gregorio) que piensan que es vna muy philosophica constancia, no mostrar sentimiento en los golpes de fortuna, y en los trabajos y aduersidades. Ay otros que dan en otro extremo tan grande, que sintiendo grandemente qualquier trabajo, y lastimados demasiadamente, sueltan las lenguas a cosas que no deuen. El que quisiere seguir en este caso la verdadera philosophia, tiene necesidad, de dexar el vn camino, y el otro, y tomar el medio, porque no es buena philosophia, tener vn coraçõ muy sensible, y serian miembros sin sentido, los q̄ siendo cortados no sintiessen dolor. Pues contra estos dize

M Hiere

En la aduersidad  
de la muestra  
de las de ve  
ras a Dios en  
la prosperidad.

De b. e. n.

Hierem. c. 5.

David Ps. 139.

Los trabajos  
se an de sen-  
tir con prudē-  
cia.Para los que  
pierde sus ha-  
ziendas.

Hieremias. Herístelos Señor, y no se dolieron. Tampoco se deue sentir tanto, que se pierda la paciencia, y seã delos que David dize. En las miserias no estan firmes. El sancto Iob caminando por el medio, rasgo sus vestiduras, lloro la pérdida de su hazienda, y hijos. Y porq̄ se entendiessse que no excedía, adoro al Señor. Porque se pays, que aunque se duele, no tanto que se buelva cōtra Dios, que es el que le embia los trabajos. Y para q̄ no tenga lugar el dolor de hazerle exceder, haze vna admirable consideracion diziendo, que quando nacio no posseya nada, y pues aora se lo quitan, que ningun agrauio le hazen. Marauilloso remedio para los q̄ pierden sus haziendas, que cierto si se aprouechan del, les aprouecharian mas los açotes, que Dios les embia, castigandolos en los bienes temporales, como se supo aprouechar el sancto Iob en estas aduersidades, y en las que en el capitulo siguiente diremos.

CAPITULO. XXV. EN QUE SE PRO-  
siguen las afficiones del Sancto

Iob.

1. A los de Co-  
rint. c. 10.

**F**IDE LISSIMO (dize el Apostol sant Pablo) es Dios, que no permite, que los hombres sean tentados mas de aquello, que sus fuerças alcançan a resistir. Y destas tentaciones saca el señor prouecho y vtilidad para los que las vencen. Parecerles a algunos, que trata el Señor con grande rigora vn tan amigo suyo, como era Iob, quitandole la hazienda toda, y dexando le en tan breue tiempo puesto (como dizen) en el hospital, y aun no en el hospital, sino en vn muladar, sien-  
do

dotan rico como era, y no contento con esto, le quita en vn momento siete hijos que tenia, con vna muerte tan defastrada. Pues para que se manifieste el marauilloso orden que Dios tiene para subir a sus amigos al punto del merecimiento, a que el quiere que lleguen, no pararon ay las tentaciones de Iob, sino que passarõ muy mas adelante. Porque las fuerças que Dios le daua, lo podian todo, y el merito de su paciencia auia de crecer mas, y assi dio licencia al demonio para que le hiriesse en el cuerpo, guardando el alma, porque en esa no ay tocar a los siervos del señor. Con esta facultad limitada se va el Demonio, y hiere al sancto Iob con vna enfermedad pesadissima de vnas llagas muy malas, sin dexar en el cosa sana desde los pies, hasta la cabeza. Viendo se assi el sancto varon, y pareciendole q̄ ya no estaua para que nadie le çufriessse, ni para parecer delante de gentes, fuesse a vn muladar, y allí cō vn caxco de teja raya la fanguaça y podre, que de las llagas salia. De donde parece, no auerle quedado algun genero de regalo, pues en lugar del vnguento que fue le ablandar, y refrigerar las llagas, las enconaua mas con el aspereza de aquella teja, con que las raya, y el lugar regalado, que fue le ser para los enfermos, esse le faltaria, pues estaua en vn lugar tan hediondo y suzio, como era el muladar. Ya auia llegado Iob a lo sumo, que podia padecer en las cosas exteriores, pues ni le quedaua hazienda ni hijos, ni salud, y estaua tan lastimado, solo le restaua, que los que le auian de consolar y ser algun aliuio, ellos le desconsolassen, y le trataassen con aspereza. Y para esto vino su muger, y viendole, que quanto mas crecian sus males, tanto mas crecia en el la paciencia y çufrimiento, le dize:

Llega Dios a  
sus amigos en  
los trabajos  
al termino q̄  
es necesario  
para q̄ lleguē  
al punto del  
merecimiento  
q̄ an de tener

Iob. 2.

Quanto mas  
crecen los tra-  
bajos en los  
buenos, tãto  
mas crece en  
ellos la paciē-  
cia.



LIB. I. DE LAS PERSECUCIONES

Aun toda vía permaneces en esta simplicidad. Maldize a Dios, y acaba de morir, pues no estas para otra cosa. Como si dixera: que conforme estas con lo q̄ Dios haze, veo otros que blasfeman del Señor y les sucede bien, y los veo prosperos, hazlo tu así, por ventura te aprouechara, desespere, no tengas tanta confianza en quien tan mal te trata, o muerete acabaras con tanto trabajo. Con no menos constancia se vuo el valeroso soldado en este encuentro, que con los demas, antes como vido, que tocava la necia de su muger en la honra de Dios, le reprehendió diziendo. As hablado como necia y loca, pues q̄ recibimos los bienes de mano del señor, porque no çufriremos los males con paciencia. Aduerte maravillosamente en este lugar sant Gregorio la industria del Demonio, para derribar a Job de la paciencia, pensando que como derribo a nuestro primero padre por medio de su muger Eua del Parayso y estado de la inocencia, así auia de derribar al sancto Job del muladar, haziendole perder la paciencia, que tenia, para lo qual tomo por instrumento la lengua de su muger, mouiendole el coraçon, para que fuesse a persuadirle que desespere, y maldiga al Señor, pero engañose. Quando el enemigo no puede por si mesmo sacaros del camino de Dios, procura lo hazer por medio de las lenguas de aquellos, que nos son mas llegados y amigos, y por esso el espíritu Sancto nos auisa diziendo. Guardate de tus hijos, y de los de tu casa, que es lo mesmo que nos auisa Hieremias diziendo. Cada vno se guarde de su proximo, y no se fie de su hermano. De donde dixo sant Matheo. Los enemigos del hombre son los de su puerta adentro, y por esso es dificultoso negocio, guardarse del ladron de casa. Podia Olofernes con

S. Greg. lib. 3.  
de los Mora. c. 5  
Aprouechase  
el Demonio  
de las lenguas  
de las mugeres  
para muchos  
males que por  
si no puede.

Eclefi. 2. 92.

Hieremi. 9.

S. Ma. h. 10.

LIBRO DE LA YGLESLIA. C. 1. 91

contra todo el Reyno de Iudea, y con otros mayores, y no pudo librarse de las manos de vna muger, que tenia dentro de su tienda. Podia Sanson desquixarar leones, llevarse acuestas las puertas de la ciudad, matar exercitos de hombres, quebrar nierbos y fogas, y vino a perder la fuerza, por industria de vna muger. Suya. Por la persuasiõ de la mala Reyna Iezabel, hizo el Rey Acab vna cosa tan mal parecida, como fue matar al sancto Nabot. Penso el Demonio aprouecharse de este genero de armas contra Job, y visto que por aquí no tuuo remedio, busca otro, y fue concertar a tres grandes amigos de Job, que le vengian a visitar, como a consolarlo. Y lo color de buen zelo le persuaden, a q̄ pierda la paciencia, Porque lleõ el Demonio este orden, que primero le daña en los bienes, que son fuera de la naturaleza, y fuera del cuerpo: quitale luego los hijos, que son como cosa natural, aunque algo fuera del cuerpo: y luego lastimale en el mesmo cuerpo. Y porque con estos golpes no pudo hazer efeto en el alma, trae a su muger (porque el amor suele mouer a los hombres.) Y visto que por aquí no pudo nada, vfa del medio de sus amigos, como de baxo de zelo de piedad, y miseriçion. Y así llegados, que fueron donde estava, vieron le tan desfemejado y feo, que no le conocian, y enterneçidos del grande dolor, rompieron sus vestiduras, y estando se comen siete dias, en todos ellos llorauan sin hablarle palabra. Y ya quando a cabo deste tiempo empeço vno de sus amigos a hablar, fue notandole de impaciente, y mal çufrido, y que por esto le venian tantos daños, y que Dios le castigaua por ser vanaglorioso, y jactarse de justo. Acude luego el otro diziendo, q̄ auia biẽ merecido los açotes, que Dios le embiaua, y que no auia he

Iudic. 13.

Lucas. 10.

De los Reye

c. 21.

de colu.

de colu.

de colu.

c.4. 8. 11.  
c.15. y. 12  
de Iob.  
Buena lectio  
para los mal  
sufridos, y  
muy sentidos  
en las repre-  
hensiones e  
injurias q me  
saca.

hecho panitencia. Tambien el tercero le dio su repre-  
hension. Alli le dize, que es arrogante, que presume de  
sabio, y limpio. Y lleugo a tanto la reprehension de los  
amigos, que le dize el vno, que se a quedado con las pre-  
das de sus hermanos, y que a despojado a los desnudos,  
que ni dio agua al sedieto, ni pan al que tenia hambre.  
Tenias (le dizen,) tiranizada la tierra con tus rique-  
zas, embiavas a las biudas vazias, no les ayudavas en  
sus causas, quitaste las fuerças a los pequeños, para q  
no se defendiesen. Por estas causas estas cercado de la-  
zos, y estas afligido y lastimado. Estas y otras semejan-  
tes injurias le dezian sus amigos al sancto Iob, porque  
quantos menos remedios ve ya el demonio, que le que-  
dauan para su pretension, tanto mas apretava los cor-  
deles, y abiaua el fuego de la tentacion con grãde vehe-  
mencia. De donde vino el S. Iob, a formar vna sancta  
quexa delante la diuina Magestad, como se vera en el  
capitulo siguiente.

CAPITULO. XXVI. Q. V. E. T. O. R. A. T. A.  
de las quexas, que el sancto Iob da al Señor  
acerca de los trabajos que padece.

2: a los de  
Corinth.  
c.12.

**C**ONTANDO. Si Pablo a los de Corinto las re-  
uelaciones que auia tenido dize. Porque la gran-  
deza destas reuelaciones no me ensoberueza, a se me  
dado vna tentacion y estimulo de carne, que me fatiga  
grandemente, e rogado al Señor por tres vezes, q me  
quite este tormento, y respodiome. Miral Pablo que mi  
gracia es suficiente para que te libres de esta tentacion.

Pare

Patece q el Apostol en estas palabras se quexa a Dios.  
Porque aquella manera de rogar al Señor, fue como  
vna tierna quexa entre amigos diziendo. Señor que es  
esto que permitis, que yo seatan maltratado desta ten-  
tacion? quitadme la. Esta forma de quexa sancta y amo-  
rosa es muy comun entre los sanctos y Dios (como lar-  
gamete veremos en el discurso desta obra.) Y de la mes-  
ma forma es esta, que el sancto Iob propone diziendo.  
Señor, que es esto, yo no peque, y mis ojos estan muy  
de espacio en amargura. Quando me acuerdo de lo q  
padezco, tiemblo, y mi carne es batida de temblar, veo  
que mi vida es tal, que oxala fuera consumido, porque  
nadie me viera: pues antes de comer suspiro, y mis mã-  
jares son angustias, porque lo que mi anima no queria  
primero tocar, aora me es manjar ordinario. Si hablo,  
mis palabras son llenas de dolor, porque estoy lleno  
de saetas del señor, y sus temores an hecho, que este con-  
tra mi, y me hazen guerra, y antes que me acueste di-  
re, quando me tengo de levantar deste muladar en que  
estoy? Quando despierto, y me acuerdo, es tan grande  
el sobresalto, y alteracion con que bueluo en mi, que  
me haze temblar. Viene feme a la memoria el tiempo  
passado, y cotejandolo con el de aora, tiemblan me las  
carnes. Acuerdome que en otro tiempo, siendo yo tan  
rico, que entre todos los orientales tenia nombre, alcã-  
ce a tener siete mil ouejas, y tres mil camellos, cinque-  
ta yuntas de bueyes, y quinientos boricos, y mucha  
casa y familia, y siendo tã grã señor, fuy destruydo a re-  
pẽte, y traydo al estado q veys. Despojome el Señor de  
mi gloria, quitome la corona de mi cabeça, la hazienda  
perdida, los hijos muertos, yo llagado, perseguido a mi  
muger, maltratado de mis amigos, a me cercado el se-

Iob. c.17.  
y.21.

c.10.

Iob. c.21.

c.16.

Capi. 19.  
21.16.4.y  
27. dlob.

con sus lanças, a me herido, y dado vnas heridas sobre otras, a se dexado caer sobre mí como vn grande gigante. Quando pienso esto, y veo que mis manos no se an enfuziado en ofensa fuya, estan grande el dolor, q̄ me haze temblar. Mirad que tal me a dexado la justicia d̄ Dios, a me tocado la mano del Señor, y escape con solo el pellejo. Los labios estan pegados a los diētes, por esto nadie hable, todo el mundo ponga el dedo en la boca; dexadme a mí con el Señor: pero que dire, que si hablare, no cessara mi dolor, y si callare no me dexara. Quien podra callar lo que siente? Quiero hablar, y por que en mis palabras no aya cosa mal dicha, viue el señor Dios omnipotente, que a traydo a mí anima a la amargura en que esta, que en tanto que me dura la vida, no tienen mis labios de hablar cosa que no deyan. Con todas estas preuenciones y acatamientos, y otros muchos, que hizo, viene el sancto Iob a hazer vna pregunta (que es todo el punto donde se funda el argumento deste libro, y el blanco y fin donde va a parar todo lo que en el se dixere.) Y dize y pregunta en la forma siguiente.

Iob. 21.  
El Fundamen  
to de todo este  
libro  
Queexas d̄ l. f.  
Iob.

Señor, si tan mal tratados, y perseguidos son los justos, porque veamos los malos biuen, son sublimados, y confortados con riquezas? Sus hijos permanecen en su presencia siempre: tienen muchos parientes, veē sus nietos y los gozan, sus casas seguras y pacificas, y nunca veo que viene el castigo de Dios sobre ellos. Sus vacas conciben, y no mueueen, ni les quitan sus crías, sus criados, sus hijos, sus siervos salen delante baylandoles, y haciendoles mil fiestas, vsan de sus musicas y regozijos, y gozan sus dias en mucho contento. Que es esto Señor, que todo lo bueno del mundo parece que

quereys.

quereys para ellos y los buenos abatidos, Sus riquezas guardadas, y las de Iob perdidas? Es por v̄tura justo, que gane licencia Satanas de vos Señor, y que le digays, anda, que en tu mano esta todo lo q̄ pollee? Que vean y gozen los malos sus hijos, y nietos, y que heredē y posean sus bienes? y que Iob vea sus hijos hechos pedaços? Que esten las casas de los malos firmes? y la de Iob cayga sobre sus hijos? Que sus vacas paran, y todas salgan a luz, y que al pobre de Iob de vna parte vengan los Sabeos, de otra los Caldeos, y del cielo fuego, y lo acaben y consuman todo? Y que sobre todo, os adore Iob y diga: desnudo naci, y desnudo tēgo de boluer a la tierra. Y que los malos olvidados del, q̄ les da los bienes, digan sin verguença alguna, que nos a de aprouechar, si obraremos por el Señor? Quien es el Señor para que le siruamos? que alla se anda el r̄giēdo sus cielos, y no tiene cuenta cō nosotros, ni se acuerda de esto. Que lllore el justo dias y noches, y diga, dexadme para que lllore vn poco mi dolor, y ellos t̄gan adufes y viguelas, y se huelgen, que se le passen los dias en lloro, y que le atormenten el coraçon sus pensamientos? y que ellos passen su vida bien, y con mucha satisfacion. Que es esto Señor? Si así aueys de perseguir al justo, y esta a de ser su vida, porque an de viuir los malos?

Esta es vna question muy tratada y conferida entre muchos, y porque en el vltimo libro la pic̄so tratar mas de proposito, quando se aya de satisfazer a ella, entonces se respondera con el mesmo Iob, quando se ayan traydo otras muchas queexas de sanctos varones, que en este particular an preguntado lo mesmo, q̄ el sancto Iob, el qual despues de auer padecido tantos y tan gr̄des

Iob. 22.

Iob. 17.

En el vltimo libro se responde a las queexas C. 13. 14. y 15.

LIB. I. DE LAS PERSECUCIONES

des trabajos, le restituyo el Señor en muy mayores riquezas y felicidad que antes. Para que entienda el justo, que el fin que an de tener los trabajos llevados cō paciencia en esta vida, sera grandísimo contento en la otra, como Iesu Christo lo dixo a sus discípulos.

S. Ioanis  
c.16.

CAPITULO. XXVII. DE LOS MUCHOS TRABAJOS, QUE PADECIÓ EL PUEBLO DE YSRAEL EN TIEMPO DE LOS JUZZES.

A los Romanos.  
c.2.3

**A**VIENDO el Apostol reprehendido a los Judios, y probados en la epistola que escriuio a los Romanos, que en algunas cosas era peores que los Gentiles, dize luego, que aunque esto es verdad, en otras muchas cosas se auentajauan los Judios a los Gentiles, y primeramente en que recibieron la ley de Dios dada por mano de Moyses, y la circuncision. Y respondiendo el mesmo S. Pablo a la objeción, que se le podía hazer dize. No impide a esto, que algunos dellos no creyeron como era razón a las palabras de Dios, porque no deroga nada de la justicia diuina. De manera que segun esta doctrina y la verdad Católica, aunq algunos fueron incredulos y malos, no por esso se a de dexar de confessar, q este pueblo era entonces mejor, por viuir en la ley q Dios les auia dado, que no el gentil, q viuia segun su apetito. Y así, aunque es verdad q en este pueblo auia algunos q eran malos, no por esto dexaua de ser pueblo de Dios, y lo principal de su Yglesia, en la forma q entōces lo era antes de la venida de Iesu Christo. De donde se entendera, q aunq Dios los castigaua cō guerras, captiuidades, muertes, y hābres por sus peccados, como lo manifiesta la sc̄ta escritura en muchos lugares, donde dize, q los trabajos les venian por auer dexa

Los trabajos q les venian a los Judios era por q dexauan la ley algunos

dexado a Dios y su ley. Y Iosepho (de quiē muchas vezes hazemos mencion) siempre q trata de los trabajos de la gente de esta nacion dize, q era la causa los peccados q cometian, con todo esso dezimos, q eran perseguidos, y padezia aquella Yglesia persecuciones, por que entre los malos auia tambien buenos, q no lo merecian sus obras. Y como los vnos pagauan sus males padeciendo, los otros merecian en las afliciones: y por razon de los buenos se dize persecucion, y se llamaua pueblo d̄ Dios, y q era perseguido, como abra dezimos q la Yglesia sancta y buena es perseguida de los tiranos, herejes, y malos, aunq (como todas sabemos, y en los capitulos primeros queda dicho) ay en ella malos y buenos: así aquel pueblo Iudayco tuuo en el principio q fue gouernado por Iuzes, despues de la muerte d̄ Iosepho grandes trabajos, y vno de los primeros q padecio fue, quando vencidos y sujetos por el Rey Chisam (a quien Iosepho llama Cursaro) Rey de Mesopotamia, murieron muchos, y otros se sujetaron de temor obligandose a dar mas tributo del, q podian pagar: y así padecieron por termino d̄ ocho años muchos trabajos hasta q fueron librados por mano de Otoniel. Salidos desta aflicion, dieron en otra mayor, cayendo en manos de Eglon Rey de Moab. Deste dize Iosepho, que los afligio tanto, que no dexo ningun genero de Daño, que no les hiziesse. Y así los tuuo diez y ocho años en miserable pobreza, hasta que la diuina voluntad los saco de tanta miserabilidad por mano del mancebo Ayoth, que era del tribu de Benjāmin, tan diestro en las armas, que las jugaua y igualmente con ambas dos manos. Despues no muchos años fueron puestos en miserable captiuidad so el poder de Iabin Rey de Chanan, en cuyo

Iuzes. 3.

En las afliciones con unos vnos pagā sus males, y otros merecen por sus bienes.

Iuzes. 3.  
Ioseph. li.  
5. c. 4.

Ioseph. ē el mesmo lib. cita. c. 5.

Iue Zes. 6.

cuyo seruicio (segun Iosepho) estuuieron veynte años atormentados. A esta persecucion se siguió aquella, q̄ la sancta escriptura llama terrible, porque fueron tan oprímidos de los Madianitas por termino de siete años, que les fue necesario huyr, y meterse por las cuevas, y barrancos de los montes, y hazer su habitacion con las fieras. Y aun si aquí los dexaran, fuera el daño tolerable, pero dexauan les sembrar, y quando estauan naci dos los panes y semillas, juntauan los enemigos gran de numero de gente, bestias, y camellos, y destruyan les la tierra, sin dexar cosa, de que se pudiessen aprouechar, como si passara por la tierra grandísima cantidad de langosta. Passando adelante sus trabajos, dize la sancta escriptura, que los entrégo el Señor en manos de los Philisteos, y de los hijos de Amon. Y como cosa notable dize en este lugar, que fueron muy oprímidos por termino de diez y ocho años. Grandes fuerón estas captiuidades y trabajos de Ysrael, pero respeto de la q̄ se le siguió, son lleuaderas, porque siendo vencidos y destrocados de los Philisteos, estuuieron captiuos en su poder no menos que quarenta años. Donde se dexa entender bien, quantas afrentas, tribulaciones y malos tratamientos padecerian en poder de aquella gente ydolatra y barbara. Estas son las mas señaladas persecuciones que la Yglesia padeció por entonces, sin otras muchas, que continuamente padecía este pueblo, que por no alargarme, no las refiero, dexando el resto abierto para el que las

Iue Zes. 10.

quiere ver en la sancta escriptura, y en Iosepho.

C A P.

22. C A P I T V L O . XXVIII. DONDE SE  
tratan las persecuciones, que padeció el pueblo de Ysrael, desde que se acabaron los juezes, hasta que entro a reynar Dauid.

**M**UCHAS cosas auia dicho el Apostol sant Pablo contra los Iudios acerca de sus vicios y males, pues para que no se entendiese por esto, que eran todos malos, y que los tenía Dios totalmente apartados de sí a todos, dize escriuiendo a los Romanos, por que los gentiles no tuuiesen a este pueblo en poco, y lo menospreciassen. Por ventura a reprobado Dios a este pueblo? No por cierto, responde el mesmo Apostol. De manera que sera razon que entendamos, que aunque este pueblo era fatigado, y Dios le dexaua muchas vezes caer en las manos de sus enemigos, ni por esso lo reprobaua, ni echaua de sí totalmente, antes para reduzirlo y traerlo a conócimiento verdadero del sumo Señor, permitía que fuessen fatigados y afligidos, como auemos visto, y veremos en este capítulo. Es pues de aduertir (segun Lyra) que despues que los hijos de Ysrael fueron metidos en la tierra de promissión por mano de Iosue, fueron gouernados de tres maneras, hasta la venida de Iesu Christo. La primera por Iuezes, y esto duro hasta el primero Rey, que fue Saul. Y luego desde este fue gouernado por Reyes, y duraron hasta la captiuidad de Babilonia. Despues de la qual fueron gouernados por Sacerdotes, hasta cerca de la venida de Iesu Christo, que fue quando Ioan Hircano, que descendia de los Machabeos, fue el primero, que despues de la captiuidad de Babilonia se puo

Ad Rom. c. 11

Lyra en el libro de los juezes y de los Reyes.  
Tuuierón los Iudios tres maneras de gouernar desde que murió Iosue, hasta la venida de Iesu Christo.

Diade

1. De los Reyes  
6.3 y. 4.

Diadema Real. Pues como ya se acabassen los juezes en el tiempo que el Propheta Samuel era nacido, y se criaua, juntaron los Philisteos grande exercito cōtra Ysrael, y viniendo a las manos salieron los Ysraelitas bien descalabrados, y huyendo, quedaron muertos casi quatro mil dellos. Visto por Ysrael el rompimiento, procuraron rehazer su exercito lo mejor que por entonces les fue posible, y para poner mayor brío y animo a la gente, y tener mas propicio a Dios, truxeron el arca del testamento al exercito, entendiendo, que con la presencia del arca donde Dios les hablaua y hazia tanta merced, podrian vencer a todo el mundo. Recibida el arca con tanto estruendo y alegría, que aun espanto al exercito enemigo, el qual concibió harto temor, viendo que el pueblo Ysraelítico traya consigo el arca del Señor. Viniendo a romper, por juisto y secreto iuyzio de Dios, succedio (como dize Iosepho) al contrario de lo que los vnos y los otros pensauan, porque de los Ysraelitas murieron aquel día treynta mil, y entre ellos dos Sacerdotes Ophni, y Phinees hijos del grã Sacerdote Heli. Y lo que mas admira es, que el arca de el Señor (tenida en tan grande veneracion, en que estaua la vara de Moyses, las tablas de la ley, y vn vaso del Manna del desierto) fuesse cautiuu, y puesta en poder de vna gente Ydolatra, siendo como era figura de Iesu Christo Redemptor nuestro, que nos dio la ley euangelica, que nos da la gracia figurada por el Manna, y nos a de juzgar viuos y muertos, que esto figuraua la vara. Con todo esto permíte que sea captiuu el arca, su pueblo vencido, y maltratado, y que de Ysrael vna tan grande baxa como esta, que solo baxo la nueua della, para que el gran Sacerdote Heli cayesse de vna silla, don

Ioseph. lib. 5.  
de las antigu.  
c. 11.

El arca de  
señor figura  
a Iesu Christo

donde estaua sentado, y se mataste desgraciadamente. Pero deuese aduertir aqui mucho, que poniendo el arca los Philisteos junto a su Ydolo Dagon, lo derribo y quebranto, y despues boluiendola de la captiuidad, mato a setenta Bethsamitas de los principales, y cinquenta mil de la gente plebeya, para que entendays, que quanto mas afligida la Yglesia, entonces esta mas fuerte y constante, y entonces le acude Dios con mayores socorros. Y quanto mas fatigados los buenos y mas perseguidos, entonces se esfuerzan mas, y tienen mas valor. Y assi vereys, que aunque Christo Redemptor nuestro, y cabeza de la Yglesia estaua amarrado a vna coluna, muy abatido, açotado, y desnudo, no perdiendo el autoridad que siempre tuuo, miro a Pedro, y de solo mirarlo, le atraueso las entrañas con aquella autoridad eterna. Buelta pues el arca a Ysrael, dexando asaz vengada su captiuidad entre los Philisteos con muertes, y enfermedades, diose orden por mandado de Dios, que fuesse Saul vngido por Rey en Ysrael. Este Rey tuuo grandes encuentros con los Philisteos, y vencio grandes batallas, aunque con pocas fuerças, los Philisteos procurauan con todas las que tenían molestar al pueblo de Dios cō guerras, injurias, y oprobrios, como parece en el capitulo diez y siete del primero de los Reyes, donde se dize, q̄ salio aquel barbaro y espurio Goliath menospreciando a Ysrael, y desafiandolos vno a vno. Cōtra este salio el pequeño y muy esforçado moço Dauíd pastorcico, y lo vencio, y cortò la cabeza, y desde allí tuuo principio la persecuciõ del s. Dauíd y sus trabajos, hasta q̄ el pueblo de Israel fue vencido por los Philisteos, y el Rey Saul

Quanto mas la  
Yglesia affigi  
da tanto mas  
fuerte.

Luc. 22.

1. De los Reyes.

17.

Saul y su hijo Ionatas muertos. Y con esto se acaba el primero de los Reyes, y la tercera edad de la Yglesia. Y así empezaremos en el capítulo siguiente la quarta edad, y las persecuciones de Dauid.

**CAPITULO. XXIX. EN QUE SE TRATA de las persecuciones y trabajos del sancto Rey Dauid.**

**E**N T R E otras muchas virtudes y excelencias, que el sancto Apostol refiere a los de Corintho, escriuiendoles de si mesmo, y de los Apostolos sus compañeros dize. Maldizen nos, y nosotros bendezimos, padecemos persecuciones, y sufrimos, somos blasfemados, y nosotros rogamos. De manera, que la condición del justo y siervo de Dios a de ser, que conforme a lo que Iesu Christo dixo a sus Dicipulos, an de amar a los que les hazen mal, hazerles bien, y rogar a Dios por ellos. Marauillosamente (si bien se mira) hallaremos en el discurso de la vida del sancto Rey y Propheta Dauid estas perfecciones, que tan duras son de llevar a nuestra sensualidad, como tan amiga y aficionada de si mesma, y así discurriendo con breuedad por la vida y hechos deste valeroso Rey, se podra entender, quan de veras en muchas cosas representaua y figuraua muy al viuo el verdadero Rey y cabeça de la Yglesia Iesu Christo Redemptor nuestro. Viniendo pues al punto digo, que luego como Dauid vuo vencido aquel superuo Philisteo, y cortadole la cabeça, sacando con esto a

todo

todo Ysrael de vna continua afrenta, salieron las mugeres de Hierusalem con grandes musicas diziendo. Saul mato mil, pero Dauid diez mil. Pues como el rey oyesse este canto, y le pareciesse, que del se le seguia menoscabo, y detrimento de su honra, dandole a Dauid mas honra, que a el, empeçose desde este dia a rebatir contra Dauid, y con vna grande embidia, que le roya el pecho, le cobro grande odio, y así dize la sancta escritura, que desde entonces no miraua Saul a Dauid con buenos ojos. Estando vn dia Saul atormentado del Demonio, arrojó a Dauid vna lança, que hallo a mano, huyo Dauid el cuerpo, dexando la musica que le estaua dando, y así quedo hincada la lança en la pared. Passado este peligroso trance, vista por Saul su prudencia y virtud, dióle la palabra de casarlo con su hija Me cob, que era la mayor, y no cumpliendolo, la casó con otro. Dize la escritura, que Dauid se aficiono a la segunda, que era Michol, lo qual sabido por Saul dixo, yo se la dare por muger, pero a el le costara la vida. Y para esto dixole Saul, que era contento de darle a Michol, con tal condición, que truxesse cien prepucios de Philisteos, todo a fin de ponerlo en terminos que lo mataassen. Sabido por el valeroso moço, dió en los Philisteos, y matando dozientos, truxo los prepucios, y así se celebraron las bodas. Esta heroyca obra, que auia de mouer al embidioso Saul, para que amasse a Dauid, fue causa, que por todo el restante de la vida lo aborreciesse, y así trato con su hijo Ionatas, que mataste a Dauid, pero como Ionatas amasse mucho a Dauid, sacó a su padre de aquel mal proposito que tenia, aunque poco despues, siendo atormentado Saul del mal espíritu, quiso otra vez matar a Dauid. Y visto, que tan poco esta

N vez

1. d. los Re  
yes. c. 17.

1. Regum  
c. 19.

Quarta edad de la Yglesia.

1. A. J. Corint.  
c. 4.

Dauid figura de Iesu Christo.

vez pudo executar su mal intento, embio gente a casa de Dauíd, para que a la mañana le mataſſen, aunque tan poco tuuo efecto esta diligencia, porque sabiendo lo su muger Michol le echo por vna ventana, y así se fue adonde estaua el Propheta Samuel, a quien conto la manera como Saul le trataua. Allí donde Dauíd estaua, que era en Ramatha, no le dexaua Saul, porque tres vezes embio gente que lo mataſſen, y visto que no lo hazia, fue el mesmo en persona, pero como Dios guardaua a Dauíd para lo que despues hizo conel, todo esto fue de muy poco effeto. Crecia tanto cada día mas el furor e impetu de Saul contra el inocente Dauíd, que porque entendió de Ionatas su hijo, que amaua a Dauíd, lo deshonor vn día estando ala mesa, y lo quiso matar. Huyo Dauíd deste lugar donde estaua, con tanta necesidad y hambre, que le fue necesario comer del pan sanctificado del templo. Fue desta vez a parar a casa de Achis Rey de Geth, donde le fue necesario fingirse furioso y loco; y como tal lo tratauan, y así el Rey lo mando echar fuera de su casa. De allí fue a parar a vna cueua, donde juntandosele sus parientes, salio con quatrocientos hombres en su compañía y defensa, y fue al Rey de Moab, y le rogo mirasse por sus padres, y los regalasse en tanto, que Dios hazia del lo que fuese seruido. De allí partió para Iudea por consejo y parecer del Propheta Gad. Pues como Saul supiese de la venida de Dauíd, preuino a los suyos con vna plática, en la qual les refirió todos los beneficios y mercedes, que del auian recebido, y lo poco que de Dauíd podía esperar, todo a fin de ponerlos mal conel. No falto vn mallán, q̄ dixo a Saul, como el sacerdote Abimelech

lech auia dado a Dauíd y a su gente del pan sanctificado dela proposición, que estaua en el templo, de que nadie podía comer. Y que auia tomado Dauíd el alfange del gigante Goliath, que estaua en el templo, porque a a truco de adular algunos a los príncipes, no dudando de atropellar la honra agena, y aun la vida. Resulto de esta chisme, que mando el Rey matar al sacerdote Abimelech con toda su casa y sacerdotes, de manera, que hizo aquel día vna muy cruda carnicería de ochenta sacerdotes consagrados al Señor. Y no contento con esto, passo a cuchillo toda la ciudad de los sacerdotes, sin dexar criatura a vida, ni aun de los animales brutos. Cosa que dio grande lastima y pesadumbre a Dauíd, entendiendo que el era la causa de aquella fiera crueldad. En tanto q̄ Saul se ocupaua en perseguir a Dauíd, el se ocupaua en destruir a los Philisteos, que dauan guerra a Saul y a su Reyno, y así dio en ellos, y libro a los de Ceila, donde quedo por algunos días para defensa dellos, en tanto que aquellas gentes (como dize Iosepho) hazian su Agosto, y metian el pan en sus casas. Fue este hecho tan sonado, que lleugo a los oydos de Saul, en pago del qual, determino de yr a cercarlo, y quitarle la vida con todos los que seguian su vando. Pero como aquellos a quien Dios guarda, nadie los puede dañar, salio Dauíd de aquella tierra, por auiso q̄ tuuo de Dios, de que venia Saul, y que aquella gente le auia de entregar en sus manos. De aqui fue la buelta del desierto de Iiph, donde se fortifico, pero los Iipheos fueron a Saul, y le dixeron como estaua alla, y por muy poco fuera entregado en las manos de Saul, si Dios que miraua por el no lo librara, porque al tiempo

Los aduladores y chismosos no parán a quitar honra agena, y aun la vida.

Crueldad de Saul.

Ioseph. li. 6. de las antigu. c. 13



que Saul yua cercando vn monte , donde Dauid estaua, le lleuó nueua, que los Philisteos auían entrado por su tierra con mano armada, y así le fue forçado dexar a Dauid, y boluer a hazer rostro a los enemigos. De aquí salió Dauid, y fue a parar a los montes de Engadi, donde tan poco estuuó seguro, porque sabiéndolo Saul, escogió dela gente mas esforçada, y le fue a buscar. Y acaeció, que passando Saul por vna cueua, donde Dauid y su gente estauā ascondidos, entro Saul a proueerse, y lleuó Dauid a el sin ser sentido, y pudiéndole quitar la vida, se contento con quitarle vn pedaço dela vestidura que le corto, sin que lo sintiesse. Y era tanta la bondad de Dauid, que aun de aquello poco, que auía hecho se arrepintió mucho, como pareció en las palabras que dixo, entre las quales prometió y juro, de nunca por sus manos matar a Saul, ni buscarle la muerte, sino muriessse en la batalla: porque los verdaderamente buenos, aun delas culpas leues se duelen mucho. Y salido dela cueua dió bozes a Saul, hincando delante delas rudillas le dixo tales palabras, que al parecer ablandó el coraçon de Saul, viédo que pudiera a su saluo matarle aquel, a quien el buscaua, para quitarle la vida. Desta manera se partieron los dos, Saul a su casa, y Dauid a otro lugar mas seguro. Despues de aquel hecho marauilloso, que la prudente Abigail hizo, con el don que presentó a Dauid, para aplacarle dela indignacion junta, que lleuaua contra el auariento y descomedido Nabal su marido, succedió, que por la muerte deste rico, caso Dauid con Abigail, y como Saul andaua siempre en cuydado, de dar disgusto a Dauid, caso a su hija Michol, que era muger de Dauid, con otro, porq̄ luego se le passaua dela memoria, lo mucho que deuía a Dauid.

1. Regum  
c. 24.

1. Regum  
c. 25.

El odio haze  
oluidar los be-  
neficios.

a Dauid, y las promessas que le auía hecho, que la mala voluntad haze olvidar los beneficios recibidos. Y así como fueiſe auisado Saul delos Iipheos, que andaua todavia por aquella tierra, escogió tres mil hōbres delos mas esforçados, y fue a buscarlo. En este viaje le sucedió a Saul casi como enel passado: porque estando Saul durmiendo en su tienda, y los suyos bien descuydados dela mesma forma, entro Dauid en la tienda de Saul, y pudiendo le matar a su saluo, (como se lo acōsejaua vno de sus compañeros) no quiso hazerlo, sino tomandó vna lâça que allí estaua, y vn jarro de agua que tenia a la cabeçera, se salió, y puesto en vn alto dió bozes, llamando descuydados a los que guardauā a Saul. Pues como despertasse, y conociessse la benignidad q̄ Dauid auía vsado conel, se lo agradeció, y hechas amistades, se partieron cada vno a su camino. Desta vez determinó Dauid salirse de Iudea, y quitarse de andar a sombra de tejados, y así se fue al Rey Achis, con el qual estuuó algunos días, hasta que por persuasion de los Satrapas, lo embió el Rey del exercito de los Philisteos: porque no cesassen las peregrinaciones y persecuciones de Dauid, y fue prouidencia diuina, porque boluiendose a la ciudad de Iicelech, donde dexaua a sus mugeres y las de sus compañeros, halló que vnos ladrones Amalechitas auían saqueado la ciudad, y se lleuauan a quantos auía en ella, y la dexauan abrafandose. Siguiolos el valeroso Dauid, y quitoles la presa, y mato gran parte dellos. En tanto que esto passaua, auie do los Philisteos vna batalla conel Rey Saul y su gēte, fueron vencidos los Israelitas en los mōtes de Gelboe, y Saul y sus hijos muertos, y así acabo el terrible perseguidor de Dauid, que auiendo subido de pobre labra

1. Regum  
c. 26.

Benignidad  
notable d Dauid.

1. Regum  
c. 27

Cap. 29.  
Cap. 30.

Muerte d Saul  
y Ionatas.

Ioseph. li.  
6. cap. 13.

En las honras  
se descubre  
quien escada  
vno.

dor a riquísimo Rey de Ysrael, no conoció el beneficio, que de Dios auía recebido, antes se ensoberueció y endureció, como parece en sus hechos. De donde dice Iosepho, que es cosa que acaece muchas vezes, que en tanto que vn hombre se vee en estado humilde y pobre, que no puede dar cumplida satisfacion a su voluntad e inclinacion, es manso, y humilde. Pero quando se vee sublimado, y en magestad, luego se oluida de las virtudes; y se ensoberuece. Verle eys hinchado, no ay quien con el se auerigue, a todos tiene en poco, no reconoce a Dios en sus buenos successos, todo lo atribuye a sí mismo, y lo que a el parece bien, esso es bueno, y lo que no, esso es malo. No tiene cuenta con lo por venir, persigue al que le parece, y honra al que se le antoja. Es embidioso, a aquellos que lo pusieron en honra, a esos deshonra, y les busca la muerte, y se la procura sin examinar causas, ni guardar justicia. De esta manera se vno Saul con el mansísimo Dauid, de quie tantos beneficios auía recebido, y que tantas vezes le auía dado la vida, pudiendo se la quitar, y que tanto lo auía honrado con palabras y obras, hasta que cansado Dios de sufrir tantas sinrazones, libro a Dauid desta persecucion, y a Saul saco desta vida con desastrada muerte, en poder de vnos.

Y dolatras Philisteos.

CAPITULO. XXX. EN QUE SE PRO-  
sigue los trabajos, y tribulaciones del sancto  
Rey Dauid.

Como sea verdad Catolica, y referida por el Apostol. S. Pablo, que la Caridad es paciētissima, y benigna, no solo se contenta donde esta con hazer, que el que la tiene de veras, no haga mal a nadie, pero aun trae al hombre, a que le pese, y sienta los males y trabajos de aqillos, de quien a recebido injurias, y malos tratamientos. De aqui es, que como el Rey Dauid estaua tan de veras entendido en el amor de Dios, no fueron parte los desagravedimientos, las persecuciones y peligros, que auía padecido con la mala voluntad, que el Rey Saul le tenia, para que sabiendo de su desastrada muerte, no lo sintiese en el alma, como lo manifesto, quando le dieron la nueua, pues rasgo sus vestiduras, y lloro amargamente, e ayuno el y los de su casa, como era de costumbre en semejantes casos, y aun mando quitar la vida luego, al que le truxo la nueua deste desastre, por que dixo, que hallo al Rey agonizando, y que le pidio lo acabasse de matar, y que el lo auía hecho assi. Bien mostro Dauid el enternecido pecho, pues no dessea ni queria la muerte y perdicion de su enemigo, por asimilarse bien a aquel mansísimo cordero (cuya figura era el) el qual no quiere la muerte del pecador, sino que se conuerta y viua, por mostrarnos quanto siente nuestra sancta madre Yglesia, que se le pierda vn hijo, pues de ganarlo, ay tanto regozijo en los Angeles, y en el cielo, como lo dixo Iesu Christo Redemptor nuestro. Celebradas pues las obsequias del Rey Saul, y de su hijo Ionatas, como a tales personas conuenia, y vngido Dauid por Rey de Iudea, quedaua le gran contradicion en el Reyno, a causa, que auia quedado vn hijo de Saul llamado Ysbofet, a quien Ysrael, que era todo lo demas restante de el

1. A los de  
Corinth.  
capit. 13.

2. Regū.  
capit. 1.

Ezechiel  
c. 18.  
S. Luc. c.  
13.

Muerte de Yo-  
boſeth

2. Regũ.  
c. 10.

2. Regũ.  
c. 12.

2. Reg. c.  
13.  
Muerte de A-  
mon.

Ioſeph. li  
6. c. 8.

del Reyno, auia alçado por Rey como a ſucceſſor y hi-  
jo de Saul. Succedió que estando el nueuo Rey Ysbo-  
ſeth durmiendo en ſu cama, entraron dos príncipes de  
ladrones, que el vno era Recob, y el otro Banáa, y ma-  
randole, le cortaron la cabeça, y llevaron la a Dauid,  
entendiendo, que con aquella trayción le ganarían la  
voluntad. Pero como el ſancto Rey no ſe pagaffe de ſe-  
mejantes maldades, díoles el pago que ſemejante he-  
cho merecia, quitandoles la vida. Y aſſi quedo Dauid  
por entonces algo quieto, aunque peſadumbres de ca-  
ſa no le faltauan, como fue aquella afrenta que le qui-  
ſo hazer el Rey Anon, rapãdo las medias barbas, y cor-  
tãdo los veſtidos a los embaxadores, que Dauid le em-  
bio a darle el peſame (como dizen) de la muerte de ſu  
padre, que no deuío de ſer pequeño diſguſto, el que  
Dauid ſintió con ſemejante deſcomedimiento para vn  
hombre de tanto valor como era Dauid. Dexemos la  
mucha pena y dolor, que recibio con la muerte de a-  
quel hijo que vuo en Berſabe. Y vamos al terrible gol-  
pe, que padeció cõ la deſhoneſtidad, que ſu hijo Amnõ  
vſo con ſu hermana Thamar, que al fin el era hijo, y e-  
lla hija, aunque ya como coſa hecha y paſſada, ſe lleua-  
ra, ſino ſuccediera otra mayor deſgracia, y fue, que a-  
uiendo diſſimulado eſte negocio Abſalon, que era her-  
mano de Thamar por padre y madre, deſpues de algu-  
nos días, quando le pareció, que el negocio eſtaua al-  
go olvidado, combido a todos ſus hermanos a vn ban-  
quete, y entre ellos a Amnõ, al qual por ſobre comida  
dieron muy fieras puñaladas, en caſtigo del eſtupro de  
ſu hermana. Pues como eſta nueua fueſſe a Dauid, al  
qual no ſolo dixerõ, que el vn hijo era muerto, ſino q̄  
todos (dize Ioſeph) que le dexo caer entierra, y raſgo  
ſus

ſus reales veſtiduras, y lloraua amargamente la deſa-  
ſtrada muerte de ſus hijos, haſta que le fue certificado, q̄  
ſolo el vno era muerto. Y aunque lo ſintió mucho, to-  
davía ſe cõſolo, verdad ſea, que por ſer eſte el hijo ma-  
yor lo queria ſobre manera. Y como nunca vn mal vie-  
ne ſin traer tras de ſi otros, deſpues de algunos años pa-  
reciendole a Abſalon, que en el cayera bien el Reyno  
de ſu padre, no paro en que era terrible maldad, leuan-  
tarſe contra el, porque aſſi como la Caridad lo puede  
todo, y qualquiera dificultad le le haze facil, aſſi dize  
Pedro Rabano, que es la ambició mona de la Caridad,  
que todo ſe le haze llano, a todo acomete, todas las co-  
ſas atropella, a trueco de mandar. Aſſi el Ambicioſo  
qualquier maldad cometera, en qualquiera dificultad  
ſe porna por ſeñorear a otros. En eſeto el mal hijo Ab-  
ſalon algo eſtandarte contra ſu padre. Y como no fal-  
taſſen otros de ſu humor, que le acudieſſen, mandole  
llamar Rey, y junto gente y exercito, no menos que pa-  
ra matar a ſu padre, y q̄darſe con el Reyno. Por lo qual  
le fue forçado a Dauid ſalir huyendo de Hieruſalem a  
pie con los que le quiſieron ſeguir. Y dize la ſancta eſ-  
critura, que ſubia la cueſta arriba de las olibas deſcal-  
ço y llorando, dõde le llego la nueua, que Achitophel  
ſu principal conſiliario ſe auia hecho de la parcialidad  
de Abſalon. Y dize Ioſeph, que ſintió Dauid eſto grã  
diſſimamente, porque era Achitophel prudẽtiſſimo  
y ſagaz en mirar por la vtilidad de aquel, a quien el a-  
yudaua, y aſſi Dauid hizo particular oracion, para que  
el Señor deſbarataſſe los conſejos de Achitophel. Por  
que el principal remedio en las mayores aſſiſiones, es  
acudir a la oracion. Huyendo yua el ſancto Rey quan-  
do ſalio vn ſoldado llamado Semei del linaje de Saul,  
y co

2. Regũ.  
c. 15.  
S. Pab. I.  
alos d Co-  
rint. c. 13.

La ambicion  
mona de la ca-  
ridad.  
Pedr. Ra-  
bano.

Rebellion de  
Abſalon con-  
tra ſu padre  
Dauid.

Ioſeph  
lib. 6. c. 9.

2. 1. los Re  
yes. c. 16.

Joseph. li.  
6. c. 10.

2. Regū.  
c. 8.

Muerte de Ab  
salon de la fra  
ña y bien me  
resida.

y como viesse yr al Rey huyendo miserablemente, en  
pieça a deshonrarlo con palabras muy viles y afrento  
sas, y no contentó con lastimarle con palabras, y ua des  
de lo alto del monte tirandole piedras, y esparziendo  
tierra, y era tanto el sufrimiento de Dauid, que como  
quisiessen los que yuan con el matar aquel tan defuer  
gonçado hombre, no lo consentio, antes dixo, que lo  
dexassen, que pues su mesmo hijo se auia levantado cõ  
tra el, no auia para que marauillarse, que otros lo hizie  
sen así. Passó Dauid el Iordan huyedo mas que de pas  
so, porque ya su mal hijo venia sobre el, y llegado a vna  
fortíssima ciudad, donde le recogieron y regalarõ, jun  
to la mas gente q̄ pudo, q̄ (segun Josepho) serian como  
quatro mil hombres, y mando que saliessen a dar la ba  
talla a su hijo, dandoles el mejor ordẽ que pudo, segun  
la breuedad del tiempo lo requeria, y mandoles expref  
samente no tocassen en Absalon. Viniendo pues a las  
manos con la gente que Absalon traya, vencio la par  
te de Dauid, aunque pocos, como aquellos que lleua  
uan de su parte la justicia y razon, y porque tan mal hi  
jo no quedasse sin castigo, permitio la diuina justicia,  
que como fuese huyendo en vn mulo, se ariessse de los  
muy rubios y largos cabellos en vna enzina, dõde que  
do colgado, y le atraueso Ioab tres lanças por las cru  
das entrañas. Esta vitoria le fue a Dauid de tanta triste  
za por la muerte de su hijo, que hizo tantos extremos,  
retrayendose (como refiere Josepho) que golpeaua los  
pechos muy a menudo, y se arrañeua los cabellos llo  
rando lastimosamente, y diziendo hijo mio Absalon,  
oxala fuera yo el muerto y vencido, y viuieras tu. De  
creer es, que lo que a Dauid lastimaua mas, era el auer  
le tomado a su hijo la muerte en tã mal estado, porque  
eito

esto es lo q̄ mas fienten los buenos. Llego a tanto extre  
mo el sentimiento, q̄ fue necesario, que viniessse Ioab  
su capitã, y le pusiessse el negocio en término, q̄ se per  
deria el Reyno, sino dexara aquellos extremos. Desta  
suerte se acabo este rebeliõ, hasta q̄ vn mal hombre lla  
mado Siba leuanto otro contra Dauid (q̄ nunca le falta  
uan inquietudes) porq̄ siempre se exercitasse en conti  
nua paciència. Este fue desbaratado por la gẽte de Da  
uid, aunque siguiẽdo el alcãce del enemigo, succedio,  
q̄ el capitã Ioab mató con traycion al capitã Ama  
sa, que el vno y el otro eran capitanes de Dauid, el qual  
recibió harta pena deste mal successo. Y porque no vute  
se trabajo de que no gustasse, le embio Dios en su Rey  
no tres años de grãdissima hambre. Cosa que a Dauid  
(como era benignissimo) dió terrible cuydado. Al fin  
de sus dias dió en contar y hazer lista de toda la gente  
q̄ tenia en su reyno, de que enojado Dios le dio a esco  
ger, que de tres castigos tomasse el que le pareciessse, y  
así Dauid escogio por castigo, que vuiessse tres dias de  
peite en su reyno, en los quales murieron setenta mil  
hombres, cuyas muertes sintio Dauid en el alma, por  
entender q̄ el era la causa de aquel daño. En lo vltimo  
de su vejez se le quiso levantar con el Reyno su hijo A  
donias, aunque esto cessó luego con renunciar el Rey  
no en Salomon el otro su hijo, y de Bersabe. Desta ma  
nera, y por estos passos de tanto trabajo y fatiga passo  
el sancto Dauid sus dias, hasta que la diuina bondad se  
aruió de sacarlo de tanta fatiga y tribulacion, lleuãdo  
lo a depositar en el Ymbo, hasta la resurecio y  
Ascensio del hijo de Dios, que lo lle  
uo a la eterna vida.

2. 1. los Re  
yes. c. 20

Josepho  
mala.

2. 1. los Re  
yes. c. 21.  
En tres dias  
peite murieron  
en Yra el se  
tenta mil per  
sonas.

CA

## CAPITULO XXXI. QUE TRATA

de las quejas, que el sancto Rey Dauid da al se-  
ñor, viendo las persecuciones de los  
buenos, y felicidad de los  
malos.

Conociendo sant Pablo, que las muchas tribulacio-  
nes y trabajos suelen motter a las vezes aun a los  
muy buenos, determino de embiar a su dicipulo Thi-  
moteo, a que confortasse y animasse a los Thesalonicē-  
ses en sus trabajos y tribulaciones, y assi les dize: Alla  
os embio a Thimoteo, nuestro hermano, y ministro de  
Dios en el sancto euangelio de Iesu Christo; para que  
os confirme y amoneste en estas tribulaciones. Verda-  
deramente mucho espiritu y mucha ayuda del señor,  
es menester para llevar el hombre las sin razones, que  
vee a los ojos, y las injusticias que en el mundo passan.  
Y assi el sancto Dauid no dudando de la prouidencia di-  
uina, ni desesperando de su misericordia, con vn ani-  
mo muy enternecido y de muy amigo, se pone ( como  
dize ) en quintas con Dios, y viendo lo q̄ en el mundo  
passa le dize, presuponiendo la bondad diuina. Quan-  
bueno soys señor Dios de Ysrael, que justo, que amigo  
de amigos, q̄ bueno para los buenos, que sabio, q̄ pode-  
roso. Yo lo cōfieso señor, y con todo esto casi casi mis  
pensamientos y afectos se mouiã, y estuue a punto d̄ du-  
dar de vuestra prouidencia, viendo lo que passa en el  
mundo: viendo la paz, el sosiego, y contento con que  
los peccadores y malos bien, no se acuerdã de la muer-  
te, no les da esto pena, no padecen aduersidades en la  
t̄ra, si alguna les viene, durales muy poco; de presto  
passa, como sou tan poderosos; no les a venido el mal,  
quãdo luego tienē mil remedios, todos les fauorecē, y  
ayu

ayudan, y consuelan, no les veo padecer los trabajos  
de los otros hombres, ni les veo llevar tantos açotes y  
fatigas, como lleuan los justos. Y de aqui nace que son  
muy soberuios, no ay quien çufra su hinchazon e in-  
piedad, siempre entienden en hazer mal; y se salen cō  
ello, no ay quien les diga mal hazeys. Y con la grã prof-  
peridad que tienen, crece tanto esta soberuia, que nin-  
guna cosa dessean, que no la pongan por obra. No an-  
pensado la maldad, quando ya la tienen sacada por la  
boca. Pienosan y dizen mil malicias y maldades, ponen  
lengua en el cielo, blasfeman señor vuestro nombre, di-  
zen que no os conocen, y todo esto passa en la tierra sin  
castigo. Esto señor pone a vuestro pueblo en confusiō,  
y les haze andar titubeando, y los trae a punto de du-  
dar, viendo que no tienen castigo, y assi dizen. Es pos-  
sible que Dios sabe tal cosa, y que passa con ello? A-  
llegado esto a los ojos de Dios: que vemos a los pecado-  
res llenos de riquezas en el mundo, y tan prosperados?  
y de aqui señor infieren la consequencia. Si esto a de  
passar assi, luego sin causa trabaje? sin causa çufri? sin  
causa labo mis manos de pecados? sin causa justifique  
mi coraçon? sin causa me açote, y hize penitēcia, y me  
afligi? Para que empece tan de mañana a trabajar? Pa-  
ra que quise çufrir? Si esto a de passar adelante, si esto se  
a de çufrir, desde aqui digo q̄ reprueuo la vida de vue-  
stros hños. Si el malo a de ser prosperado, y el bueno a-  
fligido. Si el malo regalado, y el bueno acosado. Si el  
malo a de salir con todo lo que quiere, y al bueno no le  
dexays passar con nada, ni le days nada fiado, que que-  
reys que diga señor? sino que me espanta y admira vue-  
stro çufrimiento. Esta duda me hizo poner a estudiar,  
para ver si podria hallar la causa. Entēdi, que la pudiera  
alcan

1. A los  
Thesalo.  
c. 3.

Psal. 72.

Pfal. 79.

Pfal. 39.

En el vltimo li-  
bro se respon-  
de a estas que-  
sas.

alcançar, y halle mucho trabajo, y no puede sacar nada en limpio, mas de que quando paffe de esta vida, entonces lo alcançare, quando entre en el ſanctuario del ſeñor, y quando los vnos y los otros, es a ſaber los buenos y los malos, parezcan delante de Dios, entonces ſe entendera de veras esta queſtion, entonces ſe aueriguara esta pendencia. El meſmo Dauid en otro pſalmo forma la meſma quexa por eſtas palabras. Señor Dios de las virtudes, y de los Angeles, haſta quando os ayrays en la oracion de vuestro ſeruo, y no me auays de oyr: haſta quando nos auays de dar por manjar y beuida la grimas a medida de nueſtra culpa? Auays permitido q̄ vengamos en tanto aborreçimiento de todos, que aun los muy cercanos ſe leuantan contra nosotros. La meſma quexa tiene en otro pſalmo. Haſta quando Señor (dize) haſta quando ſe an de gloriar los peçadores en palabras y obras: haſta quando les a de durar el atreuimiento a los malos para hablar mal? An menospreciado vuestro pueblo, y vuestra heredad an moleſtado, ni dexan Biuda ni peregrino, que no traten mal, ni huerfano a quien no quiten la vida. Y ſobre todo dizen, que no lo vera, ni entendera el Señor. Eſto y otras cosas dize el ſancto y real Propheta, ſin otras muchas q̄ a eſte propoſito trae, las quales dexo de industria, para quando en el vltimo libro ſe trate de eſta queſtion, y ſe responda a ella, entonces ſe respondera lo que el meſmo Dauid dize, y la ſancta eſcritura, que abremos ya traydo otras muchas quexas de ſanctos, y abremos viſto otras muchas perſecuciones, y aſi quedara el diſcreto lector ſuſpenſo en eſto, haſta llegar a aquel lugar, que es el proprio de la reſpueſta de eſta duda tan comun entre los ſanctos. Ahora proſeguiremos con las perſe-

ſecuciones deſte pueblo Yſraelitico e Ygleſia de Dios deſde Salomon, pues en lo que auemos dicho de Dauid, baſtara para lo que toca a las perſecuciones de ſu tiempo.

CAPITULO XXXII. DE LAS PERSECUCIONES, que la ſancta Ygleſia, y pueblo de Dios padecio deſde los vltimos años del Rey Salomon.

**A**VIENDO el predicador de las gentes dicho a ſu dicipulo Thimoteo, que Dios le auia hecho predicador de ſu euangelio, y maestro de las gentes dize. Por eſta cauſa padezco eſtas cosas, pero no ſoy confundido. Como ſi dixera, de tal manera permite la diuina bondad que padezca, que no me dexa de ſu mano, porque a bueltas de los trabajos tengo conſuelo y regalos, aunque es verdad ( como queda dicho a tras ) que la perſecucion de la Ygleſia ſe va ſiempre continuando deſde el principio del mundo. Tambien diximos, que no en toda, porque vnas vezes es en ſu cabeza, otras en los miembros, otras vezes en toda, y algunas en algun miembro particular, dexado el ſeñor deſcaſar algun poco de tiempo todo lo demas, para q̄ tome fuerças, y aliento, porque ſu voluntad no es de confundir, y aſolar ſu Ygleſia, y a los buenos, ſino de exercitarlos, y hazerlos fuertes, y q̄ merezcan. Segun eſto parece, que en el tiempo de Salomon quito la diuina mageſtad, que ſu pueblo tuieſſe algun ſoſiego, y reposo por algunos años, para q̄ ſe edificaffe el ſancto templo

2. Ad Thi  
mot. c. i.

y ie.

y se manifestassen la sabiduria de Salomõ, y el infinito poder de Dios, que entre los enemigos de paz y sosiego quando le parece y conuene, aunque a la verdad en este tiempo no le faltauan al pueblo de Ysrael algunos contrastes. Y demas desto, algunos buenos serian mal tratados y perseguydos, aunque la escritura no lo especifica, porque no vuo necesidad de que dixesse mas dello que dixo. Con este sosiego assi en comun biuo aquel pueblo, hasta que Salomõ empeço a desuarar, y hazer desatinos, los quales indignaron tanto ala diuina bondad, que empeço a dar lugar, que les succediessen grandes trabajos. Porque luego fue muerto Salomon, y su hijo Roboam succedió en el Reyno. Diose tan mala maña en el gouernar, siguiendo los consejos de algunos moçuelos, que con el se auian criado, que se leuataron contra el las diez Tribus, y alçaron por Rey dellas a Hieroboam, vn hombre que auia estado fugitiuo en Egipto en tanto, que el Rey Salomon biuo. Quedose Roboam con solas dos tribus, es a saber, la de Iuda, y de Benjamín. El malo de Hieroboam porq̃ sus gentes no acudiessen a Hierusalem al templo a sacrificar (como dize Iosepho) y se boluiesen a su Rey natural, hizo dos Bezerros de oro, y el vno puso en Betel, y el otro en Dan, y dixoles que allí podian sacrificar: y assi empearon a ydolatrar, y a ofender a Dios a aquellas gentes defenfrenadamente. Roboam, como aquel que tenía tan cerca el enemigo, fue fortificando su tierra, edifico ciudades fuertes, aunque oluidando se de Dios, vino a dar el y su pueblo en grandes pecados. De dõde succedió, que Sefach Rey de Egipto junto grande exercito contra Roboam con mil y dozientos carros, y sessenta mil de a caballo, y quarenta mil de

de apie ( como refiere Iosepho ) y venido sobre Hierusalem la entro sin guerra, y robo quãtas riquezas auia en el templo, escudos y lanças de oro, que auia puesto Salomõ, y otras muchas cosas, sin dexar nada, que fue negocio de harta lastima. Entre los successores destos Reyes y Reynos vuo muchas guerras y trabajos, que sería largo de contar, porque los hijos yuan succediendo a los padres en los Reynos, y en las malas costumbres, de donde resultaua mucho mal para el pueblo de Dios, y mucha inquietud para los buenos. Sería largo de contar lo mucho, que en estos tiempos passo, quiẽ lo quisiere ver, lea el tercero libro de los Reyes, donde entre otras cosas cuenta el capitulo. 16. que auiendo ydo el Propheta Iehu por mandado de Dios a reprehender al Rey Baasa de Ysrael, le mando matar porque le dixo verdad, y era bueno, y Propheta del Señor. En este tiempo vuo otro Propheta llamado Hannani, a quiẽ el rey de Iuda Asa encarcelo, y trato mal, porque le reprehendió sus desconfianças. Por estas tribulaciones y trabajos yua nauagando aquel pueblo, aunque deuiera por estonces auer pocos buenos, pero auia los en efeto. Y como los Reyes erã malos, seguialos el comun, y auiedo tantos malos, de fuerça auia de ser los buenos muy perseguydos, y maltratados. Entre los malos Reyes deste tpo vuo vno, q̃ fue Iosaphat Rey de Iuda, rico y bueno, aunq̃ se dize q̃ dio algunas vezes fauor a los malos Reyes de Ysrael, pero en efeto ( como se cuenta en el Paralipomenon ) fue bueno, y Dios le apiado, y fue conel, y le dio paz. Yuan succediendo en el Reyno de Ysrael ( que eran las diez tribus ) Reyes, vnos peores q̃ otros, y assi vino aquel Reyno a diuidirse, por lo qual vuo muchas guerras y trabajos, hasta que la parte del

Iosepho  
c. 5.

3. d. los Re:  
yes. c. 16.

2. Parlíp.  
c. 16.

2. del Pa:  
rali. c. 17.

O. Rey

3. Regū.  
c.16.

Reyno de Samaria vino a hazer Rey a Achab, del qual dize la escritura, que fue muy peor que todos, pues no se contento con imitar a Ieroboan en los pecados, sino que hizo muchos mas, y dolatrando y haziendole altar al ydolo Baal, y ofreciendole sacrificios, con otras muchas maldades, como veremos en el capitulo siguiente.

**CAPITULO. XXXIII. QV E T R A T A**  
delas persecuciones, que el sancto Propheta  
Elías, y otros buenos de aquel tiempo padecieron.

A los d E  
phe. c. 4.

**E**NTRE los maestros, y oficiales, que la diuina bondad instituyo para la edificacion y aumento de su Yglesia (dize el Apostol. S. Pablo) que fuerō vnos Apostolos, otros Prophetas. De manera que el officio de los sanctos Prophetas era reparar, y reedificar, lo que el Demonio por sus ministros pretendia desbaratar en esta sancta Yglesia, que la diuina Magestad empeço a fundar en los primeros hombres. Pues como en los tiempos en que aora vamos tratando, especial en el tiempo del Rey viuiese tanta rotura y desuerguença en el negocio de la Ydolatria, levanto Dios vn sancto varon que fuese martillo y açote de los malos Reyes, y de los que mal biuian, que fue Elías. Dize sant Epifanio, que este sancto Propheta Elías fue hermano del Sacerdote Ioades, y hijo de Achimaam, y nieto de Sadoc sacerdote Reynando pues Achab en Samaria con grandes abominaciones, dixole Elías. Biue el Señor Dios de Ysrael en cuya presencia estoy, que no a de auer estos años rocío ni agua del cielo. Profetizada esta grande seca que auia de auer, dízele el Señor al Propheta. Vete hazia el oriente a vn arroyo que allí esta, y ascondete en

Elías Pro  
pheta.  
S. Epípha  
nio lib. 2.  
cōtra los  
hereses.  
3. Regū.  
capít. 17.

en aquel lugar, que yo te prouere de comer. Fuesse el S. Propheta, y allí le lleuauan de comer y cenar vnos cuerbos, hasta que auiendose secado el arroyo con la grãde falta del agua que auia, le mando el señor yr a vna ciudadeta pequeña, llamada Sareta, puesta entre Tiro y Sidon, y allí le proueyo vna pobrezita biuda de vna tortilla, que hizo de vna poca de harina que tenia, acrecentandola Dios tanto, que despues no le falto a la buena muger harina ni azeite en todo el tiempo de la hambre. Pero acaecio, que vn hijo pequeño, que aquella muger tenia, adoleciendo murio, de donde parece, que la muger culpaua al sancto Propheta, de que viuiese muerto su hijo, por entrar el en su casa. Puesto Elías en oracion, como que xandose de tanto trabajo dixo. Señor Dios mio, pues aun hasta esta biuda, que me hazia Caridad y limosna la aueys affigido, lleuandole a su hijo: Bien parece quan fatigado andaua el Profeta, pues por las palabras lo da a entender, como si dixera. No os contentays señor, que yo padezca, y otros muchos, sino que añ este pequeño regalo que tenia me quitays? Quiso la diuina misericordia, que en este successo hiziese el sancto Propheta vn milagro, y fue, que poniendose sobre el niño, lo resucito y dio a su madre. En tanto que esto passaua, solo entendia Achab y su muger la Reyna Gezabel en matar Prophetas del Señor, y en buscar al sancto Elías para hazer lo mesmo, como parece en el tercero libro de los Reyes, do se dize, que topandose Elías con Abdias, dixo Elías, como la Reyna Iezabel auia muerto todos los Prophetas, y que solos ciento auian quedado, por auerlos el ascondido en vnas cuevas, y que el Rey Achab lo auia buscado con grande diligencia por todos los reynos

3. Reg c.  
18.



para matarle. Mirad que tal andava el partido de los buenos, pues en auiedo a las manos alguno, le quitauan la vida, y los que se escapauan, era metiendose en las cauernas de la tierra. Pero con todo esso se fue Elias a poner delante de Acab, y le reprehendió, y auiedo hecho aquella maravillosa obra de aquel sacrificio delante todo el pueblo, y auiedo passado a cuchillo a los sacerdotes de los ydolos, con estraño esfuerço, se puso en oración, y embió Dios el agua a la tierra, que deueira auer tres años que no llouía. Entiendo yo, que vno de los vnicos remedios, que ay, para quando Dios nos quita el rocío del cielo (como lo a hecho este año en q̄ yo escriuo este libro) es desbaratar los ydolos, y matar los que los adoran, y reuerencian. Entiendo yo, que la causa de tantas hambres, secas, y carestias destos tiempos, es la defuerguença, que oy passa en el mundo en el ofender a Dios, y en el fauorecer a los que viuen mal. Porque si diesse cada vno tras de el ydolo que adora, y tras del vicio en que esta, y castigassemos a esta sensualidad, que tanto honra a su ydolo, luego Dios nos embiaría el agua a su tiempo, y los frutos en abundancia: como lo hizo en este tiempo de Elias, al qual se le agradeció tan mal esta buena obra, que contando Achab a su muger Gezabel, lo que Elias auía hecho, y como auía muerto a los sacerdotes de Baal, juro ella que lo auía de matar, de donde le fue necessario a Elias, huyr con harto miedo, y no sabiendo hazia donde yr, camino por el desierto vn día, y hallandose cansado, se dexo caer a la sombra de vn lunípero, y rogando al señor que lo lleuasse, y sacasse de tanto trabajo, se quedo dormido. Pero como Dios tiene tanto cuydado de los que lo tienen en seruirle, embiole vn Angel con vn regalo de

Los pecados  
son causa que  
Dios nos quite  
los frutos  
de la tierra.

3. de los Re  
yes. c. 19.

de pan y agua, y auiedo comido dos vezes, le dixo el Angel, leuanta y anda, que te queda grãde camino hasta el monte de Dios llamado Oreb, que es el monte Sina, donde Moyfes recibió la ley. En quarenta dias y quarenta noches no comió mas bocado Elias, allí se le mostro el Señor en aquel vntezico fresco, que dize la sancta escritura, y de allí baxo, y recibió por Propheta a Eliseo. Entre esta hyfforia del sancto Elias, cuenta la escritura vna muy grande crueldad, que se vfo con vn sancto varon llamado Naboth, y fue el caso, que este tenia vna viña junto al palacio y casa del Rey Achab, y como le viniessse a cuento al Rey para hazer algun jardín, pidióselo al Naboth, diziendo que se la queria comprar, el qual no se la dio diziendo, que la auía heredado de sus padres, y que no la podia vender, ni enagenar. Supole esta respuesta tan mal al Rey, que como se fuesse a su casa triste y melancólico, preguntole su muger Gezabel, que trayas y como le contasse lo que auía passado, y ella fuesse tan inclinada a perseguir los buenos, porque su marido pudiesse libremente posseder la viña, da orden, que leuanten a Naboth vn testimonio, diziendo, que auía dicho mal de Dios, y del Rey, y no faltado testigos falsos, que lo afirmassen, (porque guardes de os Dios, que el juez quiera condenaros; que no faltaran testigos) Sentencian al inocente Naboth, a q̄ sea apedreado, y diziendo y haziendo, lo facan, y lo matan a pedradas, y así quedo Achab con la viña, y Naboth sin vida, y la peruerfa Reyna (a quien el demonio tenia para verdugo de los buenos) satisfecha en su intento. Esta tan manifesta maldad le reprehendió mucho con valeroso pecho el sancto Elias al Rey en sus barbas, de manera que le mouio, a que hiziesse notable penitē

De los Re  
yes lib. 3.  
c. 21.

Apedrean al  
S Naboth.

De los reyes lib. 3 cap. 22.

Persecucion del propheta Micheas.

Los poderosos aborrecen a quié les dicen las verdades.

4. lib. de los reyes capit. 2.

cia, con que Dios se ablandó, y moderó el castigo, que quería executar en Achab, aunque no se emendo mucho la duro poco la contrición. Porque (como cuenta la sancta escritura) queriendo yr a la guerra contra los Asirios, se aconsejó con los Prophetas, que se tenía hechos a manos, que le dezian a su favor lo que el quería, no queriendo admitir lo que Micheas propheta verdadero del Señor le dezía. La cacció, que como Josaphat Rey de Iudea dixesse a Achab Rey de Ysrael, que llamasse a vn Propheta de los del Señor, dixo Achab, vno a quedado de quien nos podemos informar, pero yo le aborrezco, porque siempre me prophe-tiza mal, y lo contrario de lo que yo quiero. Que es cosa ordinaria entre los Señores, aborrecer a quien les dice verdad, y así pocas vezes se firuen de hombres muy defengañados. Llamaron al Propheta, y porque dixo la verdad, y lo que sentia, le dio vno de los falsos Prophetas vna bofetada, y sobre averle afrentado, mandó Achab que lo echassen preso, y maltratassen, hasta que el viniessen de la guerra, de donde no boluio como el pensaua, sino vencido y muerto, y cumplida la prophecia del buen propheta Micheas. Y desta manera acabo aquel mal Rey. Y poco despues fue arrebatado el sancto Elias en vn carro de fuego en cuerpo y anima, y así acabaron sus trabajos y persecucio- nes.

CAPITULO

CAPITULO XXXIII. DE ALGUNOS notables trabajos que el pueblo de Ysrael padeció en los tiempos, que succedieron despues del Propheta Elias.

Consolando y animando el Apostol a los Hebreos, para q padeciessen los trabajos y persecuciones que les venia, dize despues de otras cosas. No perdays en las tribulaciones la confiança, que tiene grande premio: porque os digo, que es necesaria la paciencia, para que cumpliendo la voluntad de Dios, recibays la promessa. Cosa es clara, que para recibir vna cosa, que os prometen debaxo de alguna condicion, ay necesidad que la condicion se cumpla. Desde el principio del mundo tiene Dios prometido a los hombres la vida eterna, pero con tal condicion, q an de dexar los pecados, seguir a Dios, y padecer. Pues como Dios amasse al pueblo de Ysrael, donde se ytan echando las payzes de la Yglesia sancta euangelica, y pretendiessen la diuina Magestad, q se firuessen, para cumplir con ellos la promessa, quiere q siempre padezcan, para q los malos con estos acotes dexen los pecados, y los buenos con las tribulaciones merezcan. Y esto pues como yta succediendo los dos reynos de Ysrael y de Iudea, q todavia estaua diuididos, succedio en el reyno de Ysrael Ioram, por muerte de Achab su padre. En este tiempo Benadab Rey de Siria juntó grãde exercito, y vino sobre Samaria, donde Ioram Rey de Ysrael tenia su palacio y asierto cerca de la ciudad, y puso en tanto apriso de hambre, que dize la sancta escritura, que se vendia vna cabeça de asno por ochenta monedas de plata: y aunque algunos afirman en este lugar, q por la cabeça se entien de todo el animal

Ad Hebre. c. 10.

4. Regū. capit. 3.

4. Regū. capit. 6.

Hambre muy notable en Samaria.

Leuit. ca. II.

Ioseph. li. 9. dias antig. c. 4.

Persecucion del Profeta Eliseo.

(como agora es costumbre de zir, fulano tiene tantas cabeças de ganado) a mí me parece, que se deve entender sola la cabeça, porq̄ no fuera cosa muy notable, que todo el animal valiera ochenta monedas; pues en qualquier tiempo vale otro tanto, o mas vn jumento. Sea lo vno, o lo otro, ello es argumento de grandísima hambre, porque demas de ser el asno animal suzio, y q̄ no se acostumbra a comer, era vedado en la ley, de donde parece auer sido la necesidad grandísima. Tambien dize la escritura, que se vedó la quatta parte de cierta medida de estiercol de paloma por cinco monedas de plata, y aunque Iosepho dize, que de lo que aprouechaua este estiercol, era de sal para los guisados. Otros afirman (y a mí parecer mejor) que allí por estiercol se deve entender los buchezillos, que las palomas tienē en los cuellos, donde recogen el grano que comen, y este grano vendian algunos, que matauan palomas. De lo vno y de lo otro se saca manifestamēte la grande necesidad, hambre y aflicion, en que aquel pueblo estaua. Pues demas desto acaecio, que se concertaron dos mugeres de comerse dos hijos que tenían, y en efeto se comieron el vno. El sancto Profeta Eliseo era vno de los que estauan cercados y afligidos, y sobre todo quiso el Rey matarle, aunque luego remedio la diuina bondad esta necesidad miraculosamēte, segun lo auia prophetizado Eliseo, de manera que los Asirios huyeron dexando en el cerco los bastimentos, y quanto trayan, de que fue remediada la hambre y necesidad extrema de la ciudad. No faltauan tã poco en el Reyno de Iudea hartos trabajos y males, entre losquales vuo vno, y fue, q̄ auiendo el sacerdote Ioyada por su industria y diligēcia hecho Rey de Iudea a Ioas, despues de muerto Ioyada

yada, porq̄ su hijo Zacharias, sancto varon, reprehēdio a Ioas de los males q̄ hazia, le hizo matar a pedradas, y assi murió martyr, que este pago dan los malos a los q̄ procuran su bien. Reynaua en esta sazón en Ysrael Ioachim hijo de Iehu, este siguió el mal camino de sus predecessores, y assi fue su Reyno muy fatigado por los Reyes de Siria, porque como yuan los hijos siguiendo las malas pisadas de los padres, y uanse continuado sus trabajos, y porque no les faltassen guerras internas, succedió. Que reynando Amasias en Iudea, y Ioas en Israel, siendo ambos Reynos de vna profesion y ley, tuuieron grandes guerras y diferencias, de donde resulto q̄ Amasias fue vencido de Ioab y preso, y la ciudad saqueada, y el templo robado. Mucho se fatigauan estos Reynos el vno contra el otro, en tãto que los estraños los dexauan, porque es cosa ordinaria, q̄ los que de veras no firuen a Dios, quando falta quien los inquiete, ellos mesmos se muerden vnos a otros. Assi andauã cada día a puñadas, hasta q̄ fūdo Rey de Iudea Ezechias, y de Samaria Osee, vino sobre Samaria Salmanasar rey de los Asirios, y captiuo todos los moradores de aquel Reyno, y los lleuo a vnas ciudades de los Medos cõ todas sus haciendas. Y no contento con esto, embió de su gente q̄ abitassen la tierra, y possyessen las heredades, y assi permaneció allí aquella gente, hasta la venida de Iesu Christo nuestro Redemptor. Y desta nacion era aquella muger Samaritana, a quien Christo nuestro Redemptor pidió agua, y con quien passo aquel dulcissimo colloquio, que s. Ioan cuenta. No se tardo mucho Iudea en llevar su buelta de trabajos, aunq̄ como biuian mal los Reyes, y dolatrãdo cada día, y el pueblo se yua tras dellos, nunca les faltauã guerras, ya de los suyos y

Zacharias Sacerdote muerto a pedradas.

2. del Paral. c. 24.

4. Reg. c. 14.

Quando falta a los malos a quien perseguir, vnos a otros se persiguen.

La Samaritana.

S. Ioan. 4.

vezinos

CAPITULO XXXV. DE LOS TRABAJOS

bajos, que el sancto Propheta Esayas padecio. **D**espues de auer dicho el sancto Apostol en la epistola a los Hebreos muchas cosas, que los padres antiguos del testamento viejo hizieron por la fe, pone luego exemplos delas cosas, que estos excelentes varones padecieron por la mesma fe, y dize. Vnos padecieron deshonnas, azotes, carceles, prisiones, fuerõ vnos apedreados, otros aserrados, otros muertos a cuchillo. Todos los expositores deste lugar concuerdan, en que sant Pablo entendio quando dixo, que algunos fueron partidos por medio, al propheta Esayas, de quien en este capitulo auemos de trarar. Este sancto Propheta fue hijo de Amos, como se refiere en las primeras palabras de su prophacia. Y es de aduertir segun S. Hieronimo, que este Amos no es aquel Propheta, que la S. escritura pone tercero entre los menores Prophetas, lo qual parece claro, (como lo aduertte Adamo) por la diferencia delas letras con que se escrive. Y porq̃ (como dize Rabi Salomõ) este Amos Padre de Esayas fue noble, hermano de Amacia Rey de Iudea. El Propheta Amos fue rustico, y nacido en vn pueblo pequeno. Y lo tercero, porque Amos padre de Esayas se interpreta fuerte, o robusto, y el otro Amos pueblo duro o graue. Sea la verdad que algunos delos Hebreos dizen, que este padre de Esayas fue Propheta, y noble, distinto del otro propheta menor, mouidos por vna regla que dize. Que quando en los titulos de los Prophetas se nombra el padre, o abuelo, o bisabuelo de el Propheta, se da a entender, que el tal padre, o abuelo fue tambien propheta. Sea lo que fuere, el tiempo en que este sancto propheta florecio, se faca manifestamente del

A los Hebreos. c. 11.  
S. Hiero. Adamo sob. el. c. 1. de Esayas.

vezinos, ya delos estrangeros, por donde padeciã mucho los malos por sus pecados, y los buenos para mas merecer. Quiso la diuina bondad, que succediessse en el reyno de Iudea a cabo de tantos malos Reyes, vn varõ sancto llamado Ezechias, el qual no siguiendo los malos passos de Acham su padre, siguiõ el camino y voluntad de Dios, guardando su ley, destruyedo los Ydolos, reduziendo al pueblo al conocimiento verdadero del Señor. Finalmente fue sanctissimo y de gran bondad, (como la sancta escritura refiere) y assi como a tã bueno le estauan guardados grandes trabajos, porque (como la sancta escritura dize) el año quatordecimo del Reyno de Ezechias, vino sobre Iudea Senacherib Rey delos Asirios, y tomo todas las ciudades mas fuertes de Iudea, y visto el sancto Rey que no podia resistirle, tubo por bien darle grande cantidad de dinero, porque se fuesse y lo dexasse, el qual despues de auido el dinero, no se fue, antes le apreto mas, y embio a quien persuadiessse a la gente de Hierusalem, que no creyessen al rey, sino que se diessen a el. En estas demandas y respuestas passaron algunos dias, en los quales era muy fatigado el Rey, y los de Hierusalem, hasta que la diuina bondad por su misericordia embio vn Angel, segun q̃ el Propheta Esayas lo auiso al Rey, y mato ciento y ochenta mil delos Asirios, y assi fue librado el Rey y su pueblo. Despues desta guerra le sobrevino aquella graue enfermedad, de q̃ Esayas le pronostico la muerte, aunque no murio della, por la oracion que hizo, y assi alargandosele quinze años de vida, biuio sanctamente, hasta que llego el dia vltimo de su vida, y murio en el Señor.

4. Reg. c. 18.

Persecucion del S. Rey Ezechias.

4. Reg. c. 19. cap. 20.

cap. 21.

Esaias. i.

S. Aug. li.

8. de la ciu.

de Dios. c.

27. y. 29.

S. Hiero.

en la epif.

a Paulino

en el plo.

sob. Esai.

Esayas muy pe-

nitente.

Los predica-

dores and ve-

sti moderada-

mente.

Math. c. 3

1. ad. Thi-

mo. c. 6.

del contexto de su prophecía de aquellas primeras palabras, que dize, viñō de Esayas, hijo de Amos, la qual vido sobre Iudea y Hierusalē en los días de Ozias, Iotham, Acaz, y Ezechias. Esto mesmo afirma. S. Agustin. Es llamado Propheta euangelico, porque ( como dize el mesmo Agustino) fue Esayas el q̄ mas dixo entre todos los Prophetas de Iesu Christo y de su Yglesia. y. S. Hieronymo dize, que en lo q̄ Esayas escribe, no parece prophetizar, sino texer el euangelio. Y así dize el mesmo, q̄ mas se deve llamar Esayas euangelista, que Propheta. Fue de muy sancta vida, hizo grande penitēcia, pues como se colige de su Prophecía, andaua vestido de vn sacco, porq̄ como todos afirmā, este era el mas comun vestido de los Prophetas, porq̄ no solo predicauā con las palabras y obras, pero con el vestido. Que cierto es de grande effeto en los predicadores del sancto euangelio, la moderacion en los vestidos, y de muy grāde prouecho el andar adereçados humilmente, porque al fin, como el hombre no pueda juzgar de lo interior, es mouido con facilidad por lo que vee con los ojos, q̄ es sentido q̄ mueue mucho. Y así vemos, que con grāde particularidad dize el sancto euangelio, que el gran predicador Baptista estaua vestido de vna piel de camello, lo qual era grande parte para el effeto que hazia cō su predicacion. De donde. S. Pablo, despues q̄ la diuina Magestad lo escogio para predicador de las gētes dixo. Teniēdo con que sustentarnos, y con q̄ cubrir nuestras carnes, contētemonos. No dize mas q̄ para el sustēto, y para cubrir las carnes. Biē se pudiera en esta ocasiō dar vna buelta de cordel al disparate y grāde desatino, q̄ oy se vfa en el mūdo, aun entre aq̄llos q̄ professan sembrar la palabra de Dios. Porq̄ cierto yo no se con que rostro

pue

de reprehender el predicador los excessos en las galas y vestidos, si el se viste de raxa, de Damasco, de olādas, de sedas, y paños finos, y de otras curiosidades, mas para los que estan en las casas de los Reyes ( como lo dixo Christo, hablando del gran Baptista) que para los predicadores del sanctissimo euangelio. Tu que predicas (dize el sancto Apostol) que no hurten y hurtas. Tu q̄ predicas que no maten, y matas. Tu que reprehendes el regalo y galas y vsas dellas, como aprouecharas las almas? pues tu predicacion sera como la pelota de viēto, que dando con ella en la pared, se te buelue al rostro. El Propheta Esayas vestido andaua de vn sacco, y para que mas se manifieste su humildad, le mādō Dios que se desnudasse de aquel sacco, y se descalçasse los çapatos, y anduuo desnudo en carnes y descalço. Pareciendo a algunos cosa indecente, que el sancto Propheta anduuiesse tã desnudo dizen, que el desnudarse fue, que se quito el sacco, o cilicio, y quedo con otra vestidura, que traya debaxo: pero sant Hieronymo y sant Agustin entienden, que realmente anduuo desnudo, sin traer ninguna cosa encima. Y de aqui sacan la grande obediencia del sancto Propheta, y la profunda humildad, que con ser hermano de Rey, y suegro ( segun los Hebreos) de Manases hijo del Rey Ezechias, por auer selo mandado Dios, no se auergonço, antes anduuo desta manera. Algunos quieren, que el tiempo que anduuo así fuesse tres años, por lo que dize el texto. Otros dizen, que fueron tres días, en señal de los tres años q̄ la sancta escritura dize en este lugar. Como quiera que ello sea fue señal de grande humildad y sanctidad. Despues de auer este sancto Propheta viuido sanctamente, y predicado y prophetizado grandes cosas, y reprehē-

dido

S. Mathe.

c. II.

Deuenda buē

exemplo los

Predicadores

ad Roma-

nos. 2.

Esaias. 20

S. Hiero. y S.

August dizen

que Esaias an-

daua desnudo

en carnes.

Adamoso

bre el. ca.

20. de Eia-

yas.

Christo Redemptor nuestro, de su passiõ y hechos maravillosos, muriessẽ en tan cruel genero de martyrio, dado por los mesmos Iudios de su linaje y gente, para que en ellas se prophetizasse la crueldad, que se auia de vsar con el inocente cordero por mano de los mesmos Iudios, de quien Iesu Christo descendia, segun la humanidad. Y assi el que prophetizo a Iesu Christo con sus palabras, lo prophetizasse cõ su muerte y martyrio. En estos mesmos tiempos fuerõ los prophetas, Oseas, Joel y Amos, Abdias, Ionas, Micheas, y Naum, cõ otros santos varones, que sustentauan el vado y parte de Dios, viviendo sanctamente, y padeciendo injurias y malos tratamientos, y persecuciones entre los malos.

CAPI TULO. XXXVI. DE LOS TRABAJOS, que el sancto Tobias padecio en su captiuidad.

**N**O A Y fuerza que pueda tanto, que al que de veras ama a Dios, le pueda apartar deste amor. Por que ni tribulaciones, ni trabajos, ni hambres, ni martyrios, ni persecuciones tienen tanta fuerza, que no pueda mas la verdadera Caridad, y amor del Señor, como lo dixo el diuino Paulo a los Romanos, y la experiencia nos lo tiene manifestado en muchos sanctos y amigos de Dios, entre los quales fue vno el sancto Tobias, de quien deuenos dezir algunas cosas, por auer tantas y tan buenas de que echar mano en su historia. En aquella captiuidad que el pueblo Iudayco padecio en el año sexto del Reyno de Ezechias en Iudea, y de Osee en Samaria ( como queda tocado en

A los Romanos. 8.

Esayas martyrizado.

El que diz la verdad a los poderosos trae a peligro la vida.

Exod. ca. 83.

Eia. c. 10

Tostado

fob. el. 4.

de los Reyes. c. 21.

In. 4. reg.

c. 32.

Esayas aserrado por medio.

dido vicios, fue martirizado, y acerca de su muerte ay varios pareceres. Dizen algunos, que el Rey Manases le mando matar, porque le reprehedia sus vicios y maldades, que a la verdad, el que la dize descalça, y como se deue dezir, especialmente a los poderosos, trae la vida puesta al tablero. Y la causa que daua el Rey, segun los que afirman, que el le mando matar, era, que auendo dicho Dios en el Exodo, que no le veria hombre viuo en este mundo, dezia Esayas ( como se refiere en el cap. 6. de su propheta ) que auia visto al Señor sentado sobre vn trono alto. Dizen tambien los Hebreos, que vno otra causa de su muerte junto con esta, y fue, que llamo a los Iudios principes de Sodoma, y pueblo de Gomorra. Tratando desta materia Abulense dize, que es doctrina comun, que el Rey Manases mato a Esayas mandandole aserrar por medio, pero que segun su parecer, ni Manases le mato, ni Esayas viuió hasta el tiempo de Manases. Y siguiendo algunos doctores la hystoria escolastica dizen, que el Rey le mando sacar fuera de la ciudad junto a la piscina de Siloe, y que el sancto Propheta hizo oracion al señor, y se abrio vn cedro y lo encerro dentro de si, y que para aserrarlo a el, aserraron el cedro, y estando en este tormeto, el sancto Propheta pidio le diessen agua, y como estuuiessẽ junto a ella, no se la quilleron dar, por lo qual Dios se la embio del cielo, y assi espiró; pero los verdugos, no dexaron de aserrar hasta verlo partido por medio. Quanta certeza tenga esto no lo se, lo aueriguado, y que todos tienen es, que el murio martirizado, y que fue aserrado por medio ( crueldad nunca vista ni oyda ) pero ordẽ maravillossimo de la prouidencia diuina, que aquel Propheta, que mas clara y manifestamente trato de Iesu Christo

luezes.c.  
14.

en el cap. 34. entre muchos captiuos que lleuo Salmana-  
nasar fue vno Tobias, varon sancto y bueno del Tribu  
de Neptalim, y natural de la ciudad llamada tambien  
Neptalim. Dize la sancta escritura deste varon, que en  
tanto que viuio en su tierra, aunque los otros adorauã  
Ydolos de oro, el solamente obraua y seruia a Dios, hu-  
yendo dela conuersacion delos malos. Porque aunque  
a la verdad las ocasiones hazen mucha fuerza, y las cõ-  
pañias dañan mucho, con todo esto el que de veras es  
bueno, donde quiera lo es, y con todos vsa de virtud.  
Manifiesta cosa es, que si el cordero esta entre los Leo-  
nes, que nunca sera Leon, ni el panal de miel que San-  
son hallo en la boca del Leon, dexo por esso de ser panal  
y dulce. Así el bueno, en tanto que no alça el Señor su  
mano del, no dexa de ser bueno por el auxilio particu-  
lar que tiene. Entre los hombres que viuian mal estava  
Tobias, pero el viuia bien, ocupandose en guardar la  
ley de Dios, hasta que siendo de edad conuiniente, ca-  
so con vna buena muger de su mesma Tribu, en quie-  
vuo vn hijo, que llamo de su mesmo nombre, y le ense-  
ño las mesmas costumbres. Sucedió que (como queda  
dicho) Salmanaasar lleuo toda la gente de Samaria y su  
Reyno captiua, y entre esta gente lleuo al sancto To-  
bias con su muger y hijo a la ciudad de Ninive; donde  
los Iudios captiuos vsauan delos manjares dela gentili-  
dad, aunque vedados en su ley, pero el sancto Tobias  
jamás quiso quebrantar en esto su ley. Cayo tan en gra-  
cia Tobias con Salmanaasar, que le dio libertad para ha-  
zer todo lo que quisiere, y fuesse libremente donde le  
pareciere, que no fue pequeño aliuio para muchos de  
los captiuos: porque se ocupaua el sancto varon en re-  
mediar necesidades dela gente de su nacion, en confo-  
lar

larlos, y darles de lo que tenía. Muerto Salmanaasar, fue  
cediõle en el Reyno su hijo Senacherib, el qual aborre-  
cia mucho a los Iudios, y los maltrataua, especialmen-  
te despues que boluio de Iudea las manos en la cabeça,  
por la carniceria (que como queda dicho) el Angel hi-  
zo en su exercito. Tobias procuraua consolar a los afli-  
gidos, y enterrar a los muertos, y curar los enfermos,  
por lo qual el Rey mando que le mataren, y así fue ne-  
cessario, que viuiese pobre y desnudo con su muger y  
hijo, porque el Rey le tomo quanto tenia. Estuvo To-  
bias escondido quarenta dias, y en el entretanto mata-  
rõ a Senacherib sus mesmos hijos, y así torno Tobias  
a su casa. Era tanta la Caridad deste Sancto varon, que  
diziendole su hijo, que vn hombre Ysraelita estava muer-  
to en la plaza, dexo la mesa y combite, que tenia en su  
casa, y fue por el muerto para enterrarlo, no dandose le-  
nada del peligro a que se ponía, si el Rey viaiese a sa-  
berlo, ni de lo que sus parientes le dezian, reprehendiẽ-  
dole. Acaeció, que para que mas se manifestasse su bõ-  
dad, y paciencia entre los hombres, que estando aco-  
stado, le cayo en los ojos vn poco de estiercol de golõ-  
drinas, y cego totalmente. De donde resulto, que sus a-  
migos le prouocauan, a que perdiere la paciencia, co-  
mo a otro Iob, pero el jamás la perdio. Su muger yua a  
trabajar, y con esto lo sustentaua, aunque con alguna  
desgracia, y palabras injuriosas, que le dezia; para que  
por todas vias fuesse creciendo la paciencia, y meritos  
del sancto varon. Entendiendo Tobias que se le acerca-  
ua el día dela muerte, determino aconsejar a su hijo lo  
que le conuenia hazer para el seruicio de Dios, porque  
esta era la principal herencia, que pensaua dexarle.  
(muy al reues de lo que oy passa en el mundo) Despues  
P de

Persecucion  
de Tobias.

Tobi. c.  
2.

Cego Tobias.

La principal  
herencia q los  
Padres an de  
dexar a sus hi-  
jos es encami-  
narl. s al vir-  
tud.

Tobías.c  
4.Tobías.c  
5.Tobías.c  
10.

de auerle instruydo muy bien en el camino del Señor, le mando fuesse a la ciudad de Rajes, por cierto dinero que allí le deuían, para lo qual, yendo el moço Tobías a buscar compañía, topo con el Angel Raphael, que despues de buelto con el dinero, conocieron ( como largamēte se trata en la sancta escritura ) Llegada pues la ora, que el moço se auía de partir, fue muy grande la pena, que los viejos padres sintieron, viendo, q̄ aquel lo hño que tenian, y ellos ya viejos, y en tierra agena, y de enemigos, lo embiauan tan peligroso y largo camino. En efeto el moço partió con hartas lagrimas y sentimiento de su madre. En el entretanto, que el moço se detuvo por alla, y passo ( lo que largamente refiere la sancta escritura desde el capitulo sexto, hasta el nono ) sus padres sentian grandemente el ausencia de su hño, y el peligro, que podía auer su vida. Crecia tanto el temor y sospecha de lo que podía acaecer, que padeciã grandissima aflicion y tormento, llorando continuamente los dos viejos, tanto, que dize la sancta escritura, que lloraua la madre con lagrimas diziendo. Ay hño mio, para que te embiamos a peregrinar? lumbre de nuestros ojos, y baculo de nuestra vejez, regalo de nuestra vida, y esperança de nuestra posteridad. Todo nuestro bien estaua en tí. Porque te dexamos yr de nosotros? Aunque el sancto viejo tenia atrauessadas las entrañas de dolor, con admirable paciēcia dezia a su mujer. Calla calla no te turbes, que sano esta nuestro hño, que muy fiel es aquel hombre con quien lo embiamos. Pero ella como tierna madre, no podía recibir cōsuelo, antes se le passauan todos los días en salir al camino, y mirar si su hño assomaua. En esta continua ansia estauan

uan, aunque el buen viejo Tobías con grande paciencia y sufrimiento daua continuas gracias al Señor como otro Iob. Veyase viejo, pobre, ciego, captiuo, y sin su hño, pero como no estaua sin Dios, todo lo lleuaua bien. Porque el que tiene a Dios de su parte, y en su favor, todo lo que le puede acaecer lo lleua bien, por tener a su diestra ( como dize David ) al que le tiene para que nada le mueua. Así estuuo hasta que buelto su hño casado, rico, y con medicina para la ceguera de su padre, al qual sano dela vista, y el Angel se despidió, el buen viejo acabo sus sanctos días en el Señor, que este fin tienen los trabajos y tribulaciones padecidas por Dios con paciencia, y sufrimiento.

David  
psal. 15.

CAPITULO. XXXVII. DE LOS CONTINUOS trabajos, que el pueblo de Ysrael padecio, despues de el Rey Ezechías.

**N**inguno piense ni se persuada, que si es malo y ofende la diuina bondad, se a de escapar del castigo dela mano de Dios. Y no solo en la otra vida, si siempre permanece en mal, pero tambien en esta. Porque es justo iuyzio de Dios, que empieçe desde aca el tormento, que alla a de padecer, sino se piensa apartar del pecado. Y si se a de enmendar, los trabajos le haran mas presto salir del pecado. Y d̄ aquí es, q̄ dixo. s. Pablo, yra indignaciō, tribulaciō, y angustia no faltarā al alma dl hombre que obra mal. Y así vemos, q̄ como el pueblo Iudayco casi siempre permanecia en la obstinacion

A los Ro  
ma. ca. 2.



delos pecados (saluo los buenos, que siempre acudían a Dios) así el Señor tenía cuidado de embiarles aco-  
 tes, y tribulaciones, como parece en lo que se sigue.  
 Succedió pues en el Reyno de Iudea Iosías, bisnieto de  
 el sancto Rey Ezechías, y nieto del mal Rey Manafes,  
 y hijo de otro peruerso Amon. Este Iosías hizo grãdes  
 cosas en seruicio del Señor, destruyendo Ydolos, ma-  
 tando los sacerdotes, que los honrauan, y reformando  
 el pueblo en el seruicio del Señor, y celebrando la pas-  
 cua. Pero con todo esto dize la sancta escritura, que el  
 Señor no alçó la mano de su yra y furor, que tenía con-  
 tra Iudea por los pecados de Manafes, y así permitió,  
 por lo que la diuina bondad sabe, que el sancto Rey Ios-  
 ías fuesse muerto por Pharaon Nechao, Rey de Eryp-  
 to, y alçó por Rey de Iudea a Ioachaz su hijo, al qual  
 despues el mesmo Pharaon prendió, y dió el Reyno a  
 Eliacím, que era otro hijo de Iosías llamado Eliacím, a  
 quien el mesmo Pharaon llamo Ioacím. Dize Iosepho,  
 que este Eliacím era el primogenito de Iosías, y así se  
 le deuía el Reyno de derecho comun, por ser primoge-  
 nito. Fuesse Pharaon a Egypto, lleuando consigo a Ioa-  
 chaz, y dexando impuesto grãde tributo en Iudea, por  
 que no uiesse trabajo, q̄ no padeciessen. A penas eran  
 escapados de las manos de vn enemigo, quando ya te-  
 nian otro sobre sí, de donde sossego poco Ioacím en el  
 Reyno, sin que viniessen con mano armada Nabucodo-  
 nosor Rey de Babilonia, y subietando a Ioacím, le de-  
 xo seruo suyo por tres años, despues de los quales se le  
 reuelo. Y porque no descansasse, embiale el señor vna  
 muy grãde vanda de ladrones Caldeos, Asirios, y Moa-  
 bitas, y Amonitas, dieron harto en q̄ entender a Iudea,  
 y la fatigarõ mucho. En estas tribulaciones y trabajos  
 murió

4. Reg. c.  
22.4. Reg. c.  
23.4. Reg. c.  
24.

murió Ioacím, y hizieron los Iudíos Rey a su hijo del  
 mesmo nombre, el qual biuia tan mal como su padre,  
 que parecia, que quanto mas les yua Dios castigando,  
 tanto mas se yuan endureciendo en el mal. Dio la buel-  
 ta Nabuchodonosor sobre Hierusalem, y apretandola  
 con cerco, vuo el Rey de salir a ponerse en sus manos,  
 y así se entregó a el con toda su casa, muger, madre, y  
 siervos. Robo Nabuchodonosor los vasos del templo,  
 que auía puesto Salomon, y tomo todos los tesoros, y  
 vasos de la casa Real, y prendió toda la gēte principal,  
 y cargo con todo a Babilonia, dexando en Iudea sola  
 la gente pobre, y por Rey a Mathatías, a quiẽ puso por  
 nombre Sedechías.

Aquí se acaba la quarta edad, segun el orden que lle-  
 uamos; porque la quinta empeçara desde la muy infeli-  
 ce guerra de Hierusalem, donde de todo punto fue tras-  
 plantado el pueblo Iudayco en Babilonia ( como lue-  
 go veremos) En el entretanto querría, que el prudente  
 lector aduirtiesse, que solo voy resumiendo algunas hy-  
 storias, que hazen al proposito, solamente del intento  
 que lleuo, que es mostrar, como en todos estos tiem-  
 pos, se precio Dios de que los suyos padeciessen. Y aun-  
 que por la mayor parte todos estos trabajos, que auer-  
 mos referido, y otros muchos que no cuento, los pade-  
 cia aquella gente, por los grãdes pecados de los Reyes,  
 y por las ydolatrias, y abominaciones que cometían,  
 no ay duda, sino q̄ auía entre ellos malos muchos bue-  
 nos, temerosos de Dios, que a bueltas de los otros pade-  
 cian, en los quales se verifica nuestro intento, q̄ es pro-  
 uar, como los buenos padecen en esta vida, y como la  
 sancta Yglesia, que contiene buenos, y malos, es perie-  
 guada por muchas vías. Otras cosas pudiera tocar de

1 3 camino

Nabucodonosor  
 for robó el tē-  
 plo de Hieru-  
 salem.  
 Fin de la quar-  
 ta edad.

Nota.

camino en estas hystorias, y de proposito las dexo por no detenerme, hasta llegar al tiempo de la ley euangelica, donde se tratara mas de proposito de las persecuciones desta Yglesia.

CAPITULO. XXXVIII. DE LAS INNUMERABLES FATIGAS, QUE EL PUEBLO IUDAYCO PADECIO EN LA CAPTIUIDAD DE BABILONIA.

Quinta Edad

A Tito. c. 1.

4. Reg. c. 23.

4. Mos Reyes. c. 25.

COMO Dios sea suma verdad, y no mienta ni pue- da mentir, como lo dixo. S. Pablo, antes faltaran los cielos, y la tierra, y todo lo criado dexara de ser, q̄ falte vna tilde de lo que Dios tiene dicho y prometido, así en el premio de los buenos, como en el castigo de los malos. Segun esta verdad hallamos en el cap. 23. del quarto libro de los Reyes, que hizo Dios vna amenaza terrible diziendo. No se quedara Iudea alabando, que yo la quitare de delante de mí, como hize con Israel a esta ciudad de Hierusalem, que yo la auia escogido para mí casa, y para que en ella se honrasse mi nombre, y la porne por el suelo. Ya estava el reyno de Ysrael, que eran las diez tribus (como atras queda dicho) destruyda, y Samaria poblada de Gētiles, y los Iudios llevados a los Medos, por mano de Salmanasar Rey, como queda referido en el cap. 34. Lo que Dios dize aora es, que a de hazer lo mesmo con el Reyno de Iudea, que eran las dos tribus. Y no deuto passar mucho tiempo, que no se cumpliera esto tan al pie de la letra, como presto veremos. Dize pues la sancta escritura en el cap. 25. q̄ en el año nono del Reyno de Sedechias, junto Nabucodonosor Rey de Babilonia guesso exercito, y vino sobre Hierusalem, y poniendo sobre ella cerco, la tuuo cercada con grādissima porfia hasta el año vndecimo, y fue tanta la hambre y trabajo, que se padecia en este cerco

cerco, y tanta la batería q̄ los enemigos dauan, q̄ al fin fue entrada la ciudad, y como la entrassen a media noche, y el Rey Sedechias lo supiesse, tomo sus mugerés, hijos, criados, y amigos, y saliose huyedo por vna puerta ascōdida hazia el desierto, pero no lo pudo hazer tan a su salvo, q̄ no fuesse sentido, y siguiēdo los enemigos el alcance, le prēdieron, y lleuarō delante el Rey d' Babilonia, el qual le reprehēdio de la infidelidad q̄ auia tenido de no guardarle la fe prometida, despues de lo qual hizo, q̄ delante de sus ojos, y de los otros captiuos sus amigos le mataffen sus hijos, y muertos, mada q̄ a el le saquen los ojos, y lo echē en prisiones, para lleuarlo a Babilonia. Y porque de todo punto se acabasse de destruir aq̄lla tierra, y se cumpliera lo q̄ Dios auia dicho y Hieremias en su nombre, embio Nabucodonosor a Nabuzardan capitan suyo a Hierusalem, el qual despues de auerla robado, con todo lo q̄ en el tēplo auia, le pego fuego, como lo cuenta la sancta escritura, y Iosepho lo afirma, y no dexado en Hierusalem mas q̄ algunos pobres, cargo con toda la gente y despojos, y dio cō todo en Babilonia, donde por muchos tiempos estu uieron los Iudios captiuos, y maltratados, y en grande miseria. Y para q̄ gouernasse essa poca gente que quedaua en Iudea, dexo Nabuzardan a Godolias, que (como dize Iosepho) era vn cavallero noble, manio y justo, que en tiempo de tanta afficcion no fue de cōtinar en poco. Este acañicio a todos los Iudios q̄ auian quedado en la ciudad, y a los q̄ auian huydo los truxo, y regalando los, les daua todo el gusto que podia, embiando los a biuir donde ellos querian, y ayudandoles en sus necesidades, y en la reedificacion de sus casas. Con algun genero de aliuo passauan los miserables Iudios, q̄

No podemos huyr los castigos e yra de Dios,

Escusa los ojos al Rey Sedechias.

Hierusalem abrasada, y destruyda.

4. Regū c. vltimo

Iosph. li. 10. de las anti. c. 10. Ioseph. li. cita. c. 11.

auian quedado con el buen gouerno de Godolias, pero como los trabajos deste pueblo no vüessen de tener fin aquí, vino vn Ysmael, que era del linaje de los Reyes, no sufriendo el, que siendo de linaje Real otro mãdasse, juntandose con otros diez varones semejantes a el, ordenarõ de matar el bueno de Godolias en esta forma: que auiendo recibido a Ysmael y a los otros diez, que venian con el con grande regozño, y dãdoles muchos dones, hizoles Godolias vn cõbite, en el qual (como refiere Iosepho) y es de costumbre entre los buenos oficiales, Godolias brindaua muchas vezes a Ysmael, de que no se holgaua poco Ysmael, porque desta manera entendia hazer su hecho. Con el contento y regozño del combite, y el brindar demassado, Godolias quedo algo fuera de si, y viendo Ysmael y sus compañeros la buena ocasion, dieronle de estocadas, y saliendo aquella noche por las calles, hazia lo mesmo aquãtos Iudios y Caldeos topauan, pero no gozarõ mucho del effeto, porque luego no falto quiẽ les fuesse a la mano. Considerando los principales hombres, que Godolias era muerto a traycion, y que les auia de llouer encima, porque auia de entender Nabuchodonosor que ellos lo auian hecho, acuerdan de arrancar con toda la gente que allí auia, y vanse la buelta de Egipto, lleuando consigo al sancto Propheta Hieremias, y a Baruc propheta y notario de Hieremias, porque en este tiempo dãtãta mileria florecia Hieremias, y prophetizaua, como luego veremos. Aunque huyeron a Egipto, no pudieron huyr de las manos de Dios. Porque yendo Nabuchodonosor sobre Egipto, conquistó aquel Reyno, y matando al Rey, puso otro en su lugar, y a los pobres Hebreos lleuolos a Babilonia, donde estauã los demas captiuos.

Iosepho  
en el lug.  
citado.

Hieremi.  
y Baruc p  
phetas.

captiuos, porque no quedasse ninguno, que no gustasse de la amargura de la captiuidad. Cierro admira por quãtas tribulaciones lleuaua Dios a esta gente, y con todo esto tan endurecidos como se a visto, y se vido hasta la muerte de Iesu Christo, y se vee hasta oy en los que todauia permanecen en su desatinada pertinacia. Veremos en los capitulos que se siguen algunas cosas notables, que acaecieron en esta captiuidad.

CAPITULO XXXIX. DE LOS TRABAJOS, PERSECUCIONES, Y MUERTE, QUE EL SANTO

PROPHETA HIEREMIAS PADERIO.

VN ADELAS cosas, que justificarã la causa de Dios el dia del vniuersal iuyzio acerca de los hombres, (que ella justificada se esta ab eterno, pues es la mesma justicia) sera el ver los auisos, y preuenciones de q Dios vsa con los hombres, para que miren por si, y se enmienden. De donde dixo sant Pablo hablando de los que no querian conocer a Dios. De tal manera se manifiesta su virtud y grandeza por las criaturas, que no ternan escusa los que no le conocieren y siruieren. Y assi entiendo yo, que quien menos escusa podra tener de dureza, y desconocimiento, seran los Iudios, a quien Dios trato con tanta familiaridad, y embio tantos auisos, antes de su venida, a lo qual acudian tan mal ellos, que no solo no correspondian con la emienda y conocimiento de la verdad, aprouechandose de los auisos que les daua Dios por los Prophetas, pero aun los maltratauan, como parecera en la vida, y muerte, y prophecias del sancto Propheta Hieremias, de quiẽ trataremos en este capi

A los Ro-  
ma. ca. i.

LIB. I. DE LAS PERSECVSIONES

Hiere. 1.  
Lyra sob.  
este lugar

S. Hiero.

capitulo. Segun el texto de la sancta escritura, Hieremias fue hijo de Helchia sacerdote, que segun la regla de los Hebreos, y como Lyra lo aduerte, y queda dicho a tras, fue tambien profeta, aunque no tan famoso como el hijo. Fue natural de Anathot, que era vn barrio a tres millas de Hierusalem, segun S. Hieronymo. Fue virgen, y como la S. escritura dize, sanctificando en el vientre de su madre, y assi desde muy pequeño empeço a prophetizar el año decimo tercio de Iosias Rey de Iudea. Entre otras muchas cosas, que este sancto profeta padecio, fue vna la pena que le daua ver tantas ofensas como se hazian al señor, que como zelo de la hora de Dios, sentia mucho esto, y mucho mas el ver, quan poco se aprouechauan de las reprehensiones que les daua, y en quan poco tenían las amenazas, que Dios por boca del mesmo Hieremias les hazia. Entró con esto vey a las diez tribus, que era el Reyno de Iudea, cada dia vencidos, maltratados, y muertos por los ydolatras Gentiles. Y lo que mas sentia, que se les aparejaua vna muy cruel destruyeron de todos, y de su tierra, y ciudad, y templo: Esto lo tenía tan triste y lastimado, como parece en sus lamentaciones, pues siempre se ocupaua en llorar. Fuera de estos trabajos, que eran vniuersales, padecio hartos en su mesma persona, vno de los quales fue. Que prophetizando vn dia por mandado de Dios la desolacion de la ciudad, el summo sacerdote, que era Pharis, lo hirio, y maltrato, y echo preso; porque (como dize Chrysostomo) El reprehender a los malos, es causa de caer en odio con ellos. Lleuo Hieremias esta injuria con paciencia, porque esperaba otras mayores, como fue lo que sucedió con los Prophetas falsos, y los sacerdotes, los quales con todo el

S. Chryso-  
stomo.

Hieremi, mal-  
trata Jo. el su-  
mo Sacerdot.

LIBRO DE LA YGLESLA. 70. 1. 118

el pueblo se leuantaron contra el, porque dezia, que auia de hazer Dios con Hierusalem, lo que auia hecho con la ciudad de Silo, que fue destruyda. Burlando del, y escarneciendolo (como afirma Iosepho) lo pusieron delante los juezes, y dixeron, que era digno de muerte, y si no viera algunos buenos, que defendieran su causa, el acabara desta vez. Nadie quedaua, que no presumiesse de perseguir a este sancto varon, y assi el Rey Sedechias, por no quedarse atras de los otros en esta persecucion, porque le dixo el Profeta, que auia de ser captiuo, lo echo en la carcel, donde le tenía bien fatigado, pero no por esso el sancto varon dexaua de dezir la verdad. Salio de la carcel Hieremias, y determino yrse de Hierusalem, y saliendo por la puerta de Benjamin, le prendió vno diziendo, que se yua al exercito de los enemigos. Y no obstante que lo nego, fue lleuado delante de los Principes (dize Iosepho) que se yua el profeta a su lugar Anathot, y que en el camino lo prendieron, y traydo delante los juezes, le dieron muchos de los açotes, sin otros tormentos, y lo pusieron en la carcel de los condenados a muerte. Pues como en este tiempo, (segun queda dicho) viniese Nabucodonosor sobre Hierusalem, y la cercasse, procuraua Hieremias persuadir a los de la ciudad, que se rindiesen, porque no pereciesen ellos y la ciudad. Pareciendoles a los Principes, qe este era falso consejo, le pidieron al Rey Sedechias les entregasse a Hieremias, y dandose lo lo echaron en vn grande lago de cieno. Y dize Iosepho, que estaua el sancto varon en el cieno hasta la garganta, donde entendian dexarle hasta que muriesse, y realmente allí acabara, si Dios no le

Hiere. 20

Ioseph. li.  
10. c. 10.

Hiere. 32  
Hiere. 37

Ioseph. lu-  
gar cita.

Hieremias a-  
gredido.

Hieremias e-  
chado en el la-  
go de cieno.

libra.

librara por mano de vn Etiope criado del Rey, el qual con licencia del mesmo Rey le sacó de allí. Despues destruyda la ciudad (como vimos) por Nabuzardan, y captiuos todos, lleuaron al sancto Propheta Hieremias entre los demas captiuos lleno de cadenas, y viendo le Nabuzardan, lo mando soltar, y dióle libertad, diziendole, que si queria yr con el le haria mucha honra, y si no, que se quedasse: determino Hieremias de quedarse en Hierusalem, para que sus trabajos no tuuiesen fin, hasta que llegasse el de sus dias.

**CAPITULO. XL. EN QUE SE PROSIGUEN los trabajos del sancto Propheta Hieremias, y se pone la queixa, que da al Señor del mal, q̄ padecen los buenos, y dela prosperidad delos malos.**

**T**IENE tanto cuydado la Caridad de mirar por la honra de Dios, y el bien delos proximos, que olvidados los que de veras la tienen de su mesmo provecho, se desuelan en el delos otros. De donde dixo sant Pablo. La Caridad no busca sus cosas ni su provecho, ni en esso se fatiga. Bien pudiera el sancto Propheta Hieremias yrse con el Rey Nabuchodonosor, y con su capitan a Babilonia, donde le honraran, y tuuieran en mucha veneracion, pero mirando mas a lo que conuenia a los pocos y muy afligidos, que quedauan en Iudea, quiso quedarse con ellos en continua pobreza y miseria, y escogio antes ser maltratado entre los suyos, a trueco de hazerles bien, que no ser regalado entre los Asirios. Dexada pues que fue por Nabuzardan Hierusalem, con la poca gente y muy

1. Ad Cor.  
rin. c. 13.

muy pobre, que en ella quedaua, y hecho gouernador (como queda dicho) Godolias, dio Nabuzardan muchos dones a Hieremias, y mando al gouernador, que mirasse por el, y le regalasse. Muerto Godolias (como vimos) y determinados los Iudios de yrse en Egypto, no quisieron hazerlo, sin que primero el sancto Propheta Hieremias lo comunicasse con el Señor, y haziendo lo assi, respodióle Dios a Hieremias, quedixesse al pueblo, que no fuesen a Egypto, sino q̄ se estuuiesen quedos, que allí les fauoreceria el Señor. Pero como siempre fuesen amigos de nouedades y de su parecer, leuãtaronse contra Hieremias diziendo, que era mêtira lo que dezia, y que no selo dezia Dios, sino que era parecer de Baruc su secretario, y que los queria entregar en las manos delos Caldeos. Desta manera determinados de lleuar adelante su parecer, parte Iohannan con todos, junto con Hieremias, y Baruc, y da con ellos en Egypto, donde se dieron defenfrenadamente a las Ydolatrias, principalmente las mugeres. Hieremias no cesaua de reprehēderles, y amenazarles de parte de Dios. Allí prophetizo Hieremias grandes cosas dela destruycion de Egypto, y de la venida de Nabuchodonosor sobre aquel Reyno, y dela libertad del Pueblo de Ysraël, con otras muchas cosas, como parece en el mesmo Hieremias. Fue tanta la desuerguença de los Iudios, y sus mugeres, que le vinieron a dezir al sancto Propheta en sus baruas, que auian de adorar los ydolos, q̄ con aquello les yua bien. Y no parando aqui su obstinaciõ, llego a que poniendo las manos en el, le mataron cruelmente, y assi murio martyr el sancto Propheta. Y como los Egypcios vuuessen recebido buenas obras del, lo enterraron honradamente en los sepulchros Reales. En

Hiere. c.  
43.

Hiere. c.  
44.

en esta forma acabo su vida tan llena de trabajos el sancto Hieremias.

Pero es de advertir aqui, que aunque el sancto Propheta sabia bien, q̄ todas estas cosas eran guiadas por la diuina prouidencia, y conuenia que fuesse assi, cō todo esto viendo tanta aflicion en el pueblo de Ysrael, y al contrario tanta prosperidad y victorias en los enemigos, tantos malos tratamientos en su mesma persona, por manos de sus mismos naturales, enternecido cō el diuino amor, y regalandose con Dios, dize en el capít. 12. Verdaderamente Señor, que soys justo, para que yo me ponga en disputa con vos, pero con todo esto os dire cosas justas, y conforme a razon. No dudo yo señor que vos seays justissimo, y tanto, que por guardar esta justicia, no aueys de perdonar a vuestro mesmo hijo. Sanctissimas son vuestras obras, pero quierome yo informar bien de vna cosa, que veo passar en el mundo. Porque veamos el camino de los malos es prosperado? Porque les a de succeder bien todo a los malos, y que obran maldad? Porque Señor les days tantas victorias a los Ydolatras? porque les dexays salir con sus intentos, siendo vna gente, que ni os conocen, ni honran? Plantayslos y echan rayzes, gozã deste mundo, como si no vuiessen de acabar, van creciendo cada día mas, vanse prosperando en hijos, en honras, y en riquezas. Estays como mirandolos al rostro, y andays con ellos (como dizen) aque quieres boca, nada deslean, que no les days, todo les sucede a su sabor y paladar. Bien me conoceys vos a mi Señor, bien me teneys entendido, pues porque permitis, que sea yo tan mal tratado de los malos, y vño pueblo de los Ydolatras? Esta es la q̄xa d̄l sancto Propheta en nombre de los buenos. En el. c. 3. de los

Hiere. 12.  
Queixas d̄ Hieremias.

los trenos parece dezir otras palabras, que aluden a estas. Cubristenos Señor (dize) cō vna multitud de enemigos, executando en nosotros tu furor, matandonos con hambre, y quitandonos las vidas con el cuchillo. d̄ los enemigos, parece que aueys Señor cerrado la puerta con vna nuue, para q̄ nuestras oraciones no lleguen a vos, aueys arrancadonos de nuestra tierra, y puesto nos en guerra con grande oprobrio y afrenta. Todos los enemigos parece que tienen las bocas abiertas sobre nosotros, para beuer d̄ nuestra sangre, y tragarnos. Que es esto Señor? hasta quando tanta aflicion en vuestro pueblo? Hasta quando tanta felicidad en el pueblo Ydolatra? Hasta quando tanto trabajo para los buenos, y tanta felicidad en el pueblo Ydolatra? Hasta quando tanto trabajo por los buenos, y tanta felicidad por los malos. Estas y otras semejantes queixas son las del sancto Propheta Hieremias. Responde se a ellas quando se respõde a las demas en el vltimo libro. Ahora passemos adelante con los trabajos deste afligido pueblo de Ysrael.

CAPITULO. XLI. QUE TRATA DE algunos sanctos varones, que fueron llevados a Babilonia captiuos, y de los trabajos y persecuciones, que padecieron.

VNA de las condiciones, que el sancto Apostol dize a los Romanos, que a de tener el que preside y es cabeza de alguna comunidad es, que a de ser solícito y cuydadoso en lo necessario a la saluacion de los subditos. Pues como el señor es cabeza de su Yglesia, nunca

A los Romanos. c. 12.

nunca jamás se descuyda en lo que le es necesario para su conseruacion, y para que no preualezca tanto el enemigo, que la pueda destruir. Y aunque algunas vezes permite que sea fatigada, no permite, que sea destruyda. Y así aunque todo el pueblo Iudayco estaua en dura seruidumbre entre los Caldeos, quiso la diuina prouidencia, que entre la gente comun, lleuassen captiuos varones sanctos, y buenos, y amigos de Dios, que sustentassen la parte sana, y buena de la Yglesia; y esforcassen a los demas, y los truxessen al seruicio de Dios, y en sus afliciones los consolassen. Entre otros muchos que en esta captiuidad fueron lleuados a Babilonia, quando fue captiuo el Rey Ioacyn, fueron Daniel, y los tres niños, Ananias, Azariás, y Misael. Fue tambien en esta presa Ezechiel, y Mardocheo. Y tambien estaua entre ellos Abacuch Propheta, el qual (como parece en su prophesia) prophetizo contra Nabucodonosor, y contra Babilonia, y es vno de los prophetas, que formã queexas contra el Señor, y aun con tanta libertad, que dize sant Hieronymo en el prologo del mesmo propheta, que ninguno con boz tan osada se atreuio a prouocar a Dios, que viniessen a la diceptacion de su justicia, y así le llamo voz temeraria, y que en alguna manera parece que blasphema contra su criador. Pero todo esto es al parecer, porque en effeto todo lo que dize es prophesia, y mouido por Espiritu sancto. Viendo pues este sancto Propheta la tribulacion y fatiga, q̄ sus naturales padecian, aquellos q̄ se llamauan pueblo de Dios, y que los Ydolatras Caldeos malos, y peruersos los tratan tan mal, y se saltan con ello, y que auian destruydo la ciudad sancta de Hierusalem, el templo, y altar del Señor, dize en el primero capitulo de su prophesia.

Hasta

Hasta quando Señor tengo de dar bozes? hasta quando an de clamar al cielo los buenos, que exandose de los malos? hasta quando señor an de padecer estos miserables hombres en poder de estos tiranos? Muchos os tardays señor en librarlos? hasta quando an de durar los bozes, los gritos, y lamentaciones de vuestra Yglesia y pueblo? Pone y señor delante los ojos la maldad de Nabucodonosor y de sus gentes, y el trabajo de mi naciõ. Veo el despojo y presa, que an traydo de todos nosotros, y de las riquezas de Hierusalem, veo la injusticia que estos hazen, dize esto. Porque (aunque a la verdad, de parte de Dios era justo castigo en los Hebreos por sus pecados, y en los buenos era misericordia grande para que mereciessen) De parte de los Caldeos era lo que hazian injusticia cruel, y sin razon, y por effo el sancto Propheta la llama así. Porque Señor (dize adelante) mirays, siendo vuestros ojos justissimos, los que os menosprecian, y tienen en poco, y ofenden, y con todo effo callays? Como podeys callar, siendo justissimo con tan grande injusticia? Veys señor, que el malo de Nabucodonosor acocea y maltrata al pueblo Iudayco, que es mejor que no el, pues os conoce a vos por Dios, y lo escogistes vos entre las naciones, y passays por ello? En estas queexas el sancto Propheta, no solo se quexa de sus trabajos, y de los que el Pueblo Iudayco padecia, pero de todos los que la Yglesia y los buenos an padecido, y padeceran. Pero dexarlo emos aqui, hasta que llegemos al lugar, donde se a de responder a las queexas, y aora passaremos adelante a tratar del propheta Ezechiel, que tambien padecia en esta captiuidad, en la qual padecio tantos trabajos, fatigas y persecuciones, que en ellas acabo su sancta vida por glorioso

Q marty-

Quexas el  
el pheta  
Abachu.  
c. i.

Respõde  
se a estas  
q̄xas en el  
3. lib.

Ezechiel mar  
tirizado.

S. Hiero.  
in plogo  
Abachuc

**Daniel. 13** martyrio. Hallose (como diximos) en esta captiuidad el sancto Propheta Daniel, en el qual desde muy niño empeço el espíritu del señor a mostrar marauillosas obras, como pareció en lo que hizo, quando lleuauan a justiciar a la buena muger Susana, por el testimonio, q̄ los malos viejos le leuataron, donde se supo dar tan buena maña, que descubrió la grãde maldad de los falsos testigos, y la inocēcia de Susana. No menos se vuo en la interpretacion de los sueños de Nabucodonosor. Pues como despues succediēse el reyno en Baltasar, y despues viniēse a las manos del rey Darío Medo, lleugo la priuanga de Daniel a tanto, que le hizo este Rey vno de los tres principales de su reyno, de que nacio entre los Sarrapas grande embidia, y mala voluntad contra Daniel, y como no hallassen ocasion para hazerle mal (segun lo afirma la sancta escritura, y Iosepho lo refiere) dieron en dezir al Rey, que hiziesse vn edito, en que mandasse, que por termino de treynta dias, ninguno fuesse osado a pedir nada a sus Dioses, ni a otro hombre, so pena de muerte, sino que todo lo pidiessen al Rey por aquel tiempo. Fue publicado este edito, pero por esso Daniel no dexaua de hazer tres vezes al dia oracion a Dios en su casa. Sabido por los Sarrapas, (que era lo que ellos pretendian) acusaron a Daniel delante del Rey, y apretaron tanto en esto, que forçaron al Rey, que executasse la pena en el sancto Daniel, que no deuio de dar poca pesadumbre al Rey, pues aquella noche ni ceno, ni durmio de congoxa. Fue echado Daniel en el lago de los Leones, para que le despedacassen, que este es gusto y contento de los malos cōtra los buenos, estonces descansan, quando veē despedac-

Estaua Daniel  
en el lago de los  
Leones.

gar, y maltratana los justos. Fue seruido el Señor, que los leones no tocassen en Daniel, y venido el Rey a la mañana, hallole biuo y sano, y facandolo de allí con grande regozijo, hizo que a todos los acusadores de Daniel, con todas sus familias los echassen a los Leones, donde fueron despedaçados, y comidos. Oxala assi se vsara aora, con los que falsamente calumnian a los buenos, que ni viera tanta sin razon en el mundo, ni aun fuera necessaria tanta multitud de escriuanos, Procuradores, y Letrados, que hazen los pleytos eternos, y a trueco de que ande el dinero, tuercen la justicia, de manera, que el malo se queda riendo, y el bueno llorando. Succedió despues, que el sancto Daniel descubrió vna maldad y latrocinio, que los Sacerdotes del Ydolo Beel hazian, trayendo engañado al Rey, y al pueblo, y desta vez el Ydolo quedo destruydo, y los Sacerdotes muertos. Y a la verdad, la razon porque los malos aborrecen a los buenos (como largamente diremos en el libro siguiente) es, porque los buenos descubren el juego a los malos. Tãbien les desbarato vn dragon, que adorauan, de q̄ no poca indignacion tomo el pueblo contra el Propheta. Pues como viuēse el S. Daniel deshecholes sus Dioses, y por su causa el Rey viuēse muerto a los Sacerdotes de los Ydolos, acordo el vulgo leuantarse contra el Rey, y vienen con mano armada a pedirle, que les diesse a Daniel, y fino que lo matarian, y harian otro Rey. Forçado el Rey, no pudo hazer otra cosa, que entregarles a Daniel, y ellos lo entregaron a los Leones. Estuuo allí el sancto varon por termino de seys dias, sin que los leones comiessen cosa alguna, ni tocassen en el, ni el comiēse bocado.

Gusta los malos de que padecan los justos.

Daniel. 14.  
Los buenos descubren el juego a los malos.

Q 2 Que



Quando mas  
fatigados los  
buenos, entó-  
ces acude Dios  
a fauorecer-  
los.

Queriendo el Señor darnos a entender, que por muy afligida que veamos la Yglesia entre enemigos, y a los buenos muy fatigados, que no se olvida ni descuyda, antes tiene grandísimo cuydado de visitarlos, y mirar por ellos, hizo que vn Angel arrebatasse al propheta Abacuc, que en Iudea lleuaua de merendar a sus peones, y le truxesse a Babilonia, y entrando dōde Daniel estava, le dió de comer y lo consolo. Despues viniendo el Rey a llorar a Daniel, que ya lo tenía por muerto, y comido de los Leones, lo hallo viuo y sano, por lo qual lo sacó con grande alegría, y hizo lo mesmo que arriba diximos con los que le auían acusado, entregando los a los leones, que a penas fueron echados, quando fueron comidos, y así quedo Daniel libre, y honrado del Rey, que este es el fin, que ternan los buenos que padecen, y es otro el q̄ abra-  
los malos que los persigē.

**CAPITULO XLII. DE LA PERSECUCION,** que padecieron los tres niños en Babilonia, y del peligro de muerte en que estuieron todos los Iudíos.

en tiempo del Rey Assuero.

A los Ro-  
ma. ca. 8.

**S**I DIOS esta por nuestra parte, y nos ayuda, fauorece, y tiene de su mano, quien podra contra nosotros? (dize el diuino Paulo) por cierto nadie, ni la furia de los tiranos, ni la rauia de los verdugos, ni las llamas de los fuegos podran contra aquel, q̄ tiene a Dios por patron, y amparo, como se vido manifestamente en lo que el sancto Propheta Daniel cuenta, que passo en la

en la captiuidad de Babilonia, de que vamos tratando, y es el caso (que como diximos,) entre los captiuos lleuaron tres niños, Ananias, Azarias, y Misael. Mando el Rey a Arphaxat Preposito de los Eunucos, que de entre los niños captiuos Hebreos escogiesse algunos, q̄ fuesen de linaje, y los mas hermosos, y mas abiles, y bien inclinados, para que siruiesen al Rey, y que de su mesma mesa les diesse de comer y beuer, y los regalasse mucho. Entre los que escogieron fueron quatro, es a saber, Daniel, de quien ya auemos dicho en el capitulo precedente, y los tres de quien vamos tratando. Estos niños seruan en el palacio real, y andauan hermosos, gordos, y muy lindos, aunque no comian del manjar, que el Rey les daua de su mesa, por no quebrantar su ley, sino de aquello, que licitamente podian, segun su costumbre. Succedio, que haziendo el Rey vna estatua de oro, que tenia de altura sessenta codos, y de ancho seys, pusola en vn campo, y mado, que para el dia que se celebraua la dedicacion de la estatua, se congregassen todos los Satrapas, Principes, y señores, y toda la gente en aquel campo. Y estando todos juntos echo vn mandado, en que mando, que luego que se oygan ciertos instrumentos musicos, se postren por tierra, y adoren la estatua de oro, que el Rey a hecho, so pena, que el q̄ al contrario hiziere, lo echaran en vn horno encendido de fuego. Tocadas las musicas, todos se prostraron, y adoraron la estatua, solos tres niños, que por auerles el Rey mudado los nombres, se llamauan ya Sidrac, Misac, y Abdenago, no adoraron la estatua, ni se postaron, fueron luego acusados ante el Rey del desacato, y traydos en su presencia, les pregunto, como no cumplan su mandamiento? y mandoles, que luego adoras-

Daniel. 1.

Daniel. 3.

Q3 sen

raffen la estatua, y respondieron los niños con ánimo mas que de varones. No pensamos hazer tal porq̄ adoramos a Dios verdadero, el qual nos librara de tus manos, y quando el no nos librare, no por esso te auemos de obedecer en esto, ni adoraremos la estatua. Vista por el Rey su determinacion, manda que enciendan el horno siete vezes mas de lo q̄ se solia encender, y a la gente mas fuerte de su exercito mando que los atassen, y vestidos y calzados los echassen en el horno, que con grandissima furia ardía. Echados que fueron, sale el fuego del horno, y abraço a los que estauā al derredor, pero a los niños que estauan en medio del fuego, no los quemó ni lastimo, ni aun en vn solo cabello, ni en vn pelo de la ropa, antes en medio de las llamas estauan cantando y alabando al Señor, adonde vino vn Angel y estava cō ellos, y el fuego que suele abrafar y destruyr, a ellos les era vn viento muy fresco, blando, y de grande contentamiento, y quāto mas los ministros del rey encendían el fuego, tanto mas contento mostrauan ellos. De esto quedo el Rey tan espantado, que llamando a los niños salierō del horno, y el Rey alabo a Dios de Sidrac, Misac, y Abdenago, confessando y publicādo por su Reyno, que auia obrado grandes maravillas.

Segun el orden de las cosas notables, que acaecieron en esta captiuidad, se ofrece dezir de vna persecucion grande, que el pueblo Iudayco padeció en el tiempo que reynaua Assuero en Babilonia. Verdad sea que ay mucha diferencia entre los que quieren aueriguar, en que tiempo acaeció esta hystoria, por la mucha variedad, que ay en el nombrar de los Reyes. Yo no tengo para que meterme en esta aueriguacion, solo digo, que

acaeció estado muchos de los Iudios en captiuidad. Y aunque esto passo en tiempo de Assuero, que fue despues de Ciro, que dió libertad al pueblo Iudayco, entiendo yo que muchos de los Iudios se quedaron en aquella tierra de Babilonia, sin querer boluerse a la suya, a los quales acaeció lo que se sigue. Auiendo el Rey Assuero repudiado a la Reyna Vasti su muger, por el descomedimiento que tuuo, no cumpliendo su mandado, recibió en lugar desta ala hermosa Hester, Hebrea de nacion, y sobrina de Mardocheo, de quien diximos, que auia venido captiuo a Babilonia. Succedió, que siendo Aman la segunda persona despues del Rey Assuero, y muy priuado suyo, todos los de casa del Rey se arrodillauan quando passaua Aman, solo Mardocheo no lo hazía, porque segun su ley no conuenia, y fuera desto Aman aborrecia grandemente a Mardocheo, porque como fuesse Iudio, y Aman Amalechita, era el odio entre estas dos naciones muy grande ( como lo trata largamente Iosepho ) Pues como se enfadasse Aman, de que Mardocheo no le hiziesse el acatamiento que los demas, dió en vna traça diabólica, y dízele al Rey Assuero, que conuiene, que maude por edicto publico, que por quanto en todo su Reyno ay muchos Iudios, y viuen segun su ley, y desto resulta grande daño a sus gentes, y que son poderosos y ricos, y de esto podía resultar algun rebelion en el Reyno, que todos mueran, sin que quede ninguno, y que deste hecho resultaria grande interes al Rey, porque se quedaria con las haciendas de todos. Todo lo aprobo, y dió cargo a Amā lo pudiesse en execuciō, el qual no se

Q 4 durmío

Echan los Niños en el Horno del Fuego.

Ester. c. 1.

cap. 2.

c. 3. y 4.  
y por todo el lib. de Ester.

Iosph. lí. II. de las anti. c. 6.

durmió, antes con diligencia procuro se pudiesse en efecto, porque el Rey le dixo, que todas aquellas hazien- das las tomasse para sí. Luego se despacharon correos por todo el Reyno con prouisiones, en que se mandaua, que el día decimo tercio del mes duodecimo, passassen a cuchillo a todos los Hebreos, sin que perdonassen muger, niño, ni viejo, sino que todos pereciessen. Nueva fue esta de grandísimo dolor, y lastima, pues estuuó aquel pueblo a punto de perecer. Andauan todos llorando con suspiros, y ansias entrañables, pedian remedio a Dios de tan grande crueldad y sin razon, como se les quería hazer. Cosa sería por cierto de grande lastima, ver q̄ esperassen todos la muerte en vn día, sin que tuuiesen remedio de apelacion para nadie. Ya tenía Aman hecha vna grande horca, donde pensaua ahorcar a Mardocheo. Pues como este negocio llegasse a oydos de Mardocheo, mostro grandísimo sentimiento, y tuuo orden como auisar dello a la Reyna Hester su sobrina, muger de Assuero, y dízele, que le pida al Rey perdon general para toda su nacion, porq̄ estan condenados a muerte por negociacion de Aman. Supose dar tã buena maña la discreta Hester con el Rey, que se boluio el negocio de manera, que el pueblo Iudayco, quedo viuo y honrado, y Aman ahorcado en la horca, que tenía hecha para Mardocheo, y Mardocheo en casa del Rey honradísimo, y rico, y en el lugar de Aman. Para que entienda el mundo, que aunque vea periclitarse la naue de sant Pedro, no entiendan, que por esso a de perecer, antes al fin a de salir con la victoria contra sus enemigos, y así lo aduerte sant Ambrosio sobre aquello de sant Lucas, que Jesu Christo subió sobre la nauezilla, y fluctuaua. Esta es la naue, que segun

sant

La naue de s.  
Pedro padecer  
tormenta, pe-  
ro no a de pe-  
sarse.

sant Matheo, anda fluctuando, y segun sant Lucas esta llena de peces, para que se entienda, que la Yglesia sancta en sus principios tuuo trabajos y afliciones, y la terna, pero al fin a de ser trasplantada en la vida eterna, llena de ánimas sanctas, dexando a sus enemigos en la horca del infierno, como quedo Aman, y todos aquellos, q̄ pensauan acabar desta vez a todos los Hebreos, que auía en aquel Reyno, siendo esta gente la que entõces conocia a Dios. Estas son las persecuciones mas notables, que segun la sancta escritura tuuo el pueblo Iudaico en termino de setenta años, que duro esta captiuidad.

S. Ambro-  
sio li. 4. so-  
bre el. c. 5  
de. s. Luc.

CAPITULO. XLIII. DEL APRIETO Y fatiga, que los hijos de Ysrael padecieron, siendo cercados en Betulia, y dela contradicion que tuuieron en la reedificacion del templo.

Explicando el doctísimo. S. Thomas aquel lugar de. S. Pablo, es a saber, todo lo que esta escrito, es para nuestra doctrina y enseñamiento, díze. Ninguna necesidad auía de que se escriuiessen tantas cosas como ay escritas, sino fuera por nosotros, por nuestro biẽ y aprouechamiento. Y señalando sant Pablo adelante el efecto que haze en nosotros verlo escrito, díze. Para que por la paciencia, que hallamos en las sanctas escrituras, que tuuieron los buenos en los trabajos, aprendamos a tenerla en nuestras fatigas. Y por las consolaciones, que vemos que Dios embia a los suyos, tengamos

firme

A los Ro-  
ma. ca. 15

firme esperanza, que en nuestras tribulaciones y trabajos nos remediara y consolara, y así no desconfiemos. Quien pudiera entender sin esta experiencia, que a cabo de setenta años de dura captiuidad, que el pueblo Iudayco auía padecido en Babilonia, auía Dios de librarlos tan a su gusto, y con tantas ventajas? Pues para que vean las misericordias de Dios, y el cuidado que tiene de los suyos, es de saber, que sucediendo en el Reyno de Babilonia aquel valeroso Rey Ciro, y conociendo la merced que Dios le auía hecho, dandole el Reyno, mando, que libremente todos los Iudíos se boluiesen a su tierra de Iudea con los vasos del templo, y con muchos dones. Llegados que fueron a Hierusalē, hizieron vn altar, y celebraron solene fiesta, y con grā de contentamiento de todos empezaron a reedificar el sancto templo, aunque vnos solenizauan esta reedificación con grande regozijo, y otros con muchas lagrimas, viendo la lastima dela destruycion passada, pero al fin todos se regozijauan en aquella tan sancta obra. Sino, que como el enemigo no duerme, ni dexa de inquietar a los que sirven al Señor, fue esta obra impedida, a causa, que como el buen Rey Ciro murio, y sucediessse en el Reyno Artaxerxes, que por otro nombre (segun Iosepho) se llamaua Cambises (como lo apunta Lyra sobre este lugar) vinieron las gentes comarcanas que habitauan la tierra de Samaria, desde que Salmansar los embio allí, y queriendo impedir la obra del templo, escriuieron al Rey Cambises informandole de lo que passaua, y como no conuenia que los Iudíos tornasen a reedificar aquella ciudad y templo, y así cesso por entonces esta tan buena obra, con harto dolor y fatiga de los Iudíos.

Accerca

A cerca deste tiempo acaecio, que el Rey Cambises, a quien la sancta escritura llama Nabucodonosor, que es el segundo deste nombre (como Lyra lo refiere) embio a su capitan Olofnes sobre Iudea, dōde hizo harto daño, y poniendo cerco sobre la ciudad de Betulia, los apreto en tanta manera, que les vino totalmente a quitar el agua, de forma, que essa poca que auia en Betulia la dauan por medida, no para quitar la sed, si no para recrear algun tanto el gusto. Padecian tanta hambre, fatiga, y afficion, que a no remediarlos el Señor, llevaran vna muy mala buelta como las passadas, pero con el acostumbrado cuidado, que el Señor tiene de los suyos, los libro marauillosamente, por mano de la muger sancta Iudic, la qual con maruillosa industria, y espíritu del cielo, tuuo modo como le corto la cabeza a Olofnes, y libro al pueblo de tan manifesto peligro, que sabe Dios muy bien, quando el es seruido y conuiene con instrumentos flacos, vencer a tyranos tan soberuios, y poderosos, como este era.

Sucedio despues de Cambises Darío en el Reyno de Babilonia, y los Iudíos tornaron a la reedificación del templo, porque Darío les fauorecio y dio vn templo y grande priuilegio, y así daua el pueblo Ysraelitico grande priessa en la reedificación, en la qual se halló el Propheta Ageo, y dixo prophetizando. Sera grande la gloria de esta vltima casa, y mayor que de la primera, que fue el templo que edificó Salomon. Y porque en efeto esto no se puede verificar en aquel templo, que entonces se reedificaua, porque realmente fue mayor la magestad del primer

Con instrumentos  
flacos y ven-  
cidos tyranos  
fuertes.

1.ª Esdra  
c. 1.  
Ageo.

Esdras. 3.

Las buenas o-  
bras tienen co-  
rreccion.  
Iosepho.  
Lyra.

Lyra sob.  
el ppheta  
Ageo.

S. Agust.  
lib. 18. de  
la ciudad  
de Dios.  
c. 48.

Nuestra Ygle  
sia mas glorio  
sa q el templo  
de Salomon.

2. de Efd.  
c. 4.

del primer templo, dize Lyra, que el propheta entien-  
de aquí por mayor gloria la venida de Iesu Christo, q̄  
auia de entrar en este templo, y ser presentado, y circū-  
cido en el, y así fue mayor la gloria, o como dize  
Augustino, el Propheta entendía por este segundo tē-  
plo la Yglesia euangelica, cuya gloria es mas cō gran-  
de exceso, que la del templo de Hierusalem. Pues aq̄l  
templo era de piedras muertas, y la Yglesia Católica  
de piedras viuas. Acabaron pues de reedificar el tem-  
plo, y como los Reyes Persas les fauoreciessen, deter-  
minaron de reedificar los muros de la ciudad, y ponien-  
dolo por obra (porque en todo no les faltasse contradi-  
cion) leuantose vn Sanaballath, que era el principal en-  
tre los, que habitauan la tierra de Samaria, que eran gē-  
tiles, y quiso impedir la obra, para lo qual tomo las ar-  
mas, pero los Iudios, aunque les fatigaua el auer de ve-  
lar denoche, y trabajar y pelear de día, con todo esso  
passauan adelante en la obra del muro, teniendo algu-  
nos en la mano el espada, y con la otra ayudando. O-  
tros trabajauan con las espadas en la cinta. Otros de-  
fendían y guardauan a los que andauan trabajando.  
Destá forma acabaron el muro, tanta era la ansia q̄ te-  
nían por ver reparada aquella ciudad famosísima. Y  
así estuuiéron con algun fosiago, aunque no  
muchos días, porque luego les suc-  
cedieron otros trabajos, y  
fatigas, que vere-  
mos en lo q̄  
se sigue.

C A P I-

CAPITULO. XLIII. EN QVE SE TRA-  
ta de las grādes persecuciones, que los Iudios  
padecieron, segun se cuenta en los li-  
bros de los Machabeos.

C O M O fuesse el Apostol relatādo a los de Corin-  
tho algunas cosas, que les auian acaecido en el de-  
fierto a los Iudios, por donde fuerō castigados de Dios  
dize. Todas estas cosas les acaecian a ellos en figura,  
porque todo aquello figuraua lo que auia de passar en  
la ley euangelica. Y así quanto mas se yua acercando  
el tiempo de la venida de Iesu Christo, tātō mas se yuā  
multiplicando las afliciones en aquellos, que seguían  
el vando del señor. De donde, como los Machabeos  
fuesse los mas cercanos a la venida de Iesu Christo,  
en la qual auia de ser el y su Yglesia muy perseguido,  
como figura mas cercana a lo figurado, fueron terri-  
blemente perseguidos, segun la escritura lo refiere, y  
Iosepho famoso hystoriador lo cuenta. Es el caso, que  
el superuo y maluado Rey Antiocho, despues de auer  
sujetado a Egipto, y echado del Reyno al que posseya  
aquella tierra, acordo venir sobre Iudea, y entrādo en  
Hierusalem con grande arrogancia, hizo en ella nota-  
ble estrago, robando quanto en el templo auia, y hazie  
do grandes crueldades, de dōde no se oya en la ciudad  
otra cosa, que gemidos dolorosos, y amargos llantos.  
Passados dos años sobre esto, embió avn capitan suyo,  
que hizo en aquella miserable gente no menos maldades,  
derramando mucha sangre de Inocētes, por lo q̄l  
les fue forçado a los q̄ pudierō, salirse huyēdo a los mō-  
tes y cuevas, y no cessando en esto la persecucion, man-  
do el mal hombre a todos aquellos, que auian queda-  
do debaxo su poder, que sacrificassen a los Dioses, lo  
pena.

1. Ad Co-  
rin. c. 10.

En el. 1. li.  
de los Ma-  
cha. c. 1.

Afficion de los  
Iudios.

1. Los machabe. 2.  
 Mathathias con sus hijos se ofrecieron al peli-  
 gro por defender la ley.  
 Lib. I. de los Machab. c. 3.

Ionatas Machab.  
 De los machab. lib. I. c. 12.

pena de muerte, la qual se executaua sin apelacion en el que no queria dexar la ley de Dios, y el buen camino que lleuaua, quemaua todos los libros de la ley, andauan como a caça de niños, y en hallado alguno que estuuiesse circuncidado, lo quemauan, y al que lo auia circuncidado le quitauan la vida. Entre esta tan cruel tribulacion, no falto quien se leuantasse por la parte de Dios, y quisiesse mas padecer graues tormentos, que dexar su ley, quiso señalarse en este buen proposito vn sancto varon llamado Mathathias con cinco hijos que tenia, y con animo mas que de varon dixo, que no queria obedecer los mandatos de aquel tyrano, ni dexar su ley, y recogiendo a los que le quisieron seguir, se salio a los campos, donde se le juntaron otros buenos hombres zelosos de su ley, y con las armas que tenian se pusieron en defensa della. Muerto este valeroso caudillo, le sucedio en el cargo de Capitan Iudas hombre de grande valor y animo, el qual varonilmente defendio su ley y pueblo, aunque con grandes trabajos, hasta que en vna batalla, que vuo con Barchides y Alchimo, capitanes de Demetrio, murio como valentissimo capitan, cuya muerte causo hartas entre los Iudios, y muchas crueldades, que los enemigos hazian, hasta tanto que tomo el officio y cargo de capitan su hermano Ionatas, varon excelente, el qual fue muerto en Ptolemyda con mil companeros, por traycion y maldad de Tiphon. Por otra cautela semejante a esta murio Simon, que auia sucedido en la capitania a Ionatas, porque vn mal hombre llamado Ptolemeo, con ansia de alçarse con el gouerno, combido a comer a Simon con dos hijos suyos, y pagaron el escote

te con las vidas (caso atroz, y graue traycion) aunque de el ambicioso, y que procura mandos, no se puede esperar sino hechos semejantes, y quando con las manos no lo pueden hazer, las lenguas sirven de armas. Estos y otros trabajos padecieron entoces los buenos que auia, a trueco de no condescender con la voluntad de los Ydolatras y Tiranos. Y aunque no eran pequenos estos trabajos, parecenlo, respeto de los que en el segundo libro, que se sigue se cuentan, donde hallamos escrito, que viniendo el Rey Antiocho sobre Hierusalem mando, que todos sus soldados discurren por toda la ciudad, y passassen a cuchillo quantos pudiesen auer a las manos, sin exceptar viejos ni moços, mugeres, ni criaturas. De manera, que en termino de tres dias fueron muertos ochenta mil, y captiuos quarenta mil, y otros tantos vendidos (caso por cierto cruelissimo) no dexo cosa en el templo, que no robasse, y assi lleuo a Antiochia mil y ochocientos talentos. Y porque con esto no se acabassen las miserias y trabajos de la gente Hebrea, dexoles a Philipo, y a Andronico, y a Menelao, crueles hombres, por gouernadores, y que los affigian, y atormentauan grandemente. Y no harto el maldito Antiocho de la sangre de aquellos miserables, les embio vn Capitan llamado Apolonio grande enemigo de la nacion Hebrea, con veynte y dos mil soldados, a los quales mando, que matassen a todos los varones de edad perfecta, y a las mugeres, y moços los vendiesse. Llegado Apolonio a Hierusalem, fingio venir de paz, y para poner mejor en execucion la crueldad a q̄ venia, los mado jutar a todos en la plaza vn dia de solene fiesta, y despues de juto el desarmado y des

Del ambicio-  
 so qualquier  
 traycion se pue-  
 de presumir.

Lib. 2. de  
 los Mac.  
 cap. 5.

En termino de  
 tres dias fueron  
 muertos. 80.  
 mil los Iudi-  
 os y captiuos  
 40. mil, y o-  
 tros tantos ve-  
 didos.

Mato Apollo.  
nio muchos &  
los Indios en  
la Plaza por  
engaño.

Lib. 2. de  
los Ma-  
cha. c. 6.

Maravilla su  
constancia de  
Eleazaro vie-  
jo.

y desapercebido pueblo, dió con su gente en ellos, mandando a todos los que por pies no se podían escapar fuera de la ciudad, porque por toda ella corrían los soldados a caça de hombres, quitandole la vida al que hallauan. En esta sazón auía entre los Hebreos vn varon llamado Iudas, el qual con otros buenos se auía salido a los campos, y habitauan en los montes entre las fieras, teniendo por manjar feno, y otras comidas, que por allí se hallauan. Desta manera padecían todo esto, a trueco de no ver las crueldades, y desafueros innumerables, que en la ciudad passauan, ni dar consentimiento en las ydolatrias, que aquella peruerfa gēte pretendía. En tanto que este esforçado varon viuía en los mōtes, no cessauan en Hierusalem los males, porque parecióle al Rey, que podría mouerlos a ydolatría, embió a Hierusalem a vn endemoniado viejo, al qual dió poder para que profanado el templo, matasse a todos los que no dexassen la ley de Dios, y siguiessen su disparatada locura, y así a los que no seguían su parecer, les quitaua las vidas con crueles generos de muertes. Sucedió, que auiendo prendido a dos mugeres, que trayan a los pechos dos niños circuncidados conforme a la ley, las mando traer a la verguença por toda la ciudad, y despues las echaron del muro abaxo a ellas y a las criaturas, donde se hizieron pedaços. Junto con esto se cuenta en el mesmo capítulo vna cosa digna de memoria, y es, que lleuando a martyrizar a vn venerable viejo llamado Eleazaro escriua en officio, y principal en persona, dize la sancta escritura, que venía cansado la boca abierta, y respirando muy apriessa, y con grande fatiga, porque los que lo lleuauan le yuan haziendo fuerza, que comiesse carne de puerco, cosa vedada en su ley

ley, y abominada entre los Iudios. Yua el buen viejo determinado de morir antes, que gustar de aquel manjar vedado. Algunos amigos suyos compadeciendose de verle padecer, le persuadian, que dissimuladamente fingiesse comer de aq̄lla carne para librarse de la muerte, a los quales el respondió con marauillosa prudēcia. No es cosa (dize el buen viejo) que cōuiene a mi edad fingir semejante hecho, porque muchos de los moços, que me estan mirando pensaran, que Eleazaro de noventa años se passa a otra vida, y ley agena, y ellos que daran engañados por mi dissimulacion, a trueco de vn poquillo de mas vida miserable y corruptible, de donde resultara alguna macula en mi vejez. Quanto mas, que puesto que aora sea librado de las manos de los hombres, viuo ni muerto no puedo huyr las del omnipotente Dios, por el qual exercitando la vida fuertemente, quedare digno de la vejez, y a los mancebos de xare fuerte exemplo, si con prompto animo y gran fortaleza acabare la vida con honesta muerte, por defender y cumplir las leyes sanctissimas y grauissimas. Cō estas y otras razones dignas de tan hōradas canas, fue el venerando viejo hasta el lugar de la muerte, donde la recibio con animo constantissimo.

CAPITVLO. XLV. DONDE SE CVENTAN los tormentos, que padecierō los siete hermanos Machabeos, y se da fin al primer libro.

R COSA

A los Hebreos. c. II.

2. de los Machab. c. 7.

Martyrio de los siete hermanos Machabeos y de su madre.

**C**OSA digna de admiracion, y aun de algun agraciamento, que no auendo por luego de alcanzar los hebreos, que viuián segun la ley de Moysen, el premio de sus trabajos, como lo dixo sant Pablo, el qual despues de auer dicho dellos grandes cosas dize: No recibieron la promessa, es a saber, la vida eterna, por luego que salian desta vida: porque eran depositados en el Ymbo, hasta la venida de Iesu Christo al mundo; con todo esso padecian valerosissimamente tormentos, fatigas, muertes crueles, y persecuciones duras por Dios, y por su ley, como auemos visto hasta aqui, y veremos en la hystoria, que agora nos cuenta la escritura de los siete hermanos y su madre, de la qual dize el texto, que entre esta gente, que el Rey mandaba forçar a que comiessen aquella carne vedada en la ley, se halló vna buena muger con siete hijos, a los quales persuadian los ydolatras, que comiessen, y no querían lo fueron agotados cruelissimamente, y el mayor dellos con animo esforçado, dixo al Rey. Que quieres de nosotros? que aparejados estamos amorir antes, que a yr contra las leyes que Dios nos a dado, y nuestros padres guardaron. Vista por el tirano Rey la determinacion del valeroso mancebo mando, que le cortassen los pies, y las manos, y lengua; y que le quiten el pellejo de la cabeça, y desta manera delante de los ojos de la madre, que le auía parido, le manda echar en vnas sartenes, y ollas de metal, que estauan ardiendo, donde padeciendo cruel martyrío, esforçaua a sus hermanos para la muerte, y desta manera acabo el la vida. Traen luego al segundo, y como le fuesen quitando el pellejo de la cabeça, le dizen, si quiere comer de aquella

car-

carne de puerco? el qual con no menos brio que su hermano respondió, que no haría tal, por lo qual le mandaron cortar todos los miembros, y el valeroso mancebo buuelto al Rey le dixo. Tu maluado en esta vida nos atormentas, pero el Rey del mundo nos resucitara en la resurecion de la eterna vida, a los que por sus leyes la ofrecen. Con este esfuerço y palabras dió el anima al Señor, en los mesmos tormentos que el primero. Fue luego traydo el tercero, que con no menos cōstancia que los dos padeció el martyrío, y dize la sancta escritura deste, que pidiendole la lengua para cortarla la dió luego, y no solo la lengua, pero aun las manos diciendo. Del cielo e recebido yo estos miembros, y así no tengo en nada, que por la ley de Dios me los quiten, porque alla me los an de dar mejorados: y fue tanto el esfuerço deste animoso mancebo, que a todos dexo admirados. Traydo el quarto, padeció martyrío no menos cruel, que los demas, ni con menos esfuerço, q̄ sus hermanos. Por el mesmo camino fueron el quinto y sexto, los quales murieron con estraña constancia, diciendo palabras dignas de eterna memoria, y padeciendo tormentos inauditos. A todo esto que passaua, estaua la madre, que los auía parido presente, viendo como aquellos siete hijos, que en tantos años auía parido, y criado, en vn solo día se los matauan con tan crueles tormentos. Estaua la buena muger vestida de vn mas que varonil esfuerço, y en tanto que ellos padecían, les dezía. No se yo hijos míos como os engendré, porque yo no os di el espíritu, y anima, y vida, y vros miembros yo no los fabrique, sino el criador del mundo, que formo al hombre, y le dió el espíritu, y la vida,

R. 3. el

Grãde esfuerço de muger viciado martirizar a sus hijos.



el os dara aora otra mejor vida y espiritu: pues que por sus sanctas leyes menospreciays avosotros, y avuestras vidas. Viendo el Rey Antiocho, que lo tenían en poco, y pareciendole, que con peruertir el buen proposito del mas moço que restaua, quedaria satisfecho, le hablo blanda y amorosamente, pero no pudiendo hallar en el constante moço alguna entrada, se boluio a su madre y le dixo, que persuadiesse a su hijo cumplierse el mandato Real. Buelta la sancta madre a su pequeño hijo, burlando del tyrano rey le dixo. Ten hijo miopiedad de mí, y mira que te truxe nueue meses en mi vientre, y te di leche, y crie hasta la edad, en que aora estas, pidote que mires al cielo y a la tierra, y que aduiertas, que a esto, y al hombre hizo Dios de nada, y así hara, que no temas al cruel verdugo, y carnicero, sino que hecho digno de ser participante de tus hermanos, mueras gloriosamente con ellos. Tomando el sancto moço el nuevo aliento dixo. No obedezco yo al precepto del Rey, sino al precepto de la ley, que nos fue dada por Moyfes, y tu que as sido inuentor de tantos males contra los Hebreos, no podras huyr el castigo de Dios. Nosotros padecemos esto por nuestros pecados, y si Dios esta ayrado aora con nosotros, y permite seamos atormentados, presto se reconciliara con sus siervos, y tu maluado abras el castigo como mereces, yo con mis hermanos abremos el premio eterno. Estas y otras semejantes razones dignas de eterna memoria, dezía el sancto niño, al qual mando el cruelissimo y diabolico Rey, q̄ atormentassen con mayor fuerza aun, que a sus hermanos, y así acabo, no quedando la buena y sancta madre sin passar la mesma carrera, porque despues de auer padecido tantas muertes con

las.

las de sus hijos, el cruel verdugo hizo, que aquella sangre, que antes de engendrar los auia sido vna, se tornase aora a juntar corriendo la de los hijos y madre junta, y así madre y hijos dieron glorioso fin a sus vidas, dexando en la sancta escritura eterna memoria de sus marauillosas muertes.

Llegado auemos mediante la diuina gracia, a lo ultimo del primer libro, en que (segun se a visto) auemos ydo discurrendo por las cinco edades del mundo, y de la Yglesia, auiendo primero tratado de algunas cosas conuenientes a esta materia. An se resumido con brevedad las persecuciones, que an tenido los que an seguydo el vando de Dios en todas estas edades, hasta la venida de Iesu Christo, de que auemos de tratar de aquí adelante. Bien entiendo, que se quedan muchas cosas en la escritura, que se pudieran dezir a este proposito, e las dexado de particular intento, por no alargarme mucho, hasta llegar al tiempo de la ley Euangelica, donde se a de tratar mas de proposito desta materia, y tambien, porque no es mi intento trasladar la escritura, sino solo traer las hystorias mas notables, que hazen a mi proposito, para mostrar como la Yglesia desde su principio fue perseguyda. Otras muchas cosas se pudieran traer, que los expositores de la sancta escritura traen, y tambien algunas hystorias humanas, no lo e hecho, por no cargar de cosas, que se pueden leer a cada passo, solo traygo en resolucion, lo que mas entiendo, que viene a cuento de mi intento, dandome prietta por llegar al tiempo felicissimo de la sancta ley euangelica, y fundacion de nuestra sancta y vniuersal Yglesia, fundada por Iesu Christo, autorizada con su pascion

R 3 y sangre

LIB. 2. DE LAS PERSECUCIONES;

y fangre, hermosada con la muerte de los Apóstoles y Martyres. Y porque ya nos llama el libro segundo, daremos fin al primero, no dándolo en las alabças del señor, a quiẽ se de toda la hõra y gloria.

FIN DEL PRIMERO LIBRO.



LIBRO SEGVNDO DE LAS PERSECUCIONES DE LA YGLESA.

EN ESTE libro segundo de las persecuciones de la sancta Yglesia se contiene la persecucion y muerte de Iesu Christo, y su bendita madre, y de los Apóstoles, y las diez persecuciones generales de la Yglesia, con otras que vuo intermedias, y otras muchas despues de las diez, se tratan, que a auido en diuersas partes de la Christiandad, assi de Herejes, como de Moros, y Tiranos. Trata se de vna terrible persecucion que vuo, en que vn Emperador quiso quitar a los Christianos los estudios y letras, y quan importante cosa sea, que aya letrados. Assi mesmo se trata de las inquietudes y trabajos, que an padecido los sumos Pontifices, y de la fatiga que an dado a la Yglesia los scismas que a auido, y de algunos malos successos, que la Christiandad a tenido en guerras, y hambres, y enfermedades, por termino de mil y quinientos y ochenta y nueue años. Y al fin deste libro se trata del maltratamiento, que los buenos tienen entre los malos, y de la vlcima persecucion que abra, que sera la del Antechristo.

**CAPITULO PRIMERO DE COMO**  
 Iesu Christo Redemptor nuestro fue el primero q̄  
 en la Yglesia Evangelica padecio persecucio-  
 nes y trabajos, y como fue el q̄ mas  
 y mayores afliciones tuuo  
 hasta su sanctissima  
 muerte.

A los He-  
 bre. c. 12.

Esaias. 53.

S. Mat. 20.  
 S. Luc. 18.  
 S. Ioan. 12.  
 S. Ioan. 12.

**C**ON grandissimo artificio, y diuina curiosi-  
 dad ato el Apostol sant Pablo los dos princi-  
 pios de la Yglesia, el vno, que fue en el princi-  
 pio del mundo, y el otro en el principio de la  
 ley euangelica, quando escriuiendo a los Hebreos di-  
 ze, que la sangre derramada de Christo Redemptor nue-  
 stro clama y da bozes mejor, que la de Abel primero ju-  
 sto. Y es así muy gran verdad, porque la sangre de A-  
 bel, aunque fue justo e inocente, fue derramada por la  
 voluntad de su hermano Cayn, y no por la de si mismo  
 escogiendo el la muerte, y así pide vengança delante  
 de Dios. Pero la de Iesu Christo fue derramada por su  
 mesma voluntad, pues murió quando quiso, segun esta-  
 ua dicho mucho antes por el Propheta Esaias, que di-  
 xo hablando de Iesu Christo, fue ofrecido porq̄ el mes-  
 mo quiso. y en muchos lugares del sancto Euangelio lo  
 afirma el mismo Señor, donde da cuenta a sus dicipu-  
 los de su muerte y passion, dandoles relacion muy por-  
 mentado de lo que a de padecer, como parece por sant  
 Matheo, y por s. Lucas. y por s. Ioan, dixo. Potestad tē-  
 go de morir y resucitar. Y esto mesmo quiso dezir. S.  
 Ioan, quando (como tratasse de Iesu Christo) dixo. Sabiē-  
 do el señor q̄ viene su ora. y llama a la ora de la muerte.  
 ora de Iesu Chño, porq̄ el la escogio de su voluntad. Los  
 hombres muerē quando Dios quiere, pero Iesu Chño

ver-

verdadero Dios, quando el quiso. Pues como su sangre  
 derramada por su mesma voluntad, no pide vengança,  
 sino perdō de sus enemigos (como pareció estando en  
 la cruz) No sin grande misterio emboluió y junto el. s.  
 Apostol sangre del justo Abel, cō la del justissimo cor-  
 dero Iesu Christo. de dōde entiēdo, q̄ demas de los mi-  
 sterios altos q̄ esto tiene en si encerrados, ay otro no pe-  
 queño, y es, darnos a entender, q̄ así como Abel, q̄ fue  
 el primer justo, y el primero en quiē empeço la Yglesia  
 (como q̄ da dicho) fue perseguido y muerto sin culpa,  
 así Iesu Chño el justo de los justos, y sancto de los sc̄tos,  
 fue el primero, q̄ en la fundaciō de la Yglesia euangeli-  
 ca y nueva, q̄ se fundaua cō ley nueva, y misterios nue-  
 uos, figurados muy d̄ atras, padecio persecuciones, tra-  
 bajos, y tribulaciones, y muerte de cruz sin culpa algu-  
 na. Aq̄lla sangre fue figura desta, y aq̄lla muerte desta,  
 y aq̄l principio de la Yglesia figura deste, de dōde el A-  
 postol quiso hazer cōparacion entre la sangre, q̄ fue fi-  
 gura, y la figurada, mostrādo el exceso y v̄tajas, q̄ la  
 vna haze a la otra, y en esto darnos muestra de los admi-  
 rables principios q̄ esta Yglesia tuuo. Y pues auemos  
 dicho, q̄ fue figura d̄ Iesu Christo, veamos enq̄. Dize la  
 sancta escritura, q̄ Abel era pastor, y q̄ ofrecia al señor  
 de los primogenitos, y de lo mejor q̄ tenia. Chño n̄o re-  
 demptor, en muchos lugares del sancto euangelio se lla-  
 ma Pastor bueno. Ofrecio este diuino Pastor no solo  
 lo q̄ tenia, sino lo q̄ era, no solo cō la voluntad, sino cō  
 la obra, no solo los primogenitos de lo q̄ tenia, sino al  
 primogenito, y vnigenito del padre, pues se ofrecio a  
 si mesmo en sacrificio aceptable. Cayn era labrador, fi-  
 gura del pueblo Iudayco, aquiē Iesu Chño llamo labra-  
 dores, en aq̄lla parabola de la viña, como lo refieren. S.  
 Matheo

S. Mathe.  
 26.  
 Genes. 4.  
 S. Ioa. 10.  
 Ad Hebr.  
 13.

Cin figuradl  
 pueblo Iuday  
 co.

S. Marc.  
12.

Matheo, y S. Marcos diziendo, que aquellos labradores mataron al mayorazgo, y heredero de la viña. Este Cayn sacó al campo a su hermano Abel, y sin deuerle nada, siendo hermano lo mató. Así el pueblo Judayco siendo Iesu Christo justísimo, y de su linaje, lo afrentaron y crucificaron en el calvario. Y de aquí es, que el Apóstol por darnos a entender la correspondencia, que tenía la figura y figurado, truxo la sangre de Abel justo, perseguido, y muerto, y la de Iesu Christo santísimo, perseguido y muerto.

Sexta Edad.

Llegado auemos al lugar deseado, y al negocio que principalmente se a de tratar, que es la sexta y vltima edad de la santa Yglesia, en la qual a padecido, padece y padecera tantas persecuciones, y trabajos, que sería necesario gastar mucho tiempo para tratarlas. Pero porque ni ay lugar para escreuirlo, ni voluntad en los hombres para leerlo, ni sufrimiento para escucharlo, serme a forçoso yr abreuiando, aunque no tanto como hasta aquí. Y pues ya queda dicho, que en el principio del mundo començo la Yglesia a padecer en Abel santo, digamos aora, como en esta sexta edad empeço a padecer esta nuestra madre Yglesia en Iesu Christo, cabeza y principio suyo. Así como los caminos y obras de Dios son muy de otra manera, que las de los hombres (como lo afirma Esaias) así en esta tan importante y maravillosa obra, como fue fundar su Yglesia, se vuo muy de otra manera que los hombres se suelen auer. Porque no la fundo en tiranías, en fuerças, en señorios, y en armas, como los Reyes, y señores temporales suelen fundar sus principados, antes la fundo en amor, en Caridad, en paciencia, en sufrimiento, en trabajos

Esai. c. 59

Fundamento  
de la Yglesia.

bajos, en tribulaciones, en martirios, en muertes, en azotes, tormentos, y en sangre de Iesu Christo, y de sus santos derramada. En esto la començo, en esto la media, y en esto la a de acabar. Y porque nadie no se quejasse, pareciendole, que el que la fundaua se salia a fuera de los trabajos, quiso el mesmo Señor, que desde el instante de su benditísima concepción, hasta el día de su santísima muerte, de tal manera le combatiessen los trabajos y fatigas, que así como se verifico en su cuerpo benditísimo el dicho del Propheta Esayas, en que dize, que desde la planta del pie, hasta lo mas alto de la cabeça, no se hallo sanidad en el, así se cumpla también en su vida, de tal manera, que desde que entro en este mundo por presencia corporal, hasta que en la cruz dió el espíritu al padre, no le faltē tormētos y persecuciones. Y porque desto, que así a monton auemos dicho, veamos algo por menudo, es de considerar, que desde el instante, que aquella anima santísima de Iesu Christo fue criada, y el cuerpo zico organizado, e in fundida en el el Alma, y tomada esta humanidad por el verbo diuino, y vnida así mesmo, fue Iesu Christo tan perfecto, y tan lleno de todas las perfecciones naturales (dexo las sobrenaturales, que es cosa certísima, que siendo como era Dios las tenía) que vn varon muy perfecto puede tener, y muchas mas: porque todas las que tuuo quando fue de treynta y tres años, las posseyo desde aq̄l punto de su cōcepcion, sino fue la ciencia adquirida y experimental, y la cātidad del cuerpo, y esto fue también en el perfeccion, y estas dos cosas fue despues adquiriēdo con el tiēpo: como lo dixo. S. Lucas. Apuechaua (dize) y crecia Iesu Ch̄o en ciēcia y edad. Pues con

Esai. c. 1.

Desde que Iesu  
Christo fue  
concebido ha  
sta que murió  
padece siem  
pre.

Hieremi.  
c. 31.

S. Bernar.  
sob. los cá-  
ra. y en vn  
ferm. d. la  
Epiphán.

S. Chrifo.  
sob. el. c.  
2. de fant  
Mat.

consideremos aora vn varō perfectísimo encerrado en vn pequeño vientre de vna muger, que sentiría. Esta era la nouedad que dixo Hieremías, que Dios auía hecho sobre la tierra, cercado a vn varon vna muger. Y a se de advertir, que quando los hombres son engēdrados, primero passan días, que lientan y tengan ánima, y despues que la tienen, padecen los trabajos como criaturas. Pero en Iesu Chrísto muy de otra manera, porq̄ deide su concepción sintió aquel trabajo, y no como niño, sino como varon perfecto, pues lo era, porque para esto solo le faltaua la cantidad corporal. Pues en su nacimiento verle eys nacer desnudo, pobre, lleno de frío y de pobreza, siendo la summa riqueza. Dize el ternísimo Bernardo, nace el verbo niño, y es conocido, la largueza abreuada, la anchura angosta, el alteza subjeta, y abatida, la profundidad llana, allí se conoce la luz, que no resplandece, el verbo niño, el agua se dienta, y el pan hambriento, donde esta la corte Real? donde el trono? donde la frecuencia de los cortesanos? Por vētura es corte vn establo? y es trono vn pesebre? y toda la multitud dela corte Ioseph, y María. Esto es de Bernardo. Y luego acude Chrifostomo diziendo. Por ventura hallaron los Reyes vn palacio resplandeciente de marmoras? Por ventura vieron grande corte llena de gentes de diuersas partes? Por ventura hallaron la casa cercada de hombres con lanças y escudos guardandola? Hallaron caballos enjaezados con atavíos Reales? Por ventura auía carros triunphantes dorados, y compuestos? Por ventura hallaron a su madre adornada con Diadema Real, o acostada en lecho de Marfil? Estaua el Niño, por ventura embuelto en Purpuras y Olandas? No por cierto

cierto. Lo que hallaron fue vna choçuela angosta y pobre, vn vil y no limpio pesebre, mas apto para animales brutos, que para hombres. Hallaron al niño embuelto en muy pobrezicos pañales, hallaron a su madre, q̄ a penas tenía vna camisa, no para componerse, sino para cubrir su sanctísimo cuerpo. Hasta aquí es de Chrifostomo. O Dios mio y señor mio, y que temprano empeçays a padecer. O poder abreuado, o riqueza en pobrecida, o hartura hambrienta, o regalo sin refrigerio, o alegría entristecida, o consuelo sin aliuio, o bien infinito cercado de tantos trabajos, que es esto señor? para que tan temprano os fatigays vos mesmo, pues presto abra quien tenga esse cuydado? Llega a los ocho días el sanctísimo niño, y lleuãle luego a circuncidar, porque luego se cumpla lo figurado, y empieça a derramar sangre, para que se haga la mezcla con que anda trauar los misterios altos, que son las piedras del edificio dela Yglesia. Para que señor (dize el glorioso Bernardo) os es necessaria essa circuncission? pues ni cometistes pecado, ni os toco el original: que no lo ayays cometido, la edad lo manifiesta: que no lo ayays contraydo, muy mas cierto lo prueua la diuinidad de vuestro padre, y la integridad de vuestra madre. Deuese aqui advertir vn graue misterio, y es, que derrama este día el hño de Dios sangre, pero poca, porque es pequeño, que quando sea de treynta y tres años, derramara mucha. Quando vos hazeys alguna cosa por cumplimiento, hazeysla como quiera, pero quando es de proposito, va de otra manera. Aquí el hño de Dios en la circuncission derrama sangre para cumplir con la ley de la circuncission, y así basta como quiera, pero quando la derrame para rescate nuestro, derramarla a toda: quan-

S. Lucas.  
c. 1.

S. Bernar-  
do eel ser-  
mon. 1. de  
la circun-  
cission.

LIB. I. DE LAS PERSECUCIONES

quando vos comprays vna cosa de mucho precio, daís algun dinero en señal, y despues dayslo todo. A de comprar el hijo de Dios con su sangre, da primero en la circuncision vna poca, y aunque vna sola gota de esta bastaua para nuestro rescate, dala en señal para darla despues toda en precio nuestro, y así dixo sant Pablo. Soys comprados hermanos con grande precio, aueys costado mucho a Dios, traed al señor en vuestro cuerpo. A de dar grandísimo precio por nosotros, empieça a dar señal. Y si la señal es de manera, que vale muchísimo mas que nosotros, que sera todo el precio q̄ da. Ya empieça el diuino cordero a derramar sangre, y a padecer dolores y fatigas, porque toda su vida a de ser llena de trabajos y tribulaciones, como a delante se vera.

a los de  
Corinth.  
c.6.

CAPITULO. II. EN QUE SE PROSIGUEN las persecuciones, y trabajos de Iesu Christo nuestro Redemptor.

A los He-  
breos. 12.

**N**O SERA razon, que vna cosa que tanto importa a los hombres, y en que tanto se mostro el amor q̄ la diuina bondad nos tuuo, passassemos tan sobrepeyne, que no nos detuiessemos algun tanto en la consideracion de tã grande bien, y para esto dize sant Pablo, que pongamos los ojos en el Autor y consumidor de nuestra fe, y saluacion, el qual menospreciados los contentos del mundo, padeció cruz y tormentos. No passemos como por sobre ascuas que abrafan, sino como por

LIBRO DE LA YGLESLIA . . . 135

por sobre rosas de grande suauidad, considerando los dolores, los trabajos, las afrentas, los tormētos y muerte, que padeció el inocente cordero, para librarnos de la boca del Leon, y para esto es bien que sepamos, que siendo el hijo de Dios aun muy pequeño, recién nacido, le fue necesario, yr huyēdo a Egipto de Herodes, que lo queria matar. Y fue el caso, q̄ como los sanctos Reyes entrassen en Hierusalem, preguntando por el Rey de los Judios nueuamente nacido, turbose Herodes, viendo que en su reyno auia otro Rey. Procurose informar de los doctos en la ley, y sabiēdo que las prophetas eran cumplidas, que tratauan acerca del nacimiento del Mexias, mando que todos los niños de dos años abaxo fuessen muertos. Puso en execucion este mas que cruel mandato, por lo qual murieron grande numero de inocentes de dos años abaxo. Y aun dize Ysidoro, que los matauan hasta de edad de cinco años. Espantosa carniceria, y persecucion inaudita. Fuele necesario a la virgen benditissima, y al sancto Ioseph (por consejo del Angel del Señor) retirarse con el tierno niño la buelta de Egipto, porque aunque a la verdad no podia Herodes matar al niño, sin que el mismo niño lo consintiera, quiso huyr, por llevar aquel trabajo, y por mostrar, que aunque era Dios, que podia escusar el padecer, era hombre sujeto a trabajos. En Egipto estuuó el niño Iesus por termino de siete años, padeciendo harta pobreza, y gozando de muy poco regalo, hasta q̄ por auiso del angel, se boluieron a Iudea madre, y esposo, y hijo, donde el hijo de Dios se crió con grande necesidad, y cō humildad profundissima, estãdo sujeto a su benditissima madre, y al S. Ioseph esposo de la virgen, hasta llegar a los treinta años, que

S. Mat. 2.

Persecucion  
contra Iesu  
Christo nro  
y los Inocen-  
tes.

començo a dar altísimas muestras de quien era, y a enseñar al mundo a lo que venía. Fue baptizado por el sancto Baptista, y luego se fue al desierto, porque no le quedasse genero de trabajo, que no experimentasse. Allí fue fatigadísimo de la hambre, dormía en la tierra dura, y resistía a grandes tentaciones del demonio. Salido de allí, empeço a predicar, y a mostrar al mundo por predicacion y milagros, que venía a salvar los pecadores; como lo dixo fant Pablo, y que era embiado del padre, cuya doctrina enseñaua (como el mesmo lo afirma) diziendo. Mi doctrina no es mía, sino del padre que me embio. Pues como su sancta predicacion fuesse muy contraria a lo que el mundo enseñaua, y a lo que los Iudíos pretendían, luego leuanto contra si grande hueste de enemigos, entre los quales los Phariséos, Escruuas, y Doctores de la ley, y Sacerdotes, eran los que mas le perseguían, y procurauan destruyr. Vino el negocio de reprehenderles los vicios, a saberles tan mal, que no quedo genero de palabra afrentosa, q̄ no le dixessen, llamandole hijo de vn carpintero, y que era vn beuedor de vino, y boraz, que comía con los pecadores, y trataua con ellos, que era ydiota, Samaritano, y aun endemoniado. En efeto no pararon hasta venirle a prèder ignominiosamente, y llevarle de Tribunal en tribunal con obras y palabras muy afrentosas. Despues de auerle muy bien açotado, y coronado de espinas, le pusieron en vna cruz como a mal hechor. Y porque no aura Christiano tan mal Christiano, que no tenga noticia de lo que Iesu Christo padeció en su passion, no me detengo a traerlo por extenso, mas de que dire algunas consideraciones, que los sanctos traen en esta materia, q̄ quando toman esta plática tan dulce entre

S. Math. 4.  
S. Luc. 4.  
1. ad Thimo. ca. 1.  
S. Ioan. c. 14. y. 17.  
S. Mathe. c. 13.  
S. Marc. 6.  
S. Mat. 11.  
S. Luc. 15.  
S. Ioan. 8.

entre las manos, ni a ciertã a acabar, ni acaban de acertar a dexarla, segun lo que se les ofrece, y ay q̄ dezir sobre ella. Y así el glorioso Agustino, con su acostūbrada erudiciõ, y buẽ donayre dize. Es lleuado el hijo de Dios ala cruz, y el q̄ vino a quebratar las espinas de los pecados, es coronado de espinas, es atado el q̄ desata los q̄ estan encadenados. Esta leuãtado en vn palo, el q̄ leuãta a los caydos. A la fuerte de vida le dã a beuervinagre. La mesma diciplina es herida. La salud es llagada. La vida muere. Y finalmẽte la muerte por algun tiẽpo mata a la vida, para q̄ la vida mate para siẽpre a la muerte. El ternísimo Bernardo, tratãdo de lo q̄ Chño Redemptor nño padeció dize. La cabeça, a quien temen los espiritus Angelicos, es traspasada con cruels espinas. El rostro mas hermoso, que ay entre los hijos de los hombres, es enfuziado con las malditas saliuas de los Iudíos. Los ojos mas claros que el sol, son cerrados en la muerte. Los oydos acostūbrados a oyr los dulces cantos de los Angeles, oyen maldades de pecadores. La boca que enseña a los Angeles, es atormentada con amarga hiel y vinagre. Los pies cuyo estrado es adorado, son enclauados en vna cruz. Las manos q̄ formaron los cielos, son estendidas y fixadas en vn madero. El cuerpo sanctísimo es açotado, el costado abierto con la lança. Que mas auemos de dezir (dize el sancto Bernardo) sino que no quedo en el cordero mansísimo Christo cosa sana, si no fue la lengua, para que rogasse por los pecadores, y encomendasse su bẽdita madre a su sancto dicipulo. Padeció finalmente el Señor (dize el mesmo) duras palabras, y mas duros açotes, y durísimos tormentos. Era tanta el ansia que trayã los Iudíos, buscando medios para menoscabar la honra

S. Aug. en el lib. 8. virtuds d lacaridad

S. Bernar. en vn termõ.

S. Bernar. en vn termõ d la feria. 5 de la semana sancta.

S de

S. Mathe.  
26.

S. Mar. 14

S. Chriſto.  
ſob. ſ. Ma  
the. c. 27.S. Ambro.  
ca. vii. ſer.

de Ieſu Chriſto, que en aquello que entendia que mas le laſtimauan, alli acudian. De donde vino, que como entendiessen, que el hijo de Dios se auia afrentado, de que salieſſen a prenderle como a ladron, ſegun lo dixo el mesmo Ieſu Chriſto, de aqui es, que quando lo vieron de crucificar, lo puſieron entre dos ladrones, como ſi dixeran. Afrentays os de que os ſalgamos a prender como a ladro, pues en eſſo que mas ſentis, aueys de ſer afrentado. Y aſi pueſto entre aquellos malhechores burlauan, y eſcarnecian del, llamandole engaador, con otros oprobrios y afrentas, de donde dize. S. Chriſtoſtomo con mucha razon. Que afrenta ſe nos puede hazer a nosotros, que ſe diga afrenta, ni ſe ſienta por tal, despues que Chriſto nueſtro Redemptor padecio tantas y tan grandes, pues no vuo partícula en ſu cuerpo, que no padecielle graue deſhonra. La cabeza cõ la corona de eſpinas. Las manos con la cañauera. La boca con el vinagre. El roſtro con las ſaliuas. Las mexillas ſiendo cubiertas. Su cuello con la foga. Sus manos y pies con los clauos. Sus oydos con malas palabras. Su ſangre derramada, y piſada de los hombres. Sus obras ſanctiſſimas, publicadas por malas. Su celeftial doctrina infamada de falſa. Y finalmente pueſto en el lugar de los malhechores, y ſentenciado como vno dellos. Y aſi, para que entendiessen los ſieruos de eſte manſiſſimo cordero ſin macula, que eſte es el camino mas cierto y ſeguro, que por tal lo eſcogio el al tiempo de ſu muerte. Dize Ambroſio, que eſtando el autor de la piedad pendiente en la cruz, hizo vn teſtamento, repartiendo a todos obras de piedad. A los Apoſtoles la perfeccion, a los Iudios ſu cuerpo, el eſpiritu al padre, la virgen a ſant Ioan, al ladron el Parayſo, al peccador el infier-

no, a los Chriſtianos penitentes la Cruz. De manera, que la manda y herencia, que dexo a ſus dicipulos, y a ſu Ygleſia, y a todos aquellos que le quiſieren ſeguir, es perfeccion y cruz.

20 CAPITVLO. III. DE LOS TRABAIOS  
y tribulaciones, que la virgen benditiſſima  
padecio en eſta vida.

ENTRE muchas coſas, que el Apoſtol a conſeja a los Romanos es vna, que comuniquen las neceſidades de los ſanctos. Quiere dezir, que ſe las ayuden a llevar, doliendose con ellos, y les fauorezcan, porque eſte es el verdadero Amor, y verdadera Charidad, que ſintamos y nos dolamos de las tribulaciones y trabajos de nueſtros proximos. Y ſi la Caridad nos obliga a ſentir las de los proximos, quãto mas las de aquellos, que por parenteſco y amiſtad nos ſon muy llegados. Conforme a eſto, bien ſe dexa entender, quanto ſentiria la virgen ſanctiſſima los trabajos, y perfecciones de Ieſu Chriſto hijo ſuyo, pues para ello auia tantas razones, el ſer vnico hijo, el amarle mas que madre a hijo, el ſer tal hijo, pues era verdadero Dios, el tener ella mayor Caridad, que jamas tuuo pura criatura, el ſer terniſſima de entrañas, el ſer Ieſu Chriſto inocentiſſimo cordero, que a nadie hizo mal, ni dixo mal. Pues ſiendo eſto aſi, de fuerça auia de padecer la virgen grandes dolores, fatigas, y aſſiſiones en las de ſu hijo. Y aſi me parecio, q̄ no ſeria coſa fuera de propoſito, tratar de lo q̄ la virgen padecio. Quanto mas, q̄ pues vamos tratando

S. Pablo a  
los Roma  
nos. c. 12.



de las persecuciones de la Yglesia, de la qual fue ella principalissima parte, en quien permaneció la fe entera, y pura siempre, como S. Bernardo lo refiere diziendo, q̄ en aquellos tres dias de la muerte de su hijo estaua la fe de la Yglesia firmissima en ella, y mientras otros dudauan, esta que con la fe concibió la fe, que vna vez recibió de Dios, nunca la perdió, antes con vna certissima esperanza, esperaba la gloria del Señor resucitado. Siendo pues tan principal parte de este edificio, razones muy grande, que se refieran algunos de los grandes trabajos que padeció, los quales se verán discurriendo con breuedad por su sanctissima vida. Vna de las cosas, que deuio dar a la virgen honestissima pena fue, que viéndose preñada por obra de Espíritu Sancto, y que el sancto Ioseph auía advertido en la preñez, y andaua algo cuydadofo, considerando por vna parte, que el no la auía tocado, y la veía preñada, y por otra parte conocía de ella, que era sanctissima, y que tenía casi por imposible, que vuisse en ella macula, resultaua de aquí en el sancto esposo no pequeño cuydado, y en la virgen grande congoxa, de ver a su esposo algo descontento, y que la quería dexar ocultamente, como el sancto euangelio lo dize. Esta pena de los dos duro, hasta que el Señor auiso por vn Angel al sancto Ioseph del alto misterio de la encarnación, con que quedo muy quieto y contento. No le faltaron a la virgen sanctissima trabajos de caminos, y peregrinaciones, pues no mirando su delicadeza y ternura, se puso en camino, y fue a regalar a su prima Elisabeta, que de feys meses estaua preñada, como el Angel se lo auía dicho. A pie fue atrauessando las montañas con diligencia, y feruor de Caridad, no mirando, que se auía de cansar vna tierna donzella

f. Mat. c. i

S. Lucas.  
cap. i.

donzella, no usada a caminar. Llegado el tiempo que la virgen fecunda auía de parir al dador de la vida, fuele necesario partir para Hierusalem, a cumplir el mandato de Cesar, que hazía vna copia de todos los vezinos de Iudea. Pues como llegassen la virgen, y su esposo algo tarde a Hierusalem, y no hallassen posada, o no se la quisiesen dar, fuele forçado parar en vn pobre portalejo caydo, lleno de telarañas, a posento de animales brutos. Allí parió a su vnigenito hijo Redemptor nuestro, y los dolores que no sintió en el parto, los padeció en el alma, viendo al sumo Dios nacido de sus entrañas, sin tener regalo que darle, ni aun alguna pobre zilla ropa con que cubrirle. De creer es, que el alma de la virgen estaua llena de gloria y contento, viendo se madre del alegría de los cielos, pero con todo esto ternía sus entrañas enternecidas de lastima, viendo aquella perla preciosa de tanto valor, quanto lo es Dios, (pues lo era verdadero) entre vnas pajas, en vn pesebre, y sin refrigerio humano. Llegado que fue el día de la circuncision, quando lastimaron aquella ternezita carne de el verbo diuino, derramando su sangre, de creer es, q̄ lloraria el niño, que al fin sentía, como aquel que tenía verdadera carne. No fueron tantas las lagrimas, quanto los dolores, que su tierna madre sintió. Y como sea ordinario a las madres el desseo de regalar a sus hijos, da uale a la virgen notable pena el verse tan pobre, que no pudiesse criar aquel hijo con fumo regalo, como el merecía. No se deue passar entre renglones el sobrefalto y congoxa, que la virgen padeció, quando le fue necesario llevar a su hijo a Egipto, para librarlo de las manos del cruel Herodes. Que miedos de madre, que sobrefaltos llevaría, pareciendole que yua tras della,

f. Luc. e. 2

S. Lu. c. 2

Tobi. ca  
10.

S. Luca. 2

que le auian de quitar aquel hijo del padre eterno, y suyo. Con estas fatigas y otras lleuo el niño a doze años, el que segun la diuinidad era eterno, y auiendo subido a Hierusalem a la fiesta con su madre, quedose en el templo disputando con los Doctores de la ley, no sin grande admiracion de los que le oyan. Pues como la virgen madre se boluiesse a su casa sin el, entendiendo, que venia con su ayó, y guarda Ioseph, y el no le viese visto, fue grande el dolor y ansia, que la virgen padecio, no viendo a su hijo. Buclue como aquella que tanto sentia, a Hierusalem a buscarle, que de bueltas daria la tierna madre, que de suspiros y solloços, que ansiosa, y fatigada andaria por su amado hijo, que de vezes miraria las calles y casas si lo veyá, como otra madre de Tobias el moço, quando salia todos los dias al camino, a ver si assomaua su hijo. Tres dias anduuo la sancta madre con ansias de la muerte buscando al niño perdido, que andara buscando a los perdidos para ganarlos. Ya que lo hallo en el templo disputando con los Doctores, no sufriendo de la coraçon el dolor, que auia padecido, sin brotarlo por la boca, le dixo. Hijo mio, porque lo aueys hecho assi? que vuestro padre y yo auemos andado buscando os con grande dolor y trabajos. Para que me buscayades (respondio Iesu Christo) No sabeys, que en las cosas que tocan a mi padre me contiene assir? O señor, y como no respondeys a la lastimada madre con la ternura, que ella os pregunta, no le acrecenteys el dolor que trae. Es costumbre antigua esta de Dios, a los mas amigos, algunas vezes en lugar de aliuarles las penas, darles mas, porque a de resultar en mayor gloria y contento. Cõ esto se fue con ellos, y dize el euaungelista, que les estava obedien-

te.

te. Cricse el niño, y lleuo a edad perfecta, y los trabajos, y persecuciones empezaron en el, (como queda dicho en el capitulo precedente) y en la virgen empezaron mas de veras los dolores y angustias. Quien pudiera poner aqui por extenso las lastimas y dolores inauditos, que la sanctissima virgen padecio en el discurso de la passion, que su hijo y señor sufrio. Que sentiria quando supo que lo lleuauan preso cõ vna soga a la garganta. Que dolor atraueffaria su alma, quando le viesse llagado con cinco mil açotes. Que angustias cercaria su coraçon, quando viesse traspasada aquella cabeça con vna corona de espinas, y le viesse burlado, abofeteado, y escupido aquel rostro, en quien se alegran los angeles. Que tal estaria la tierna madre, quando lo viesse llevar a empellones con vna pesada Cruz acuestas a voz deregonero, que lo publicaua por mal hechor, y digno de muerte, con mucha razon diria la virgē. Mirad hijas de Sion si ay dolor sobre el mio, pues veo el q engendre en mis entrañas, que cae con el peso de la cruz, y no ay quien le ayude a levantar, sino es a puntillazos y coces, y veo horadar aquellas manos, que fabricarõ los cielos con duros clauos, y por regalo teniendo sed le dan hiel y vinagre. Y no contentos de verle puesto en vna cruz entre dos ladrones, burlan del, y aun despues de muerto le atraueffan el costado cõ vna cruel lança. Si sientes alma Christiana, siente algo de lo q sentiria aquella paloma sin hiel al pie de la Cruz, recogiendo en sus tocados la sangre del inocente cordero. Es de advertir aqui, que la virgen sentia los dolores grauissimamente, porque nunca tuuo el sentido priuado, ni se amortecio (como algunos sin fundamento dizen) Antes cõ ser como era los dolores grauissimos,

S 4 la ra.

Caieta. en  
los opus-  
culos tra-  
cta. 13.  
S. Bernar.  
tracta. del  
llanto de la  
virgen.

la razon estava vigilantissima (como lo prueua Cayetano) Allí estava viendo, y mirando todo lo que passava, y sintiendo en el alma, lo que su hijo en el cuerpo. Haze sobre esto el sancto y tierno Bernardo admirables consideraciones, y preguntale a la Virgē muchas cosas acerca de la passio de su hijo, y de los dolores que sintio, y ella le va respondiendo, y entre otras cosas q̄ le pregunta es. Dize la señora mia, dize madre de los Angeles, madre de misericordia, si os hallastes en Hierusalem quando vuestro hijo fue preso, y lleuado a casa de Anas: dize la virgen. Estando mi hijo en el monte Caluario puestos los ojos en mí, fue eleuado en vna Cruz dura, y leuantado en alto: yo le miraua, y el a mí, y mas sentia el mi dolor, que el suyo. Quería yo hablar, y no podía, porque el dolor interrumpía las palabras, y si la palabra concebida salía hasta la boca, el dolor del coraçon la tornaua atras. Sonaua solamēte la boz, que mostraua biē la llaga interior. El mucho amor me daua palabras, pero sonauan roncas, porque la lengua maestra de la boz auia perdido el vso. Veya yo a mi hijo morir, y el miraua cō benignissimo rostro como lloraua, y queriendome cōsolar cō vnas breues palabras, no cupo en mi consuelo. Dize el mesmo. S. Bernardo. Mirad que tal sería el dolor de la madre que lo pario, pues fue tanto el sentimiento de las criaturas insensibles. Su ánima estava enternecida, el rostro de rosa esta amarillo, pero resplandece rociado con la preciosa sangre de su amado hijo. Desclauanle para sepultarle, y abraçada la triste madre con el, quería que juntamente la sepultassen. No se hartaua de abraçar aquel sanctissimo cuerpo abierto por mil partes, y de besar aquella acardenalada boca. Procurauan aquellos sanctos varones

nes poner al señor en el sepulchro, y ella lo traya así. Ellos lo querian enterrar, y ella cō todas fuerças lo procuraua tener. Y finalmente, era tanto el dolor y lagrimas de la bēditissima virgen, q̄ dōde quiera q̄ estaua, y por dōde quiera q̄ yua, forçaua a todos a derramar lagrimas, aunque no tuuiesen gana de llorar. Desta manera passio aquellos tristes dias la soberana virgen, hasta que su bēditissimo hijo la regalo y regozijo cō la dulce presencia el dia felicissimo de su sancta resurrección.

### CAPITULO. III. QUE TRATA DEL numero de las persecuciones de la Yglesia, y de la primera persecucion.

CONSOLANDO el Apostol sant Pablo a los de Corintho, y queriendoles poner animo para sufrir las tribulaciones y trabajos, que se les ofreciesen, dize. Bēdito sea Dios padre de nuestro señor Iesu Christo, padre de misericordias, y de toda consolacion, que nos consuela en toda nuestra tribulacion, para que podamos nosotros consolar a aquellos, que estan en aprieto, y angustia por exemplo de paciencia, exortandoles con sancta doctrina, porque de la manera, que abundan en nosotros las passiones, trabajos, y persecuciones de Iesu Christo, así por el mesmo Iesu Christo abundara nuestra cōsolacion. Llamales aquí el Apostol passiones y trabajos de Iesu Christo, porque en el empezaron las afficiones de su Yglesia. Y así como

2. Corint.  
c. 1.

por

por todo el tiempo, que Iesu Christo viuió en carne pasible, le duraron estos trabajos, así duraran en esta su Yglesia, hasta que sea trasplantada del todo en la eterna, aunque a bueltas de las tribulaciones, nunca le faltan consuelos y regalos del cielo, como veremos, que aunque Iesu Christo redemptor nuestro padecia como hombre, muchas vezes mostraua vnos relampagos de su diuinidad, para mostrar la gloria, que aquella anima sanctíssima gozaua, por estar vnida cō el verbo diuino. Y pues ya auemos dicho de las persecuciones de Iesu Christo, en quien empezaron las de su Yglesia, digamos aora de las que a tenido esta Yglesia hasta los tiempos que aora corren, y algo de las que terna despues.

A cerca del numero de las persecuciones de la sancta Yglesia ay variedad entre los que escriuen de esta materia, y así S. Augustin refiere diez persecuciones, q̄ ordinariamente se suelen traer por las principales, y despues el mesmo señalando otras sin estas diez, dexa el negocio indeciso, y dize, que ni afirma que solamente son diez, ni niega el auer sido mas. Y pues en esto ay tanta duda, y sanct Augustin no se resuelue, tampoco lo hare yo, pues no es de mucha importācia el aueriguarlo, basta que aueriguemos, que la Yglesia es siēpre perseguida, y así traer todas las persecuciones mas notables, que hasta oy a tenido, y quando se ofrecieren las diez principales, que comunmente se tratan, y las señalando cada vna por si. Y si entre vna y otra destas vniere acaecido otra alguna, traerla e como intermedia, y despues de las diez generales, se dira de otras que auido harto grandes. Tambien ay alguna controuersia

fia en el aueriguar, qual fue la primera entre las persecuciones. Porque Eusebio Obispo Cefariense (autor graue y antiguo) a quien yo seguire de aqui adelante, dize q̄ la primera persecucion començo desde la muerte del glorioso martyr sant Esteban, siendo en Roma Emperador Tiberio, y Rey de Iudea Herodes Agripa. Otros afirman, que la primera fue; la que empeço en tiempo del Emperador Nero, y por cūplir cō todos, pues va poco en que sea la vna o la otra, haremos de las dos vna persecucion, y así yre siguiendo el orden comun en contar las persecuciones.

Euseb. cefariense.

Primera persecuciō.

Dize pues la sancta escriptura largamente en los actos de los Apostoles, que despues de subido el hijo de Dios a los cielos, auiendo embiado sobre sus discipulos el espiritu sancto, segun lo auia prometido, salieron predicando la palabra de Dios con valeroso animo, de que tomaron tanta ira y odio contra ellos los sacerdotes Iudios, que dieron orden como los echassen presos, y auiendolos tenido en la carcel hasta otro dia, los mandaron traer delante de si, y les preguntaron, con que virtud y authoridad hazian aquellas obras miraculosas. El sancto Pontifice Pedro, lleno de virtud diuina, como cabeza de la Yglesia, y vicario de Iesu Christo, respondió valerosamente a todos concludyendo los con euidencia, y viendose conuencidos los Iudios, les mandaron, que callassen, y no predicassen el nombre de Iesu Christo, que les era a los peruersos tan odioso, como nos es a los Catholicos dulcíssimo, y de grande consuelo, pero como aquella sancta manadica de I. E. S. V. C. H. R. I. S. T. O. eran gouernados por la diuina mano, poco aprouechara la diligencia

Acto. c. 4.

del.

Acto. c. 5.

S. Estevan.

En los ac-  
tos. ca. 6.En los ac-  
tos. ca. 7.

del maldito Iudayfmo, para que no se convirtiesen a millares a la sancta ley euangelica, y eran tantos los milagros que hazian sanando enfermos, resucitando muertos, que no pudiendo ya sufrirlo los Judios, se levanto el principe de los sacerdotes, junto con los Saduceos, que negauan la Resurrecion, y maltratando a los Apostoles, los pusieron en la carcel publica, de donde los sacó vn Angel del señor, de que no recibieron los Judios poca pesadumbre. Y cierto si no temieran al pueblo, que los mataran. En este tiempo tenía los Apostoles necesidad de quien les ayudasse en las cosas necesarias, y para esto escogieron siete discipulos, a los quales ordenaron de Diaconos, y entre ellos fue vno, y el primero que eligieron sant Estevan, a quien llama la sancta escritura, varon lleno de fe, y de espíritu sancto, y de gracia, y de fortaleza; y que hazia grandes obras, y señales prodigiosas, y de sanctidad, y no sin grande misterio lo dize el Espíritu sancto, para que entendamos, que este que tanto se señalaua en el seruicio de Dios, fue el primero, que murió por Iesu Christo, despues de la muerte del mansísimo cordero. Predicaua este sancto Diacono con grande vehemencia y libertad, y deziales a los Judios las verdades llanas, y rasas, de donde succedió, que indignados contra el, como vn día les estuuiesse predicando, lo arrebataron y sacaron fuera de la ciudad, y allí lo apedrearon. Y era tanta su mansedumbre, y Caridad, que en medio de las piedras, y de los terribles dolores, pedía al Señor con instancia, perdonasse aquellos que le apedreauan, para que en esto se manifestasse mejor su bondad, y la malicia de los Judios, que por deziles la verdad, lo tratauan de aquella manera.

(cosa

(cosa que muchas vezes suele acaecer) porque aunq la verdad es mas hermosa (como dize sant Augustin) que Elena de los Griegos, suele (como dize Seneca) parir vn monstruo, que es odio, y mala voluntad. Con tales palabras, y con las rodillas en tierra, y los ojos y corazón en el cielo, dfo el espíritu al Señor el sancto varón, y primero martyr, quitando el temor y vergüenza a los demas para morir por Iesu Christo. Poco despues se levanto otra tempestad grande cõtra esta pequenita manada del fumo pastor, porque vno, cuyo nõbre era Saulo, que se auía hallado en la muerte de sant Estevan, hecho guardaropa de los verdugos, que le apedreauan, recabo prouisiones y requisitorias para prender a qualquiera que siguiesse la parte de Iesu Christo, y a los que seguían este nombre los perseguía terriblemente, como el mismo lo afirma escriuiendo a los de Galacia. Y como refiere Eusebio; andaua por las casas, y ni dexaua muger ni hombre, a quien no prèdiessse con mucha crueldad, que para entonces era muy grande aflicion, porque (como dize Nicephoro) andaua tras de los seruos de Dios como vna fiera campestre, hasta que tocado de la diuina mano, dexando el officio de perseguydor, escogió el ser perseguydo por Iesu Christo, y de alborotador, y malin, quedo hecho famosísimo predicador, y vaso de eleccion, mudado tambien el nombre de Saulo en Paulo. Dauase despues tan buena maña en predicar, que conuertia mucha gente al Señor, tanto, que ofendidos desto los Judios, le cercaron la casa para matarle, y vüerã lo hecho, si sus discipulos no le descolgaran por vna ventana en vna espuerta. Despues desto succedió la muerte del glorioso Sanctiago el mayor, Patron de nuestra España, primo hermano de Iesu

Christo

S. Auguf.

S. Estevan apedreado.

En los ac-  
tos. ca. 9.S. Pab. c. I  
ad Galat.

Muerte del glorioso Santiago el mayor.

Euseb. li. 2. cap. 8. En los Actos. c. 12. Santiago el mayor martirizado.

Prisión de Pedro.

S. Ambrosio sobre S. Lucas. cap. 9. El ambicioso fuente de donde nace mucho mal.

Euseb. en el lugar citado.

Exod. c. 2. Daniel. c. 6.

A los Corintios. c. 11.

Christo, y hermano del glorioso. s. Ioan euangelista. Murió por orden de Herodes Agripa (segun Iosepho) como se refiere en los actos. Cuenta Eusebio, citando a Clemente en el libro. 7. de las variedades, que auiedo llevado preso a este. S. Apostol vn ministro de la justicia ante el juez, hablo con tanto animo y constancia, dando testimonio de Iesu Christo, que el que le auia llevado preso se conuirtio. Y así los dos padecieron martyrio juntos, muriendo por Iesu Christo gloriosamente. Y dize la. S. escritura, que viendo Herodes, que auia hecho plazer a los Iudios con la muerte de Santiago, por llevar adelante aquella maldad, con que veyá que le daua gusto, determino poner en duras prisiones al sancto viejo Pontifice Pedro, porque (como dize. s. Ambrosio) el ambicion es vna de las tres fuentes, de donde nacen todos los males, y así el ansia y desseo de sustentarse en el mando y gouerno, es ocasion para cometer qualquiera maldad, y atropellar a los buenos, porq̄ los malos preualezcan, que son los que sustentan a los que hazen semejantes atrocidades. De donde Herodes vino a dar en estos disparates, y crueles injusticias, y luego a tanto el negocio, que estuuó el sanctissimo Pedro a punto de morir ( como lo dize Eusebio ) si la diuina bondad no lo remediara, embiando vn Angel que lo sacó de las prisiones, cosa que sabe Dios hazer muy biẽ, y con mucha facilidad, quando importa a su sancto seruicio, que el hombre buya, como lo hizo con Moyfes, facandole de la canastilla, en que le trayan las ondas de el río entre los juncos. Y como Daniel librandolo de los hambrientos leones, y con Dauid escapandolo tantas vezes de las manos de Saul, y con sanct Pablo facando

facandolo de el profundo de el mar, y con otros muchos.

CAPITULO. V. EN QUE SE PROSIGUE la primera persecucion de la Yglesia, segun el orden propuesto.

**N**O TENGO ( dize el sancto Apostol ) vergüenza del sancto euangelio, porque es virtud de Dios para salud de todos los que creen. Como si dixera, tiene tanta virtud y magestad la palabra de Dios, que sin empacho ninguno la predico publicamente, sin temer ni vergüenza de los tyranos, y perseguydores de la Yglesia. Tanto era el animo y esfuerço que daua a los sanctos Apostoles aquella sancta doctrina, que su maestro les auia enseñado, para que predicassen, que les hazia perder el temor a la muerte, y el miedo a los tormentos, y así se ofrecian a ellos con mucho regozijo a trueco de enseñarla a los hombres. Auiedo pues ya el cruelissimo Neron tomado el cetro imperial de Roma, aun todavia los Iudios perseguián a los Apostoles, quedo por Obispo y predicador de el sancto euangelio ( que este es el officio de los Obispos ) en Hierusalem el Apostol Santiago el menor, al qual llama la sancta escritura hermano de Iesu Christo, por que era primo hermano, y segun algunos dizen le parecia notablemente, y tenia por epiteto el justo por su grande sanctidad, del qual ( segun refiere Eusebio ) Nisipo, y Clemente, cuentan maravillosas cosas acerca

A los Romanos. ca. 1.

El officio del Obispo es predicar.

Euseb. li. 2. cap. 22.

acerea de su sanctidad y muerte, que fue en esta forma. Auendolo prendido los Iudios, lo subieron sobre el pinaculo del templo, y desde allí lo arrojaron, y como no muriessse del todo, leuanto la cabeça, y hazia oracion por los que le maltratauan, y para acabarle de matar, tirauanle muchas pedradas, y tomando vn pedaço de hierro vn cruel hombre, le dio con el vn golpe en la cabeça, tal, que no fue menester mas para que el sanctissimo varon diessse el alma a Iesu Christo, a quien no solo parecio en el rostro y vida, pero en la muerte, pues murió rogando a Dios por los que le matauan.

Luego tomo la mano el malignissimo Neron para perseguir la Yglesia, y tan de veras tomo el negocio este maldito ministro del Demonio, que embio por todas las prouincias (como dize Tertuliano) prouisiones para que se executassen muertes crueles, en los que siguiessen la doctrina de Iesu Christo: de donde resulto, que muchos y en muchas partes padeciessen grauissimas muertes, siendo despedaçados, ora por los crueles verdugos, ora de bestias fieras. Dizen Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito en la vida deste mal Emperador, que fueron en este tiempo martirizados muchos, assi hombres como mugeres, y que entre otros generos de muertes, que les dauan era, que los emboluan en pieles de animales, y los echauan a los petros, para que no los dexassen de despedaçar, teniendo los por hombres. Y lo que peor auia era, que para justiciar a los Christianos, ni guardauan ley, ni derecho, ni auia mas que el odio, que les tenían. Esta era la regla y aranzel por donde los castigauan y perseguian, y por ser este primero Emperador, que de la gentiidad empeço de

proposito a perseguir la Yglesia, me parecio poner aqui lo que Eusebio dize del en esta forma: Que tal ayafido este Neron, no es tiempo aora de tratarlo, el que si fiere saber del, podra leerlo en muchos autores; que con mucho cuydado escriuieron sus cosas; allí podran con facilidad conocer la fuerza de la imporruna y rasy de cura de aqñ hombre, con la qual induzido ofendia a ninguna, proctro la muerte de casi infinitos hombres, y llego a tanto su crueldad, que a los muy amigos y llegados no perdono, matandolos cruelmente. Mato a su madre, a sus hermanos, a su muger, y a otros infinitos parientes, y como si fueran sus enemigos, assi les quito las vidas con diuersos generos de muertes, solo este le faltaua para cumplimiento de todas sus maldades, que fue se señalado y engrandecido con titulo, de que entre los Emperadores de Roma fuesse el primero; que se declarasse por enemigo de la honra de Dios, y de los que la procurauan. El mismo Eusebio refiere en este lugar otras palabras de Tertuliano a este proposito, que por no detenerme no las traygo, allí se podran ver. Deste tan mal hombre dize Seneca sapientissimo Cordoues, (que fue maestro suyo, y no se escapo de sus manos) que era Neron desde su niñez naturalmente clemetissimo, y de tan buenas muestras, que nunca jamas fue ninguno tan agradable al pueblo Romano, de tal manera, que olvidauan a todos los Principes passados, con el contento y fauor, que hazia a todos. Empero (dize el mismo Seneca) la potestad a muchos muy buenos los a hecho atrociissimos. Y es cierto mucho de considerar, que pueda tanto el mando y señorío, que obre en vn hombre tal mutacion, y pierda lo que tenia de su naturaleza, y de en lo contrario totalmente, de donde se viene a ver

Tificar

Eusebi. li.  
2. cap. 24.

Seneca.

Martirio de S.  
Tiago el menor.

Persecuio de  
Neron.

Tertulia.

Suetonio  
Traquilo  
y Cornel.  
Tacito.

Crueldad de  
Neron contra  
los christianos

Las dignidades y señorías mudan las costumbres.

S. Pedro tuuo el Pontificado 37. años y dos Meses y veynte y quatro dias. Muerte de S. Pedro.

A los de corintho. 2. c. 11.

Deuteronomio. c. 25

ficar muy bien el comun adagio que dize, que las honras mudan las costumbres. Llevando muy adelante sus crueldades Nerō. Como el sancto viejo y Pōtifice summo Pedro viuesse presidido en la Yglesia de Dios, y Cathedral de Iesu Christo en Hierusalem, en Antiochia, y en Roma treynta y siete años, y dos meses, y veynte y quatro dias, despues de auer padecido prisiones, afrentas, persecuciones, y trabajos innumerables, manda q̄ le prendan, y le crucifiquen en vna cruz, la cabeça hazia abaxo, porque así lo pidió el sancto viejo, para dar el espíritu al Señor, teniendo los ojos en el cielo, donde siempre tuuo los pensamientos y deseos, y así dio el alma sanctísima al que la crió y redimio.

Y porque en este mesmo día padeció el glorioso Apostol sant Pablo en el mesmo lugar, digo, que despues de auer predicado este sancto Apostol en muchas partes, y aun (como algunos afirman) en España por todo el discurso de su vida, despues que por la poderosa mano del señor fue traydo al gremio de su Yglesia, padecio grandes persecuciones y trabajos, como el mesmo lo cuenta a los de Corintho, diziendoles las carceles, los açotes, y los peligros de muerte, que padecio. Cinco vezes (dize) que fue açotado por mano de los ludios, y que cada vez le dauan quarenta açotes menos vno. Y porque se entienda, que misterio tenía, el darle vn açote menos de quarenta, digo que mando Dios en el Deuteronomio, que quando a alguno se le prouasse algun delito no muy graue, lo truxessen delante los juezes, y lo açotassen, y el numero de los açotes fuesse segun la grauedad del delito, pero que no passassen de quarenta. Pues como los ludios acusassen muchas vezes

zes a sant Pablo, trayanlo delante los juezes, y mandauan lo açotar, y quando le dauan los açotes, por parecer piadosos los impios ludios, perdonauan le vno, dandole treynta y nueue, y no le perdonauan mas que vno, por el grande odio que le tenían. Y así dize, que cinco vezes recibió quadragenas de llagas menos vna, tres vezes dize, que le sacudieron con varas. Fue vna vez apedreado en la ciudad de Licaonia, y dexandole por muerto, le echaron fuera de la ciudad, tres vezes padecio naufragio en el mar, y la vna vez estuuó debaxo del agua vn día y vna noche, guardandole la diuina potencia. Por los caminos padeció peligros, en la tierra, en los rios, peligros de ladrones, peligros entre sus naturales, y entre los gentiles, peligros en la ciudad, y peligros en la soledad, y entre los falsos hermanos, peligros en la mar, y en la tierra, siempre en trabajos, y en pobreza, siempre en vigiliias, no durmiendo, comiendo poco, y padeciendo sed, desnudez, frio, calor, y otros innumerables trabajos, y calamidades, y a lo vltimo de todo vino el Apostol a parar en las manos de Neron, por mandado del qual le fue cortada la cabeça en Roma, el mesmo día que crucificaron a sant Pedro, a el degollaron quitandole la cabeça, como a hombre de linaje, y que gozaua de las preeminencias que los ciudadanos de Roma. Por este tan aspero camino fue el sancto Apostol, hasta llegar al día felicissimo de su muerte, que fue a descansar con Iesu Christo, y así murieron en vn día aquellos Príncipes de la Yglesia, de quien dize Chrysostomo. Que gracias os daremos sanctos Apostoles, por auer trabajado tanto por nosotros? Acuerdome de ti Pedro, y acombromè. Acuerdome de ti Pablo, y como fuera de mí me deshago en

piedad falsa a los ludios.

En los actos. c. 16 cap. 22.

Muerte de S. Pablo.

S. Chryso.



lagrimas, contemplando vuestras aflicciones, ni se que  
 cuente, ni se que diga. Que de carceles aueys sanctifica  
 do, que de cadenas aueys hermoseado, que de tormen  
 tos aueys padecido, que de injurias aueys sufrido. Co  
 mo truxistes a Iesu Christo, como alegrastes las Ygle  
 sias con vuestra predicacion. Son vuestras lenguas be  
 ditas, vuestros miembros estan rociados de sangre por  
 la Yglella. Aueys imitado a Iesu Christo en todo, y assi  
 vuestro sonido a llegado por toda la tierra, y vuestras  
 palabras hasta los fines del mundo. Es de Chrysostomo.  
 En efeto fueron muchos los martyrios, que en esta per  
 secucion de Neron se padecieron por Iesu Christo, q̄  
 solo para nombrarlos, que estan escritos en las hysto  
 rias, seria necessario gastar mucho tiempo, quanto mas  
 si se vueran de nombrar todos los que estã escritos en  
 el libro de la vida. Basta por aora dezir, que la perse  
 cucion fue grande, quien en particular quiere  
 saber de lo que padecieron los mar  
 tyres en este tiempo, lea sus  
 hystorias.

**CAPITULO VI. EN QUE SE TRATA**  
 de una persecucion intermedia entre la prime  
 ra, y segunda, y la muerte de to  
 dos los demas Apostoles.

**C**OMO los santos Apostoles, y todos aquellos,  
 que seguian su doctrina, predicaua a Iesu Christo  
 crucificado, y a alleguan parciales a los Judios, esto  
 el candelero, y a los Gentiles, cosa de burla, y necedad,  
 como

como el Apostol sant Pablo lo dize a los de Corintho,  
 y assi entendian los vnos y los otros, que perseguir y  
 matar a los que seguian semejante defatino (segun su  
 parecer) era cosa acertada, de dõde nacio, que aunque  
 despues de muerto Neron, los Emperadores que suc  
 cedierõ en el imperio, hasta Domiciano, en cuyo tiem  
 po fue la segunda persecucion, que fueron Galba, y O  
 rthon, y Vitelio, y Vespasiano, y Tito, no mandarõ que  
 fuesen perseguidos los Christianos, con todo esto los  
 Governadores y juezes quedaron tan acostumbrados  
 a matar y perseguir a los Christianos, q̄ sin serles man  
 dado de los Emperadores, lo hazian con grande dilige  
 cia y cuydado, pareciendoles, que en aquello hazian  
 seruicio a sus Emperadores, y satisfazian el odio inter  
 no, que tenian contra el nombre de Iesu Christo, y los  
 que lo seguian. Y desta forma deuiõ de auer otras mu  
 chas persecuciones fuera de las diez, y no se haze men  
 cion dellas, por no auer sido por orden de los Empera  
 dores. Y porque en tiempo destos Emperadores pade  
 cieron martyrio en diuersas partes los Apostoles, me  
 parecio poner aqui la muerte de todos. Y aunque a la  
 verdad, algunos padecierõ en otras persecuciones des  
 pues desta, pero porque auemos puesto aqui la muerte  
 del vigilantissimo pastor Iesu Christo, y del primer Vi  
 cario fuyo sant Pedro, no era fuera de proposito, po  
 ner tras dellos la muerte de los valerosos soldados, que  
 tan de veras siguieron a su Maestro y capitan en vida  
 y muerte, y assi lo que despues se auia de dezir dellos  
 en su lugar, dezirle a aqui, y auemos cumplido con  
 ellos, aunque no como era razon, sino como el tiempo  
 da lugar.

Ya queda a tras dicho de los santos Apostoles San  
 T 3 cia

1. A los de  
 Corintho  
 c. 1.

La razon  
 por q̄ no se  
 haze men  
 cion de mas  
 q̄ de diez  
 persecuci  
 ones.

Nicepho.  
lib. 2. c. 39

antiago el mayor, y menor, y de S. Pedro, y de Pablo. Viendo pues a tratar de S. Andres, dize Nicephoro, que despues de auer peregrinado este sancto, y predicado el sancto euangelio de Iesu Christo, y conuertido gente en Capadocia, en Galacia, y en Bithinia, y en los Anthropophagos (que son vnos pueblos de Scitia, donde se come carne humana, vezinos de los Masagetas, donde ay aquellas grandes soledades, y desiertos tristissimos) despues de auer predicado entre aquella gente barbara, y andado por aquellos desiertos, passo los dos puntos Euxino, y Scitico, de ay fue a Bisancio, que agora llamamos Constantinopla, donde edifico la primera Yglesia, y hizo Obispo della a vn sancto varon. Despues passo la Tracia, y Macedonia, y a Tesalia, y Acaya. Por todas estas partes y por otras anduuo el sancto Apostol predicando, y haziendo grandes milagros, hasta tanto que en la ciudad de Patras, que es en Acaya fue preso por el Proconsul Egeas, y murio muerte de cruz, siendo atado a ella, para que con muerte tan larga e importuna padeciese mayor tormento, y assi biuio en el tormento dos dias, no dexando de predicar, y conuertir gentes a la ley euangelica, hasta que dio el sancto espiritu a su maestro Iesu Christo.

Muerte de  
S. Andres.

S. Iuan euā  
genita.

El glorioso Apostol sancto Iuan euangelista amado y regalado de Iesu Christo, entre otros trabajos y persecuciones, que padecio en la persecucion de Domiciano (que generalmente se cuenta por la segunda) fue preso y traydo a Roma, donde lo metieron en vna tina de azeyte hirviendo, y saliendo de allí sin alguna lison, fue desterrado a la isla de Padmos, donde escribió el Apocalipsa sancto y profundissimo, de allí fue tornado a Epheso, acabada la persecucion, donde llegado a los noventa y nueve años, se hizo meter en vn sepulchro que

el te-

el tenia hecho, y pareciendo vna gran claridad, el desparecio, sin que se sepa con certinidad donde esta: quieren algunos dezir que no murio, sino que le arrebató Dios, y lo tiene depositado como a Enoch, y a Elias, hasta el dia del iuyzio vniuersal. Sancto Thomas sobre el Euangelio del mismo. S. Ioan dize, que murio y resucito luego y que le lleuó Dios al cielo en cuerpo y en anima, sabe Dios lo cierto, lo que sabemos es, que fue sanctissimo, muy amigo de Iesu Christo, y que le hizo muchas ventajas, y así si goza por preuilegio particular corona de martirio, por que aun que es verdad, que para ser vno martir a de morir en el martirio, por ser como es de razón del martirio la muerte, segun lo afirma S. Thomas, con todo esso, para gozar corona de martirio por preuilegio, basta que Dios quiera darsela, como hizo con su benditissima madre, la qual goza esta corona sobre todos los martires, por que su alma fue traspasada con cuchillo de dolor en la passion de su benditissimo hijo. Pues así la dio a Sant Iuan euangelista por los trabajos que padecio, y por que se halló al pie de la cruz, y fue su anima traspasada de dolor. De donde Eusebio refiere vna epistola de Policrates, donde llama a S. Iuan euangelista martir. Y así en la forma dicha, le podremos llamar martir, como llamamos a vno Doctor, si le dan la borla sin examen por su suficiencia. Así que este glorioso Apostol no tuuo tan riguroso examen de martirio, que muriese en el, pero por la suficiencia y sanctidad que tenia, quiso la diuina bondad darle la borla y grado de martir.

El glorioso S. Thomas Didimo, despues de auer predicado entre los Parthos, y Medos, Persas, y Hircanos, y Brachamanes, fue hasta lo vltimo de la India, y en la ciudad de Calamina le atormentaron con planchas

T 4 de hierro

S. Thom.  
sup Ioan.

Goza S. Iuan  
Euangelista co  
rona de mar  
tirio por priu  
legio

S. Thom.  
2. 2. q. 124.  
articul. 4.

La Virgen so  
berana goza  
sobre todos los  
martires como  
ua a martir  
Eusebi. li.  
5. cap. 23.

S. Thom.  
Didimo.

de hierro ardiendo, y echandole en vn horno, le mataron cruelmente a lançadas.

S. Phelipe.  
pe.

Sant Phelipe predico el sancto euangelio entre los Scitas, y auiedo conuertido grande numero de gente al señor con predicacion y milagros, vino a Frigia, y en la ciudad de Hierapoli lo crucificaron los hereges Hebionitas. Y así imitado en la muerte a su maestro, fue a gozar del para siempre.

S. Bartolome.  
me.

El glorioso sant Bartolome hizo marauillosamente el officio dela predicacion en Licaonia, hasta llegar a la india Oriental. Padeo estrañas persecuciones: y viniendo a predicar en Armenia la mayor, despues de auer conuertido grande numero de gente, le mataron con vn horrendo tormento, que fue desollandole biuo, lo qual padeo con grandísima paciencia por Iesu Christo, con quien goza del reyno eterno.

Sant Matheo.  
theo.

S. Matheo euangelista predico en Etiopia, y conuirtio al Rey de aquella tierra, y a toda su casa, y auiedo obrado cosas marauillosas le mataron, estando diziendo missa por mandado de Hirtaco hermano del Rey, q̄ el conuirtio. Así murió gloriosamente, auiedo sido fidelísimo coronista de Iesu Christo, y maruilloso predicador suyo.

S. Simon.  
Sant Iudas.  
Thadeo.

Los sanctos hermanos S. Simon, y S. Iudas Thadeo, despues de auer cumplido muy biẽ su ministerio y predicacion, padecieron glorioso martirio en Persia, y así acabaron sus sanctas vidas, y empezaron a gozar dela eterna.

Sant Mathias.  
thias.

S. Mathias, a quien le cupo la buena suerte, que el malaventurado Iudas perdió, predico en la provincia de Macedonia, y viniendo despues a predicar a Judea, los Judios con el acostumbrado odio, que tenian

nian a los fieruos de Iesu Christo, lo martyrizaron, y así murió.

El s. coronista Marcos, hizo en muchas partes grande fructo, predicando el sancto euangelio, que el mesmo escriuio. Fuese a Alexandria de Egipto, donde conuirtio grande numero de gente, enseñandoles la perfeccion euangelica. Y como vn dia estuuiese celebrando missa, vinieron vnos infieles, y echaronle vna foga a la garganta, y así lo truxeron por toda la ciudad arrastrandole con mucha crueldad, hasta que dexando los sesos dela cabeza, y pedaços de su cuerpo por las piedras, dio el alma al criador de cielo y tierra.

S. Marcos

De sant Lucas euangelista, no digo aqui nada, porq̄ no es cosa aueriguada que padeo martirio, aunque deuio de padecer hartos trabajos y persecuciones, por que como fue compañero de sant Pablo, y anduuo con el, y predicaua a Iesu Christo, de creer es, que auia de padecer mucho. Otros muchos padecieron en este tiempo que vamos diziendo, y entre ellos fue el sancto Pontifice Lino, segundo Pontifice despues de sant Pedro.

S. Lucas.

Sant Lino  
Pontifice

Por este camino fueron los sanctos Apostoles siguiendo al celestial pastor, y así como por el padecieron, por el estan puestas en celestiales sillas, donde gozan la eterna felicidad.

CAPITULO. VII. EN QUE SE TRATA  
de la segunda persecucion  
principal.

ACON

A los de E.  
phes. c. 6.

2. Persecu-  
cion gene-  
ral.

Euseb. li.  
3. cap. 13.  
Nicepho-  
ro lib. 3. c.  
9.

Nicepho-  
ro en los lu-  
gares cita-  
do.

**A** CONSEIA el Apostol a los de Epheso cō mu-  
cho cuydado, que se armen cō las armas de Dios,  
que son Caridad, Paciencia, Fortaleza, esperançã, sufri-  
miento. Cierito en aquel tiempo era muy necessario, q̄  
todos los que seguian la vadera del cordero sin ma-  
cula crucificado por los hombres, anduuiessen muy a-  
listados, y a punto de guerra, no para offender ni defen-  
derse, sino para sufrir por Iesu Christo. Porque si teniã  
vna ora de Sossiego, todas las demas les dauan los ene-  
migos bien en que entender, como lo vemos en lo que  
a esta sazón y tiempo, en que aora vamos, passa. Pues  
como en tiempo de Vespallano, y Tito Emperadores  
de Roma, tuuiesse la sancta Yglesia por algunas partes  
algun sossiego y paz, succedió en el imperio Domicia-  
no, el qual no imitando a su padre Vespallano, ni a su  
hermano Tito, quiso parecer al maldito Neron. Y assi  
dize Eusebio, que succedió este a Neron en la heredad  
y odio contra Dios, y contra sus siervos. Y lo mesmo a-  
firma Nicephoro diziendo, que este leuanto la segun-  
da persecucion en el octauo año de su imperio, y como  
desseasse con diabólica rauia hartarse de la sangre de  
los siervos de Dios, embio por todo su imperio a man-  
dar, que dōde quiera que fuesse hallados los Christia-  
nos, fuesse compellidos a sacrificar a los Ydolos, y sino  
q̄ muriessen. A bueltas de estos desatinos, dió este Em-  
perador en vno y fue, que mando, que se buscassen con  
diligencia todos los Iudios, que descendiesse del lina-  
ge de Dauid, de donde Iesu Christo descendia segun la  
carne, y que todos los que se hallassen los passassen a cu-  
chillo. Y cuenta Nicephoro, y Eusebio, q̄ fueron tray-  
dos delante del Emperador vnos nietos de Iudas Tha-  
deo, a los quales pregunto si eran del linage de Dauid,  
y que

y que hazienda teniã? Respōdieron, q̄ de aquel linage  
eran, y que tenian vnas heredades, en que se ocupauan  
para sustentarse con el trabajo de sus manos, y para ve-  
rificacion desto, hizieron muestra de las manos endure-  
cidas de callos, que con el continuo trabajo se les auia  
hecho. Preguntoles de Iesu Christo, y de su Reyno, a  
lo qual respondieron, que el Reyno de Iesu Christo no  
era deste mundo, sino celestial y Angelico, y que el dia  
del vniuersal iuyzio se manifestaria. Pareciole a Domi-  
ciano que desuariauan, porque (como queda referido  
del Apostol) pareciales a los gētiles la doctrina de Iesu  
Christo disparate y boueria, y assi este desatinado gētil  
los mado soltar como a inocētes, q̄ no sabian lo q̄ se de-  
zian. En este tiempo fue desterrado el glorioso. s. Ioã euā-  
gelista (como q̄da ya dicho) de Epheso a la isla de Pad-  
mos por ordē deste malhōbre tirano. Padezio muerte  
martirio el s. Pontifice Cleto, q̄ auia succedido en la si-  
lla Pōtifical a s. Lino, y fue tercero sumo Pōtifice. Tã-  
bien padezio en esta persecuciō el doctissimo dicipulo  
de s. Pablo, Dionisio Arcopagita, despues de auer pre-  
dicado la doctrina de Iesu Ch̄o, y escrito marauillosa-  
mente, padezio a los nouēta y seys años del nacimiento  
de Iesu Ch̄o Redēptor n̄ro, siēdo el de nouenta años.  
Por este tiempo murieron (aunq̄ no por martirio) las  
dos nobilissimas hermanas. S. Maria Magdalena, des-  
pues de auer hecho notable penitencia en Marsella, y  
su hermana. s. Martha, auiendo biuido en perpetua vir-  
ginidad, y recogimiēto cō orras dōzellas, siēdo su her-  
mano Lazaro Obispo de la mesma ciudad. Aunque esta  
persecucion, segun lo que della se halla escrito, no du-  
ro mucho, fue terrible, porque murieron muchos mar-  
tires, assi hombres como mugeres, y demas de la perse-  
cucion del cuchillo, vno otra, que no dió poco en que

S. Cleto  
Pōtifice. 3  
martiriza-  
do.

s. Dionisio  
Arcopagi-  
ta.

S. Maria  
Magdale-  
na, y San-  
ta Marta  
y de su mu-  
erte.

Persecu-  
ción de la  
heregía de  
los Nico-  
laytas.

entender a la santa Yglesia. Y fue, que en Asia se leu-  
tó vn desatinado herege llamado Nicolao, del qual to-  
maron sus sequaces nombre de Nicolaytas. Tambien  
se leuanto otra heregía, que fue la de los Hebionitas.  
De manera, que por todas las partes era la Yglesia cõ-  
batida. Cesso la persecucion de los martyrios, porque  
(como Eusebio apunta) despues de auer Domiciano  
martyrizado a muchos, y quitado a otros la hazienda,  
y desterrado a muchos nobles Romanos, cesso y reuo-  
co a los desterrados el senado Romano, y así paro aq-  
lla cruel y sangrienta guerra contra los soldados de Je-  
su Christo, y su Yglesia.

### CAPITVL. QVE. VIII. TRATA DELA tercera persecucion de la Yglesia.

S. Pab. 1. a  
los de Co-  
rinth. c. 3.  
Tercera per-  
secucion.

**P**ARA desengañar sant Pablo a los que pensauan  
saber algo, no sabiendo conocer a Dios, dize a los  
de Corinto. La sabiduria de este mundo, que solo pa-  
ra en las cosas del, es ignorancia y disparate a cerca de  
Dios: porque como sant Augustín dize, bien auentura-  
do es aquel, que conoce a Dios, e ignora las demas co-  
sas, y mal auenturado el que sabe todas las cosas, e ig-  
nora a Dios. Que se me da a mi, que tengays mas sabi-  
duria que Salomõ, y mas letras que Aristoteles, y mas  
riquezas que Dauid, y Midas Rey de Frigia, y Craffo  
Rey de Lidia, y Celio Claudio, de quien se dize, q̄ con  
auer perdido en la guerra mucho, dexo quatro mil y  
ciento y sessenta esclauos, tres mil y seyscientas y cin-  
ta de bueyes, y de el otro ganado dozientas y cin-  
quenta y siete mil cabeças, y en dinero contado seys  
cientos mil pesos, y mando que se gastassen en su

en su entiero onze mil seiscientos. Que se me da que  
tengays mas fuerças que Sanson, ni seays otro Hercu-  
les, ni otro Polidomates en fuerças, ni mas bien afortu-  
nado, q̄ Thimoteo capitan Ateniese, ni Quinto Mete-  
lo, ni Antonio Craffo, si no teneys a Dios, porque sin el  
todo es nada, y se buelue en nada. Iuntad todas las feli-  
cidades deste mundo, todos los gustos, contetos, y bue-  
nas suertes, y ventajas, que quisiere des ymaginar, y po-  
neldas en vn hombre, y no tenga a Dios. Dadme otro  
lleno de quantas miserias, desdichas, malas suertes, que  
quisiere des pintar, como tenga a Dios, es sin compara-  
cion mas bien auenturado, mas dichoso, mas fuerte, y  
mas sabio que todos juntos, los que en qualquiera co-  
sa destas se an señalado. Todos los autores, que tratan  
del Emperador Trajano dizen, que fue maravilloso  
en condicion, prudentissimo en gouernar, justo en exe-  
cutar justicia, y en efeto le dan muchas buenas cosas,  
pero todo lo obfcurecio y dañó con solo no conocer a  
Dios, y de aquí vino a dar en tan grande desatino, que  
perseguiesse la Yglesia, como la perseguió con grande  
teson, y crueldad, de la manera que veremos. Succedio  
en el imperio Trajano, por muerte de Nerua, el qual  
por ser muy viejo, solo gozo el imperio vn año, o poco  
mas, y así le succedio Trajano, a quien Nerua auia ado-  
ptado. Siendo pues mal aconsejado. Trajano de algu-  
nos familiares suyos, empeço a perseguir los Christia-  
nos, y mando que los forçassen con grandes tormetos  
a reuerenciar sus falsos Dioses, y así fueron martyri-  
zados muchos en tiempo deste Emperador. Acabaron  
de morir todos los sanctos Apostoles en diuersas par-  
tes, segun queda dicho, y luego empeçaron a brotar  
grandes heregias, que con la precencia de los Apосто-  
les.

Hombres  
muchas fuer-  
ças.  
Bien afortu-  
nados.

Trajano  
Empera-  
dor.

Muertos los a  
postoles comē  
girō a brotar  
heresias.

S. Clemē-  
te Pōrifi-  
ce.

Anacleto  
Papa.

les, con su doctrina y autoridad nadie osaua contradecir la verdad euangelica, y si algunos se desmandaron en su tiempo dellos, como fueron Nicolao Hebion, y Cherinto, luego se desuanecio aquel nublado, con los claros rayos dela verdad euangelica, predicada y enseñada por aquellas lenguas Apostolicas, inflamadas cō fuego del Espiritu Sancto. Pues como ellos faltassen, luego empeço la Yglesia a padecer por esta via grandes combates de herejes, y de tiranos Ydolatras, y asino fue esta persecucion de Trajano tan facil, q̄ no fue se vna de las mas rigurosas y crueles que vuo. En esta fue desterrado el glorioso Pontifice sant Clemente quarto Pontifice a vna isla, adonde hallo grandissima cantidad de Christianos, que los tenian captiuos y condenados por el Emperador a sacar piedra. Allí los consolo como benignissimo padre, y les proueyo de agua milagrosamente, porque padecian grandissimo tormēto de sed, y el les enseño vna fuente, que nacio donde vn cordero tenia el pie. Los Christianos que vieron este milagro, alabaron al señor a quien seruian, y muchos de los Gentiles se conuirtieron a el, viendo esta marauilla. Indigno la nueva deste hecho tanto a Trajano, que mando matar al sancto Pontifice, y los crueles executores deste mandato le ataron a la garganta vna anchora, y le echaron enel mar, y despues pareció su cuerpo en vn sepulchro de marmol dentro del mesmo mar, que cada año se abria milagrosamente, para que los deuotos entrassen a visitar el sepulchro. Quien mas quisiere saber deste glorioso sancto, vea su hitoria, por que mi intento no es tratar de proposito esta materia. Tambien padeció martyrío en esta persecucion el sancto Pontifice Anacleto, que fue el quinto Papa auien-

do

do gouernado la Yglesia sanctissimamente. En esta persecucion padeció martyrío el glorioso sant Eugenio primer Obispo de Toledo, cuyas reliquias fueron traydas a la sancta Yglesia dela mesma ciudad enel año de mil y quinientos y sessenta y cinco años a diez y ocho del mes de Nouiembre, por orden del muy Catolico Rey don Phelipe, segundo deste nombre, que oy biue con grande ventaja de sus predecessores, de Reynos y señorios, y gouierno Christianissimo. Fueron traydas estas sanctas reliquias de Francia a Toledo con grandissima veneracion y pompa, y hizo seles en toda España vn recibimiento cō el mayor regozijo y fiesta, que hasta oy se a hecho. Murio en esta persecucion, que vamos tratando, segun lo refiere Nicephoro Simon hijo de Cleophas Obispo de Hierusalem, al qual despues de auer biuido ciento y veynte años, lo crucificaron. Infinitos dizen los autores, que fueron los martyres, que padecieron en esta persecucion, y entre ellos se haze particular mencion del glorioso doctor sant Ygnacio discipulo de sant Iuan Euangelista. Y entre otras cosas notables, que deste sancto varon se dizen, es vna, que le sacaron el coraçon, y partiendolo, hallaron en el escrito el dulcissimo nombre de Iesus con letras de oro. Gozo este sancto con la vista corporal de la presencia dela virgen beatissima nuestra señora, a la qual el mesmo escriuió vna carta, cuyo titulo dezia. A la Christifera Maria, y en la respuesta dela virgen dezia en el titulo. A Ygnacio amado condiscipulo, la humilde serua de Iesu Christo. Fue Obispo de Antiochia. Cuenta Eusebio Cesariense de este sancto varon, que trayendole preso desde Siria a Roma, para echarlo a las bestias que

Sant Eugenio Obispo de Toledo.

Traxeron sus reliquias Año de 1565

S. Ygnacio.

☞ Cosa notable.

Escriuió Ygnacio a la virgen y ella le respondió

Euseb. li. 3. cap. 30.

que lo despedaçassen, era tanto su zelo y bondad, que con venir preso, y fatigado, por las ciudades que passaua confortaua a los Christianos, predicandoles, y confirmaua las Yglesias, y amonestaua a los fieles, que no dexassen las tradiciones de los Apostoles, y que se guardassen de los herejes, que ya començauan. Escriuio en este viaje algunas cartas a las Yglesias, de grande consuelo y erudición, y entre otras cosas que en ellas dize dignas de saber, refiere Eusebio vn pedaço de vna carta, que escriuio a los Christianos de Roma, que dize así.

Carta de  
sant Ygna-  
cio.

Partiendo de Siria para Roma, vengo de noche y de día por mar y tierra peleando con bestias, vengo atado con diez Leopardos, que son diez hombres, que me traen preso, que quãtos mas bienes les hago, peores y mas crueles son para mí. Pero ay vna cosa, que con las injurias, con que cada día me fatigan, soy mas enseñado, y no por esto me tengo por justo, sino q̄ desseo verme ya con aquellas bestias, que me estan esperando, para que me despedacen. Querría hallarlas para las atraer a q̄ con breuedad me hagã pedaços. No querría que me dexassen a mí, como an hecho a otros. Si ellas huyeren, yo las prouocare a que me maten. Perdonadme hermanos míos, que bien se lo que me a de succeder. Ya comienço a ser sieruo de Iesu Christo. Quitadme de delante todas las cosas, que me pueden succeder, a trueco de alcanzar a Iesu Christo. Fuego, cruz, encuentros de bestias, despedaçar de huesos, cortar miembros, molimiento de todo el cuerpo como harina, y finalmente todos los generos de tormentos, que el demonio puede ymaginar, se pueden juntar en mí, con tal que yo posea a Iesu Christo. Estas y otras semejantes

jantes razones escriuio el sancto varon, y todo lo puso en execucion como lo dixo, y así passo de esta miserable vida a la eterna, y felicíssima con triumphante corona de martyrio, acompañado de otros muchos, que en esta persecucion padecieron por mano de los Ydolatrast Romanos, y de otras naciones donde se guardauã las diabólicas y desatinadas leyes de la maldita ciudad del Demonio. Aunque a la verdad, como casi toda la tierra obedecia al Emperador Romano, poco diferenciaban los demas, de lo que en Roma se hazia, especial en lo que tocava a perseguir los sieruos de Iesu Christo y su Yglesia. Esta persecuciõ se fofsego, porque Plinio, dicho el moço, que era Capitan de Trajano en vna prouincia, le escriuio vna carta muy cuerda con algunas buenas razones en fauor de los Christianos, que para ser como era gentil, fue de agradecersele mucho. Mouio tanto esta carta a Trajano, que le respondió otra. Y aunque no del todo cesso la persecucion, no se mostro Trajano tan ríguroso, y cruel como de antes.

CAPITULO. IX. EN QUE SE TRATA  
de la quarta persecucion de la  
Yglesia.

GRANDE contento, dize el Apostol. S. Pablo, que tiene en las enfermedades, en las deshonras, en las necesidades, y persecuciones, y en las angustias que padece por Iesu Christo, y dando la razon dize. Porque quando estoy enfermo, o padezco, entonces estoy mas fuerte. Este efeto hazen en los buenos los

S. Pab. 2.ª  
los de Co  
rint. c. 12.  
4. Perse-  
cucion,

V traba

Psalm. 15.

los trabajos, que los llegan mas a Dios, y el les es mas propicio. Fueron (dize Dauid) multiplicadas sus enfermedades, y despues abiuaron el passo, es a saber, para buscar a Dios. Tanto quanto mas los Emperadores e infieles apretauan la Yglesia con persecuciones, tanto mas se yua multiplicando el numero de los Christianos, como adelante diremos mas largamente. Y assi en el tiempo que sucedio en el imperio de Roma Adriano, por la muerte de Trajano, ya la luz euangelica estaua estendida por todas las partes del mundo, de manera, que (como dize Eusebio) en todo genero de hombres biuia la fe de Iesu Christo. Pero el enemigo de Dios y de sus sanctos Lucifer turbador de la paz Christiana, pareciendole, que yua en tanto crecimiento el negocio de Iesu Christo Redemptor nuestro, q̄ si mucho duraua auia de resultar en perdimiento de su poder y autoridad, ya que en alguna manera auia cessado la persecucion del martyrio por algunas partes, determino de tomar por instrumento de su mal intento vnos malos hōbres, para perseguir y fatigar esta sancta nauiezita, vno de los cuales fue vn Saturnino Anthiocheno, que se leuanto en Siria. Este mal hombre puso escuela de grandes heregias y disparates. A compañole en sus maldades otro Basilides Alexandrino, que puso escuela en Egypto. Leuantose otro no menos malo, que (como Yrineo escribe) se llamo Carpocrates. Dieron estos peruersos herejes con sus desatinados disparates, grãde inquietud al pueblo Christiano. Vno de los grandes daños que hizieron fue, q̄ los desatinados q̄ los seguian, leuantarō a los Christianos vn testimonio diziendo, que se vsaua entre ellos auer parte cō madre y hermanas, y q̄ vsauan de vn abominable y horredo m̄jar.

Esta

Esta falsedad començo el enemigo a estēder, y a diuulgar por muchas partes, pero como la mētira tenga tan pocas fuerças, presto preualeció la verdad, aunq̄ en el entretanto se deuio padecer harto trabajo. Pero no fue bastante nada desto para q̄ se escureciēse algo del resplandor y hermosura de nuestra sancta ley, antes cada dia se yua amplificando, y estendiēdo sus fructuosos ramos por el mundo, y cobrando mas autoridad y grãdeza entre todas las naciones, por la mucha grauedad y modestia de nuestra ley sancta, y por los preceptos diuinos y sapientissimos que tiene, sin q̄ en ellos se halle macula ni falta, como muchos lo confessauan.

En este tiempo, aunque el Emperador Adriano, por persuasion de algunos deuotos de la Christianidad, no la perseguia, con todo esto padecia algunos martyrios, ora fuesse porque lo dissimulaua, ora porq̄ no lo sabia, y assi se cuenta por la persecuciō quarta la del tiempo deste Emperador, y del que le sucedio, que fue Antonio Pio, y de su hijo, q̄ fue Antonio Vero. Entre otros martyres, q̄ en el tiempo de Adriano murieron, fueron Euaristo Pontifice, y Alexandro primero deste nombre, despues de auer conuertido por su predicacion la mayor parte de los Senadores de Roma. Padecio tambien el Papa Sixto primero cō otros muchos martyres, q̄ entōces padecierō. Por muerte del Emperador Adriano, sucedio en el imperio Antonio Pio, yerno y hijo suyo adoptiuo, y aunq̄ este Antonio no m̄do matar a ningū Christiano, porq̄ era benignissimo de su proprio natural, con todo esto fueron en su tiempo martirizados muchos. Porq̄ (como dize vn autor antiguo) era tanto el odio y mala voluntad q̄ los Ydolatrastenian al nombre Christiano, que aun la potestad imperial no era bastante para del todo pacificar los perniciosos animos

Adriano  
EmperadorEuaristo  
Pōtifice.  
Alexãdro  
PapaAntonio  
Pio

Saturni-  
no hereje  
Basilides  
hereje:  
Yrineo li.  
1. c. 24.  
Testimo-  
nio leuan-  
tado a los  
Christia-  
nos falsa-  
mente.



de los Ydolatras, y principalmente de los sacerdotes de los Ydolos, que por codicia de sus oblaçiones concita- uan al pueblo contra los siervos de Iesu Christo, y assi fuerõ crucificados diez mil martyres en Armenia. En este tiempo fueron martirizados dos sumos Pontifices Theselforo segundo, y Higínio con otros martyres, y entre ellos Sofia noble matrona con tres hijas, que se llamauan, Fe, Esperança, y Caridad. Succediendo des- pues en el imperio Antonio vero, se formo tã de veras la persecucion contra la Christiana familia, q̄ fue muy afligida la Yglesia, y no solo con el cuchillo exterior, pero aun tambiẽ con el de la Heregia. De manera, que de vna y otra forma eran fatigados los fieles. Duro e- sta aflicion muchos días, en los quales ( como Eusebio refiere ) padecian grauissimos tormentos, porque algu- nos eran açotados tan cruelmente, que hasta hazerles pedaços las venas y arterias, no parauan, y era tanta la inhumanidad de los verdugos, que no cessauan de dar- les açotes, hasta que los dexauan de manera, que se les parecian las entrañas, y lo íntimo del coraçon. Trayan del mar vnas conchas muy asperas, y vnas pedrezue- las muy agudas, y lastimauanles con ellas crudamen- te. A otros echauan a las bestias para que los hizies- sen pedaços. Cuenta Eusebio, que vn mancebo llamado Germanico, siendo de su natural pusilânimo, y hallan- dose presente a estos tormentos, cobro tanto animo y esfuerço, que diciendole el Proconsul, que mirasse su mocedad, y no escogiesse tan terrible genero de muer- te, no haziendo el buen moço caso de lo que el tirano le dezia, el mesmo arremetio con vna bestia delas que despedaçauan a los martyres, y la truxo a sí, para que lo hiziesse pedaços por Iesu Christo, assi murió glorio- samente

Dio  
z mil Marti-  
res crucifia-  
dos.

Teselforo  
y Higí-  
nio Ponti-  
fices.

S. Sophia  
ytres hijas  
Fe, Espe-  
rança, y Ca-  
ridad.

Eusebio, li.  
4. c. 14.

Cruelles  
martirios

Germani-  
co martir

famente. Entre todos los sanctos que entõces auia, di- ze Eusebio, que florecia grandemente Policarpó Obis- po de Esmirnea, viejo en edad, y sanctissimo en vida. Tenianle los Ydolatras, y ludios grandissimo odio a este sancto viejo por su mucha sanctidad, y feruentissi- mo zelo que tenia, y assi pedian a grãdes bozes al Pro- consul, que fuesse buscado Policarpó. Vanle a buscar, y aunque por importunacion de algunos Christianos se escondio, por el bien que resultaua a la Yglesia de su vida, con todo esto era tanto el desseo, que tenia de pa- decer por Iesu Christo, que quanto mas crueldes marty- rios oya, que padecian los Christianos, tanto con mas ansia desseaua padecer con ellos, y assi llegados los q̄ le buscauan, abaxò de vn aposento a recibirlos cõ tan alegre semblante, que viendo los que lo buscauan tan graue rostro, y tan venerandas canas, se persuadian los vnos a los otros, que no fuesse tan acelerada la prision de tan honrado viejo. Mandoles poner la mesa el san- cto Obispo, y rogoles que comiesse muy de su espa- cio, y que en el entretanto le diessen lugar para hazer oracion. Assi el sancto varõ estuuó en oracion vna ora, con grande admiracion y espanto de los que lo mira- uan, y aun con grande lastima y dolor, de que vn tã ve- nerando viejo fuesse llevado a martyrizarse. Acabada la oracion y comida, ponenle sobre vn jumento, y assi le lleuan hasta la ciudad, donde le salieron al encuentro vn prefecto de la paz, que se llamaua Herodes, y su pa- dre, que se llamaua Nicetes, y subiendolo en el carro en que venian, le dixerõ. Porque quereys morir semejan- te muerte, a trueco de dezir, Señor Cesar, y sacrificar a los Dioses? q̄ tan grãde mal es este? Ala primera vez que se lo dixerõ, dió por respuesta el callar, pero a la

Policar-  
po.

Maltrata  
miento d  
Polícarp.

Voz del  
cielo a Po  
licarpo.

segūda dixo. Es por demás importunarme, porque no haré lo que me dezís. Vista la respuesta que dío, dixerónle padre y hijo muy grandes afrentas, y arrojaronle del carro de manera, que se le quebró vna pierna, pero no por esso se entristeció el sancto viejo, antes muy alegre se dexó llevar delos que lo trayan preso, hasta llegar al teatro, donde se auía de tratar de su causa. Llegado que fue, se oyo vna voz del cielo que le dixo. Polícarpo se fuerte, y en este negocio vsa de vn animo excelso. Esta voz oyeron muchos de los Christianos, y el no oyrla todos, fue causa el grãde estruendo, que la mucha gente hazía. Venido pues ante el proconsul, procuraua persuadirle, que mirando su vejez negasse a Iesu Christo, y blasfemasse de su nombre. A lo qual respondió Polícarpo. Ochenta y seys años a que siruo a Iesu Christo, y en todo este tiempo no me a hecho injuria, como injuriare yo con malas palabras a mi Rey, que me a guardado hasta aora? Muchas amenazas le hizo el Proconsul con las bestias fieras, con fuego, y otros tormentos, a todo lo qual respondía el sancto viejo de manera, que todos estauan admirados de su constancia y firmeza. Passadas que fueron muchas pláticas entre los dos, mando el Proconsul q vn pregonero dixesse tres vezes en voz alta, Polícarpo a professado ser Christiano. Dize la hystoria, que oyda esta boz, alçaron grande alarido los gentiles, que allí estauan, y muchos Iudíos que auía en la ciudad de Esmirnea, diziendo con grãde impetu. Este es el que enseñaua en Asia, este es el padre delos Christianos, este es el destruydor de nuestros Dioses, este es el que quita a muchos, que no sacrificuen, ni adorē a los Dioses. Sossegada esta gritería, pidieron al juez, que lo mãdasse echar vno en vna hoguera, y a penas fue esto determi-

minado, quando vierades acudir delas casas y baños, que allí auía infinita gente, vnos con leña, otros con sarmientos, y cada vno lo que podía traer para quemar al S. varon. Dize notablemente aquí la hystoria, que quien mas diligencia ponía en esto, eran los Iudíos, los quales en semejantes maldades y alborotos, ponian todo su conato. Llegado el sancto varon a la hoguera, quitase la cinta y las vestiduras, y descalçase los çapatos (cosa que jamas auía hecho delante de nadie) por razon, que entre los Christianos auía competēcia, sobre quien le auía de descalçar. Porque fue tal su vida, aun desde moço, que parecía a los Católicos, que el q le tocasse a los pies sería bienaventurado. Queriendo los verdugos cluallo con clauos de hierro en la hoguera, para que no se mouiesse, dixo el sancto varon. No ay necesidad q me clauays, q el q por su clemencia me a dado esfuerço para llegarme al fuego, me lo dara para q sin estar clauado no se mueua mi cuerpo en el fuego. Así atadas las manos a tras como cordero manso, para q fuesse hecho sacrificio acepto a Dios, dixo desta manera. Padre del amado y bēdito hijo tuyo Iesu Chño, por el qual recebimos el conocimiento de ti, Dios delos Angeles, y delas potestades, y delas criaturas todas, y de todos los justos que viuen en tu presencia, doyte muchas grãas, q me as traydo a este día y ora, dōde como yo sea participante de tus martyres, y del caliz delos tormētos de tu hijo Iesu Christo, serlo e en la resureció dela vida eterna, así del cuerpo, como del alma, por la inmortal virtud del Espíritu sancto. Ruegote señor, que yo sea admitido oy por ostia gruesa entre tus martyres, como vos señor lo pparastes y significastes, y ya lo aueys cūplido, pues soys Dios verdadero, y ageno d toda mēira. Y por tãto yo

Oraciō d  
Polícar-  
po, q hizo  
pueito en  
el marty  
rio.

Behan a Polí-  
carpo con un ho-  
guera, y no se  
quemó miracu-  
losamente.

que todos os alabo y glorifico por Iesu Christo vuestro hijo, amado Pontífice eterno, por el qual a vos junto con el, y con el espíritu Sancto es gloria aora, y para siempre en los siglos de los siglos amen. Acabada esta oración, y cercado de grande cantidad de leña, encienden el fuego los verdugos, y alçase vna grande llamada. Y cuentan los que se hallaron presentes vna maravillosa grandeza, y fue, que de las llamas se hizieron como a manera de velas de nauio hinchadas con el viento, de manera, que se veyá el sancto cuerpo de Policarpo, que lo tenían en medio metido, como en vna bola hueca. Estaua el cuerpo, no como cosa que se quemaua, sino como el oro y plata resplandeciente, quando esta en el crisol. Salía del vn suavísimo olor, que parecia del cielo. Visto que el fuego no era parte para consumir el cuerpo sancto del martyr de Iesu Christo, lle- go vn verdugo y atrauesole vna espada por el cuerpo, de donde salió tanta sangre, que apago el fuego, y desta manera dió el alma sanctísima a su criador. Pero como la malicia del cruel enemigo viesse, quan adelante yua el negocio de Iesu Christo en este sancto, quiso estoruar, que los Christianos tomassen su cuerpo para guardar sus sanctas reliquias, y tomando por instrumento para esto a vnos Iudios, dieron orden de que el cuerpo no lo tomassen los Christianos, diciendo, que lo auian de adorar como a Iesu Christo, y así lo guardauan, aunque despues mando el juez que lo quemassen, segun la costumbre de los gentiles. Y así los Christianos tomaron sus sanctos huesos, y los guardaron, poniendolos en lugar decente. E puesto aquí esta hystoria en particular, por ser certísima y notable.

C A P I

CAPITULO. X. EN QUE SE PROSIGUE la quarta persecución, y se cuentan algunas cosas notables, que passaron en ella.

POR cierto y aueriguado tengo, dize. S. Pablo a los Romanos, que ni la muerte, ni la vida podra apartarnos de la verdadera Caridad, que nos fue dada por Iesu Christo. Aquí el Apostol habla (segun lo expone. S. Thomas) de todos los predestinados, y escogidos para el cielo, a los quales por la fuerza que tiene la predestinación, nada los puede apartar, sino es por algun tiempo, de la Caridad y amor del señor, porque al fin an de acabar en amor de Iesu Christo. Y así vemos, q̄ con darles a los sanctos Martyres tantos generos de tormentos, tan terribles, y crueles, ni ellos se apartauā de confessar a Iesu Christo, ni los otros buenos, que los veyan cobrauan temor, de manera que perdiessen la constancia, ora viesse morir por Iesu Christo con brauos tormentos, ora viesse concederles las vidas, y hazerles regalos a los que lo negauan: porque lo vno, ni lo otro no los mouía. Y como era de tanta importancia, q̄ esta fortaleza estuuiesse mas firme en las cabeças, por el exemplo de los miembros, de aquí es, que la diuina bondad acudia con grandísimo esfuerço y feruor en el tiempo de las persecuciones a los sumos Pontífices, Obispos, y Prelados, para que con el buen exemplo de su constancia esforçassen a los demas. Visto auian los sanctos Pōtífices Pío primero deste nombre, y Aniceto las muertes crueles, y martirios terribles de sus predecesores, y de otros muchos martires, q̄ en esta quarta persecuciō auia padecido y padeciā, pero nada desto

S. Pablo a  
los Rom.  
cap 8.

Pío. I. Pō-  
tífice  
Aniceto  
Pontífice

basto

S. Felicitas cō siete hijos.

Martion y Valenti no hereges.

basto para q̄ ellos no sufríessen el martyrio cō grande cōstancia, precediēdo Pío en el pōtificado y muerte a Aniceto, el qual le siguió en lo vno y en lo otro, auiendo gouernado la .s. Yglesia sanctísimamente, y dexādo en ella estatutos de grande importācia. En esta persecuciō, viuiēdo el Emperador Antonio Pío, auía vna S. muger llamada Felicitas, tenía siete hijos, y lleuādo a madre y hijos al martyrio, los martyrizaron vno a vno delāte de sus ojos, de manera, q̄ en la muerte y martyrio de cada vno padecio ella nueuo tormento, y despues la martyrizārō a ella, q̄ como otra madre de los siete Machabeos, lleuo siete dolores terribles, y ella murió despues con grande cōstancia. Cosa espantosa la sangre q̄ en estos días se derramaua, por el q̄ la derramo por los hōbres. Y no paraua aquí el mal, pues tampoco cessaua el tormēto y cuchillo dela heregia: porq̄ demas de los hereges q̄ se leuantārō en esta persecuciō (segun diximos en el capítulo precedēte) se leuantārō otros despues (durando la mesma persecucion) q̄ con diabólica malicia fatigauan la Yglesia todo lo q̄ era posible. Fuerō estos vn Martion, y otro Valentino, y otro Marco. Estos cō sus disparates pretēdian desbaratar el sancto edificio q̄ Iesu Christo auía fundado en se viua, q̄ cada día se yua mas acrecētando. Y aunque hazían algun daño, y dauan molestia, no podian nada, porq̄ el sumo hazedor tenía tanto cuydado (como siēpre tiene) de estar tan al lado desta su esposa la Yglesia, q̄ las puertas del infierno, ni los moradores del, ni los hazedores q̄ tienen en el mundo, podrā desbaratar este edificio, aunq̄ le quitē algun rīpio de poca importācia. Y pues auemos tocado en materia de estos herejes, y ellos no sintierō bien del sancto Baptismo, quie-

ro

ro dezir vna cosa q̄ halle en Nicephoro, leyendo en el acerca desta persecucion, q̄ a mi parecer es notable. Dize pues, q̄ en el tiempo del Emperador Antonio Vero, q̄ era quando mas ensangrentada andaua esta persecuciō quarta, y quando estos herejes, alo menos los dos, publicauā sus desatinos acerca del baptismo. Como fuesse vn Iudio q̄ viuiā en la ley de Moyes caminādo con vnos Christianos por vna tierra arenosa, y muy seca, yua cantando los psalmos de Dauid, y díole de repēte vn grandísimo mal, de manera q̄ no era posible mouerse de allí, sino q̄ forçosamente le auia de q̄ dar muriendo. Viendose desta manera, empeço a rogar con instancia a los Christianos, q̄ no le dexassen, si no q̄ le diessen el agua del baptismo, y luego se fuessē. Pues como allí no vuisse agua con q̄ baptizarlo, ni sacerdote q̄ lo hiziesse, escusauanse ellos diciendo, q̄ no le podian dar remedio. El Iudio con todo esto insistia grandemēte, q̄ lo baptizassen con el arena, de manera q̄ lo vuiron de desnudar, y con el arena q̄ allí auia lo baptizaron tres vezes en el nombre del padre, y del hijo, y del Espiritu sancto. Tuuo tanta fuerza este hecho, por la misericordia de Dios, q̄ se leuanto luego muy mas sano q̄ auia estado antes, q̄ le diera la enfermedad, y camino mejor. Llegados q̄ fueron a Alexandria, donde yuan, contaron el caso a Dionisio, q̄ ala sazón era allí Obispo, el qual espantado comunico el negocio con la Yglesia, y pareciolos q̄ lo baptizassen cō agua para darle lo q̄ le faltaua, y así lo hizieron. Marauillosa obrā de Dios, donde quiso mostrar la virtud y eficacia del .s. sacramento del baptismo, en tiempo q̄ los hereges no sentian bien del.

Nicephoro lib. 3. c. 57.

Marauillosa acciō acerca del baptismo

CAPITULO

CAPITVL. XI. QUE TRATA DE VNA  
graue persecucion, que vno en dos ciudades de  
Francia, que succedió entre la quarta y quin  
ta persecuciones generales.2. Thimo.  
cap. 2Nicepho.  
lib. 4.  
Euseb. li.  
cap. 1.  
Eleuterio  
Papa.

**E**Ntre otras cosas de mucha importãcia, q̄el diuino  
Apostol amonesta a su muy amado dicipulo Thimoteo es vna, que trabaje como buen soldado de Iesu  
Christo. Y como sea verdad, segun aquello de Iob, que  
la vida del hombre es vna continuada guerra: explicã-  
do. S. Thomas el lugar de S. Pablo dize: que de tres ma-  
neras es vno soldado d̄ Iesu Christo, y dexadas las dos,  
que no hazen a nuestro proposito, dize, que la tercera  
es en la guerra y batalla, que tienen los sanctos marty-  
res con los tiranos. Pues como esta Yglesia se llame mi-  
litante (segun queda dicho en el libro primero) y los hi-  
jos della sean soldados, y aya siempre guerra, necessa-  
rio es, que en vna parte, o en otra siempre se exerciten  
las armas, y ande la batalla, y assi, aunque la sancta  
Yglesia en vniuersal por algunos tiempos no padecia,  
en algunas partes no faltaua batalla, y sangre de  
martyres, como parece en lo que en este capitulo se  
dize, que es de Nicephoro, y de Eusebio Cesariense,  
los quales dizen, que en el tiempo que tenia la silla pon-  
tificial en la Yglesia de Dios Eleuterio, y siendo Em-  
perador en Roma Antonio Vero en el año decimo sep-  
timo de su imperio, començo por muchas partes vna a-  
cerba y cruelissima persecuciõ contra el pueblo Chã-  
no, cõcitada y mouida por el impetu del desenfrenado  
vulgo. Y aunque esto passaua en muchas partes, en par-  
ticular se haze mencion de dos ciudades de Francia,  
que

que eran Leon, y Viena, donde parece, que estaua he-  
cha la tela y empalizada para aquella tan sangrienta  
justa, y crueles torneos, que los siervos de Iesu Christo  
auian de mantener, siendo los cõtrarios ministros crue-  
lissimos de Sathanas. Dizen pues los autores ya cita-  
dos, que las Yglesias destas dos ciudades escriuieron  
vna carta a las Yglesias de Asia y Frigia, acerca de las  
persecuciones y tormentos, que los fieles padecian en  
aquellos dias. Y la carta dezia en esta forma. ¶ Los sier-  
uos de Iesu Christo, q̄ estamos en Leon y Viena de Frã-  
cia, a los hermanos, que en Asia y Africa tienen cõ no-  
sotros la mesma fe y esperança de redempcion, la paz  
y gracia, y gloria de Dios padre, y de Iesu Christo nue-  
stro señor sea con vosotros. E interpuestas otras pala-  
bras en el exordio, comiença assi la narracion. Si vui-  
semos de referir la grandeza de la aflicion, el grande  
odio de los Gentiles, incitado contra los sanctos, los tor-  
mentos, que con alegria los martyres padecen en este  
lugar, ni nosotros podiamos explicarlo bien de pala-  
bra, ni alguno escreuirlo como ello passa, porque el e-  
nemigo perpetuo de la Yglesia tiene ya muy ensea-  
dos y exercitados a los suyos en hazernos mal, y perse-  
guirnos con el mucho uso que ya tienen en hazerlo.  
A llegado a tanto, que nos an vedado, que ni a los edifi-  
cios publicos, ni a las plaças, y baños salgamos, ni al-  
guno de nosotros parezca delante dellos, pero la gra-  
cia de Dios a tomado la mano por nosotros, de mane-  
ra, que a los que eran algo flacos, los a sacado del peli-  
gro, y a los fuertes les a dado tanta cõstancia y animo,  
que las afrentas, y tormentos, que el demonio piensa  
acumular sobre ellos, se les bueluen sobre su cabe-  
ça, porque con animo inuicissimo van a los tormen-  
tos

Carta de los ca-  
tolicos de Fran-  
cia a los de A-  
sia y Frigia.

A los Ro-  
ma. 8.Vencio E  
pagato a-  
boga por  
los Chri-  
stianos.

tos alegres, pareciendoles muy pocos y breues, y con esto muestran manifestamente ser verdadera la sentēcia del Apostol en que dize. No son dignas las passiones deste tiempo, para la gloria que se a de reuelar en nosotros. Es cosa de ver con que ánimo sufren la bozeria, las llagas, los golpes, las pedradas, las heridas, las cárceles, y diuersos generos de tormētos, que aquella furiosa y agreste multitud exercita cōtra nosotros, como se suele hazer contra muy enemigos. Llevanlos al lugar publico dela plaça, y allí les preguntauan de la fe que professan, la qual confieſſan con valerosissimo ánimo. Estando vn día el juez cruel executando su diabólica saña en los sanctos martyres, vn mancebo llamado Vencio Epagato de nuestros hermanos, el qual no solo era de grande Caridad, pero muy feruoroso en los sanctos preceptos de Dios, muy lleno de espíritu Sancto, y diligēte en el seruicio de nuestro Señor. Este pues inflamado en el amor de Dios y del proximo, no pudiendo sufrir las crueldades de aquel tyrano juez, alço la boz delāte toda la multitud, y dixo, que queria tomar la mano, y responder por los Christianos, y que probaria delante de todos, como no auia en ellos ningū mal, ni se podra hallar maldad alguna. Oydas estas palabras, leuanto aquella maldita canalla contra el noble moço vn grande alarido, porque como fuese este mancebo, entre ellos muy illustre, quedaron espantados de oyrle. No pudiendo el injusto juez sufrir vna tã justa peticiō, solo le pregunto si era Christiano? y respondiōle con ánimo valeroso, que si. Fue puesto en el numero de los Martyres por gloriosa muerte, cobrando entre los fieles nombre de Abogado de los Christianos, por auerse puesto a su defensa. Entre los que cada

día

día prendian yua algunos esclauos infieles, que seruian a los Catolicos, y como veyan tratar a sus amos con tanta crueldad, temerosos de que no hizieſſen otro tanto con ellos, y aun induzidos de aquella gente peruerſa, dezian contra nosotros grandissimas maldades, imponiendonos falsamente, que se cometian entre nosotros feysimos incestos, y otros vicios tan horrendos y malos, que ni aun passarlos por la ymaginacion conuiene. Y como se diuulgasse esta fama por todos, començaron a levantarse como bestias ferocissimas contra nosotros de tal manera, que si algunos por amistad o parentesco nos comunicauan, de ay adelante con vna endemoniada rauia cruxian los dientes contra nosotros de tal fuerte, que veyamos cumplido lo que nuestro redemptor dixo por sant Ioan, es a saber. Vernan tiempos, que pensarā los q̄ os aborrecieren, que hazen seruicio a Dios. Lo que de aqui resulto fue, que de ay adelante crecieron de forma los generos inauditos de martyríos, que no ay palabras que lo puedan explicar. De los que en esta rabiosa yra padecieron por el Señor, fue vno Maturō rezien baptizado, pero valerosissimo soldado. Otro fue Attalo, que era vna firmissima coluna de las Yglesias, que aqui estan. Vno vna muger llamada Blandina, tan constante en la fe, que bien mostro la diuina bondad en ella, lo que sant Pablo dixo a los de Corinthe. Escoge Dios las cosas flacas, y enfermas de el mundo, para confundir las fuertes. Estauamos todos algo temerosos, de que por ser muger y flaca no desfalleciesse, pero fue tanta la fortaleza de su ánimo, y tanto el brio y feruor de Caridad, que como fuese atormentada desde la mañana hasta la tarde con inauditos

Testimo-  
nio falso  
cōtra los  
Chifanos.

Ioan. 16.

Maturō  
martyr.  
Attalo  
martyr.  
Blandina  
martyr no  
ble.  
1. Corin.  
c. 1.

auditos tormentos, quedaron los verdugos tan cansados, auíendose remudado muchas vezes, que llanamēte confessaron, que no auía ya genero de tormēto, que le diessen a aquella muger, y se dieron por vécidos de-lla: y así se admirauan grandemente, como vn cuerpo tan hecho pedaços pudíesse detener el espíritu, y dezian, que vn solo tormento de los que le auían dado bastaua para quitarle la vida. Estauan espantados, como era posible viuir, auíendole dado tantos. Tenía la sancta martyr por grande aliuío de sus dolores dezir, Christiana soy, y esto parecía acrecentarle nueuo ánimo y fuerças. Otro caso no menos espantoso succedió luego, y fue, que truxeron al martyrio a vn Diacono llamado por nombre Sancto, natural de Viena, a este atormentaron sobre lo que se puede creer, y sobre lo q̄ humano entendimiento puede alcançar. Apretauanle terriblemente los verdugos con los crueles tormētos, porque dixesse alguna cosa contra Dios, pero su constancia y animo era tanto, que preguntandole su nombre, y de donde era, y cuyo hijo, y si era siervo, o libre, a todo respondía solamente, Christiano soy, y esto dezía por nombre, por patria, por padre, y por linaje: sola esta boz se oya, y otra no pudieron sacar del: de donde fue tanta la indignacion de todos cōtra el, que no quedando genero de tormento ya que dalle, le pusieron vnas plāchas de metal hechas fuego arrimadas al cuerpo. No bastaua el abrafarle las carnes, para que no estuuiesse muy constante en la sancta fe, como aquel q̄ era refrigerado, y regalado con el rocío celestíal, que mana del costado beatísimo de Iesu Christo. Quedo de tal manera el cuerpo abrafado, que no tenía figura de hombre. Dexádolo desta manera, sin q̄ pudíesse mouer

Grandísima  
constancia  
Martyr llama-  
do Sancto.

pie

pie ni mano, boluieron a el despues de algunos días, entendiendo, que estaría tan hinchado, y tan enconado el cuerpo con las muchas llagas y tormento, que con poco mal que le hizíessen, lo forçarian, a que negasse la fe de Iesu Christo, o que luego moriría, pero succedió tan de otra manera, que biē mostro el sumo Dios su infinito poder en su siervo Sancto. Acaeció, que boluendolo al tormento de bueno, sano en el tormēto de sus miembros todos milagrosamente, y su cuerpo fue restituydo en su primera sanidad, no sin grande admiracion de todos. De manera, que el segundo martirio no le fue pena, sino medicina saludable por la gracia de Dios. Viendo el demonio, que no bastauā estos martirios contra los siervos de Dios, enseñó otras maneras nueuas de tormentos, y así los echauan en horrendas carceles obscuras, y hediondas, tanto, que la hedíodez los ahogaua. Cargauanlos de pesadas cadenas y hierros, y a otros colgauan, poniendoles grande peso en los pies, y desta forma los tenían mucho tiempo. A otros acabados de atormentar, los metían en la carcel, y allí los dexauā morir de hambre. Entre estos soldados del Señor fue traydo el sancto viejo Pothino Obispo de la Yglesia de Leon, que passaua de los nouenta años, que casi no podía mouerse, pero era tanto el feruor y voluntad que tenía de padecer, que venía muy alegre y esforçado. Traydo delante del que presidía le pregunto, quien es el Dios de los Christianos? respondió el sancto Obispo. Si tu fueres digno de tan grande cosa, la conoceras. Oyda esta respuesta, los que se hallaron cerca, comiençan a herirle con los pies y manos, no teniēdo respeto a sus venerables canas, y los que se hallauan algo mas deluados, le arrojaū lo que cada vno podía auer

Marauí-  
lloso mila-  
gro.

Pothino  
martyr.

X ala

a la mano, teniendo por caso de menos valer, no hazer  
 de cada vno el mal que pudiesse, entendiendo de vègar  
 de aquella manera la injuria, que dezian hazerle a  
 sus Dioses. Tan mal herido lleuaron al sancto viejo ala  
 cárcel, que despues de dos días dio el alma a su Dios q̄  
 lo crió. En esta sazõ passo vna cosa notable, en la qual  
 mostro la diuina bondad su infinita sabiduria y preui-  
 dencia, y fue, que algunos de los que profesauan la ley  
 sancta de Iesu Christo, quando los prendian, cõ temor  
 y poca constancia, negauan la sancta ley, pero no por  
 esso los soltauan, antes como a mas malos les dauan  
 doblados tormentos, que a los que permanecian en la  
 fe, de manera, que quando los lleuauan a martirizar,  
 los constantes Catolicos yuan alegres al martirio, con  
 la firme fe, y esperança del premio, y con el amor de  
 Iesu Christo, y con el espíritu del padre, que los conso-  
 laua. Los otros miserables, que auian negado la fe, y uã  
 tristes con el peso de la mala conciencia, de tal mane-  
 ra, que los que los mirauan, conocian bien en el rostro,  
 quales eran los buenos, y quales los malos, porque los  
 Catolicos yuan con vn rostro hermosísimo y alegre,  
 que parecia salir dellos vn resplandor mas que huma-  
 no. Los otros tristes, baxas las cabeças, cõ vnos rostros  
 horrendos, afeados con la ignominia, y afrenta. Des-  
 honrauan los la gente infiel, llamandolos a feminados,  
 y homicidas, como a gente, que auia perdido grande  
 corona y hoara.

Boluendo aora a los sanctos quatro martyres arri-  
 ba nombrados, es a saber, Maturó, Sancto, Blandina, y  
 Attalo. No consentos los tiranos con los tormentos  
 que les auian dado, para que perfectamente alcanca-  
 sen

sen corona de martirio, la qual no se gana, sino es mu-  
 riendo en el Iuntan los vn día para entregarlos a las be-  
 stias juntamente (que era vn espectáculo harto lasti-  
 moso) Suben al lugar de los tormentos a Maturó, y a  
 Sancto, y dan principio en el atormentarlos, como si  
 hasta entonces no les vuieran hecho mal alguno. Co-  
 miençan de nuevo los crueles açotes, los fieros boca-  
 dos de las bestias, los hierros ardiendo, los martirios ex-  
 cessiuos, con tanta furia y crueldad de los que pre-  
 sentes estauan, que las bestias fieras no eran tales co-  
 mo ellos. Despues de auerlos lastimado todo quanto  
 les fue posible, les quitaron las vidas con vna aguda  
 hacha. Traen luego a la sancta virgen Blandina, y cru-  
 cificandola en vn madero, la echaron a las bestias,  
 donde con valerosísimo animo estaua predican-  
 do, y alabando al Señor. Mirauanla los Catolicos, y  
 con grande alegría espiritual contemplauan en ella a  
 quel cordero mansísimo Crucificado por los hom-  
 bres, y engrandecianlo con alabanças, viendo que  
 tanta constancia ponía en vna tan tierna donzella. A-  
 lli estuuo grande rato la sancta muger entre aquellas  
 bestias crueles, aunque no tanto como aquellos tira-  
 nos, pues ellas no la osaron tocar. Sacanla de alli, y po-  
 nenla en la cárcel, para tornarla otro día al martirio.  
 Traen al constante Attalo, y passeanlo por todo el ca-  
 dahalso, lleuando delante del vna tabla con vnas le-  
 tras latinas, que dezian. Este es Attalo Christia-  
 no. Grandes eran las bozes, que aquella desatina-  
 da gente daua, diziendo, sea martirizado, pero por  
 ser Romano, no quiso el Presidente hazerlo, hasta dar  
 cuenta al Emperador, y así lo boluio a la cárcel

Muerte d̄  
 Maturó y  
 de Sancto  
 martyres.



Muerta d  
Attalo  
martyr.

5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

Muerte d  
Blandina  
notabilif-  
sima mar-  
tyr.

con los demas, donde no estauan ociosos, antes predi-  
caban, y persuadia a aquellos, que por amor de los tor-  
mentos auian dexado la fe de Iesu Christo, a que bol-  
uiesse a ella, y assi conuertidos algunos, morian des-  
pues con grande constancia. Venida la respuesta del  
Emperador, sacan a Attalo a aquel lugar alto, donde  
los ponian para que pudiesen ser vistos los martyres.  
Alli de nueuo lo pusieron en vna cathreda de hierro ar-  
diendo, y de alli lo echaron a las bestias, y assi despues  
de grandisimos tormentos dio el alma a Iesu Christo,  
con otro martyr sancto llamado Alexandro. Tornan a  
sacar a la inuictissima martyr Blandina, y con ella vn  
mancebito de quinze años, y no queriendo adorar los  
Ydolos, como el juez se lo mandaua, les dieron terri-  
bles tormentos, en los quales murio el sancto mance-  
bo. Blandina que como muy constante se guardaua pa-  
ra mayor gloria de Dios, dexanla para la postre, enten-  
diendo, que vistos los tormentos, que los otros pade-  
cian, se ablandaria, pero muy en balde fue, porq̄ quan-  
to mayores tormentos veyan en los otros, tanto mas se  
fortalecia ella en el seruicio de su esposo Iesu Christo.  
Despues de auerla agotado brauamente, y auerle pega-  
do hierros ardiendo al cuerpo, la emboluieron en vna  
red, y la echaron a vn bravissimo Toro, el qual la tru-  
xo mucho rato auentandola en alto con los cuernos, y  
como si no padeciera nada, assi mostraua alegría y co-  
ntento; hasta que cortandole la cabeza, dio fin al espan-  
toso martirio que padecio, y principio a la eterna vida  
que goza, dexando assombrados a aquellos erueles bar-  
baros, los quales afirmauan, que nunca jamas vieron  
muger, que tantos y tan grandes tormentos vuisse pa-  
decido con tan notable constancia. Y no paro aqui la  
furia.

furia de estos malditos, porque despues de los martyres  
muertos, fueron tantas las ignominias y afrentas, que  
a los cuerpos hizieron, que seria muy largo de contar.  
Finalmente quemando los sanctos cuerpos, echaron  
las cenizas en Rodano, vn rio que alli esta, diciendo,  
que no les auia de quedar esperanza de resurrecion (tal  
era su ignorancia y ceguera) como si vuisse de saltar  
vn solo cabello de los sanctos, y por muy menudas ce-  
nizas que los hagan. Como este dicho por boca de la  
verdad, vn cabello de vuestra cabeza no perecera. De-  
xo otras muchas cosas, que Eusebio cuenta en este lu-  
gar, por no detenerme mas en este capitulo. En este tie-  
po, o poco despues murieron por martyrio dos sanctos  
Pontifices, Soter, y Eleutherio con otros muchos.

S. Luc. 21.

Soter y E-  
leuterio  
Põtifices,  
y martyres

## CAPITULO. XII. EN QUE SE TRA- ta de la quinta persecucion de la Yglesia.

**A** Viendole dicho el Apostol sant Pablo a su dicipu-  
lo Thimotheo, como los buenos an de padecer  
trabajo, dize Luego. Mira que los malos hõbres, y per-  
uerfos, van aprouechando en peores, y haziendo se  
mas malos cada dia por su culpa, por esto tu mira lo q̄  
hazes, permanece siempre en lo q̄ te e enseñado. Esto  
tiene consigo la maldad, y el pecado, que cada dia va  
haziendo a los hõbres peores. Porque (como dixo Da-  
uid) vn abismo llama a otro abismo. Y es cosa manife-  
sta, que quando el hombre no se limpia del peccado

2. Timot.  
ca. 3.

Psalm. 14.

X 3 per

Quinta P  
secucion.

Seuero  
Empera-  
dor.

Euseb. li.  
5. c. 20.  
Paulo Sa-  
moteno,  
Artemon  
Iudas he-  
rejes.

Leonides  
martir pa-  
dre de O-  
rigenes.

por la penitencia, aquel trac otro, y aquellos otros, hasta dar en el infierno con el pecador. Esto truxo a tanta demencia, y de fatino a aquellos Ydolatras Emperadores, que en lugar de conuertirse con los milagros y obras maravillosas, q̄ veyã hazer cada día a los sanctos martyres, antes se endurecian mas en su obstinacion. De donde començo el maldito Emperador Seuero a despertar a la sancta madre Yglesia, con el estruendo de la persecucion, inquietandola cõ la muerte de muchos hijos amados, del reposo que por aquellos días tenia, con la paz y quietud que gozaua, el tiempo que imperauan Marco Lucio, Comodo, y Aurelio, con Lucio Antonio, y Elfo Pertinaz, en cuyo tiempo, dize Eusebio, que muchos, y muy ricos hombres de Roma, y Senadores con todas sus familias recibieron la ley de Iesu Christo Redemptor nuestro. Es verdad, que no faltauan en estos días algunas inquietudes, causadas por algunos hereges, como fueron, Paulo Samoteno, Arthemon, y Iudas, losquales como lobos inquietauã el ganado y pastor, procurauan llevarse tras de si algunos de la manada del Señor, pero auia pastores maravillosísimos, como fue el sancto Pontífice Víctor, q̄ los anathematizo, y muy buenos perros, que eran varones doctos, y predicadores sanctos, que predicauan, y escreuían contra ellos, y así no pudieron hazer tanto efecto como desseauan. Murieron muchos en esta persecucion de Seuero, y entre otros fue Leonides padre del doctísimos varon Origenes. Cuentan los autores, y en especial Eusebio en todo el libro sexto, y Nicephoro en todo el libro quinto, grandes cosas de Origenes, que fue en este tiempo, y entre otras es, que como fuese de edad de diez y seys años, era grandísima el ansia que

que tenia por padecer martyrio, y visto que su padre Leonides estaua preso para ser martyrizado, determinose morir con el, pero desseando su madre que biuiese, y queriendo Dios guardarle, por el mucho seruicio, que auia de hazer a la Yglesia en las cosas, que escriuio sin error (porque tuuo algunos.) Entendido por la madre, que queria yr a ofrecerse al martyrio, escondiole todo el hatto, con que auia de salir de casa, y desta manera no tuuo efecto su determinacion. Pero desde donde estaua escriuio vna carta a su padre, persuadiendole tuuiese mucha fortaleza en el martyrio, y que por auerle estoruado, no yua a padecer con el. Dize Nicephoro, y Eusebio, que muchos de los discípulos de Origenes, induzidos por el, y enseñados de su virtud, martyrieron martyres, entre los quales fueron Plutarco, Sereno, Heraclides, Heronex, Basilides, y tres mugeres, Rays, Petamina virgen, y Marcela. Tratado Nicephoro en el libro citado, en particular de Origenes dize, que siendo como de diez y ocho años, leya y enseñaua en las escuelas de Alexandria. Y como en aquella sazõ viuiese allí vna grauísima persecuciõ contra los Christianos, por mano del Prefecto Aquila, que gano Origenes grande nombre acerca de los Catholicos, porque a todos los que prendian para martyrizarse, ora fueren conocidos suyos, o no, les visitaua, los consolaua, y esforçaua lo que podía con grande Caridad, y a los que lleuauan a martyrizarse, los animaua con grãde feruor, y los abraçaua, y daua paz con grande amor, y alegría. De donde resulto, que muchas vezes quisieron apedrearlo los plebeyos, pero queria la diuina mano guardarlo, porque predicaua con grande animo y libertad y alegría, y enseñaua la palabra de Dios. Crecio

Eusebio  
li. 6.  
Nicepho.  
lib. 5.  
Origenes  
delleaua  
ser marty-  
rizado.

Nicepho.  
lib. citad.  
ca. 6.  
Euseb. li.  
cita. 7. c.  
Origenes  
Discipu-  
los de Ori-  
genes mar-  
tyres

Origenes  
esforçaua  
a los mar-  
tyres.

tanto el odio contra el, que fue necesario, que se juntassen muchos soldados de su parte, y le guardassen la casa donde leya, y a los que leyan, y con todo esto andaua mudando casas, porque era grande la multitud de gente, que le seguia, a causa que su doctrina era admirable, y su vida era muy exemplar, con la qual trayas tras de si muchos, que seruián a Iesu Christo. Lo que despues succedio acerca de la doctrina deste tan admirable varon, lo vera quien quisiere leer a Nicephoro, y a Eusebio en los lugares citados, porque dizen el vno y el otro cosas notables, y no es de mi profesion traer aqui mas que lo dicho, que toca a la persecucion quinta, de que voy tratando, en la qual dize el mesmo Nicephoro, que padecio Narciso Patriarcha de Hierusalē. Y entre otras cosas que se cuentan del es, que tres malos hombres indignados contra el sancto varon, por que reprehendia sus vicios, le leuataron vn falso testimonio, afirmandolo con juramento. (Que a este peligro, y a otros semejantes esta el Prelado, que es bueno entre los malos subditos) Y para que se les diesse credito dixo el vno. Si esto no es verdad, yo sea abrasado de fuego, y el otro, yo sea muerto de vna enfermedad mala, y el otro dixo, que la vista se le quitasse. Y como el sancto viesse de la manera que le tratauan, fuesse de entre tan mala gente, y estuuo recogido por algunos dias. A cabo de poco vino vna centella, sin saber de donde, y abraço la casa del vno de aquellos malos hombres con todos sus parientes, y quanto tenia. El otro murio subitamente de vna mala enfermedad. Y como el tercero viesse lo que passara, llorando confesso la verdad, y dixo, que le auian leuantado a aquel sancto varon vn testimonio, pero con todo esto perdio la vista de los

ojos.

ojos. Porque se vea de la manera, que castiga Dios a los malos hombres, que sin temor de justicia diuina, infaman a los buenos. En lo mas riguroso desta quinta Persecucion fueron Pontifices en la Yglesia de Dios Victor, y luego tras del Zepherino, los quales padecieron acerbo y cruel martyrio por el sumo Pontifice Iesu Christo, y assi murieron gloriosamente. Fuesse dilatando esta persecucion por los dias que imperaron Antonio Caracalla, en compania de su hermano Ieta, y tras desto fue Machrino, y luego el viciosissimo Eliogaulo. Estos sustentaron la persecucion, y lleuaron siempre adelante el officio de verdugos, que exercitauan por persuasion del demonio, a quien lastimaua mucho el gran crecimiento de la sancta Yglesia, y assi negoció con ellos, que quitassen las vidas a los sanctos Pontifices Calisto primero, que auia succedido a Zepherino, y a Urbano primero, que succedio en el officio a Calisto. Al deshonesto Eliogaulo succedio en el imperio Alexandro Seuero, cuya madre fue Christiana, y el fue pacifico Emperador, y amigo de Christianos. Segun afirman algunos, tenia en su casa vn oratorio, y en el vna ymagen de Abraham, y otra de Iesu Christo. Pero con todo esto al fin, como era infiel, no dexaua en su tiempo la Yglesia de padecer trabajos con muertes de Martyres, en especial padecio el sancto Pontifice Ponciano, que succedio en la silla Apostolica a Urbano, fue desterrado de Roma a Cerdeña con Philipo Presbitero, porque los sacerdotes Ydolatras persuadieron al Emperador Alexandro, lo hiziesse assi. En este destierro padecio el sancto varon grandes trabajos y persecuciones, y fueron tantas y tales, que vino a morir en la mesma isla de Cerdeña, y assi fue coronado

cō.

Victor, y  
Zepheri-  
no Ponti-  
fices mar-  
tyres..

Calisto, y  
Urbano  
Pontifices mar-  
tyres.  
Madre del  
Empera-  
dor Alexā-  
dro Chri-  
stiana

Nicepho.  
lib. 5. ca. 9.  
Narciso  
martir.

El prelado  
bueno es-  
ta a peli-  
gro entre  
los malos  
subditos.  
castigo no-  
table de v-  
nos malos  
hombres q̄  
le leuanta-  
ron vn te-  
stimonio.

cō corona de martyrío cō sus predecesores, con quiē goza dela eterna vida para siempre.

22 CAPITULO. XIII. EN QUE SE  
trata dela sexta persecucion.

Sexta per  
secucion.

A los Phi  
lipenses.  
c. 1.

Maximi-  
no Empe  
rador le-  
uato la. 6.  
psecuciō  
y murio  
mala mu-  
erte.

VNA delas razones, porque los sanctos padecen los tormentos, y trabajos en las persecuciones con tan buen animo es, porque dela periecucion resultan dos cosas, sin otras muchas. La vna, salud para su anima, y la otra perdición para los perseguidores, y cō esto procuraua el Apostol sant Pablo poner animo a los Philipenses en sus trabajos diziendoles. No tengays miedo, ni os affombren vuestros aduersarios, que la persecucion, a ellos les es causa de perdición, ya vosotros de salud. Que sea en los buenos causa de salud eterna, sabemoslo infaliblemente por la fe. Y que en los perseguydores sea causa de perdición eterna, tambiē nos lo enseña la fe, y ello es así sin ninguna duda, y que sea muchas vezes causa de perdición temporal, vemos lo por larga experiencia, como se podra exemplificar en innumerables perseguydores, q̄ a auído en el mundo, que an lleuado desde aca el castigo (de quiē diremos adelante.) Entre los que an empeçado a pagar en esta vida, fue vno el malauenturado Emperador Maximino, autor dela sexta persecucion, el qual la leuanto, pero ni della, ni del imperio gozo mucho, porque muy presto le dieron la muerte muy bien merecida, al que la dio a otros, que no la merecieron. Este desatinado dio en vn medio, que a su parecer era bueno, para

desarraygar del todo la doctrina, y ley de Iesu Christo, y para su mal proposito, no yua fuera de camino, porq̄ mando con grande rigor, q̄ mataffen a todos los preladados delas Yglesias, y a los que presidian, y enseñauan, porq̄ quitados estos de por medio, con no auer quiē enseñasse por vna parte, y por otra los crueles tormentos que daua, fueran mucha parte, para q̄ presto se fuera aruynando aq̄l edificio sancto. Pero como no ay fuerças de hombres, ni de todo el infierno, q̄ puedan desbaratarlo, pudo poco este Emperador, aunq̄ procuro moiestrar harto la sancta Yglesia, por ser como era cruelissimo de su condicion. Y así, aunque el tiempo fue breve, fue grandissimo el numero de los martyres q̄ vuo. De dōde el sancto Pontifice, q̄ a la fazon era Aniceto, dipto ciertas personas fidedignas, y de gran credito, para q̄ tuuiesse cuydado, d̄ poner por memoria las hazñas, y martyríos de los muchos sanctos, que padecian, para q̄ permaneciesse por los siglos venideros la memoria de tantas, y tã grandes marauillas, como los soldados de Iesu Christo haziã. Auia sido este Maximino capitan de su predecessor Alexandro, y como mataffen los soldados a este Alexandro, alçaron por Emperador a Maximino, y en pago de q̄ Alexandro le auia hōrado, porq̄ sabia que era amigo de los Christianos, y los fauorecia, por el mesmo caso dio el en perseguyrlos, y acabarlos si pudiera. Y así al sancto Pontifice como principal, y cabeça de toda la Yglesia, procuro quitarle la vida, y lo hizo dandole muerte de martyrío, y recibiedola el buen pastor pacientissimamente por Iesu Christo. Tratando Nicephoro desta persecucion dize, que en Emesa ciudad de Francia fueron echados a las bestias tres varones muy sanctos, el vno fue:

Aniceto Pontifice dipto personas que escriuiesse las muertes de los Martyres.

Aniceto Pontifice martyr.  
Nicepho. lib. 7. cap. 27.

Sylua-

Silvano o  
bispo mar  
tir.

Pedro Ale  
xandrino o  
bispo mar  
tir.

Luciano  
psbitero  
martir.

Silvano ya muy viejo, que auia exercitado el officio de Obispo marauillosamente. El otro fue Pedro Alexandrino Obispo, exemplo marauilloso de los Obispos por su mucha virtud que tuuo desde niño, y por las muchas letras que supo, sin ponerle cargo alguno le cortaron la cabeza, porque assi estaua mandado por el injusto Maximiano. Otros martyres murieron con estos Prelados, y Obispos, y gente docta. Auian traydo a Nicomedia a vn Presbitero, llamado Luciano, porque con grandissima libertad y valor extraño auia defendido delante del Emperador la sancta ley euangelica, y con su mucha sanctidad y letras hazia grande fructo, lleuaron lo a la carcel, y allí le quitaron la vida, que tan en honra de Dios, y aumento de su Yglesia gastaua. Era cosa horrenda la persecucion de estos dias. Estauan (dize Nicephoro) por las ciudades en vnas columnas de metal escritos los editos del mal Emperador contra los Christianos, porque de verlos recibiesen mayor temor. Era tan comun la persecucion de estos dias, que entre los muchachos de el escuela no se cantaua otra cosa, sino Pilatos y Iesus, como en oprobrio y afrenta de la Christiana religion. Lleuose de presto el demonio al infierno a este mal Emperador, y assi ceso por entonces la cruel persecucion, porque sucedieron en el imperio Pupieno, y Balbino, y tras destes, que duraron poco, fue el Emperador Gordiano, todos los quales no se entremetieron en perseguir la Yglesia. A Gordiano sucedio Philipo con su hijo, de quie dize auer sido Christianos baptizados, y q tuuo con ellos la S. Yglesia grande auctoridad y fauor, y assi gozaua en lo exterior de quietud, y sosiego.

Pero

Philipo y su hi  
jo emperado  
res los prime  
ros Christianos  
que vuo en el  
Imperio.

pero como el enemigo de la paz busque siempre medios para perturbarla, ya que por aora auia cessado la sangrienta batalla de los martyres, empeço vna, que a sido muchas vezes repetida con harta inquietud, y desafesiego de la Yglesia, como yremos viendo en lo de adelante. Y fue el caso, que siendo sumo Pontifice Fabiano, que sucedio en la silla a Antero, se leuanto vn hereje llamado Nouato, y demas de los desatinos y heregias, que pretendia sustentat, hizo Antipapa a vn dicipulo suyo, a quien llamauan Neuciano, y assi vuo scisma en la Yglesia, y fue el primero que vuo de los q a auido despues aca. Para remedio desto, y de las heregias del Nouato, y de otros hereges, que por entonces brotauan, congrego el sancto Pontifice vn concilio de sessenta obispos, por el qual fue Nouato cōdenado por apostata y herege, y el Antipapa se desuanecio como cosa de burla.

Fabiano  
Pontifice

Nouato  
Hereje.  
SCISMA

I

### CAPITULO. XIII. DE LA SEPTIMA persecucion de la Yglesia.

VNO de los nombres mas acomodados, que el Apostol sant Pablo en muchos lugares pone a la vida humana, es llamarle carrera, assi lo dize a los de Corintho. Corred de manera, que alcãceys el premio. A los de Galacia dize. Por no correr en vano. A los Hebreos. Para que corramos por la paciencia, es menester dexar el peso del pecado. Y a Thimoteo. Yo acabe mi carrera. De modo, que esta vida es carrera, y el bñuir los hombres en ella, es correr. Ay empero esta dife

Persecu  
cion .7.

1. A los de  
Corint. 9.

A los de Ga  
lacia. 2.

A los He  
breos. 12.

2. Thimo  
theo. 4.

ren-

rencia, que los buenos corren por las virtudes, por la penitencia, por los trabajos, y persecuciones, y los malos por los vicios, y regalos del mundo. Pues si esta vida es carrera, necesario sera descansar algun poco, para poder correr mejor, y tomar algun poco de aliuio y aliento. Porque no ay correo que vaya tan de priessa, que no aya de parar, si quiera a dar ceuada al cauallo, y reposar algun poco. Pues como la sancta Yglesia, y la multitud delos buenos en aquellos tiempos corrian tanto por el camino del martyrío y rrabajos, era necesario de quando en quando tomar algun aliuio, y descansar algun poco. Este refrigerio daua la diuina misericordia a su Yglesia, quando por algunos dias cessaua la persecucion, y así porque la sancta Yglesia auia de dar aora vn grandísimo apretón, por la grande persecucion, que Decio auia de exercitar con mayor crueldad que ninguno, por esso el benignísimo pastor quiso, que su rebaño y manada descansasse en tiempo de algunos Emperadores, y que vuisse dos Philipos padre y hijo Christianos, que la regalassen y acariciasen, porque para el trabajo que espera, todo es menester. Succedió pues, que como en breue muriessse Maximino, que auia succedido a los Philipos Christianos, dióse el imperio al mal Decio, el qual siendo capitan delos dos Philipos, les ordeno la muerte. Este traydor a Dios y a sus señores, empeço la septima persecucion, que fue grauíssima, porque como en los años passados la sancta Yglesia con el sosiego que tuuo, auia crecido y cobrado fuerças, y auian recebido la sancta ley euangelica por muchas partes, y auia muchos que se ofrecian al martyrío por Iesu Christo. Crecia con esto la diabólica rauia del tirano Decio, y daua mas riguro-

fos

fos editos y prouisiones contra la Christiana religion, a quien tenia terrible odio. Vno de los mas señalados que padecieron martyrío y muerte en esta persecucion, fue el sancto Pontífice Fabiano con grandísima constancia, y succedióle en la silla pontifical el sancto varon Cornelio, a quiẽ desterro de Roma Decio, porque los scismaticos Nouacianos, que todavia durauan, y aun fatigauan bien la Yglesia, le dixeron al Emperador no se que mentiras contra el sancto Pontífice. Mandolo despues traer del destierro, y pareciendo delante del, le hizo cargo de que escreuia a los enemigos de la republica, delo qual se descargo el Pontífice. Pero como el intento del tirano no era de hazerle justicia, mãdole açotar cruelmente en su presencia, y que lo lleuassen al templo delos Ydolos, para que los adorasse, y si no que le cortassen la cabeça. Permaneciendo el Vicario de Iesu Christo en biva fe, le fue cortada la cabeça, y su anima recibida en el descanso eterno. En esta persecucion padeció el doctissimo Origenes grandes rrabajos, como lo cuenta Eusebio diziendo, que sufrió muchos generos de afliciones en esta tempestad, muchas prisiones y tormentos en su cuerpo. Tuuieron lo metido en lo mas escondido y obicuro de la carcel, con vna cadena de hierro al cuello, y puestos ambos pies en vn cepo de madera, que entre el vno y otro pie auia quatro agujeros, porque los tuuiesse bien apartados. Padeció grandes amenazas de fuego, muchas injurias de sus enemigos, muchos peligros de la vida. Cosa fue notable lo que padeció por predicar la palabra de Dios, y de todo talio con valeroso animo, porque la diuina prouidencia no quiso que muriessse en el martyrío, por lo que su eterna

fabidu

Fabiano  
Pontífice  
martir.  
Cornelio  
Papa mar  
tir.

Origenes  
padeció  
muchos  
trabajos y  
tormentos

del brazo, puestos delante el juez, el vno dellos nego a Iesu Christo, pero Iuliano, y Cronion (que así llama uan al otro) lo confessaron firmemente, y por esso fueron puestos sobre dos camellos, y trayendolos por la ciudad (que es bien grande) les dieron crueles açotes, y despues los echaron en vna hoguera, donde dieron las almas al que las crió. A vn varon de muy sancta vida llamado Macar le echaron en el fuego biuo, donde murió confessando a Iesu Christo. Prendieron a Epimaco, y a Alexandro, y luego los atormentaron cō nauajas y crudos açotes, y al fin los echaron en viuas llamas. Tras de estos sanctos fueron traydas quatro mugeres, vna dōzella llamada Ammonario, esta padeció graues tormentos, en los quales murió confessando la sancta fe de Iesu Christo. Despues de muchos que padecieron en este conflicto, truxeron avn mancebo de quinze años, llamado Dioscoro, a quien el juez procuraua persuadir dexasse la sancta ley, y como permaneciesse en su buen proposito con grande firmeza, despues de auerle açotado y dadole cruelísimos tormentos, pareciendole al juez, que era lastima, que muriesse vn tan noble, y tan discreto mancebo, le mando soltar diziendo, que por ser moço le dexaua algunos días, para que en ellos se tornasse a los Dioses, pero el mancebo sancto, siempre permaneció en su buen intento. Truxerō a juyzio a vn noble cauallero llamado Nemessio, y le uantandole testimonio, dizen que es ladrón, desto se purgo muy bien, pero imponiendole que era Christiano, confesso, y no nego serlo, por lo qual le dieron doblada pena, que a dos ladrones que justiciaron con el, poniendole a el en medio dellos, a semejança de Iesu Christo Redemptor nuestro (dize Dionisio en aquella

Y carta)

Iuliano, y  
Cronion  
martyres

Macar  
martyr.  
Epimaco  
y Alexan  
dro marti  
res.  
Ammona  
rio virgē  
y martir.

Dioscoro  
martyr.

Nemessio  
mart. pue  
sto entre  
dos ladro  
nes.

sabiduria sabe y tenia dispuesto. El mesmo Eusebio en el capitulo siguiente al citado, refiere vnas cartas de Dionisio Obispo de Alexandria, en las quales cuenta grandes trabajos, que el mesmo Dionisio padeció, y despues refiere algunos martirios notables de Sanctos, entre los quales dize, que en Alexandria arrebataron aquellos peruersos y dolatras a vn viejo llamado Metras, y queriendole forçar a que dixesse malas palabras contra Dios, no lo quiso hazer, y açotaronlo con vergas, y con puntas agudas de caña le punçauā el rostro y ojos, y sacandole fuera de la ciudad lo mataron a Pedradas. Traen luego a vna muger llamada Quinta, y no queriendo adorar los ydolos, la ataron de los pies, y la arrastrarō por la ciudad por cima de agudas piedras dandole crudos açotes, y así la sacaron al campo, y la cubrieron de piedras. Dio aquella diabólica gente en las casas de los Catolicos, y robando lo bueno que hallauā, lo no tal hazian pedaços. Era grāde lastima ver, quales andauan los perseguydos Christianos, huyendo por los campos, escondidos por las cuevas y cauer nas de la tierra. En este impetu murió la sancta virgen y martyr Apolonia, la qual despues de auerle sacado dientes, y muelas, queriendola echar en vna hoguera, ella mesma inspirada por Dios, se arrojó en ella, donde murió por Iesu Christo cō extraño esfuerzo. A vn varō llamado Serapion, despues de auerle hecho pedaços los huesos y miembros, lo precipitaron de vn lugar alto. Era tãta la crueldad de estos días, que no se trataua otra cosa, sino que el que no negasse luego a Iesu Christo, inmediatamente fue echado en el fuego. Auia vn Christiano, que llamauan Iuliano tan enfermo de gota, que no se podía menear, y lleuauale dos hōbres del

Metras  
martyr.

Quinta  
martyr.

S. Apolo  
nia martyr

Serapion  
martyr.

carta) dexo de contar los martyres, que por aquellas calles, y barrios cada día erã hechos pedaços. Pues en los campos y cueuas, quantos perecían de hambre, y sed, otros despedaçados delas fieras, otros de ladrones, otros perecían de frío, otros del grãde calor, era tãto, que sería largo de contar. Estas y otras muchas cosas dize Dionisio en aquella carta acerca desta persecucion, en que murieron grande numero de martyres.

Gallo emperador.

A este mal Emperador succedió en el imperio otro no menos malo que el, llamado Gallo, del qual el mesmo Dionisio escriuiendo a Hermamon dize. Este Gallo no miro la calamidad de Decio, que fue muerto en breue con vn hijo suyo, ni miro, que fue la causa de su perdición, antes trompeço en la mesma piedra, que el otro, persiguiendo al pueblo Christiano, y así tuuo de sastrada muerte como su antecessor.

CAPITULO. XV. EN QUE SE TRATA de la octaua persecucion de la Yglesia.

A los de Corinto c. 10. Persecucion. 8.

**A**VISANDO el Apóstol a los de Corinto, para que de muy confiados no caygan, les dize, el que pienta que esta en pie, mire no cayga. Como si dixera. Si alguno por alguna coniectura barrunta, o en alguna otra manera entiende, que esta en amistad de Dios, mire por sí, tengase, como dizen, a las crines, por que no cayga de esse estado en que esta. Mucho deue el hombre mirar por sí, para que Dios no le dexede su mano, porque si se descuyda, tuele dar en grandes abominaciones. Es verdad, que el Emperador Valeriano, que succedió en el imperio Romano, ni estuuó en gracia

de Dios, ni en su amistad, porque siempre fue Ydolatra, pero en el principio de su imperio se mostro fauorable a los Christianos, tanto, que dize Eusebio y Nicephoro, que lo trataua muy bien, y tenia su casa llena dellos, de manera, que parecia templo, y que ningun Emperador de los Christianos se les mostro tan fauorable, y aunque esto no era estar en gracia, ni Caridad de el Señor, era alomenos vna disposición y camino, para que Dios le abriera los ojos del entendimiento, y se conuirtiera a la fe, y recibiera el baptismo, y por descuydarse, y no mirar por sí, cayo de esta buena disposición y camino, y vino a dar en tantas abominaciones, que dize Nicephoro, que ofrecia niños a los Dioses, sacandoles las entrañas, y haciendolos pedaços, y otros despedaçandolos en muy menudas partes, y con esto entendia, que era felicísimo y bien auenturado. Y no parando aquí su disparate, por consejo y persuasion de vn doctor príncipe entre los Magos de Egipto, grande chiromántico, començo a hazer grandes crueldades en los Christianos, y así dió principio a la octaua persecucion, en la qual murió el sancto Pontifice Lucio, despues de auer padecido destierro, y trabajos. Tratando Eusebio desta persecuciõ, trae otra Epístola del mesmo Dionisio, que diximos en el capítulo pasado, en la qual cuenta de espacio el destierro y trabajos grandes, que el y otros compañeros suyos padecieron en esta persecuciõ, y las afretas, oprobrios, y malos tratamientos que les hizieron. Dize que fue grãdísimo el numero de los hõbres, mugeres, niños, y viejos, que en esta persecuciõ murieron. Ni quedaua rico ni pobre, noble ni plebeyo que como fuerde Chriano no passasse por fuegos, bestias, arietes, cuchillo, y tormetos excelsiuos. Murieron de vna

Valeriano emperador començo la 8.ª persecucion. Lucio Papa martir Euseb. li. 7. cap. 10.



Estephano  
no Pōtiff  
ce martir  
Cipriano  
obis. mar-  
tir.

Sixto Pa-  
pa martir  
Laurēcio  
Diacono  
martyr.  
Paulo He-  
rege.

Sabelio  
Herege.  
Cherinto  
y Nepos  
Hereges.

Nicepho.  
cap. 11.  
Prisco, y  
Marco, y  
Alexandro  
martyres

en Roma onze, en Africa trezientos. De otra quarenta y seys soldados, de otra ciento y veynte y vno, sin otros innumerables, que murieron en muchas partes, no contando en particular los que cada día yuan padeciendo. En esta persecucion murio el sancto Pontifice Estephano primero deste nombre por glorioso martyrio, y el doctissimo Cipriano Obispo Cartaginense. Murio tambien el sancto Pontifice Sixto, segundo deste nombre, y con el padecieron seys Diaconos suyos, y despues de tres dias murio sant Laurencio Arcediano de Sixto, como se lo pronostico el sancto Pōtiffice, quando le lleuauan a degollar, saliendole a recibir sant Laurēcio. Afilaronle muy de espacio en vnas parrillas. Junto con esto padecia la Yglesia mucho trabajo con las heregias, que cada día se renouauan, y se leuantauā de nuevo. Porque en este tiempo se empeço a desemboluer el Herejarca Paulo Samosateno, Obispo que fue de Antioenia. Y en tiempo del sumo Pontifice Sixto se leuanto Sabelio grandissimo hereje, que hizo grande daño, y dio notable inquietud a la Yglesia. Auia otra heregia de Cherinto, que la sustentaua en Egipto Nepos, hombre peruerso. Daua esto notable cuydado a los sanctos y buenos, que procurauan la hōra de Dios, y la dilatacion del sancto Euangelio. En este tiempo dize Nicephoro, q̄ en Cefarea de Palestina fueron echados a las bestias fieras tres sanctos martyres, es a saber, Prisco, Marco, y Alexandro, sin otros muchos, que en todas las partes padecian cada día cruelissimas muertes. Quiso en esta sazón la diuina clemencia, que la Yglesia tomasse algun refresco, y sollégasse algun poco, y para esto permitio, que el maluado Valeriano, yēdo a vna batalla, quedasse captiuo, de donde quedo en el imperio

imperio su hijo Galieno, y aunque por luego no se acabo la persecucion tan presto, que no muriessen primero hartos, y (segun mas cierta opinion) entre ellos padecio martyrio el sancto Pontifice Dionisio, pero luego mādō Galieno publicar vn edicto (segun lo afirmā Nicephoro, y Eusebio) que por ser tan en favor de los Christianos me parecio ponerlo aqui, en el fin deste capitulo, que dize assi. ¶ El Emperador Cesar Publio Iulio Galieno, piadoso, biē afortunado, Augusto, a Dionisio, a Pienio, y a Demetrio, y a los demas Obispos salud. Yo e mandado, que mi liberalidad, y benignidad se publiquen por toda la tierra, y que todos aquellos, que tuuiessen ocupados los lugares sagrados, que los Christianos tienen, salgan luego dellos, y los desocupen, y assi podreyis vosotros viar de estas mis letras, para que de aqui adelante ninguno os haga molestia. Y esto que se os a concedido, luego lo mas breue que se pudiere hazer, se ponga en execucion. Y assi Aurelio Cirenio Prefecto del orden supremo, mi lugar teniente lo cumpla, y lo haga cumplir. En quinze años que tuuo el imperio, y otros dos que lo tuuo Claudio Quintilio, no dize los autores cosa notable dela persecucion dela Yglesia, hasta que entro el peruerso Aureliano, como se vera en el capitulo siguiente.

#### CAPITULO. XVI. DE LA NONA PERSECUCION dela Yglesia.

CON mucha diligencia procuro el Apostol sant pablo apartar muy de veras a los de Epheso de

Y 3 los

Dionisio  
Papa mar-  
tir.  
Nicepho.  
lib. 6. c. 12.  
Euseb. li.  
7. cap. 12.  
Edicto en  
favor de  
la Yglesia

A los de  
phe. ca. 4.

Los malos paſſos y coſtumbres, en que los gentiles biuian, y para eſto les dize, que eſta gente anda en la vanidad de ſu ſentido, no ſe gouernan por la razón reſta, dexanſe llevar del apetito ſenſual, ponen todo ſu negocio en las vanidades deſte mundo, no ſiguē el camino de Dios. Y eſto procede de que tienen obſcurecido, y lleno de tinieblas, y errores el entendimiento, que es lo meſmo q̄ el ſanto Dauid dixo, ni ſupieron ni entendieron, y aſi andan en tinieblas, y aſi como gēte ciega dan en grandíſſimos diſparates, y cegueras. Bien a los ojos vemos eſto verificado en el deſatinado Emperador Aureliano, el qual fue tan ciego, que con ver claramente, que en tanto que trato bien a los Chriſtianos ſe auentajo en victorias, en felicidad, y buena ſuerte, con todo eſo dio deſpues en perſeguyrlos, y leuantar la nona perfeccion, de dōde vino a ſer infelicíſſimo, y malaueturado. Y porq̄ ſe vea quāta fue ſu ceguera, cuentā los autores q̄ tratan deſta materia, q̄ quando eſtaua deſpachando las prouifiones para q̄ ſe puſieſſe la perfeccion en eſto, cayo del cielo vn rayo tã cerca del, que entendierō todos, q̄ lo auia muerto, pero el obſtinado en ſu malicia, no quiſo entender q̄ aquello era auiso del cielo, y miſericordia grande del ſeñor, para q̄ dexaſſe el mal intento, porq̄ en el hombre dexado de la mano de Dios totalmēte, aun los rayos del cielo no hazen ſeñal, y aſi proſiguio adelante, y empeço a executar grandez crueldades. Y aunq̄ a la verdad tratan pocos, y poco deſta nona perfeccion, no dexo de dar harta peſadumbre a la Ygleſia, y deuierō de morir hartos martyres, y aunq̄ no ſabemos quiē mato al ſ. Pōtifice Felix primero deſte nōbre, es cierto q̄ murió martirizado en el tiempo, q̄ adaua eſta perfeccion, y deuio ſer por orden del edicto

Pſal. 81.

Nona p̄ſeccion, como ençola Aureliano Emperador.

S. Felix Pontifice martyr.

edito, q̄ Aureliano hizo, y tēgo yo para mi, q̄ ſegun el intento moſtraua, ſi le durara más tiempo el imperio, mas durarā las crueldades ſuyas. Vuo acerca deſtos tiempos en la Ygleſia vna perfeccion muy nociua, q̄ fue de las mas moleſtas y pernicioſas q̄ auido, porq̄ ſe leuanto vn hereje llamado Manes Perſiano, de dōde tomaron nōbre los Manicheos. Fue tan terrible, quan peligroſa eſta perfeccion, pues primero q̄ ſe acaballe de extirpar, paſſaron dozientos años, en los quales fue gran numero el de las almas, q̄ el demonio ſe lleuo por medio de los errores, y diſparates malaueturados. Coſa de mucha laſtima y dolor, y de mucha fatiga para la ſ. madre Ygleſia, q̄ tanto deſſea y procura nueſtra ſaluacion. Y ua en eſtos dias corriendo el imperio Romano de vnos en otros muy aprieſſa, porque durauan poco en el, y aſi ſucedio en el imperio Tacito, y Floriano, y Probo, y en eſte tiempo ſiēpre auia quien perſiguieſſe a la Ygleſia, y martyres q̄ muriieſſen por Ieſu Chriſto, y vno dellos fue el ſanto Pōtifice Eutichiano, del qual dize ſ. Damaso, que el meſmo por ſu mano enterro en diuerſas vezes treziētos y quarenta y dos martyres. De donde ſ. entiende manifeſtamente, q̄ fue perfeccion formada eſta nona, y no pequeña, q̄ pues en Roma, dōde eſtauan los emperadores, los quales por entōces no ponian ſu cuydado principal en eſto, auia tantos martyres: q̄ ſe ria en las otras partes, dōde los gentiles con anſia continua deſſeauan beber la ſangre Chriſtiana, y pues algunas vezes, teniendo mandamientos en contrario, matauan a muchos, que ſeria aora que no los tenian? Y aſi entiendo yo, que el tratar tan poco los auiores de eſta perfeccion, a ſido deſcuydo, mas que falta de materia. Cuenta ſe eſta perfeccion haſta los Empe-

Manes hereje, dōde ſe dize los Manicheos.

Eutichiano Papa martyr. Damaso dize q̄ enterro por ſu mano. 342. martyres.

radores Caro, y sus hijos, Carino, y Numeriano. Acabados estos con brevedad, el padre por muerte de vn rayo que le dió, ya Numeriano lo mataron a trayción, y el otro también deuio de tener mala muerte, vüieron de alçar por emperador al muy notable, y cruel Diocleciano, de quien diremos en lo que se sigue.

CAPITULO. XVII. DE LA NOTABLE  
persecucion decima, y vltima, de las que comunmente se cuentan dela Yglesia.

Persecucion. 10.  
2. A los d  
Corintho  
c. 12.  
Delas dif  
fensiones  
nacē grã  
desdaños  
Diocleci  
ano Empe  
rador.

Tritemio  
d scripto.  
ecclesiast.

**B**IEN entendía el Apostol sant Pablo, quanto daño resultaua a las almas delas dissensiones, embidias, y contenciones, pues con palabras tã sentidas dize a los de Corintho. Hermanos, si por ventura no os tengo de hallar quando vaya por alla, como desseo, ni vosotros a mi como querríades, mi voluntad es, que no aya en vosotros contenciones, embidias, brauezas, dissensiones, murmuraciones, soberuias, ni sediciones, porque lo sentiría mucho. No ay duda, sino que de auer estas cosas entre los que professan la sancta ley de Iesu Christo, resultan grandes males, y aun grandes castigos de Dios, como se vera claramēte, por lo que luego diremos. En el tiempo del Emperador Diocleciano biuia y florecia Eusebio, doctíssimo, y muy sancto varon Obispo de Cesarea, a quien yo voy siguiendo en mucha parte delo que aqui digo, de quien dize Tritemio, que fue primero dela secta Arriana, pero que en el concilio Niceo primero se retrato, y confesso la fe, y com

compuso el credo, que acra canta la sancta Yglesia en la missa, en confirmacion de nuestra sancta fe, contra las heregias, que auia. Este lo presento a los padres del concilio, y ellos sin añadir ni quitar palabra lo aprouaron, y assi se canta hasta oy en la Yglesia. Socrates, y Sozomeno en la hystoria ecclesiastica dizen, tratando de Eusebio, que dudo vn poquito, pero que luego confesso la verdad. En efeto el fue doctíssimo, y grande expositor dela sancta escritura, y compuso muchos libros, entre los quales fue vno dela hystoria Ecclesiastica, que es el de que yo me aproueche en algunas cosas, y en el trata largamente de esta decima persecucion, como testigo de vista, que se hallo presente. Pero antes de entrar en ella dize vnas palabras dignas denotar, al proposito delo que diximos arriba, segun la doctrina de sant Pablo. Como nosotros (dize Eusebio) por la mucha licencia, nos dexassemos caer en vna de licada y lasciuia blandura, y en vna vejez dissoluta, y como vnos empeçassemos a tener embidia de otros, y a dezir mal, y deshonnarnos, tomando por armas las malas palabras, y lastimandonos con las lenguas, como con lanças, y como los que presidian en las Yglesias empeçassen a quererse quitar los vnos a los otros las fuerças, vnos pueblos se leuantassen contra otros, y la hypocresia y sanctidad fingida començasse a leuantarse, y tras desto tantos males, que no ay palabras para poderlo explicar. Con esto empeço el castigo de Dios a encenderse contra nosotros, y assi se fue començando la persecucion contra los soldados, que eran Christianos. Pero visto, que como hombres sin sentido, y sin entendimiento, no curamos de aplacar al Señor, y reconciliarnos con el, antes añadimos vicios a vicios

Eusebio  
cõpuso el  
credo q̃ se  
cãta en la  
missa.  
Socrat. li.  
1. cap. 5.  
Sozome.  
li. 1. c. 20.

Euse. li. 1.  
Principio  
degrãdes  
males.

vicios, y nuestros pastores, dexada y auentada de si la regla de piedad, se ardiessen en pleytos, y en enemistades, y no trataffen de otras cosas mas, q̄ de sus intereses embidias, y dissensiones, enemistades, y amenazas, llenos de ambición, procurando las dignidades a modo de tyranos, con esto quiso la justicia, que se cumpliesse en nosotros la sentencia q̄ dize. Obscureció el señor en su yra a la hija de Sion, y echo del cielo la gloria de Ysrahel. De manera, que (como este varon sancto dize) de estos males nació tanto castigo, y trabajo, como vuo en esta decima persecucion, y bien lo parece, porq̄ en las otras persecuciones, por ventura el principal intento del Señor era, porque los buenos mereciessen en los tormentos, pero agora, no solo deuio de ser esto, sino también para castigar tan grandes males, como aqui se cuentan. Y bien se manifiesta, quan ayrado estava el Señor, pues permitió, que su Yglesia padeciese tanta afflicion por tantos años. Plega a la diuina Magestad, no nos vega otro semejante castigo en nuestros días, pues los males que entonces vuo, fueron pequeños y pocos, respecto de los que agora ay, puesto todo genero de vicio se vfa a manos llenas.

Empieça pues Eusebio a contar y dize, que el año nono del imperio del maluado Diocleciano en el mes de Março, como fuesse muy cerca de la semana sancta, fue publicado vn edicto por todas las tierras del imperio, que atravesaua el mundo, que todas las Yglesias fuesse derribadas por tierra (cosa de grande lastima, porque auia ya sumptuosissimos templos, y de maravillosos edificios) y que todos los libros, que se pudiesen auer de la sancta escritura, se quemassen, y que todos

dos los Christianos, que tuuiesen algun officio, o dignidad, se la quitassen afrentosamente, y que todos los que professassen la ley de Iesu Christo, quedassen por esclauos sin libertad. Tras deste edicto salio luego otro, por el qual mando, que fuesse presos todos los prelados de las Yglesias, y puestos en prisiones, y que los forçassen con grandes tormentos a adorar los Ydolos. Luego vierades vnos, que cō valeroso animo recibian grauissimos tormentos por la fe de Iesu Christo, otros, q̄ con animo debil luego negauan la fe. Eran notables los tormentos. Vno hecho pedaços con heridas, otro quebrantado los huesos, otro de membrado, otro hecho tajadas con nauajas. Vierades llevar a vnos a sacrificar por fuerça, y aunque no sacrificauan, los soltauau diziendo, que auian sacrificado. Otros dexauan medio biuos, caydos en el suelo, y passauan por cima grande numero de gente, que yuan a sacrificar a los Ydolos. Otro daua bozes diziendo, que no auia de sacrificar, otro dezia agritos, que era Christiano, otro dezia, que ni auia sacrificado, ni queria sacrificar, pero estos que dauan bozes, fueron echados de allí, tapandoles las bocas, y dandoles de bofetadas. Desta manera passaua en aquella priessa y alboroto, que en los primeros días auia en el atormentar, cosa digna de conuiderar, y espectaculo de grande admiracion, que vuisse hōbres tan crueles y encarnicados, que gustassen de semejante fuerça q̄ esta, y cosa para bendezir al señor, q̄ vuisse tanto feruor en los Christianos, q̄ fuesse tantos al martyrio, q̄ no pudiesen mucho numero de soldados, y verdugos darse a manos. O bōdad de Dios, y quāto puede vno amor, y quanto sabe sufrir el q̄ de veras os ama. Con esto acabaremos este capítulo, porq̄ entremos cō

Notable diligēcia en el martyrio.

el mesmo Eusebio, contando en particular delo q̄ passaua por todas las ciudades, el qual dize, que no es posible con ningún genero de palabras poderse explicar los martyrios, y hazañas que passaron.

22 CAPITULO. XVIII. EN QUE SE PRO  
sigue la decima persecucion, y se cuentan no  
tabilísimos, y estraños martyrios.

**E**S de tanto precio el premio de la vida eterna, y gloria, que la diuina misericordia tiene para los buenos, que no digo yo perder la hazienda, la honra, la vida, pero cien mil cuentos de estas cosas se deuen dexar, y perder, y todo esto sería poco por no perder la gloria, y por esto dezía sant Pablo. Mas bueno me es a mi morir, que perder la gloria. es a saber, el premio, que Dios me tiene guardado por la predicacion del euangelio. Pues como los sanctos martyres tenían esta verdad fixada en el alma, que despues de aquellos breues tormentos, que padecian por la confesion del sancto euangelio, y viua fe, les auía de dar el Señor la gloria, y premio eterno, de aquí es, que con tanto contento se ofrecían a los crueles martyrios, q̄ aora veremos. Dize Eusebio, que llegado que fue el edicto, que diximos en el capitulo passado a Nicomedia, fixarō lo en vna pared d vn lugar publico, y vn soldado nobilísimo en linaje, arrebatādolo lo hizo pedaços, por lo qual hizierō luego lo mesmo en el, y murio con grāde constācia por Iesu Chño. No era la rauía deste Emperador tā pequeña, q̄ aun cō los de su casa tuuiese alguna blāduza, antes prendiendo a vno delos de su palacio, llamado Pedro

1. A los de  
Corinth.  
c. 9.

Euseb. li.  
cita. ca 5.  
Martyres  
en Nico-  
media.

Pedro por ser Christiano, lo pusieron en vn lugar muy alto, y le dieron tantos açotes, que se le parecieron los huesos, y para curarlo truxeron sal y vinagre, y danle vna terrible mano de salmuera, y poniendolo en vnas parrillas sobre las brasas, lo assauan muy poco a poco, porque no le quedasse dolor, que no padeciesse, y desta manera dio el alma a Iesu Christo, por quien padecia en el cuerpo. No fueron menos atormentados sus compañeros Doroteo, y Gorgonio, con otros muchos, cuyos cuerpos, despues de auer sido enterrados honrosamente, mando el Emperador sacarlos, y echarlos en el mar. En este tiempo padeció martyrio Antonio Obispo de la mesma ciudad de Nicomedia, con otro grandísimo numero de martyres, que murieron cō el quemados, y hechos pedaços. Y dize Eusebio, que era tanto el feruor de algunos, que antes de echarlos en el fuego, se mouían ellos para yr a el. Alcanço tambien este edicto a los Christianos, que auía en las regiones de Melitina, y Siria, donde se executo cō no menos crueldad, que en las demas partes, porque fueron tantos los Prelados, Obispos, Sacerdotes, Diaconos, Lectores, y Exorcistas, que prendieron, que se hincheron las carceres, de manera, que no cabían los otros, que estauā presos por delictos. Pues el espectáculo, que despues vuo en el martirio destos, no ay palabras, que lo puedan explicar. De la mesma manera passaua en Africa, en Egipto, en Palestina, en Tiro, y en Fenicia, donde passauā cosas muy notables. Acaeció, que auiendo atormentado a vaos martyres, los echaron a las bestias, que los despedaçassen, porque para esto tenían Leopardos, Osos, Grandes Iualies, Toros muy brauos, y para hazer mas feroces estas bestias contra los martyres, las acossauan.

Pedro  
martir no  
table.

Doroteo,  
y Gorgo-  
nio Martí-  
res.

Antonio  
Obispo y  
martir.  
Eusebio  
ca. 6.

Martyres  
en Meliti-  
na y Siria.

Martyres  
en Africa  
Egipto,  
Palestina  
Tiro y Fe-  
nicia

Eusebio  
ca. 7.

hayan con fuego, y cō hierros, pero por mucho que les hazían, no auía remedio, que tocassen en los martyres, antes quando arremetía alguna destas fieras, no podia llegar a los sanctos, porque como testigo de vista, que me halle presente (dize Eusebio) veya lo que passaua, y como aquellos sanctos marryres dauan con sus muertes testimonio de Iesu Christo, así elles daua fauor y ayuda, y no permitía, que las bestias les tocassen, aunq̄ eran prouocadas a ello de los mesmos martyres; porq̄ lo mandauan así los crueles verdugos, y acaecía, que echauan al martyr a vna bestia, y como aquella no le quería tocar, echauanle a otra, y luego a otra, hasta no dexar ninguna. Era cosa de grande marauilla ver la cōstancia de aquellos martyres. Estaua entre ellos vn mancebo, que no tenía veynete años cumplidos, y sin prietas ningunas, estaua muy quedo, las manos puestas en cruz, los ojos en el cielo, ofreciendo oracion atentísimamente, con vn rostro robusto, y sereno, no se mouía a vna parte ni a otra: como los Osos, y Leopardos estuuiesen en grande rabiya por despedarle, arremetierō con el con grande furia, pero llegados cerraron las bocas por la diuina potencia, y tan rezios como vinierō, se boluieron a yr. Y queriendo vno de aquellos Ydolatras hazer a vn toro, que enuistiesse a los martyres, boluio el toro a el, y cogiendolo en los cuernos, lo auento bien herido. Vióto lo que passaua, les cortaron a todos las cabeças, y así passaron desta miserable vida a la eterna. Fueron muy notables las cosas q̄ en Egypto passaron (donde dize Eusebio) que casi fuerō infinitos los varones, q̄ con sus mugeres, y hijos murieron, los quales padecieron por Iesu Christo varios tormentos. A vnos despues de bien azorados, les sajan con nauajas

las los pellejos, y desmembrandolos, los echauan en el fuego, a otros echauan en vn muy hondo lago, otros perecian de hambre, otros crucificauan, a vnos las cabeças hazía abaxo, a otros hazía arriba, y los dexauā así viuos, hasta que la hambre los consumia. Lo que en Thebayda passó, no ay lēgua que lo acierte a dezir, colgauan a las mugeres desnudas en lugar alto de vn pie, y ponianles peso para que estuuiesen estiradas, y tenían las allí por espectáculo feísimo, y el mas cruel de todos, y muy ageno de toda humanidad, baxauā cō violencia dos pñtas de arboles muy altos y apartados, y atauan a las puntas los hombres por los muslos, y luego soltauanlos de manera, que eran despedaçados en el ayre, y esto no fue por pocos días. Auía día cō diez y mas martyres, día de veynete, y algunas vezes no menos que treyntra, y de sessenta, y de ciento. Eran tantos (dize el autor) los que en algunas partes martirizauā, que se embotauan las hachas con q̄ los herían, y se cauā los verdugos, aunq̄ se remudauan a menudo. Era cosa de grãde contēto y admiraciō, ver el alegría con q̄ los martyres sufrían los tormētos, como si estuuieran en bodas, así sufrían las crueles muertes por Iesu Christo, ofrecianse ellos mesmos, e yuauā a los juezes. diziēdo, q̄ eran Christianos, y recibían las crudas sentēcias cantando himnos y psalmos. No menos se desuelauā en Alexandria en la execuciō del martyrio, porq̄ se dio libremēte licēcia a todos para q̄ martirizasse a todos los Chřanos a su voluntad (cosa terrible) y así buscauā generos de tormētos exquisitos. A vnos los colgauan las manos atadas a tras de vnos palos, poniēdoles gran peso a los pies, y así pendientes les herían crudamente en todo el cuerpo. A otros los clauauan de vna mano

Notables  
y crueles  
martyriosMartyres  
en Theba  
yda.Martyrio  
de muge  
res muy  
feo.Embota  
uāse la  
hacha  
desped  
açando  
los marty  
res, y cau  
auāse los  
verdugos

lola.

folá, y puesto mucho peso a los pies, los dexauan estar. A otros atauan espaldas con espaldas, y colgando los, les atauan columnas a los pies, para desmembrarlos, y era tanta la continuacion en estos tormetos, que vn solo punto no los dexauan descansar, aun entretanto si quiera, que respodiessen al juez, el qual se yua a atormentar a otros, y dexaua a los martyres en poder de los verdugos, para que les diessen grauissimos tormetos, los quales no cessando de atormentarlos, despues que ya se cansauan, echauanlos en aquel suelo, por donde los lleuauan arrastrando despedaçados, a otros los lleuauan a la carcel despues de los tormentos, y poniendoles los pies en el cepo muy apartados el vn pie del otro, los dexauã allí el rostro hazia arriba, sin que se pudiesen mouer por las muchas heridas que tenian. A otros lleuauan a las prisiones medio muertos de las muchas llagas, y allí morian. Dezianles en las carceles, q̄ si querian sacrificar, que les dariã libertad, y si no que auian de morir. Pero ellos liberalissimamente escogian la muerte temporal, por la qual gozan de la vida eterna.

CAPITULO. XIX. EN QUE SE TRATA  
de lo que passo en Palestina en esta persecucion decima, y de algunos martyres  
en particular.

COMO sea verdad certissima, que toda la potestad viene de Dios, y del se deriua, y el la da a los hombres, como sant Pablo lo dize a los Romanos, y el mesmo Iesu Christo Dios verdadero lo dixo a Pilatos, cosa clara es, que pudiera quitarla a los principes Tiranos

A los Romanos. c. 13.

nos, para que no pudieran exercitar sus crueldades en los sanctos martyres, pero la sabiduria eterna, por oculto iuyzio y diuina prouidēcia, la permite, y da por muchas y buenas razones, y causas (como diremos en el libro vltimo.) Y aunque es verdad, que de Dios les viene el poder para hazer daño, la mala voluntad, e intencion con que lo hazen, essa no es de Dios, sino suya, y propria malicia, de donde caen en grande culpa, y assi son dignos de graue pena. Viendose pues los malos hombres con las manos sueltas, y con fuerças, y autoridad temporal, guian su intento adonde su mala voluntad lo quiere poner, y de aqui es, que no solo contentos con perseguir y matar a los sanctos varones, q̄ en las partes dōde ellos estauan, se les ofreciã, pero aun en las partes mas remotas, y en las prouincias mas apartadas haziã executar sus crueles editos. Y assi por muy apartadas que estuuiessen las tierras, donde auia Christianos, no estauan tanto, que se pudiesen escapar de su desenfrenada y diabolica yra. Y assi passaua en Palestina, en la qual (dize Eusebio) que auia vn sancto varon llamado Procopio, y trayendole delante los juezes, para que adorasse los Ydolos, dixo, que a vn solo Dios conocia, y adoraua, y a el auia de sacrificar solamente. Auia ya en el imperio Romano quatro cabeças, por q̄ Diocleciano auia señalado por su compañero en el imperio a Maximiano: y despues por los muchos negocios que auia, cada vno dellos señalo a otro compañero, de manera, que ya eran quatro Emperadores. Visto pues que no queria ofrecer Procopio hostias a los Dioses, mandanle, q̄ las ofrezca a los quatro Emperadores, y no queriendo, respondiōles vn verso de Homero, que dize. No es buena cosa muchos señores, vno a de ser el

Eusebio.  
c. 12.  
Procopio  
martyr.

Z Rey

Alphéo, y  
Zacheo  
martyres

Romano  
martyr.

Thimo-  
theo mar-  
tyr.

Eusebio.  
cap. 14.

Rey, por lo qual le cortaron luego la cabeça cō vna ha-  
cha. Traē luego a dos, q̄ erā Alfeo, y Zacheo, y después  
d̄ muy biē açotados, hierē los con nauajas, y después d̄  
auerles dado graues tormētos, bueluelos a las prisi-  
ones, y facā los de allí, y quitā les las vidas. Estaua en An-  
tiochia vn Diacono llamado Romano, el q̄l como vies-  
se, q̄ muchos hombres con sus mugeres, y hijos fuesŒen  
a sacrificar a los ydolos, encēdido en zelo de Caridad,  
fueŒe a ellos, y a grādes bozes les reprehendió, por lo  
qual fue luego preso, y sentenciado a fuego. Acepto la  
sentēcia con grādísimo contēto, y regozño, y llevado  
al palo, como lo cercassen d̄ leña dixo, donde esta el fue-  
go, cō q̄ me an de q̄ mandar luego el Emperador,  
q̄ le sacassen la lēgua, y el con ánimo fortísimo la dio,  
y cortādofela, lo llevaron alas prisiones, dōde después  
de muchos días, y d̄ graues tormētos, le echarō vna an-  
chora a la gargāta, y lo ahogarō. A otro llamado Thi-  
motheo lo echaron en vn horno con poco fuego, q̄ se  
fueŒe quemando poco a poco. Tenian en Cesarea los  
gentiles de costumbre en sus fiestas echar Christianos  
a las bestias fieras, y esto tenian por grande regozño,  
y estando vn día el gouernador de Palestina, que se lla-  
maua Urbano, para echar a las bestias vnos Christia-  
nos, juntaronse seys mancebītos, y vanse a el, y dizen  
le, que son Christianos, y que estā aparejados para qual-  
quier tormento, (que no cauŒo poca admiracion en to-  
dos los q̄ los vieron.) Llevaron los ala carcel, y juntan-  
do cō ellos otros dos, murierō gloriosamente por Iesū  
Ch̄no. Dize Eusebio, q̄ los quatro Emperadores tuuierō  
entre si grādes dissensiones y guerras, de dōde resul-  
to al pueblo ch̄nno tuuiesŒe alguna quietud, y paz por  
aqllos días, pero deuo ser corrída, q̄ el demonio tomo  
hazía tras, para dar después cō mayor impetu en los fier-  
uos

uos de Dios, porq̄ quedādo cō el imperio Maximino,  
enemigo capital dela verdad Ch̄nna, renouo la perse-  
cució cō mayor crueldad q̄ d̄ntes, y así succedió, q̄ vn  
mācebo llamado Aphiano, como de veynete años, hijo  
de padres muy nobles, y muy ricos, auiedo estudiado,  
y biuido muy honestamēte, se fue a Cesarea cō los chri-  
stianos, y cō el mesmo Eusebio, q̄ a la sazō estaua allí,  
y como el moço tuuiesŒe grāde aña por ser martiriza-  
do, sin q̄ nadie lo viesŒe, fue dōde el gouernador Vrba-  
no estaua a punto de ofrecer sacrificio, y llegādofe a el  
el moço, lo arrebatō del brazo, y desuīādole d̄ allí le re-  
prehēdío lo q̄ hazía, y procure periuadirle, q̄ conocies-  
se a vn solo verdadero Dios. Arrebatārōle los d̄la guar-  
da, como bestias fieras, y dierōle grādes heridas, y así  
lo llevarō ala carcel, y lo echarō en prisiones, dōde estu-  
uo cō marauillosa constācia. Sacāle de allí diziēdo, q̄ a-  
dorasse los ydolos, le açotarō, hasta q̄ se le parecian las  
entrañas, y vista su mucha cōstācia, māda el juez q̄ le a-  
tē a los pies vn madero muy lleno de azeyte, y q̄ lo en-  
ciēdā. Dize Eusebio, q̄ no se puedē dezir los dolores, q̄  
el fuerte mācebo padeció allí, porq̄ el fuego le traspas-  
sua los tuetanos, y todo el humor se derretia en el cuer-  
po, como cera pueŒta al fuego, y corría del: no por esso  
del mayo, antes fue tāto el sufrimiēto, q̄ estauan ya los  
juezes, y verdugos cāiados d̄ ver tāto sufrir. Así como  
estaua lobo luierō alas prisiones, dōde estuuo tres días,  
y tornālo a sacar, y el todavia en su firmeza. Ya estaua  
el S. Martyr medio muerto, y así como estaua, lo man-  
darō echar en el mar. Afirmo Eusebio como testigo de  
vita, y haze testigos a todos quātos estauan entonces  
en Cesarea, de vna coia, q̄ cierto admira, y fue, q̄ luego  
como echaron a este S. mancebo en el mar, se leuanto  
de repente tan grande tempestad en el mar, y tan gran



Cofaespã  
tosa.Edeſio  
martyr.Vlpiano  
martyr.Eusebio.  
cap. 6.Agapio  
martyr.

de terremoto en la tierra, que verdaderamente pensauan que el mundo se hundía, y el mar, como indigno de tã sancta reliquia, echo el cuerpo del sancto ala mesma puerta dela ciudad. Tuuo este sancto otro hermano llamado Edeſio, que siguió los mesmos passos, porq̃ reprehendiendo al juez, le dieron los mesmos martyrios. A otro mancebo, llamado Vlpiano, lo metierõ en vn cuero de Bufalo, y con el vn perro y vn Aspide, y así lo echaron en el mar. Acaeció dize Eusebio, que estando el Emperador Maximino en Cesarea, que era ya el quarto año desta persecucion, celebrando el día de su nacimiento con grande solemnidad, y fiestas, donde se sacauan grandes inuenciones, sacaron al lugar donde se celebrauan las fiestas dos hombres, de los que estauan condenados a muerte, el vno era Christiano, q̃ por esso lo tenían condenado, que se llamaua Agapio, y otro mal hombre Gentil, porque auia muerto a traycion a vn su señor, sacaron los allí para echarlos a las bestias, que los despedaçassen, que esse era el regozño, usando el Emperador de clemencia, como quiẽ el era, perdono al traydor, y mandole soltar, y auendolo preguntado a Agapio, que ley seguía, y auiendo respondido, que la de Iesu Christo, lo echaron a vn brauo Oso, y arremetiendo el sancto varon al Oso, porque lo degollasse, lo dexo herido, y auendolo dexado así vn día, le ataron vnas piedras a los pies, y lo echarõ en el mar. Ya era llegado el quinto año de esta persecucion, quando en el día dela resurreccion de Iesu Christo, fue presa en Cesarea vna sancta vírgẽ niãa de diez y ocho años, a la qual mando el Presidente, que le sacassen las tetas, y la despedaçassen, y luego la echaron en el mar. Desta vez martirizaron a muchos, dãdoles crueles muertes,

ya

y a otros echauanles a las minas del metal, y avna multitud de varones ya grandes, hizo el gouernador, que los capassen, y los echassen a las minas de metal. Pade-  
ció a esta sazón vn grande amigo del mesmo Eusebio, de quiẽ el dize grandes cosas, que se llamaua Pamphilo, con otros muchos.

CAPITULO XX. EN QUE SE PROSI-  
gue la decima persecucion.

ENTRE las cosas, que el Apostol va relataudo en la epistola, que escriuió a los Hebreos acerca de los padres del testamento viejo, es vna, que en la guerra se hizieron fuertes, como se vido en Dauid, y en los Machabeos, y en otros muchos. Y esta verdad, no solo corre en las guerras corporales, pero en las del espíritu, porque exercitandose en ellas, se hazen los hombres animosos, pierden el temor, y cobran brio y valor: y de aquí es, que los que de veras firuen a Iesu Christo, y le aman, en las batallas espirituales, no se acobardan, antes cobran nuevas fuerzas: y así los sanctos martyres, como de veras amauan, y eran fuertes, en la mesma batalla, y martirio, se hazian mas fuertes, quanta mas sangre veyan derramar, quantos mas Christianos mueren: tanto con mayor animo se ofrecian al martyrio. Y esta persecucion andaua terrible y muy encendida, y en vn lugar de Tebayda auia vn grande numero de Christianos, de los quales cien varones, que solo falta-

Z 3 uan

A los He-  
bre. c. II.Eusebio.  
cap. 10

Martirio  
exquisito.

uan tres para este numero , con sus mugeres , y hijos fueron llevados al Prefecto de Palestina, que era Firmiliano, que sucedió a Urbano, y allí confesaron públicamente a Iesu Christo, por lo qual mando el Prefecto, que con hierros encendidos les cortassen a todas las coyunturas de los pies y zquierdos , y que les quebrassen los ojos derechos, y se los facassen con los parpados. Y luego mandolos llevar a las minas de metal, donde padecían infufrible tormento. Prendieron despues a muchos, que oyan la lección de la sancta escritura, y a mucha parte dellos dieron los tormentos, que acabamos de dezir, entre los quales auia vna muger en el sexo , pero en el animo era varon , esta hablo con valeroso pecho al tirano juez, y así la mando açotar, y despues ponerla en vn palo , donde los verdugos la herían cruelmente. Estaua allí otra muger de no menos animo, fea de rostro, pero muy hermosa en el espíritu, la qual como fuesse compañera dela que atormentauan, no pudiendo sufrir tanta crueldad, dixo a bozes al juez. Hasta quando as de tratar tan mal a mi hermana? Oydo esto, prendenla luego , y trayda delante el juez, confesso liberalísimamente la fe de Iesu Christo, y lleuandola a la tarde a los Ydolos , para que los adorasse, alço el pie, y dió con el altar, y con todo su adereço en el suelo , y pateolo muy bien. Fue tanta la ysa, y enojo del juez, que le hizo dar mayores tormentos, que hasta entonces se auían dado a nadie , y realmente estaua tan encolorizado , que parecia, que gustara de beuer la sangre de la valerosa muger , y para satisfacer su rauia, mandolas juntar a ambas a dos, y abrasarlas en llamas. Al punto que martirizauan a estas mugeres, estaua ya a punto el sancto martyr Pablo

Grãde he-  
cho demu-  
ger.

blo, para que le cortassen la cabeça , y pidió le diessen vn poquito de tiempo, y concedido, en alta boz , que todos lo oyan, hizo oracion deuotíssima al señor, y en lo primero le rogo librasse a sus compañeros los Christianos de aquella fatiga, y les diesse su gracia . Luego rogo por los Iudíos, que el Señor los truxesse al conocimiento de Iesu Christo. Y luego hizo lo mesmo por los Samaritanos. Y luego por los gentiles , que les facasse de aquella ceguera en que estauan, y los truxesse a verdadero conocimiento. Y luego por toda aquella muchedumbre de gente, que miraua. Tras de esto por el juez que le sentenciava , y por los Emperadores. Y luego por el verdugo , que le auía de cortar la cabeça. Pidió al Señor con grande instancia, que no se les imputasse a pecado. Mouio tanto esta oracion a todos los que estauan presentes, que començaron a derramar lagrimas, como por vn inocente , q̄ moría sin culpa, y el mesmo puso el cuello al verdugo , y así le fue cortada la cabeça, y passó al señor por gloriosa muerte. En Egipto no cessaua la sangrienta batalla y carneceria de martyres, porque a ciento y treynta Christianos dieron el mesmo tormento, q̄ arriba diximos, sacando les el vn ojo, y mancandoles de la vna pierna. Parecia en esta sazon (dize Eusebio) que con la mucha sangre de los martyres, se auían amortiguado en alguna manera las llamas de la encendida persecucion, pero quando mas seguros estauamos , salio otro nueuo edicto del mal Emperador Maximino, por el qual mando con grandíssimo rigor, que todos los templos de los Ydolos se reparassen y reedificassen , y q̄ forçassen a todos los hōbres, y mugeres, y niños, aunq̄ estuuiesen a los pechos de su madre, q̄ ofreciessen sacrificio a los Dio-

Pablo  
martyr.Eusebio  
cap. 9.  
Edicto de  
Maximi-  
no Empe-  
rador.

Enathas  
virgen y  
martyr.

Mãdo Ma  
ximiano, q̄  
nadie en-  
terrase los  
cuerpos d̄  
los marty  
res.

Crueldad  
cō los cu  
erpos d̄ los  
martyres  
Milagro  
notable.

el d̄  
que  
obedi  
lory  
lãtima  
sanctos  
martyres

ses. En el cumplimiento de este mandato, vno grandes crueldades, y cosas notables, y entre otras fue, que vna donzella llamada Enathas, despues de auerle dado grande numero de açotes, la desnudaron hasta la cinta, y la truxeron por todas las calles de Cesarea açotandola cruelmente, pero como la sancta virgen permaneciẽsse en su constancia, mando la el juez echar vna en el fuego. Y vso de otra crueldad nunca vista; y mando, que nadie fuesse osado a enterrar los cuerpos de los martyres, y auia guardas puestas por muchos dias, para q̄ ninguno los enterrasse. Acudiã muchos perros, bestias, y aues, y se hartauan de aquellos benditos cuerpos. Era muy horrendo espectaculo, ver la ciudad por donde quiera que yuades llena de huesos, de cabeças, braços, coraçones, y entrañas. Y Hego a tanto esta crueldad, que aun a los mesmos Gentiles les daua grauißsima pena, y para que se mostrasse de veras, quanto se deuia sentir vna cosa tan atroz como esta, quiso la diuina bondad manifestarlo por vna cosa notabilissima, que acaecio, y fue, que auiendo vn dia martirizado muchos fieruos de Iesu Christo con diuersos generos de tormentos, estando el cielo muy sereno, claro, y sin alguna nublado, de improviso començaron las columnas, que estauan en las partes publicas, a llorar, y derramar d̄ si lagrimas, y el cielo, y piedras lo mesmo, cosa que a todos asombro, y seña manifesta del dolor y lãtima, que las criaturas sin sentido tenian de los sanctos martyres, en confusion de los cruels hombres. No menos crueldades passauan en Arabia, en Capadocia, y Mesopotamia. Hizose en el Ponto vna crueldad digna de memoria, y fue, que a vnos martyres les metian cañas agudas por entre las yñas, y la carne, y les

les echaban plomo derretido en las espaldas: abraßan uan les con llamas de fuego aquellas partes, que naturaleza dio para expeler los excrementos. Parece que se desnudauan aq̄llos desatinados y imaginando nuevos tormentos, como si viera grande premio para el q̄ mas cruels tormentos inventara. Pareciendoles despues, que seria bueno vfar de alguna misericordia; dieron en otra no p̄queña crueldad, y mandan, que para que las ciudades no fuesen contaminadas con la sangre mucha, que se derramaua de los martyres, que a qualquiera que confessasse ser Christiano, le sacassen los ojos, o le quebrassen vn muslo. De manera, que usando desta peruerfa misericordia, en poco tiempo vno muchos coxos, y ciegos. Padedieron por esta vez grandissimo numero de Obispos, Sacerdotes, y Diaconos, y otros muchos sin numero. De donde viene a dezir. S. Hieronymo, que si vuiessemos de hazer cada dia conmemoracion de todos los martyres, abria para cada dia hartos mas de cinco mil. Entre los varones notables, que murieron en el discurso de esta persecucion, fue el sancto Pontifice Cayo, y succediendole. S. Marcelino, murio en glorioso martyrio, a quiẽ succedio en la silla Pontifical Marcelo, primero deste nombre, el qual padeçio grandes trabajos en esta persecucion. Al tiempo que Maxencio tenia en Roma el imperio, fue dos vezes preso, y la vltima vez le dieron cargo, que diesse a comer a los Leones; y assi murio de hambre, desnudez, y mal olor, alcançando la corona de martyrio.

Es tanto lo que los autores dizen, que passo en esta decima persecucion, que espanta y admira, pues no vno uo genero de tormento, de quantos se pueden ymaginar

Notable  
tormento

S. Hiero.  
dize, q̄ ca  
da dia a-  
uria mas d̄  
cinco mil  
martyres  
de quiẽ ha  
zer cõme  
moracion  
f. Cayo Pa  
pa, y sant  
Marceli-  
no, y sant  
Marcelio  
Papa, y  
martyr.

nar, que no se executasse en muchos, y en muchas vezes. Ni quedo defollarlos, y assarlos biuos. Otras vezes despues de muy heridos, los echauan en salmuera, y luego los ponian a assar muy poco a poco. A otros los echauan despues de muy lastimados en camas de vidrios agudos. Es cosa que lastima, y enternece los coracones, aunque sean de diamante, ver las cosas que Euthebio escriue por todos los capitulos del octauo, y nono libros de su hystoria ecclesiastica, y lo que otros muchos dizen, que acaecio por termino de diez años que duro, siendo inuentores, y executores de tantos tormentos, y martyrios, los crueles Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que fueron los que la empeçaron, y Maximiano Armentario, y Maximino, y Maxencio, y Licinio, la llevaron adelante, hasta q̄ todos estos llevaron su pago con muertes malauenturadas, y hasta oy lo lleuan cō muerte eterna en los infierros, porque al fin a de preualecer la sancta Yglesia, de donde dize sant Gregorio. En los principios de la Yglesia, en tanto que la potestad de los ricos del mundo, se leuantaua contra ella, y procurauā con tāta vehemencia, y crueldad destruyr la, y estaua con tormentos, y martyrios opressa, y mal tratada: Quien entendiera, que asy como estaua, auia de sujetar la ceruiz leuantada, y soberuia de los tyranos, y los auia de sujetar, y ligar a la sancta fe de Iesu Christo? Mucho fue perseguida por el enemigo, pero la diuina potencia hizo, que muriendo sus hijos, fuesse ella viuificada, y el enemigo se le sujetasse. Cosa que espanta, que en esta su persecucion, que fue la mayor, y mas braua, cobro tantas fuerças, que nunca mas el enemigo a podido tratarla tan mal como hasta entonces, porque aunque despues aca a tenido per

S. Grego.

Obra maravillosa  
de Dios en  
su yglesia

secuciones (como veremos) no tan grandes, ni de tanto daño como esta, ni con mucho. Y pues ya auemos concludo con las persecuciones, que generalmente se cuentan, trataremos agora de otras, q̄ despues aca a auido dignas de notar.

CAPITULO. XXI. EN QUE SE TRATA de vna persecucion graue, que padecio la Yglesia por los Herejes Arrianos.

**T**RATANDO el Apostol de las promessas, que Dios hizo a Abraham, entre otras cosas que dize a los Hebreos es vna, que nos haze ciertos, de q̄ Dios no puede mentir, y que es imposible de que en el ay mentira. Es esta verdad certissima, porque Dios es la summa verdad, como el mesmo lo dize, y no puede en el auer fraude, engaño, ni falsedad. Assy antes faltara el cielo, y la tierra, y todo lo criado, que vna sylaba de lo que Iesu Christo dixo: y asy no ay de que espantar nos, si auiendo pasado las tempestades vniuersales, q̄ auemos visto contra la Yglesia, le vengán otras, aunque no tan grandes, pues Iesu Christo lo auiso asy muchas vezes, y en particular por sant Matheo en aquella parabola, en que se cuenta, que pidiendo los criados de vn señor licencia, para arrancar la cizaña, que auia nacido entre el trigo bueno, dize el señor. Dexad crecer lo vno, y lo otro hasta el dia de la siega, que despues se sacara la cizaña para el fuego, y el trigo para los alhories. Queriendo nos significar por lo dicho, que hasta

A los Hebreos. ca. 6.

Persecución por hereges causada.

S. Matheo. cap. 13.

el

Cōstanti-  
nomagno  
Empera-  
dor.

si se oia

de los

no se oia

drog de

no se oia

Arrio He

reje.

no se oia

no se oia

no se oia

no se oia

no se oia

no se oia

no se oia

el día del juyzio a de aher malos entre los buenos; que los inquieten, y perligan, y que es importante esto para mayor bien de los buenos, y gloria de Dios. Y así conforme a esto, acabados del todo aquellos infernales enemigos de la sancta Yglesia, y estando el valerosísimo Emperador Constantino Magno en la silla imperial, gozaua la Yglesia de vna muy suaua quietud, y contento, como lo suelen hazer, los que despues de graue tormēta, se an escapado en vna tabla de vn muy manifesto peligro. Ya los Christianos eran honrados, y fauorecidos, los templos de Iesu Christo frequentados, y enriquecidos, los de los Ydolos cerrados, y puestos por tierra. Ya preualecia en todo el imperio el nombre de Iesu Christo, y sin temor de tiranía se confesaua, predicaua, y extendia por todo el orbe. Pues como el enemigo comun y aduersario nuestro viēse quā pante yua el negocio, y que no auia podido, con tantos generos de persecuciones, y martirios dar cabo de esta sancta Yglesia, y Reyno de Iesus señor nuestro, dio en otro medio perniciosísimo, y fue, que tomando por instrumento al maldito Arrio Presbítero natural de Alexandria en Egypto; hizo grandísimo daño, y mal en la Yglesia de Dios. Y quanto aya sido, verlo a el que leyere los muchos autores que an escrito sus cosas, pues a sido causa, que tantas almas se ayan perdido en termino de trezientos años, que duró esta heregia; primero que del todo se extirpasse. Fue este vn daño muy mas peligroso, que los passados, porque en el martyrio del cuchillo padecian los cuerpos, y ganauanse las almas para el cielo: pero con esta mala ponçona perdianse las almas, pues fueron a la pena eterna, y los cuerpos yran despues adonde estan las miserables

bles almas. Contra este herege, y sus sequaces se congrego el concilio primero de Nicea, y allí se disputo largamente del negocio, y se aueriguó la pura verdad dando con justísima razón por herege apostata al maldito Arrio, condemnado su opinion por fina heregia, auendose juntado para esto en este concilio trezientos y diez y ocho Obispos. Y el Papa Siluestro, que a la fazon regia la silla Pontifical, confirmó, y aprouo el concilio, y despues hizo otro en Roma de dozientos y sesenta y siete Obispos, en el qual aprouaron el concilio Niceno, y condenaron de nueuo la heregia de Arrio, y las de Calixto Herefiarca, y de Photino, y de Sabelio, y la de los Sabinos, que entonces andauan todas a las bueltas. Despues se leuataron otros hereges, como fueron Donato en Africa, y otro Macedonio, por que no hazian mas que soñar de noche, despues de bien cenados, y como los vasos llenos suelen hazer a los hombres desembuelto, salia a la mañana con sus disparates, haziendo cada ruín vando de por sí, para dar mayor fatiga e inquietud a la Sancta Yglesia: y leuantauanse cada día tantos, que dize sant Ysidoro Arçobispo de Seuilla, que deue auer que murio mas de nouecientos años, que hasta su tiempo vuo setenta setas de hereges, sin las que despues aca a auido. Con la mucha christiandad del Emperador Constantino, y la sanctidad del papa Siluestro se reprimio mucha heregia de Arrio, aun que no tanto, que no le quedassen hartos, que siguiessen su parecer: y así succediendo en la silla Apostolica el papa Marco primero de este nombre, hallo la Yglesia muy alterada, y llena de inquietud a causa de esta heregia, por que de tres hijos que el Emperador Constantino tenia criados por Cesa-

Concilio  
de Nicea  
cōtra Ar  
rio d. 318  
Obispos.

El Papa  
Siluestro  
cōgrego  
en Roma  
otro cōci  
lio d. 267  
Obispos  
pa lo mes  
mo.

Calixto  
herefiar.  
Photino,  
y Sabelio  
hereges.  
Y los Sabi  
nos.

Donato,  
y Mace-  
donio he  
reges.

Ysidoro  
Setenta se-  
tas de he  
reges.

fares,

Julio Pa-  
pa prime-  
ro.

S. Atana-  
sio.

Eufratas  
Hereje.

Los Arria-  
nos leu-  
tarõ vnte  
stimonio  
falso a S.  
Atanasio.

farez, los dos que eran Constantino, y Constancio se-  
guian el error de Arrio, y sucediendo en el Pontifica-  
do Julio primero, ya el buen Constantino era muerto,  
y sus tres hijos repartieron entre si el imperio, y solo  
Constante, que era el vn hijo, permanecio en la sancta  
se Catolica: porque Constantino su hermano, en tres  
años, que biuio en el imperio, fauorecio a Arrio, y  
Constancio el otro hermano, le dio calor a vanderas  
desplegadas, que fue causa de hartos daños en la Y-  
glesia, y de muchas muertes de Martyres, dadas por  
los Arrianos, y aun le alcanço tanta parte a nuestro  
Pontifice Julio, que fue desterrado de Roma por or-  
den de Conitancio, a contemplacion de Arrio, y pa-  
decio en el destierro grandes afliciones. En estas re-  
uoluciones, padecio grandes persecuciones el doctissi-  
mo, y muy sancto varon Atanasio, Obispo de Alexan-  
dria, que como los herejes no pudiessen sufrir lo mu-  
cho, que les apretaua con argumentos, conuenciendo  
los a cada passo, tuuieron orden con Constancio, que  
lo desterrasse del Obispado por dos vezes, y assi pade-  
cio harta fatiga. Tambien se leuanto Euftratas Obispo  
de Colonia con su necedad, y heregia, que fue con-  
denada en vn Concilio Prouincial, que luego se hi-  
zo en Colonia Agripina. No cessaron los trabajos  
del sancto Atanasio, porque el Emperador Constancio  
le quiso matar, por vn testimonio falso, que los  
Arrianos le leuataron, por lo qual le fue necessa-  
rio huir. Despues fue restituydo en su Yglesia, y  
permitiendo la diuina bondad, por oculto iuyzio,  
que el Catolico Emperador Constante fuesse muerto  
por vn Tirano, vuo en el imperio grandes alborotos,  
y leuataron se muchos, por lo qual torno a preuale-  
cer

cer la parte de los Arrianos, que por temor de Constan-  
te, su hermano Constancio no les daua tanto calor, co-  
mo quisiera. Y assi vino a ser desterrado otra vez el  
sancto Atanasio, y muriera a manos de vnos soldados,  
que lo lleuauan: como murio Paulo Catolico Obispo  
de Constantinopla, si no se les escapara. Con estas re-  
uoluciones, se mouio luego grande guerra por todo  
el Oriente, de donde vino, que los Arrianos derriba-  
ron muchas Yglesias de los Catolicos, y mataron gran-  
dissimo numero dellos, executando grauissimas cruel-  
dades, como en las persecuciones passadas. El que  
en este negocio andaua mas acossado, era el sancto va-  
ron Atanasio: pues juntaron los herejes Concilio, y  
con autoridad de Constancio, lb condenaron, y escri-  
uieron a todas las partes, que lo tuuiesse por conde-  
nado. Y porque el Papa Liberio, que entonces regia  
la Yglesia, no quiso aprobar esta mala determina-  
cion, fue desterrado de Roma por el Emperador Con-  
stancio. Succediendo los negocios en fauor de los  
Arrianos, Valente, y Cerfacio, que hazian cabe-  
ça por los Arrianos, leuataron contra los Catoli-  
cos vna tal persecucion, que mataron grandissimo  
numero dellos, con notables crueldades. A otros  
desterraron, y confiscaron sus bienes, y hizieron o-  
tras cosas al tono de los gentiles: pues vno vez, que  
de vna buelta mataron dozientos y cinquenta cle-  
rigos, religiosos, y monjas. En este termino esta-  
uan las cosas de la Yglesia, porque no solo era fati-  
gada con los Arrianos, pero con otros, que co-  
mo ramos se deriuauan de tan mal tronco, como e-  
ran Eunominianos, Donatistas, Macedonianos, y A-  
polinaristas. En estas tribulaciones estaua embuelta la  
Yglesia

Liberio  
Papa.

De vnabu  
esta mata  
rou los ar-  
rianos. 2.º  
Ecclesia-  
sticos.

S. Dama-  
io Papa.

Ygleſia, quando el mal Emperador Conſtancio mu-  
rió de vna aplopexia, y el ſanto Pontífice Damaſo Es-  
pañol de nación, entro en el pontificado, y el Apoſta-  
ta Iuliano en el Imperio, el qual leuanto otra perfec-  
cion harto peligróſa, de que diremos en el capítulo ſi-  
guiente.

2. CAPITULO. XXII. DE LA PELIGRO-  
ſa perfecucion, que Iuliano inuento contra la San-  
ta Ygleſia.

2. a los Co-  
riath. c. 2.Persecu-  
ción de Iu-  
liano.

GRANDE merced, y beneficio fue, el que la di-  
uina bondad hizo a ſu Ygleſia, en descubrirle las a-  
ſechanças del demonio, y darle ynteligencia de los  
penſamientos de el enemigo, como lo dize el Apoſtol  
ſant Pablo eſcriuiendo a los de Corintho, por eſtas pa-  
labras. Eos enſeñado (dize) en persona de Ieſu Chriſto,  
para que no ſeays engañados de ſathanas, porque no  
ignoraramos ſus penſamientos. A ſe de entender eſto  
en general, porque en particular ſolo Dios puede al-  
cançar los penſamientos, y eſto es grande beneficio,  
porque de otra ſuerte, como ſon tantas ſus aſechanças  
y ſutileças, corrieramos grande rieſgo y peligro: y el  
que quiere ver, que tales ſon las traças del enemigo  
para dañarnos, vea la industria y ſutileza, que Iuliano  
uſo por industria del demonio, para deſtruyr la Ygle-  
ſia, que cierto fue imaginacion ſutiliſſima, ſi del to-  
do la uera con ella, para lo que pretendia. Eſte Iuliano  
entro en el Imperio Romano por muerte de Conſtan-  
cio, y auendo ſido primero Chriſtiano, y al parecer  
benigno, y de muy buenas mueſtras, deſpues de verſe  
con el Imperio, no ſolamente ſe contento con dar en  
las

las heregias de Arrio, pero totalmente dexo la fe, y dio  
en adorar ydolos, y aſi leuanto la Ydolatria, que ya eſta-  
ua caſi del todo olvidada. Dio aſi meſmo en grandíſi-  
mos diſparates, porque mataua niños, hombres, y mu-  
geres, para mirar en las entrañas dellos el ſuceſſo en  
ſus negocios. Conſiderando pues el diabolico Ydola-  
tra, que el medio, que todos los q̄ antes del perſiguiere-  
ron la Ygleſia auian tomado, matando, y deſpedaçan-  
do Chriſtianos, auia ſido cauſa de q̄ la Ygleſia ſe acre-  
centaſſe, da en buſcar nuevas armas, e industria para  
del todo deſarraygar la ſanta doctrina, y ley de Ieſu  
Chriſto, y para eſto perſuadia con ruegos, cō regalos,  
y caricias a los Chriſtianos, que dexaſſen la ley que ſe  
guian, y eſte era vn medio pernicioſiſſimo: porque (co-  
mo dize la gloſa ſobre el pſalm. 39.) mas ſe a de temer  
el Demonio, quando engaña como Dragon, que quan-  
do ſe encruelece como Leon. Porque en lo primero  
fuerça, y en lo ſegundo enſeña a negar a Chriſto. De  
dōde dize ſant Cipriano tratado tercero, de la ſimplici-  
dad de los Prelados. No ſolo ſe a de temer aquella per-  
ſecucion, que manifiſtamēte ſe exercita, en deſtruyr  
y matar los ſeruos de Dios, porque donde el miedo es  
manifiſto, mas facil es el remedio. Y quando el aduer-  
ſario ſe manifiſta, mejor ſe prepara el animo para la  
batalla. Y mas ſe a de temer el enemigo quando viene  
eſcondido, y con blādura, y con ſeñales de paz, y adu-  
lando, porque de aqui tomo nombre de ſerpiēte: pues  
ſu condición es ſiempre de engañar al hombre, cubriē-  
do ſu malicia con terminos blandos, como lo hizo, en-  
gañando con palabras blandas a nueſtra primera mā-  
dre. Pues como los hombres ſean de ſu naturaleza fa-  
ciles de mouer, eſpecial a lo que les a de dañar, viſto q̄  
AA. eran

Gloſ. ſob.  
el pſal. 39S. Cipria-  
no trata. 3

Persecu-  
cion muy  
dañosa.

S. Auguf.

Grãdes in-  
cõuãien-  
tes q̄ se le  
guia d̄sta  
psecuciõ.

S. Mateo.  
c. 22.

eran rogados, de quien les podía mandar, y que los regalaua, el que pudiera matarlos, algunos condecendia con su pretension, y dexauan el camino sancto, que lleuauan, siguiendo el de perdicion. Pero lo que mas daño hiziera, si durara mucho fue, que mando por edicto publico, que ningun Christiano fuesse osado de aprender las ciencias, ni alguno se atreuiesse a enseñar las, y para esto puso todos los medios, que le fueron posibles. Mando assi mesmo, que entre la gente de guerra no cõsintiesse algun Chriano, y q̄ si lo vuisse no le die fen officio ni cargo alguno. Possible sera, q̄ les parezca a algunos, que por no auer fangre, cuchillo, fuego, bestias, tormentos, ni muertes en esta persecucion, que por esso es de las menores: pues cierto (que a mi pobre iuyzio) deuio ser la mayor, y de mas peligro para la Yglesia. Y no solo es parecer mio este, pues el glorioso sant Agustín con otros muchos, la cuentan entre las mas crueles, y con razon, porque en esta persecucion pueden se cõtar los martyres que vno. Pero en esto fueron casi innumerables los q̄ cayeron, Vnos por no ver se quitados del exercicio de las letras, otros por no ver se priuados de las hõras tẽporales. Y assi cõ mas facilidad se ofrecia algunos a la muerte, q̄ padecer estas cosas, y otros muchos por no morir, ni dexarlas, dexauã la ley de Iesu Chro. Que sea esta terrible persecuciõ, entenderlo a, el q̄ cõsiderare el grãde mal, y daño, q̄ por aquí se yua çanjãdo: porq̄ quanto a lo primero, la fuerza de la ley de Iesu Christo, no esta en fuerza de armas, ni cõ violencia se a de dar, ni recibir, porq̄ es ley de amor. De estos dos mãdãmietos pẽde toda la ley (dixo Iesu Chro) y auia dicho. Amaras a Dios, y al proximo. ley

fun-

fundada en amor, dada por amor, recibida por amor: y assi suauẽ, liuiana, dulce mas q̄ la miel, y el panal. De aqui es, q̄ la Yglesia no vfa de armas materiales para enseñarla, y persuadirla, ni d̄ cuchillo, espada, fuego, martirios, y muertes. A se empero d̄ advertir en este lugar, q̄ aunque dezimos, q̄ la Yglesia no vfa de armas materiales, no por esso se a d̄ enrẽder, q̄ no puede vfar d̄llas, antes digo q̄ puede, y es muy justo, y licito, q̄ vfe algunas vezes de armas materiales, porq̄ la Yglesia tiene dos cuchillos, como se manifesto en lo q̄ los dicipulos dixerõ a Christo poco antes d̄ su pasiõ. Aqui tenemos dos cuchillos, y Christo dixo, basta el vno espiritual, y el otro material. Destos puede vfar, como consta en el decreto, con esta diferẽcia, q̄ del espiritual puede vfar por sí mesma, es a saber, los prelados, y eclesiasticos, aquellos a cuyo cargo es vfar deste cuchillo espiritual. Del material puede vfar la Yglesia por manos de los principes, y gente de guerra, y otros ministros contra los paganos, e infieles, y tyranos, que le quierẽ hazer fuerza, como se cõtine en el decreto, y lo trata el Cardenal Torquemada. Las armas con q̄ ella por sus manos se defiende, y sustenta, y los medios con q̄ enseña, y persuade son la .S. escritura, el autoridã d̄ la Yglesia, y iunimos Põtifices, los sanctos cõcilios, la doctrina de los sanctos doctores. Y para vfar destas armas son necesarias las ciẽcias, las artes, las lenguas, la .S. Theologia. Pues como el maldito Emperador conocia, q̄ con este genero d̄ armas se auia de defender, y enseñar esta ley iancta, y veyã por experiẽcia, q̄ la ora q̄ los Christianos se ponã en disputa cõ los infieles, y hereges, q̄ dauan estos de latinados cõ fusos, y cõcluydos. Para deshazer del todo este edificio, quiere quitar estas armas, porq̄ sin ellas con facilidad tuessen los Christianos vẽcidos,

AA 2 y pa

La ley de  
Iesu Chro  
ley de A-  
mor, y dul-  
ce.

S. Luc. 22  
c. autorit.  
causa. 15.  
q. 6. et. 23.  
q. 8. §. 1.

c. quando  
23. q. 4. c.  
ab impera-  
torib. 23.  
q. 3. in su-  
sumã d̄ ec-  
cles. lib. 1.  
c. 33.



y para que vuisse quien entendiessse la sancta escritura, ni quien la enseñasse, ni declarasse, ni pudiessse soltar las dificultades, que se ofrecian, y faltando esto se fue se perdiendo la noticia della, de manera, que no se hallasse quien pudiessse dar cuenta, ni razon de la sancta ley de Iesu Christo. Vna delas cosas, que los Romanos hizieron con los Cartaginenses, auendolos vencido, fue quitarles totalmente las armas, y en esto conocieron ellos su total perdicion. Porque era cosa manifesta, que quitandoles las armas, con que auian de defenderse, y ofender los enemigos, con facilidad los auian de destruyr del todo, y no se engañaron, porq̄ assi fue. Esto pretendia el mal Emperador, porque las letras sanctas son las armas, cō que nos auemos de defender del enemigo, y ofenderle, como Iesu Christo lo hizo en el desierto cō el demonio, del qual se defendio, y le ofendio con la sancta escritura, y lo embio rendido y afrentado. Con estas armas se defienden los Catolicos de los infieles, y hereges, respondiendole a sus cauillaciones, y mentiras, con estas los ofenden, apretandoles tanto cō los argumentos, que les hazen, mal que les pese venir a conocer la verdad. Porq̄ esta sancta republica Yglesia Christiana, es como vn escuadron muy ordenado en los exercitos (dize el Espiritu Sancto) Y assi como en la gente mas fuerte esta toda la fuerza de la batalla, y en el escuadron de los mas valientes y armados, assi el escuadron de los letrados, es el de mas importancia en la Yglesia de Dios para su defensa. Allí estā los nervios, allí la fuerza, porque faltando estos, cō facilidad son vencidos los demas. Es verdad, que todos los Christianos hazen exercito, hazen Yglesia, pero tienen su ordē, como sant Pablo lo dize: a vnos hizo Apostolos,

a otros

a otros Prophetas; a otros Euangelistas; a otros Pastores, y Doctores. Es exercito ordenado, y las armas son las letras sanctas, y buenas, y la escritura diuina, y para entenderla, y vfar della, ay necesidad de otras ciencias. Y assi es cosa importantissima, que las ayas, que se lean, y enseñen en las escuelas. Porque (como auemos dicho) por los que labemos defendida la Yglesia de los enemigos mas peligrosos, y es regida. Por letras tienen los Reynos justicia, y las guerras dōde no ay letras son desordenadas. Para en todo tiempo, para en toda parte, para toda ocasion, con buenas las letras, para en paz, para en guerra, para en las aduersidades son grande conuenlo: en las prosperidades grande amparo. Al pobre enriquecen, y al rico engrandecen, al vicioso son freno, y al virtuoso espuelas. Con ellas se alcanza el cielo, y se goza de la tierra. Y donde quiera que faltan, falta mucho, y succeden disparates, y desatinos. Y assi vna de las causas, que los viciosos dan, porque en los tiempos, que los Papas Formoso, Bonifacio, y Estephano, tuvieron la silla Apostolica, y antes, y despues algunos años, vno grandes males, y daños, y les llama tiempos infelices, es porque dizen, que se olvidaron las letras, y aya muy pocas, y no se dauan nada por ellas. Y assi dixoxo con grādisima verdad el sabio, que la multitud de los sabios, es la salud del pueblo, y los ignorantes son la enfermedad. Esta tan contagiosa era, la que queria meter el maldito Iubano en el pueblo Christiano, y con ella inficionar la Yglesia, y quitarle las fuerzas, que tiene por medio de los hombres letrados. Sea la verdad, q̄ aunque el quitara estas armas, no por esso pudiera debaratar la de todo, porque son mas q̄ humanas las fuerzas que tiene, y sus rayes vienen de muy hondo, y fu

Ad Ephe.  
c. 4.Sabiduria  
c. 6.Los sabios  
son salud  
del pueblo,  
y los necios  
son enfermedad.S. Mathe.  
c. 14.Cant. c. 6.  
S. Pablo a  
los de E  
pheso.  
Son las le  
tras de grā  
de impor  
tancia.

cabeça, y príncipe esta en el cielo, que la ampara. Pero en quãto fue en sí, y el pudo, puso los medios posibles para quitar los fundamentos del edificio, y de arrayar la fe de los pechos pios, y buenos, que este era su fin. Y no dexara de hazer harto daño, quitando totalmente las letras a los Christianos. Y pues auemos tocado esta materia, y es digna de que se trate de espacio, no sera fuera de proposito, dezir en los dos capitulos siguientes con breuedad, algo de lo mucho, que importan los letrados, y letras, que aunque yo no e merecido este nombre, tambien como otros, e sido desde que comence a saber la primera letra muy aficionado a los q̄ saben, y no muy amigo de los que aborrecen las letras.

## CAPITULO. XXIII. EN QUE SE TRATA

de quanta importancia sean los letrados, y

de las letras en la Yglesia de Dios.

A los Hebreos. c. 6

**R**eprehendiendo sant Pablo a los Hebreos de la negligencia que tenían en aprender, lo q̄ les conuenia para su saluacion, les dize. Como de uierades ya de ser maestros, segun a de tiempo, que oys la doctrina de Iesu Christo, teneys aora necesidad, de que os enseñen los primeros principios de las palabras de Dios, y estays como niños, que auays menester leche, y no mãjares solidos. Dize. S. Thomas sobre este lugar. que los primeros principios en la ley de Dios son los articulos de la fe, y los mandamientos del decalogo. y aunque es verdad, que para saluarla vn hombre Christiano baptizado bastã dos cosas, que son creer, y obrar: es a saber, q̄ crea los articulos de la fe, y todo lo q̄ manda la sancta madre

madre Yglesia cõ se biua formada, que es la que obra por Caridad, y lo segundo, que esta incluydo en lo primero, que ponga por obra los sanctos mandamientos de Dios, y de su Yglesia, cõ las demas cosas concernientes a esto, con todo esso ay necesidad de q̄ se sepan los articulos, y mandamientos: para q̄ se sepan conuene, q̄ aya maestros que los enseñen, y declaren, y den a entender, y que los sustenten, y defiendan con las armas que diximos en el capitulo precedenté. Y para esto son necessarias las ciencias humanas, como seruas de la. S. Theologia, y como camino y medio para ella, q̄ es dõ de auemos de sentar el pie. De dõde queda claro y manifiesto, que son de grandissima importancia los letrados, y letras, y no solo para lo dicho, sino para que con las letras se adquiriera honra, y gloria al señor, porq̄ los hõbres, no solo an de biuir para sí, sino para Iesu Christo, y para prouecho, y aumento de su Yglesia, como lo dixo el Apostol Iesu Christo (dize) murio por todos, para que los que biuen, no biuan para sí, sino para aq̄l, que murio por ellos, y resucito. Y cõ esto se cumple lo que Esaias tenia dicho antes. Pondran (dize el Propheeta) gloriar al señor, y haran su officio a que fueron llamados, segun lo de. S. Pablo, que dize. Llamonos Dios para que adquiriessemos gloria a Iesu Christo. es a saber, para que por la predicacion, y enseñamiento se tõ uiertan las almas, se confundan errores, y desto resulte al Señor gloria y honra, segun lo que el mesmo señor dixo a sus discipulos. De tal manera resplãdezca la luz de vras obras, y doctrina delãte de los hõbres, q̄ glorifiquẽ a vño padre, q̄ esta en los cielos. De dõde no solo es necesario q̄ aya gẽte, q̄ sepa en la Yglesia de Dios, pero es de grandissima importãcia, como lo amonesta el

A los dCo  
rinth. c. 5.

Esaias. 42  
2. A los  
Thesaloni-  
censes. 2.

S. Mateo.  
cap. 3.

r. Canoni-  
cade. i. Pe-  
dro. c. 3.

El más santo Pedro en su canonica diziendo. Aueys de estar siempre aparejados para satisfazer a todos los que os pidieren razon de la fe, y esperanza que teneys. Esta razon no la podran dar los que no saben, y aunque todos no tengan obligacion a darla tan por extenso, tienen los que profesan el estado ecclesiastico. Y para que mejor se entienda esto, ay necesidad de saber, que de dos maneras acaece preguntar la razon de nuestra sancta fe. O se pregunta finalmente, quiero dezir, que lo pregunta algun fiel por su consuelo, y por saber mas, y a este tal, qualquiera le podra responder, por que con qualquiera razon de las que ay, se contentara, y a esto sera obligado responder qualquiera Christiano alguna razon de las comunes, que se saben, y aprenden aun en la cartilla con la doctrina Christiana. Pero si el que pregunta es infiel, o es Catolico, y tiene falta de fe, a este no se puede satisfazer tan facilmente, por que contradira, y asi ay necesidad de conuenterle con argumentos, y a esto no estan obligados todos los Catolicos, sino los prelados, los superiores, los letrados, y predicadores, y aun los ecclesiasticos, pues todos deuen saber, como diga Dios por Malachias. Los labios de los sacerdotes guardan la sabiduria, y la ley se da de buscar en su boca, porque es Angel de los exercitos del señor, y como ya queda dicho, a de defender, y ofender con las armas de la escritura al enemigo. De manera, que por el mesmo caso, que vno sea Ecclesiastico, tiene obligacion a saber, y mucho mayor, si es Prelado. O quien pudiera a su saluo lamentar aqui cómo he remias el descuydo, y negligencia, que por algunas partes ay en esto. Los pequeños (dize el Propheta) pidieron pan, y no ay quien se lo partielle. Si los seculares tienen

men necesidad de saber, siendo los sacerdotes ignorantes, quien les enseñara? Si los subditos tienen necesidad de doctrina, y el Prelado no sabe, quien se la dara? Si dessean saber, como les enseñara el que no sabe? Si dessean entender, como les hablara el mudo? Si dessean entrar, como les abriera el que no tiene llave de ciencia? Y si tienen necesidad, de ser alumbrados, como les dara luz el que esta a escuras? Pues el officio de Prelado es ser luz, como lo dixo sant Pablo. Alumbrays (dize) como luminarias en el mundo, teniendo en vosotros la palabra de vida. Pues si el ciego guia al ciego, el vno, y el otro caeran en el barranco (dixo la suma verdad) es aueriguada cosa, que tiene el prelado obligacion por lo menos a saber declarar la palabra de Dios, y enseñarla por palabra y exemplo. Porque (como dixo el S. concilio de Trento) la integridad de los prelados, es salud de los subditos. Pues pregunto yo, cómo sabra declarar la palabra de Dios el prelado, que aun no sabe leerla? Dixo el propheta Esayas, que diziendole, que fuesse príncipe, respondió, no soy yo medico, ni en mi casa ay pan ni baltimeto, no me hagays Príncipe. Quá biẽ apunta el officio del prelado, a de ser medico, y saber curar, y tener medicinas para las enfermedades espirituales de los subditos, y a de tener pan de doctrina, y ciencia, y a de vestirlos de Iesu Chro, como lo aconseja S. Pablo diziendo. Vestios de Iesu Chro. Ay Dios mio, y como vestira el desnudo? como hartara el hambriento? y como curara el enfermo? Lo que se dezir es, que en lo poco que he visto muchas experiencias de los daños grandes, que resultan de la ignorancia de los prelados, y superiores, por que (como dize Platõ, y Trimegisto en muchos lugares) la ignorancia es madre de todas las maldades.

A los Phi-  
lipen. 2.

Conci. de  
Trento. c. 1

Esaias. 3.

A los Ro-  
ma. c. 13.

La ignorã  
cia madre  
de muchos  
males.

Malachi.  
c. 2.  
Los labios  
de los sacer-  
dotes guardan

En los tre-  
nos. c. 4.  
Los prela-  
dos y Sa-  
cerdotes  
an diaber

Grãdeza  
dã orden  
de .S. Beni  
to por las  
letras.

dades. Podrian se hazer grãdes libros en esta materia, y si le pareciere a alguno, que no lleuo razon sobrada, eche de ver sin pãssion en las religiones, que se dã por letras, y las honran, y aprenden, y procuran siempre ser gouernados por letrados, y verlas crecer como espuma, como medran, el fruto que hazen, la honra que tienen, y la posseccion en que estan. Y al contrario, los que no se dan por esto, el pelo que traẽ, y como se van desmoronando, y cayendo de la estimacion, que por otra parte adquieren. An dado realmẽte en el punto, los que van por este camino de letras, y con razon: pues si se veen las hystorias antiguas hallaremos, q̄ en tanto q̄ la orden de .S. Benito se dio mucho al exercicio de las letras (tanto, que como dize Gaspar Bruschiõn, todos los monasterios de sant Benito eran estudios, y todos los estudios eran monasterios de .S. Benito, y erã treyn ta y siete mil.) Crecio tanto en autoridã esta religiõ, que vuo passados de treyn ta y ocho Papas desta ordẽ, y Cardenales mas de dozientos, Arçobispos siete mil, Obispos quinze mil. Sanctos canonizados quinze mil y seteciẽtos, y doctores seãalados en letras diez y seys mil. Echase de ver el fruto y prouecho, que con esto se haria en la Yglesia de Dios. Y assi el Papa Benedicto duodecimo, monje desta orden de .S. Benito, como conociẽsse el grande detrimento, que su orden auia padecido, por auerse resfriado el negocio de letras, queriẽdo reduzir la ordẽ al antiguo, y admirable exercicio, mando, que en todos los monasterios, y prioratos de la orden vuiẽsse maestros y doneos, los quales enseãassen a los demas monjes las artes liberales, y despues passãssen a oyr la sancta Theologia, o Canones. Dexo la multitud de Doctores, y de letrados, y sanctos, que ay en  
otras

otras ordenes, que se an dado, y dan a las letras. Pues si se vuiẽssen de contar los libros que ay escritos, es casi innumerable la cantidad. No haze poco a este proposito ver, que todas las religiones las fundaron letrados, y si algun fundador no aprendio letras, Dios le infundio ciencia, y le enseño mucha Theologia de el cielo. Porque assi como los sanctos Apostolos, sin aprender letras, los enseño el Espiritu sancto, y por esto les dixo el Señor. Quãdo estuuieredes delante de los Reyes, y Presidentes nõ temays, que yo os dare ciencia admirable con que los enseñays, y confundays. Assi pues a los sanctos, que en su simplicidad buena, y grande feruer de Caridad, sin tener letras fundaron religiones, el Espiritu sancto los alumbro, y enseño sufficientissimamente. De mis Padres fundadores desta orden de la sanctissima Trinidad se dezir, que el vno de los dos que la fundaron, fue maestro en sancta Theologia, y aunque el otro no aprendio letras en escuelas, enseño las Dios en el desierto, donde biuió hablandole al coraçon, como lo haze con sus amigos. Y es aueriguado, que ninguno fue necio, ni ignorante. De manera, que este es el camino ordinario, y lo que se vfa, y cõuiene, sino es que piensan algunos, que en siendo sacerdotes, o Prelados, les a de infundir Dios la ciencia. Mas valdria que esperassen, que primero les infundiesse la ciencia, y luego fuessen Ecclesiasticos, y Prelados, si no es que aborrecen las letras, como el gusto deprauado por la enfermedad, suele aborrecer el manjar sabroso y suaue. Aunque no creo yo abra hombre tan delatado, y sin iuyzio, que diẽsse en tan grande disparate, por que aunque Iuliano dio en esto, no fue porque aborrecia las letras, ni le parecian mal, antes porque entẽdia  
de

Mathe. c.  
10.

Oseas. c. 2

3. lib. Re.  
gum. c. 3.

Concilio  
Toleta. c.  
24.  
La ignorā  
cia se due  
muy pñi  
cipalmen  
te a los Sa  
cerdotes.  
1. Ad Thi  
mo. 4.

de quanta importancia eran para el adelantamiento de la Yglesia, las quería quitar. Y dexado a parte el gusto, y sabor, que da el saber, basta para aficionarnos a la ciencia, ver lo que passo con Salomon, al qual diziéndole Dios, que pidiese, le pidió sabiduría para regir, y gouernar. Y dize la sancta escriptura, que le agrado a Dios tanto esta petición, que el mesmo señor le alabó, por auer pedido tan discretamente. Dexo los innumerables lugares, que ay en la sancta escriptura en favor de la ciencia, por no cansar al que esto leyere. Y en lo que toca a los Eclesiasticos, quiero concluir con lo que el Concilio Tolédano quarto dize. La ignorancia, madre de todos los errores, principalmente se debe huir en los sacerdotes, que tomaron officio de enseñar en el pueblo de Dios, porque a aquellos amonestas sant Pablo, que lean las sanctas escripturas, quando escriuiendo a Timoteo dize. Atiende a laleccion, y exortacion. Sepan pues los sacerdotes las escripturas sanctas, y meditan los canones, todo su trabajo consista en la predicacion de la diuina doctrina, y edifiquen a todos, así con la ciencia, como con doctrina de obras. Hasta aqui es del concilio. Y boluendo a los que gouernan Digo, que si en algun gouerno se puede disimular la falta de las letras, es en lo secular, porque aunque ay necesidad, que los que tienen gouerno sin letras, se rian en las cosas dificultosas por el parecer de los letrados, no se puede negar, sino que ay entre los hombres que no profesan ciencias grandes juyzios, y de mucho y admirable gouerno. Pero tanpoco ellos podrá negar, que si el que tiene buen juyzio, junto con esto tuuiera letras, que lo haria muy mejor, y se auentajaria grandemente con pocas letras a muy letrados. De donde dize

dize Platon, que entonces seria bien gouernada la republica, quando los Philosophos reynaren, y los Reyes Philosopharen. Y el mesmo dize, que terna por bien aueturadas las republicas, quando las rigieren doctos, y sabios, o los que las rigen pusiesen mucho estudio, y diligencia en las ciencias. Trismegistro grandissimo sabio entre los Egypcios, y Platon sapientissimo entre los Griegos, y Lactancio Firmiano entre los Christianos, dizen de comun parecer, que tras de ser vno necio, e ignorate, se le sigue ser malo. Y si algunos sabios son malos, es accidental a la sabiduria, y directo a la malicia. Y así dize Ciceron, que muchos sabios biuen mal, porque no todos los entendimientos bien cultiuados lleuan fructo, como ni todos los arboles bien labrados lleuan buena fruta. Y en resolucion digo, que aunque no tuueramos mas experiencia de esta verdad, que la que vemos en el gouerno de los Reynos de España, basta para persuadirnos a ella: pues entre todas las naciones resplandece, y se leuanta con grandissimas ventajas, por el ingenio raro, y abilidad de la cabeza que tiene, y de los muchos, y muy doctos consejos, donde ay tan grandes letrados en todas ciencias, de que se sirve para gouernar vna machina tan poderosa.

CAPITULO. XXIII. QUE TRATA DE como fueron muy fauorecidas las letras, y sabios, a cerca de grandes Principes, y varones sanctos, y doctos.

ADVIRTIENDO el Apostol, de quanto me recimiento son los sacerdotes, que presiden bien

Platon.

El ser malo algū sabio, es accidental a la sabiduria.

Trismegistro.

Platon.

Lactancio Ciceron

1. Ad Thimot. ca. 5.

Ezechiel  
34.Alexandro  
honraua a  
los letra-  
dos.

es a saber, aquellos que enseñan cō su doctrina y obras dize. Los Presbiteros, que hazen bien su officio, dignos son de doblada honra. Aquellos, es a saber, que son Doctores, y an trabajado en aprender, y enseñan a los ignorantes, y no solo biuen para si, entendiendo en su regalo, en su hacienda, y que no toman los officios para solo mandar, y mirar por lo que a ellos solos cūple, sin tener cuenta con las ouejas que tienen a su cargo, de quiē dize Ezechiel. Ay de los Pastores de Ysrael, q̄ no entienden sino en regalar así mesmos, sino que ponen su cuydado, y sollicitud en el enseñamiento de los subditos, y proximos. Estos tales (dize sant Pablo) merecen dos honras. La vna, que les den con que se sustēten, y la otra, que los reuerencien, y acaten, y les tengan en grande veneracion, y deseles toda la honra posible. Es tan justo esto, y tan conforme a razon, q̄ quien leyere hystorias antiguas, y modernas, hallara, quando hourados an sido siempre los hombres de letras de los Príncipes, y señores, y de los sanctos, y no solo de aquellos, que conocen a Iesu Christo, y son hijos de su Yglesia, sino aū los ethnicos e infieles an tenido conocimēto, que los sabios an de ser honrados, como veremos en este capítulo de algunos, que así lo an hecho. Entre los quales, vno de los Príncipes alabado en este particular, es Alexandro Magno, el qual dio a Aristoteles mas de quatrocientos mil ducados por el libro que hizo de los animales. Y auiendo vencido a Dario, hallose en el despojo vn riquísimo cofre, en que Dario traya los vnguentos olorosos, y dixo Alexandro tomando el cofre, yo pondre en tí otra cosa con que estes mas honrado, y puso dentro la Yliada de Homero, libro que el siempre traya consigo, y lo ponía de noche a la cabece

ra

ra con su puñal. Yendo el mesmo Alexandro a visitar al famoso Philosopho Diogenes, de cuya habilidad le auian dicho muchas cosas, le dixo Alexandro, que pidieffe lo que le estuuiesse bien, que el se lo daria, y no respondiendole el Philosopho, como conuenia a la Magestad Real, los que acompañauan al Rey le dixeron, que para que hablaua con vn hombre, que no lo trataba como a Rey? Respondió, si no fuera Alexandro, quisiera ser Diogenes. Fue Alexandro tan aficionado a las letras, que como anduuiesse en lo mas encendido de la guerra de Asia, embió con mucho cuydado a Macedonia por los libros que auian sido de su padre. De Ninias Rey de los Asirios se dize, que con ser viciousísimo acrecento el numero de los Caldeos, que eran los sacerdotes, que enseñauan las ciencias. Siendo Rey de Francia Sarron, instituyo estudios, que deuio de ser poco menos de mil y nouecientos y cinquenta y cinco años antes de la venida de Iesu Christo. Y dize Diodoro, que los Franceses tenían entonces en tanta veneracion a los sabios, que nunca ofrecian sacrificio a los Dioses, sin que estuuiesse presente algun Philosopho. Como que entendían que son de mucha importancia para con Dios, y para con los hombres los sabios. Y así el mesmo Diodoro condena mucho la ignorancia en los Sacerdotes Christianos. En las hystorias es do alaba mucho Ptolomeo Philadelpho Rey de Egypto, acerca de que era grãde regalador de letrados, y les fauorecia mucho, y bien lo pareció en la grãde curiosidad q̄ tuuo, embiãdo a Iudea por aquellos tentativa varones doctos, que le interpretassen la sancta escritura, a los quales trato muy bien, y se lo pago largamente, dandoles muchas cosas. Y demas desto fue

curioso

Ninias  
Rey.Sarron  
Rey.Diodoro  
lib. 6. c. 9.Ptolomeo  
rey d' E-  
gypto a-  
migo d' le-  
tras.

En la tierra  
del Preste  
Juan son  
muy estimados  
los letrados.  
Dionisio  
tyrano.  
Pompeyo.

En Fez auia  
ciēto y ochenta  
escuelas de  
muchachos.

Carlo magno  
empeador.

curiosísimo en libros, y tuuo grandísima librería. Dizen los que an pasado en las tierras del Preste Iuan, que los letrados son tenidos en grande estimación a cerca de aquella gente. Dionisio el que tiranizo a Cicilia, con ser tirano, y mal hombre, procuro con toda instancia, que Platon fuesse a Cicilia, y quando supo que yua lo salio a recibir, y lo puso en el carro que el yua, pareciendole, que ygualaua con el por las letras, que el Philosopho tenia. Este mesmo respeto tuuo el gran Pompeyo, porque auiendo vencido a Mitridates, passo por Athenas, y como supiesse, que el Philosopho Posidonio estaua enfermo, lo fue a ver con toda su corte, y al entrar de la casa del Philosopho mando, que se detuuiesse toda la guarda, dando a entender, que en casa del sabio todos los principes an de reconocer superioridad. No menos cortes se mostro Alexandro, quando quiso destruir a Thebas pues mado, que no se tocasse en la casa de Pindaro philosopho. Bien conocia el Senado Romano el merecimiento de las letras, pues que quando Virgilio entraba en el teatro, le hazian la mesma corteja, que al Emperador. Y para que concluyamos en la gente infiel digo, que es cosa notable, ver la curiosidad, y diligencia, que en Fez solia auer en leer ciencias, y enseñar los muchachos, pues auia ciento y ochenta escuelas de gramatica Arabiga para los niños. Y vn Rey de Fez, que se llamo Abuhenen, hizo riquissimas escuelas para las ciencias, y las doto de grandes riquezas, como se podra ver largamente en las hystorias que tratan de Fez. Y pues auemos dicho desta gente, digamos en vna palabra la estimacion en que an tenido las letras los principes Christianos, y los sumos Pontifices. De Carlo magno primero Emperador de los Reyes

de Francia se dize por grande excelencia, que fue aficionadísimo a las letras, y fauorecia grandemente a los letrados. El Rey don Alonso octauo de Castilla el bueno, fue cosa notable el afición que tuuo a las ciencias, y las muchas mercedes y fauores, que hizo a los que se dauan a las letras, y así fundo vnias principales escuelas en Palencia, que son las que aora estan en Salamanca; que tanto fruto hazen en la Yglesia de Dios. Lo mesmo se dize del Rey don Alonso el largo de Aragon, en lo que toca a ser aficionado a letras. De el otro don Alonso el quinto, que fue dicho el sabio, Rey de Aragon se dize, que quando era de cinquenta años, se dio a las letras, y fue grandísimo letrado, y amicísimo sobre manera de los que sabian. El infante don Enrique hijo del Rey don Ioan de Portugal el primero, fue tan letrado, y tan aficionado a letras, que por entender en ellas, no se quiso jamas casar. El emperador Maximiliano, visabuelo del Rey don Phelipe segundo, que oy bue, dezia comunmente, que le estaua muy mal al principe no saber letras. El Rey don Alonso el magnanimo de Aragon, que gano a Napoles, fue gran fauorecedor de las letras, y dezia. Que entōces auia sabido ser Rey, quando traya consigo sabios, y entonces descansaua su espíritu, quando trataua con ellos. Hōraua mas a los sabios, que a todos sus grandes. Toda su casa estaua llena de letrados. Donde quiera que yua, ora fuesse a jugar, ora a caça, lleuaua consigo letrados, y libros. Estādo en Mecina, hazia que leyessen a la tarde publicamente vna leccion de Virgilio, y mandaua, que viniessen a ella todos los que quisiessen, y así venian hijos de hombres pobres, y oyan, y conferian con el mesmo Rey, y el mesmo con su mano daua colacion al Preceptor que

BB leya

El Rey dō  
Alonso. 8

El Rey dō  
Alonso el  
largo. 3.  
Rey dō A  
lōso el sa-  
bio.

El infāte  
dō Enriq  
Empera-  
dor Maxi-  
miliano.

Rey don  
Alonso el  
magnani-  
mo.

Leon .3.  
Papa  
Ioan. 21.  
Papa.

Nicolao  
Papa.

Notable  
tentencia  
Platon.

leya, y los grãdes de su corte la dauan a los demas estu-  
diantes. Pues entre los sumos Pontífices a auído mu-  
chos muy aficionados a las letras, fuera de que todos  
son por la mayor parte grandes letrados. De Leon ter-  
cero se dize, que era grandísimo letrado, y tan amigo  
de letrados, q̄ demas de fauorecerlos, los hazia buscar  
por todo el mundo, y les hazia grandes mercedes. El  
papa Ioan vigesimo primero de este nõbre, hazia bus-  
car todos los estudiantes pobres, y les daua todo lo ne-  
cessario, porque passassen adelante con el estudio. Ni-  
colao Pontífice tercero de este nombre, era tan aficio-  
nado a hombres, que se dauan a las letras, que les daua  
renta, y los fauorecia mucho. La mesma afiecion tuie-  
ron Honorio quarto, y Bonifacio Octauo, y Ioan Vige-  
simo segundo, y Martino quinto, y Calixto tercero, y  
Pío segundo, y Inocencio tercero, y Alexandro Sex-  
to, y Leon decimo. De quien se dize, que su casa era co-  
mo escuela, y posada de hombres doctos. Otros Ponti-  
fices, Emperadores, Príncipes, y Señores muchos a auí-  
do, y a y muy letrados, y muy amigos de letras, pero los  
que auemos traydo bastan, que aunque la importancia  
del saber no fuera tan manifesta, bastaua para acrédi-  
tar las letras, tanta multitud de hombres notables que  
las an professado, fauorecido, y amado. Bueno sera, que  
si alguno a y tan entrapado en su ygnorancia, que le pa-  
rezcan mal los letrados, que dexé su parecer, o se con-  
dene por el mas ignorãte del mundo, y aun por el mas  
desdichado: pues Platon, a quien (segun Ciceron) lla-  
mauan el Dios de los Philosophos, daua con grande ve-  
hemencia gracias a los Dioses por quatro cosas. La vna,  
porque le auian hecho hombre, y no bestia. La segun-  
da, porque lo hizieron varon, y no hembra. La terce-  
ra,

ra, porque lo auian hecho, Griego, y no Barbaro. La  
quarta, porque lo hizieron Philosopho, y no ydiota. Y  
esto baste para confusion de los que no son amigos de  
vna cosa tan amable de sí, y tan digna de ser estimada.  
Y para que se conozca el peruerso pecho del apostata  
Iuliano, que así queria contraminar este sancto edifi-  
cio de la Yglesia, por manera tan peligrosa, y de tanto  
daño, y tan manifesto.

CAPITULO. XXV. DE VNA GRAN-  
de Persecucion, que vuo en la parte del  
Oriente.

**M**VCHO encarga el sancto Apostol a los de E-  
pheso, que con grande sollicitud procuren guar-  
dar la vnidad del Espiritu con el vinculo de la paz, pa-  
ra que todos essén tan vnidos con el Señor, que nadie  
se desuie del camino de Iesu Christo, y que todos sien-  
tan, quieran, y procuren vna mesma cosa, vnidos con  
la Caridad, y amor. Porque de lo cõtrario se figuen grã-  
des inconuenientes, como auemos visto, y veremos en  
lo que se sigue. Pues el auerse apartado el maldito Ar-  
rio, de lo que la sancta madre Yglesia sienta, y tiene, y  
auer seguido su parecer, y no el que todos los buenos  
seguián, vino a dar en tales abominaciones, de las  
quales se siguieron tantos errores, tantas dissen-  
siones, y tantos daños en muchas partes del mundo.  
Y antes de començar a dezir las calamidades, que a e-  
sta causa passaron en el oriẽte, quiero dezir vna inquie-  
tud no pequena, que la sancta Yglesia tuuo en Roma.

A los de E-  
phe. ca. 4.  
Persecu-  
cion por  
hereges.



Vrsicino  
Diacono.

SCISMA

Testimo-  
nio leuan-  
tado al Pa-  
pa Dama-  
so.

Iouinia-  
no.

Valentinia-  
no Empe-  
dor.

y fue el caso, que como se viniere a tratar de la elecció del sumo Pontífice, por muerte de Liberio, auia vnos aficionados a Damaso doctíssimo varon, y natural de España, y otros seguían la parcialidad de vn Vrsicino Diacono. Llego a tanto la diferencia, que no parando en las palabras, vinieron los aficionados del vno, y del otro a las armas. De donde resultaron algunas muertes, y muchas heridas, pero al fin preualeció la parte de Damaso, y salio por sumo Pontífice, aunque los de la parte del otro Vrsicino le tenían por Papa: pero visto que se les desuanecía su negocio por aquí, dieron en vna harto notable maldad, y fue, q̄ solicitaron a vn Concordio, y a otro Calixto, para que leuantassen al sancto Pontífice Damaso vn testimonio, los quales poniendo lo por la obra, se dexaron dezir, que auia cometido el sancto Pontífice vn adulterio. Fue necesario, que el Pontífice se descargasse publicamente de este falso testimonio, y para hazerlo congreco en Roma quarenta Obispos, y examinada su causa, aueriguose manifiestamente auerle leuantado falso testimonio: y así fueron aquellos malos hōbres echados del gremio de la Yglesia, y así se acabo la cisma, que aunque duro poco, dio su rato en que entender a la Yglesia. Siendo ya muerto el apostata Iuliano, como el merecia, sucediole en el imperio Iouiniano capitán suyo valeroso, y muy Christiano, sino que murio presto, por vn descuydo que vuo, de ponerle vn brafero de carbon encendido en el aposento que dormia. Por la muerte deste Catolico príncipe, le sucedio otro también Catolico, llamado Valentiniano, aunque tomo luego por compañero en el imperio a vn hermano suyo llamado Valente, herege Arriano, y a este le cupo la parte de Asia, y el Oriente, dōde hizo

hizo harto mal y daño en los Catolicos. El Occidente gozaua por entonces de tranquilidad, y sosiego, en tanto que biuio Valentiniano, y otros Catolicos Emperadores, que le sucedieron. El peruerio Valente, no contento con ser herege Arriano, y fauorecer los hereges, dio en otro error, como los tales lo suelen hazer, que ydolatro, y era aficionado a Ydolatras, y así con su fauor y ayuda, los hereges hazian mil insuitos y agravios a los Catolicos. Cuenta Rufino en la hystoria Ecclesiastica, que como el sanctíssimo varō Atanasio, despues de tantos destierros, trabajos, y persecuciones muriessse sanctíssimamente, dexo nombrado para Obispo en su lugar, que era en Alexandria de Egipto, a Pedro sancto varon, lo qual visto por Lucio Obispo herege, con fauor de Valente, junto gente armada (como dize Theodoro) y cerco la Yglesia donde Pedro estaua, por lo qual le fue necesario meterse en vna naue, y yrse a Roma. Quedando pues el herege Lucio encruelcido terriblemente, executo grandíssimas crueldades y muertes en los Catolicos con aquella gente que lleuaua, y grandíssimas deshonestidades en las mugeres, y fue tanto lo que hizo, que a penas en otra persecucion se auia hecho mas. Despues de muchas muertes, fuegos, y martyrios, dio en otra crueldad terrible, y fue, que con toda aquella gente partio para el desierto, donde estaua grande numero de Monjes, que seruian al Señor en aquella soledad, va con gente de guerra contra los que no sabian mandar las armas: Inquieto a los que biuian en grande quietud, y a ninguno dexo de tres mil que auia por aquellos yermos, que no maltratasse. Y como llegasse la gente armada, vieron vn nuevo modo de guerra, y fue, que en lugar de de-

Rufino  
lib. 2. c. 3.

f. Theodo-  
reto lib. 4  
c. 19.

Cruel per-  
secucion  
por Lucio  
Herege.

Cruel per-  
secucion  
contra los  
hermita-  
nos de de-  
sierto.

Socrat. li.  
4. c. 19.Machario  
Egypcio,  
y Macha-  
rio Alexã-  
drino de-  
sterrados  
Sãr Theo-  
doreto li.  
4. cap. 20.

fenderse aquellos contra quien yuan, se les ponian delante, dando con gran contento el cuello al cruel cuchillo. Contando este mesmo caso Socrates en la hystoria ecclesiastica dize, que fueron grandes los martyrios, que en estos sanctos varones se executaron, a vnos matauan a açotes, a otros degollauan, a otros despedaçauan, a otros apedreauan, a otros dexauan desnudos encerrados en aquellos desiertos. Y finalmente el maldito Lucio hizo con el general de la gente que lleuaua, que a dos Prelados que auia allí muy sanctos, el vno Machario Egipcio, y el otro Machario Alexandrino, los desterrasse en vna isla, que no auia ningun Catolico, donde hizieron obras miraculosas, y conuirtieron toda aquella gente a Iesu Christo. Trae sant Theodoretto vna carta de Pedro Obispo Alexandrino, en la qual cuenta muchas cosas, que por orden de aquel mal herege Lucio se hizieron en Alexandria, y pondera tanto el sancto varon en esta epistola lo que passo, que dize, que quando lo quiere contar, es tanto el dolor que le da, que derrama gran cantidad de lagrimas. Dize que entro aquella multitud de gente armada en el templo, y que en lugar de las alabanças del señor, y Psalmos que se cantauan, empeçaron a dar grandes y desentonadas bozes, diziendo mil desonestidades y desuerguenças contra las virgines, y en deshonor de Iesu Christo, que es cosa temeraria dezirlas, y que no uiera hombre de juyzio, q̄ no se atapara los oydos, por no oyr tan grandes abominaciones. Oxala (dize) parara el negocio en las palabras, que tolerable fuera el mal, aunque eran muy malas, pero la maldad de la obra sobrepujo mucho a las palabras, porque aquellos infer-

ra-

nales desnudaron en bñas carnes a las sanctas virgines, que estauan dedicadas al señor en el templo, y así las sacaron por toda la ciudad publicamente, como triumpho de su victoria, diziendo palabras feysimas, y procurando hazer peores obras. Si alguno mouido de piedad, o por otra razon llegaua a dezirles, que no hiziessen semejante crueldad, no se yua sin que le diessen muy buen porque, y desta suerte fueron muchas violadas por fuerça, y otras muertas a tormentos, y no consentian que les diessen sepultura. Dize el sancto varon Pedro, que se detiene en cosas de poco momento, segun las que passaron. Y cuenta de vna desuerguença y juego, que hizieron en el altar, burlando del, y de Iesu Christo, y subiendose vno desnudo en el pulpito, dixo, haziendo burla de la sancta doctrina de Iesu Christo, muchas desuerguenças, y abominaciones, que aun que este sancto varon las refiere en su carta en latin, yo no las quise poner aqui en Romance. Dize despues de otras muchas cosas, que estos ministros de el Demonio hizieron, atormentando Sacerdotes, Obispos, y catholicos. A vnos matando, a otros desterrando, que seria largo de contar. Quien mas por extenso lo quisiere ver, lea los autores citados. Cuenta Rufino, y Socrates, que como vniessse mandado el Emperador Valente a vn Prefecto, que tenia en Edesa, ciudad de Mesopotamia, q̄ mataste y destruyeste a todos los Christianos, venido el Emperador por aquella tierra, vido, que como vniessen echado de la ciudad a los Christianos, se juatauan en el campo, y fue tanta la yra que tomo, que le dio al Prefecto de moxicones, riñendole, porque no auia destruydo a todos los Chřanos. Auiedo el Prefecto otro

Deshone-  
fia cruel-  
dad con v-  
nas virgi-  
nes religi-  
osas.Rufin. li.  
2. c. 5  
Socrat. li.  
4. c. 14.

BB 4 dia

día de executar, lo que el Emperador mandaua, mouido de misericordia el prefecto tubo orden primero, como auisar a los Christianos de su Yda, para que se pusiesen en cobro, lo qual ellos no hizieron, antes acudieron mas al lugar donde estaua los otros, porque deseauan morir por Iesu Christo. Yendo pues el Prefecto en su carro, adonde los Christianos estauan, vido que salia vna muger de su casa muy apriessa, con vn niño de la mano, descubierta, y a mas correr, que no aguardo a cerrar la puerta de su casa, y entro se por medio de los oficiales, y ministros de justicia, que yuan con el Prefecto. Como ella la vido hizo la traer a si, y dixole. Donde vas muger? dixo ella. Allí al campo donde estan aquellos Christianos. Dixole el, pues no as oydo dezir, como va el Prefecto alla para matar a todos los que alli hallare? dixo la buena muger, si e oydo, y por esso voy, para que me halle a mí con ellos. Y replicandole, para que llevas esse niño? respondió. Para que merezca padecer martyrio. Oydo esto por el Prefecto, boluó su carro con toda la gente que lleuaua, y fue al palacio del Emperador, y dízele. Señor, yo estoy aparejado para morir, si vos quereys, pero no puedo hazer lo que me mandays: y contandole al Emperador lo que auia passado con la muger, se aplaco algun tanto la furia del Emperador por entonces. Acabare de contar las cosas de este peruerso herege, aunque no todas las q ay (por ser muchas) con vna que cuenta Sozomeno, el qual dize, que los Arrianos (como suele acaecer a los que les suceden las cosas a su gusto) estauan muy atreuidos, y desuergonzados contra los Catolicos, y assi los tratauan muy mal, quitandoles las haciendas, encarcelandolos, haziendoles mil males, e injurias, por lo

Notable  
 hecho de  
 vna mu-  
 ger.

Sozome  
 no lib. 6.  
 c. 14.

qual se determinaron, en que se juntassen ochenta varones eclesiasticos de los mas principales, y fueren al Emperador, que estaua en Nicomedia, a pedirle, que remediasse tan grande mal. Hazen pues su petición en forma, y vanse al Emperador, y danla, y el malvado hereje dissimulo la yra e impetu, que le dio contra ellos, y llamo en secreto a su Prefecto, y mandale que los mate. El Prefecto no se atreuió a hazerlo tan manifestamente, porque temia alguna sedición, o nouedad en el pueblo, y so color de que los queria desterrar, los mando meter en vna naue, donde ellos entraron muy alegres, y estando engolfados, los marineros, que yuan en la naue, le pegaron fuego, porque assi les fue mandado, y saltando ellos en el esquife, vinieron se a tierra, y los sanctos varones quedaren en medio del agua abrañandose en fuego, donde dieron sus almas al Señor, de quien gozan para siempre. Desta suerte tratauan los hereges la Yglesia de Iesu Christo, y a sus hermandades valuosos, hasta que el peruerso Valente dio el alma al Demonio, como se ve en sus obras memoradas.

**CAPITULO. XXVI. QUE TRATA DE LA misericordia, que la diuina bondad vio en estos tiempos con su Yglesia, proueyendola de varones muy doctos y sanctos, y de algunos trabajos, que padeció.**

S I

A los de  
Corinth.  
c. 2.

Iouinia-  
no, y Prif-  
ciliano he-  
reges.  
Pelagio  
herege.  
Celestio  
Iuliano he-  
reges.

**S**I EL Apóstol sant Pablo tenía tanta sollicitud, y cuydado de las Yglesias todas, siendo como es, y el cuenta a los de Corintho, trabajo no pequeño, el cuydado de las cosas tocantes a las Yglesias, y congregaciones de fieles, quanto mayor sera el cuydado que tiene Iesu Christo redemptor nuestro, padre de misericordia, Príncipe y cabeça desta su sancta Yglesia, y de los fieles, que en ella estan. Cosa es aueriguada, que lo que va del vno al otro, yra del vn cuydado al otro. Y assi de mas de las muchas experiencias que tenemos desto, es vna muy clara, la que vemos en los días, y tiempo de que vamos tratando, porque como la sancta Yglesia, aunque ya, no por el cuchillo del martyrio era molestada tanto: en lo espiritual lo era con heregias, como era la de los Arrianos, de quien se a dicho, y de los Manicheos, y de otros de menor conta, que por estos tiempos se levantaron. Como fue Iouiniano, y Prisciliano, y despues en el tiempo del Papa Inocencio vno tambien otros de fatinados, que se llamaron los Cataphrugas, y Antropomophugas. Y luego se leuato el maldito Pelagio Herestarcha. Tras este salieron a luz Celestio, y Iuliano herestarchas, y otros semejantes a ellos, que procurauan hazer el officio de las zorras, que Sã son echo en los panes de los Philisteos, porque con sus necesidades, y de latinos pretendían abrafar, y destruyr la mies, que de la doctrina sancta del sancto euangelio auia producido la sancta Yglesia, y assi dauan en que entender a los sumos Pontífices, y a los Catolicos. Pero la diuina bondad proueyo de quie les fuesse a la mano, y apagasse el fuego, que ellos encendían, sacando a luz grauissimos hombres de grãde sanctidad y letras. Entre otros muchos, q̄ en aquellos tiempos vno, fuerõ aquel

aquel gran Basilio, Gregorio Naziãzeno, Pedro Obispo de Alexandria, porque ya en el tiempo del papa. S. Damaso, era muerto, el valeroso defensor de la fe sant Atanasio. Fue tambien en estos tiempos el doctissimo sant Hieronymo sancto doctor, y sant Ambrosio Arçobispo de Milan, y el sapientissimo Agustino, y sant Cirilo, y el valeroso predicador sant Iean Chrysostomo, con otros muchos sanctos, y muy doctos varones, que eran fuerte e inexpunable muralla de la Yglesia de Dios, la qual por esta causa, y porque la parte de los herejes, y Gentiles no era por entonces fauorecida de los Emperadores, gozaua de alguna quietud, aunque algunos de estos sanctos doctores q̄ auemos dicho, padecieron muchos trabajos, y entre ellos era el glorioso Chrysostomo, que por predicar la verdad, y reprehender los vicios, padecio grãdes persecuciones, siendo por dos vezes desterrado de Constantinopla, dõde era Obispo por negociaciõ de la mala emperatriz Eudoxia, muger del emperador Arcadio, q̄ imperaua en el Oriete. Padecio el S. Obispo sin culpa, hasta que murio en el destierro, y assi en sus obras se quexa al Señor diziendo. Que los buenos son maltratados, como veremos, quando se pongan las quejas en el vltimo libro. En esta fazon que era Papa Inocencio, fue Roma saqueada, y tratada muy mal por Halarico Godo, y sus gentes. Auendo ya passado en la silla Apostolica, despues de Damaso, Siricio, Anastasio, Ynocencio, y Sozimo. En la eleccion de Bonifacio primero vno el tercero scisma, que fue de harta inquietud, porque auendose partido el clero, que eligia, y el pueblo, que aprobaua en dos partes, los vnos eligieron a Bonifacio, que fueron los mas, y de mas calidad, y los otros dieron sus votos a Eula.

El grã Ba-  
silio.  
Gregorio  
Naziãze-  
no.  
Pedro O-  
bispo.  
Florece  
rõ en estos  
días.  
S. Hiero.  
S. Ambro-  
sio.  
S. Agust.  
S. Cirilo,  
Sant Iean  
Chrysost.  
Doctores  
Sant Iean  
Chrysost-  
mo perie-  
guydo.

SCISMA

a Eulalio. Cada vno adoro su vando, y el vno y el otro empezaron a vsar del officio Pontifical, por lo qual fueron los dos desterrados de Roma por orden del Emperador Honorio, que a la sazón tenía el imperio. Y a cabo de siete meses dieron por buena la elección de Bonifacio, y así quedó el con la silla Apostólica, y Eulalio su competidor con el Obispado de Nepe. Con algun sosiego pasó la Yglesia algunos días; hasta que en el tiempo del Papa Celestino primero, se levantó Nestorio con vna heregia, y desatino de los que suelen, que no dio poco en que entender a la Yglesia. Pero con la mucha diligencia del buen Pontífice, se remedió el negocio. Por estos tiempos tuuo Africa vna muy graue persecución, a causa que Genserico Rey de los Vandalos, hereje Arriano, entro por ella con tanta furia y fiereza, que comenzó a executar su rabia en los arboles, y plátas, y acabó en los Prelados, Obispos, y sacerdotes. Hizo tantas crueldades, quantas no se auían visto hasta entonces. Teniendo este tyrano cerca da a Bona en Africa, murió en ella el glorioso Agustino de vna enfermedad q̄ deuio de ser para el harto dolor, y aun daño para los Christianos. Por q̄ por su muerte fuerō grãdes las calamidades que padecierō. Hazia Genserico desnudar en carnes a los Obispos, y sacerdotes, y los echauan de poblado, so graues penas, q̄ no entrassen en ningū lugar, ni fuellē alguno olado d̄ darles ninguna cosa. Fuerō muchos los q̄ murierō en esta refriega, y los q̄ salierō desterrados (segun lo afirman graues autores) por mādado d̄ Trasimundo, fuerō quatro mil y nouciētos y setenta y seys. Llegarō a tanto las crueldades, que metian a los Christianos en barcos, y los echauan en lagunas grandes, y allí les atauan mucha le-

ña

ña, y les pegauan fuego. Dize Euagrio, que vno entre los Vandalos que entrarō en Africa vn Rey, que se llama Honorico, tan cruel para los Católicos, que viuían en Libia, que a vnos abrasaua con fuego, y a otros les quitaua las lenguas, pero no por esso dexauã de hablar como si las tuuieran sanas, por obra marauillosa de el que todo lo puede. Quien podra dezir de las brauosidades, y fierezas, que aquel Athila Rey de los Hunnos hizo en todas las partes del Oriente, y Occidente. Que de sangre derramada, que de templos destruydos, que de maldades cometidas, que de crueldades executadas. Sería importuna cosa, y aun de grãde dolor tratarlo. Baste que lo de a entender el nombre que el mesmo se puso, pues saliendole a preguntar vn Obispo, q̄ quiē era el que tantos daños hazia: respondió. Soy Rey de los Hunnos, y açote de Dios. Cosa es que espanta, lo q̄ despues dizen algunos autores, que pasó en España, Africa, y Francia, con la entrada de quiniētos mil Barbaros, que por justo iuyzio de Dios, y permission suya, entraron destruyendo, matando, y assolando ciudades, tanto, que a penas quedaron algunas. Cosa horrenda, y de grande lastima es oyr los males que vno. Pues los sanctos Pontífices no se escapauã de grãdes molestias, porque de mas de la pena que recebían, sintiendo en el alma los daños, que los hereges, y Barbaros hazían en la Yglesia, como padres, y cabeça della, ellos en particular tenían bien en que exercitar la paciencia, cō las ocasiones que se les ofrecían, como pareció en Sixto tercero, al qual le levantó vn mal Christiano llamado Baso, que auia el sancto Pontífice corrompido a vna donzella monja. Y fue tanto lo que esto se diuulgo, q̄ primero, que el buen Pontífice se descargasse, aueriguando

Extraño  
martyrio  
Honorico  
Rey.

Athilarey  
de los Hunnos.

Athila açote d̄ Dios.  
Entrada d̄ quiniētos mil Barbaros.

Sixto Papa.  
Testimonio falso cōtra Sixto.

Bonifacio Papa.

Nestorio herege.

Persecucion en Africa por Genserico,

Grãde crueldad con los Obispos y Sacerdotes

quando la pura verdad; en vn concilio, que para ello junto en Roma de cinquenta y siete Obispos, padecio hartos descomedimientos, y menosprecios: pero al fin como la verdad preualece, fue manifestada a todos su inocencia. A este sancto Pontifice sucedio en la silla aquel famosissimo en sanctidad y letras, Leon primero de este nombre, a quien no le faltaron hartos trabajos, porque en su tiempo anduvo muy triumphante el cruelissimo Athila, a quien con su grande eloquencia, y sanctidad estoruo, que no destruyesse a Roma. Y despues le alcanço la tribulacion de aquel cruel fero, que hizo en Roma Genserico hereje Rey de los Vandalos, viniendo de Africa. En este fero se hizieron grandes abominaciones en los Christianos, y en los templos grandes males, y robos. Y porque no vuiesse trabajo, que en aquellos dias no padeciesse la sancta Yglesia, y el Pontifice, se leuanto Eutiches herejarca, con vn desatino, q̄ dio harta molestia. Y despues se leuataron otros hereges, que se llamarõ los Acephalos. Y aunque los vnos, y los otros causaron inquietud, todo se remedio por la misericordia de Dios, y sanctidad del doctissimo Pontifice. Succedio a este sancto Hilarion en la silla Pontifical, en cuyo tiempo padecio la miserable Roma otro fero terrible, que fue el tercero. Hizo lo Ritenor Godo, que ya todos se le atreuiã a aquella ciudad, a quiẽ antes tenian respeto, y temor todo el mundo. De esta manera yuan corriendo los tiempos, no faltando siempre quiẽ hiziesse mal a los buenos, porque como la heregia de Arrio estaua tã autorizada con los Godos, q̄ la auia mamado en la leche, tratauan mal a los Catolicos, como parece por las hystorias. Passando algunos años, y vacando la silla Pontifical por muerte de Anastasio

stasio

stasio segundo, al tiempo de la eleccion se partieron los electores en dos faciones, de manera, que los mas votos, y mejores eligieron a Simacho, y los otros a Laurencio. Vuo en el negocio dares, y tomarses, y aun harta inquietud, porque cada vno de los electos se tenia por Papa, hasta que el Rey Theodorico (aunque Arriano) junto en Rauena vn concilio, y alli dio por buena la eleccion de Simacho, y quedo pacifico en el Pontificado. Aunque algo despues vnos malos clerigos porque les reprehendia en sus vicios, valiendose de el fauor de Festo, y Probino Romanos, tornaron a leuantar el scisma, de manera, que encendiendose el negocio, vuo de la vna parte, y de la otra muchas muertes, y crueldades, hasta venir Probino a poner las manos en muchos Sacerdotes, y Monjas, que seguian la parte de Simacho Pontifice verdadero. Mucho fue el trabajo, que en esto se padecio, hasta que quiso la misericordia de Dios, que Fausto Consul con su autoridad y gente pacifico del todo el negocio. Succediendo despues en la silla el Papa Ioan primero deste nombre, fue preso por Theodorico, que era Rey, y herege, y gran fauorecedor de hereges, y en la prision, de hediondez, y mal passar murio el sancto Pontifice, auiedo hecho sancta vida, y milagros, con otros q̄ con el estauan presos. A Ioan succedio Felix quarto deste nombre, y a Felix Bonifacio segundo. Y en la eleccion de Bonifacio vuo el quinto scisma, porque tuuo por competidor a Dioscoro. Y siẽdo electos los dos, vuo en el negocio mas que palabras, y no menos que muertes, pero acabose en breue, porq̄ Dioscoro murio de enfermedad que tenia, y assi quedo Bonifacio en paz. A este succedio en la silla otro

SCISMA  
Simacho  
Papa.

Ioã Papa  
primero  
deste nõ-  
bre murio  
en prisiõ.  
Felix. 4.  
Papa.  
Bonifacio. 2.  
SCISMA

Ioan

SCISMA

Vigilio papa.

Muy maltratamiento q̄ hicieron al Papa Vigilio

Ioan, y a Ioan, Syluerio, el qual padeció muchos trabajos, a causa, que no quiso condescender con la voluntad de la Emperatriz de Constantinopla herege, y soberuia, muger del Emperador Iustíniano, la qual quería quitar el Obispo, que auía en Constantinopla, que era benemerito, y poner otro. Fue este Sumo Pontífice quitado del Pontificado por fuerza por Bethisario capitán del Emperador, y desterrado a la isla Poncia, y en su lugar pusieron en la silla a Vigilio, y así vuo scisma en la Yglesia, que fue el sexto. El Pontífice Syluerio, murió en el destierro, y así se quedó en la silla Pontifical Vigilio, que después fue admirable Pontífice, y muy santo. porque la mala Emperatriz, que lo auía favorecido para aquel officio, porque no quiso hazer lo que ella le pedía, lo hizo llevar preso a Constantinopla, donde estando vn día delante la Emperatriz, y no queriendo restituyr en el Obispado de Constantinopla, al que ella pretendía, le dieron muchas bofetadas, y coces, y le sacaron arrastrando con vna soga por la ciudad, y de allí lo llevaron a vna carcel, donde no le dauan sino pan, y agua, y después de auer padecido lo desterrarón con todos los que auían ydo con el, hasta que a cabo de quinze años, que auía estado en el destierro, y vno que auía estado preso, le fue dada libertad. Y trayendolo a Constantinopla, el Emperador Iustíniano le dió licencia, que se boluiesse libremente a Roma con todos los que con el auían ydo. Y llegado a Sicilia murió el santo Pontífice de vn dolor de costado, que le dió a cabo de tantos trabajos, y molestias. En tanto que esto passaua, auía Roma padecido grandes trabajos con las dos entradas que hizo Totila Rey de los Godos. Discurriendo los tiempos, y la silla Pontifical de vno en otro, vino a estar

a estar en ella el Pontífice Benedicto primero, en tiempo del qual, auiendo entrado por Ytalia los Longobardos, hizieron grandísimos daños, y en particular (teniendo por Rey vn hombre cruelísimo) hazian grandes crueldades en los Christianos, y Sacerdotes, y templos, y viendose el Sumo Pontífice cercado en Roma dellos, y que no auía fuerzas para resistirlos, se murió de pena. Y así sucedió en la silla Pelagio segundo, en cuyo tiempo vuo por todo el mundo notables cosas, y grandes persecuciones embiadas del cielo, por oculto iuyzio del justísimo Señor: porque demas de muchas guerras que vuo, fue tanta el agua que cayó del cielo, que se penso que venía segundo diluuió. Muchos pueblos edificados en lugares baxos se hundieron, y salieron los ríos en Europa de madre, de tal forma, que ahogaron muchos hombres, y ganados, y destruyeron los sembrados. Tras de esto se siguió grandísima hambre, tras de la qual (como es ordinario) grande peste, de la qual murió el Pontífice Pelagio, y fue tã terrible, que predicando Gregorio sumo Pontífice, que sucedió a Pelagio, en tanto que duro el sermón, murieron de la gente que le oya ochenta personas. En el pontificado de Gregorio tuuo la Yglesia algun sosiego, aunque a el no le faltaron inquietudes, especial con el Emperador Maurício, a causa de algunas sinrazones, que hazía el Emperador. Y entre otras cosas fue, que junto vn conciliabulo en Constantinopla, queriendo que allí estuuiesse la superioridad de la Yglesia, y así le embió a dezir el Emperador al Pontífice, que passasse por lo hecho en aquella junta, y que reconociesse superioridad a Ioan Patriarcha de Constantinopla. Negocio fue este, que dió a entender al Pontífice, si fuera otro

Benedict.  
papa murió de pena  
Pelagio  
papa  
Grandes guerras,  
pluuuias,  
y hãbres,  
y peste.

Gregorio  
magna  
papa  
primero  
este nombre  
Doctor de la  
Yglesia.

Persecu-  
ciones y  
falsos te-  
stimonios  
contra el  
papa.

de menos pecho; pero respondióle valerosíſsima-  
mente, y deshizo toda aquella machina. No le faltaron  
maliciosos, que con mala voluntad le calumniaban, y  
ponían macula en sus obras, y buena intención, como  
pareció en lo que el Exarcó del Emperador, que estaua  
en Roma hizo, reboluiendo falsamente al Papa con el  
Emperador, escribió al Pontífice cartas llenas de ame-  
nazas, y de descomedimientos, y afrentas: y sobre to-  
do lo difamó, levantándole vn testimonio diziendo,  
que auía muerto a vn Obispo llamado Malcho. Y para  
que se le acabasen de juntar muchos trabajos, vino so-  
bre Roma Agidulpho Rey Longobardo, y cerco a Ro-  
ma con tanto aprieto, que es cosa de grandísimo do-  
lor leer las calamidades, que dentro padeció el pueblo  
Romano. Y porque no le quedasse trabajo que no pade-  
ciese, quiso el señor darle enfermedades de estomago,  
de riñones, y gota, así por estos trabajos passo al des-  
canſo eterno.

CAPITULO. XXVII. QUE TRATA DE  
el principio de la grauíſſima persecucion, que el  
maldito Mahoma cauſo tan larga, e impor-  
tuna, que dura hasta oy.

A los Colosenses.  
c. 2.

**A**dierte con cuydado el Apóstol a los Colosenses diziendoles. Mirad hermanos, no os engañe  
ninguno con philosophías falsas, y vanas inuenciones,  
mirad bien, que la doctrina que vueredes de recibir,  
sea de ser segun Iesu Christo, porque todo lo demas es  
burleria, y engaño, y falsedad muy grande. Razon tie-

ne

ne el Apóstol en advertirnos desto, pues si en el tiem-  
po, que aquel peruerſo endemoniado, y engañador Ma-  
homa empeço a sembrar sus disparates, sin razón ni fun-  
damento, los hombres tuvieran en la memoria esta do-  
ctrina de s. Pablo, no se viieran perdido tantos millo-  
nes de almas, ni viiera padecido la Yglesia tanta mul-  
titud de persecuciones: pues leerlas quiebra el cora-  
çon, y quebranta las entrañas, aunque sean de azero.  
No quiero poner aqui el origen, y nacimiento desta be-  
ſtia infernal, ni su principio, y crecimiento: pues ni es  
cosa a que yo estoy obligado, ni ay para que, pues o-  
tros muchos an tomado este cuydado de escriuirlo. So-  
lo yre tocando con breuedad, quando se ofrezca, las  
calamidades, que la suzia secta de este infernal a causa  
do, y causa cada día. Y por aora digo, que començo a  
salir a luz su endemoniada ley en los tiempos del Pon-  
tífice Honorio primero deste nombre. En estos días em-  
peço este mal contagioso, que se a estendido por todo  
el mundo, no dexando ningun género de hombres, ni  
nación, que no aya manchado, ya por engaños, y larga  
licencia en los vicios, ya por violencia, y fuerza de ar-  
mas, y furia de tormentos. De manera, q̄ a todo el mun-  
do dexo inficionado, y lo esta la mayor parte del con  
esta maldita ponçon. Y no se contentaua el comun ad-  
uersario, de fatigar la Yglesia con esta nueva inuen-  
cion, sino que también la apretaua con las heregias an-  
tiguas, porq̄ auiendo fallecido el Papa Honorio, y tras  
el Seuerino primero deste nombre, entro en la dignidad  
Pontifical Ioan quarto, con el qual estaua mal Rotaris  
Rey de los Longobardos, el qual por debilitar las fuer-  
ças del papa, y de la Yglesia, mas q̄ por otra cosa, porq̄  
era herege Arriano, en todo lo q̄ su reyno alcãçaua, pu-

Secta de  
Mahoma

Honorio.  
pōtífice.

Seuerino  
1. papa.



Martino  
Papa. I.

Milagro  
en defen-  
sa del Pa-  
pa.

Murió el  
Pontífice  
en destier-  
ro y traba-  
jos.  
Conon pa-  
pa.

fo en cada Yglesia vn Obispo Arriano, junto cō el que auia Catolico, que fue causa de grandes disensiones, y trabajos para la Yglesia, y Catolicos. Passó este tiempo, y algunos sumos Pontífices, y vino a tener la silla Martino primero, y como a la sazón anduuiesse pujante el partido de los Mahometanos, tomaron la isla de Rodas, donde hizieron grandísimos males, y con todo esso se lleuara este daño, si no sucediera otro mayor, y fue, que como el herege Constante, que a la sazón era Emperador de Constantinopla, estuuiesse obstinado en su heregia, y le ayudasse Paulo Patriarcha de la mesma ciudad, el sancto Pontífice Martino congregó concilio en Roma contra ellos, de que el Emperador se sintió tanto, que embió a Roma vn gouernador tal, qual el era, para que prēdieffe, o matasse al Papa. Púsose en execuciō el quererle matar, aunque no tuuo effeto, por que vn soldado, que entro a hazerlo en sancta María la mayor, donde el Pontífice estaua celebrādo, cego por obra marauillosa de Dios: de manera, que no pudo ver al Pōtífice, y assi se quedó el negocio por aquella vez, hasta que otro gouernador se dió mejor maña, y prendió al Pontífice, y lo puso en Constantinopla. Dōde, visto el herege Emperador, que por ruegos, y amenazas no quiso aprobar sus heregias, los desterro a la ciudad Chersona, tierra frigidísima, donde fue tan affigido, y maltratado, que dētro de pocos días murió en los trabajos, porque recibiesse corona de martyrio en la vida eterna. No vuo despues cosa muy notable acerca de la persecucion de la Yglesia, de que hazer memoria, segun lo que vamos tratando, hasta el pontificado de Conon, en cuya eleccion vuo scisma. Y fue, q̄ como la gente de guarnición, que auia en Roma, tuuiesse por entō

cca.

res, y de a tras facultad para meterse en ratificar la eleccion del Papa, como lo hazia el clero, los soldados querian, que fuesse pontífice Theodoro, y el clero pretendia, que lo fuesse Pedro Sacerdote. Duro la competencia por tres meses, al cabo de los quales ( como no se pudiesen concertar) nombraron a vn sancto varon llamado Conon, y assi quedó en el Pontificado. Por su muerte vuo otro scisma a causa, que Pascual Arcediano del sumo Pontífice pasado, tenia sobornados a muchos con dineros, que el papa le daua para que repartiessse a los pobres, y el diolos a los principales, que le podian fauorecer, para ser papa. Estos fauorecieron a este Pascual, el clero torno a dar en aquel Theodoro, que quíueron hazer la vez passada, de donde se siguió grande alboroto, y por poco se viniéra a las manos, si Dios no lo remediará, con que los principales dieron en vn tercero acertadísimamente, que fue Sergio primero, muy sancto varon, y con esto cesso el aboroto. A este sancto Pontífice prendió vn capitan del Emperador Iustiniano segundo, llamado Zacharias, y si los soldados no acudieran a fauorecerle, dieran con el en Constantinopla, donde padeciera lo que los otros, que lleuaron alla. Despues de algunos tiempos, que sería en el año de setecientos y treze años, siendo pontífice Constantino primero deste nombre, en lo vltimo de su pontificado, o poco despues, acaeció aquella lamentable, y mas que desdichada periecucion, que vino por la misera España, quando en tiempo del Rey don Rodrigo passaron en ella los Moros de Africa, y la ganaron toda, dexando solamēte las Asturias, y a Vizcaya, que por su aspereza no las pudieron ganar. El mundo esta lleno de hystorias, que tratā dello: todos sabemos

SCISMA

SCISMA

Sergio. I.  
Papa.

Cōstantí,  
no papa.

Perdida  
de España  
por la Ca-  
ba año de  
713.

CC ; ya

Misera-  
bles cala-  
midades  
en la per-  
dida de Es-  
paña suc-  
cedidas.

Gregorio  
Papa. 2.

que por la injuria, que el desventurado Rey dō Rodrigo de España, último de los Godos hizo a la Caua, donzella muy hermosa, hija del conde don Iulian: ella se queixo a su padre, como si en ello fuera todo el mundo, y fuera ella la primera y postrera. El maldito padre atropellando la honra de Dios, y de su nación, y de su Rey, no mirando que era Christiano, ni advirtiendo la injuria grande que hazia a su nación, dió puerta, y entrada, y ayuda, e industria, para que los Moros entrassen por España, desapercebida, y ligera, y la lleuassen a fuego, y a sangre. Lastima grande, y dolor no sentido, como es razon. Que de Yglesias profanadas, y en suziadas, que de ymagines hechas pedaços. Que de reliquias pateadas, y perdidas. Que de riquezas robadas. Que de virgenes, donzellas, y religiosas violadas. Que de mugeres honestas deshonoradas. Que de sangre derramada, q̄ de vidas perdidas, y que de almas a bueltas infernadas. Que de presto fue todo, que de repēte, que a priessa, que por la posta. Pues en poco mas de dos años ganaron, lo que en mas de setecientos y setenta no se pudo restaurar. Quien quisiere ocasion de enternecerse, y aun de derramar lagrimas, lea las hystorias, q̄ desto tratan, y hallara cosas mas para llorarlas, que para cōtarlas: pues lleuo la Yglesia de España de esta vez vna buelta, que tienē bien los hystoriadores en que se ocupar, escriuiendolo. Succedió en el sumo Pontificado Gregorio segundo deste nombre, sancto varō, y por esso bien fatigado, pues se vido por tres vezes a punto de ser preso, o muerto, por mādado del Emperador de Constantinopla, Leon tercero deste nombre, grādissimo herege, y gran perseguydor de las Ymagines. Muchos trabajos padeció Gregorio en su pontificado, y de

y de todos salio valerosamente. Ningun pontifice auia que de vna manera, o de otra no padeciese persecuciones, y assi las padeció Estephano segundo, que despues de otro Pontifice, que se llamo Zacharias, succedió en la silla. El Estephano fue molestado por el Rey Astulfo. Murio Estephano, y en la eleccion del successor vuo scisma: porque vnos querian a Theophilacio, y otros a Paulo: pero al fin quedo Paulo con el pontificado, como mas benemerito. En cuyo tiempo tornaron de nuevo el Emperador Constantino quinto, y su hijo Leon a perseguir las ymagines, y a quemarlas publicamēte, y a martirizar los que no las quemauan, y assi fue martyrizado el sancto Patriarcha Constantino, porque le reprehendió aquella grande maldad. Por muerte de Paulo vuo de auer eleccion, y en ella vuo vngrade scisma, porque el Rey Desiderio enemigo de la Yglesia Romana hizo por fuerça, que eligiessen a vn Constantino, que era lego. Otros auian hecho antes a otro llamado Philipico, pero las fuerças de Constantino eran mas, y quedose en la silla, y assi tuuo vn año indignamente el officio, por lo qual se juntaron los electores, y de comun parecer hizieron a Estephano tercero, el qual quedo por verdadero Prelado de la Yglesia, aunque primero costó muertes, y hartos trabajos. Succedió a Estephano Adriano primero, a quien no faltaron trabajos, aunque no tantos, como a su successor Leon tercero, pues cō ser vn hōbre de grādissima sanctidad, se leuataron contra el dos malos sacerdotes, los quales le leuataron tantos testimonios, y maldades, sin tener culpa el .S. Pontifice, que pudieron ponerlo tan mal con algunos ruynes, que llego su atreuimiento de aquellos dos malos hombres, a q̄ en vna procesion pusieron

Zacharias pontifice.  
Estephano. P.  
SCISMA  
Paulo. P.  
Constantino Patriarcha.

SCISMA

Estephano. 3. P.

Adriano. 1. P.  
Leō. 3. P.

Quebrarō  
le los ojos  
a Leō pō  
rifice, y sa  
caronle la  
lengua.

Leon. 3.  
murio de  
pena  
Pascual  
papa. 1.

SCISMA  
Eugenio.

2.

Grego. 4.  
Entraron  
los moros  
en Ytalia  
y hizierō  
muchoda  
no.

las manos en el, de tal manera, que con las vñas le quebraron los ojos, y le cortaron la lēgua, y por poco fuera muerto, y así le llevaron a vna carcel, donde pensauan matarle, si no vüiera quien le sacara de allí, ya sano de ojos, y lengua, por obra marauillosa del Señor, que lo sano como a sieruo suyo. Fuele necesario al S. Pontifice yrse a Frācia, a pedir fauor a Carlo Magno, y aun allí embiaron sus enemigos a dezir mal del. El Rey Carlos vino a Roma, y aueriguo la inocencia del S. Papa, y despues en ve ynte años que le duro el Pontificado, nunca le faltarō emulos, y perseguydores, que cada dia se leuantauan, hasta que el se salio de Roma, y no fue bien salido, quando sus contrarios, concitando al pueblo derribaron los edificios, q̄ el auia hecho, delo qual tomo tanta pena, que agrauandole la enfermedad murio, y se acabaron sus trabajos, que fueron hartos, siendo el muy sancto. El pontifice Pascual primero, que despues succedio, fue calumniado ante los Emperadores Ludouico, y Lothario su hijo, por vnos malos hombres enemigos suyos, pero el se purgo y manifesto su inocencia, y los que lo acusauan quedaron por ruynes. En la eleccion de Eugenio segundo, q̄ succedio a Pascual, vuo scisma, porque fuerō primero electos dos clerigos, pero despues por común cōsentimēto eligieron a Eugenio, en tiempo del qual, los pueros Mahometanos tomaron a Cādía, y mucha parte de Cícilia. Y en el pontificado de Gregorio quarto entraron por Ytalia sin resistencia alguna, y abrafaron, y saquearon a Ciuita Vieja, y llegados a Roma, saquearon el sacro palacio, y la Yglesia de sant Pedro, y todas las casas que pudieron, y luego les pusieron fuego, y tuvieron cercado al Papa, y a otra gente que con el esta-

ua

ua por muchos dias, hasta que vino Guydo Marques de Lōbardia, y lo descerco y libro. Y porque es ya ora que acabemos este capitulo, acabare con dezir, que auiendo elegido al sancto varō Benedicto tercero en la silla pontifical, y auiedole hecho aceptar casi por fuerza, en tãto que el estuuu tres dias en oracion y ayuno, para que Dios le encaminasse en lo que deuia hazer, se juntaron vnos bulliciosos, y hizieron papa a vn Anastasio, que deuiera de tener mas gana de serlo, que el S. Benedicto, pero como era cosa sin fundamento, presto se desuancio, y así todos obedecieron a Benedicto como a verdadero pastor.

SCISMA  
Benedict.

3

CAPITULO. XXVIII. EN QUE SE PRO-  
siguen los trabajos, y afficiones de algunos  
sumos Pontifices.

**D**Ixo el Apostol a los de Corintho vna cosa muy cierta y sabida por experiencia, y es, q̄ si vn miembro en el cuerpo humano padece, todos los demas se compadecen, y sienten el mal de el que padece. Pues como toda esta sancta Yglesia sea vn cuerpo místico de Iesu Christo, que es su cabeça, y el sumo pontifice su lugar teniente en la tierra, cosa es manifesta, que si padece algun Christiano, que es miembro deste cuerpo, podemos dezir, que padece el cuerpo, que es la Yglesia por vnidad dela fe, y si es bueno el que padece, se dira con mayor propiedad, porque no solo el que esta en amor de Dios esta vnido por fe, pero tambien por Caridad, que es vínculo y atadura, que liga a todos los buenos con Iesu Christo. Y si por padecer vn miembro de

1. A los  
Corint. c.  
12.

de

dezimos, que padece la Yglesia: con quãta mas razón se dira, quando padece la cabeça, pues solemos dezir, q̄ quando la cabeça esta enferma, todos los demas miẽbros estan condolor. Digo aora conforme a esto, que aunque a la verdad en estos tiempos, de que vamos tratando, no tenia la sancta Yglesia persecuciones vniuersales, de manera, que toda ella fuesse perseguida, tenia las empero en algunas partes, y en algunas personas, y en particular los Sumos pontifices todos por la mayor parte padecian muchas persecuciones, desasosiegos, y molestias, por lo qual podemos dezir llanamente, q̄ padecia la Yglesia continuamente. Y assi voy poniendo algunas cosas particulares en esta materia, de algunos sumos Pontifices, y no todas las que ay, ni de todos, porq̄ sería tornar a escreuir lo que ya esta escrito por muchos, assi en latin, como en romãce: solo voy tocãdo las cosas mas señaladas, y haziendo vna muy breue suma dellas para prouar mi intento. Venido pues el pontificado a manos de Ioan octauo deste nombre, succedióle, que porq̄ no quiso reuocar vn nombramiento que auia hecho en Ludouico, declarandole por Emperador: como el pueblo Romano pretendiẽsse, que Carlos Crasso lo fuesse, con temeraria osadía pusieron las manos en el. S. Pontifice, y echaronle preso, donde estubo, hasta q̄ sus amigos le sacaron, y le fue necesario poner tierra en medio, y passarse en Francia a pedir fauor a Ludouico, a quien el auia declarado por Emperador. Allí se estubo vn año, hasta que los tumultos, y negocios de Roma, que contra el andauan encendidos se vniessen sosegado. Y al fin vuo de condescender con la voluntad de los Romanos. Despues de algunos años de la elección del Papa Formoso, vuo scisma, porque

Ioan. P. 8.

Formoso  
papa.  
SCISMA

pretendia la silla vn Sergio, pero viose de quedar sin el officio, como hombre no benemerito del. Era tanto el odio, que algunos malos cobrauan algunas vezes a los sumos Pontifices, que les duraua, aun despues de muerto el papa a quien aborreciã. De donde vino, que como succediẽsse en la silla Ioan nono, despues de Romano, y Theodoro, aprobo muy de veras todo lo que Formoso auia hecho, porque aun sus enemigos durauan, y pretendian desbaratarlo: los quales visto lo que Ioan auia hecho, alborotaron la ciudad de manera, que se vuo de poner en arma, y succediẽra muchas desgracias, si el Papa Ioan no huyera; porque se fue a Rauena, donde hizo congregacion de Obispos, y con el parecer de sessenta y quatro, que allí se juntaron, reuoco y dio por ningunos todos los decretos d' Estephano sexto, porq̄ este auia reuocado quanto Formoso auia hecho. Y hizo en esta junta el papa Ioã publicamente q̄ mar vn concilio, donde se auia condenado la memoria de Formoso (q̄ desta manera andaua aq̄llos dias la Yglesia, de donde forçosamẽte se le auia de seguir hartos trabajos.) A Ioã succedió Benedicto quarto, y a Benedicto Leon quinto, con quiẽ se hizo vna cosa digna de notar, y fue, q̄ dentro de quatro dias q̄ era sumo Pontifice, vn criado suyo muy priuado teniẽdo quiẽ se ayudasse a su traycion, prendio a su amo el Papa, y poniendolo en vna mala carcel, el se empeço a llamar sumo Pontifice, y Leon d' pura pena murio, y assi q̄do en la silla el Antipapa Chrophoro (q̄ assi se llamaua) y assi vuo scisma, pero dẽtro de poco tpo lo depusieron, y lo trataron como a tyrano, y sacrilego, y en su lugar pusieron a Sergio tercero. Despues del qual, y d' otros dos q̄ passaron, succedio en la silla Ioã decimo, el q̄l tubo dos batallas cõ los meros, haziẽdo el officio d' general: por q̄ los

Ioan. P. 9  
Romano  
papa.  
Theodoro.  
P. 2.Benedict.  
P. 4.  
Leon. P. 5  
Trayciõ  
hecha a  
Leon. 5.  
por vn cri  
ado suyo.

SCISMA

Sergio. 3.  
Ioan. 10.

los infieles nunca parauan de hazer grande daño en el pueblo fiel, como siempre lo hazen. Esta vez auian de sembrado en la Pulla, y la auian sojuzgado toda, y la Calabria, y así todo el Reyno de Napoles, y lleuauan determinacion de acabar a Roma, y destruyr-la, pero succedíoles al reues, por el gran esfuerço de el papa. Y despues desta vez les gano otra batalla, y con ella a Napoles, y con todo esso no se pudo librar de vn traydor, que por parecerle mal lo biē hecho, y por darle mal pago del bien, que auia recebido (como el mundo lo suele hazer) venido que fue el papa Ioan victorioso de aquella memorable batalla, el peruerso conde Guido (que este era el enemigo, que le queria mal) reuestido de espíritu diabolico, se atreuio a prender al Papa, y echarlo en vna muy estrecha carcel, y allí le hizo dar garrote. Cosa es espantosa, q̄ vn hombre zillo tuuiese atreuimiento, para hazer semejante maldad, y se saliese con ella, aunque no acerca de Dios, que sabe castigar muy bien en este mundo, y en el otro. Los peruersos Mahometanos (q̄ los permite Dios en la tierra, para açote n̄ro) entraro despues en tiempo del papa Leon septimo por Ytalia, y tomaro a Genoua, y la saquearō, y destruyda, hizierō los daños, y maldades, que de tal gente se puede presumir. Y no me espanto desto, porque se tenia en este tiempo poco respecto al sancto Vicario de Iesu Christo, pues se cuenta, que siendo pontifice Estephano octauo sanctissimo varō, le tomaron tā sobre ojos los malos hōbres de Roma, q̄ le persiguerō sin darle vna ora de t̄siago, y porq̄ se acabasse de cūplir su malicia, llego el negocio, a q̄ se atreuerō a darle vna cuchillada, no menos q̄ por la cara, dela qual q̄do muy feo, y muy afretado, todo lo q̄ le restó de la vida. Algunos años despues vuo en Roma vn scisma biē por

Dierō garrote al papa Ioā en la carcel.

Leon. 7.

Estephano. 8.

SCISMA

porfiado, porque como justamente vuiessen depuesto al Papa Ioā duodecimo, porque en efeto no era Papa, y en su lugar vuiessen eligido legitimamente a Leon octauo benemerito, parecióles despues (como amigos de nouedades, y bulliciosos) de tornar a Ioā al pontificado. Y como esto no viniessse en efeto, porque la muerte de Ioan lo atajo, por llevar adelante su intento, y dar en que entender a los buenos, dieron en hazer Papa a Benedicto, y no recibir al legitimo Papa Leon. Esta fuerça la deshizo por fuerça el Catolico Emperador Othon primero deste nombre, y así quedo Leon pacíficamente en su officio. Succedio a este en la silla Ioā decimo tercio, que fue vno de los perseguydos sin razón, por ser bueno. Calumniaronle falsamente, siendo el autor dello vn Pretor de Roma, ayudandose de vn cōde muy mal hombre, y atreuido, a quien llamauan Iofredo, prendió al Papa, y lo tuuo hartos dias muy mal tratado: de donde lo libro el Señor por mano de vn bueno, y los que lo auian maltratado, no se fueron alabando, porque llevaron su castigo. No fue menos fatigado Benedicto sexto, que le succedio, antes mas, pues siendo preso por mano de vn cauallero malo, lo puso en el castillo de sant Angel, y allí le dieron garrote, o dexandole morir de hambre, que tanto podian entonces los malos, y tā poco los buenos, como parece en lo dicho. Y en lo que se dize de Ioan decimoquarto de este nombre, Pontifice, al qual prēdio vn hombre de baxa fuerça, y lo mato, y aun se alcāço con dificultad del, que lo diessse para enterrarlo. Auia en esta sazón en Roma vn mal hombre soberuio, y poderoso, y muy mal intencionado contra los sumos pontifices llamado Crecencio, dio en molestar al Papa Ioan decimosexto, hasta que le

Ioā. 13. Papa.

Benedict. 6. Papa. Ledieron garrote en castillo de S. Angel. Ioā Papa.

14

Ioan Papa. 16.

compe

Grego. 5.  
papa.

SCISMA

Benedict.  
papa. 8.  
Perdida de  
Hierusalē  
año de.  
1012.  
SCISMABenedict.  
papa 9.

SCISMA

compelió a salir de Roma, aunque temiendo al Emperador, lo embió de priessa a llamar. Sucedió a este sumo pontífice Gregorio quinto, a quien persiguió el mesmo Crecencio, y otros, y le hizieron salir de Roma, y en su ausencia hizieron vn antipapa llamado Ioan, y así vuo scisma. Todo esto allano el Emperador Otho tercero deste nombre, con su venida a Roma, y hizo matar a Crecencio, y al antipapa castigo muy bien. Algunos años despues, que deuió ser en el Pōtificado de Benedicto octauo, acaeció aquella lastimosa pérdida de la sancta ciudad de Hierusalem, la qual tomaron los Turcos, profanando el sancto sepulchro del Señor, y los sanctos templos, y haziendo cosas de grādísima lastima. No le faltaron a este Pontífice Benedicto hartos trabajos, pues dizen los autores, que le priuaron, y hizieron a otro sumo Pōtífice, y así vuo scisma, alome nos lo cierto es, que se vuo de salir de Roma, y estuu hartos días desterrado e inquieto, hasta que buelto a Roma murió. Passados algunos tiempos, y pontífices, vino la silla Pontifical a manos de otro Benedicto nono deste nombre, en tiēpo del qual vuo vn scisma terrible, porque los que le querían mal, lo depusieron por fuerza, siendo electo canonicamente, y auiendo exercitado su officio. Los que le depusierō, eligieron a Ioā Obispo Cardenal, y tomo por nombre Syluestro tercero, el qual aceptando el officio, lo començo a vsar, pero los mesmos que lo pusierō en el officio, presto lo descompusieron del (que desta manera son las cosas del mundo) y tornaron a recibir a Benedicto, a quien auia dpuesto, el qual como no se atreuiesse a viar el officio renūcio en Ioā Arcediano. Y con solo esto se tuuo Ioā por Papa, y a cabo de cinquenta dias, tãbiē renūcio el

pon

pontificado, y entro en el Ioā Graciano, y llamose Gregorio sexto. Torno despues Benedicto a pcurar la silla Apostolica, que auia renūciado, y los otros dos lo mesmo: de manera q̄ todos se teniã por Papas, y la Yglesia entretanto padecia grande calamidad. Para remedio desto vino el Emperador Henrico tercero en Ytalia, y haziendo juntar concilio, de comun parecer depusieron a todos los tres a, a Benedicto como incapaz de el pontificado, y a Ioan, y a Gregorio por no legitimos Papas, y hizieron Pontífice a Sinderego, que se quitó llamar Clemente segundo. Exercito su officio pacificamēte, pero despues de ydo el Emperador, los Romanos hizieron de las suyas, y dieron orden como matarlo con ponçoña, y muerto, pusieron otro en su lugar, q̄ se llamo Damaso segundo, que duro muy poco en la silla, porque se murió, por no esperar que lo depusieran otro día, segun auian andado las cosas por termino de diez y seys años, y con tanto mengo de la quietud y paz de la sancta Yglesia.

Clemēte  
papa.Damaso  
papa. 2.

29 CAPITULO. XXIX. EN QUE SE PRO  
siguen los trabajos, y persecuciones de los sumos Pontífices.

**D**E verdad dize el Apostol. s. Pablo a los de Galacia, q̄ si os mordeys, y comeys vnos a otros, sin dar os aueys de consumir. Verdad certísima, negocio claro, q̄ no ay cosa q̄ así cōsuma a los hōbres, y los destruya, como las cōpetencias, y pretēiones q̄ entre si leuātan los que deuen ser mas perfectos, y biuir en mayor paz y conformidad. Ya que la sancta Yglesia

Ad Gala.  
ca. 5.

no

no tenía enemigos exteriores de tanta potencia, que totalmente la pudiessen inquietar, nunca faltauan de entre sus hijos, y los de su familia quien la inquietasse: ya con pretensiones del pontificado, ya con animo de vengar injurias, ya con codicia de vsurpar los bienes los vnos a los otros: y lo que peor es, q̄ no faltaua quien pretendiessa morderle ala Yglesia vn pedaço de los bienes temporales que tenía, como lo hizo Gisulpho Duque dela Pulla, que por fuerza se metio en Beneuento, y siendo del patrimonio dela Yglesia, la vsurpo para sí, sin respeto al sumo Pontífice Leon nono, que a la sazón lo era, al qual le fue necesario hazer gēte, y tomar las armas, y salir a cobrar lo que era dela Yglesia. De donde sucedió, que fuesse desbaratado el Pontífice, y preso, con muchos Cardenales, y gente de cuēta, aunque el Duque lo trato muy bien, y le dio libertad con la veneracion deuida. Y porque en lo espiritual no faltassen trabajos, se leuanto a ladrar por entonces el herege Berengario Herege. Tuuo esto algun remedio con vn concilio que se hizo, y cō la sanctidad del Pontífice Leon. A Leon succedió Victor segundo, el qual como sancto y bueno castigaua con rigor los vicios, por lo qual vino en aborrecimiēto de muchos, y aun de aquellos, que deuián amarle mas, como pareció por vn Diacono Romano, que buscando orden como matar al Papa, parecióle buen medio lo que el Demonio no inuētara, y fue, que le echo ponçoña en el caliz quando vuo de consagrar. Y como quitiessa Victor tomar el Caliz, pegose al altar de suerte, que en ninguna manera pudo despegarle, y estando el Papa suspenso, no sabiendo la causa, se leuāto el Diacono, y en boz alta cōfesso su pecado, y assi se supo. Y desde este tiempo

**Le 3 Papa**  
9.

**Berengario Herege.**  
Victor. 2.

**Milagro.**

se tiene por costumbre, cubrir el Caliz con la hiuela. Por muerte de este buen Pontífice, vuo en Roma otro scisma, (q̄ eran los continuos combates dela Yglesia.) Porque como muriessa fuera de Roma, y algunos de los Electores, contra vn juramento, que tenían hecho, eligiessen a vn Mincio, que se llamo Benedicto dcimo, los de su parcialidad lo tuuieron por pōtífice, y por tal le adoraron, y como la mayor parte de los Cardenales, y de otros, no estuuiessen bien con la eleccion, salierō de Roma, y juntandose en Sena, hizieron sumo Pontífice a Gerardo, a quien llamaron Nicolao segundo, y este permanecio en el pontificado, como canonicamente electo, auiendo renunciado el otro su derecho. Tuuo este pōtífice guerras, y trabajos por cobrar las tierras, que algunos tyranos auían vsurpado a la Yglesia. Succedió a Nicolao Alexandro segundo, a quiē el Emperador Henrico quarto, vicioso, y malo no quiso obedecer, y sobre todo hizo juntar en Milan vn Concilio de Obispos viciosos, y malos, tales como el, y alli depuñeron al verdadero pontífice Alexandro, y hizieron a vn clerigo muy vicioso tal, qual conuenia a los, q̄ lo hizieron. Tuuofe este por papa, y llamose Honorio segundo, y juntando la gente que pudo de su parcialidad, vino en Roma con proposito de apoderarse della, y del Pontífice, y no succediendole como quisiessa, fue por aquella vez desbaratado, y procurando segundar, procuro mas amigos y aliados, y venido q̄ fue en Roma, le succedió peor q̄ la primera vez, porque estuuo encerrado en el castillo de sant Angel dos años, donde padecio mucha hambre, y necesidad, de manera que se vino el negocio a desuanecer, y Alexandro quedo pacífico, aunque molestado, al qual succedió Gregorio

DD tepti

SCISMA  
Nicolao.  
2. P.

Alexand.  
2. papa.

SCISMA

Grego. 7.  
Papa.

septimo en la silla, y en los trabajos: porque el mal Emperador andava buscado medios como derribar al papa, y para esto tenia tratos con Gilberto Arçobispo de Rauena, de quien se fiaua mucho el papa, y así este dio orden a vna conjuracion contra el papa, de manera, q̄ no se entendiessse que salia del, para lo qual se concertó con Cincio principal hombre, y así el Cincio se resolvió en hazer vna maldad atrocissima, y fue, que como el sancto pontifice estuuiesse celebrando la noche de Nauidad, al tiempo que queria recibir el sanctissimo Sacramēto, arrebatolo Cincio, y pusolo en prision en vna torre suya, de donde lo sacó otro día el pueblo Romano, y puso por tierra la torre, y si pudieran coger al agressor, no quedara pedaço del. Tambien se libro de otra conjuracion harto peligrosa. Y viendo el mal uado Emperador, que de todas se escapaua, hizo juntar vn conciliabulo como el passado, y los q̄ en el se juntaron, que eran del parecer del Emperador, depusieron al Papa, y pusieron excomunioness, q̄ nadie fuesse atreuido a tenerle por Papa. Y vn Obispo llamado Guillelmo se desuergonço tãto, q̄ dezia publicamēte todos los días de fiesta delante toda la gente, q̄ Gregorio estaua excomulgado, y esto dezialo con palabras injuriosas, pero no se quedó sin castigo, porq̄ a cabo de pocos días murió con dolores rairiosos, y diziendo. Por justo iuyzio de Dios e perdido la vida temporal y eterna, porq̄ con mi autoridad e defendido los desatinos del Emperador, y e injuriado tan atrocmente al sanctissimo Papa Gregorio, varon de sanctas y Apostolicas virtudes, sin auer culpa ninguna. Como supo esto el Pontifice, junto concilio, donde se trato el negocio, y se manifesto ser falso todo lo q̄ en el conciliabulo se le auia impuesto. Y aunq̄ el

Justo castigo de Dios en vn Obispo, q̄ era taua mal del papa.

el Emperador hizo todos sus poderios, embiado embaxador al concilio, la determinaciõ del concilio fue muy en perjuizio del Emperador, y muy en fauor del Pontifice Gregorio. Con este Emperador hizo Gregorio vna extraña prueua de su inocencia, y fue, que publicamente recibió el sanctissimo sacramento el Papa, y pidió a Dios reuentasse con el, si las cosas que le auian leuantado eran verdad. Y diziendole a Henrico Emperador hiziesse el otro tanto, no se atreuió, porque entendia la mucha culpa que tenia, aunque no la queria conocer. Passando muy adelante la mala voluntad que Henrico tenia al Papa sin razon, vuo el papa de priuar a Henrico del imperio de Alemaña, y diolo a Rodulpho. Y por pagarle Henrico en la mesma moneda, junto vn conciliabulo en Erixia, donde se juntaron diez y nueue Obispos de su humor, y priuaron a Gregorio, imponiendole culpas, que en el no auia, llamandole falso, tyrano, chiromantico, enemigo de la paz, herege, y otras cosas a este tono. Y como si en ellos estuuiera la suma potestad, hizieron antipapa al sedicioso, scismatico, y traydor Gilberto, causador de todas estas sediciones. Y juntado el Emperador sus gentes, partio para Roma con su Antipapa, con proposito de entronizarlo, y matar, o prender a Gregorio. Hizieralo, si no le viniere a Gregorio en socorro Roberto Guiscando, aunque auia el Emperador apoderado de Roma, pero no del Pontifice. Pues como ydo el Emperador preualeciessse Gregorio con el fauor de Dios, y de su amigo, ya que los negocios estauan algo soslegados, salio de Roma, temiendo otro alboroto, y fue a Salerno, donde estuuó, hasta que acabo la vida llena de

SCISMA



Victor pa  
pa. 2.

Vrba. 2.

Pascual. 2.

SCISMA

SCISMA

SCISMA

persecuciones, y fue a gozar la que es suma paz. No ceso la maldad del mal Emperador con la muerte de Leon, porque al que le sucedio, que fue Victor tercero, hizo matar con ponçõña. Y como ministro del Demonio, que solo estaua en este mundo para perseguir la Yglesia, y a los sanctos Pontifices, no dexaua a ninguno que no perseguiesse, y assi auiendo sucedido en el Pontificado Urbano segundo, dio fauor el endemoniado Herico al Antipapa, que atras queda dicho, que el auia hecho para que viniesse en Ytalia: y venido, tubo manera como en Roma se leuantassen algunos contra el Papa Urbano, y le apretassen tanto, que le fue necesario recogerse a casa de vn cauallero amigo suyo, llamado Leon, y assi anduuo hasta que murio. Y sucedio en la silla Pascual segundo, a quien tambien el Antipapa dio en que entender, hasta que Pascual vuo de tomar las armas contra el, para acabar de vna vez con aquella bestia, que auia ve ynte años que traya inficionado al mundo, y como Pascual lo fuesse a buscar, no oso esperararlo. Salio huyendo, y diole vna calentura de que murio, aunque con su muerte no se acabo la ponçõña, que dexaua derramada: porque Ricardo Duque de Benauento, que hazia sus partes, hizo Papa aun Alberto, pero luego lo depusieron los Catolicos de Ytalia, y lo desterraron. Luego otros, que siguieron las partes de Ricardo, eligieron a vn monge llamado Theodorico, y llamaronle Syluestro tercero, pero ellos mesmos acabo de poco lo depusieron. Los de Rauena, que auian sido scismaticos con su Arçobispo Gilberto, hizieron a otro Papa, que se llamaua Magimulpho natural de Roma, y a este desterraron los Romanos, y los de Rauena no lo quifieron recibir, y el de cuerdo muriose

riose. Y assi se acabaron estos scismas, y alborotos, que mas parecia cosa de farfa, y juguete, que no de veras, aunque para la Yglesia era muy pesada persecucion, por los muchos daños, que desto redundauan en las almas. No le faltaron a Pascual otras guerras, y desasosiegos, pues como el saliesse de Roma, los que el auia dexado en el gouerno se le alçaron. No duro esto mas de hasta q̃ el vino a Roma, y lo allano con su mucho valor. A este tiempo era ya muerto el mal Emperador Herico, como el merecia. Succediole su hijo en el imperio, y con esto heredo algunas malas mañas de las que el padre tenia: y assi contra el juramento que tenia hecho, y lo que deuia a su calidad, y oficio, prendio al Papa Pascual, y fue causa de que muriessen muchos sacerdotes: y hizo al papa que lo coronasse, y aunque le diesse mas facultad, dela que deuia, en el proueer de los Obispados. Y aun con todo esso le hizo despues guerra al Papa, de manera, q̃ ya de la parte deste Emperador, ya de la parte de los Romanos, no faltaua quien diesse inquietudes, y desasosiegos a este sancto

Pontifice, con quien acabaremos

este capitulo.

CAPITULO. XXX. EN QUE SE PRO-  
sigue la persecucion, y trabajos, que los Su-  
mos Pontifices padecian.

DD ; LOS

1. A los de  
Corintho  
c. 10.

Gelasio,  
P. 8.

LOS verdaderos siervos de Dios, aunque no pueden negar, que biuen en la carne, en tanto que estan en esta vida, alomenos no pelean segun la carne. Porque como dixo el Apóstol a los de Corintho. Las armas de estos no son Carnales, sino armas de espíritu, para que de tal batalla resulte honor a Dios, y premio al que pelea. Y la principal arma para vencer, a de ser la paciencia, por que con esta vencera, a los que con armas materiales fuera imposible vencer. Destas armas se vestian los sumos Pontífices, y los buenos en estos tiempos tan desbaratados, que todos se atreuan a maltratarlos: por que de otra suerte, como fuera posible llevar las molestias, y agrauios, que cada día les hazian. Bié vuo menester valerse destas armas el s. Pontífice Gelasio, segundo de este nombre, pues sin auer dado ocasion alguna, se atreuió vn Cincio mal hombre, aun que cauallero, en compañía de otro Leon, y otros sus amigos, a vna cosa harto atroz y abominable, y fue. Que como fallessen los Cardenales, y todos los demas del conclaui con grande regozño con el rezién electo pontífice, y Cincio lo viesse, apeose del cauallo en que venia, y sin la stima ni reuerencia alguna de las venerandas canas, arremetió con el sancto Pontífice, y abatiendole a tierra, le dio tanto de moxicón, y golpes, que le hizo reuentar la sangre por muchas partes. Enrãto que Cincio hazia esta tan grande crueldad, no holgauan sus compañeros, por que Leon y sus criados dauan en que enteder a los Cardenales, y Obispos, haziendo otro tanto con ellos, como Cincio hazia con el Papa: por que los derribauan de los caualllos, y mulas en que yuan, y les quitauã de encima quanto trayã, y sabido que agrauio auian recebido, que tal satisfacion tomauã, fue no mas, de por que no auia salido por sumo Pontífice.

201

DD

vii

vn Cardenal amigo suyo. De aqui hizo arrebatat aqñ maluado hombre al s. viejo, y llevarlo a vna muy mala carcel, de dõde lo sacó dentro de poco tiempo el pueblo, que acudió con furia popular, quando supo lo que passaua. Sacaronle con grande honra y aparato, que es cosa que admira ver las bueltas, que Dios va dando a sus amigos, y siervos. En quan breue tiempo se vio aquel hombre entronizado, y a penas estuvo sobre la silla, quando ya andaua debaxo los pies de vn mal hombre, y en vna escura carcel, y luego le sacan con grandissima honra, y le adoraron todos. Grandes, y profundas son señor vuestras obras. Presto pues le veremos arrinconado, y afligido, por que como el mal Emperador Henrico estaua excomulgado, y era tan capital enemigo de los Papas, que no querian condeceder con sus malas pretensiones, puse luego en camino para Roma, y antes que lo pudiesen entender, ya estaua dentro della, con intencion de hazer sumo Pontífice de su mano, o hazer que Gelasio hiziesse mal de su grado, lo que el queria. Pues como el Papa se viesse (como dize) cogido de manos a boca, vuo se de esconder, y embarcarse por el rio, y esto no pudo ser tan secreto, que los Tudescos no acudiesen, y desde la ribera del rio le siruiessen de mucha piedra, y lanzas, con lo qual, y con la tormenta que sobreuino, por poco se vuiera de perder. Quiso la diuina bondad el ca parle desta, y fue a parar a Gaeta, de dõde era natural. El mal Emperador en el entre tanto hizo a manos vn sumo Pontífice, que le absoluió luego hecho y por hazer, como el quiso, y llamarõle Gregorio, y así vuo la ordinaria tormeta de seisma en la Yglesia. Y do el Emperador boluió Gelasio a Roma dõde estaua el antipapa, haziendo, y deshaziendo, como si verdaderamente lo fuera, con

Nota los  
altos y ba  
xos que tie  
nen los con  
stituydos  
en digni  
dad.

SCISMA

DD 4 fauor

Calixto.  
papa, 2.

SCISMA

Honorio.  
P. 2.  
Inocencio.  
papa. 2.

fauor de vna poderosa familia, que le hazia espaldas. Vuo entre los valedores del vn Pontífice, y del otro falso, grandes alborotos, y muertes, por lo qual le fue necesario al sancto Gelasio, por ser la contraria parte de mayor potencia, salirse de Roma, y dexando en su lugar a quien conuenia, se fue a Francia, donde murió sanctamente, como auia biuido. Los Cardenales en Roma, por su muerte, hizieron papa a Calixto segundo, el qual prendió al antipapa, y lo puso en prisión, donde murió. Acabo Calixto su pontificado, y muriendo hizieron los Cardenales algo precipitadamente papa a Theobaldo, mas por condescender con la voluntad de Leon, aquel que ayudo a Cincio a la maldad, que ya diximos, que no por que les pareciesse, que era aquel, el que mas conuenia, y así diziendo Leon, q̄ la elección no auia sido buena, y pareciendoles así a los Cardenales en alguna manera, vuerō de dar sus botos ayn Lãberto Obispo de Hostia, que era a quien aquel cauallero Leon pretendia. Y aunque parecia esta elección algo achacosa, el Theobaldo renunció en Lamberto, si algun derecho tenia, y el Lamberto lo hizo como muy buen Pontífice, y llamaronle Honorio. Al que sucedió a este en la silla, que fue Innocencio segundo, le succedieron algunos trabajos, porque viniendo a Batalla con Rogerio, que se llamaua Rey de las dos Cícilias, fue vencido, y preso con algunos Cardenales, y en tanto que estaua preso el Pontífice, vn cauallero de Roma, que se llamaua Pedro Leon muy poderoso, y rico, se hizo Pontífice a peso de dinero, el qual dió bien en que entēder a la Yglesia por termino de ocho años. El Emperador Lothario fauoreció a Innocencio, y así fue restituydo en su silla, aunq̄ los de la parte del Antipa

tipapa (porque ya era muerto) hizieron Papa a Gregorio Cardenal, que se llamo Victor quarto, el qual duro poco: porque el lo dexo, aunque no acabaron aqui los trabajos de Innocencio, a causa que Rogerio Rey de las dos Cícilias, grande perseguidor de Innocencio, le torno a dar guerra, y le vencio, y aun dizen, que fue preso segunda vez: sea verdad; que luego hizieron pazes, y con todo esso no le faltaron a Innocencio trabajos hasta que murió. Aunque entre Innocencio, y Eugenio tercero passaron otros dos Pontífices, y no les faltaron persecuciones, por ser muy poco lo que biuieron, no trato dellos. Auiendo pues Eugenio recebido la dignidad pontifical, fue necesario salir de Roma huyēdo de los Senadores, y escaparse con harto peligro de la vida, hasta ponerse en Francia, de dōde boluio a Tibuli, y alli murió. Tambien tuuo Adriano quarto reuoluciones con los Senadores de Roma, porque ellos pretendian la jurisdiccion temporal, sobre lo qual, como no pudiesen auer a manos al valeroso Pontífice Adriano, vegeron su furia en vn Cardenal, dandole muchas heridas. Pero como el valor de Adriano era mucho, todo lo allano. A este sumo Pontífice succedió Alexãdro tercero, a quien acudieron los trabajos a montones, porque en competencia suya, vuo vn Antipapa, que se llamo Victor, fauorecido del Emperador Federico. Y por muerte de Victor, succedió otro Antipapa, que llamaron Calixto tercero. Mucho inquieto la Yglesia Federico con Antipapas, y Conciliabulos, y con entrar en Roma a perseguir al Papa Alexãdro. Los scismaticos lleuauan adelante su porfia, porque muerto el Antipapa segundo, hizieron a otro a quien llamaron Pascual tercero, y porque desistió, hizierō a otro, aunque duro poco

SCISMA

Eugenio.  
P. 3.Adriano  
P. 4.Alexand.  
Papa. 3.

SCISMA

Lucio. P.  
3.

Vrbano.  
P. 3.  
Segūda p  
didad Hie  
rusalem.

Inocēcio  
P. 3.

Honorio.  
P. 3.

Gregorio  
P. 9.

poco. Fueron los trabajos de Alexandro tantos, y tan importunos, que le duraron por toda la vida, hasta que passo a la eterna, a quie succedio Lucio tertio, y luego a los primeros dias de su Pontificado le fue necessario salir huyendo de Roma, porque si le vūieran a las manos los Senadores, que estauan cō demasiada libertad, lo mataran, o por lo menos lo maltrataran, como hizieron a otros amigos suyos, q̄ le auian aconsejado que reprimiesse la libertad de los Senadores. Fuesse a Berena donde murio. Aeste Pōtífice succedio Vrbano tercio, en tiempo del qual succedio la muy lamentable perdida de la casa sancta de Hierusalem segunda vez, cō muchas muertes de Christianos, y grandes daños de la Yglesia. Ganaronla los infieles a dos de Octubre del año de mil y ciento y ochenta y siete, auiendo sido posseya de nueue Reyes Christianos, por termino de ochenta y ocho años, que fue vno de los rezios golpes, que la sancta Yglesia lleuo, pues aquella es la tierra donde se obraron los mīterios de nuestra redempcion. Passarō muchas guerras, y muertes antes de tomarla, y despues por recobrarla. Por algunos años destos no vuo cosa notable, en lo q̄ toea ala persecucion de la Yglesia, aun q̄ el Emperador Othon la persiguió en tiēpo del Papa Inocencio tercero, tomādole muchas tierras, y haziedole guerra. Y como auemos dicho, los trabajos ordinarios (como era reprimir hereges, y librase de calumnias de malos hombres) nunca de ordinario les faltauā a los sumos Pontífices, y assi Honorio tertio, que succedio a Inocencio, fue muy molestado, y con el la sancta Yglesia por Federico, quedio algunas pesadumbres, y duro tanto su porfia y obstinacion, que tã bien molesto a Gregorio nono, tanto, que le fue necessario al papa

al Papa hazerle guerra. Tambien los Romanos se levantaron contra Gregorio, por orden de vn Senador llamado Ioan de Polli, pero como el pecho del sancto Papa era valeroso, supese auer tambien, que aunque al principio salio huyendo de Roma, despues le vinieron todos a dar la obediencia. Era tan peruerso y cruel el Emperador Federico, que a ningū Pontífice dexaua, que no persiguiesse. Y assi en el tiempo deste sumo Pontífice hizo notabilissimas, y nunca oydas crueldades en Ytalia, metiendo moros contra los Christianos, que cierto es lastima grande, leer las cosas que passauan, y era tanto el rompimiento, de los daños que hazia a la Yglesia, que vino a dar el sumo Pontífice la cruzada contra el. Y como el mal Emperador vūiesse preso doze Cardenales, y vnos legados del papa, fue tanta la fatiga y pena, que el sancto Pontífice recibio, que vino a morir della. Y como Federico estuuiesse ya obstinado en mal, y dexado de la mano d̄ Dios, siempre yua d̄ mal en peor, y assi no dexo de perseguir a los demas pontífices hasta hazer, que el papa Inocencio quarto saliesse de Roma huyendo, y se fuesse a Francia, dōde priuo por sentēcia a Federico del imperio, y assi anduuo maldito y descomulgado, hasta q̄ por justo iuyzio d̄ Dios murio a manos de su hijo Manfredo, ora per yeruas q̄ le dio, ora q̄ lo ahogasse (como otros dizen.) De uio este Māfredo de matar a su padre por hurtarle las costūbres, y passos, pues tuuo luego guerra cō la Yglesia, y se favoreció d̄ Monos, y hizo grādes daños, siēdo Pontífice Alexādro. 4. Y vno d̄ los grādes males, q̄ el Māfredo hizo, fue levantar el vado d̄ los Gebelinos, q̄ erā contra la Yglesia, y assi estos con el fauor q̄ tuuierō, dieron en perseguir a los Guelfos, q̄ eran del vado de la Ygle-

Murio el  
papa d̄ pe  
nas

Inocēcio.  
P. 4.

Alexādro  
P. 4.

Crueldad  
de los Ge-  
belinos,  
contra los  
Guelfos.

Vrbano.  
P. 4.

Clemēte.  
P. 4.  
Leō. P. 10  
Bonifacio  
8. P.

la Ygleſia, los quales fuerō por entōces muy mal trata-  
dos, tanto, q̄ a los hombres que podían auer de los Guel-  
fos, les cortauan las narizes, y orejas, y les sacauan los  
ojos: y a las mugeres forçauan, y les matauan los hijos.  
Era capitán de ſtos Demōnios vn Ecelino, el qual hizo  
en Brea vna crueldad nunca oyda, y fue, que hazien-  
do prender mas de doze mil hombres, todos los paſſo  
a cuchillo, con los mas eſtraños tormentos que jamas  
ſe an oydo, pero el pago como merecía ſu crueldad.  
Al papa Alexandro ſucedio Vrbano quarto, a quiē el  
maldito Manfred o puſo en tanto aprieto con el gran  
poder que tenia, y cō los muchos Moros, que auia tray-  
do, que ſi de Francia no le viniere ſocorro, corría har-  
to peligro. Alomenos no ſe pudo librar de muchos tra-  
bajos, que por lo que le durō la vida, le durarō, porque  
quanto mas ſancto, tantos mas trabajos. Y aſſi le ſucce-  
dio a Clemente quarto, y a Leon de cimo, q̄ como muy  
ſanctos, muy perſeguidos. Y aunque de ſde Leon deci-  
mo, haſta Bonifacio octauo paſſaron muchos Pontifi-  
ces, y no dexaron de correr por los trabajos, no vno co-  
ſa, que al propoſito nos forçalle a ponerla en particu-  
lar, ſegun el intento que ſe lleua, que es tocar ſumaria-  
mente las perſecuciones. No dexo de auer algunos gol-  
pes rezios, eſpecial en algunas largas vacātes, que vno  
de la ſilla Apoſtolica. Y en las jornadas que ſe hizieron  
para cobrar a Hieruſalem, padecieron mucho los Chri-  
ſtianos, y perdieron muchas batallas, y otras menu-  
dencias, que vno (a que yo no ſoy obligado) haſta que  
llego el Pontificado de Bonifacio, con el qual ſe deſ-  
gracio mucho Philipo de Francia, de manera que  
hizo vn conſeñabulo contra el Papa, y le alçō la obe-  
diencia, diziendo, que no era papa. Y llego el negocio  
a que

a que tuuo Philipo orden, que prendieſſen al Papa, y  
aun (ſegun dizen) de darle vn bocado. El en efeto mu-  
rio en la priſiō, y aſſi ſe acabaron las paſſiones.

CAPITVLO. XXXI. EN QUE SE RE-  
fieren algunos de los muchos trabajos, que la  
Ygleſia padecio deſde que la ſilla A-  
poſtolica ſe paſſo en Aui-  
ñon de Francia.

**B**IEN entendia el Apoſtol quantos daños resulta-  
uan de el mouerſe los hombres facilmente, quan-  
do con mucho cuydado dize a los Theſalonicenſes.  
Por el aduenimiento de nueſtro ſeñor Jeſu Chriſto os  
ruego Hermanos, que no os mouays de preſto, lleua-  
dos por vueſtros ſentidos. Y dizelo con ſobrada razō,  
porque mucho deuen los hombres mirar lo que hazē,  
quando ſe les ofrece ocaſion de dexar el camino que  
lleuan, ſi veen que es bueno. Porque (como dize el Ec-  
cleſiaſtico) liuiano es de coraçon, el que ſe cree de li-  
gero. Gaſtar ſeria mucho tiempo, y aun enfado, ſi aqui  
ſe vuiſſen de referir los inconuenientes grandes, los  
males y daños, que ſucedieron a la Ygleſia, y al eſta-  
do ſecular, por la mutacion que vno de la ſilla Apoſto-  
lica (que auia eſtado en Roma tantos años) a Auiñon  
en Francia, donde ſe mudo por induſtria del Rey Phili-  
po de Francia, el qual tuuo modos como negociar cō  
los Cardenales Franceſes, que por muerte del Papa Be-  
nedicto vndecimo eligieſſen a Raymundo Arçobispo  
de Burdeos, el qual como fueſſe electo, hizo venir a  
Francia

2. A los  
Theſalo-  
nicen. 2.

Eccleſiaſ.  
c. 19.

Mudo la  
silla Apof-  
tolica de  
Roma en  
Auñon d  
Francia.

Clemēte,  
P. 5.

Ioan. 22.  
Papa.

SCISMA

Francia donde el estaua a los Cardenales, para consagrarse allí, y quedar se en Francia, porque así lo auia concertado el Rey, para tener al papa de su mano, y q̄ le absoluiesse de la excomunion, en que estaua por Bonifacio, a quien (como diximos) auia vrdido la muerte. Como lo quiso así se hizo. Vinierō los Cardenales, y consagrose, y aun aquel día vuo señales de las desuēturas, que despues succedieron, y tomo por nōbre Clemente quinto. Luego començo a auer en Ytalia guerras, reuoluciones, y trabajos, que nunca faltaron en tāto que b̄uio Clemēte, y despues, como veremos. Murio Clemente, y para eliger otro vuo tan diuersos pareceres, que duro la vacante veynte y ocho meses. Vuo en Ytalia grandes daños, tyranias, y guerras crueles. En efeto concertados los Cardenales, eligieron a Ioā, que fue el vigesimo segundo de este nombre. Luego empeço Ludouico Emperador a tener competencias con el Papa, y con la Yglesia, de donde se leuataron contra el papa hartos enemigos, y a Ytalia calamidades. Ludouico, aunque excomulgado, y depuesto del imperio por el papa, vino a Ytalia, y entro en Roma, y coronose, sin darle nada de la deposicion, que auia hecho el Papa, y aun hizo de su mano en Roma vn anti-papa, a quien llamaron Nicolao, el qual empeço a exercitar su officio, y a tener se por Papa, hasta que vino a las manos del verdadero Papa Ioan, que lo prendio, y echo en vna carcel, donde murio de vna enfermedad. Despues de esto hizo Ludouico contra el Pontifice Ioā, y los que seguia el partido de la Yglesia, vna muy fuerte liga de muchos señores de Ytalia, en que vuo guerras, muertes, y desgracias, que cierto acaecia muchas en toda la Christiãdad en aquellos dias. Todo causado de

de la mutaciō de la silla Apostolica. Murio el Papa Ioā, y fue electo Benedicto duodecimo, y luego començarō con el las passiones ordinarias de Ludouico, por q̄ el. Pontifice reualido las cēsuras, q̄ cōtra el auia puesto sus predecessores. Lo mesmo hizo Clemente sexto, q̄ succedio en la silla. Con todo esto cada día mas peor Ludouico, hasta que murio desastradamente. Cō estas calamidades y trabajos passaua la Yglesia y Christiãdad, hasta q̄ siendo la voluntad de nuestro señor, como fuesse pontifice Gregorio vndecimo, cō estraño valor, e indultria admirable, sin q̄ nadie lo sintiesse, se fue de Auñon a Roma. Y así fue restituyda la silla pontifical en Roma, despues q̄ por termino de setenta años auia estado en Auñon, en los quales nunca faltaron grandisimos daños, como lo aduertien todos los autores. Por muerte d̄ Gregorio vuo en el colegio d̄ los Cardenales grādes cōpetēcias, a causa, q̄ los Frāceses para boluer se a Frācia lo quisierā Frances, los Ytalianos, y pueblo Romano lo quisierā de Ytalia, por q̄ se estuiera en Roma: pero despues d̄ muchas cosas vinierō cōformidad y dierō sus votos a Bartolome Arçobispo d̄ Bari, a quiē llamarō Urbano sexto. Los Cardenales Frāceses, aunq̄ mostrauā buen rostro, tenian en el pecho otra cosa, q̄ eran ocho. Fuerō se a Napoles, y cō calor q̄ les dio la reyna Ioana, hizierō vn Antipapa, a quiē llamarō Clemēte, y dieron con el en Auñon de Francia, donde b̄uio en su obstinada op̄nion diez y seys años, siendo obedecido de muchos como Papa, y el hazia el officio como tal. Biē se dexa entender, q̄ tal estaria la Yglesia en este t̄po, q̄ desasosegada, y atribulada andaria, y así entre otras cosas, que Urbano el verdadero Papa padecio, fue vna, que el Rey Carlos de Napoles lo cerco en Nucera,

Benedict.  
P. 12.

Clemēte.  
P. 6.

Gregorio  
P. 11.  
Boluió la  
silla Apo-  
stolica a  
Roma.

Urbano. 6

SCISMA

Bonifa-  
cio. 9.Inocēcio.  
7.

Grego. 12

Alexand.  
Papa. 5.

Nucera, con tanta diligēcia, que si no se le escapara, esperauase que no librara biē. Por muerte de Urbano, eligieron los Cardenales, que estauan en Roma a Bonifacio nono. Y por muerte del Antipapa, que estaua en Auñon, eligieron los scismaticos a don Pedro de Luna Cardenal Aragonés. Llamarōle Benedicto decimo terciō, el qual era obedecido en Frācia, y en otras partes, y Bonifacio en Ytalia, y en todo lo demas de la christiādad, como verdadero pastor. Murio Bonifacio des pues de hartos trabajos, y eligieron en Roma a Inocēcio septimo, y todavia Benedicto en sus treze. No faltauan en este tiempo (como tā aparejado para ello) heregias, como la de Ioan Hus, y otros muchos, que perseguia la Yglesia, cada vno en la forma que podia. Muerto q̄ fue Inocencio, y visto por los Cardenales y Príncipes Christianos la grande infelicidad de la Christianidad, y los innumerables males, que se seguian de tā largo scisma, eligieron a Gregorio duodecimo, con juramento, y condiciōn, que auia de desistir del Pontificado, haziedolo asy Benedicto, para que se hiziesse otro Pontifice en paz. Hecho que fue Pontifice, no se pudo dar medio con el, ni con Benedicto, que se juntassen para desistir, aunque se procuro mucho por los príncipes. Visto por los Cardenales del vn vādo, y del otro los males, que se causauan por la dureza de los dos competidores, se juntaron en modo de conclaui, y auiendo citado a los dos pontifices por muchas vezes, que parecien, y no auiendo remedio, los priuaron y dieron por scismaticos, y mandaron que nadie les obedeciesse. Y teniendo por vacante la silla, eligieron al Cardenal Pedro Filardo frayle Frācisco, y Arçobispo de Milan, y llamarōle Alexandro quinto. Y si la Yglesia te-

nia

nia trabajos con dos competidores, que hasta aora con tres, porque Benedicto en Peñíscola, y Gregorio en Arimino se tratauan como papas, y Alexandro lo mismo, y parece que a el acudian mas. Murio Alexandro en Bolonia, y alli los Cardenales dieron sus votos al legado della, que era el Cardenal Baltasar Cosa, y llamo se Ioan vigesimo terciō. Y como los negocios fuesen de mal en peor, diose orden, que en Constancia se hiziesse vn concilio, donde se juntaron quarenta mil personas, que acudieron a el. Vio el papa Ioan, y Gregorio embio su poder, Benedicto no quiso venir, por lo qual fue depuesto, y anatematizado, y el Papa Ioan fue priuado del pontificado, y Gregorio renuncio en las manos del Concilio, y con esto ceso tan grande mal y daño, a cabo de quarenta años, que duraua. Los padres del Concilio, de comun consentimiento, eligieron al Cardenal Othon de Colonay y llamo se Martino quinto, en tiempo del qual vuo en Bohemia grandes crueldades y males, causados por los hereges, que tuuieron por capitan a vn Cisca cruelissimo hombre y peruerio, que dio muchas guerras a los Catolicos, y hizo muchos daños. Con auerse concludo el Concilio de Basilea, y auer hecho Papa a Martino, parece que ya quedaua el negocio de la Yglesia sossegado, sino despertara el scisma el Rey don Alonso de Aragon, el qual, como tuuiesse algunas diferencias con el Papa Martino, por el Reyno de Napoles, y toda via viuiesse el obstinado antipapa Benedicto, estando el papa en vn concilio, que se congreco en Sena, embio vn embaxador al concilio, y propulo el negocio del antipapa Benedicto (que aun se estaua en Peñíscola) cō lo qual se deshizo el Concilio, y se difirio para adelante. Muriendo des-

EE pues

Ioan. 23.  
papa.Martino  
P. 5.  
En Bohemia hizierō los hereges muchos males.

Eugenio.  
4. papa.SCISMA  
de concilios.

SCISMA

Nicola. 5.

pues el endurecido Benedicto, auiendo treynta años, que porfiava, no murió el scisma, porque luego los Cardenales, que con el estauan hizieron otro antipapa, pero como se concertassen el Rey don Alonso, y el Papa Martino en lo de Napoles, todo el negocio del antipapa se desuaneció, y quedo por entonces la Yglesia pacifica, aunque los hereges Hussitas hazian grande daño en Bohemia. Por muerte de Martino sucedió en el pontificado Eugenio quarto, en tiempo del qual vuo tantos trabajos, tantas guerras, tantas mudanças, que no me atreuo a ñ a fumarlas, porque sería detenerme mucho. Tuuo este Pontífice grandes persecuciones y peligros de la vida, y sobre todo vuo scisma de concilios, porq̄ auiendo sido el concilio de Basilea disuelto por ciertas causas, y conuocadose otro concilio por el Papa en Ferrara, algunos se quedaron en Basilea, y procedierō contra el papa Eugenio, hasta priuarle, y aun hizieron vn antipapa, a quien llamaron Felix, y se trato como Papa, y los del concilio abulo lo tenían por tal, que no causo pocas alteraciones. Muerto el papa Eugenio, despues de auer visto tantos desafosiegos y trabajos, como vuo en su tiempo, hizieron los Cardenales en Roma Pontífice, sin hazer ningun caso del antipapa (como en efeto no auia para que hazerlo) a Nicolao quinto, en tiempo del qual se deshizo el concilio abulo de Basilea, y el Antipapa vino a obediencia del Pontífice, y todo se acabo felizmente. En todos estos tiempos pasados nunca dexauan los infieles, turcos, y meros, de hazer grandísimo daño en la Christiandad, y vno de los mas notables fue, en tiempo deste sancto Pontífice, quando el perfido Mahometes Othomano, enemigo cruelísimo de la nacion Christiana, tomó por ar-

mas

mas a Constantinopla, haziendo en los Christianos tantas crueldades, y abominaciones en los templos, quantas podra ver, el que quisiere leer la hystoria, es cosa, que enternece el alma, ver lo que aquellos perros hazian en los ecclesiasticos, religiosos, y monjas, y mugeres, para nunca acabar de lamentarlo. En efeto, aquí tuuo fin este valeroso imperio, sin que despues aca se aya podido restaurar, que deuio de ser quando se perdió, el año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres. Fue tanta la pena, que el buen Pontífice recibió desta desventura tan grande, que de pura pena murió, y así fue electo en su lugar Calixto tercero. En estos dias el diabólico Mahometes deshizo y desbarató otro imperio, que fue el de Trapisonda, que era de Christianos, con no menos crueldades, que las que vfo en Constantinopla. En lo que toca a las cosas de los Pontífices, de aquí adelante dire poco, porque fueron tantas las guerras, que algunos tuuieron con Príncipes Christianos, y tantas las reuoluciones, que auia cada día entre los mismos Príncipes, ya vnos fauoreciendo al pontífice, ya otros persiguiendole, ya el contra ellos, ya ellos contra el, que sería necesario gastar mucho tiempo, y salir fuera de mi proposito, porque (como parece en las hystorias mas cercanas a nuestros tiempos) vuo algunas trauacuentas entre algunos Papas, y príncipes muy Christianos, en las quales no se yo determinar, quien sería mas culpado, o si padecían algunas vezes por dar alguna ocasion. Lo que se es, que de todas las passiones, y guerras resultaua a la Yglesia harta inquietud, y desafosiego, y así conciuere este capitulo con solo dezir, que todos los sumos Pontífices, que vuo hasta Leon decimo, tuuieron gran-

EE a des

Perdida  
Constanti-  
nopla.Murio Ni-  
colao de pe-  
na de ver  
perdida de  
Constanti-  
nopla.

Calixto. 3



des guerras, y trabajos, y persecuciones. Todos passavan carrera, y ninguno se escapaua, que de golpe, o recudida no lleuasse su buelta.

22. CAPITULO. XXXII. DE LA GRANDE PERSECUCION, QUE LA YGLEŒIA A TENIDO CON LA HEREGIA DE MARTIN LUTHERO, Y DE OTROS TRABAJOS QUE PADECIO.

1. Ad Thimoteo. c. 6.

El pecado de Lucifer fue Soberuia. Coligese de muchos lugares de la s. escritura, y de sctos doctores.

Escritiendo el Apóstola Thimoteo dize. Si alguno os enseñare de otra manera que yo, y no acudiere a las palabras sanas de nuestro señor Iesu Christo, y a la doctrina sancta de piedad, que la Yglesia enseña, este tales soberuio, e ignorate, necio, y que no sabe nada. Así como el pecado de la primera criatura Lucifer fue soberuia, como se colige de muchos lugares de la sancta escriptura. Ecclesiast. 10. Job. 41. Esaias. 14. Ezechiel. 28. Lucas. 10. 1. Ad Thimoteo. 3. y como lo afirman muchos Doctores. S. Hieronymo. S. Anselmo, Ysidoro, Basilio, Ambrosio, Bernardo, y Gregorio. Y de allí se causó tanto mal para el y sus aliados, y tanta inquietud para los hombres, así en los siglos suyos, que le siguen, y van por sus pisadas: todos sus males y desatinos nacen de soberuia, hinchazon, y altibez, de aquí viene el desuarse del camino común y llano de la Yglesia. De aquí viene el dexar la doctrina sancta de Iesu Christo. Y por que ordinariamente un animal su zio huela de enagenar a otros (como lo hizo Lucifer, que procuró llevar a muchos Angeles, los quales le siguieron

ron en su error,) así los perfidos herefiarchas, inuentores de abominaciones, procurauan llevar tras de si a otros muchos, para que encenagados, y emponçoñados con su necedad, e ignorancia, los vnos, y los otros sean tizonas del infierno. De muy poco conocimiento sería, el que leyendo las hystorias, que tratan de aquella bestia fiera Martin Lutero, no entienda claramente, auer nacido su mal de grandissima soberuia, y torpeza de entendimiento: pues mostrandole tantas vezes la verdad a la clara, no la quiso admitir, antes obscurecido el entendimiento, y metido en tinieblas permaneció tan obstinadamente en su perfidia. De manera que a dado, y da el día de oy tanto en que entender a la Yglesia para defenderse del, que an sido menester bien las fuerzas, e industria, y armas de los principes eclesiasticos, y seculares. No tengo yo obligacion, ni quiero tratar de su origē, ni de sus hechos, y abominaciones por menudo, solo apuntare, quan fatigada a traydo a la Yglesia, y quanta sangre de Catholicos se a derramado por manos de sus sequaces. Siendo pues pontifice Leon decimo, que sería a cerca del año de mil e quinientos y diez y siete, empeço a brotar, y estender sus ramos con amargo fructo esta planta, que el Demonio puso, y entremetió en el sancto vergel de la Yglesia, y esta maliciaña, que el enemigo hombre sembró entre la buena semilla, cuyos vicios, y abominaciones bastauan para defengañar a los desdichados, que tras de su falsa doctrina se van al infierno. Por que de mas de ser muy manifestamente mal inclinado, era (como diximos) soberuio, carnalazo, vicioso, cruel, pusilánimo, voraz, mentiroso, falso, y engañador, y en efeto el tenía tantos vicios, quantos en toda la multitud de los demonios se po-

Martin Lutero herefiarcha.

Leō. P. 10

Mathe. 13

Vicios grandissimos de Lutero.

EE 3 dia

Persecu-  
ció cōtra  
los Cato-  
licos.

dían hallar. Con estas tan señaladas partes se a lleuado tras de sí a los infierros Príncipes, señores, letrados, Obispos, eclesiásticos, y otros generos de gētes diuerfas, hasta tener tantas fuerças, que no contentandose con el daño espíritual notabilísimo, que hazía a la Yglesia, començo a poner las crueles manos por medio de sus sequaces en los Católicos, como pareció en toda Alemania, cō alborotos, y disensiones, que por su doctrina auía a cada passo, entre las quales fue vna señalada, que leuanto vn su discípulo clerigo, llamado Thomas Muucero, mouiendo a toda la gente rustica de Asia, Sueuia, Franconia, y toda la ríbera del Rhin, para que se leuantassen contra sus señores. Y cō estos en boz de comunidad, mataron quantos clerigos, y frayles, y mōjas pudieron auer a las manos en aquella tierra. Y en la Franconia pusieron por tierra dozientas y nouenta y tres Yglesias, la mayor parte de monasterios sumptuosísimos con grandísimas crueldades, y abominaciones. Con este maldito error fue inficionado el Rey Hérico de Inglaterra, y así martyrizo allí muchas personas Católicas eclesiásticas. Pusieron por tierra todas las Yglesias, y monasterios de todo aquel Reyno, robándolas de todo lo que tenían. En efeto fue cruelísima la persecucion, que allí los Católicos padecieron. Fue tanta la furia, que en los diabólicos animos de los Lutheranos se reuistió cō la doctrina falsa, q̄ no quedo casa en toda Alemania, dōde no se matañen hijos con padres, maridos con mugeres, como si los vnos fueran de los otros enímicosísimos crueles. Finalmēte cada día auía muertes, y persecuciones de Católicos, y crueldades endemoniadas, como las a auído aun hasta pocos años a, pues nadie osaua caminar por Francia, ni alio-

MAR

mar a Inglaterra, ni publicarse por Católico en muchas partes de Alemania. Pues lo de Flades, ya auemos viúto como esta. Y si Dios por su bōdad infinita no remediará lo de España, por medio del Catolicísimo Rey nuestro Philipo, y de los ministros de la sancta Ynquiciō, vüeramos biē tenido en q̄ entender, como lo tienē en las partes dōde esta ponçonía esta derramada. Dexamos lo aqui, pues por nros pecados vemos mas daños cada dia en nros tiempos, q̄ se podrian escreuir en mucho papel, y passemos a otro trabajo, que otro ministro q̄ el demonio tiene en la tierra (cuyo nōbre es el grā Turco) caufo en la isla de Rhodas, siēdo sumo Pōtífice Adriano sexto. Auiedo pues tenido este infernal caudillo a la isla de Rhodas, q̄ posseya los valerosos comandadores de S. Ioan, cercada por muchos dias, auiedo defendido los caualleros que allí estauan valerosamente, no pudiendo ya resistir a las fuerças del enemigo fuerte, vüieron de darles entrada en la ciudad noche de Nauidad, del año de mil y quinientos y veynte y tres. Y no cumpliendo el fementido perro la palabra que auía dado, y juramento que auía hecho, que dexaría salir a todos libremente, sin hazerles daño, entrarō aquellos perros rabiosos, y empezaron a hazer abominaciones, profanando los templos, robando y matando a todos cruelmente. Hizieron luego de la Yglesia principal Mezquita de Mahoma, ensuziando los altares. Quebraron las Ymagines, y desbarataron los sepulchros, que auía muy bien labrados. Dauan de palos al que queria tomar algo de su hacienda. Hizieron renegar a muchos. Hizieron al Macstre, y a los otros caualleros muy malos tratamientos. Y al fin

Adria. 6

Perdida de  
Rhodas.

EE 4 co

como perros sin fe y palabra, trataron a los míseros redidos lo mas mal que pudieron. El maestre y algunos con el se escaparon por buena industria, y la Christianidad perdió allí vn grande reparo cōtra los enemigos, y la Yglesia lleuo su golpe harto grande. Muchas cosas destas se pudieran traer, si en particular vvieramos de contar las calamidades, que ya en vna parte, ya en otra sufre la Yglesia, causadas de hereges, que aun despues de Martín Luthero a auído, como se a visto en Francia, y en otras partes. Dexo de contar aquella desgracia, que por la grande tormenta, que sobreuino, tuuo el inuictísimo Emperador Carlos quinto en la jornada de Argel. Pues quien contara ya la pérdida grande que vuo, quando el valiente cauallero don Martín conde de Alcaudete fue sobre Mostagan, donde murió peleando con otros muchos, y fueron captiuos grande numero de Chřanos, de los quales algunos engañados del demonio renegarō, y otros murierō en miserable captiuidad. Dexo otras particularidades, y quiero venir a lo q̄ en nřos tiempos de ayer aca, y en nřas casas y tierra, y delãte de nuestros ojos vimos, que passo con los Moriscos del reyno de Granada en el año de mil y quinientos y setenta. Fue este vn negocio, q̄ aun que a los principios se tomo por de burla, despues creció tan de veras, quanto lo a sentido toda España con las muertes de tãta gente como costo, y en particular en el Andaluzia, como tan vezinos. Solo quiero aduertir en este acaecimiento, que en quantos generos de martyrios yo e leydo (que an sido hartos, y muy estrañosa proposito de haz neste libro,) no e visto tan estrañas inuenciones de tormentos, como estos perros vezi-

nos.

nos, y enemigos nuestros exercitaron en los Christianos. Dexo el quemar Yglesias, prophanar templos, hazer abominaciones, buscar generos de fuegos para quemar los hombres, y principalmente a clerigos, y religiosos, el hazerlos pedaços, cortarles los miembros, facarles los ojos, el colgarles delas partes pudendas hasta que morian, el meterles estacas agudas por las partes secretas, que todo esto era comũ: porque auia otros generos de muertes, como era hinchirlės a los hombres la boca de poluora, y pegarles vna mecha, y así yua cada mexilla por su parte. Perseuauan algunos clerigos con nauajas. Oy dezir a personas fidedignas, que en vn lugar del Alpuxarra, solia el cura el día de fiesta llamar por sus nombres a los Moriscos, para ver si venian a misa, y si alguno faltaua apuntaualo en vn papel, para que pagasse la pena. Quando se alço aquel lugar, lleuaron a la Yglesia al Cura, y hizieronle sentar en la silla, y que llamasse a las Moriscas por sus nombres, y como las llamaua respondian, aqui esta, que no esta enferma, y venia al clerigo con vna almarada, y metíafela por el cuerpo, y desta forma lo mataron. En otro lugar juntaron a todos los Christianos, que allí pudieron alir, hombres, y mugeres, y metieron los en la Yglesia, y allí truxeron vn grande monton de Abrojos, y hazen desnudar, y descalçar los captiuos, y atan los a manera de collera de yeguas quando trillan, y hazianlos andar por cima de los abrojos trillandolos, y si salía alguno fuera, estauan los perros alrededor cō almaradas, y al que salía le punçauan, y desta manera anduieron, hasta que pararon los abrojos como vna paja muy trillada. Y afirmo vna persona de mucha ver-

Crueldades q̄ hizieron los Moriscos de Grauada.

Estraño tormento dad

Perdida diarmada sobre Argel.

Perdida del conde don Martín. Leuanta miēto del reyno de Granada.

dad, que se halló allí, que era tanta la sangre que corria, que se pudiera amasar con ella la paja de los abrojos. En este mesmo lugar pusieron en medio la plaza a vn moço Christiano, y persuadióle que renegasse, y el no quiso. Estaba su madre deste mancebo, muger principal en la torre de la Yglesia, donde se auia recogido con otra gente, y viendo lo que passaua con su hijo le dio bozes diciendo, hijo de zid, creo en Dios padre, no os saquen aquí: y como el moço lo dixesse así, yuan le los perros cortado vna mano, y luego otra, y como el moço yua diciendo creo en Dios Padre, repetía esta palabra ellos cada vez que le cortaua vn miembro, hasta que lo hizieron pedaços. Esta señora tenia consigo vna hija donzellita muy hermosa, y temiendo de que aquellos endemoniados Moros, no le hiziesen algun daño, pidió allí en la Yglesia a Dios muy encarecidamente, que la viesse matar delante sus ojos, y no deshonrarla. Pues como los que estaua en la torre no se pudiesen sustentar, vieron de darse, y salir de la torre, y como la donzella saliesse tras de su madre, fue vn Moro de aquellos a tomarla de la mano, y la castísima niña con vn esfuerço nunca oydo, sacó vn cuchillo que traya en vn estuche, y dióle con él al Moro en la mano, para que la soltasse, y el Moro ayrado arranca de vn alfange que traya, y allí en la Yglesia delante de los ojos de su madre, le abrió por medio la cabeza, y quedó la niña virgen y mártir por Iesu Christo, y la petición de su madre cumplida. No se puede pensar más de zid, lo que en el discurso deste tiempo, que duró este alçamiento passó. Alguno tomara el cargo de escreuir lo de proposito, por que realmente es vna de las cosas notables, que acaecido en el mundo. Se de zid, que captiua

Extraño acaecimiento de vna donzella.

oírse  
oírse

tiaron cerca de Almería a vn frayle de mi orde, y certificado vn captiuo que lo vido, que lo colgaron de vn arbol que auia en la plaza de vn lugar de aquellos; y que allí le apedreauan cada día, y que duró tres dias viuo, y que no le oyan dezir otra cosa, sino psalmos de David, que sabia de coro, hasta que espiró. Esto fue cosa notable, y persecucion grauísima, que en esta prouincia tuuo la Yglesia, y secreto abscendido del Señor, que dentro de nuestras casas y tierra passasse tal, y durasse lo que duro, y costasse lo que costó. Dios sabe el por que, y para que, y pues el lo permitió, algun gran bien se deuio de seguir, aunque nosotros no lo entendemos. No fue menor daño, el que vimos en aquella tan infelice jornada, que el ferrenísimo, y muy valiente (aunque mal aconsejado) Rey de Portugal hizo en Africa contra el Rey de Marruecos. Quien dira las riquezas que allí se perdieron: el despojo que ganaron los Barbaros: los hombres que perécieron: y la grande multitud que allí quedaron captiuos: y lo que mas es de sentir, que se derramasse allí la mejor sangre del mundo, pues murió el animoso Rey don Sebastian, despues de auer vengado bien su muerte, y peleado como nieto de aquel Carlos quinto jamas vencido, si no fue de la muerte, contra quien nadie puede.

Perdida del Rey de Portugal

Y porque en Castilla no entendiessemos que Dios nos tenia olvidados, no embiandenos trabajos como a nuestros vezinos, quiso su diuina sabiduria en el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, por nuestros pecados, y por lo que el se sabe, darnos vna buelta tal, por mano de vn hombrezillo de poca eueta (como lo es el Draque) que si el valor del Rey Philipo

nue

nuestro señor no fuera el que es, y la potencia de España fuera menos, vüiera hecho vn portillo y mella, que por muchos años no se pudiera reparar: pues en la infelice jornada contra la scismatica Inglaterra, se perdieron tan illustres y tan valientes caualleros, y tanto aparato de guerra, y tan bueno. Bien se vido claramente ser manifiesto castigo del cielo, por oculto iuyzio de Dios, pues la razon de la guerra era justissima, los enemigos hereges, nuestra gente muy mejor, las armas mas, los soldados mas valientes, sin otras muchas ventajas, pero peleauase contra el cielo, pues el señor quiso, que su pueblo fuesse desbaratado, y que los injustos preualeciessen por esta vez, para que otra lo paguen todo junto, y el pueblo Christiano merezca mas, y gane mas honra.

**CAPITULO XXXIII. EN QUE SE TRATA**  
de las persecuciones, que vienen de la mano de Dios, y no por medio de los hombres.

2. A los de Corinth. c. 12.

**D**espues de auer contado el Apostol a los de Corintho de sus trabajos, tribulaciones, y enfermedades dize. De muy buena gana me gloriare en las enfermedades, con muy buen rostro las lleuo, porq̄ mediante ellas, mora en mí la virtud de Iesu Chño, por lo qual me huelgo grandemēte en las afrentas, enfermedades, en las tribulaciones, hambres, y necesidades, en las persecuciones, y tribulaciones: porque quando estoy enfermo en el cuerpo, entonces me lieto mas sano en el alma. Cosa es manifiesta, que todas las cosas

cosas que Dios haze en nosotros, son encaminadas para bien y vtilidad nuestra, y así los trabajos, que nos embia, son encaminados para que en ellos merezcamos la gloria, y para que vamos aprouechando en el camino de la saluacion, tambien para satisfacer por nuestros pecados, y para que padeciendo en este mundo, imitemos a Iesu Christo maestro y señor nuestro. Y por esta razon los sanctos se huelgan y regozijan en las aduersidades, y trabajos, que es lo que Santiago dize por estas palabras. Tened por entero gozo hermanos, quando fueredes fatigados en las tentaciones, porque es cosa aueriguada, que si el hombre se sabe aprouechar en semejantes ocasiones, es mucho lo que se merece en ellas. Y de aquí es, que como el pientissimo Iesus tenga tanto cuydado de ofrecer a su Yglesia todos los medios posibles de merecer, no quiso que le faltasse otra manera de persecucion, fuera de las dichas, que es de enfermedades, y hambres. No es querido en todo lo que a tras queda escrito tratar de esta manera de persecucion y trabajo, que fuele venir por hambre, y enfermedades, que son las dos faetas de la muerte, aunque en los tiempos, que a tras dexamos corridos, a auido muchas y muy notables, por hazer aquí vn capitulo, que trate en particular de esta materia. Y digo así, que como el Reyno de los cielos padece fuerça (segun nos lo dixo s. Matheo) y se a de ganar por fuerça de armas espirituales, es necessario que el cielo nos haga guerra, pues por guerra lo auemos de ganar, y esta guerra y fuerça a de ser haziendonos guerra a nosotros mismos, y forçandonos a padecer con paciencia los trabajos, que de allá nos vienen, pues recibimos tan buena ayuda para vencer, como dize s. Pablo afirmando, que el espíritu sant

Iacob. c. 1

Son los hombres fatigados con hambres, y enfermedades, y otros trabajos. S. Mathe. c. 11.

A los Romanos. c. 8.

cto.

Euseb. hy  
storia ec-  
clesi. lib.  
2. c. 8  
El mismo  
lib. 9. c. 7.  
Hambre no-  
table en to-  
da la tñ.

Lo ayuda nuestras enfermedades, es a saber, a llevar-  
las, y padecerlas. Hasta aora auemos tratado difusamē  
te de la guerra, q̄ los hōbres hazen a la Yglesia, agora  
diremos vna palabra de la q̄ el cielo haze para mayor  
bien de los justos (como auemos dicho.) Vno de los ter-  
ribles en cueros, que los hombres tienē en esta vida,  
es el de la hambre y necesidad. No quiero aora traer a  
este proposito las grandísimas hambres, que vno des-  
de principio del mundo, hasta la venida de Christo, se-  
gun se refieren en el testamento viejo, y ya quedan apū-  
tadas algunas dellas en el libro primero, solo dire de al-  
gunas, que despues aca de la redempciō del genero hu-  
mano a auido, y entre otras deuio ser notable, la q̄ Eu-  
sebio trae, el qual dize: que siēdo en Roma Emperador  
Tiberio Claudio, vno en todo el mundo vna terrible  
hambre, y fue en tiempo, que aun los Apostolos viuiā.  
Y el mesmo dize, que en el tiempo de Constantino Em-  
perador vno en Armenia tan grande hambre, y neces-  
sidad, que se vendia vna medida de trigo por dos mil y  
quinientas dragmas aticas, que deuen ser dos mil y qui-  
nientos reales de nuestra moneda. Auia algunos, que  
por qualquiera cosa de comer dauā grādísimas joyas.  
Fueron poco a poco vendiendo las posesiones que te-  
nian, hasta q̄ fue tanta la hābre, q̄ comían feno, y yer-  
uas nociuas y ponçoñas. Y llego el negocio a tales  
terminos, que muchas mugeres nobles salian publica-  
mēte por las calles, y plaças a pedir por amor de Dios,  
con muy ricos vestidos y adereços, que mostrauan biē  
su nobleza. Andauan los hombres por las calles cayē-  
dose de hambre, y tan flacos, que parecian la muerte,  
y caydos por aquellos suelos, pedían (de manera, que  
hazian grandísima lastima) vn poquito de pan, y así  
arran

arrancandoseles el alma, no se quexauan de otro mal,  
que de hambre. Los que tenian alguna cosa, era tanta  
la importunacion de los necesitados, que vinieron a  
endurecerse, entendiendo, que presto se auian ellos de  
ver como los otros. Auia por las calles grande nume-  
ro de muertos, sin auer quien los enterrasse, de manera  
que andauan los perros muy hartos, y encarnicados de  
los cuerpos que comían, tanto que fue necesario, que  
los matassen a todos, porque cebados en los muertos,  
no diessen tras de los viuos. Despues desto (como es or-  
dinario) succedio vna grande peste, que acabo a los q̄  
la hambre no auia acabado. Otras cosas particulares  
cuēta Eusebio desta hambre, y de otras, que yo no pue-  
do contar por menudo.

En Africa, y otras muchas regiones vno otra nota-  
ble hambre, acerca del año de quatrocientos y setenta  
y quatro. Y despues, teniendo la silla pontifical Benedi-  
cto duodecimo, vno en España vna muy cruel hambre  
de las mayores, que en ella se au visto. Y en tiempo de  
Victor tercero deste nombre sumo Pontifice, que seria  
acerca del Año de mil y ochenta y seys, vno vna ham-  
bre tan grande, y tan vniuersal, que se dize, que las ga-  
llinas y otras auēs domesticas se salieron a los campos  
a buscar que comer, y se hizieron brauas, no se pudiē-  
do sustētar en lo poblado. Otras a auido vniuersales en  
toda la tierra, como particulares en algunas puñcias,  
q̄ por estar referidas en muchas partes no las digo. Ba-  
sta dezir, y auer visto muchos de los q̄ biuē de çon años  
a esta parte en nra España, tan ordinarias hābres y faltas  
de mantenimētos, quanto lo au sentido los q̄ poco pue-  
de, y aun tambié los q̄ algo tienen, y mas en particular  
de

en todo

Este

Hambres  
en Africa  
y España.

de algunos años acá, se a señalado esta falta en nuestra Andalucía, pues a derechas no se coge pan, y si alguno se coge algun año, es tanta la falta y hambre de los pasados, que no se echa casi de ver. Porque cō la hambre passada todo se consume, como hazian aquellas siete vacas flacas, que se comian las siete gordas, segun vido Pharaon en vn sueño, que Ioseph le declaro: Quien dira lo que los ojos vieron en el año proximo pasado de ochenta y quatro, las miserias, hambres, faltas, y trabajos, que toda esta tierra padecio. Pudiera yo contar de vista algunas cosas muy nōtables, y que admirarā con razon al que las leyere, pero no me importa entrar tan en particular para mí proposito. Y lo que mas se siente es, que nunca viene hambre, que por la mayor parte no se le siga peste, que parece que vienen assidas. De vna graue e importuna pestilencia cuenta Euagrio, que duro en el mundo cinquenta y dos años (cosa que espanta) en los quales acaecieron cosas notabilissimas en esta enfermedad. De otra peste se dize, que vno en tiempo de Lucio Pontifice, queduro diez años sin cessar, y que no dexo casa en que no diesse. En el tiempo del pontifice Benedicto octauo, que deuio de ser en el año de mil y veynte y vno, vno vna terrible y cruel peste, que no se osan afirmar los autores, que murio la mitad de la gente que auia en el mundo. En el año de mil y trezientos y quarenta y ocho, començo vna terriblissima peste, de la qual cuentan cosas que admiran. Quien lo quisiere ver bien resumido, lea en la segunda parte de la Pontifical, en la vida del Papa Clemente sexto, que cierto es el paratipo que se dize desta enfermedad: pues afirman los autores, que en solos quatro meses murieron en sola la Florencia nouenta y seys mil personas. Despues en el año

año de mil y quinientos y diez y ocho vno en España otra grande peste. Y por muchas partes desta region la vno en el año de veynte y vno. Y despues començo por Aragon el año de sessenta y quatro, y acabo en Castilla, y en el vn cabo, y en el otro hizo grandissimo daño.

Bien podriamos dar señas de este tã pernicioso mal y terrible açote, pues vimos el año de mil y quinientos y ochenta, aquella tan repentina enfermedad, que corrió casi por toda la tierra, que llamauan catarro, y se lleuo tanto numero de gentes, y quan poquitos se escaparon a quien no diesse. Cierto fue negocio espantoso, pues auia casas, y calles, y barrios enteros, dōde no se hallaua persona en pie, que pudiessse dar vn jarro de agua, por estar todos caydos, y apenas auia en algunos lugares quien pudiessse enterrar los muertos. Es cosa cierta, que vno monasterios de mucha cantidad de religiosos, que en tres dias no vno quiē dixesse missa. Pues ya dela peste, que desde el año de ochenta y vno a andato remolineando en el Andalucía, que se podria dezir del grande numero de gente que murio en Seuilla, Cordoua, Ecija, Malaga, y en otros muchos lugares. Fue cosa notable lo de Malaga, y su hoya, donde duro quinze, o dieziseys meses continuamente, y vno cosas notables. Testigo soy de vista de las cosas que por los campos passauan, pues vide hombres despedaçados, q se morian en despoblado, y eran sepultados en los vientres de los perros y lobos. Andauan por los caminos piernas, y braços, y cabeças, y se vido entrar en vn cortijo vn perro con vna pierna de vn hombre en la boca. Era cosa horrenda, y de grandissima lastima ver lo que en este particular passaua. Estauan los campos llenos de gente, las choças, las cueuas, las caserías, y cortijos, que

Enfermedad a catarro notable.

Peste en Andalucía.

no cabían. Y así muchos se aposentauan debaxo de los arboles, porque todos se salían huyendo de Poblado, entendiendo, que no les hallaría por alla el verdugo de Dios. Testigo soy, que el año de ochenta y tres, estando yo en vn conuento, que tenemos en el término de Coyn, media legua del pueblo, que se llama nuestra señora de los Angeles, me vinieron a llamar de parte de vnas gentes, que estauan aloxadas en vnas choças y caserías ribera de vn riñuelo, que se llama Fadala, cerca de Cartama, donde ay vnas huertas. Yo fuy, y tenían hecha en vn llano algo alto vna capilla pajiza, que me represento al portal de Bethlem, y allí se junto mucha gente, que estaua por aquellos campos el día del santísimo Sacramento. Yo les dixé missa, y les prediqué, y allí se celebrou la fiesta con el mas regozijo que pudierō, segun la comodidad del tiempo, y lugar, aunque no deuiera de hallarse ninguno en la fiesta, que no le vuisse lastimado la muerte. Allí se contaron cosas notables de lo que cada vno fabia, y auia visto en su lugar en esta rabiosa enfermedad. Certificaronme, que en vn lugar destos quedaron siete casas de las principales, sin que quedasse heredero ninguno, y que vno hazienda, que en vna semana se heredó ocho vezes. Sería nunca acabar, si me vuisse de parar a referir lo que oy, y ví en estos días. Sea la diuina bondad para siempre loada y bendita, que ya a cesado por su misericordia.

No quiero tratar aqui de los grandes terremotos, tempestades, temblores de tierra, y inundaciones, fuegos, rayos, truenos, granizos, piedras, y otras cosas semejantes, y sequedades que auido en el discurso deste tiempo, que a tras queda dicho, que también hazian a mi proposito.

posito: pues son todas estas cosas para castigo de los malos, y para merecimiento de los buenos, y de todo resulta pena, y cōgoxa a nuestra sancta madre Yglesia, por ver a sus amados hijos affigidos. Solo tratare desta materia lo que en el capítulo siguiente se vera, por ser como es aora cosa nueva, y muy notable.

23 CAPITULO XXXIII. DE VNA GRANDE, y espantable tempestad, y terremoto, que vno en Cordoua, día del bien auenturado Apostol, y euangelista. S. Matheo en la noche.

**A** Visando el Apostol. S. Pablo a los Romanos, de vna merced grande, que la diuina bondad suele hazer a los hombres dize. La justicia de Dios es reuelada del cielo sobre toda impiedad, e injusticia de aquellos hombres, que con sus maldades quieren encubrir, y obscurecer la diuina verdad. Que es dezirnos, q̄ muchas vezes Dios auisa, y preuiene a los hombres, dandoles señales, y muestras del castigo bien merecido, q̄ a de embiar por los pecados. Y aunque podría castigar sin auisarnos, y podría executar sin amagar, y no por esto sería injusto, ni haría cosa contra razon, con todo esto es tan benigno, tan manso, y piadoso el bendito señor, que cimbra primero el arco, y tienta la espada, y echa tajos, y reueses en el ayre, para que el hombre se preuenga, aduertida, y huyga el castigo, dexando el pecado, que es lo mesmo que el sancto Propheeta Dauid dixo. Diste significacion a los que te temen, es a saber, amenza estelos para que huygan el rostro

A los Romanos. c.ii.

Psal. 59.



roftro del arco, que es la yra de Dios, y para que enmiēden sus vidas, auifa como el padre, que dessea que su hijo sea bueno, y dexé el mal biuir: y para esto, vnas vezes (por no herirle) le enseña el açote: otras finge, que enuifte con el, haciendo estruendo, y açotando las paredes. Esta misericordia, y merced fue, la que el soberano hazedor de cielos y tierra hizo a Cordoua. Este fue el auiso que dió a esta ciudad aquella tan terrible y temerosa noche, que fue día del glorioso Apostol y euangelista sant Matheo, que se contauan veynte y vno del mes de Setiembre, del año de mil y quinientos y ochēta y nueue, que por ser cosa tan notable, tã manifiesta, y espantosa, quise hazer aquí memoria della, como hōbre que lo ví por mis ojos, y oy, y senti. Y porque fue persecucion, y castigo del cielo ( aunque por la misericordia de Dios sobre la ropa) en que quiso el señor espantar a los malos, para remedio de sus almas, y affigir a los buenos para que mas merezcan. No sera salir fuera de proposito ponerla aquí, lo qual hare con la breuedad que pudiere, y con la verdad que se requiere.

**A**ntes de començar a referir este tan notable acacimiento, quiero que se aduertá, que si bien miramos en ello se hallara, que desde que entro el año de ochenta, hasta oy, que por la bondad de Dios estamos en el de nouenta, an acaecido, y passado las cosas mas notables, que deue auer passado en muchos años atras, y algunas, que jamas se an visto, y son tantas, y de manera, que si alguno quisiere tomar trabajo de escreuir las, seria negocio de mucho gusto a muchos, y abría harto que leer en ellas. Y segun esto me parece, que no embalde a auido tantos pronosticos, y tantos dezires de

destos años, que parece auerse concertado todos los Astrologos para dezir mal del año de ochenta, en el qual se incluyen, y se an de entender todos los años, q̄ ay desde ochenta hasta el de nouenta. Muchas y muy notables cosas se an dicho destos años, y yo e leydo algunas, y de todas ellas dire vna, que me atuerdo auer oydo de vna buena boca, y fue: que antes de la muerte del Príncipe don Ioan, hijo de los Reyes Católicos dō Fernando, y doña Ysabel, vnico heredero destos Reynos, y de los de Aragon, dos Iudios, q̄ deuiēra ser Astrologos, entendieron por algunas señales naturales, que el príncipe auia de morir presto. Y como en todas las ocasiones procuran ser aprouechados, emplearon grãde suma de dinero en sayal, y Xerga, (que en aquel tiempo seruía de lutos) con desegno, que muriendo el Príncipe se auian de poner en España luto, y desta manera venderian bien su mercadería. No se pudo hazer esto tan secreto, q̄ no viniēse a oydos de los Reyes, los quales mandaron desterrar a los Iudios, por el mal sucesso que pronosticauan. Y porque es de creer (segun son cudiciosos) que por ganar en su mercadería desleariã la muerte del Príncipe. Acaeció, que el Príncipe don Ioan murió, porque fue así la voluntad de Dios. Visto por los Reyes, que auia sucedido, como los Iudios auian dicho, mandarō les dezir, q̄ se boluiēsen si queriã a España. Ellos respondieron, que no querian boluer, y que estimaran en mucho biuir hasta el año de ochenta, por verse vengados de España: dando a entēder las desgracias, que auian de acaecer, segun manifestauan los movimientos de los cielos, y planetas. E dicho esto a proposito de lo que estos años a passado, cumpliendose algunas cosas de las q̄ estauan pronosticadas, segun q̄ los

hombres las pueden alcanzar naturalmente, dexando a Dios el fumo poder en todo y por todo, el qual puede hazer, y deshazer en todo, sin que nada le estorue, ni haga fuerça, ni obligue. Y porque entre los notables acaecimientos de estos años, puede tener muy biẽ lugar el que aquí auemos de tratar digo, que auiendo precedido el inuerno del año de ochenta y ocho con muy pocas aguas, que casi bien a buenas no llouio en esta tierra, a lo menos fue poca el agua, y luego el verano de ochenta y nueue sequissimo, y de excessiuos calores, ya que començaua el Otoño, empeçaron las aguas temprano, y así en el mes de Setiembre se yuan mostrando algunas tempestades de truenos, y relampagos, como es ordinario por aquel tiempo: y el día del bien auenturado Apostol, y Euangelista. s. Matheo a la tarde, despues de visperas, començo a mouerse vn viento de la parte del leuante, aunque no derecho, porque declinava hazia el medio dia, y començo a llouer vn poco, y a hazer algunos truenos, y relampagos, aunque no con mucha furia. Y acuerdome, que al poner del sol vno vnas señales extraordinarias, que como descuydado de lo que auia de acaecer, no pare mucho en ellas, mas de que dixen. Que colores son aquellas de aquellas nuues; plega a Dios no aya mañana alguna borrasca, y dixelo, porque suelen ser aquellas roturas del cielo, quando se pone el sol, señal de tempestad, pero no pare yo en que la abría. Despues que sería como a las diez de la noche, o cerca, començaron los truenos, y relampagos a abíuar de manera, que fue necesario, que todos los religiosos nos leuantásemos, y fuymos al coro a hazer plegarias al señor, y así se hizieron cantando psalmos, hymnos, y letanias, y oraciones, q̄ en semejantes

tes ocasiones se suelen cantar, y tañian se las cãpanas con todas las de la ciudad. Passado vn buen rato, soffogose aquello, y como estauamos todos en el coro, y era cerca de las onze, dixo el Prelado. Pues nos auemos de leuantar de aquí a poco a dezir maytines, digamos los aora, y entretanto daran las doze. Començamos nuestros maytines, y ya que yríamos en la mitad, que sería como las onze, y vn quarto, o poco mas, començo a caer tierra del techo del coro por dos vezes, y entendimos que el ayre lo causaua. Y luego de improuiso comiença vn zumbido grandissimo, y vn temblor de tierra, y ayre, piedra, y agua; con tanta furia, y con tanto ímpetu, que sería imposible poderlo significar: y junto con esto hazia vnos relampagos tan continuos, que parecia q̄ en cada rincõ auia mil infiernos encendidos, y este fuego era de colores diferentes: verde amarillo, colorado, azul, y negro, y era de manera, que vn solo momento no cessaua fuego, ayre piedra, y temblor de tierra, y agua. La piedra (segun afirman algunos) era muy gruessa, algunas mas gordas q̄ nuezes de las gruesas, (que yo no las mire) y aun ay quien afirme, q̄ vido caer pedaços, y tẽpanos de piedra quajada como almohadas, y q̄ daua en el suelo, y le hazia pedaços. Lo primero q̄ hizo en el coro dõde estauamos, fue dar con vnas vedrieras (q̄ estauã en la parte del medio dia) en el suelo, o por mejor dezir encima d̄ nosotros. Apagarõse las lãbres todas, q̄ sola vna q̄do, q̄ parece cola de espanto no auerse apagado. No auia hõbre q̄ aduertiesse lo q̄ auia de hazer, y así todos nos allegamos a la rexa del coro, y assomados a ella, q̄ víamos el sagrario, començamos a dar tan grandes bozes, alaridos, y gritos, pidiendo a Dios misericordia, y a su sanctissima madre fauor

que no se yo, que mas pudierā hazer las mas flacas mugeres del mundo. Algunos religiosos se despojaron, y se dieron tan fieros açotes, que era lastima verlos despues, otros se hazian pedaços los pechos a golpes, de manera, q̄ nadie entendia en mas, q̄ en esperar la muerte. De mí se dezir, que estaua hincado de rodillas la cabeza baxada, esperando por momentos q̄ cayesse el co-ro sobre nosotros, o q̄ la tierra se abriesse para tragarnos, porque segun lo que passaua, no se podia esperar otra cosa. Duro (me parece) la furia grande como vn buen quarto de ora, aunque los relampagos duraron mas q̄ media. Ya q̄ el negocio se sollego vn poco, puestos en razon, fuimos a la capilla mayor, y abierto el sagrario, y la Yglesia, dimos gracias al señor, y con hallarnos allí todos, sin que ninguno peligrasse, quedamos consolados.

No se con que término pueda pōderar lo que passó, mas q̄ con dezir, q̄ se considere vn temblor de tierra grandísimo, y vn ayre terribilísimo, y grãdissima cà-ridad de agua, cō vna furia no vista, y vna piedra muy gruesa, que cada vna venia como vn rayo, y vn fuego continuo, que parecia abrafarse todo el mundo. Junto todo esto a vn tiempo, y a vna sazón, y a media noche, y sin pensar, considere cada vno todo esto junto, que sería, y q̄ haría, y que terror y espanto pornia en los corazones humanos. Lo segundo por donde se entendera, q̄ tan extraño, y espantoso caso fue este, es, que entendiendo nuestro conuento, que auíamos hecho grandes extremos de temor, y casi como auergonçados, hallamos q̄ en los demas conuertos, fue lo mesmo, y e algunos muchos, y q̄ en la ciudad no quedo hombre ni muger graue, ni de ninguna iuerte, q̄ no los assombrasse terrible

blemente, y q̄ no hiziesen cosas, q̄ despues se espantauā de sí meimos. Y no solo paro aquí, sino q̄ los animales brutos hizierō grandes sentimientos de temor ( como adelante dire). Lo tercero por donde se entiende quāto fue el rigor desta tempestad es, por q̄ a ninguna persona hablareys en ello, que no diga mas, y mas q̄ yo digo, y cada vno piensa, q̄ fue el mas atemorizado, y siempre encuentra cō otros, q̄ parece auer tenido mas temor, y realmente ninguno por sí, ni todos juntos hegan a dezir la mitad delo que passó, ni como paulo. Lo quarto y vltimo, que manifiesta la grandeza y admiracion deste acaecimiento, es ver y considerar los efectos q̄ hizo, que son los q̄ yo yre aquí resumiendo, aunq̄ ni los se todos, ni los podre escreuir todos, porque son varios y muchos, y en muchas partes de la ciudad, y por q̄ podrian engēdrar alguda sospecha de mentira, porque no viēdolos, son casi increybles, y ay algunos, q̄ si no acaecierā en tā terrible caso, pudierā pasar por donayres, como fue vno entre otros. Que saliendo vna muger de su aposento defauda en carnes, cō el grande sobre salto y temor, se fue a otro dōde auia gente, y como la viesse de aq̄lla manera, y en tal locaion, pensaron pecer de temor, entendiendo q̄ no era cosa deste mundo. Succedió en vn monasterio, q̄ estauan vnos saltes cosiendo hábitos, y vno con el temor fue a escuras a abraçarse con vn sancto de bulto que auia, y topo cō iudas, y abraçado cō el dezia, perdoname señor que soy vn ladrón. Otras cosas deuieron acaecer muchas a entono, que no ay para que ponerlas aquí. Ponde algunas de las mas notables, que passaron en la ciudad, y luego las del campo.

LIB. 2. DELAS PERSECUCIONES

Efectos q̄  
causolac̄e  
peñad de  
Cordoua.

Lo que en este conuento passo fue, q̄ como tengo ya dicho, hizo pedaços todas las vedrieras, que estauan a la parte del medio día en el coro, y derribo gran cantidad de tejas, lleuandolas por el ayre, y passandolas de vn tejado a otro. En vn aposento arrebató todo el tejado sin dexar teja, barro, ni caña, y dió con todo en la calle, dexando solo la madera. Hizo grande daño en todos los tejados, y fue el conuento que menos recibió. Vuo vna cosa en la puerta del coro notable para mí, y para los que la vieron, porque ella es muy grãde y gruessa, y esta puesta en vn battidor, y muy ajustada, y tiene mas que vna buena pulgada de rebate, o relex, donde arrima la puerta, y con ella tres o quatro frayles por la parte de dentro arrimados a vn postigo, que tiene en medio, que se abre hazia dentro, porque el ayre no le abriessse, y bolassse el coro, pues de vna vez que lo abrió, arrebató vn tabique, y dió con el en la calle. Con auer todo esto, era el ayre que vuo tan rezio, que hizo entrar a la puerta grande por cima del rebate, con ser tan gruesso, de manera, que en muchos días no se pudo tornar a su lugar, que a mí parecer, era imposible poder passar del relex, aunque se juntaran cien hōbres a hazerle fuerza, no pudieran hazerle entrar, si no era quebrando el battidor. El daño que el ayre hizo en comun a todos los tejados de la ciudad, parece me increyble, porque fue muy grãde, a causa que arrebató muchas tejas, muchas chimeneas, y chapiteles, sin que de algunas aya parecido pelo ni huesso. Derribo muchas casas, y muchos aposentos. El agua fue tanta, que se entro por algunas casas, y bodegas de azeyte, donde dexo las tinajas llenas de agua, y vazias de azeyte. La piedra quebro muchas vedrieras en la Ygle

DE LA YGLESLIA. 239

Yglesia mayor, y en otros templos, y rompio en cerrados, y bastidores. Y en vna casa acaecio vna cosa, que, a mí parecer, fue notable, porque estaua vn lienço barto colgado en vn corredor, suelto de manera, que el ayre lo traya de vna parte a otra, y en este hizo la piedra muchos agujeros, como si los hizieran con balas. Si este lienço estuuiera estirado, o en vn battidor, no auia de que admirarse, pero que fuesse tal la furia de la piedra, que fueito, y en el ayre lo horadaresse por tantas partes, a mí me admira. Algunos dizen, q̄ faco paños de los batanes, y los lleuo por el ayre, y que de casa de vn perayle faco vno, y lo reboluio a vna chimenea: y ay quien afir me, q̄ por vna vētana entro con el ayre vna guaidrapa, y se le arreboluio a la cabeça a vno, que estaua cerrando la ventana. Lo que yo se bien es, que faco vna puerta de vn jardín bien rezia, y la lleuo a vn patio, que esta apartado buen trecho. Muchas cosas se hallaron lexos de do las auian dexado, y otras no añ parecido mas, y de otras no a parecido dueño. Encima de la torre de S. Laurencio por remate estaua el mesmo sancto de piedra, y bien grande, y lo arrebató el ayre, y dió con el en vna calle apartada buen trecho de la Yglesia. En el monasterio de los sanctos martyres sant Asejelo, y sancta Victoria patrones desta ciudad de Cordoua, que es de frayles predicadores, derribo vna torre y campanario, que se auia hecho de nueuo, todo lo desbarato, y dió con el, y con las campanas en el suelo, donde se hizieron pedaços, y de camino derribo vn as celdas, y en vna dellas estaua vn frayle enfermo, sobre el qual cayo todo el techo de la celda, y por la misericordia de Dios no recibió ningun daño. En otro monasterio que esta fueran

fuera de la ciudad, que se intitula de la madre de Dios de frayles terceros de sant Francisco, derribo algunas celdas, y hizo notable daño. En la Yglesia mayor desta ciudad esta vna torre antigua y muy alta, y en lo mas alto della estaua vn relox, el qual cubria vn chapitel muy grande y muy alto, en forma piramidal, ochauado de madera, y forrado por defuera de lata, y encima vna cruz con vna veleta, y vnas gruesas bolas de cobre, que todo ello, Cruz, y veleta, y bolas es de muchas arrobas, y grande peso. A este Chapitel arrebató el ayre, y lo quitó de encima de quatro columnas, donde estaua, y dio con el en vna casa frontero de la puerta mayor de la Yglesia, atrauessando vna calle, como si llevara vna cosa muy liuiana, y como diessé sobre vn tejado de vn aposento, donde solían dormir vn hombre y su muger, hundió el aposento, y a ellos no los halló debaxo, porque con la tempestad se auían leuantado, y puesto debaxo de vn arco de vna escalera. Otra cosa hizo en vn chapitel de vna torre, que esta en vnas casas nueuas que a labrado vna señora junto a la Yglesia de omnium sanctorum, el qual era muy alto, y muy bien labrado, en forma de pirámide, y ochauado, era forrado de azulejos tan juntos, y tan bien fraguados, que aunque lo mirassen de muy cerca, parecia todo de vna pieza, que a penas se veyá juntura, el ayre lo desforro, y desbarato por dos partes, cosa que a mí me espanto, y si lo llevara todo no me admirara tanto, porque me parece, que si con vn cinzel y martillo quisieran quitar vn azulejo, no pudieran. En el Colegio de la Compañia de Iesus ay vn famoso templo, muy bien labrado, y de muy buena traça, hizie-

ron

ron arrimada a el vna muy buena torre para las campanas, y en lo mas alto pulieron vn relox muy grande, para seruicio de toda la ciudad, y mas arriba otra campana para los quartos de la ora: y aunque desde abaxo parecia la obra delicada, por estar alta, no lo era, si no muy fuerte, y por de dentro de las piedras lleuaua vna gruesa barra de hierro, que las atraueliua todas. De manera, que no podía caer ninguna. El viento, y toruelino, que a nadie respetaua, arrebató de la torre todo lo que auía desde el edificio de la Yglesia arriba, de manera, que cayó la torre con la campana del relox, y el quarto, y dio sobre la boueda de la Yglesia, y no parando allí, hundió vna sepultura hueca, de donde sacaron las campanas y piedras hechas pedaços, que fue grãde lastima y espanto, ver semejante cosa. Dizen que vna vieja, que curaua lienços ribera de Guadalquíuir, al cabo de el alameda, que llaman de la Ynquisición, estando en vna casilla suya, fue arrebatada, y la truxerõ por el ayre, y despues de maltratada, dieron con ella en vn charco, donde la hallaron. Afirmo ella, que vido por el ayre vnos bultos negros, que la trayan de vna a otra parte. Ay gente mucha de crédito, que afirman auer oydo en el ayre gritos, y bozes, como a manera de palabras, de donde se entiende, que andauan muchos demonios: y no creo sería menos, segun las cosas passarõ. Fue mucho el estrago que hizo en edificios, y tanto, q̄ no se puede cõtar. Pues en los arboles, jardines, y huertos de dentro de la ciudad, es cosa de lastima el estrago y daño que hizo. Abrió puertas de la ciudad con cerrojos muy gruesos, quebrando las armellas, y lo mesmo hizo en puertas de templos muy fuertes, y de casas. Quebro algunas puertas, y ventanas, aldauas, llaves

muy

muy rezias, abrialas con tanta facilidad, como si no estuuieran cerradas.

Pues ya en el campo vna legua en torno dela ciudad, y a partes mas, y en otras menos, es para quebrar el coracon lo que dexo hecho, y para perder el juyzio lo q̄ hizo en los oliuares, huertas, viñas, y heredades, y cortijos. Persona vuo que recibió de daño en vn oliuar sobre seyscientos ducados, y de a mas, y de a menos. Y si se a de apreciar lo que se perdiera de aquí aque las heredades tornen en el estado que las hallo la tempestad, ay hartas personas, que an perdido sobre mil ducados, y si dixere mas no mentire. Que de oliuos arracados, vnos quebrados, otros tan mal tratados, que forçosamente se vuieron de talar. Que de enzinas muy gruesas sacadas de quajo con sus rayzes, y llevadas grãdes trechos. Que de Almeços, nogales, narajos, higueras, granados y otros arboles, innumerables frutales, y esteriles, como cipreses muy gruesos, Laureles, Parayfos, alamos, chopos, sauzes, y otros muchos, que sería nunca acabar, si los vuiessemos de referir. Pues la fruta que se perdio de naranjas, limas, limones, granadas, higos, vuas, es cosa sin numero. Pues la ortaliza, nunca se vido jamas, que en Cordoua no se hallasse vn rabano, ni vna lechuga, aunque diessen por ella vn real, si no se traya de fuera, con ter la madre dela ortaliza, nunca se vido tal en Cordoua. Las viñas que alcanço, no solo les vendimio la vva, hoja, y rama, pero las dexo tullidas por algunos años. En algunos cortijos arrebató los almiarres de paja, y los auento, donde no pareció paja ni granço. El estrago, y carniceria, que hizo en animales, en caça, y aues, fue notabilissimo. A cargas trayan los conejos delos vedados, y se vendierõ muchos a seys y a quatro

tro marauedis. Perdizes, palomas, y aues de todas fuertes, era cosa admirable lo que mato. De las huertas de dētro dela ciudad sacauan a espuestas los gorriones muertos, y los tordos. Mato la piedra muchos perros, y era negocio que ponía notable espanto ver, que las aues caferas, como gallinas, palomas, pauos, y los gatos, y perros, se venian a los aposentos donde auia gente, como a que los amparassen en tan graue tormēta. Certifico me vn hombre honrado, y de verdad, que hallandose aquella noche en vn cortijo, poco antes que llegasse la tempestad, se oya vn grande ruydo, y que los bueyes, y jumentos, y otros ganados, se venian huyendo a las casas del cortijo, sin que fuesse posible estoruarles la entrada, tal era el miedo y espanto que auia, aun hasta en los brutos. Seria trabajar mucho, y no dar fondo a este pielago, si vuiessemos de contar lo que vuo y passó.

Para resumirlo así en rasgo, y como quiera digo, q̄ queriendo algunas personas curiosas numerar y tasar poco mas a menos el daño, que en la ciudad, y en el campo hizieron aquellas furias infernales en aquella noche, afirmã todos, que passara el daño, y menoscabo de mas de trezientos mil ducados, y a lo poco que yo entiendo, oso afirmar, que sera harto mas, porque como son arboledas las que se an perdido, y duran mucho tiempo en criarse, forçosamente se a de perder mucho, en tanto que tornan en su ser.

No quiero contar aquí lo que passó en la villa de Pastrana por aquel tiempo, porque yo no lo vi, pero se de cierto, que fue mucho mas, y pereció mucha gente. Dire dos o tres cosas q̄ passaron entonces, y despues aca, q̄ son dignas de notar. La vna es, q̄ algunas gentes, que aque

aquella noche venian camino, llegados a que se veyan la ciudad dizen, que veyan en lo que era el término, y contorno de Cordoua vn fuego grãdísimo, que parecia arderse toda la ciudad, y que este fuego estaua sobre los mesmos tejados, porque por cima del fuego veyan el cielo claro y estrellado, y aunque esto es cosa ordinaria, y natural, quando las nuues van baxas, con todo esso espanta y admira. Lo segundo es, que e visto en algunas huertas este año arboles muy grandes, que el ayre arranco de rayz, y los lleuo apartados de dõde estauan, tornarlos a poner en sus mesmos hoyos, y aprendido, y brotado, y echado hoja nueua. Lo vltimo es, que vide en Cordoua en la plaça dela Corredera en este mes passado de Diziembre vender muchas mançanas ocales muy maduras, muy lindas, y muy gordas, de a tres en libra, a quatro ya cinco marauedis la libra, y eran frescas, porque despues de la tempestad, que fue por Setiembre, los arboles quedaron sin hoja, y maltratados, y tornarõ a brotar y a echar flor, y hoja, y fruta, y maduro como tengo dicho. Y otras frutas llegaron a pararse gordas, aunque no maduraron, como ciruelas, endrinas, y duraznos. Y vuo rosas, y clauellinas, y otras flores produzidas de nueuo. Y los naranjos echaron mucho azahar, y algunos los vide yo muy mas llenos de flor, que quando es su tiempo natural. Y en general todos los arboles y parras tornaron a echar de nueuo. Bendito sea el hazedor de todas las cosas, que todo le es posible y facil, aunque por ser cosas raras, y fuera de lo ordinario, nos admiran, y con razon.

Otro efeto resulto de la tempestad, harto contrario a todos los ya dichos, y es, el q̄ la diuina misericordia de

deuio pretender segun su infinita bondad fue, que del gran temor vuo grandísimos actos de contrición, muchas confesiones y comuniones, muchas penitencias, y diciplinas, grãdes propositos de emienda en las vidas, y otras muchas cosas muy buenas, q̄ en razõ de esto fe hizieron, q̄ se an sabido, y muchas mas que no se sabe, y creo que duran y duraran algunos buenos propositos, porque fue tan grande el espãto que se cobro, que entiendo, que tarde fe a de olvidar. Y quiero acabar este capitulo con vna cosa, que se deue advertir mucho, y es, que con fer el peligro tan grande, y caer tantas casas, paredes, torres, y tejados, y Arboles, y en vna oratan de sacomodada, y tan de improviso, quiso la diuina potencia, q̄ ninguna persona peligrasse, ni moriesse, ni a tal fe a sabido hasta oy. Para mi al menos es de grãde consideracion, atribuyalo cada vno segun su parecer, que a mi parece me, que supuesto, que fe a de atribuyr primero, y principalmente a la bondad, y misericordia de Dios, se deue agradecer mucho a la soberana virgen Maria de Villaviciosa, madre, y patrona, remedio, y refugio de la ciudad de Cordoua en todas las afficiones y trabajos, porque como tenga su casa, y asienta en la sierra, en esta sazõ eitaua, en Cordoua, y assi entiendo yo, que por sus meritos, e intercession merecimos, que Dios alçasse la mano del castigo, que tambien merecian nuestros pecados. Plega a su diuina bondad, que apartando su rostro dellos, y poniendo sus piadosos ojos en los meritos de su passiõ, y muerte, y en las entrañas de su benignísima madre, nos libere de semejantes peligros, y nos de su gracia, y muerte conociendole.

Amen.

GG CA

## CAPITULO. XXXV. DE LA AFLICION

que en nuestros tiempos tienen los buenos  
entre los malos.

2. Ad Thi  
mot. 8.

**R**efiriendo el Apostol sant Pablo algunas señales que a de auer, y algunos vicios que preualecerá, quando se acercare el día del juyzio (dize a Timoteo su discípulo) mira, que en los vltimos días seran los tiempos muy peligrosos, los hombres se amaran mucho a si mismos, seran codiciosos, llenos de ambicion y soberuia, blasfemos, desobedientes, seran ingratos, muy pecadores, sin amor de Dios, sin paz, acusadores de sus proximos, luxuriosos, y racundos, y sin benignidad, traydores, vanos, hinchados, crueles, mas amadores de las calamidades, que de Dios, hypocritas y fingidos. Esto dize. S. Pablo, y ruego yo aora por Caridad al Lector, que vuelua los ojos al mundo sin passion, y mire con alguna curiosidad muy en particular lo que passa, y vera quan al pie de la terra se veen el día de oy estas cosas cumplidas. No digo yo que es mañana el día del juyzio, ni quando a de ser, pues solo Dios es el que lo sabe, pero digo, que todas estas cosas que S. Pablo dize, pasan oy en el mundo, por nuestros grandes pecados, y vna de las que mas se vsan, es el andar el mundo muy al reues de lo que es razón, aunque a la verdad, si así no anduiera, no fuera lo que es el mundo, pero como todas las cosas que Dios haze tengan maravilloso concierto, por el mesmo caso procura el mundo andar muy desconcertado. Entiendo por el mundo a los mundanos y pecadores, y digo que a ellos no los hizo Dios pecadores, porque Dios no hizo al pecado, ni lo causó, y así como cosa que no salio de las manos de

No hizo  
Dios el pe-  
cado.

de Dios, es cosa desordenada sin concierto ni regla. Y así como en el infierno todos son pecadores, de aquí es q̄ no ay orden ni concierto, sino perpetua confusiō. Y vna de las cosas en que se manifiesta el desorden del mundo, es en el maltratamiēto que tienen los buenos. Y pues ya es ora de venir a las manos, paremos miētes a lo q̄ passa, y veremos, que no se vsa en el mundo sino maltratar a los buenos, y fauorecer a los malos. Quan perseguydos los buenos, quan aborrecidos, pueŒtos al rincō, murmurados, los bocados les cuentā, los passos les midē, las palabras les interpretan, los pensamiētos les adiūnā, y finalmēte hazē dellos vna anotomia, sin dexar de ellos cosa de que no digā mal a todas oras, y en qualquier ocasiones. Ellos son los q̄ si ruen, los q̄ mas trabajan, y menos medran, los q̄ menos hablan, y mas ofenden, los q̄ menos pecan, y mas pagan, los que mas aciertan, y en menos estimados. Los mas nobles, y mas abaridos, son para mas, y tenidos en menos. Los q̄ mejor gouernan, y menos mandan. Esto contemplaua el sabio quando llorando tan grande desorden dezia. Vi vn mal debaxo del sol. Al loco pueŒto en alta dignidad, y a los ricos debaxo sentados. Vi a los siervos a cauallo, y a los Príncipes a pie como siervos. Esto pues es lo q̄ passa oy en el mundo. Quā estimada esta entre algunos la ignorancia, y quan abatida la ciencia. Quan arrinconados los doctos, y quan sublimados los necios. Las vacas flacas que vió Pharaon se comen a las gordas, y las espigas chupadas a las grueŒas. Pues la gēte mas sin virtud consume y trata mal a los virtuosos y buenos: podran dezir los buenos cō el Apostol. Nosotros necios, vosotros sabios. Nosotros enfermos, vosotros fuertes. Vosotros nobles, nosotros viles. Tenemos sed,

El pecado  
es cosa de  
orden a-  
da.

Eclesiast.  
c. 10.

Gene. 41.

1. A los de  
Corint. 4.



hambre, y desnudez, somos abofeteados, somos instables, trabajamos con nuestras manos, dicen nos mal, y dezimos bien, somos perseguidos, y sufrimos, somos blasphemados, y nosotros rogamos. En resolución somos tenidos como escoria, y desecho del mundo. Bien al punto de lo que oy passa lo dice el S. Apostol, y así no ay para que cansar trayendo mas aueriguaciones desto, si no el que lo quisiere ver, abra los ojos, y mire en todas las republicas, y congregaciones así ecclesiasticas, como seglares, y aun en las casas, y familias, donde solo estan padres, y hijos, y hallara amanos llenas verificado todo lo dicho, y aun mucho mas. Y pues la experiencia lo muestra tan a la vista, superflua cosa sería gastar mas palabras en darlo a entēder: solo resta, que nos persuadamos, que pues la diuina magestad a permitido, y permite, que en todas las edades, tiempos, y estados aya buenos perseguidos (como largamente auemos visto en estos dos libros) que esto es lo que conuiene, y que biuamos consolados, y entendamos, que poco mas, poco menos, a de passar así, hasta que llegue aquella vltima persecucion, que sera la mas terrible y braua, que auido desde el principio del mundo, que sera la del Anti Christo, como luego diremos.

**CAPITULO XXXVI. DE LA VLTIMA persecucion que aura, que sera del Anti Christo.**

EN

**E**NTRE muchas cosas que el Apostol. S. Pablo dice acerca de la venida del Anti Christo es vna, que sera aduersario, y contrario a Iesu Christo, y a su Yglesia. (como lo explica Dioniso Cartuxano) que persiguirá, y hara quanto mal, y daño pudiere a la Yglesia de Iesu Christo. Quan grande aya de ser esta persecucion, aduertelo Iesu Christo por S. Matheo, y S. Gregorio en los morales dice, que en la vltima persecucion padecera la Yglesia grandisimos trabajos, y esto sera cerca del dia del iuyzio, quando verna aquel hijo de perdicion, como esta prophetado por Esayas, Daniel, Iob, y Christo lo refirió muchas vezes por S. Matheo, y S. Marcos, y en el Apocalipá lo dixo S. Ioã: entonces se acabaran las persecuciones, los tiranos, los martirios: porque esta sera la vltima bestia, que persiguirá la Yglesia, Y de aquellas quatro que el Propheta Daniel dice, que vido, y la vltima la mas braua, y terrible, esta es la quarta que dice Dauid que a de acoçear Christo redemptor nuestro, y sobre que a de andar. Sobre el Aspide, y el Basilisco andaras, y acoçearas al Leon, y al Dragon. Por estos quatro animales entienden los sanctos Doctores quatro generos de perseguidores, que la sancta Yglesia, y siervos de Dios an tenido, tienen, y ternan. El primero dice, que es Aspide, y quiere dezir aqui la Biuota, animal ponçoñosisimo: del qual dice Plinio vna cosa notable, y es, que la Biuota ra biue siempre en compañia de otra, y si matan la vna persigue la otra al que mato la compañera, y anda a buscarle, y si lo conoce, procura emponçoñarle. Dize tambien, que el remedio vnico es cortar luego aquella parte donde pico. Por las condiciones deste animal lejo parece significar la primera persecucion de la Yglesia

1. a los thesalonicenses. 2.

S. Matheo. 24.  
S. Grego. li 20. dlos morales. c 28.  
Esaias.  
Daniel.  
Iob.  
Apocalíp si. 13.  
Dauid Ps. 90.

Plin. li. 8. cap. 23.

GG 3 glesia

Por la Bivora se entienden los Judios.

glesia Evangelica, quando fue perseguida por los Judios, losquales persiguieron a Iesu Christo hasta ponerlo en la cruz, y a sus discipulos. Confor man con la Bivora, porque son vnos entre si, que parece que en todo el mundo no ay mas de vn Judio, porque la manera, trato, y cauillaciones, que tienen los q̄ estan en Roma, es la tienen los que estā en Cōstantinopla, y en otros reynos. Y si a vno injuria ys, todos se offendē, y si le hazeys algun agrauio, guardaos, que no a de faltar otro de aquella nacion, q̄ os haga daño, y vēgue la injuria del otro. Y si vno tiene necesidad, todos le acuden. No andan solos en sus negocios, sino en corrillos y juntas, como se juntaron para condenar al inocente Cordero. Es malissima la ponçoña destos contra los Catolicos, y así quando alguno esta inficionado de los que estan por aca conuertidos, el mejor remedio es quemarlo. Y así por estas razones, y otras que ay, por el Aspide, o Bivora se entiēden los Judios, a los quales acoceo Iesu Christo, y dexo conuencidos.

Por el Basilisco se entiēden los Emperadores q̄ persiguieron a la Yglesia.

El segundo animal es el Basilisco, del qual dize Plinio, que es vn genero de serpiente, que se halla en los desertos de Africa, y q̄ tiene en la cabeza como a manera de diadema, y que con el siluo affombra a los demas animales, por ser el solo el señor. Por este animal se entiēden los segundos perseguidores de la Yglesia, que fueron los Emperadores Gentiles, que esto significa la diadema, que como tyranos, sin permitir que otro mandasse la tierra, perseguian ala Yglesia, y hizieron grandes crueldades, como largamente queda dicho.

El tercero animal es el Leon. Deste dicen los naturales, y por experiencia se vee, que es ferocissimo, carnice

cero, y soberuio, y quiere ser el señor sobre todos los animales, y hazer vando por si, del qual dize Plinio, q̄ teme mucho el fuego. Por este animal se an de entender los Hereges, que an perseguido y persiguen la Yglesia. gente soberuia, altiuu, y carnal, que por darse a los vicios y abominaciones, hazen por si vado y secta, dexando el verdadero camino de Iesu Christo. Temen estos grandemente el fuego cō que España los quema, y así huyen de venir por aca.

El quarto y vltimo animal es el Dragon, de quien dicen los naturales, que es vna serpiente muy antigua de muchos años, y de mucha grandeza, y de muy aguda vista. Y tambien dicen algunos, que con el anhelito inficiona a los otros animales, y a las aues. Por este brauo animal se a de entender el Anti Christo que verna (como tenemos dicho) en el fin del mundo a perseguir la Yglesia. Es antiguo, porque de muchos siglos a tras esta profetizado, y está los hombres auisados de su venida, como pafece por los lugares alegados, y por otros muchos de la sancta escritura. Parecera este muy gran señor por las aparencias que terna, conuertira a si a muchos grandes y menores, y atraera a si muchos malos, y engañara a algunos buenos, y este sera el inficionar con el anhelito. Y en efecto perseguira grauisimamente la Yglesia, y dara inormes y nunca vistos tormentos a los que no le quisieren seguyr, pero luego se desuanecera y acabara, y así sera acoceado, y vencido por la virtud de Iesu Christo, como todos los demas. Luego verna el hijo de Dios al vniuersal juyzio con grande magestad y potestad, y porna por el cabelo y estrado de sus pies a todos estos sus enemigos

Plin. li. 8. c. 26. Por el Leō se entiēden los hereges.

Por el dragon se a de entender el Anti Christo.

S. Luc. c.

Pfal. 109.  
Habac. 1.  
S. Mathe.  
19.

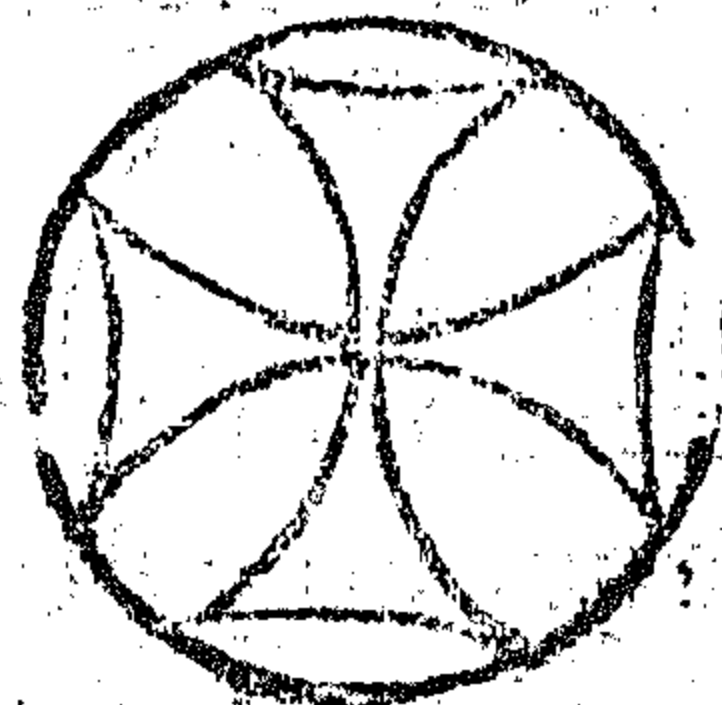
Apocalip.  
c. 20.

S. Mathe.  
c. 25.

Ad Rom.  
c. 6.

y perseguydores de su Yglesia, como lo dixo Dauid. A  
quel dia triūphara el hijo de Dios de sus enemigos con  
todos los buenos. Allí se veran los sanctos. Apostolos  
perseguidos y muertos, allí los sanctos martyres, allí  
los esforçados caualleros, y soldados de Iesu Christo,  
allí los Sumos Pōtífices, y Ecclesiasticos perseguidos,  
y maltratados por Iesu Christo. Todos saldran Trium-  
fando con las insignias de los martyrios que cada vno  
padeció en esta vida. Pareceran por otra parte los per-  
fidios Iudios, los tyranos, y crueles Gentiles, Emperado-  
res, y juezes, los necios y engañados Mahometanos, y  
los pertinaces Hereges, y aun los Catholicos perseguy-  
dores de los buenos. Todos pareceran tristes, y de dī-  
chados, y temerosos, y oyran aquella tan terrible sen-  
tencia, que se les dara por el justísimo juez, cuyos sier-  
uos, y amigos ellos perseguyeron, y maltrataron con tā-  
ta crueldad, y tan diuersos generos de martyrios: y as-  
si los vnos y los otros auran el premio segun  
sus obras, como diremos mediante  
Dios en el vltimo capitulo  
del libro tercero.

LAVS DEO.



# LIBRO TERCERO

## RO DE LAS PERSECUCIONES

### DE LA YGLESA.

**E**N este libro tercero se trata del maravilloso or-  
den, que Dios puso en las cosas que crió en este  
mundo, a fin de ordenar al hombre. Y del desorden  
que el hombre tiene en sus acciones, principalmete  
en perseguir a los buenos, y de las causas porque los  
malos persiguen a los buenos, usando con ellos de  
grandes crueldades. Y así mismo se trata, que cosa  
sea crueldad, y de algunas crueldades notables. Por  
lo qual se quejan los buenos a Dios: y así se ponen  
las quejas de los sanctos y de la Yglesia, y se respōde  
a ellas. Así mismo se ponen muchos y grandes pro-  
uechos, que las persecuciones causan en los buenos.  
Y tras desto se apuntan algunos remedios, de q̄ de-  
uemos usar en las persecuciones, con otras conside-  
raciones dignas de advertencia acerca desto. Y vlti-  
mamente se trata de algunos notables castigos, que  
an auido los perseguydores en esta vida, y del eterno  
que padecen en la otra. Y de la gloria y premio q̄ los  
buenos perseguydos gozan para siempre jamas.

CAPITULO

## CAPITULO PRIMERO DEL MARAVILLOSO ORDEN, Y CONCIERTO, QUE DIOS PUSO EN TODAS LAS COSAS QUE CRIO PARA SERVICIO Y BIEN DEL HOMBRE.

A los Romanos. c. 12.

Psal. 103

VNA verdad muy sabida, que por experiencia se conoce, dixo sant Pablo a los Romanos por estas palabras. Todas las cosas que Dios haze son ordenadas. y dixo muy bien, porque es cosa digna de gran consideracion ver el maravilloso orden y concierto en todas las cosas, que Dios crío para el regalo y servicio del hombre, y porque este tan admirable orden fuesse freno al hombre, y no se desordenasse en sus obras. Ya (como se a visto) auemos tratado con resolucion en todo el libro primero y segundo de las persecuciones manifestadas que la Yglesia a tenido desde el principio del mundo; era bien que vamos agora poco a poco descubriendo la maldad, desorden, y desconcierto, de los hombres malos, que persiguen a otros. Y para que mejor se manifieste este tan desconcertado desatino, me pareció mostrar en alguna manera la obligacion, que los hombres tienen a ser ordenados en sus acciones todas, pues para enseñarnos esto, puso Dios en todo lo que crío vn tan ordenado y medido concierto, como vemos. Y asy David contemplando esta armonia, y artificio, despues de auer tratado muy en particular de las obras maravillosas, que la diuina sabiduria hizo en la creacion del vniverso, como en exclamacion dize. Quan magnificas son señor vuestras obras, todo lo aueys hecho en grande sabiduria. Bien muestrá señor las obras de vuestras manos, la grandeza, poder, y sabiduria infinita, que

en vos ay: pues en ellas pusistes tan maravilloso orden, y tan notable concierto. En esta mesma consideracion dize el sabio. Todas las cosas las pusistes señor en medida, en numero, y peso: de donde vino. s. Ioan a dezir en el Apocalipsi. Grandes, y admirables son señor vuestras obras, Dios omnipotete, justos, y verdaderos son vuestros caminos, señor Rey de los siglos. Y ala verdad por mucho que en este caso digamos, auemos de quedar muy cortos, como lo dixo el Eclesiastico. Dizenos muchas cosas, y faltanos palabras. Solo podra explicar sus grandezas el mesmo Dios, a cuya medida son. Y el mesmo Eclesiastico al fin deste capitulo dize. Muchas cosas mayores, que las que auemos dicho se nos quedã escondidas, porque vemos muy poco en las obras de Dios, segun son ellas grandes, y muchas, y finalmente son tan escondidas, y dificultosas a los ingenios humanos, que (como el Eclesiastes dize) no es posible poderlas el hombre explicar con palabras. Y aunque la sancta escritura no nos advirtiera tantas vezes de las grandezas del señor, por lo que los ojos veen, y el entendimiento alcanza, y los sentidos comprehenden, pudieramos entender, no quanta es su grandeza, por ser como es infinita, e incomprehensible, pero al menos rastrear quan grande deue ser, y como desde lexos contemplar su infinitud.

Pongamos los ojos en estos cielos, que la diuina mano nos puso a la vista en lo primero, como muestra del paño, para que por esto consideremos, que tal deue ser lo demas que no vemos. Claro es, que si en vna tienda de vn mercader ay a la puerta cosas ricas, y de valor, y curiosidad, que dentro en las caxas y cofres las aura de mayor precio y cantidad. Bien se manifiesta

Sabiduri.  
c. 11.  
Apocalip  
si. c. 15.Eclesiast.  
c. 43.Eclesiast.  
c. 1.

por

Sabiduri.  
13.

Psalm. 18

Prouerb.  
ca. 3.

Esaí. c. 4.

Hieremi.  
c. 51.

por lo que vemos, que tal sera lo que no vemos. Vanos son los hombres (dize el sabio) en quien no esta la ciencia de Dios, y que no pudieron entender de las cosas buenas que veē, el que es, y que no echaron de ver en las obras, que tal fuesse el artifice, pues que de la grãdeza de la criatura, se podra conocer el señor. Y dize en esto el sabio marauillosamēte. Porque (como David dixo) los cielos cuentan y pregonā la gloria de Dios, y el firmamento, que es el cielo de las estrellas fixas, anuncia y pregonā sus obras. En esos cielos se vee y conoce su sabiduria, porque los estableció con grande prudencia (como lo dixo el sabio en los prouerbios) hizo los con grande orden y medida. De donde dize el Prophefa Esayas, que los midió con el Palmo, queriendonos dar a entender, que fabricandolos con sus manos, los sacó a medida de aquello a que auian de seruir, sin que sobrasse ni faltasse nada. Que es lo mesmo que Hieremias significo diziendo. Que estendió la diuina mano los cielos con su prudencia. Que contento tan grande es considerar el marauillosísimo orden, que tienē en mouerse, vnos de espacio, otros de priessa, vnos hazia el Occidente, otros hazia el Oriente. Vnos con el mouimiento arrebatado del primer mobil van a priessa hazia el Occidente, siendo su mouimiento de espacio, y natural hazia el Oriente, sin impedirse el vn mouimiento al otro, siendo contrarios y en vn mesmo cielo. Como si vna hormiga metida dentro de vna rueda, que anda muy veloz hazia vna parte, siendo llevada de la rueda anduuiesse ella muy de espacio hazia la otra parte contraria, andaria ella su camino a su passo, sin que la rueda que la lleva por fuerza hazia la contraria parte, la pudiessse estoruar. Que her-  
mosura

mosura la de las estrellas, y luna. Pues cōtar la hermosura del Sol, y de sus rayos, quien acabara? El muy concertado orden que tiene en nacer, y ponerse, y en apartarse el inuerno de nosotros, y acercarse el verano. O señor (dize David) que con vuestra ordenacion perseveran los cielos, se haze y ordena la continua succession de los Años, Meses, Días, y Oras. Mirad dize Hieremias, que os dize el Señor, q̄ ordena el Sol para luz del día, y la Luna, y Estrellas para luz de la noche, y esto con tanta medida y regla, que jamas discrepan vn punto, si no es por particular mandado del señor, para mostrar sus marauillas con obras sobre naturales, como lo hizo en tiempo de Iosue, y del Rey Achaz.

Pues baxemos vn poco la cōsideracion, y daremos luego cō la Esphera del fuego, donde se vera vna de las mas notables criaturas q̄ Dios crió, y vno de los mas excelentes elementos, que para el seruicio del hombre formó la diuina mano. Diole asiento y casa en la regiō suprema, porque como cosa leue, y que de su natural inclinacion sube a lo alto: claro esta, que auia de tener lugar donde parar. Este es el concauo primero, que esta junto al primero cielo, que es el de la luna. Y quiso la diuina sabiduria, que fuesse este elemento diez vezes mas raro que el ayre, para que con su claridad fuesse medio, para que se pudiessen ver los cielos, las estrellas, y sus mouimientos, y no lo impidiessse. Y aunque de su naturaleza es quemar, y calētar, quiso que no encendiessse a la region del ayre, porque si se calētara mucho, no cupiera en el lugar que tiene, y fuera grande inconueniente. Sustētase este elemēto en si mesmo, sin tener necesidad de otra materia en que sustentarse, como

Psalm. 118.  
Hieremi.  
c. 31.4. Reg. c.  
20.

FVEGO.

Dios se di-  
ze fuego  
en la s. Es-  
critura.  
Exo. c. 13.  
Exo. c. 14.  
Num. c. 9.  
Deuteró.  
c. 14.  
Esaia. 66.  
Malachi.  
ca. 1.

mo la tiene el fuego material que vemos, por razón de que no está en su pureza, como el elemento, antes está muy materializado y así tengo para mí, que vna de las razones, por que la Sancta escritura, en muchos lugares debaxo deste nombre de Fuego, entiende al soberano señor, es por las grandes excelencias, y virtudes que el fuego tiene, y por los maravillosos efectos que obra. Donde en el Exodo se dize, q̄ guíaua Dios al Pueblo de Israel en vna columna de fuego. y mas adelante dize, que era la gloria del Señor como fuego q̄ ardía. Dízese en los numeros, que despues de acabado el tabernaculo, apareció sobre el, como vna nube de fuego desde la tarde hasta la mañana. Moyſes dixo a su pueblo, tu Dios es fuego que consume. El señor verna en fuego (dize Esaías,) y Malachias. El señor es como fuego que derrite y funde. Y finalmente el Espíritu Sancto baxo en lenguas de fuego sobre los Apostolos. Para que se entienda la excelencia y virtud desta criatura tan excelente, que Dios crió para bien del hombre.

EL AYRE

Baxando otro escalon, hallareys luego otro elemento, que es el ayre muy excelente, y muy necesario para la vida del hombre. Este ayre elemental lo diuidió la infinita Sabiduría en tres partes, aunque está junto a la esfera del fuego, y esta parte superior es algo calida, por la vezindad que tiene con el fuego. Otra parte es la inferior, que cerca la superficie de la tierra, y aun esta parte es algo calida, por el calor que se causa de los Rayos del Sol, que reuerbera en la tierra. La parte que está en medio es fría, no de fuyo, por que la calidad propia del ayre es humedad, aunque en grado remiso es caliente, por la vezindad de la tierra, y del fue

fuego. Dezimos que es fría aquella media región, por que como las exalaciones, y vapores, que el Sol levanta van huyendo hazia arriba, no pudiendo passar adelante, engendrase allí dellas el granizo, el agua, y la nieue. Marauilloſo artificio del Señor para la vida humana. Este ayre elemental, mouido mediante las exalaciones, y vapores, que se levantan de la tierra, causan los vientos, siendo mas, o menos rezios, segun la cantidad de los vapores. Todo lleva su nivel, peso, y medida, todo va ordenado como de tal mano. La importancia, y excelencia deste elemento para la vida de el hombre, manifesto Iob quando dixo. Acordaos de mí Dios, porque mi vida es viento. No solo quiso dezir aquí el sancto Iob, que la vida del hombre se passa como viento, sino tambien quiso significarnos, que la vida del hombre consiste en respirar, de tal manera, que si a vn hombre le tapassen la boca, y narizes, de fuerte, que no pudiesse entrar ni salir el ayre, (que llaman vital que es el que da nutrimento a los espíritus vitales, y recrea el calor del coraçon) luego el hombre se ahogaría, y el alma, de su naturaleza espiritual hecha por la mano de Dios, desampararía el cuerpo. No menos prueua lo dicho, aquello que cuenta el Propheta Ezechiel, que le passo en aquel campo lleno de huesos, donde el Señor le dixo. Prophetiza hijo del hombre estos huesos. Y dixo, ven espíritu de los quatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y bivan. Prophetize (dize Ezechiel) como el Señor me lo mando, y biviéron. No quiere dezir aquí la sancta Escritura, ni yo ymagine tal, que aquel viento tuuo virtud para dar vida a los hombres muertos, sino que corriendo aquellos vientos

Iob. c. 7.

Lo q̄ importa el ayre.

Ezechiel  
37.

vien-

Deutero.  
c. 32.

Psal. 134.

3. De los  
Reyes. c.  
19.

Los vientos, les dio vida el señor, en cuyo poder esta nuestra vida y muerte, como el mismo lo dixo en el Deuteronomio. Lo que yo quiero aueriguar en alguna manera es, que quiere la diuina bondad, que entendamos, que para que el hombre viua, es necesario el ayre para la respiración, pues para esso, y para otras cosas muchas lo crió la bondad diuina, y lo fizo de los toros de su poder y misericordia. (como lo dixo Dauid) Y para que veamos quanto es este Dios tan importante elemento, es bien que sepamos, que estando el Propheta Elías en el monte de Orab. a la puerta de vna cueua le dixo el señor. Sal y ponte encima de la cumbre del monte, y estando allí dize, que vido venir vna grande comoción, y terremoto, que trastornaua los montes, y que no venía allí el Señor. Y que tras desto vino vn fuego, y que no venía allí el Señor en el fuego, y tras desto se siguió vn ayre zito manso y suave, y que allí venía el señor. Para darnos a entender, que pues lo crió para el hombre, quiso seruirse del, para calificarlo. Este elemento esta en la region mas baxa, que es la que cōfina con nosotros. Es posada ordinaria de las aues, donde andan, buelan, y se crían.

CAPITULO. II. EN QUE SE PROSIGUE el marauilloso orden de los Elementos.

A los Hebreos.  
c. 4.

**T**ocando con breuedad, y en vna palabra el Apostol la perfección grande, que la diuina sabiduria guardo en la formación de todas las criaturas, dize a los Hebreos. Puestas todas las cosas en su perfeccion, y acabadas desde el principio del mundo. &c. Manifiesta cosa es, que no tuuiera esta fabrica artificiosissima del

del orbe la hermosura, y orden que tiene, si le faltara algo de lo necesario para su conseruación, como es alguno de los elementos. Y assi no contento el artifice soberano, con auer criado (como dicho es) el cielo, y los dos elementos, passando adelante, puso las manos poderosas en el tercero, que es el agua, no menos importante para la vida del hombre, de cuyas marauillas y excelencias ay libros llenos, y (como dize Plinio) ningun hombre bastaría para dezirlas. Este elemento del agua crió Dios (segun parece) de forma, que orbicularmente cercasse la tierra, de suerte, que en su principio toda la tierra estaua rodeada de agua. Y esto se fizo de lo que la sancta escritura dize. Mando Dios a las aguas que se congregassen en vn lugar, y apareciesse la tierra. Y assi descubriendose la tierra, quedo hecho vn globo de tierra y agua, siendo assi necesario, para que con la humedad del agua se amasasse, y congelasse la tierra, por ser como es de su natural seca y fria, y sin agua fuera todo poluo, y ni los hombres pudieran biuir en ella, ni las plantas criarse. De manera, que (como Plinio dize en el lugar citado) todas las fuerzas de la tierra son por virtud del agua. Puso Dios marauillosamente termino, para que no passasse de sus terminos. Y aunque (como la escritura dize) todos los ríos entrā en el mar, el mar no rebossa, ni sale de su lugar, porque los ríos bueluen a la parte de donde salieron. Y aunque a la verdad, parte del agua de las fuentes, y ríos, se haze del ayre condensado, que por los poros, y cauernas de la tierra entra, mediante el frío de la mesma tierra, con todo esso la mayor parte de los ríos sale del mar, y se viene de stilandando con marauilloso artificio por entre las venas de la mesma tierra, donde dexa el sabor amargo y sala-

Elemento  
del agua.  
Pli. lib. 31  
de la hysto.  
natural. c.  
1.

Genes. c. 1

Lo que im-  
porta el a-  
gua.  
Eclesiast.  
c. 1.

El agua se  
haze del  
ayre

que de ſuyo tiene, por ſer aſí importante para la conſervacion de los peſcados, como ſea allí ſu caſa, y morada, y para la nauegacion, porque con la groſſedad deſ agua, y hondura que tiene, ſuſtenta mejor las naos, y aſí parece auer ſido criada deſde ſu principio, por el oficio que auia de tener, como lo dixo el Real propheta. Es de aduertir, que el agua del mar, ni otra alguna, no es el puro elemento, porque ( como dize Ariſtoteles ) ningun elemento ay tan puro, que no tēga mezcla de otro, pero toma cada vno el nombre de aquel, de quiē tiene mayor parte. Y ſi el elemento del agua ſe vuiſſe de hallar puro, dizen algunos Philoſophos, que eſtara en medio de las aguas, aſí como el elemento puro de tierra deue eſtar en el centro della. Es tanta la bondad, y prouecho deſte elemento, que dize la ſancta eſcritura, que el principio de la vida del hombre es Pan, y Agua, de manera, que con ſolo eſto que tuuiſſe vn hombre, le ſuſtentaria. Y aſí la tuuieron los antiguos, por tan importante para la vida humana, que vinierō a dezir, que era principio de todas las coſas, y el mas antiguo de todos los elementos, y el mas poderoso: porque tiene mando y dominio ſobre todos los otros elementos ( como Plinio lo dize ) y por la experiencia vemos, q̄ el agua como la tierra, y la ſeñorea, vence al fuego, ſube ſobre el ayre, y con las nuues, que della ſe cauſan, ſe nos cubre el cielo. Y aſí algunos quiſieron dezir, que por eſto en latia ſe dize aqua, que quiere dezir ( ſegun ellos exponen ) de la qual biuimos, y nos ſuſtentamos. Y ſi ella faltalle, naturalmente pereceria todo, como ſe vido en la grande ſeca de Eſpaña, y ſe ve el año que falta. Y aunque ſe podrian dezir coſas notables, y grãdes deſte elemento, por no ſer eſte mi intento, cōcluyo

Pſal. 103.

Ariſtote.

Ecleſiaſt.

29.

Seneca II  
3. de natu  
rales que  
ſtiones.

Plin. li. 3.

c. 1.

con dezir, q̄ para que viefſemos en quãto la tiene y eſtima la diuina bondad, la eſcogio para inſtrumēto y materia del ſancto ſacramento del Baptiſmo, q̄ es la puerta por donde entramos a la Ygleſia de Dios, y a los demas ſacramentos, y al cielo. Y para q̄ ſe eſtimaffe en lo q̄ era razon, quiſo el m̄ſuetiſſimo cordero Ieſu Chriſto, q̄ paſſando por las venas de ſus entrañas benditiſſimas, manaffe de ſu coſtado eſtando en la cruz, ſangre, y agua.

El vltimo elemento, ſegun el orden que lleuamos eſ la tierra, la qual crió Dios de manera, que junto con el agua hizieſſe vn cuerpo eſpherico, ſegun ſu todo. Y aſí que por los montes, y valles, quiebras, y gargantas q̄ tiene, parece no ſer redonda, eſ lo en eſeto. Y pruetraſe ſerlo con euidencia por ſer aſí neceſſario, q̄ fueſſe en figura orbicular. Y cierto es negocio de grãde cōſideracion, ver, q̄ criaffe Dios vn globo tan grande, ſin q̄ eſte arrimado a parte ninguna, q̄ le ſirua de puntal, antes ſe ſuſtenta en ſí, por la virtud q̄ Dios puſo en ſu naturaleza, la qual inclina a las partes de la tierra, q̄ vayã hazia ſu centro, que es el medio, como la yema en el huego, y aſí tirando cada parte adonde eſta el cētro, ninguna ſe cae, ni aparta, antes eſta queda y firme. Aunq̄ vuo vnos philoſophos, que diſparatadamente oſaron afirmar, q̄ la tierra ſe mouia, y el cielo eſtaua quedo. Siendo al contrario, como por experiencia ſe muestra, y el pſalmiſta lo afirma diziendo. Firme la tierra ſobre ſu eſtabilidad, que es la vaſa y centro donde afirma, y ſe tiene. Y de eſta eſtabilidad dixo el Ecleſiaſtes. La tierra para ſiempre eſta. Y el Propheta Baruc dize. Fundaſte la tierra en tiempo ſempiterno, y aſí eſtara haſta que la diuina potencia, que la hizo, la deſhaga.

En mucho eſtimaron los antiguos eſte elemento,

HH 2 y

S. Ioan. c.

19.

Tierra.

Pſal. 10.

Ecleſiaſt.

c. 1.

Baruc. c.

5.



Proue-  
chos grã-  
des q̄dala  
tierra.

Plin. li. 2.  
Columel.  
lib. 10.

y con razon, aunque enei honrarlo passaron el pie dela mano, y anduieron necios, y disparados: pues la honraron por Dios, mouidos a semejante desatino por la mucha utilidad, y prouecho que da a los hōbres, pues demas de sustentar sobre si a todos los animales de razon, y brutos, produze de si tantas flores, tãtos frutos, tantos manjares, tãtos metales, y piedras preciosas. Cosa digna de grandísima consideracion es ver lo que la tierra produze, da, y aprouecha. De dōde Plinio, y Columela la llaman madre, y con razō, pues como la madre ampara y sustenta los hijos de su pecho, así la tierra sustenta con el xugo de sus entrañas las plantas, y da frutos para los hombres, y yeruas para los brutos. No se puede (a mi parecer) dezir cosa de que mas honra resulte a la tierra, que auerla el verbo diuino vnido a si, tomando carne verdadera terrena, y passible, de dōde quedo tan calificada la tierra, que esta aora en mas lato lugar que los cielos, y que todos los Angeles y Santos, estando como esta el cuerpo sanctissimo de Iesu Christo a la diestra del Padre eterno, y en el mejor lugar del cielo, siendo como es de nuestra mesma carne, aunque ya inmortal, e impassible. Si viessemos de tratar en particular las marauillas, y grandezas de la tierra, sería largo. Porque quien podra referir el marauilloso orden que tiene, en darnos cada año los frutos, que a penas a acabado vno, quando ya nos da otro maduro. Vereys brotar los arboles, luego echan hoja, luego la flor, luego el fruto. Vereys como la hoja ampara el fruto de los ayres frios, y de los rayos del Sol. En madurando se vienen acolgando las ramas haziabaxo, como que quierē significarnos, que el fruto es para los hombres, que lo cojamos. Pues si considerays vna espi-  
ga

ga de trigo. vereys vn marauilloso orden que tiene en aquellos granos, metidos en las bolsillas, que naturaleza les haze, para que no reciban detrimento. Pues si ponemos los ojos, y consideracion en el orden, que tienen las criaturas en ayudarse vnas a otras, el comunicar el cielo a la tierra sus influencias, el ayudarle los vnos elementos a los otros, comunicandole algunas calidades. Y si echamos de ver en nosotros mismos, ay vn cierto orden, y respecto entre los miembros, y sentidos, que con hermandad se acuden, fauorecen, y ayudan los vnos a los otros, y cada vno haze su officio. No ay relox tan concertado, ni tan puesto en orden para dar sus oras, como las criaturas lo estan para seruicio del hombre. Y así con grande razon, y verdad dixo la sancta escriptura. Vido Dios todas las cosas que hizo, y eran muy buenas. Y para serlo así, como el bien proceda dela causa entera, claro esta que an de ser concertadas, y con orden dispuestas, como realmente lo estan, y auemos dicho. Y todo fue hecho a proposito de concertar el hombre, para que cercado de tanto ordē, y reglas, no se desconcertasse ni desmandasse a cosa, que no tuuiesse mucho fundamento, mucha razō, y concierto.

CAAPITVLO. III. DEL GRAN DESorden, que el hombre tiene en sus acciones, y de algunas causas, porque los malos aborrecen a los buenos.

HH ; EN-

Geness.  
c. 1.  
El cōcierto en las cosas del mūdo fue para concertar al hombre.

1. A los d  
Corinth.  
c. 14.

El orden  
de las cosas  
es de mu-  
cha fuer-  
za.  
La galera  
monaste-  
rio del in-  
fierno.

El hōbre  
es des or-  
denado. e  
sus obras.

**E**NTRE lo que sant Pablo aconseja de mucha im-  
portancia a los de Corintho es, que todas cosas q̄  
hizieren, sean con honestidad y con orden, porq̄ no ay  
cosa que así represente en la tierra, lo que passa en el  
cielo, como el orden y concierto, y es de tanta fuerza  
el orden, que aun a las cosas que son de sí malas, haze  
parecer buenas, y a las muy baxas altas, y a las tristes  
alegres, y a las viles calificadas. Acuerdome auer oydo  
a vn cauallero de mucha calidad, muy buen soldado, y  
de extremado juyzio, que tratando de las galeras (en q̄  
el auia sido capitan de vna esquadra, y lo pudiera ser  
de todas, y lo fuera si lo quisiera admitir) llamo a la ga-  
lera Monasterio del infierno: y dixo discretamente, por  
que la galera es infierno en el agua; y el mucho orden  
y cōcierto que tiene, le haze parecer monasterio, que  
es cosa concertada, y de grande ordē. Y por esso las re-  
ligiones; que son en la Yglesia de Dios de tanto proue-  
cho e importancia, se llaman ordenes por excelencia,  
por el orden y concierto que tienen en todo. Infinitas  
cosas ay en que poder exemplificar los grandes bienes  
y prouechos; que se siguen del buen ordē en las cosas,  
y los males y abominaciones, que por el contrario se si-  
guen del desorden y descōcierto: Y para cōprehender  
lo en dos palabras, pareceme q̄ basta para conocer los  
daños q̄ trae el desorden, ver q̄ el autor es el demonio.  
Y para conocer los bienes q̄ trae el orden, basta saber  
q̄ el autor es Dios: pues todas sus cosas lo tienen tã ad-  
mirable, y lo guardan sin faltar, desde q̄ Dios las crió.  
Solo el desventurado del hōbre, para quien todas las  
cosas se criaron cō tan maravilloso artificio y concier-  
to, es el desordenado, y desconcertado, sin regla, sin ni-  
uel, termino, ni medida. Y vna de las cosas en q̄ mas se  
ma

manifiesta este desorden, que los hōbres malos tienen,  
es, que sin proposito ni causa alguna hazen mal, y per-  
siguen a los buenos. Cosa es q̄ da mucho en que enten-  
der a los que se dexan llevar desta consideracion ver, q̄  
siendo los hombres animales de vna mesma especie, ra-  
cionales, criados para el cielo, se quieran tan mal vnos  
a otros, se aborrezcan, y maltraten tan sin termino ni  
misericordia.

Este delatino me a hecho andar inquirendo algunas  
causas para ponerlas aqui, dexãdo a parte la diuina pro-  
uidēcia, la qual lo permite por oculto juyzio eterno, y  
por algunas causas, q̄ adelante diremos. Lo q̄ aora se a  
de tratar es, ver de parte de los hombres, que mueue a  
los malos, para q̄ con tanto gusto procuren siempre da-  
ñar y perseguir a los buenos, para lo qual digo, q̄ en  
este proposito llamo bueno, al que ama a Dios sobre to-  
das las cosas, y a su proximo como a si mesmo. Porque  
a la verdad de estos dos preceptos pende toda la ley, y e-  
sta cifrada en ellos, como lo dixo Iesu Christo redem-  
ptor nuestro. Y por malos entiēdo los que así no lo ha-  
zen. Debaxo deste termino (malo) entiēdo todo hom-  
bre malo, ora fiel, ora infiel. Entre estos buenos y ma-  
los vemos vna perpetua enemistad y odio tã terrible,  
que jamas pueden llevar los malos a los buenos. Por-  
que llevar los buenos a los malos, bien se ve cada dia,  
y aun es vna de las condiciones que deuen guardar los  
buenos, sufrir a los malos, y desearles bien, aborre-  
cer en ellos el mal, pero no la persona. Porque (como  
dixo admirablemente Gregorio en vna Homelia) no  
es perfectamente bueno, sino el que aun con los ma-  
los es bueno, y no se a de llamar bueno, el que rehu-  
ta sufrir a los malos. Querriamos pues aueriguar, que

S. Mathe.  
c. 22.

Gregorio  
El perfec-  
tamente  
bueno cō  
los malos  
es bueno.

sea la razon y causa desta enemistad, y mal querer, para quietar los animos de los que viendo esta enemistad y continua guerra se albororan, y fatigan.

Queriendo el sanctissimo Augustino averiguar esta question en el lib. 15. de la ciudad de Dios dize, tomando la corrida de a tras: que el matar Romulo a su hermano, procedio, de que como estos fuessen ciudadanos de la ciudad terrena, ambos procuraron gloria en la fundacion de aquella ciudad. Y porque auiendo dos compañeros en el mando, se auia de disminuir la gloria mudana repartida entre dos, mato el vno al otro, para que darse el matador con toda la gloria. Pero entre Cayn, y Abel no auia (dize Augustino) esta pretension, porq̄ eran diferentes los intentos. Cayn fundaua la ciudad maldita del mundo, Abel la ciudad bendita de Dios, no tenia que ver lo vno con lo otro. Abel no le quitaua al otro de su honra, ni de su pretension nada. Pues que fue (veamos) la causa desta enemistad y odio, q̄ Cayn tuuo a Abel? Responde el mesmo Augustino diziendo, que la embidia, y mala voluntad, que los malos tienen a los buenos, nace de que los vnos son buenos, y los otros malos. Por cierto respuesta resoluta, docta verdadera, y digna de tal varon. Dexemos agora la razon natural q̄ dan los Astrologos, y principalmente Ptolomeo, el qual dize, que los hombres, que en su nacimiento tuuieron vn mesmo signo por ascendete, y los que tuuieren vn mesmo planeta por señor, se amaran, y los que tuuieren contrarios, se aborreceran. No es mi intento tratar agora de esto, ni tampoco de la razon, porque los malos entre si mesmos se quieren mal, siendo causa la mesma maldad, como lo apunto Augustino en el mesmo lugar citado diziendo, que en Romulo, y Remo se

mani

manifestaua la contrariedad, que la ciudad peruersa tiene entre si, porque mi intento es tratar de la enemistad que los malos (como dicho es) tienen a los buenos, solo por razon de ser los vnos buenos, y los otros malos. Admira mucho esto, porque como la bondad y virtud sea de si tan amable, puede tanto el vicio y pecado, que vemos por esta razon, que suelen venir los hijos a aborrecer a sus padres, y olvidan la obligacion que tienen, y deuen tener a los que los engendraron, sin q̄ pueda el amor paternal, a que inclina la mesma naturaleza, vencer a la mala voluntad, que por solo ser los hijos malos, tienen a sus buenos padres. Y la mesma razon y efecto suele correr en los padres malos, contra los hijos buenos, como se vido en el Rey Godo Leouigildo que viendo q̄ su hijo Hermenegildo se auia convertido de la secta Arriana a la fe de Iesu Christo, fue tanto el odio que le cobro, que lo hizo matar. Y lo mesmo vemos q̄ passa entre hermanos, como vimos entre Cayn y Abel, y entre Esau, y Iacob. Lo mesmo passo entre Philipo Rey de Macedonia, y vn hijo suyo muy virtuoso, que solo porque era bueno, se concertaron el padre y otro hijo suyo, tan malo como el padre, llamado Perseo, y le dierõ al virtuoso moço ponçonã, y haciendo se les tarde, no aguardaron, que la ponçonã obrasse, antes ellos con sus manos hizieron lo que la ponçonã auia de hazer, dando le la muerte. Entre otros muchos parientes acaecido lo mesmo, como por muchos exemplos se podria manifestar, porque assi como las serpientes aborrecen el suave olor de las viñas, quando florecen, y las aues nocturnas la luz, siendo como es vna cosa tan admirable, y de tanto contento: y el lobo aborrece a la oveja, siendo animal tan manso, y simple. Assi los

ma

Algunos padres malos an muerto a sus hijos por q̄ era buenos.

S. Auguf.  
lib. 15. de la  
ciudad de  
Dios.

Porq̄ los  
malos a-  
borrecen a  
los buenos

S. Auguf.  
loco cita.

malos, que andan de noche hechos lobos carniceros, e borrecen a los buenos, q̄ biuen sanctamente con simplicidad, y dan buen olor de sus virtudes, siendo luz y exemplo de virtud.

Nace esta grãde enemistad de q̄ el mundo, que es el reyno de los malos, su casa, y corte, tiene a los buenos por abortiuos. Dize Iob, que xandose de su nacimiento. Fuera yo como los abortiuos, q̄ no parecē, o como los q̄ nacen a escōdidas, q̄ los hunden. Es costumbre entre gente poco temerosa de Dios, q̄ quando nace vna criatura de mal ayuntamiēto, la esconden, para q̄ no parezca, ni nadie la vea, ni ella vea a nadie. Ay en el mundo hijos de Dios, y hijos del Demonio, estos son los viciosos y malos, a estos tiene el mundo por hijos bien nacidos, a estos tiene en mucho, y los honra, a estos regala, destos se precia. Pero a los buenos y virtuosos, hijos de Dios por gracia, tiene los por abortiuos, y pnciosos. En naciēdo vn bueno por gracia, luego q̄rria el mūdo enterrarlo en vn muladar dōde nadie le viesse, ni le conociesse. Porq̄ es cosa cierta, q̄ andādo juntos los vnos y otros hijos, se a de ver quien son los vnos, y quiē son los otros. No se puedē los malos cōcertar, ni cōfederar de tal manera cō los buenos, q̄ siempre esten juntos, y en paz. Dizē los naturales, q̄ si se hazen cuerdas de vihuela de las tripas de oueja, y de lobo, q̄ jamas pueden venir en consonancia, por la perpetua enemistad q̄ ay entre estos dos animales. Los buenos entre si hazē dulcissima musica, y suaue armonia a los oydos de Dios. Los malos entre si hazē musica abominable para Dios, pero dulce para su príncipe Lucifer, y para esto biē se cōciertan. Y así vereys, que quādo vn malo quiere hazer vna maldad, no falta otro tal q̄ se le allegue, y ayude.

de. No le faltarō al desobediente Absalō amigos q̄ se le megassen, para q̄ persiguiesse a su padre, y le trataassen tā mal. No faltó quien diessse calor a Adonias, para q̄ se quiesse alçar cō el reyno de su padre Dauid. Si q̄reys quitarle a vno la haziēda, o la hōra, no os faltara quiē os ayude, ni aun os faltara vn par de testigos falsos, q̄ le arrimeys, como no le faltarō a la peruersa Reyna Gezabel contra el sancto Nabot, para quitarle la viña, y la vida. Si quereys matar a alguno, no os faltara otro, q̄ se halle a vuestro lado. Si q̄reys robar, no faltara quien os ayude y encubra a medias. Si quereys deshōrar vna muger, no faltara quien lo negocie y solicite, y aun q̄ de casa. Si quereys leuantar vn pleyto injusto, no os a de faltar letrado q̄ abogue, y escriuano ante quiē passe, procurador que lo solicite, y aun juez q̄ sentēcie en vuestro fauor. Bien se conciertan entre si los malos. Bien se ayudan y confederan, especial si es para seguyr algun bueno. Estauan Pilatos, y Herodes muy enemistados, y para burlar de Iesu Christo, y perseguirlo, y ponerlo en vna Cruz, se consultaron. Y dize sant Lucas, que embiādo Pilatos al Cordero inocente: Iesu Christo a casa de Herodes, como remitiēdo selo, por ser de su jurisdiccion, Herodes lo torno a remitir a Pilatos. Y así quedaron desde entonces hechos amigos. De manera, que Iesu Christo fue el medio, para que estos dos se concertassen, porque seria de resultar de esta confederacion la muerte de nuestro Salvador Iesu Christo. Y así vereys, que algunas vezes permite Dios, que los malos salgan con algun intento que pretenden, porque de esto a de resultar bien y gloria para los buenos, y mal para los malos, como resulto de esta amistad la muerte de Iesu Christo, la redempcion del.

2. De los Reyes. c. 15.  
3. De los Reyes. c. 1.  
3. Regum. c. 21.

S. Lucas.

Permite Dios algunas vezes q̄ el malo salga con su intēto por un mal y por biē del justo.

Razō por q̄ los malos aborrecē a los buenos. Iob. c. 3.

Los buenos hijos abortiuos al mūdo.

Los malos se conciertan entre si para hazer mal.

del genero humano, la gloria de los buenos, y la pena de los malos. Juntaronse (dize David) los Reyes de la tierra, y los Principes contra el Señor, y contra su sancto vngido, porque para esto, con facilidad se hallan, y se acuden los malos. Pero buenos, y malos no pueden hazer buena consonancia, porque (como diximos) son cuerdas de ouejas, y de Lobos, y así no se conforman en costumbres, ni parecer, aunque se tratē y comuniquen. Quando los Philisteos captuaron el arca del Señor, entendiendo que le hazian mucha honra, pusieronla en su templo junto al Ydolo Dagon, y quando fueron a la mañana hallaron el Ydolo caydo en tierra, tornaronlo a poner, y boluendo otro día, lo hallarō hecho pedaços. Para q̄ entendays, q̄ no puedē hazer buena amistad, ni buena consonancia buenos y malos, porq̄ la vida de los buenos, es como vna tacita reprehension de los malos, es como vn espejo, en que se veen las faltas de los malos. La vida del bueno como luz encendida, que descubre lo que esta en los rincones. Y de aqui nació el grande aborrecimiēto, q̄ los hijos de Iacob tuuierō a su hermano Ioseph, porq̄ descubrió a su padre vn gran pecado, q̄ sus hermanos hazia, Y como el moço era virtuoso, no podia sufrir vicios, descubrialos luego. Y su virtud era vn açote, que siēpre andaua castigado a sus hermanos. Esta vn aposento suzio, a días q̄ no se abre, an se criado muchas telarañas, sauandijas con la obicuridad, y vassura, culebras, salamanquesas, escarauajos, ratones. abris la puerta, entra el rayo del sol aclarale todo, vereys como diſparan vnas por vn cabo, otras por otro, que no puedē sufrir la luz. Así es la vida de los malos, llena de sauandijas suzias de pecados, en llegando vn bueno, vn virtuoso, como es luz y rayo del

del sol claro, descubre el juego del malo, manifestarse sus maldades, y así no lo pueden ver. Hazen de su presencia, querríanle comer, porque la luz de su vida descubre las maldades que ellos hazen. El ladrón que entra a robar apaga la lumbre por no ser visto en el mal que haze robando lo ageno. Los malos son ladrones, que aadan a hazer mal, y así aborrecē la luz, que son los buenos, porque manifiestan lo malo, y así no se espera otra cosa de aquí, sino que los malos aborrezcan a los buenos, no por mas de porque son buenos. Cuenta Francisco Senes, que entre los de Epheso auia vn hombre, que se llamaua Hermodoctus virtuosísimo, q̄ excedia a todos en bondad, a este desterraron de Epheso, y como algunos espantados preguntassen, como echauan a vn hombre tan bueno como aquel respondierō. Que no auia otra causa, sino porque excedia a todos en virtud, y costumbres buenas. O quātos ay el día de oy desterrados de sus tierras, auentados, y acollados por esta razon, y quantos arrinconados, porque exceden a los demas de su profesion, y porque no quieren yr por el camino que van otros perdidos.

Dize. S. Augustín, sobre aquello que dize David. Muchas vezes me an expugnado desde mi juventud, pero no an podido conmigo, que quiere dezir. No e consentido con su maldad: por esso (dize Augustino) el malo aborrece al bueno, porque no quiere conceder cō sus maldades. Y así en tanto se reys amigo de los malos, en quanto fueredes de su opinion, y fueredes su compañero en el mal, y no siendolo, atēys de ser malo de su boca, y perseguydo, y maltratado de sus manos: de donde nace, que al que reprehende y castiga el mal, a esse tienen los ruynes por malo, y al que diſsimula con ellos, a esse

Francisco Senes.  
Los buenos maltratados por q̄ son buenos.

S. August.  
Iob. el 11.  
128.

Psal. 2.  
los malos  
del mal  
los malos  
del mal  
del mal

La vida de los buenos es vna tacita reprehension de los malos.

La vida de los malos es vn aposento suzio lleno de sauandijas.

a esse tienen por bueno, a effos loan y alaban, y aun favorecen. Y de aquí suele resultar vna cosa, que yo muchas vezes e visto, y es, que auiendo se de dar algunos officios, o cargos por parecer de muchos, como por la mayor parte los ruynes son mas que los buenos, suelen escoger a otro como ellos, porque saben que les a de disimular sus ruynidades. Y assi dexan a los benemeritos arrinconados. Y aun suele llegar el negocio a tanta desuerguença, que la razon que dan, de hazer a quello es dezir, que aquel es el bueno, y el otro el malo. Aunque apretandoles mas dizen la verdad, y vienē a confessar, que si escogen aquel es, porque entienden que les a de dar buena vida, soltura, y disimular, y pasar con lo que quieren. Y no parando aquí el negocio de los malos, suelen aun sus mismos males imponerlos a los buenos, que es lo que dixo Dauid. Sobre mis espaldas fabricaron los pecados. Es a saber, que los males q̄ ellos hazen, los ahijā a los buenos, por el aborrecimiento, y mala voluntad, que les tienen, porque son buenos.

Psal. 128.

**CAPITULO. III. EN QUE SE PROSIGUEN las causas, porque los malos aborrecen a los buenos.**

2. A los Corinth. c. 10.

**HABLANDO** el sancto Apostol con los de Corintho dize. Mirad no lieueys el yugo con los infieles. Para entendimiento destas palabras es de saber, que ay dos yugos: vno de Dios, en el qual los buenos van juntos en el seruicio de Dios, y otro es el del Demonio, en el qual van sus sieruos. El yugo de Dios es su

san

sancta ley de amor, dela qual dize el mesmo. Mi yugo es suauē: el yugo del Demonio es la maldad, que liga a los hōbres al mal, al qual llamo Esayas yugo de carga. Pues el dezir sant Pablo a los Corinthos, que no lleuen el yugo de los malos, es dezirles, que no comuniquen con los malos, ni condeciendan cō sus maldades. Y de aquí nasce (como deziamos poco a) toda la enemistad, porque a la verdad, que tiene que hazer la justicia con la iniquidad? q̄ tiene q̄ hazer la luz cō las tinieblas? Los buenos luz con el señor, los malos tinieblas cō el Demonio, el camino de los buenos claro, el de los malos tenebroso. Que correspondencia tiene Christo con el Demonio? Los justos templo de Dios, los malos casa del Demonio. Los buenos sieruos de Iesu Christo, los malos sieruos del Demonio. Que amistad puede auer? que conuenencia dela paja al grano? por esso no puede auer amistad, porque Dios aparto la luz de las tinieblas, quando erio el mundo, y assi es dificultoso, q̄ los malos arrosten a los buenos, porque la profesion es diferente, los intentos, las obras, y el fin que se pretende, como lo apunto maravillosamente. s. Ioan diziendo. Porque pensays q̄ Cayn mato a su hermano Abel, por q̄ las obras de Cayn erā malas, y las de Abel buenas.

Maravillosissima razon desta enemistad fue, la que apunto Moyses en cierta platica q̄ tuuo con Pharaon, en la qual passo lo que aora dire. Cuenta la sancta escritura, que pidiendo Moyses a Pharaon Rey de Egypto con grande instancia por mandado de Dios, q̄ dexalle salir al pueblo de Israel, que tenia oprimido en su Reyno a sacrificar, respondió Pharaon diziendo. Sacrificad a vuestro Dios aquí en esta tierra, y no salgays de el Reyno, respondió Moyses. Esso no le puede hazer,

por

S. Mathe. c. 10. Esaia. c. 9.

2. A los de Corinth. c. 6.

Gene. ca. 23.

1. Canonica. c. 3.

En el exodo. c. 8.

S. Auguf.  
lib. 18. de  
la ciudad  
de Dios. c.  
5.

Lo q̄ los  
buenos a-  
borrecē a  
mā los ma-  
los.

Pfal. 77.

Sabiduri.  
cap. 5.

S. Auguf.

porque nosotros no auemos de ofrecer a nuestro Dios las abominaciones, que los Egypcios ofrecen. Pues si matamos en su presencia lo que ellos honran, y adorā, apedrearnos an. Es a saber, para entendimiento desto, que los Egypcios adorauan por Dioses vn Toro, y vn Carnero, representando en el Toro la ymagen de vn Dios, a quien ellos honrauā mucho, que primero se llamo Apis, y despues Serapis, el qual (segū. S. Augustin.) tuuieron por Rey, y despues en grande veneraciō. En el Carnero representauan la ymagen de Iupiter. Quiere pues Moyfes dezir a Pharaon, nosotros no auemos de adorar effos Dioses, que los Egypcios adoran, antes para sacrificar a nuestro Dios, auemos de matar toros, y Bezorros, y carneros. Pues si ellos veen, que lo que adoran por Dios, nosotros lo matamos, y sacrificamos, claro esta, q̄ nos haran pedaços, y mataran a pedradas. De manera, que segun esto se sigue claramente, q̄ vna de las causas principales, porque los malos aborrecen a los buenos es, porque matan y sacrifican, lo que los malos adoran. Y lo que los buenos menosprecian, honran los malos. Esse Dios de soberuia, y hinchazon, que el malo adora, reuerencia, y acata (como lo dixo Dauid) tuuolos la soberuia, fueron sus criados, sus amigos, y aliados, y adorauanla por Dios, y assi los malauenturados el dia que se vieren en el fuego infernal diran. Que nos aproue cho nuestra soberuia, que nos aproue cho este maldito Dios a quien adoramos, y seruimos. A este pues menosprecian, a este matan, y sacrifican los buenos, los humildes, y que se menosprecian assi mismos, y se abaten, porque a estos da el señor su gracia, y a los soberuios desbarata y deshaze, porque (como dixo S. Augustin) la humildad haze a los hombres seme-  
jan

jantes a los Angeles sanctos, pero la soberuia, haze de Angeles Demonios, como sea el principio, y fin de todos los pecados: pues no solo la soberuia es pecado, mas aun ningun pecado pudo estar sin soberuia. Tienē assi mesmo los malos por su Dios a la auaricia, siendo cudiciosos desordenadamente, de donde dixo Hieremias hablando de los malos. Desde el menor hasta el mayor todos ponen cuydado en el auaricia. Aquel es su Dios y su negocio todo. Tus ojos, y tu coraçon (dixo el mesmo Propheta) a la auaricia, no piēsas otra cosa. Los virtuosos y pobres de espíritu menosprecian las riquezas, abraçanse con la pobreza, dā lo que tienen, de donde dixo el espíritu Sancto en los prouerbios. Mejor es el pobre que anda en simplicidad, que el rico q̄ atormenta sus labios. Y assi sant Pablo llama a la pobreza altísima, como cosa que tanto amaron Iesu Christo nuestro Redemptor, y sus discipulos sanctos, los quales aborreciendo el auaricia, repartian largamente todo lo que tenían cō los pobres, y necesitados. Porque como dize el glorioso Ambrosio, no es menor crimē, quitar al que tiene, que si tienes y puedes, no darlo a los necesitados, siendo como es de los hambrientos el pan que tu retienes, y de los desnudos el vestido q̄ tu guardas, y de los pobres el dinero que tu encierras. Los malos aman y adoran los vicios, y abominaciones de la sensualidad, y deleyte del cuerpo, y assi dizen, no ayaprado, que no lo goze nuestra luxuria: holguemonos, y demonos al vicio. Esto abominā los castos y buenos, y assi dize sant Pablo. Castigo mi cuerpo y hago le seruir, es a saber, sujetandole a la castidad, y limpieza. Desta manera sacrifican a Dios los buenos la carne, que los malos regalan y honran, de quien son sujetos, y  
II venci-

Hieremi.  
c. 6.

El mesmo  
c. 22.

Prouerb.  
c. 19.

2. a los Co  
rint. c. 8.

S. Ambro  
sio en vn  
sermon.

Sabiduri.  
c. 2.

1. a los Co  
rint. c. 9.

vencidos, pero los buenos la vencen y rínden, porque son confortados con la castidad. Como lo dixo el sumo sacerdote Ioachin viniendo a la ciudad de Betulia a dar el parabien de la victoria, que auian tenido contra Olofernes, siendo el instrumento la esforçada Iudic, a la qual dixo, tu eres gloria de Hierusalē, porque lo as hecho varonilmente, y tu coraçon fue confortado, porq̄ amaste la castidad. Esta haze fuertes a los hombres, y los anima para vencer a este tyrano Olofernes, de nuestro cuerpo. Y así queriēdo. *s. Augustin* definir esta virtud dize. La castidad es virtud, que esta so el yugo de la razon, y refrena el ímpetu de la sensualidad. Los malos adoran, y reuerencian la yra: de dōde dixo el sabio. El necio luego muestra yra, toma furor con facilidad, porque tiene la yra por amiga, y cōpañera, a causa, que (como dize el doctísimo *Augustino*) a ninguno ay rado le parece su yra injusta. De esta abomina el bueno, manso, y benigno, y se abraça con la paciencia, segun el cōsejo de. *s. Pablo*, q̄ dize. Vestios hermanos como escogidos de Dios y sanctos con entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, y de paciēcia, lleuando os vnos a otros, y perdonando os, si vno tiene contra otro alguna cosa: desto se precia los buenos. Porque (como dixo. *s. Gregorio*) no es perfecto, el q̄ entre los males de los proximos no es paciente. Tienen los malos otro Dios, a quien acatan, q̄ es la gula. Todo su negocio es comer, y beuer, de aq̄llo tratan, en aquello entiēden, y tras de aquello se les va la vida. Porque (como el sabio dixo) el vientre del malo es insaciabile. Tienen a su estomago por Dios, como lo dixo. *s. Pablo*, y de aqui vienen a dar en grādes vicios a causa, q̄ (como. *s. Ysidoro* dize) la mucha hartura de la gula.

gula cōfunde el entendimiento, y desbarata el ingenio. A este peruerso ydolo aborrecen los buenos, teniendo la abstinēcia por muy familiar, y el ayuno, y hambre. Quando dixo el angel a Zacharias, q̄ ternia vn hijo muy sancto, entre otras excelēcias q̄ refirio del glorioso *Baptista* fue vna, q̄ seria grāde delante del señor. Y para probar esta grādeza dixo, no beuera vino, ni sidra, q̄ quiere dezir. Sera abstinentē, ayunara, no comera, acoceara la gula, porque esto es lo q̄ el sabio aconseja diziendo. No seas cudicioso en el comer, ni te derrames sobre todos los mājares. Porq̄ segun aq̄llo de. *s. Ambrosio*, la hambre es amiga de la virginidad, y enemiga de la laciua. La hartura destruye la castidad, y es sustento y regalo de la carne. Tienen otro amo y señor los pecadores, a quien firuē sin sueldo ni paga alguna, antes muy a costa de si mesmos, que es la embidia. Porque como dize el spiritu Sancto, todo pecador es inuidioso, y de stos dize *sant Gregorio*. En tanto que los buenos aprovechan, los malos son excitados a rauia y furor, y persiguen los bienes que ellos no quieren imitar. De esta mala sauandija y carcoma huyen los buenos, que tienen Caridad, y amor de Dios, porque como la Caridad (segun *sant Pablo* lo refiere, y ello es) ni se hincha, ni es ambiciosa, no tiene embidia de los otros, ni se le da nada de que los otros tengan honra, hacienda, y otras cosas: porque el que tiene Caridad, tiene todo esto mejorado, pero el embidioso con la soberuia que tiene, no puede estar sin pena y congoxa de ver a los otros mejorados. Porque (segun afirma *sant Augustin*) la embidia es hija de la soberuia, y esta mala madre no sabe ser ceteril, y así donde estuuiere la madre, luego pare a la hija. Y de aqui nace, que como los buenos

Il 2 ano.

Iudic. c.  
15.

*s. Augu.*  
q̄ es casti-  
dad.

Preuerb.  
c. 12.

*s. Aug. a*  
*Dioscoto*  
A los *Co-*  
*losenses*. c.  
3.

*s. Grego.*

En los pro-  
uerb. c. 13.

A los *Phi-*  
*lipen*. c. 3.

*s. Ysidor.*  
lib. 1. d. Hu-  
mo bien.  
*s. Lucas.*  
c. 1.

*Eclesiast.*  
c. 37.  
*s. Ambro-*  
*sio* ē el ser-  
mon. 40.

*Eclesiast.*  
c. 6.  
*s. Grego.*  
lib. 3. A los  
morales.

I A los *Co-*  
*rin*. c. 13.

*s. Augu.*  
sob. 1. *Ma-*  
*the.*  
En los pro-  
uer. c. 26.



ahogan y destruyen la madre, queda perdida la hija, que es la embidia. Adoran tambien otro Ydolo, y maldito demonio los fieruos de Sathanas, que es la pereza, a quien aman tiernamente, dandose a holgar, a dormir, de los quales dize el espiritu Sancto, que son como la puerta, que anda dando bueltas en el quicio, assi ellos en la cama. Hazen de muy mala gana, y con mucha floxedad las cosas que tocan al seruicio de Dios. Siempre tienen en ellas vna perplexidad y disgusto, que les pesa cada mano y pie vn quintal, para auerlos de menear en las obras de que el señor se sirue. Este vicio es muy aborrecido entre los buenos, porque toda su diligencia, cuydado, y sollicitud ponen en el seruicio del Señor, y le sirven con grande alegría, y contento, conforme a la doctrina de sant Pablo que dize. Hermanos con sollicitud no perezosos, con feruor de espíritu siruiendo al señor. Porque a la verdad Dios no quiere gente dormilona y floxa, como vemos que tantas vezes lo repite en el euangelio diziendo. Velad, no durmays, estad en vela. De donde dize sant Leon, a los que no duermen se les promete el reyno de los cielos, pero a los perezosos y dormilones no se les promete la beatitud eterna. Estos pues son los dioses que adoran los malos, a quien honran y ofrecen sacrificios, como lo mostro Dios por el propheta Ezechiel, al qual enseñó en vna cueua, donde le mandó entrar muchas abominaciones y pecados, que los hombres cometian. Y entre otras fue, que lo metió en vn claustro, donde vido pintados en las paredes muchos generos de animales y aues, y vnos viejos que estauan con vnos incensarios incensandolos, como a cosa sagrada, y esto es adorar a los vicios por Dioses, y de esto abominan terriblemente los buenos, y de aquí na-

ce

ce la grande enemistad, y odio, que tienen esta gente perdida a los buenos.

De manera, que lo que vnos aman, los otros aborrecen, y assi son muy distintos y apartados en sus obras, pues (como dize el espiritu Sancto) el entendimiento del justo medita la obediencia, y la boca del malo rebossa malicia. Los varones sanguinolentos aborrecen al simple, y los buenos procuran su vida. Y finalmente toda la pretension de los malos es darse a los vicios, y perseguir a los buenos, como los mismos malos lo dicen, segun aquello de la sabiduria, donde se dize, que combidandose los malos vnos a otros dicen. Venid y gozemos de los bienes, hinchamonos de muy buen vino, y de vnguentos preciosos, no se pase la flor de nuestro tiempo, coronemonos de rosas antes que se marchiten, no quede prado ni floresta donde no nos deleytemos, no aya ninguno que no goze deste deleyte, dexemos en todos lugares señal de nuestra alegría, esta es nuestra parte, y nuestra suerte; oprimamos al pobre justo, y no perdonemos a biuda ni viejo; ni tengamos respecto a canas, engañemos; y persegamos al justo, porque nos es inutil, y contrario a nuestras obras, y nos reprehende de los males, infamamos diziendo, que es malo lo que hazemos. Hasta aqui es de la sabiduria, donde muestra bien claramente la causa de la enemistad, pues los mismos malos confiesan ser buenas las obras, que los buenos hazen. Dize la sancta escriptura, que vno edifica, y vno destruye. Los buenos edifican en la Yglesia ciudad de Dios, y con sus obras sanctas, y deuotas oraciones la ensanchan, amplifican, y engrandecen. Los malos procuran destruirla, como lo dixo el espiritu sancto en los prouerbios. Y assi no ay

II 3 de

Prouerb.  
c. 26.A los Ro-  
man. c. 12.S. Leõ Pa-  
pa en vn  
sermon.Ezechiel  
c. 8.Prouerb.  
c. 15.Sabiduria  
c. 2.Eclesiast.  
c. 34.En los pro-  
uer. c. 19.

Seneca de  
la vida de  
aventura  
da. c. 19. y  
21.

de que marauillarnos de la enemistad que ay entre buenos, y malos. Es negocio este tan sabido, tan comun, y ordinario, que deue auer pocos, que no aduertan en ello. Y aun algunos Philosophos lo notaron con marauillosa erudici6n, entre los quales fue vno Seneca, el qual dize. Vosotros malos en oyendo alguna alabanga de buenos, ladrays como los gozques ladran a los que no conocen, porque os c6uiene que nadie os parezca bueno, a causa que la virtud de los otros, es reprehensi6n de vuestros vicios. Y vosotros que aborreceys a los virtuosos, no hazeys nada nuevo, porque las lumbres pequenas temen al sol, y los animales nocturnos estan mal con el dia claro, y resplandeciente, y en abriendo el dia se espantan, y se van a esconder a sus cauernas, y temiendo la luz se esconden. gemid malos, daos priessa a morir, que antes os quebrareys los dietes, que les hagay daño, es todo Seneca.

Baste pues lo dicho para enteder, que sea la causa de que los peruerfos y malos aborrecen, y abominan tanto de los buenos, que (como largamente se a visto) los persiguen, los maltratan, los martyrizan, los acoitan, y despedagan, con tan crueles generos de martyríos, usando crueldades inauditas, que aun para usarlas con bestias, seria cosa horrenda.

CAPITULO V. EN QUE SE TRATA  
que cosa sea crueldad, y quan abominable vicio sea, y quan buena la clemencia.

CO

COMO muy cuydoso padre, y curioso maestro encarga el Apostol sant Pablo a los de Epheso diciendo. Toda amargura, yra, indignaci6n, clamor, blasphemia, sea quitada de vosotros, y toda malicia. Mirad que seays benignos vnos con otros, y misericordiosos, perdonando os injurias, como Dios os las perdona por Iesu Christo. Parece que quiso c6ntar el Apostol los efectos que haze la crueldad en el hombre tocado de este vicio, y las muestras, que con animo cruel da de si. Por que de ser los hombres crueles nace el ser desabridos, y amargos, ayrados, bozeadores, y basphemos. Y dando luego la medicina y remedio el diuino predicador contra estos malos vicios dize. Que la benignidad, la misericordia, y mansedumbre, es la que destierra a la crueldad, y sus efectos tan malos que tiene, como vicio perniciosisimo, malo, y abominable. Y pues que auemos en lo que atras queda dicho tratado de tantas crueldades, como en los siervos del señor, y sanctos martyres an usado los peruerfos hombres tan sin razon ni termino, justo sera, que digamos alguna palabra deste detestable vicio, para que visto quan malo es, huygamos del. Queriendo el doctisimo Seneca en el libro segundo, donde trata de la clemencia, dezir que cosa sea crueldad, dize lo primero, que la crueldad es vicio opuesto a la clemencia, y assi es vna atrocidad de animo, vna aspereza, o inhumanidad en executar las penas. Explicando sancto Thomas esta definicion dize, que este nombre (crueldad) se deriua de crudo, porque assi como las cosas que estan cozidas tienen vna agradable blandura, y suauidad, y buen sabor: assi por el contrario las cosas crudas tienen vn sabor aspero, y horrible. De donde nace,

II 4 que

Ad Ephe.  
c. 4:

Seneca li.  
2. de la clemencia.  
Que cosa sea crueldad.  
S. Thom.  
2. 2. q 159  
art. 1.

Seneca.

que como la clemencia diga vna blanda dulçura del animo en executar las penas, así la crueldad trae consigo vna aspereza rigurosa, y vn mal sabor executando las penas con demasiada feueridad. Dize Seneca en el lugar citado, que ay algunos hombres, que sin ofrecerse execucion de penas, ni satisfacion de injuria, suelen matar, perseguir, y maltratar a otros con muertes y tormentos crueles. A esta no le llamaremos sino ferocidad, braueza, y locura, pues le da contento el derramar sangre, y matar, no por mas de por matar. Pero porque auemos dicho, que crueldad es rigor en executar las penas teniendo causa, pero no guardando modo, y la fiereza cae fuera de esta definición para que lo comprehenda todo, diremos, que crueldad es inclinacion del animo a las cosas mas asperas. Y S. Thomas en el lugar citado, apurando mas esta materia dize, que la fiereza propriamente se dize de las bestias sin razón, las quales despedaçan y matan, sin consideracion de alguna justicia (como esto sea proprio de la razon) de donde la fiereza se reduce al pecado de la bestialidad. Pero aunque todo esto sea así, porque los hombres brauos, y fieros, que sin razon ni justicia hazen grãdes daños en otros, quitandoles las vidas, y atormentãdolos, passan de crueles, y los crueles en alguna manera imitan a estos, como lo vno y lo otro proceda de aspereza de animo, y crudo pecho: de aquí es, que sin hazer distinción, ora sea crueldad, ora ferocidad, llamarle emos indiferentemente crueldad, fiereza, e inhumanidad, porque a la verdad en el comun lenguaje, todos estos terminos se confunden, y se toman vnos por otros.

Efectos de la crueldad.

Este vicio de la crueldad es tan pueruo y malo, que por

por el se haze el hombre desemejante a Dios, y se haze semejante a las bestias, y a los Demonios, y aun si dixessemos que excede en alguna manera a las fieras, y al Demonio, no diriamos mucho, como por ventura se prouara en el capitulo siguiente: es peor vicio este mucho mas que la soberuia, y la Yra, porque al soberuio mueue la hinchazon y presumpcion, que tiene de si, y al ayrado, quando haze mal a otro, el impetu de colera, y enojo. Pero en los crueles vemos, que sin enojo, sin injuria, y sin causa derraman sangre, despedaçan, y matan. Y si en esta forma quixeremos discurrir por todos los vicios, hallaremos, que les excede en tercio y quinto. De donde dize Cassiano. Suelen ser mouidos los hombres para perseguir a otros, por la codicia de las riquezas, o por la odiosa jactancia de la soberuia, pero para perseguir al pobre, solo es mouido el hombre por la crueldad. Porque allí ni ay riquezas, que pretender, ni honra que ganar. Por cierto miserable vida y estado infelice es el del hombre cruel, de donde dize Seneca, que a los crueles todas las cosas les son tristes y angustiosas. En todas las cosas hallan temor y confusion: los mesmos deleytes, que a otros dan gusto, a ellos causan temor. Ni están seguros en los combites, ni en las fiestas, ni en ninguna parte. Y a este proposito se cuenta de vn tirano llamado Dionisio cruelissimo hombre, que como le preguntasse vn amigo suyo, que era la causa que no se alegraua, antes andaua siempre triste, y melancolico, aun en las fiestas, regozijos, y vanquetes, dixo al que se lo pregunto. Vente a comer conmigo mañana, y respõdere a lo que me as preguntado. Venido el huesped a comer, teniale puesta vna muy rica, y abundante mesa de diuersos manjares, y regalos, y encima de la

La crueldad excede en malidad a todos los vicios.

Seneca li. cita. c. 26. Ningũ gusto tienen los crueles. Dionisio Tirano.

fila

illa donde el combidado se auia de sentar, estava vna muy aguda espada, colgando de vna no muy gruessa cerda, que era cosa de espanto como no se quebraua. Sentado el huesped a la mesa, alço los ojos arriba, y vi-do estar la espada pendiente, y la punta muy en dere-cho de su cabeça, y que no podía ver de que estava col-gada, por ser la cerda tan subtil. Con esto el combidado ni comia ni fofegaua, antes con grande temor y cõgoxa tenia los ojos puestas en la aguda espada, esperan-do quando la auia de ver baxar cõ impetu a dar sobre su cabeça. Viendo Dionisio lo que passaua le pregunto, que porque no comias? A lo qual el triste hombre le res-pondio, como tengo de comer señor estando esta espa-da amenazandome para caer sobre mí y matarme. Di-xo entonces Dionisio, y muy bien. Como quieres tu q̄ este yo contento, y con alegría, ni que duerma con re-posito, ni que me alegre en las fiestas, como espere cada día, q̄ hagan conmigo, lo que e hecho con otros? Gran-de verdad dixo este cruel, porque el que lo es, no tiene ora segura, ni aun entre los suyos. Porque ( como dize Seneca en el lugar citado) aquellos a quien los cruels tienen por guarida, y presidio, ellos mismos suelen le-uantarle contra ellos, y matarlos cruelmente, executãdo en ellos, lo que dellos mismos aprendieron.

Aunque es verdad, que todos los vicios son malos, y por ninguna vía se deuen cometer, porq̄ siendo mortal qualquiera dellos, merece pena eterna, con todo esso por traer algunos dellos consigo vn nose que de contẽto, y gusto temporal, que lleva enpos de sí el apetito, no deue ser en alguna manera dignos de tan grãde pe-na como la crueldad, en la qual hallo por mí quẽta, q̄ ni ay gusto ni cõtento, antes es vn disparate tan sin cami-

no

no ni razon, q̄ con muy grãde serã castigados los crue-les cõ doblada pena, y rigor, pues no ternã escusa, ni a quien echar la culpa de tã execrable abominaciõ, co-mo vsan con las criaturas semejantes a ellos. Y aunque de este vicio no vüiera tantos males escritos, por la ex-celencia dela virtud, que se le opone, que es la clemen-cia, se podría bien conocer. De cuyas alabanças, y loo-res esta la escritura llena, y los libros rebofando. Desta se precia Dios, y se alaba. Por esta lo ensalcan, y engrãdecen los Sanctos, y lo alaban los Cherubines. Cosa es muy de advertir, que con ser en Dios todo, tan ygual, q̄ no ay cosa en el, que no sea Dios infinito, e inmenso, parece que se precia mas dela clemencia, dela benigni-dad, y mansedumbre. Desto le alabaua mucho el buen Ezechias en aquellas cartas, que despacho para que los hijos de Ysrael viniessen a celebrar la pasqua, di-ziendo. Pio, y clemente es el señor vuestro, y no os bol-uera el rostro, si vosotros no lo boluieredes a el. Dauid dize. Tu señor eres propicio, clemẽte, misericordioso, sufrido, y de mucha misericordia. Eie sabia delte nego-cio el Propheta Ionas, que como hombre, q̄ auia bien experimentado la diuina clemẽcia, dize. Tu Dios eres clemente, misericordioso, paciente, y de mucha miseri-cordia. Suelẽ los hõbres algunas vezes vsar de Clemẽcia, pero luego se les agota. Tenia el Rey Asuero vna vara en la mano, y quando la tocava alguno, era señal de clemẽcia, como lo hizo cõ su muger la Reyna Hesi-ter. Pero Dios siempre toca a los hõbres con esta vara. Ab eterno la tuuo, porq̄ ab eterno fue misericordioso, y clemente. Eternamente cantare las misericordias del Señor (dize Dauid) porque ab eterno yã de miseri-cordia. Y assi el mesmo psalmista en el mesmo lugar lla-

La clemẽcia se opo-ne a la crueldad.

Paralipo. c. 30.

Jonas. c. 4.

Hester. c. 4.

Psalm. 88.

ma

El cruel no tiene ora segura.  
Seneca.

ma antiguas las misericordias de Dios. Grande suavidad, grande blandura, grande favor es el que ay en las obras de Dios, si por culpa de nuestro depravado gusto, no fienos passassen por alto, sin considerar, cō quanta clemencia trata cō los hombres. Yo señor dize (Dauid) leuante mi anima a ti, porque tu señor eres suave, mitíssimo, y manso. Es tan propio de Dios el ser suave, que es la mesma suavidad. Es la fuente de dulçura, y saber infinito, adonde el entendimiento humano no puede ni es posible llegar en esta vida. Desta fuente mana y decíende toda la suavidad, la dulçura, la clemencia, y saber.

Dauid Ps.  
85.

Dize se también Dios manso, aunque no tan propriamente: porque la mansedumbre es virtud moral, y las virtudes morales, cuyo officio es moderar las pasiones, no las ay en Dios, como tampoco ay las pasiones. Pero porque ayrandose Dios con los hombres, no segun el affecto (porque en Dios no ay yra) sino segun el efecto (como los Theologos dizen) no castiga, sino perdona muchas vezes, de aquí dezimos, que Dios es manso, como realmente lo son los hombres, que perdonan, y no executā la yra. Y esto es ser clemētíssimo, y precíarse dello, como el mesmo Señor lo dixo por S. Matheo. Aprended de mí q̄ soy manso, clemente, y humilde de coraçon. En resoluciō por acabar este capitulo, digo, q̄ es tan peruerso vicio la crueldad, que tiene por enemiga capital, y contraria a esta admirable virtud, de quien tãto se puede dezir en su alabãça. Y así el duro, cruel, y fiero va totalmēte repugnãdo a la condicion de Dios, y se va alexãdo mucho de parecerle, en lo q̄ el nos mãda, que le parezcamos, y le imitemos. Y solo esto

S. Mathe.  
c. 11.

esto bastaua para que se entendiesse la peruersidad de este vicio, demas de que trae consigo grande aspereza, sin sabor, y horribilidad.

### CAPITULO VI. DE COMO EL HOMBRE

que es cruel, lo es mas que todas las crias que se crian en el mundo, y las fieras.

EL diuino Paulo amonesta a los de Epheso, y a todos con ellos, que seamos imitadores de Iesu Christo. Y en lo que quiere Iesu Christo que le imitemos, es en ser misericordiosos, benignos, y beneuolos. En esto se manifiesta el disparate, y maldad del hombre, que teniendo la palabra de Iesu Christo, en que nos dize, que le parezcamos en la mansedumbre, y benignidad: y auisados de sant Pablo, que lo hagamos así, parece que de industria y proposito va el hombre huyendo de seguirle, antes procura dar en el abominable vicio, que acabamos de dezir. Lo que mas descubre este grande mal, es ver, que (como dize S. Hieronymo en vna Epistola) que el hombre de su propria naturaleza es inclinado a la clemencia, y así no ay por dōde se haga mas desemejante así mesmo, que por la crueldad, con la qual repugna a su natural inclinaciō. Y así mesmo por ser como es animal nobilíssimo, sociable, nacido para obrar mansedumbre y clemencia. Y por este vicio de la crueldad se haze semejante a las bestias fieras, bravo, feroz, y mal quisto, y aborrecido de todos. Y cō todo esto es tanto el desatino del miserable hombre, y tã malo el gouierno, que tiene en sus desenfrenados apetitos

A los de Ephes. c. 5.

S. Mathe. c. 11.

S. Hiero. en vna Epist. Por la crueldad se haze el hombre desemejante a si mesmo.

titos, que dexandose llevar dellos, viene a dar en tantas atrocidades, y asperezas, que merecemuy biẽ que le digamos, y aun prouemos, que es la mas cruel criatura de quantas ay en el mundo. Y porque se comiencẽ a manifestar las razones, que me mueuen para afirmar esto, me pareció traer vna cosa, que la sancta escritura cuenta muy a este proposito en los Reyes, dõde dize, que enojado Dios con el Rey Dauid, porque mando cortar y hazer suma de la gente que tenia en su reyno, de que se ofendió el señor por dos vias. La vna, porque pareció auer procedido aquella obra de soberuia y presumpcion, como jactandose que tenia de baxo su imperio, y mando, tãto numero de gentes. Lo segundo, porque fue contra vna ley, que Dios tenia puesta en el Exodo, donde le dixo a Moyses, quando contares los hijos de Israel, dara cada vno por su anima al señor medio siclo, y no aura plaga en ellos. Esto no cumplió Dauid, y así por lo vno, y por lo otro le embió Dios al Propheta Gad, para que le dixesse, como le queria castigar, y que escogiesse vno de tres castigos. O siete años de hambre, o huyr de sus enemigos, siendo perseguydo dellos tres meses, o que vuuiesse tres dias a peste en su reyno. Visto Dauid, que le era forçado padecer vn castigo de aquellos, escogió los tres dias de peste diziendo. Mejor me sera caer en las manos del señor, que al fin son muchas sus misericordias, que no en las manos de los hombres. Bien manifesta Dauid en esto el extraño temor que tenia a la crueldad de los hombres, que no saben perdonar quando son injuriados, y aun sin serlo, hazen mucho mal. Y con ser cosa tan temerosa y orreda verse en las manos del señor (como lo dixo el Apostel) con todo esto quiere mas Dauid, ponerse en sus ma-

nos

nos, que en las de los hõbres. Porque aun ay rado Dios, vsa de mas misericordia, y clemencia, que el hombre fin yra. De donde dezian los ludios (como se refiere en los Machabeos) quando orauan al señor, que los castigasse el de su mano quando pecassen, y que no los entregasse en las manos de los hombres crueles. Lo mismo pidieron estando en poder de los Philisteos, (como se cuenta en el libro de los juezes) Señor (dizen) pecado auemos, dadnos de vuestra mano el castigo que quisiere des, con tal que nos libreys desta gente. Clara y manifiesta cosa es, que estos temores, y miedos dan muestra de la crueldad, y dureza de los hombres, pues en tanta manera son temidos. Y no es de marauillar, q̄ quien los conoce les tema, porq̄ suele muchas vezes ser mayor la crueldad de los hõbres, que la de las bestias. Porque como dize Aristoteles, tãto es vna fiera mas crue y dañosa, quanto por el ingenio y voluntad abunda, y tiene mas modos de dañar. Pues siendo esto así, q̄ bestia ay en el mundo tan feroz, y tan seuera, que tẽga ni inuente tãtos modos, y maneras de dañar, y hazer mal, como el hombre? y aun digo mas, que junta la ferocidad de muchas bestias, no es bastante para inuentar tãtos generos de tormentos, y atrocidades como vn solo hombre basta inuentar, segun se a visto en lo q̄ atras queda dicho en los tormentos de los martyres, y le vera presto, en lo que auemos de dezir.

Tratando Seneca en el libro ya citado de los Principes crueles y tiranos dize. Que otra vida fuera la que se passara, si Leones, y Osos Reynaran. Si vna serpiente, o otro animal feroz tuuiera la potestad, que mas pudiera hazer que los crueles tyranos hazen? Y si condenamos a estas fieras por su braueza, con no

te-

3. lib. dlos Reyes. ca pi. 24. Porque se enojo Dios con el Rey Dauid quando conto el pueblo. Exod. ca. 32.

Mas quiere Dauid caer en las manos de Dios, que en las de los hombres.

2. lib. dlos Macha. c. 10.

Aristot. r. de las eticas. El hõbre mas cruel que las fieras

Seneca libro cit.

Proverb.  
II.

tener razon, quãto con mayor son de condenar los hōbres crueles: Estas bestias si son de vn genero y condicion, no se dañan vnas a otras, pero los hombres crueles no solo dañan a los que no conocen ni tratan, pero aun a sus parientes, amigos, y familiares maltratã, despedaçan, y hieren. Muy bien dixo la sabiduria de Dios destos tales. El que es cruel, aun a sus parientes echa ð si. Brauo, feroz, y cruel animal es el toro, pero si no le hazen mal, no dañan. Y aun despues de muy biẽ agarrocheado y herido, si coge a vn hombre cō matarle se cōtenta, y queda satisfecho. Y aun muchas vezes le echa pan los hombres de sus cuernos, no respirando, porque con entender que estan muertos se satisface aquel animal bruto. Pero el hombre excede tanto en crueldad a este fiero animal, que no solo se contenta con quitarle a su proximo la hacienda, la vida, y la honra, pero aũ procura quitarle el alma, pues haze sus poderios, para que el otro se condempne. Y por esso se lee en la vida de sant Pablo primero hermitaño, que se fue a viuir al desierto entre las fieras bestias, entendiendo hallar en ellas mas piedad, que entre los hombres, por q̄ entonces auia grandes crueldades. Que fiera ay en el mundo, q̄ no se contente con matar al hombre, y quando mucho mas, si la hambre le fatiga, comerse lo: Pues no se contenta con esso el animo del hombre encruelécido, sino que despues de auer muerto al q̄ quiere mal, persigue a sus hños, y nietos, y a todo su linaje, y le dañan en todo lo que puede.

Crudeliísimo es el demonio, malo, peruerso, y fiero, pero no ay de que nos marauillemos, pues como ya cōdenado, y sin remedio su intento, su officio, y exercicio ordinario es hazer mal, y procurar lo, y si Dios le dexa le

se las manos haria mucho mas daño, porque no tiene ya que perder, ni remedio, ni reparo, pues eternamente estara en los continuos tormentos, y con esto haze siempre mal. Pero el hombre que goza de su libre albedrío, y voluntad, de manera que podia salvarse, e yr a gozarde Dios eternamente, haziendo de su parte lo q̄ pudiere, mediante los meritos de Iesu Christo, y q̄ con saber q̄ es la voluntad de Dios, que ninguno haga mal a su proximo, antes nos amonesta, que hagamos bien, a quien nos haze mal, con todo esso de vn boleo quiere quitarle al otro quanto tiene y posee, la vida, la salud, y el cielo. Y que sean tales sus fierezas, y desatinos, que se pueda comparar al demonio, y aun si pudiessse le excederia en maldades. O bestia fiera, o cruel animal, horrendo monstruo, o atroz criatura, pues lo q̄ las bestias no hazen, hazes tu, lo que los demonios no inuentã, inuentas tu, lo que las criaturas no pueden, procuras tu poder. Leed en los martyrios que los sanctos an padecido por Iesu Christo, y hallareys que muchas vezes, q̄ el fuego no quemaua a los martyres, el agua no les ahogaua, los garfios no los despedaçauã, las nauajas no los cortauan, y las bestias no los mordian, y lo q̄ estos instrumentos crueles no podian hazer, lo hazia vn tyrano cruel verdugo, siendo hombre racional, hecho a ymagen, y semejança del benignísimo señor, y padre de misericordias, y piedad. Vn lobo no muerde a otro lobo, si no es con demerada ocasion, y el perro quãdo muerde a su amo es con rabia: pues el hombre muerde al hombre sin razon, y sin rabia, y sin que le aya hecho porque. Y no solo a los agenos, pero a los suyos tã bien. Es tan cruel esta bestia humana, que quando no puede derramar su ponçoña en otra parte, lo haze aun

KK en

f. Mateo.  
c. 13.

f. Mateo.  
c. 17.

Mat. 27.

Daniel. 5.

en los cabos de las agujetas, si no puede en el alma, en el cuerpo, y si no en la honra, y quando no en la hacienda. Bien dio a entender el Señor esto en aquella parábola, que dize por sant Mateo, de aquel labrador que sembró buena semilla, y no pudiéndose su enemigo vengar en otra cosa, vino de noche, y sobresembró cizaña, y preguntándole sus criados, que es esto señor, vos no sembrastes buen trigo: dize Sí, pero el hombre enemigo sembró la cizaña. Como si dixera, ya que no pudo vengarse en mí, quiso vengarse en mi hacienda, y sobre la buena semilla sembró la mala. No auía de ser otro que el hombre el que hiziera esto. Satanas, siendo quien es, fue a la muger de Pilatos en sueños, y le dixo, que dixesse a su marido, que soltasse a Christo, y no le hiziesse mas mal, y los hombres no se cansaron, hasta verle en vna cruz muerto, y aun entonces no estan contentos, sino que lo alancean, y tampoco ello les satisfaze, sino que se va a Pilatos, y le dizen. Señor, auemonos acordado, que aquel engañador dixo viuiendo a sus discipulos, que auía de resucitar, poner de guardas no le hurten sus amigos, y digan que resucitó. Mirad la crueldad, que aun despues de muerto le andan descreditando, y deshonorándole. Para castigar Dios el descomedimiento del Rey Baltasar, porque beuia el y sus amigos en los vasos que auía traydo su padre del templo de Hierusalén, muestrale vna mano de hombre pintada, dándole a entender el castigo que a de llevar por aquella profanidad, y desacato. Pues señor no le pintarades vn Leon, vn Tigre, vn Toro, vna espada, o vn fuego: No, porque ninguna cosa ay mas cruel, que la mano del hombre, ni que con mayor rigor execute. No ay fiera contra otra fiera mas cruel, que el hombre contra el hom.

hombre. Y así con grande razon llama sant Pablo a los de Epheso, bestias, diziendo. Pelee en Epheso contra bestias, pareciendole, que la ferocidad, y desorden de aquellos que le tratauan mal, era mas de bestias, que de hombres. Christo Redemptor nuestro dixo, quando le fueron a prender los Iudios, esta es vuestra ora, y poder de las tinieblas. Aquí por tinieblas entendió los demonios, y junto el poder del demonio con la ora de los hombres; como aquellos que se auian concertado para martyrizarse, y poner en vna cruz al hijo de Dios, y así lo que el demonio urdió, lo executó por manos de hombres, y por esso dixo Christo. Sera entregado el hijo del hombre en manos de los pecadores, a de ser afrentado, a çotado, puesto en vna Cruz, y muerto por los pecados de los hombres. Pues para esso pongase en manos de hombres, que ellos lo pornan tal, que quando salga dellas, aura pagado mucho mas de lo que se deuia. Entrieguese el Cordero mansísimo, no en dientes de Lobos, ni vnas de Leones, sino en manos de hombres, que ellos le pondran tal, que para conocer que es hombre, sea necesario, que Pilatos diga, veys aquí al hombre, porque estaua tan desfigurado, que a no auisar Pilatos que era hombre, mas parecia vn pedaço de carne enangrentada, que otra cosa. Bien manifestó Dios, que tales son los hombres para con los hombres: pues queriendo castigar a los Egypcios, dixo por Esayas. Yo leuantare a los Egypcios contra los Egypcios, y el hermano peleara contra el hermano, y el amigo contra el amigo, y ciudad contra ciudad, y Reyno contra Reyno. Con razon dize el Espiritu Sancto, que son las entrañas de los malos

1. Corint.  
c. 15.  
S. Luc. 22.

S. Mat. 26  
S. Marcos  
14.

S. Iuan. e.  
19.

Esayas. 19.



Proverb.  
c. 12.  
Esdra. II.  
c. 28.

malos crueles. Así los llama el Propheta Obeth a los hijos de Israel, que auiendo hecho grande estrago en los suyos mismos, y en su mesma gente, y como lleuassén presos dozientos mil, con grande despojo. Dixo, el Dios de vuestros padres ayrado contra Iudea, os los a entregado en vuestras manos. Aueys los muerto con a trocidad, de tal manera, que a llegado vuestra crueldad hasta el cielo: y con mucha razon lo dize, porque es cosa grande, que peleassen Tribus contra tribus, linages contra linages, parientes contra parientes, amigos contra amigos, y se tratassen mal, y con tanta crueldad. Que se espera de la criatura que con los mismos suyos es cruel, sino que lo sea con su mismo criador: como lo fueron los perfidos Iudios. Dolor y lastima es, que auiendo Dios con particular cuydado formado al hombre manso, clemente, y benigno se buelua tan capestre, tan duro y cruel, que (como auemos visto) exceda en crueldad a toda fuerça y bestialidad. Y porque vengamos a los muchos exemplos, que ay de todo lo que auemos dicho, los quales haran manifesto mas de lo que se puede dezir, no passare adelante en este capitulo, dexando lo que resta para los siguientes, donde se veran estrañas crueldades, y hechos diabolicos.

**CAPITULO VII. EN QUE SE REFIEREN algunas notables crueldades.**

A los Ro-  
ma. c. 15.

**C**OMO segun la doctrina del sancto Apostol, todas las cosas que estan escritas, lo estan para nuestra doctrina, no sera fuera de proposito, traer algunas crueldades notables, que a auído en el mundo, para q̄ de

de aqui nazca en nosotros vn grande aborrecimiento contra tã mal vicio, y vn grãde amor, y afección a la virtud, q̄ se le opone: pues para esto se endereça el escreuir de las hystorias. Y pues auemos ð tratar crueldades, dire vna, que se vso con vn hombre, de la mas notable memoria que yo e leydo. Porque de camino el Lector vea lo vno, y lo otro. Cuenta Eusebio Cesariense, que en el tiempo de Diocleciano Emperador, vuo vn hombre Christiano, y sieruo de Dios, llamado Ioan, que era de tan gran memoria, que se afirma del, que sabia toda la S. escritura, testamẽto viejo, y nueuo, y como se via se entõces leer en la Yglesia en alta boz vn pedaço de la sancta escritura, este Ioan subia en vn lugar alto, y recitaua de memoria gran parte de la escritura, de qual quier libro della que le pidiessen: algunos que le oyã, y no le veyan, entendiendo que yua leyendo por el libro, pero aun ni vista, porque era ciego, quedauan espantados de tan notable memoria. Con este sancto varon se vso vna terrible crueldad, y fue, que por ser Christiano, no contentos los crueles verdugos, que martyrizauan los sanctos, con que estuuiesse sin vista le sacarõ los ojos con vn hierro ardiendo, no permitiendo, q̄ los tuuiesse en el rostro, si quiera para bien parecer.

Euseb. li.  
8. de la hy-  
sto. ecclesi-  
asti. c. 22.  
Ioan hom-  
bre de no-  
table me-  
moriam.

Cuenta Theodoro en la mesma hystoria, que Iuliano Emperador mando, que a vn varon sancto llamado Marcos, Obispo de Aretusa, desnudo lo emboluiessen en vna red, y alli lo vntaron con pez, miel, y azeite, y en vn dia que hazia mucho sol, lo colgaron en alto, para que alli lo comiessen abispas, moscas, y abejas.

Theodo-  
reto lib. 3  
c. 6.

KK 3 El

El mismo  
autor. c. 9  
Cosa hor-  
renda.

El mismo autor dize, que en la ciudad de Heliopoli, que es cerca del monte Libano en Fenicia, los gentiles despedaçaron a Cirilo Diacono, y sacandole el hígado se lo comieron. Cosa horrenda, y atroz. De Abidío Casio Romano se dize, que inuento vn genero de crueldad terrible, y fue, que tomaua vna viga de ochenta, o cien pies en largo, y hincada en la tierra, desde arriba abaxo la henchia de hombres, y allí los ahogaua con llamas y humo. Dize se de los Cartaginenses, que teniendo preso a Atilio Romano, dieronle libertad para que fuesse a Roma a tratar de algunos medios sobre su palabra, y boluendo a la prisión, como auia prometido, le cortaron los parpados de los ojos, y haciendo vna como jaula llena de puntas de hierro por dentro, le metieron en ella, donde murió muy atormentado. De Anibal capitan de Cartago se cuenta, que hizo en vn río vna puente de cuerpos muertos, para que su gente passasse. Seneca cuenta deste mesmo, que como viesse vna grande fossa llena de sangre, dixo. O hermoso-espectaculo. De Mitrídates Rey del Ponto se cuenta, que por vna carta mando matar ochenta mil Romanos, que estauan en toda Asia. Vn diabólico hombre llamado Pirilo, hizo vn Toro de metal, para que metidos allí los hombres, les diessen fuego poco a poco, y desta manera yuan abrafando al desuēturado, que estaua dentro, y hazialo, para que quando el atormentado diesse gemidos, pareciessen bramidos de bezerro, y no mouiessen a compasión. Y en pago desta cruel inuencion, otro tã cruel como el, que era Falarides tyrano, a cuya contemplación se auia hecho el Toro, lo mando meter dentro, y assi fue el maestro dela obra, el primero que experimento a que sabia el cruel artificio.

De

Delos Etruscos se cuenta, que atauan los muertos con los viuos rostro a rostro, y los dexauan assi hasta q̄ muriessen.

Notable crueldad era la de los Citas, los quales metian a los hombres en animales abiertos, dexandoles solamente las cabeças de fuera, para que les diessen de comer, y les durasse el tormento mas. Y assi corrompiendose los animales, dauan los gusanos notabilísimo tormento a los desuēturados hombres, hasta consumirlos. Era este vn acruísimo tormēto, por ser como eran de espacio. Porque (como dize Seneca) es terrible crueldad alargar la pena, y no lo es tanto matar de presto, antes es genero de misericordia, a causa, que al fin este tormento trae consigo el vltimo trance, y dura poco tiempo, porque si es mucho, es grande parte del tormento.

Vitoldo dió en mandar, que los hombres que estuuiessen sentenciados a muerte, les vistiessen pellejos de Osos, y los echassen a los perros, y assi los hazian pedaços. Eulino castraua a los muchachos, corrompia a las vírgines, cortaua las tetas a las matronas, y a las preñadas los vientres, y alas criaturas reziē nacidas las echaua en el fuego. Cuenta Seneca, que Voloso Proconsul de Asia, como vuiesse mandado cortar la cabeça a trezientos hombres en vn día, passeándose entre los muertos con rostro seuro, y ayrado, como si vuiera hecho vna heroyca obra, dezia. Que Rey vuiera hecho esto? Aunque a la verdad mejor dixera, que Demonio vuiera sido tan cruel? Cuenta se de Euilmerodach, hño de el Rey Nabuchdonosor, que desenterro el cuerpo de su padre muerto, por consejo de Ioachin Rey de los ludios, y lo hizo trezientas partes, y las echo a treziētos

Kk 4 buey

Seneca li-  
bro de la  
Yra. c. 5.

Seneca li.  
2. d̄ los be-  
neficios.  
c. 5.

Seneca li.  
2. delayra  
c. 5.

Bueytres, que lo comieron, y hizo esto por temor que su padre no resucitasse, y le castigasse sus maldades.

Cuentase de Parifatis madre del Rey Artaxerxes A suero, q̄ fue marido de Hester. Que como amasse mucho a otro hijo suyo, llamado Ciro, y este viniessse con poderoso exercito contra su hermano A suero, para quitarle el Reyno, murio en la batalla, y auiendo a las manos su madre a los que lo auian herido, al vno mando cortar las orejas, y sacar los ojos, y que en los concauos dellos le echassen metal derretido, y assi le mataron. A otro mando meter entre dos barcos hechos a su tamaño, y clauados dexarō le fuera la cabeça, manos, y pies por vnos agujeros, que se hizieron por los bordos de los barcos, estando los barcos muy atados, de manera que parecia galapago, y forçaronle a comer mucha leche, y miel, y otros manjares, y vntandole la cara cō leche, y miel, punçaronle los ojos, y echaron los barcos en el rio, venian a el muchos tauanos, moscas, y otros animalejos, y picauanle la cara. Y como viuiesse en esta forma diez y siete dias, y le cebassen como a capon encerrado, y no pudiessse dexar de expeler las inmundicias del estomago y bexiga, y estuuiessse muy atacado, criaronsele tantos gusanos, que le comieron hasta las entrañas. A otro delos que auian sido en la muerte de su hijo hizo desollar viuo, y mando colgar el pellejo en vn cabo, y el cuerpo en otro.

Artaxerxes Oco, Rey de Persia hizo enterrar viua, y la cabeça hazia abaxo, a su hermana, que tambien era su suegra, y a vn tio hermano de su madre hizo sacar al campo con mas de cien hijos, y nietos, y allí los hizo asactear a todos, por mostrarse Rey animoso, y digno dela corona Persiana.

Co

Como los locros (segun cuentan Arabon y Celio) estuuiesssen muy mal con Dionisio, que fue tyrano en Cícilia, porque les auia deshonrado las mugeres, y hijos, en viendole caydo vuieron a las manos a la muger del Dionisio, y a las hijas, y poniendolas entre las mugeres publicas, las hizierō estar a todos los que las quisieron, y despues las mataron con increybles tormentos, y comieron de sus carnes, y moliendo los huesos, echaron los poluos en el mar.

Entrando los Galos en Grecia, que seria como doziētos y setenta y seys años, antes dela venida de nuestro redemptor Iesu Christo, entre otras grandes crueldades que hizieron fue, que matauan a todas las criaturas, y sorbian la sangre, y despues se las comian, y herian de muerte a las mugeres, y al tiempo del espirar tenian cuenta con ellas mismas. Cosa la mas abominable, que jamas se a oydo.

Notable  
maldad.

Del Emperador Henrico de Alemaña (de quien a tras quedan dichas algunas cosas) se dize, que era cruelissimo enemigo contra la Yglesia, y que viniendo sobre Roma, dio el Papa Gregorio nono, que a la sazón era Pontifice, la cruzada contra el, y saliendo los Cruzados a la batalla, fueron vencidos, y a los que el mal Emperador pudo auer a las manos, les hazia hender la cabeça en cruz. Esto era a los clerigos, y a los legos hazia partir en quatro partes. A otros les hazia pegar cruces de fuego ardiendo. A otros hazia quemar viuos con haces de cruces hechas de paja.

Sí vuiessemos de traer al proposito crueldades de nuestros tiempos, biē abría en que gastar harto papel, pero por no cansar en esto, solo dire vna y fue, que topado vn cauallero a otro que le auia injuriado, y visto que

que se podía aprovechar del le dixo, que renegasse de Dios, y si no que le mataría. Con este temor el otro renegó, y acabando de renegar, le dio el contrario de esto, por quitarle de vn camino la vida del cuerpo y del alma. Y a este proposito me parece, q̄ se puede poner entre las notables crueldades, la q̄ se usa y vemos cada día, q̄ si vn hōbre halla a su muger en adulterio mata a ella, y al que con ella esta. No digo yo que no aya castigo, lo que sería bueno es, que se tuuiese consideración, que allí se pierde la honra, y la vida, y el alma de aquellos desdichados, pues les toma la muerte en tan mal estado, y sin confesión. Y aun por la mayor parte, sin arrepentimiento. Y lo que peor es, que se tiene por hazaña, y hecho heroyco en ley del mundo. Preciente dello los que quisiere, que no les arriendo la ganancia, auiendo como ay medios para castigar conforme a las leyes, sin usar de tan grande crueldad. Estas y otras semejantes hazañas son las que hazē los endemoniados ánimos, y crueles pechos, como auemos visto, y veremos en el capítulo q̄ se sigue.

● CAPITULO. VIII. DE ALGUNAS crueldades, que se an exercitado entre padres y hijos, y parientes.

EN

A los Romanos.  
ma. c. i.

EN aquella tan importante epístola, que el Apóstol sant Pablo escriue a los Romanos, tratando de los malos, que no quieren conocer a Dios por la lumbre racional que tienen, y por las criaturas, que nos suben al conocimiento suyo, dize. Por esso los entrego el Señor en sentido reprobado. Y de aquí vinieron a cometer mil maldades. Y entre otras abominaciones (que va contando el Apóstol) en que dan, dize, que estan llenos de homicidios, q̄ son soberbios, altiuos, e inventores de males, q̄ no obedecē a sus padres, y mayores, y que no tienen ninguna misericordia. Todos estos daños, y males, y muchos mas tienen los crueles. Pues ni paran en amistad, ni en parentesco, ni en fidelidad, ni en respeto a padres, ni amigos, como se vera en este capítulo: pues no se contenta esta sanguinolenta bestia de la crueldad, con derramar sangre de estraños, y enemigos, y no conocidos: antes (como queda dicho) huelga de executar su furia entre los conocidos, amigos, parientes, padres, y hijos, ni perdonando aun a las flacas mugeres. Cuenta se de Artaxerxes Rey de los Persas, que auiendo en su vida hecho Rey a vno de sus hijos, que se llamaua Darío, por no se que indicios de traición que tuuo, mato a este hijo, con otros quarenta y nueue, porque tuuo cinquenta hijos, no perdonando tã poco a las nueras ni a los nietos, antes todos los passó a cuchillo.

De Lucio Sila Romano se dize, que asy en Roma, como en toda Ytalia hizo grãdes ríos de sangre, de la q̄ derramaua matãdo ciudadanos Romanos, y por q̄ quatro legiones de Soldados de la parte contraria le pidiéron misericordia, y q̄ vialle con ellos de clemencia, los mando matar a todos. Hizo este mismo matar a cinco mil.

mil Prenestinos, y que sus cuerpos fuesen esparzidos por los campos, y no contento con este cruel hecho, hizo que se escriuiesse en las tablas publicas, para que fuesse manifiesta su crueldad a todo el vniverſo, y era tanta la sed que tenía de sangre humana, que hizo matar grande cantidad de amigos suyos, y que le truxesſen delante las cabeças de los que matauã, para mayor satisfacción de su diabólica rauia: y para cumplimiento de su cruel ansia, mando que a Marco Mario le sacasſen los ojos, y luego le fuesſen cortando todos los miembros, y al fin le mataſſen.

Damaſpo hõbre cruel, y ſin virtud, hizo llevar muchos ciudadanos suyos nobiliſſimos entre las bestias que sacrificauan, y allí como a animales brutos les daua la muerte.

Numancio Flaco capitã de la parte de Pompeyo, auiedolo cercado Julio Cesar en vn lugar de España, tuuo el Numancio noſe que ſoſpecha de los vezinos del lugar, por lo qual los degollo a todos con sus mugeres, y hijos, y los mando echar a todos por el muro abaxo.

De Ptolomeo Phisico Rey de Egipto se cuenta, que mato a vn hijo que tenía llamado Menfis, el qual uo en Cleopatra su hermana, y muger, y despues de muerto el moço, le hizo cortar los pies y las manos, y la cabeza, y lo embio a presentar a su muger, y madre del moço. Este meſmo como entendiessse que le queriã mal los ciudadanos, estando leyendo a los mãcebos vn día en vn Gimnaſio (porque el les enſeñaua las ſciencias) los mando matar, y quemarlos.

No menos espãta la dura crueldad de Iulia hija del Rey Tarquino, la qual no cõtenta cõ auer muerto a su padre

padre, y echado su cuerpo en la calle, paſſando con su carro por donde el cuerpo estaua, detuuieronſe los cauallos, como espantados del cuerpo muerto. Dixo ella al que guiaua el carro, para que te detienes, esperas el castigo de tu piedad: con esto dió a los cauallos, y paſſaron con el carro por cima del cuerpo muerto del padre, de vna hija crueliſſima.

Fulgosio autor graue cuenta de Cayo Caligula Emperador Romano muchas crueldades, y aun deſoneſtidades no pequeñas, porque el cruel, pocas vezes dexa de dar en otros grandes vicios. Entre otras cosas que dize del es vna, que mato a su hermano Tiberio, hizo que a su suegro Filano le cortasſen los labios. Cometiõ deſhoneſto eſtrupo con todas sus hermanas, y lo q̄ es mas abominable, fue que aquellos mancebos con quien el cometia el detestable y ſuzio pecado nefando, hazia que se aprouecharſen de las meſmas hermanas suyas, hizo aſſerrar a muchos por medio, mando matar a muchos Senadores Romanos con diuerſos generos de muertes. Quando mataua a los hijos, hazia q̄ los padres estuuieſſen delante, y eſcuſandose vn padre de venir a ver la miſerable muerte de su hijo, por estar enfermo le embio vna litera en que viniessse. Tenia este cruel Emperador preso a vn criado ſuyo, y haziale traer cada día delante de ſi, y açotauanle con cadenas de hieſro, hasta que le mato. Estãdo vn Farſante vn día representando delante del, porque dudo vn poquito en vn verſo, hizo que luego le mataſſen. Estauanle dando a vn cauallero Romano graues tormentos por su mandado, y porque dixo que padecia ſin culpa, le mando cortar la lengua, y boluerlo al tormento. Auendo reuocado a vno el deſtiero, donde auia estado por man-

Fulgosio  
lib. 9. c. 11  
Cayo Caligula emperador  
deſoneſtiſſimo y crueliſſimo.

da-

dad de su hermano Tiberio, preguntole a este el Emperador, en que entendías estando en el destierro? respondió por complazerle. Rogaua a los Dioses, que muriese tu hermano, y que imperasses tu. Tomado desta respuesta el Emperador sospecha, que todos los que estan desterrados le desearian la muerte, mando que los mataassen a todos. A los que mandaua atormentar, que ría que fuesse muy de espacio, y hazialos curar, y bolver a los tormentos, porque fuesse el dolor doblado. Porque vn criado suyo tomo vna plancha de oro desu lecho, le mando cortar las manos, y puestas al cuello lo truxeron por todo vn combite, que a la sazón hazia. Quando abraçaua a su muger le dezia, tan buena ceruiz como esta, en mandandolo yo sera cortada. Era tanto su desseo de emplearse en crueldades, que dezia comunmente. Con tal que me teman, quieran me mal. Desseaua que todo el pueblo Romano tuuiera vna ceruiz sola, para de vn golpe acabarlo. Dolíase de que en su tiempo no tuuiesse Roma alguna grãde calamidad. Desseaua muertes, hambres, pestes, fuegos, terremotos. Otras muchas cosas cuentan deste pestifero cruel los autores, y en particular Suetonio Tranquilo dize cosas notables, que espantan.

Vuo vn Rey en Archadia llamado Fines, del qual se dize, que mato a todos sus hijos. Otro Arpiages se comio vn hijo suyo. Vuo vna muger Tebana llamada Dirce, la qual mouida de celos, entendiendo que su marido amaua a Antiopia, hija de Niteo, y auíendola alas manos, la ato a la ceruiz de vn Toro muy brauo, y poniendole entre los cuernos vnas teas ardiendo, lo solto por vnas breñas. Hipomenes príncipe Ateníense, porque hallo a su hija, llamada Limõ, con vn hombre,

la

la echo a vn ferocissimo cauallo hambriento, para que a bocados la despedaçasse.

De Amatrix muger de Xerxes se dize, que mando escarpár a vna muger, y le corto las tetas, y las echo a los perros, y hizo cortarle las narizes, orejas, y labios, y la lengua, y aun otras partes no honestas. Medea despedaço a su hermano, y a los hijos que auia tenido de Iason.

Las crueldades de Domício Nerón son tantas, y tales, que sería poco henchir vn libro, y aun no se dirían todas. Y por ser tan manifestas a todos, solo dire aqui vna palabra. Dize Suetonio, que mandando este desatinado Emperador matar a su mesma madre, quando el verdugo sacó la espada para matarla, le dixo ella. Haz pedaços este vientre, que tan mala cosa tuuo dentro de si, y con razon lo dixo, pues fue la criatura mas fiera, y mas cruel que a auído. Caso este Nerón con Octauia, y Pompea, auiendo muerto a sus maridos, y lo mesmo hizo a ellas. Despues dio la muerte a su maestro Seneca. Entregaua a muchos hombres en manos de Poligasto Egypcio, el qual despedaçaua a los que podia auer, y se los comia. Pego fuego a Roma, y como lá viesse arder dezia, que se deleytaua con la hermafura de las llamas, y en tanto que se quemaua, hizo que le contassen la destruycion de Troya.

Quiero acabar esta materia, con vna cosa, que acaeció en vn lugar de Andaluzia, de que yo soy testigo ocular. Fue el caso, que quando se hazia la gente para Portugal, en el año de mil y quinientos y ochenta, entre otros soldados, que estauan en vna capitania,

Suetonio  
Tráquilo

capitania, estaua vno, el qual compro a otro soldado vna muger cilla delas que andan en estos tratos por vn ferreruelo q̄ le dio por ella. Y despues de algunos dias, sacandola al campo, sin auer hecho porque, la açoto cruelissimamente, y acabo de vn rato le corto vna oreja a rayz del caxco, y a cabo de otro rato le corto la otra, y despues le corto las narizes, q̄ parece que se yua saboreando en aquella crueldad: y así yua haziendo pausas para mayor gusto de su infernal rauia, y mayor tormento de aquella pobrezilla muger. Yo la vi sin narizes, y sin orejas, y al soldado que la paro así lo vide en la horca, que muy bien mereció, por mandado de su capitan.

Y porque creo estara ya el lector tan harto de leer crueldades, como yo de escreuirlas, por ser cosa que offende los humanos oydos, y fatiga las almas Christianas, passaremos a lo que mas haze a nuestro proposito, y comēçaremos a entrar en las queexas, que los santos dan a Dios, viendo estas cosas, y otras que pasan en el mundo.

## CAPITULO. IX. EN QUE SE PONEN

algunas queexas, que la sancta Yglesia da al se-

ñor, por las perlecuciones y crueldades,

que contra ella se exer-

citan.

A los Colocenses.  
c.1.

COMO segun la verdad euangelica, y doctrina del Apostol sant Pablo, Iesu Christo redemptor nuestro sea cabeça deste cuerpo místico, que es su yglesia, en buena razon cabe, que como esposa regalada, en los agrauios, perlecuciones, y grandes crueldades que

que recibe se quexe a su esposo, se los cuente, y le pida fauor, y ayuda para contra sus aduersarios, y paciēcia, y fortaleza para llevar los encuentros, y tentaciones, que padece, que son muchas. Y entre otras dize el glorioso Sant Bernardo, que en a quello de el psalmo noventa, donde dize Dauid, q̄ el hōbre que de veras pusiere su entendimiento y confiança en Dios, sera librado de quatro tentaciones, es a saber, de temor nocturno, de la faeta del día, del negocio q̄ anda en las tinieblas, y del demonio meridiano. Dize pues Bernardo, q̄ la sancta Yglesia es perseguida de estas quatro maneras de tentaciones. La primera es el temor nocturno, por q̄ los tiranos obscurecidos y llenos de la noche, y tinieblas de sus desatinos, pensauan q̄ el mal tratar a los sieruos de Iesu Christo, era cosa que agradaua mucho a Dios. y viendo el demonio, q̄ por aquí no podía porque sufriendo los martyres las muertes, y tormentos con paciēcia, era vencido: busco otro medio que fue la faeta que andaua de día. Estos son los hombres vanos y locos, q̄ apartandose de la Yglesia cuyos hijos auian sido, se atreuieron a publicar heregias y errores con que perturban e inquietan la sancta Yglesia. Pero como el primer encuentro fue vencido con paciēcia este lo fue por sabiduria de santos y Doctores. Por q̄ de dos maneras (segun sant Gregorio) padece la Yglesia por palabras, y en esta forma la perseguen los hereges, y por cuchillo, y desta manera la perseguen los tiranos crueles. Y a estas dos maneras de perlecuciones acude la Yglesia. En la de los Hereges muestra su sabiduria, resistiendo a las inuenciones de los Hereges, y pidiendo al señor fauor. A la del cuchillo acude con paciēcia, sufriendo muertes, y martyrios por Iesu Christo.

S. Bernar.  
en el sermō. 33. sobre los cānicos

S. Grego.  
lib. 18 de los mora.  
c. 1.

LL sto.

sto. Remediadas estas tēpestades desta manera, acude otra q̄ es d̄ los Hipocritas: q̄ es negocio q̄ anda en tinieblas, y es vna delas mas dañosas persecuciones, y que mas se vsa ( como dize el mismo sant Bernardo ) por q̄ si se leuanta vn Herege, echanlo fuera de la Yglesia: pero de vn hypocrita, y sancto fingido, quien se libra: De vno que parece bueno, y es malo, quiē se podra recatar? quien podra con estos, que parecen amigos, y son enemigos? parecen familiares, y son aduersarios. Todos domesticos, y ninguno d̄ paz: todos proximos, y cada vno solo busca su prouecho. Son ministros de Christo, y firuen al anti Christo. Y dize adelante el mismo Bernardo en persona de la Yglesia. Veys aqui en paz mi amargura muy amarga. Primero fue amarga en la muerte delos martyres: mas amarga en la persecucion delos hereges, pero amarguissima es aora en las costumbres delos malos Christianos, que an preualectido tanto, que no ay ahuyentarlos. Y por ser esta llaga interior delas puertas adentro, insanable, y muy dolorosa para la Yglesia, la siente mucho diziendo con Esayas. Sustente hijos, y ensalcelos, y ellos me an menospreciado, an me maculado con sus malas costumbres, cō su mala vida, y obras. Y este es el negocio que anda en tinieblas, porque debaxo de Christiano soy, cometen mil vicios. Y esta es vna delas terribles persecuciones, que la sancta Yglesia tiene, como en otro lugar queda dicho. La quarta persecucion es el Demonio meridiano, que sera el anti Christo, y vltima persecucion, como queda referido en el fin del libro segundo.

Destas persecuciones, y de todas las demas, que las

Los hypo  
critas per  
seguydo-  
res dela Y  
glesia.  
Esaias. 38

Esaias. c. i.

gamente quedan referidas, se quexa la sancta Yglesia. Y assi en muchos lugares dela sancta escritura llamamos muy tiernas querellas: de donde el muy tierno, y deuoto Doctor sant Bernardo, haze vn sermō de quexas, aunque allí no pone mas, que las que da la Yglesia del pueblo Iudayco. Y tomando por fundamento aquello delos canticos dize. Los hijos de mi madre pelearon contra mi. Y por estos hijos se entienden los Iudios, delos quales se quexa la Yglesia con grandissima razon. Porque aunque a la verdad todas las naciones, que son debaxo del cielo an perseguydo a la Yglesia, como se significa por aquello del psalmista. Muchas vezes me an expugnado desde mi mocedad, con todo esto se quexa aora mas en particular de los agruios, que su esposo Iesu Christo, y sus hijos los Apostolos, y Dicipulos padecieron por manos del pueblo Iudayco, como cola que siente mas. Pues auiendo ellos de ampararla, y defenderla, como mas allegados, la p̄suguen como mas estraños. Y por esto dixo Iesu Christo por sant Matheo. Enemigos del hombre los de su casa. Esta quexa tenia Dios formada muchos dias antes por el Real Propheta diziendo. Hombre de mi paz, y que comia mi pan, me busco la muerte. El pueblo a quien yo vine de paz, con quien trataua y conuersaua, me vr dieron la muerte. Y aun antes de Dauid lo tenia dicho el sancto Iob. Aquel que amaua mucho me asido aduersario. Y en otro lugar dize Dauid en la mesma materia. Si vn enemigo me maldixera, y si aquel q̄ me aborrece me dixera mucho mal, sufrieralo, o alcōdierame, pero hombre conocido mio, amigo mio, a quien yo cōbidaua, y era su combidado? Esto siente la Yglesia

S. Bernar.  
serm. 29. d̄  
las q̄xas d̄  
la Yglesia

Cantic. c. i

Psal. 128.

S. Mathe.  
c. 7.  
Psal. 40.

Iob. c. 19.  
Psal. 54.



mucho, que de sus mismos hijos sea maltratada, y perseguida. Y así dize Bernardo, que se queja del pueblo Iudayco, porque en la ley euangelica, los primeros que la persiguieron (como queda dicho) fuerō los Iudios. Tambien dize sant Augustin, que es queja de la Yglesia en el sentido alegorico, lo que dize David. Señor, como son multiplicados aquellos que me atribulan, mirad que se levantan muchos contra mí, y dizelo con razon. Pues vemos que en todos los tiempos a tenido, y tiene la sancta Yglesia muchos aduersarios, y aora los tiene (como el mesmo sant Augustin dize) quando parece que la Yglesia esta con mucha tranquilidad, no le faltan persecuciones. Y aunque no las aya por martyrio, no faltan otras: porque es verdad muy cierta aquello del Apostol. Todos los que quisieren vivir piamente en Iesu Christo, padeceran persecuciones. Pues como en todo tiempo aya hōbres pios y sanctos, en todo tiempo a de auer quien los persiga. Hasta quando señor (dize la esposa, por David) me aueys de olvidar? Hasta quando a de durar esse boluer de rostro? Hasta quando a de preualecer el enemigo sobre mí? Bolued Señor esse benigno rostro a esta vuestra esposa. Porque siendo vos poderosissimo, la dexays tratar tan mal? Leuantad señor, porque dormís? Aueys os señor cō vros amigos, como si estuierades durmiendo. No boluays señor el rostro a nuestra pobreza y necesidad. Leuantad señor y juzgad nuestra causa, pues mas es vuestra, que nuestra. Como señor no mirays tãto numero de martyres, tãto numero de maltratados, y perseguidos, tantas crueldades executadas en fieruos vuestros? Hasta quando a de durar el trabajo de los buenos, y su aflicion. Figura maravillosa tenemos de la sancta Yglesia

Yglesia en el proposito que se va tratando, en aquella hystoria, que la sancta escritura cuenta por todo el libro de Hester, donde se dize. Que como el pueblo de Israel estuuiesse captiuo, y desparzido por todo el Reyno de Assuero (como mas largamente queda referido en el libro primero) negocio el soberuio Aman, como el Rey diesse mādado, que todos los Iudios muriesen. Llego esto a oydos de Mardocheo tío de la Reyna Hester, y muy buen varon, el qual dio auiso a la Reyna su sobrina, y le rogo, que negociasse con el Rey, se remediasse aquello. La buena Reyna puso de lãte del Rey de rodillas, y combidando al Rey a comer, le dio despues la queja contra Aman, del maltratamiento que a todos los de su linage queria hazer, y así se remedio, y quedaron libres los Iudios, y sus aduersarios murieron. En tanto que biuimos en esta vida, en captiuo estamos, y encarcelados en cadenas, y por esto dezia el Apostol. Estoy desseando ser desatado, y verme con Iesu Christo. O infelice de mí, quien me apartaria ya desta carcel de muerte. Siempre pretende el Demonio, que muramos eternamente. Este soberuio Aman anda cercando siempre, y buscando a quien degollar (como lo dixo el sancto Pontifice Pedro) Siempre procura nuestra perdicion y daño. Como los buenos, sanctos, y justos, figurados en Mardocheo lo entienden, acuden a la Yglesia a aprouecharse de los remedios que ella tiene, de oraciones, limosnas, penitencias, sacrificios, lagrimas, y otras obras semejãtes. Y la piadosissima madre, como aquella, que siẽpre dessea, y procura nuestra saluacion, no cessa de dar quejas delante el Señor, pidiendole seamos librados, poniendole al señor delante la maldad de nuestro aduersario, la crueldad con que tra

Hester.

A los Philipen. c. i.

S. Pedro  
I. canonica. c. 5.S. Auguf.  
sobre el  
psal. 3.

S. Auguf.

2. Ad Thi  
mo. c. 3.

Psal. 12.

Ruper. fo-  
bre el. c.  
8. de sant  
Mathe.  
S. Grego.  
en el libro  
de los mo-  
rales. c. 5.  
Dauid Pf.  
90.

ta a ella, y a sus hijos, para que la diuina bondad lo remedie. Y así como hasta el último día no an de cessar las persecuciones, así ella hasta aquel día no cessara de quejarse al Señor, y rogarle por nosotros. Y esto quiso significar Iesu Christo, quando los Dicipulos yuã en la nauezilla, que empeço a padecer grande tormenta, y ellos despertaron al Señor, para que los librasse. La persecucion es la tempestad, la naue es la Yglesia, y así lo explica Ruperto Abad, y sant Gregorio dize, que sobre las mares fundo el Señor la Yglesia, y sobre los ríos la prepara. Y esto mesmo quiso significar Dauid. Que es dezir, sobre persecuciones, sobre muerte de martyres. Pero, que le dio valor, y fuerças contra los potentes del mundo, que son los malos. Del mal, y daño que estos le hazen, se lameta, y queja, y aunque sabe, que no an de preualecer contra ella, siempre pide fauor al señor, representandole las fatigas y tribulaciones, que sus hijos padecen.

CAPITULO. X. EN QUE SE PONEN  
las quejas, que algunos sanctos dan al Señor  
acerca de las persecuciones.

2. A los de  
Corin. c. 1

ENTRE los muchos trabajos, q̄ sant Pablo cuenta que padecio, dize. No queremos hermanos que ignoreys la grande tribulacion que padecimos en Asia, quando fuymos fatigados en grã manera, mas que nuestras fuerças naturales bastauan, y tanto, que nos pesaua de biuir, segun el amargura de las tribulaciones. Bien muestra sant Pablo por las palabras dichas, la

la fuerça de los muchos trabajos que padecio, y así parece, que se queja a sus amigos, y haze sentimiento de lo mucho que auia padecido. De donde entēderemos, que el quejarse los buenos a Dios, y contarle sus trabajos, y pedirle remedio, es cosa buena, y sancta. Y aunque muchas vezes mostro Iesu Christo, que conuenia así, para que el dadesse el remedio, como parecio, quando preguntó al ciego que queria, y al enfermo de treinta y ocho años, y a otros desta manera: no porque ignorasse la diuina sabiduria el mal que tenían, y lo que desleauan, sino para que confesassen su mal, y se quejasen, y pidiesse remedio, como tambien lo hizo con la Cananea, esperando, que vna vez, y otra manifestasse la enfermedad de su hija, y pidiesse con perseuerancia. Y así los sanctos varones, como donde quiera que estan entre los malos, son como la calabaza entre las piedras que por todas partes topa, y esta a peligro de quebrarse, así los buenos perseguydos, maltratados, y sus vidas a peligro, por esso el remedio que tienen es quejarse al señor, como a padre de misericordias, y fuente de toda piedad, y remedio.

Ya en sus lugares y tiempos pusimos las quejas, que el sancto Iob da de sus trabajos, y las del sancto Dauid, y Hieremias, y Abacuch, y de otros que al proposito se ofrecierō. Ahora se ofrece poner algunas quejas de sanctos varones del testamento nueuo, q̄ como muy mas fatigada la Yglesia, así ellos mas perseguydos, y es de advertir, que junto con las quejas preguntan al señor, q̄ sea la causa porq̄ los buenos padecē tantos trabajos, q̄ es todo el argumēto, y principal intēto de toda esta obra. S. Gregorio Pontífice y Doctor grauissimo, y santissimo toma la mano en este negocio y dize, quando yo

S. Marcos  
10.

S. Mathe.  
c. 5.

Queja de  
s. Greg. li.  
3. c. 4. so-  
bre Iob. c.

veo a vn Iob sufriendo tantos daños en sus bienes, tantas llagas en su cuerpo, y que las este rayendo con vna teja en vn muladar, me paro a pensar, que sera la causa q̄ el omnipotente Dios a los muy amados suyos los affige con tanta vehemencia: y en tanto que cōsidero las llagas, y trabajos de Iob, bueluo los ojos a vn. S. Ioã Baptista, y no sin grandísima admiración pondero, q̄ fue vn hombre que dentro del vientre de su madre estubo lleno de espíritu de prophecía, y antes que nacido re-nacido, y esto es antes sancto que nacido, por q̄ fue sanctificado en el vientre de su madre aquel amigo del esposo Christo, aquel que no se leuanto otro mayor entre los nacidos de las mugeres. Aquel Propheta, de manera, que fue mas que propheta. Que es esto, que es echado en carcel por mano de los malos, y descabeçado por el bayle de vna mochacha: Y vn varon de tanta seueridad, que muera por vna rísa de cosas torpes: Por ventura creemos, que en su vida vuo cosa, que pudiesse limpiar aquella tan afrentosa muerte: Pues veamos, quando pecco en la comida, el que solamente comía langostas, y miel siluestre: en que ofendió a Dios en el vestido, el que se vestia de pieles de Camello: Como pudo ofender en su conuersación, el que nunca se aparto del desierto: Que de masias pudo tener en hablar, el q̄ estubo muy apartado de los hombres: Que culpa se le puede poner de q̄ no dixo lo que conuenia, aquel q̄ increpaua con tanta vehemencia a los q̄ venían a el, diziendoles. Generación de biuoras, quiē os enseñara a huyr de la yra que verna sobre vosotros: Que es la causa que Iob es preferido a otros, con testimonio del mismo Dios, y es echado a vn muladar lleno de llagas: Que es esto, que Ioan es alabado con la voz del mismo Dios,

y muere

y muere por premio de vna desatinada bayladorcilla: Que es esto, q̄ el omnipotente Dios menosprecio en este mundo a aquellos q̄ antes de los siglos los tiene escogidos: Esta es la queixa y pregunta de. s. Gregorio.

Entra luego. s. Augustín con la suya diziendo. Vemos que los escogidos hazen buenas obras, y padecen muchas crueldades. Vemos señor, que os hazen mil seruicios los buenos, todo por agradaros, y daros contento, y que los malos solo pretendē perseguir a los buenos, maltratarlos, quitarles las vidas, el sosiego y quietud. Que sera esto:

Pues. S. Ioan Chrysostomo trata esta materia con tan grande brio, que parece en el sonido de las palabras, q̄ passa el pie de la mano, porque como fueron grandes los trabajos que padecio, son grandes las queixas q̄ da, pero todas son nacidas de amor, y Caridad, y ternura. Y así dize, viendo las insolencias, las sin razones, las crueldades, y sin justicias, que passan en el mundo, y los malos tratamientos de los buenos. Donde señor esta la ley: donde el derecho: donde la equidad: donde la razon: donde esta Dios: Señor, o veys lo que passa, o no: Si no lo veys, como regis: y si lo veys, como lo permitis: Si no lo veys, donde esta vuestra prouidencia: y si lo veys, que es de vuestra justicia: No ay de que espantarse que los sanctos digan estas cosas, viendo lo q̄ passa en el mundo, y en especial este bienaventurado sancto, porque fue muy maltratado, y perseguido, aũ de sus mesmos ciudadanos en Constantinopla, donde era Obispo, y así va relatando marauillosamente vna letanía de males, que padecē los buenos. Ay dize algunos hombres tan peruerfos, que de todo juzgan mal. Si vn hombre espacientemente, y humilde, dizen, que es hypocrita

Queixas d̄  
s. August.

Queixas d̄  
s. Ioã Chri-  
stomo.

S. Ioã chri-  
stomo. sob.  
el. c. ii. de  
s. Matheo  
sob. aq̄llas  
palabras,  
vino Ioã q̄  
no comia

ta. Si procura alguna recreacion, dicen que es goloso. Si es recto, y justo, dicen que es impaciente. Si tiene simplicidad, dicen que es necio. Si es prudente, llamanle malicioso. Si es maduro, y graue, dicen que es melancolico. Si es alegre, dicen que es dissoluto. Si es religioso, dicen que es singular. Si es amigo de conuersar, dicen que es secular. Si calla, y es pacifico, dicen que es dissimulado. Si reprehende, que es presumptuoso. Si se da a vigiliias, y oraciones, que es indiscreto. Si duerme que es soñoliento. Si predica, que es vanaglorioso. Si esta bien con todos, que es adulador. Si huye de adular, que es soberuio. Y esto le es a la Yglesia grande daño, porq̄ por esta causa muchos aborrecen la virtud, y se apartan del buen camino, viendose acosados. Que es lo que llora el Real Propheta diziendo. Sobre todos mis enemigos soy hecho oprobrio a mis vezinos, y temor a mis conocidos. Y es de advertir aqui, que la Yglesia tiene enemigos, tiene vezinos, y conocidos. Los enemigos son los infieles, los que no tienē fe, y abiertamente persiguen a Iesu Christo, a su Yglesia, y a los buenos, y destos dize Hieremias. Di mi vida en manos de mis enemigos. Los vezinos son los malos, y falsos Christianos, que con la fe, y boca confiesan al señor, pero nieganle con las obras: y llamāse vezinos por la fe, y porque segun sus palabras parece, q̄ estan muy acerca de Dios, y estos son los mas malos de todos, y mas perniciosos, y de quien mas se sienten las injurias (como se dixo en el capitulo passado, y en otros lugares q̄ da dicho) Y destos dize Dios por Hieremias. Esto dize el señor contra todos mis vezinos pessimos, aquellos que tocan la heredad que yo distribuy en Israel. Es a saber, aquellos que yo hize hijos de mi Yglesia,

Psal. 30.

Los enemigos de la Yglesia son los infieles.

Hieremi. c. 12.

Los vezinos de la Yglesia los malos christianos  
Hieremi. c. 12.

sta, aquellos que andan en mi casa. En el tercer lugar estan los conocidos, estos son los buenos. A estos dize Dios q̄ es hecho señor, q̄ le temē, y aman, y por esto les llama conocidos, ya estos conoce, y a todos los demas no. De verdad os digo (dize Iesu Ch̄ro a los malos) q̄ no os conozco, es a saber, por aprobacion, y amistad. A los vezinos pues dize Dauid, que es oprobrio grande, porque lo que mas siēte la Yglesia, y los sanctos es, q̄ se vean maltratados, y escarnecidos de los mesmos Christianos, y de aquellos de quien auian de ser honrados. Y asy dize. s. Gregorio sobre Iob. Es burlada la simplicidad del bueno, porque a los sabios deste mundo les parece la virtud necedad, y todo aquello que aprueua la verdad, le parece a la carne disparate. No ay cosa que parezca al mundo mayor necedad, que manifestar el hombre su pecho sin doblez, ni dissimular nada con malicia, no vengarse de las injurias, rogar por los que os dicen mal, buscar la pobreza, dexar los bienes temporales, no resistir al que os quiere robar, y al que os da vna bofetada, darle la otra mexilla, y en efecto (dize el sancto) no ay oy ningun bien, que los malos no lo atribuyan a mal. Esta es la queixa de los sanctos, y aun lo que a inquietado a algunos simples, q̄ no parā miētes mas de en lo q̄ veē delante los ojos, ni penetran mas q̄ la corteza. Porque los buenos y doctos en el seruicio de Dios, lleuan los trabajos cō muy buē semblante, por las razones, que largamēte diremos adelante.

S. Mathe. c. 25.

S. Grego. lib. 10. de los morales. c. 27.

20 CAPITULO XI. DE COMO PIDIENDO los buenos remedio a Dios en sus tribulaciones, y trabajos, en lugar de darles aliuio algunas vezes les acreciēta las tribulaciones, porq̄ cō uiene asy.

2. A los de  
Corintho  
c. 12.

TRES veces dize el Apostol sant Pablo, que rogo al señor, le quitasse vna graue tentaciõ, y estimulo que tenia de sensualidad, que le fatigaua grandísimamēte, y dize, que el señor no quiso que quedasse libre, antes le dixo (como despidiendolo,) baste os Pablo mi gracia, para defenderos de esse trabajo. Muy consolados biuiria los hombres, que son fatigados cõ tētaciones, y trabajos, si considerassen el bien q̄ desto les resulta, q̄ suele ser muy grande, porque a las vezes los escusan de ofender a Dios, y les adquieren premio cõ otros grandes bienes, que adelante diremos con el ayuda del señor. Y que resulte bien del padecer, solo bastaria para persuadirlo, el ver, que algunas vezes el señor no acude a los que le piden remedio, sino es dandoles mas trabajos, siendo los pacientes, y que le piden, amigos suyos, y escogidos, y de los mas llegados de su casa. La sancta escritura esta llena de exemplos, de los quales traere algunos al proposito. Y sea el primero, lo q̄ passo al pacientísimo, y muy amigo de Dios Iob, al qual quitó el Demonio la hacienda, con licencia que Dios le dió para ello, y luego los hijos, y luego la salud, hasta boluerse contra el su muger, y amigos. De manera que en lugar de remediarle, yua acrecentando dolores a dolores, y penas, a penas, y tormentos a tormentos, como el mesmo Iob lo dixo. A me herido el Señor cõ llagas sobre llagas. Porque desta manera trata la diuina magestad en este mundo a los q̄ mas le amã y siruē. En duro captiuerio estaua el. s. Tobías, y tenia por exercicio fauorecer en todo lo q̄ podia a los biuos, y dar sepultura a los muertos, aunque por ello era maltratado. Viniendo vn dia muy cansado de esta buena obra, acostosse vn poco, y caele vna suziedad de Golondrinas en

Iob. ca. 6.

Tobías. 1.  
ca. 2.

en los ojos, y queda el sancto viejo sin vista, como si ocupara los ojos en malos exercicios. Estauan en poder de los Egypcios los miserables hijos de Ysrael, en cruel y terrible seruidumbre, y dauan bozes al señor, pidiendo remedio, porque era grãde la dureza de los que presidiã en las obras, en que andauan siruiendo los captiuos. Y dize el Señor muy de espacio, que el descendera y vera que es aquello. Como si no pudiera en aquel instante remediarlo: y el remedio que les da por luego es, que porque le parece a Pharaon, que van multiplicandose mucho, manda el Rey, que maten todos los niños, que dellos nacieren. Y para reparo de estos males, embia Dios a Moyfes, y el remedio que vuo fue, que indignado Pharaon con la menfajeria de Moyfes, manda, que de allí adelante los fatiguen y aflijan muy mucho mas, y así lo hizieron.

Cuenta la sancta escritura, que viniendo el Propheeta Eliseo a la ciudad de Hierico, pregunto a los vezinos, que tierra era aquella? Ellos le respondieron, que la tierra buena era, pero que las aguas eran malas. Para remedio desto pidió el Propheeta vn vaso, y hincho lo de sal, y echandola en las aguas, quedarõ dulces. Es de advertir, que la sal suele hazer las aguas salobres, malas, y grueltas: y pidenle a Eliseo q̄ las adobe, y quite el mal sabor, y para esto echales sal, que pareció que queria acrecentarles la malicia, pero en efeto las adobo, y dexo dulces. Pues así haze Dios con los buenos, que para sanarlos, quando tienen trabajos, les da mas, y quando le piden remedio, les acrecienta las fatigas, pero para mayor bien suyo. No menos prueua esta verdad, lo que se cuēta del Propheeta Esayas, que hizo en la enfermedad del Rey Ezechias. Que como estuuiesse

En el Exo  
do en mu  
chos capi  
tulos

4. A los Re  
yes. c. 2.

Esaiás. 38

muy

muy enfermo de vna llaga, le puso en ella vn cierto emplastro de higos, y dizen los expositores, que era aquel remedio totalmente contrario a la enfermedad, pero con aquello sano. Y aun en las enfermedades vemos cada día, que passa esto. Que os aplica el medico vna medicina, que realmente por luego os acrecienta el dolor y fatiga, pero aquello es lo bueno para sanar, como despues se vee por el efeto que haze. Quien pensara que Esayas quería sanar con aquel medicamento tan cōtrario; antes parecia que acrecētava la enfermedad y dolor. Pues de essa manera se suele auer algunas vezes la diuina bondad con aquellos, que quiere sanar de algunos pecados. Y si no los tienen, quiere los traer a perfecto merecimiento, y hazerlos muy de su casa.

S. Ioã. c. 9

Tapado tenía los ojos aquel ciego, y para abrílos Iesu Christo en lugar de desataparlos, selos cubrió mas cō lodo. Mirad que cura, pide la vista, y quitafela mas, para que despues queden mas claros, y mas hermosos. Quando Iesu Christo yua en la nauezilla durmiendo, y sus discípulos padecían grande peligro con la tormenta, dieron bozes a Iesu Christo pidiendole socorro, y el despertó, y dasela mayor, reprehendiendolos. Pues señor, no basta la fatiga, y tormenta, y temor que lleuauán, sino que aun sobre todo les reñís, por pedir fauor en su necesidad? Si, que es esse ordē marauillofísimo de la diuina misericordia. Quando aquellas dos hermanas María, y Martha, tan regaladas de Iesu Christo su huesped, le embiaron aquel breue, y muy discreto recaudo diziendole, Mirad señor, que aquel a quien vos amays esta enfermo, respondió Iesu Christo al escudero que truxo el recaudo. Dezíldes, que esta enfermedad no es para muerte. Y dize el sancto Euangelio de

S. Mathe. c. 14

S. Ioã. c. 11

sant

sant Ioan, que murió Lazaro, y que Iesu Christo lo dixo a sus discípulos, y que despues desto se estuuó dos días, de manera, que fueron quatro días. Pues como Señor, si le amays, y es (como lo era realmente) vuestro amigo, y os embían sus hermanas (que tanto os an regalado) a suplicar vays alla, y lo saneys, como (sobre no quererlo sanar) lo dexays morir? Y sobre dexarle morir, no vays luego a darles el pesame, y a consolarlas, si no que os deteneys quatro días, para que este corrompido, y huela mal? Todo esso es verdad, y tambien lo es, que todo era encaminado para mayor gloria del Señor, y mayor bien de Lazaro: Porque esso pretende la diuina bondad con los que mas ama, aunque a los iuyzios toscos, y baxos de los hombres nos parezca otra cosa, como gente que no nos leuātamos vn dedo de la tierra. Y porque con mayor manifestacion se entienda esta verdad, pondremos exemplo en el cordero manífimo Iesu Christo Redemptor nuestro.

Esta el diuino pastor en el huerto, y ruega al padre eterno, que si es posible, passe aquel caliz de amargura sin que lo beua, y lo que resultó desto fue, que luego vino aquella turbamulta de los Iudíos, y con grande crueldad y desmesura le prendieron. Pide en la cruz a beber, y danle hiel, y vinagre. Dize a su padre, que por q̄ le desampara, y danle despues de muerto vna lança-da, q̄ fue vna crueldad nunca oyda. Pues si a su hijo, q̄ tãto ama lo trato así, grãde merced es la q̄ a vos os haze, lleuãdo os por esse camino: y finalmēte como dize s. Hieronimo, sabiēdo el señor la medida, y peso de su clemeçia, algunas vezes no oye al q̄ le llama para puarlo, y prouocarlo mas a pedir, y como apurado en el fuego de la tribula

S. Mathe. c. 26.

S. Marcos c. 14.

S. Lucas c. 22

S. Ioã. ca. 19.

s. Hiero.

tribulacion, lo haze mas puro, y mas justo. Y por esto trata el señor a los suyos en la forma referida.

CAPITULO. XII. EN QUE PREGUNTA la Yglesia, porque los buenos padecen en esta vida.

A los Colosenses. c. 2

COMO la potissima causa de las obras de Dios, sea vno de los secretos, que en el archiuo, y registro del padre eterno, que es el verbo diuino vnigenito hijo suyo, este escondida, y sellada con aquellos siete sellos, que nadie puede abrir, sino el mismo Dios, y su sabiduria, que es Iesu Christo, en el qual como en sagrario, y depouito, estan escondidos los tesoros de toda la beatissima Trinidad, como sant Pablo lo dixo a los Colosenses: de aqui es, que los hombres, en tanto que buimos en esta obicura, y miserable vida llena de dudas, y tinieblas, no podemos entender el real fundamento, y razon total, que Dios tiene en las estrañas marauillas que obra. Y desta ignorancia a nacido, que aduertiendo muchos, como los buenos por la mayor parte son fatigados, perseguidos, maltratados, y abatidos, an venido los necios, y tontos a dudar en la justicia, y diuina prouidencia. Y los buenos, y sanctos a preguntar, que sea la razon y causa, porque los buenos (siendo buenos y amigos de Dios) permite el señor sean tan mal tratados con muertes, crueldades, tormentos, afrentas, y oprubrios. Y por el contrario los malos tan prosperados y fauorecidos.

Vno de los sanctos, que preguntaron esto al señor fue Iob (como queda largamente referido en el libro primero

merode este tratado.) Y luego tras del lo pregunto Dauid (como tambien queda dicho.) Hizo la mesma pregunta el sancto Propheta Hieremias. Y el Propheta Abacuch, que exandose muy en forma. Y por quedar ya dicho, y referido en el libro primero, donde se pusieron las quejas de estos sanctos, y las preguntas, por esto no las torno a referir aqui, mas que apitarlas, por que es este su lugar para el proposito de la question, y pregunta, que en este capitulo se haze. Tambien haze a este intento lo que Esdras pregunto al Angel. Ruegote señor (dize) q se me de sentido, para entender vna cosa, q quiero saber. No te quiero señor preguntar de las cosas supremas, y altas que pasan alla en los cielos: destas cosas manuales, q pasan cada dia por nosotros, querria saber. Porque veamos, es dado a Israel en oprubrio, y menosprecio de las gentes: vn pueblo señor, que vos tanto aueys amado: la ley de nuestros padres es venida a perdicion. Esto pregunto Esdras. Y la mesma pregunta haze. s. Augustin, y s. Ioan Chrysostomo (como queda dicho en este tercero libro) y otros muchos lo preguntan, y pocos son los que no dessean saber, que sera la causa, que siendo la Yglesia tan amada de Iesu Christo, y tan regalada suya, que tuuiesse cuidado desde el principio del mundo de fundarla, de mirar por ella, y que aya llegado a tanto el amor, que por ella baxasse de los cielos a la tierra, y se hiziesse hombre, por rescatarla con su muerte, y passion, y que la dexasse adornada, y calificada con los sacramentos sanctissimos, y que con todo esto permita, que padezca tanto, y que sea tan afligida, y acosada desde sus primeros principios, que no quede nacion, que no procure darle molestia. La gentilidad la persigue, el judayfmo la maltrata

Esdr. c. 4.

Los infieles la molestan, los Herejes la inquietan, los Barbaros la desasosiegan, y aun los malos christianos la ofenden. Y finalmente parece, que todos tienen afeitados los tiros de sus intentos contra esta esposa tan amada de Iesu Christo.

Pues si descendemos a contar en particular los trabajos, que padecen los hijos, que verdaderamente lo son de esta Yglesia no solo por fe, sino tambien por amor, y charidad, no solo hijos, y miembros por el numero, sino por el merito, que son los sanctos justos, y buenos, que de males padecen, que de tribulaciones, y trabajos cosa que admira, que por el mesmo caso que sea vno bueno, luego le vereis perseguido, y acosado. Referome en esto, a lo mucho que a este proposito queda dicho. Pues veamos señor, que sera la causa de esto: a muchos se les ofrece esta duda, y a muchos da en que entender, y a algunos de poco entendimiento a hechar en errores, aunque los buenos remiten la resolución desta question, para quando gozen de aqueseñor que lo permite, y por quien padecen, y con esto se quietan. Pero en el entretanto por la mucha flaqueza que en los hombres ay, sera necessario dar algun genero de respuesta, para consuelo, y aliuio de los perseguidos, con algunas razones que se pueden alcanzar, alumbrados de la fe sancta biva, y enseñados de la sancta escriptura, y guiados con la doctrina de los sanctos Doctores, llena de verdad, y aprobada por la Yglesia. Para que si algun flaco, y miserable tuuiere algun rastro de duda en la justicia, y prouidencia Diuina, leyendo lo que aqui se dixere, quede totalmente libre de semejante delatino, mediante el fauor del cielo.

CA

CAPITULO. XIII. EN QUE SE RESPONDE a la question, y pregunta general.

**Q** Veriendo el Apostol sant Pablo enseñarnos, que deucimos poner la ceruiz a la voluntad del señor y dexarle hazer, dize. O hombre, quien eres tu para que respondas al señor? Seria bueno, que dixesse vn vaso quebradizo al que lo haze, porque me heziste assi? Por ventura no tiene potestad el que labra el barro, para hazer vn vaso que sirua en cosas honradas, y otro que sirua en cosas viles? Dize sancto Thomas sobre este lugar. O hombre flaco, y miserable, mira que no deues el cudriñar la razon de los diuinos iuyzios, con intencion de alcançarla, y comprehenderla, porque exceden la facultad humana, y eres vaso quebradizo, y no tienes licencia de dezir al oficial, porque te hizo assi: pues tiene libertad de hazer a vno para que sirua en la mesa del Rey, y otro para que sirua en vfos Viles. Pues assi Dios tiene libertad, para desta materia corrupta del genero humano, hazer a vnos para el cielo, y a otros para el infierno, sin hazer a nadie agrauio ni injuria. A vnos para la bienauenturança, a otros reprobarlos para siempre. Porque (como dize Hieremias) somos como el barro en mano del ollero, y assi no ay para que el hombre se meta en apurar la razon desto, ni tampoco de otras obras del Señor, como son de las que vamos tratando. Por que aquel perseguido, y el otro honorado: por que los buenos maltratados, y los malos fauorecidos? Por que este negocio pende de la mesma libertad del autor de la vida. Pero con todo esto tomado licencia de la madre

A los Roman. c. 9.

S. Thom. sob. s. Pablo.

Hieremi. c. 18.

MM 2 Ygle



Providencia diuina  
Sabiduria. c. 14.  
S. Tho. 1. par. q. 22. arti. 1. 2. et. 3.  
Sabiduria. c. 8.  
S. Grego. lib. 26. de los morales. c. 5.

Yglesia y doctores sanctos, responderemos lo que ella y ellos dizen, y daremos las razones que ellos dan con otras congruentes, conforme a lo que se puede alcanzar. Y para que se euite toda causa de error, ay necesidad de suponer por cosa aueriguada y cierta, como fundamento indubitable (como lo es) que en Dios ay prouidēcia, como la sabiduria del mesmo Dios lo afirma diziendo. Tu padre gouernas todas las cosas con prouidencia, y de tal manera es esto verdad, que ninguna cosa passa en este mundo, que no cayga, y este debaxo desta diuina prouidēcia. Porque como dixo el sabio, desde el vn fin hasta el otro fin, toca, y alcanza, y todas las cosas dispone suauemente, de tal modo que tiene la diuina bondad cuenta tan por menudo con todas las criaturas, y con todo lo que hazen, que así mira a cada vna dellas, como si no tuuiera otra cosa en que entēder. Y como dize. S. Gregorio. De tal manera aduertē en todas las cosas, que esta en cada vna, y así esta en cada vna, q̄ no falta a todas. Y aunque los pecadores le dexan y se apartan del señor, conuirtiendose a las criaturas, y dandose a vicios, el señor esta con ellos por iuyzio, y ofreciendoles su ayuda y fauor, como fuente, y manantial que siempre corre, y combida a los que quieren beuer: y el no beuer della, es por culpa del que lo dexa, y no quiere aprouecharse: pues ella a nadie se niega, que haze sus diligencias para gozar el agua de su gracia. Y de tal manera cerca todas las cosas exteriores, que las interiores estan llenas del, y de tal manera las hinche, que a las exteriores tiene cercadas: y de tal manera rige las cosas altas, que no desampara las inferiores, y de tal manera prelude en estas, que no falta a las superiores, y de tal manera esta escondido en su espe-

peque, que se dexa conocer en las operaciones, y de tal manera es conocido en sus obras, que no puede ser comprehendido del hombre, y de tal manera esta en todas las cosas, que no puede ser visto, y de tal forma no puede ser visto, que sus iuyzios estan manifestando su presencia, y de tal manera se nos da a entēder q̄ queda nuestro entendimiento turbado con el rayo de su resplandor, y de tal manera nos quita estas tinieblas, que las dexa mezcladas con los rayos de su resplandor, para que conozca en alguna manera nuestro entendimiento las cosas supremas, y con la reberueracion de los rayos tema. Y porq̄ no puede verlo el entēdimiento totalmente como se (al menos por aora) viendo en alguna manera lo conozca, todo lo vee, todo lo gouierna, y rige, de todo tiene cuydado, porq̄ como dize la sabiduria, lo grande, y lo pequeño ello hizo. Y qual cuydado tiene a todas las cosas. Eso mesmo dixo Iesu Ch̄ro por S. Matheo. Los cabellos de vuestra cabeza todos estan contados. Y por eso. S. Pedro en su canonica nos dize, poned en Dios toda vuestra sollicitud, y cuydado, porq̄ ello tiene de vosotros, aquel que da a los jumentos de comer, y a los coruēzuelos que pían, y lo llaman (como lo dixo el Real Propheta) de manera, que nada se haze que no sea registrado por sus manos, y entendido por su Sabiduria eterna.

Sentada esta tan cierta conclusion, y sabida, supongo otra de tanta verdad como la primera, y digo, q̄ el padecer los buenos, y gozar los malos, es obra de la diuina prouidēcia. No es negocio a caso, ni fortuito, sino de particular intento. La diuina Magestad quiere que los buenos en esta vida padezcan, mueran, sean martyrizados, padezcan deshonras, afrentas, y oprobrios, desnudez, probeza, necesidades, hambres, e innumera-

Psal. 112.  
S. Pablo a los Romanos. c. 1.

Sabiduria c. 6.  
S. Matheo. c. 10.  
S. Pedro. 1 cap. 5.

Psal. 146.

De particular intento quiere Dios q̄ los buenos padezcan en esta vida.

bles trabajos. Que sea la causa potísimas, y principal de esto, solo Dios lo sabe, y la reservo para sí. Y para que supiésemos que guardava para sí este secreto, nos lo dio a entender por vn modo extraño, y fue, que quando Noe se metió en el arca, para pasar aquel grande dilubio, dize la S. escriptura, que Dios lo encerro en el Arca, y cerro por defuera el mesmo Dios la ventana, y lo dexo dentro, que es decir, que cerro, y se lleuo la llave, y el Arca, y Noe andaua fluctuando. Por el diluuió, se entienden las persecuciones continuas de la Yglesia, y esto quiere dezir Dauid. El señor haze que abite el dilubio. Es a saber, la persecucion en su Yglesia. La causa, y razon porque la Yglesia, y los justos andan fluctuando en el mar tempestuoso desta vida entre persecuciones, y trabajos, lleuose Dios la llave de esse secreto, y hasta que aquel diuino Cordero, que tiene la llave de Dauid, y quando el cierra ninguno abre, y quando el abre ninguno cierra, de la llave, y quiera abrir, y manifestar su voluntad, no se puede saber esso de rayz, y totalmente: y assi Dauid, despues de auer puesto esta question en forma, (como queda referido) dize. Pense entender este misterio, y causa, y halle que era trabajar en balde, hasta que entre en el sanctuario, que es en el cielo, porque haita alla no se sabe esso cō certinidad. Y assi vna de las buenas razones que se dan por que conuiene que aya iuyzio vniuersal es, para que alli publicamente vea todo el mundo la razon que tuuo Dios en permitir que los buenos padeciessen, y los malos gozassen. Allí se vera, y entendera como fue Dios justissimo en esto, como en todo lo demas lo es. Allí saldremos de esta duda, porque allí se dara la respuesta, y solución.

Genesis.  
c. 7.

Apocali.  
pñ c. 3.

Psal. 72.

Porq̄ adē  
auer iuy-  
zio vni-  
uersal.

Incion de todos los argumentos insolubles, que aca se nos ofrecen en el entretanto contentarōnos con algunas razones, que bastan para quietar los pechos Christianos, y piadosos.

Sabidas, y entendidas estas verdades muy ciertas digo, que la primera razon que se puede dar es dezir, que el permitir Dios los males que ay en el mundo, y que aya infieles, y hereges, y que su Yglesia sea perseguida, es con grande conuenencia, porque todo lo ordena la diuina prouidēcia para bien, y gloria, y honra de las animas sanctas. Y es sentencia de sant Agustín, (como atras queda dicho) es Dios tan bueno, que en ninguna manera permitira hazerse ningun mal, si no fuera tan poderoso, que de qualquier mal pudiera sacar bien. Y dize Lactancio Firmiano. Quiso la Diuina bondad, que entre los malos, y los buenos vuiesse distancia, para que conozcamos la calidad del bueno por el malo. Y assi Dios no excluye al malo de su Yglesia, para que parezca la virtud del bueno, porq̄ como podria ser manifesta la paciencia, sino viera quiē hiziera padecer como pudiera merecer alabāça la fe deuota, y firme, sino viera alguno que quifiera apartarnos de Dios: por eso permitio, que los malos tengā mas poder, y fuerças, para que puedā hazer fuerça a los buenos para el mal. Y por esso ay muchos malos, por q̄ la virtud fuesse mas rara, y mas estimada. Porque (como dixo Quintiliano) que virtud fuera la Inocēcia si por ser tan rara no fuera alabada? (es hasta aqui de Lactancio). Y dize mas, no puede ser la virtud perfecta, sino tuuiesse yguar, en el qual exercite su fuerça, venciendo, porq̄ assi como la victoria no se puede tener

Primera  
razō dlas  
psecucio-  
nes.

S. Auguf.  
lib. del en-  
chridiō.

Lactā. li.  
5. d las di-  
uinas in-  
stitucio-  
nes. c. 7.

Quintilia  
no lib. de  
la obra d  
Dios. ca.  
20.

ner sin guerra, así la virtud no se puede poseer sin que haya enemigo. Así que por auerle dado Dios al hombre un enemigo, le puso luego delante enemigos, porque con la ociosidad no perdiere la virtud su naturaleza, cuya razón es esta, en que siendo acometida, sea firme, y se fortalezca. Porque de otra manera, no puede venir al sumo lugar, sino es siendo fatigada por fuerte pelea, y así se fortifique en su salud. Y S. Hieronimo dice a este proposito, quanta sea la bondad de la virtud, lo manifiestan los vicios. Y la lumbre parece mas clara acerca de las tinieblas. Origenes a este proposito mismo, dice así. No hizo Dios la malicia, pero como siendo hallada de otros la pueda prohibir, no lo haze, antes usa della con los que la inuentaron para causas necesarias: porque por aquellos, en quien esta, prueua aquellos que van a la gloria de las virtudes. Porque si la malicia fuese destruyda, no abria quien contradixesse a las virtudes. Y si la virtud no tuviere contrario, ni resplandecería, ni sería examinada, y no siendo prouada, y examinada, no sería virtud. Si preguntays, por qué permitió Dios que Lucifer cayese en pecado (responde el mismo Origenes) pongamos que el Demonio no peccó que despues de auer pecado, dexó la malicia de su voluntad, y no abra contra las astucias del enemigo corona de victoria, para los que legítimamente pelearon. Si preguntays, porque permitió Dios, que el justo Joseph fuese vendido de sus hermanos? Responde el mismo, quitad la malicia, y embidia de sus hermanos, y quitareis la dispensación diuina, y de todas las cosas, que se obraron en Egipto para salud de las gentes. Si Joseph no fuera preso, no se entendiéva el sueño de Pharaon, no viera quien guardara el trigo en Egipto, y

to, y así pereciera, y las regiones comarcanas, y aun el mismo Jacob, y su casa, que viniéron por trigo. No viera plagas en Egipto, ni viera las grandezas, y marauillas, que Dios obro por Moysen, y Aron su hermano. No passaran los Israelitas el mar bermejo, que se abrio, no se les diera el mana en el desierto, ni el agua de la peña, ni la ley en el monte, ni viera otras cosas, y grandezas, que se obraron. Si preguntays porque permitió Dios el pecado del maldito Judas, que lo vendió? Responderos an, quitadme la traycion de Judas, quitareys la passion, y cruz de Iesu Christo. Y si Christo no muriera no viera resurrección ni primogenito resucitado entre los muertos, ni viera esperanza en nosotros de resurrección. De manera, que para que viese lo que tanto conuenia, conuino que se permitiessen aquellas cosas. A este mismo proposito haze vna doctrina de S. Thomas, en que dice, que de vna manera se a de hablar del que tiene cuidado de alguna cosa particular, y de otra manera del que tiene a su cargo el gouerno vniuersal. Porque el particular procura el bien, y conseruacion del que tiene a su cargo, pero el que es vniuersal gouernador permite, que acaezca algun defecto en particular, para que no se impida el bien del todo vniuersal. Así como las corrupciones, y defectos en las cosas naturales son contra la naturaleza particular, pero aquesto pretendelo la naturaleza vniuersal, porque resulta el bien de otro, o de toda la naturaleza vniuersal. Y así la corrupción de vno es generación de otro. Pues como Dios sea vniuersal prouisor, y gouernador de todo el vniuerso, pertenece a su prouidencia que permita algunos defectos en algunos particulares, para que el bien perfecto del vni

c. 40. y 41  
y. 42.  
Exodi. c.  
4. y. 5. y. 6  
y. 14. y. 16  
y. 19.

S. Thom.  
1 p. q. 22.  
art. 2. al. 2.

S. Hiero.  
a Rustico  
frayle.  
Origenes  
sobre los  
numeros.

Cō la ma  
licia de los  
malos se  
prueua la  
virtud de  
los bue  
nos.

Genes. 37



S. Ioñ chri  
sostomo.

esso quiere Iesu Christo que padezca su esposa, y pues el padecio, padezcan sus amigos, pues en eso se vee la verdadera amistad. Porque como afirma. S. Ioan Chri-  
sostomo, nunca vuo ninguno de los mas amigos de Dios, y mas aceptos, que aya biuido sin persecuciones, aun que nos parezca otra cosa. Y bien se muestra esto claramente en todo el discurso deste libro. Y lo dicho basta para satisfazer en algunamanner a los que de tea saber algunas razones desta materia. Y si no se satisficieren buiquen mas, q̄ mas hallaran, aun q̄ por mucho q̄ escudriñen, sera im posible dar fondo a la razon principal, hasta que la veamos en quien se veran todas las cosas en la vida eterna. Y en lo que queda por dezir se yra abriendo mas campo, donde se hallaran otras razones.

CAPITULO. XIII. EN QV E S E R E S.  
ponde a las quejas, y preguntas de los  
Sanctos.

A los Ro-  
manos.  
c. 8.  
S. Pedro.  
2. c. 1.

**T**iene tanto cuydado el Espiritu sancto de lo que importa y conuiene a los sanctos, que de veras lo son, q̄ aunque algunas vezes se les ofrezcan dudas, luego es alumbrado su espíritu con testimonio verdadero, como sant Pablo lo dixo a los Romanos. Esse mesmo Espiritu sancto (dize) Da testimonio a nuestro Espiritu, y así hablan inspirados y mouidos del mesmo Espiritu del señor (como lo dixo el glorioso. s. Pedro) donde nace, q̄ algunas vezes mueuen questiones, por dudas que se les ofrecen, y enseñados del Señor responden

den a ellas, y a bueltas desto enseñan a los hombres lo que les importa saber para la saluacion. Y así en la que fcion propuesta lo hazen respondiendo a ella los mesmos sanctos, que la propusieron. Y pues la primera duda fue, la que el sancto Iob mouio, responderemos a ella con el mesmo.

Despues que vuo ponderado su duda, y queja, y hecho su lamentacion diziendo, que los malos eran prosperados, y los buenos fatigados, dize en el mesmo capitulo: passan (los malos es a saber) en biẽ sus días, y en vn punto decien den al infierno. Y estos bienes que los tales gozan, no estan en sus manos, tienen los prestados, que presto se los quitaran, y antes los bienes tienẽ a ellos, que ellos a los bienes. Y así, guardeme Dios de sus consejos, y de seguыр su parecer, porque son como la paja delante del ayre, y la ceniza cõ el viento. El pago que llevaran sera, q̄ no solo ellos pagaran, pero aun sus hijos, porque Dios les guardara el dolor de sus padres. Y no advertiran los malos en la pena que les a de venir, hasta dar en ella, porque (como dize sant Gregorio sobre este lugar) los pecadores, que fueron necios en el pecado, seran prudentes en la pena. Entonces veran el castigo con sus ojos, quando lo tengan sobre si. Y mas adelante dize. El malo es guardado para el día de la perdicion. Este sera el fin de los malos, el pago que llevaran, y en lo que pararan sus contentos. Pero el trabajo de los buenos parara en gloria y descanso, porque como el mesmo Iob dize de si, el señor sabe mi camino, y si me da trabajos, es para prouarme, y purificarme como el oro es purificado en el fuego. Muchas otras cosas dize el. S. Iob a este proposito, pero esto baste por aora, por respuesta de lo que el mesmo dize.

Responde  
Iob a la q̄  
xa q̄ el dño  
Iob. 21.

S. Grego.  
lib. 12. de  
los mora-  
les. c. 23.

Iob. 23.

Pañ.

Responde  
se ala q̄xa  
d David,  
Psal. 48:  
Enel. c. 31  
del lib. 1.

Pasemos ala segunda queixa del sancto Rey David, el qual dize enel Psalmo. 48. sabeys que sera de aquellos malos muy prosperados? yo os lo dire. Assi como las ouejas, que son llevadas muy de priessa al matadero, assi yran por la posta al infierno, y a la muerte (estos) la pena eterna los comera para siempre. Y todos estos fauores, riquezas, galas, y regalos, que aora veys que tienen y gozan, todo se a de acabar en el infierno. Y los buenos y perseguydos, ellos seran señores, y en el día dela vltima cuenta burlaran dellos. Estaran gozando de Dios, en tanto que los otros padecen. Y assi dize el mesmo adelante. Quando vieredes que vno esta muy rico, muy poderolo, siendo malo, no temays, aunque aora os parezca muy glorioso, soberuio, y hinchado: porque os digo de veras, que quando se muera nada a de llevar delo que tiene, ni gloria, ni riquezas, ni vanidades. El mesmo David, respondiendole a lo que diximos enel capitulo treynta del libro primero, donde se refirió su queixa, dize, que concertandose los malos, para hazer mal a los buenos dixeron. Hagamos les el mal que pudieremos, que no lo vera el señor. Y dize luego. Entended necios del pueblo, sabed siquiera en algun tiempo. El que os dio a vos orejas, no oyrá? y el que crió los ojos, no a de ver? El que corrige las gētes, no castiga? Pues digo os de veras, que muy bien sabe Dios, que los pensamientos de los hombres son vanos, y assi no desamparara el Señor a su pueblo, y a sus siervos buenos, y justos, antes terna cuydado dellos hasta el día del juyzio, y los amparara. Y este sera el fin que auran los buenos, y el castigo que recibirán los malos.

Veamos aora, que responde el sancto Propheta Hieremias

Psal. 95

remias, a lo que el mesmo dixo atrás. Sin otros lugares, que del mesmo se pudierā traer al proposito. Dize enel capitulo. 13. Respondiendo se assi mesmo. A estos malos prosperados, y perseguydores de los buenos, yo los desparzire como la paja, que es desparzida enel desierto. Y esta sera tu suerte, y la parte de tu medida (como lo dize el señor, porque te olvidaste de mí, y confiaste en la mentira. Y de los buenos dize enel cap. 17. bienaventurado aquel varon, que confia enel señor, y el mesmo señor sera su confiança. Sera como el arbol que tiene sus rayzes acerca del agua, y no temera quando viniere el calor. Sus hojas estaran verdes, y en tiempo de sequedad no terna pena, ni dexara de hazer fruto.

El sancto propheta Abacuch, despues que (como vimos) formo su queixa, segun se refirió del capitulo primero del mesmo, luego enel cap. 2. se satisfaze diziendo. Respondiome el Señor, y dixome, escríue esta vision, para que la lean. Mira que el que fuere incredulo, su ánima no va por camino derecho, no es recta, ni buena. Pero el justo biuira en su fe. Quiere dezir, que el malo e incredulo lleuara el pago, que merece su incredulidad, y el bueno el premio que merece su fe biua. Y dize adelante. Ay de aquel que allega auaricia mala para su casa, para subirse a mayores, y piensa librarse del mal: como si dixesse, ay de los auarientos homicidas, y sanguinolentos, porque los tales aurā terrible castigo.

Ya que auemos cumplido con los sanctos prophetas, que en este particular hablaron mas claramente, sera necessario responder tambien a las queixas que algunos sanctos del nuevo testamento formaron, y as

Responde  
Hieremi.  
ala q̄xa q̄  
el mesmo  
dio en el.  
c. 40. del  
lib. 1.  
Hieremi.  
c. 13. y. 17

Responde  
Abacuch  
ala queixa  
q̄ el mes-  
mo dio e  
el. c. 4. li. 1.

Abacuch  
2.

Queixase,  
y respon-  
de. f. Gre-  
gorio alo-  
dl. 3. d los  
mora. c. 4.

y así guardando el orden que en referir las vno digo, que el sancto Papa Gregorio Doctor de la Yglesia en el mesmo lugar, y capítulo, que puso la queixa y questió, responde con resolución breue, y docta, diziendo. Que es la causa que el omnipotente Dios con tanta vehemencia desprecia en este mundo aquellos, que escogió antes de los siglos, sino la que esta clara a todos los fieles, y es, q̄ en las cosas infimas los aprietta y fatiga, por que vee como les a de pagar en las cosas sumas y altas. Y en lo exterior los desprecia, porque en lo interior los leuanta hasta las cosas incomprehensibles. Que quiere dezir, que por que el señor les tiene guardados contentos eternos, les quita los temporales. Y porque les a de dar descanso perpetuo, permite, que tengan desafosiego breue.

Quexase,  
y responde. S. August. lib. 1. de la ciudad de Dios. c. 8.  
El bueno no se ensoberuece con las prosperidades, ni desfallece con las aduersidades, el malo al contrario.

Respondiendo sant Augustin doctísimamente a esta questión dize. Dio gusto a la diuina prouidēcia, y quiso aparejar para el vltimo fin bienes eternos para los buenos, de los quales no gozan los malos, y al contrario males eternos para los malos, los quales no padeceran los buenos. Y así quiso, que los bienes, y males temporales aca fueren comunes a buenos, y malos, para q̄ ni apetezcamos los bienes temporales, que vieremos que gozan los malos, ni huygamos torpemente los males, que vemos que a vezes padecen los buenos. Pero ay en el vso desto vna muy grande diferencia, q̄ el bueno, ni se ensoberuece con las prosperidades, ni se quebranta, ni desfallece con las aduersidades. Pero el malo, así como desfallece en los males, se ensoberuece en los bienes. De manera, que en esta vida, bienes, y males son comunes, pero en la otra no, porque solos los buenos go-

zaran

zaran del bien, y por esso aca gozan por la mayor parte del mal, y los malos al contrario.

El vltimo de los que en las queixas referimos, fue sant Ioan Chrysostomo, que como hombre lastimado se queixa. Y despues en la homelia .4. responde diziendo. Bien podria Dios librarnos de las peladumbres, y trabajos, q̄ nos vienen, pero no lo haze hasta vernos limpios y conuertidos, y muy verdaderos penitentes, no suelta, ni deshaze la tribulacion hasta entonces. El plateo hasta ver el oro bien purificado, no lo quita de la hornaza, ni del chrisol. Así Dios no quiere quitar de nosotros esta nueue, hasta que de veras nos vea enmendados. Porque el que permite la tentacion, el conoce el tiempo en que se a de quitar. Y así como el que tiempla vna vihuela, ni tira tanto la cuerda, que rompa, ni la afloxa tanto, que haga dissonancia. Así Dios ni nos dexa siempre en nuestros regalos, y gustos, ni nos dexa siempre en tribulaciones, sino segun su prudencia haze lo vno y lo otro. Ni nos dexa siempre gozar de nuestro gusto, para que no nos hagamos floxos y remissos, ni nos dexa siempre en tribulaciones, porque desfmayando no desesperemos. Dexemos ael, el tiempo del remedio en estos trabajos, y viuamos en sanctidad, porque a nosotros es el darnos a la virtud, y sancta vida: y al cuidado de Dios es librarnos de los trabajos, pues verdaderamente el desea mas sacarnos dellos, que los mesmos que los padecen, pero importa para nuestra salud y remedio. Porque así como de la mucha remission se sigue la tribulacion, así de la tribulacion se a de esperar el consuelo, pues ni siempre ay inuierno, ni siempre verano, ni siempre tempestad, ni siempre bonança, ni siempre noche, ni siempre dia. pues así, ni siempre

Responde S. Ioan Chrysostomo a las queixas referidas a tras en el li. 2. c. 26. deste tratado

Marauilloso consuelo para los afligidos.

NN

tri.

tribulación, fino q̄ abra consuelo y regalo. Es hasta aquí de Chriſtoſtomo. Y bien muestra quan bien sentia de los trabajos, y con quanta paciencia los lleuaba, entendiendo que todo es ordenado, por la diuina prouidencia. Y con esto se respõde alo que los sanctos dize, agora passaremos a responder, a la question mas de proposito.

CAPITULO. XV. EN QUE SE PONE LA respuesta, que da el Señor en comun a las quejas de los buenos.

**T**ENEMOS vn Dios tan justo, tan bueno, y tan agradecido, y tan recto: q̄ a cada vno dara el pago segun sus obras. Y así deue el hombre mirar con mucho cuidado lo que haze. Pues (como sancto Pablo dize) cada vno recibira la merced y paga, segun el trabajo. Cosa es q̄ da grandissimo animo y consuelo, a los hombres, que padecen en esta vida, considerar, que tienen vn Dios, que les a de pagar hasta la vltima palabra, q̄ en su seruicio vüieren hablado. Y así mesmo, deue poner grande freno y temor y espanto, a los q̄ bien mal, ver que tienen vn Dios, que les a de castigar hasta el mas intimo pensamiento malo, que vüieren consentido. Y así la diuina magestad, para remedio y cõsuelo de los afligidos, alas bozes el amores y quejas que le dan, y a las preguntas que en razon de las persecuciones le hazen, responde por el propheta Esayas marauillosamente en muy pocas palabras, aunque muy llenas de altos mysterios y grandezas. Auiedo pues el sancto Propheta relatado algunos vicios, y maldades de los

peca

peccadores, dize en persona del señor, respondiendole a los buenos por este termino. De zilde al justo, que biẽ, y que digo yo, q̄ recibira el fructo de sus buenas obras. A y del malo, que se le dara el castigo de sus malos tratos. Y el mesmo Propheta dize en otro lugar: Mis escogidos no trabajaran en vano. Quiere dezir claramẽte, ya le oydo los clamores de los buenos, ya yo veo, q̄ son maltratados con afrentas, muertes, martyrios, cõ hambres, y necesidad: ya veo que todas las desgracias y malos successos, vienen por ellos, no se me passa nada por alto: ya veo que ellos son abatidos, y menospreciados, tenidos en poco: ya veo que los aborrece el mundo, y los malos no los pueden arrostrar. Oydas tengo muy bien sus quejas y bozes, que biẽ esta, dezildes de mi parte, que yo les doy mi palabra, q̄ no perderan nada de su trabajo. Que estos dolores, tormẽtos, y martyrios, afrentas, y muertes, que padecen, todo se a de conuertir en cõtento y gloria eterna. De zildes, q̄ biẽ, que muy bien les yra, y q̄ el bien sera para ellos. Que de todos estos trabajos les a de resultar grãdes bienes. Que bien auenturados serã: que biẽ me satisfazẽ sus obras: que biẽ me parece su paciencia. De zildes que bien vã por este camino, q̄ este es el biẽ que se a de buscar en la tierra, para hallar el bien del cielo. Que bien puedẽ tener por cierto que no les faltare, y q̄ yo les satisfare muy biẽ con medida llena colmada, q̄ rebose por cima. Tambien parece que alude a este proposito lo q̄ el señor dize por el Propheta Naun. Conozco (dize) q̄ te e afligido, pero no te afligite mas, antes q̄ brantare la vara q̄ esta sobre tus espaldas, y no pare sus prisiones. Es verdad (dize el Señor) q̄ en esta vida teneys los buenos aflicciones, y trabajos, pero en la otra no las teneys. No se

NN 2 leuan

Respõde  
el señor a  
los buenos  
y a sus  
quejas.  
Esai. c. 65

r. A los de  
Corintho  
c. 3.

Esai. c. 3.



uantara contra vosotros doblada tribulacion, todo a de auer fin, quando empiece el bien eterno, quando la muerte quebrante las fuerças de los que hazen mal. Pues señor a los malos que les direys? Ay dellos (dize el señor) ay de los malauenturados tiranos, ay de los crueles Emperadores, ay de los endurecidos Iuezes, ay de los crueles verdugos, ay de los desatinados Hereges, ay de los obstinados ludios, ay de los ciegos infieles, ay de esta gente perdida, que an perseguido a la Yglesia, ay de los malos christianos, que con sus malas obras, y pecados la persiguen, ay de los encrueledos pechos, que persiguen a los buenos, y los maltratã: ay de todos estos que an de pagar eternamente. Esto es lo que el Señor responde así en comun: pero para mayor claridad ay necesidad de aueriguar, quantas, y quales son las causas, que se pueden dar de los trabajos, que vienen a los hombres en esta vida, porque de aqui yremos apurando algo del fundamento, por que los hombres padecen.

S. Gregorio en el prologo sobre Iob, y el maestro de las sentencias, y S. Tomas dizen, que por cinco razones suele Dios dar trabajos a los hombres. Para entendimiento de lo qual digo, que el hombre, o es justo, o es pecador. Si es pecador, o es obstinado, o se quiere enmendar, si obstinado, dale Dios trabajos en esta vida para principio de los que a de tener en el infierno. De manera que es atormentado aqui, y lo fera en la otra vida, y destos se entiẽde aquel lugar de Hieremias. Con plaga de enemigo te heri, y con castigo cruel. Y por el mismo Propheta, hablando con el pecador, que da bozes a Dios, no apartandose del pecado dize. Para que me das bozes, por el dolor que padeces, pues tu dolor

dolor no tiene remedio: y lo proprio es lo que dize por el mesmo Propheta. Castigalos el señor, con doblado castigo, es a saber, en este mundo, y en el otro. Este es el fuego q̄ el señor dize en el Deuteronomio, que es encendido en su furor, y ardera hasta lo ultimo del infierno, que es el castigo de los malos. Y es lo mesmo que dize pues dixo Hieremias hablando con el pecador. A se encendido el fuego en mi furor, y ardera para siempre, q̄ quiere dezir. An me prouocado tres pecados a tu castigo, y este castigo de aca se continuara con el del infierno. Así fue el castigo de Herodes, que mato a Sanctiãgo, y de otros muchos que adelante veremos. Si el pecador se quiere conuertir, castigale Dios para que pague sus pecados, y para esto dale trabajos, como fue la lepra, que dio a Maria hermana de Moyses. Desta pena y trabajo dixo David. Tu disciplina señor me enseñara. Y para dar Iesu Christo Redemptor nuestro a entender esto, dixo a aquel enfermo de treynta y ocho años que sano. Mira no tornes a pecar, porque no tornes a pagar con enfermedades, y trabajos. Si el que es fatigado es bueno y sancto, embiale Dios trabajos por vna de tres razones, o por todas. La vna es para preseruarle que no cayga en pecado, de manera, que no le agota Dios por lo que a hecho, sino porque no haga: y en razon desto era la tentacion que S. Pablo padecia, sobre que dixo. Porque la grandeza de las reuelaciones no me enfoberueza, me a dado el Señor vn tormento y fatiga con vna tentacion. No dize porque me e leuantado, sino porque no me leuãte. La segunda razon porq̄ suele Dios dar trabajos a los buenos, es para acrecentamiento de los meritos, para que la virtud crezca, y la paciẽcia lleue a mayor perfeccion: pues (como sant Pablo dixo) la

Cinco causas porq̄ los hombres padecẽen esta vida. S. Greg. 1. mora. c. 9. El maest. li. 4. distin. 15. cap. 1. S. Tho. sobre. I. loã. Hieremi. cap. 30.

Hieremi. c. 17. Deutero. c. 32.

Numer. 12. Psalm. 17 S. Lucas. c. 5. Tres razones porq̄ los buenos padecẽen. 2. A los d̄ Corinth. c. 12.

2. A los d̄ Corinth. c. 12.

Iob. c. 1

virtud se perfecciona en la enfermedad y trabajos. Por esta razón padeció los tantos trabajos, porq̄ como dixo Santiago. La paciencia tiene obra perfecta. La última razón es, porq̄ de las tribulaciones q̄ padecen los buenos, resulta gloria a Dios, como el mismo Iesu Ch̄o lo manifesto, en aq̄llo del ciego q̄ sano. Porq̄ preguntãdole sus discipulos. Señor quiẽ pe co, este, o sus padres, para q̄ naciesse ciego? respondió Iesu Christo. Ni el pe co, ni sus padres, para q̄ naciesse ciego: pero fue la voluntad de Dios q̄ naciesse así, para q̄ por este milagro que yo tẽgo de hazer se manifieste la gloria del Señor. Y lo mismo enseñó en la muerte d̄ Lazaro diziẽdo. Esta enfermedad no es para morir, sino para q̄ se muestre la gloria d̄l señor en esta obra maravillosa. Estas son las razones, y causas, que ordinariamente se suelen traer.

En el l. 1.

c. 6.

Digo ahora, q̄ todo lo q̄ vamos diziendo de la persecucion, se a de entender de los buenos (como ya queda dicho) porq̄ la pena justa q̄ se da a los malos, es justissimo castigo, y así de los buenos y justos, se entiende aq̄llo q̄ Iesu Ch̄o n̄o redẽptor dixo por. s. Matheo. Bienaventurados aq̄llos q̄ padecen persecuciõ por la justicia. dõde es de advertir, q̄ la razón de ser bienaventurados es, q̄ como de n̄ra naturaleza somos inclinados a cosas q̄ nos dã gusto, y contento, y a huyr de aq̄llas, q̄ nos causan sin sabor, y tristeza. De aquí es q̄ se haze experiencia de la fortaleza del animo en el sufrimiento de las adversidades: y desta fortaleza y buen animo nace el merito, y tãto quanto mas flacos para padecer, tãto es mayor el merito padeciẽdo animosamente. Pues porq̄ este padecer en esta vida tiene grãde merito, de aquí es, q̄ en esta vida son los buenos, q̄ padecen bienaventurados en el merito, pues merecen en estas fatigas la bienaventurança.

De-

Deuese tambien advertir, q̄ no dize absolutamente, bienaventurados los q̄ padecen por la justicia, porq̄ los malos padecen por sus demeritos, y pecados, (como q̄ da dicho) y vemos que padecen los homicidas, los ladrones, y otros malos. pero los buenos padecen por la justicia. Y este padecer es meritorio de grande gloria, como es averiguado, no solo en la sancta escriptura, pero aun acerca de los Ethnicos Philosophos. Y no se a de entender que padecer por la justicia, sea quando es castigado por los ministros de justicia, porque esto de si, ni es meritorio, ni glorioso: porque de esta manera, el Ladron, y el salteador serian bienaventurados. Deuese entender el padecer por la justicia, por ser justos, por su virtud, e innocẽcia, por ser sanctos, y buenos, y desta manera son bienaventurados. Lo qual explico Iesu Ch̄o muy bien poco mas adelante, quando dixo. Bienaventurados sereys, quando os maldixeren los hõbres, y os perseguieren, y dixeren grãdes males cõtra vosotros cõ mentira, por amor de mí, y os levantaren falsos testimonios por ser mis siervos y discipulos. Dos cosas dize aquí la suma verdad dignas de advertencia al proposito de lo que vamos tratãdo. La vna es, que los testimonios, y males que nos impusieren, an de ser cõ mentira, y levantados, porque si son cõ verdad, entõces no sería padecer por Iesu Ch̄o, ni sería bienaventurado por esta razón al que dixessen mal. Lo segundo es, q̄ a de ser por Iesu Ch̄o, como padeciã los martyres, por q̄ si os levantã vn testimonio por mal querer que os tienen entonces sera pecado graue de el q̄ os le levanta por hazer os mal, pero no por aborrecimiento que tiene a Iesu Ch̄o, como los tyranos infieles lo haziã por el aborrecimiento, y odio graue, q̄ tenían a Iesu Ch̄o

NN 4

y a

ya su Yglesia, y así los buenos son propriamēte perseguidos, y estos se dicen bien afortunados, pues padecen por vna de las tres razones ya dichas, y por todas tres.

Augusti.  
sobre el  
Psal. 29.  
Tres razones por  
quē permite  
Dios las per-  
secucio-  
nes.

El sacro Augustino dize, que por tres razones permite Dios las persecuciones en algunos. La primera, es en pena de su pecado, como permitió Dios, que los hijos de Israel fuesen captiues en pena de su pecado. Y esto es propriamente castigo (como ya queda dicho.) En otros permite las afliciones, para que se conozca su virtud. Como pareció en Iob, que permitiendo Dios al demonio que le tocasse, fue muy fatigado, como es notorio; y queda referido, y de ay resulto el manifestarse la muy grande paciencia suya. Porque así como las cosas olorosas (como pomos y cuentas) quanto mas se manosean, tanto mas huelen, y las flores que estan en el campo, entonces dan su auer olor, quando el ayre las mueue, y trae de vna parte a otra: así los buenos entonces dan olor suauísimo de su virtud, quando mas maltratados, y manoseados de los malos. Pondran (dize Iesu Christo a sus discípulos) las manos en vobros, y serays llevados de vna ciudad a otra, porque destamane-  
ra se manifiesta la virtud oculta. Muchas vezes esta vn arbol cargado de frutas, y no cae sino la menean. Así de la persecucion de los iustos resulta grande fructo en la Yglesia de Dios, y se manifiesta a todo el mundo las virtudes de los buenos. En otros permite el Señor los trabajos, y persecuciones, para corona de gloria, como en los martires.

S. Bernar-  
do en el  
sermō de

El glorioso S. Bernardo tratando deste proposito dize sobre aquellas palabras, el Señor castiga a los que ama, que de tres maneras suele Dios castigar a los hombres

en

en esta vida. A los reprobos y malos para su condena-  
cion, como lo hizo con los Egipcios. A los escogidos para purgarlos quando les vee que yerran. A los iustos para que en ellos se acreciēte el merito. Socrates en la historia ecclesiastica dize, que la diuina prouidencia algunas vezes permite, que los buenos seā molestados para abrir por allí camino, por donde otros se saluē. Y por que demos alguna razón desto digo, que como Dios es justísimo, jamas dexa buena obra que no pague, por lo menos temporalmente, si su merecimiento no llega a mas, ni dexa mal que no castigue: pues por que los buenos suelen tener algunos descuydos y pecados, segun la doctrina de S. Iuan que dixo. Si dixeremos que no tenemos pecado, no dezimos verdad, de aqui es, que la diuina bondad quiere que pague a qui con trabajos y persecuciones. Y por que algunos malos an echo algun bien, quiere les pagar aqui con prosperidades, por que conbiene a la diuina justicia, que no quede ningun bien sin premio, ni mal sin castigo. Y pues en la otra vida no se a de pagar a los malos ningun bien, ni castigar a los buenos ningun mal, salidos del purgatorio cosa es fundada en razón, que aqui pague los buenos con trabajos, y a los malos se les pague, si algun bien hizierō, con prosperidades. Y este es perfectísimo orden de la sabiduria de Dios: porque si a los malos succediese todo mal, quedarían algunos bienes que an hecho sin premio, y si a los buenos siēpre les fuese bien, no pagarían algunos males que hizieron. Este sería desorden e injusticia: y de aqui es que respondió el Patriarca Abraham (como lo cuenta S. Lucas) al rico auariento. Acuérdate hijo que en tu vida as recibido bienes y contentos, y Lazaro muchos trabajos. Y explicando este lugar S. Gregorio dize; Los males de Lazaro purgo la pobreza, y los

la enfer-  
medad  
en el li. el  
modo vi-  
uira her-  
mana

Por tres  
cosas cas-  
tiga Dios  
Socrat. c.  
19.

Razón por  
que los bu-  
enos pade-  
cen, y los  
malos go-  
zan.

1. Canoni-  
ca de Iuan  
Ioan. c. 4.

S. Lucas.  
c. 16.

S. Grego-  
rio

los

S. Agust.  
en el lib. 1  
de la ciu-  
dad de Di-  
os. c. 8.  
los males  
y los bie-  
nes desta  
vida co-  
munes.

En vna  
misma a-  
flicción los  
malos bla-  
sfeñan, y  
los bue-  
nos bendi-  
zen al S.

los bienes del rico pago la felicidad desta vida tránsito-  
ria. Tratando S. Agustín de los bienes y males, q̄ suce-  
den a los buenos y malos, dize, q̄ hizo Dios estos bie-  
nes y males desta vida comunes entre los buenos y ma-  
los, y así a las vezes los gozã vnos, y alas vezes otros:  
porq̄ si aora el señor castigara todos los pecados cõ pe-  
na manifiesta, no quedara q̄ hazer el día del iuyzio. Y  
si ningun pecado castigara claramente, entenderase  
que no auia diuina prouidencia: así en los bienes tem-  
porales, si no los diera a algunos de los q̄ se los piden,  
dixeran los hõbres, que no pertenecia a Dios el repar-  
tirlos. Y si los diera a todos los q̄ se los piden, entendi-  
ran que por este premio le auian de seruir, y este tal ser-  
uicio mas nos hiziera coliciosos, q̄ sanctos. Y de aquí  
nace, que aya buenos y malos afligidos, y no por esso  
son todos vnos, ni vna cosa. Porq̄ así como de vn mes-  
mo fuego el oro resplãdece, y la paja humea, y así co-  
mo debaxo de vn mismo trillo, la paja es rompida, y el  
grano limpiado, y así como no se mezcla el azeyte  
coa las hezes o alpechin, aunq̄ es aprẽsado en vna mis-  
ma viga: así vna mesma fuerça y tormento prueua a  
los buenos, los purifica, y ablãda, y a los malos daña,  
destruye, y desbarata. De donde nace, q̄ en vna mesma  
aflicción los malos blasfemã, y los buenos bẽdizen al se-  
ñor, de la manera q̄ siendo mouido el cieno, y el vngüẽ  
to precioso con vn mismo mouimiẽto, el cieno da pes-  
tifero hedor, y el vngüeto suauissimo olor. Hasta aquí  
es de Agustino. Verdaderamente si abriessemos los o-  
jos del entendimiento, veriamos en esto el grãdissimo  
amor que Dios nos tiene. Cosa es manifiesta, q̄ ay algu-  
nos hõbres q̄ no permiten q̄ sus mugeres se aderecen,  
ni cõpongan, porq̄ no quieren q̄ parezcan a nadie bien  
y esto

y esto nace de lo mucho que las quierẽ, y deste querer  
nace vn zelo, que no quierẽ que nadie las cudicie, por-  
que no vengam a perderse. Ama Dios tãto a los buenos:  
y es tan zeloso dellos, q̄ porque el mũdo no los cudicie  
y se los lleue trasdese, quieren q̄ anden feos, maltrata-  
dos, pòbres, deshonorados, y q̄ en efecto parezcã al mũ-  
do escoria (como S. Pablo lo dixo dese, y d los de mas  
buenos) Y como aborecer a los malos, poco se le da q̄ el  
mundo, y demonio, y carne los cudicie, y así permí-  
te, q̄ anden gordos, prosperados, y contentos. En las d  
hefas q̄ la ciudad tiene, dan licencia, q̄ entren a apacẽ-  
tarse los ganados, q̄ an de matar en la carneria, para  
q̄ gozen del heruaje en razon de q̄ estauan registrados  
para matar. Pero en esta dehesa no dexan pacer a los ga-  
nados de los labradores, que aran, siembran, y trabaja-  
n. Pues como los malos son ganado, q̄ el demonio tiene  
ganado, y q̄ esta ya por la justicia presente registrado  
en el libro de la memoria eterna, para la carneria y  
rastrò del infierno, dexalos el señor gozar de las dehe-  
sas, pastos, y bienes del mundo, gozen de las riquezas  
regalos, y prosperidades, que todo esso es engordarlos  
para el día que llegue (como dizen) su samartin. Pero  
los buenos que trabajan y aprouechan en la Yglesia d  
Dios, ellos no coman, mueran de hambre, para ellos la  
pobreça, para ellos las persecuciones, y tormentos. Y así  
dize S. Gregorio, aquí es acotado y corregido el ju-  
sto, porque es preparado para la heredad de el eterno  
premio, el malo es dexado holgar en sus vicios, y rega-  
los porque tanta abundancia de bienes temporales tie-  
ne, quanta falta terna de los eternos, el malo como va  
corriendo a la muerte eterna, va gozando de los vi-  
cios con libertad, porque los bezerrillos que se an  
de matar libremente los dexan pacer, pero el ius-

I. A los d  
Corinth.  
c. 4.

S. Grego.  
lib. 12. de  
los mora.  
c. 4.

to es retraydo, y quitado de los deleytes, porq̄ esta diputado para el yugo y trabajo desta vida, y despues para el eterno premio.

**CAPITULO XVI. QUE TRATA DE**  
los grandes prouechos, que se le siguen a la S.  
Yglesia de las persecuciones.

A los de  
phe. c. 2.

S. Lucas.  
c. 6.

S. Mathe.  
c. 6.

La Ygle-  
sia crece  
cō las per-  
secucio-  
nes.

**D**ESPUES de auer dicho el Apostol fant Pablo a los de Epheso, que ya no eran aduenedizos, ni peregrinos, sino ciudadanos, y domesticos del Señor, edificados sobre el fundamento de los Apostolos, y prophetas, que es la piedra angular Iesu Christo, dize luego. En el qual fundamēto fundado todo el edificio, crece, y se va haziēdo vn grande templo del señor. De manera, que todo edificio que lleuare por fundamēto a Iesu Christo, crecera mucho. No bastara ningūn genero de tempestad para derribarlo, como lo dixo el mesmo Señor. El que oye mis palabras, y las pone por obra, es semejante al hombre que edifica vna casa en alto y la funda sobre vna piedra, viene vna creciente, y deslízase el agua, y passa adelante, sin hazerle daño, por q̄ esta fundada sobre piedra. La Yglesia de Iesu Christo esta fundada sobre piedra. Tu eres Pedro, y sobre esta piedra, que es la confesion verdadera de Iesu Christo, que soy yo, fundare esta Yglesia. Pues como edificio, q̄ tiene tal fundamento, aunque vengan muchas tempestades, diluuios, ondas, e inundaciones, no le dañan, antes lo fortifican mas. Y este es vno de los grandes misterios que ay en este negocio, que quanto mas la Yglesia perseguyda, y fatigada, tanto aydo creciendo mas cada día. Y no era posible q̄ la sancta fe vuiera florecido de

de tal manera, y tan apriesa entre tantos contrarios, y perseguidores, si la diuina bondad no la amparara, si el Señor no alumbrara a los Catholicos, si no los defendiera el mesmo Christo, segun el lo tenia prometido, diziendo a su Yglesia. Mirad que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo. De dōde dize Hilario, proprio es de la Yglesia, quando es perseguida, florecer: quādo es oprimida, crecer: quādo es fatigada, aprouechar: quādo es mal tratada, véce: quando mas cossada de los enemigos, entōces triūpha dellos. Y quādo mas fatigada de argumētos, entōces entiēde, y quādo parece q̄ esta mas desamparada, entōces mas figura, entonces alcanza victoria, quando parece q̄ es vécida. El S. Doctor Gregorio dize en los morales, entonces la sancta madre Yglesia es aprouechada con mayor firmeza en la verdad, quando con mas ardor, y furia es fatigada, por la defension de la verdad. De donde dize Sozomeno, aun que los que predicauā el sancto Euangelio no eran grandes retóricos ni lenguaces, ni elegantes en el termino, ni procurauan atraer a las gentes cō inuenciones, ni delicadezas a la fe, no por esso les sucedio mal, antes trayan muchos mas, con dexar sus haziendas, menospreciar las riquezas, padeciendo terribles tormentos, muertes acerbissimas. Desta manera crecian a montones, y se multiplicaua grandemente la Yglesia, y assi el mesmo Sozomeno dize, que auiendo se leuantado con grandissima crueldad contra la Yglesia Licinio cuñado de Constantino Magno, fue causa la crueldad deste, que la Yglesia fuesse en grande crecimiento. y Tertuliano dize, que entonces tienen los hombres mas fe con Dios, quando ay mas temor de la persecucion, y quando la Yglesia mas fatigada

S. Mathe.  
c. 28.

S. Hilario  
de Trini.  
lib. 4

S. Grego.  
en los mo-  
rales

Sozome-  
no lib. 1.  
de la hyst.  
ecclesiast.  
ca. 1.

Sozome-  
c. 7.

Tertulia.  
lib. 1. en la  
huyda en  
la persecu-  
cion.

de estonces la fe mas solícita, y mas frequentada en los ayunos, en las estacões, y oraciones, en la humildad, y sencillez. Y sant Agustín en el sermō treyntra y siete de los sanctos, que es el primero desta fiesta dize. Siendo nuestra madre la Yglesia Católica estendida largamente por todo el vniverfo, y en señada en su cabeza Christo a no temer la cruz, y los tormētos ni martirios, sufriendo, y no resistiendo, cobra muchas fuerças de donde de la mesma Yglesia, hablando con el Señor en aquellas palabras de Dauid. Quātas tribulaciones me auays mostrado señor, y quan malas, pero conuertido, me auays biuificado, y de los abismos de la tierra me sacastes otra vez: quiere dezir clarissimamente, q̄ la Yglesia con tribulaciones es fatigada, pero que por medio dellas es viuificada, pues quando vn Martir moria en el cuerpo, muchos eran viuificados en el espíritu; porque viendo muchos la constancia de los Martires, se conuertian al Señor: y así permitiendo el la muerte de los que biuian, daua vida espiritual a muchos: que estauan muertos en el pecado, y esto podremos dezir, q̄ es lo que el Señor dixo por Moysen. Yo matare, y hare biuir, y así en la muerte de los sanctos Martires era encendido el amor de los que creyan en el Señor, y se conuertian a el, de donde era causado grandissimo augmento en la sancta Yglesia. Vemos en la cal vna vn efecto natural bien notable, y es, que si le echais vn poco de agua se enciende en el fuego, siendo el agua la que mata el fuego, y si le echays azeyte, conq̄ el fuego se enciende y arde se apaga la cal, y la causa natural deue ser, que en la cal biua fría esta el fuego esparrizado, y como le echā agua, huye de aquellas partes donde el agua cae encima de la cal, y junta se todo, y así

y así junto tiene fuerça para arder, pero el azeyte como no es tan contrario al fuego, no junta el fuego, antes lo esparze, y dilata, y así esparzido es apagado con la humedad q̄ el azeyte tiene, como sea poca la fuerça del fuego, por estar allí esparzido. Pues a nuestro proposito digo, que por la cal biua auemos de entender el amor, porq̄ así como la cal pega, y afierra vna piedra con otra, así el amor tiene fuerça, y virtud de vnir el amante con lo que ama. Este amor se resfria algunas vezes en nosotros, y para encēderlo, y q̄ arda, y crezca, echa Dios aguas de tribulaciones, trabajos, y persecuciones, con las cuales crece el amor, y se enciende la charidad, y se pone toda en el señor. Y esto es lo que dixo Naun Propheta. Bueno es el señor, que conforta en el día de la tribulación. Por el azeyte son significadas las riquezas y prosperidades, y estas suelen traer mucho descuydo en el seruicio de Dios, y mucha frialdad, y porefso, como el señor vee el prouecho grande q̄ se sigue a la Yglesia, y el augmento q̄ resulta de las tribulaciones, no solo segun el numero de los hijos, sino tambien en el merito, como el Real Propheta lo apunto diziendo. Dilataste me Señor en la tribulaciō, esto es: por las tribulaciones, y trabajos viene engrāde crecimiento. De aqui es q̄ muchas vezes derrama agua de tribulaciones, y no azeyte de prosperidades, para q̄ crezca el amor y caridad. Marauillofamente fue figurado este aumento de la Yglesia, en la entrada de Iacob en Egipto, porque como fuesse con solas setenta personas en aquella tierra, y fuesse el numero tan breue, (segun lo refirió Dauid) fueron se multiplicando, y creciendo en tanta manera, que es de espantar. y deue se aduertir mucho que quanto mas los Eypcios los fatigauan, los perseguian,

El agua las tribulaciones, el azeyte las prosperidades. Naun. c. 1 La Yglesia con las tribulaciones crece. Psalm. 4.

Psalm. 104.

S. Auguf.

Psal. 70.

Deuterio. c. 32.

70. personas entraron en Egipto de los hijos de Israel, y salieron 63550 sin los del tribu de Leui, mugeres, ni muchos, ni muy viejos.

S. Mathe. 16.  
En los jueves ca. 16

seguian, y procurauan acabar, tanto mas yuan en aumento, y crecian de tal manera, que como despues quiso Moyses contarlos, para ver la cantidad que auia, dexado el tribu de Leui, niños, y mugeres, contando solamente los de veynete años arriba, halló seyscientos y tres mil y quinientos y cinquenta varones, que podian ceñir espada, y exercitar las armas. Pues desta manera entrando Iesu Christo redemptor nuestro en este mundo, y empezando a edificar y fundar la Yglesia euangelica con solos doze Apostolos, siendo tan perseguidos y acosados, a crecido dela manera que vemos, no siendo parte los martyrios, tormetos, y persecuciones, que a tenido, para que esta nuestra madre Yglesia, fuese desminuyda, antes a ydo cada día en grande crecimiento, como se vee, tanto, que despues de la predicacion de los Apostolos, nunca la Yglesia a estado mas estendida, y dilatada por todas las partes del mundo, q̄ el día de oy, como lo prueua admirablemente el muy docton Estevan de Salazar, monje dela Cartuja en los discursos del Credo, q̄ con tanta curiosidad escriuio. Es la Yglesia como la Luna, la qual tiene la lumbre, y luz del sol Sol, y tanto quanto mas parece que el sol se va apartando della, tanto mas resplandece, y parece mayor. La luz que tiene la Yglesia, es del sol de justicia, de allí le viene todo el bien y resplandor. Tanto quanto mas nos parece que se aparta della el Señor, permitiendo q̄ sea fatigada, tanto esta mas clara, mas resplandeciente, y tanto mas crece, y se aumenta. Porque como dize el Redemptor, las puertas del infierno no preualeceran contra ella, porque en virtud y fuerza es otro Sanlon, que quando peniaron los Philisteos que lo tenían encerrado, tomo a cuestras las puertas dela ciudad, aunq̄ muy

muy grandes, y subio a vn monte con ellas. Quando pensaron que lo tenían atado, rompio las sogas con su fortaleza. Y como dizen Iustino, y sant Ambrosio, acaecela a la Yglesia lo que a la vid, que podandola vn año, otro año brota con mas fuerza, y produze mas y mejores sarmientos, y frutifica mas. Así quanto mas entendian los tyranos, que auian de desminuyr la, matando tantos millares de martyres, tanto mas produzia, y aumentaua por mil partes nuevos sanctos, dando, y haciendo en la Yglesia maravilloso fructo. Si qualquiera ciencia se prohibiesse, con facilidad se acabaria, o por lo menos se yria desminuyendo. Pues con auer tenido la doctrina Euangelica tantos contrarios desde que se començo a enseñar, que con tantas cautelas e industrias an procurado apagarla, con muertes afrentosas, martyrios, y otros innumerables trabajos, no an podido, antes como fuego soplado del viento, que a las pequeñas lumbres suele apagar, a ydo encendiendolo de manera, que en lugar de desminuyrse, se a encendido, y dilatado como vemos. Porque como dize. S. Bernardo, la Yglesia esposa de Iesu Christo, ninguna cosa tiene por mas gloriosa, que llevar las afretas, y oprobrios de Iesu Christo. Y Casiano dize, que la Yglesia con las persecuciones aprouecha, y con las afliciones crece, regada con sangre de martyres. Quanto mas triste, mas levantada. Y con las angustias es ensanchada, y dilatada. Con lagrimas se sustenta. Con los ayunos y hambres es refectonada. Y finalmente, con lo que el mundo se destruye y perece, con esso crece, y se aumenta. Y para esto muchas vezes da Dios trabajos a los buenos, sin que lo merezcan sus obras, porque siendo exemplo a otros, an de ser causa de aumento en su Yglesia. Sō pa-

OO labras

Iustino  
contra Trifon.  
S. Ambrosio lib. 9.  
In Lucã  
c. 20.

La doctrina euangelica a tenido muchos y muy grandes contra dictores, y tãtomas a ydo creciendo.  
S. Bernar. sob. los escãticos  
Casiano sobre el. 1. Psal.

Tobias. 2

labras expresas de la sancta escriptura, la qual dize, q̄ como el sancto Tobias viniessse de sepultar vn muerto, acostádose para descansar vn poco, cayole en los ojos estiercol de golondrinas y cego. Dize el espíritu Sancto dictador desta hystoria, que permitió Dios, que le viniessse a Tobias esta tentaciō, para q̄ quedasse a los q̄ despues viniessen exemplo de paciencia, como quedo del sancto Iob. Porque como desde su niñez vuiessse seruido a Dios, y guardado los mandamientos, no se entristeció cōtra el señor, porque le vuiessse venido aque-lla plaga de ceguedad, antes permaneció firme en el temor de Dios, haziendole gracias todos los dias de su vida. Y no sin grande ocasion adierte la sancta escriptura su bondad, pues por esto quiere que se entienda, q̄ la ceguedad no le vino por sus pecados, sino para que fuesse exēplo a muchos, y de allí procurassen otros imitarlo, y fuesse creciendo el numero de los buenos, y la Yglesia en grande augmento.

CAPITULO. XVII. DE MVCHOS PRO-uechos, que se le siguen al alma de las persecuciones.

A los d  
Corinth.  
c. 11.

**Q**VANDO en esta vida somos fatigados y afligidos, (dize el Apostol sanct Pablo a los de Corintho) castigo es del Señor, para que no seamos despues condenados eternamente con los hombres pecadores y mundanos. De manera, que vno de los grandes pro-uechos, que las persecuciones traen en esta vida, y los

trabajos causan, es librarnos de otros trabajos, y penas muy mayores, pues por las afliciones somos retirados de los pecados, y pagamos aqui con pena temporal, lo que en el infierno auíamos de pagar eternamente. De donde dize sant Hieronymo, que como todas las cosas sean gouernadas por la diuina prouidencia, lo que los hombres tienen por pena en esta vida, como son las afliciones, y trabajos, esto es medicina y remedio contra la enfermedad espiritual. Y por esto dize Iob. Bien aueturado el hombre, que es corregido del señor. Por esto no huygays el castigo del Señor, porque el hiere, y el sana, el lastima, y sus manos traen la medicina. Si os arrojasen vna plancha de oro, y os lastimassen cō ella como no os mataassen, llevarlo yades bien por el prouecho e interes, que se os sigue, pues quedays rico con el oro. Así son los trabajos, y persecuciones, que Dios nos embia, aunque os lastimen y atormenten, auays de passar con ello, porque os enriquecen de meritos, y de paciencia, y os aprouechan mucho. Amarga es la purga del Ruibarbo, rebuelue el estomago, da grandes ascos, y vascas, pero considerádo, que mediante aquello auays de sanar, teneros an por hombre sin razón, si no la tomays, y aun por muy escaso si no days vuestros dineros por ella. Pues aun no os pide el Señor tanto como esso, sino que las tribulaciones que os vinieren, las recibays como purga, que os a de causar salud, y no corporal, que es de menos estima, sino espiritual en el alma, que es la que nos lleva al cielo. De esta manera suele Dios curar a los enfermos en el espíritu, de esta suerte buelue a si, a los que se quieren apartar del camino del cielo, y de su voluntad, como pareció en lo que hizo con Ionas Prophe-

S. Hiero.  
Iob. Eze-  
chi.

Iob. c. 5.

La perse-  
cució me  
decinacō  
tra el pe-  
cado



Jonas. c. 1.  
y. 2.

ta, que como le mandasse yr a Niniue a dezirles, q̄ de allí a quarenta días, auia de ser destruyda la ciudad, pa reciendolo a Ionas cosa graue yr con tan terribles, y espantosas nueuas, dexa el camino de Niniue, y embarcase en vna nao, que yua a Tarso, y auiendo se engolfado, leuantose vna borrasca y tempestad, que pensaron los del nauio ser anegados. Por lo qual les fue necesario escudriñar quien tenia la culpa de aquel daño, y aueriguado, que era culpado el Propheta Ionas, e chalo en el mar, y a penas lo vuo recebido el agua, quando lo ascondio vna Ballena en su ancho vientre, donde anduuo tres días. Ya podeys cōsiderar, que tal estaria, metido en aquel tripon. Y a cabo de los tres días echolo a la ribera, tan lleno de baba, tan suzio, y marchito, como se podra entender de vn hombre, que salia de tal aposento, y regalo. Y así, en diziendolo Dios otra vez que fuesse, luego se partió mas que de passo la buelta de Niniue a cumplir lo que Dios le auia mandado. Mirad que efecto hazen las tribulaciones, como curan a los desobedientes, y los reduzen a la obediencia del señor. La enfermedad de modorra suele curarse con no dexar dormir al enfermo, y para esto le hazen remedios, con que lo inquietan, como es lastimarle, darle bozes, entrarle por las narizes vna paja, y aun echarle ventosas sajas, y otros semejantes remedios. Eſto es lo que haze el Señor con sus amigos, para sanarlos, no les dexa reposar, ni dormir. Va Christo redemptor nuestro a sus discipulos en el huerto, y hallandolos dormidos dize. Velad no durmays. El mismo Señor en la muerte de Lazaro dixo. Nuestro amigo Lazaro duerme, vamos a recordarle. Pues señor, si es vuestro amigo, y esta enfermo, y duerme, dexalde dormir. Que no

Las perse-  
cuciones  
despiertā  
alos hom-  
bres.

no: por el mismo caso que es amigo, no a de dormir, y esta es vna delas causas, porque Dios embia trabajos a sus amigos, porque durmiendo, no mueran en el pecado. Quando el Rey Saul perseguia a Dauid, acaecio, q̄ Saul se descuydo durmiendo en su tienda, y los que le guardauan hizieron lo mesmo. Entro Dauid dentro, y no queriendolo matar, tomole la lanca que tenia a la cabecera, y vn vaso de agua, y saliendo de la tienda, començo a dar bozes, para despertarle. Eſto es lo que haze Dios con aquellos que ei quiere y ama. Quitales las fuerças con enfermedades, quitales la hazienda, el sustento, dales pobreza, necesidades, persecuciones, afrentas, y fatigas, para que despierten, y no duermā, para que sanen de la modorra, porque es muy peligroso el sueño, como lo vimos en el fuerte Sanson, que durmiendo le quitaron la fuerza. Olofernes poderosissimo durmiendo perdio la vida. Durmiendo estaua Sifara, quando la hel le fixo vn clauo por las sienes. Durmiese el ama de Ysbofeth, limpiando vn poco de trigo, y entran vnos ladrones, y como la hallassen durmiendo, a Ysbofeth hijo de Saul cortarle la cabeza: De donde se entendera, quanta merced haze el señor a los que da tribulaciones, y trabajos, para que despierten, pues con esto los libra algunas vezes de enfermedades espirituales, y de muerte eterna. De donde dize admirablemente S. Gregorio. Los açotes abren los ojos del entendimiento, que la prosperidad suele cerrar, y así el animo adormecido es lastimado, para que despierte, y el que con la seguridad perdio el estado de la rectitud, afligido, se conozca donde acaydo. Y de aqui es, que dixo Dauid. La noche es mi iluminacion.

OO ; Yes

Saul. 1. de  
los Reyes  
c. 26.

Misericor-  
dia d Dios  
quitar las  
fuerças a  
los hōbres  
y desper-  
tarlos.

Iuezes c.  
16.

Iudic. ca.  
13.

Iuezes. c.  
4.

S. Grego.

Psal. 139.

Y es lo mesmo que dezir, la tribulacion, y persecucio  
me despierta, y abre los ojos, como los abrio a sant Pa  
blo, quando lo derribo Dios del cauallo. Y por esso el  
mesmo sant Gregorio dize. Son les negadas a los bue  
nos en esta vida las cosas terrenas, porque a los enfer  
mos, en quien se veen señales de vida, no son concedi  
das por el medico todas las cosas que apetecen. Y a los  
desafuizados danles quanto piden. Assi a los buenos  
quitanles el sueño, curanles con aspereza, porque an  
de sanar. Y de aqui es, que aconseja David, que tome  
mos la disciplina y castigo del Señor con buen animo,  
quando nos lo embiare, porque no se ayre el señor, y  
perezamos, apartandonos del camino justo y sancto.  
Deste castigo dize el mesmo David, que es mejor que  
la vida, llamandole misericordia. Y explica la glosa,  
que esta misericordia es la que usa el señor, quando nos  
castiga. Y esta es mejor que la vida humana, pues da vi  
da de gracia, y nos sana de las enfermedades. Pues (co  
mo dize Gregorio) de dos maneras hiere el señor al q  
quiere sanar. Algunas vezes castiga el cuerpo con en  
fermedades, para que el alma sane y biva. Otras vezes  
hiere interiormente, lastimando la dureza de nuestro  
entendimiento con faetas de temor; y assi nos sana la  
stimandonos con esta misericordia, para dar vida al al  
ma, que es lo que David dixo, tratando de las alaban  
ças del señor, el qual dize. Puso mi anima a la vida, co  
mo si dixera. Por las tribulaciones y trabajos que me  
embio de su mano, dio vida a mi alma, porque la gra  
cia, que es la vida del alma, se adquiere y conserua por  
las tribulaciones y trabajos. De donde nacio, q̄ viniel  
se sant Gregorio a afirmar, que no ay justo alguno que  
este

S. Grego.  
21. de los  
morales.  
c. 4.

Psal. 2.

Psal. 62.

El castigo  
de Dios  
misericor  
dia.

Psal. 69.

S. Grego.  
s. illosmo  
ra. ca. 1.

este libre de aduersidades. Y es esto tan verdad que di  
ze David en persona de los justos. An pasado señor en  
mi tus yras, y tus temores me an conturbado, y me an  
cercado como el agua todo el dia. Es artificio marauí  
lloso del muy alto, para conseruar los buenos, cercar  
los de trabajos y afliciones, porque esto es lo que con  
serua la salud espiritual. Porque como ay libro particu  
lar, que trata de conseruar la salud corporal, quiso el  
medico del cielo dexar preferuatiuos para conseruar  
la espiritual.

Muchas vezes (dize sant Agustin) Dios no oye a los  
justos, quando lo llaman, a proposito de lo que le pide,  
sino al proposito de lo que les conuiene, para que entiē  
dan, que Dios es medico, y la tribulacion es medica  
mento admirable para la salud, y no pena para damna  
cion. Quando vn hombre esta puesto en medicina, y en  
manos del medico, es abrasado, cortado, lastimado, da  
bozes, llora, gime, y pide que no le lastimē, pero el me  
dico no le oye para hazer su voluntad, y dexarlo de cu  
rar, pero oyele para darle salud. Muchas vezes Dios  
no quiere oyr a los buenos, y esto es para utilidad su  
ya, y oye a los malos para mayor condenacion. S. Pa  
blo no es oydo, quiero dezir, que quando pedia al Se  
ñor le librasse de aquella tentacion, y lo quitasse della,  
el no oyrlo, fue para mayor bien suyo. Y el Demonio  
pidio licencia para hazer mal a Iob, y Dios seladio, pe  
ro para mayor pena del Demonio. Pidieron los De  
monios a Iesu Christo, que los dexasse yr a meter  
se en vna manada de puercos, dióles lo que le pidie  
ron, pero para su condenacion. Assi los malos son oy  
dos algunas vezes, quando piden bienes temporales, y

Psal. 87.

Las perse  
cuciones  
preferua  
tuo de la  
salud spi  
ritual.

S. Agust.  
sob. el Ps.  
21.

S. Pab. 2  
A los Co  
rint. c. 12  
Iob. ca. 2.

S. Mathe.  
c. 8.

S. Agust.  
sob. el Pf.  
30.

Mas daño  
fa es la pf  
peridad  
para el al  
ma, q̄ la ad  
uersidad  
para el cu  
erpo.

S. Agust.  
sob. el Pf.  
70.  
S. Agust.  
sob. el Pf.  
137.

felicidad humana, para mayor mal suyo, y a los buenos se haze Dios sordo por mayor regalo y provecho. Y así viene a dezir sant Agustín. Muchos ay que temen las aduersidades, y no las prosperidades, pues mas peligrosa es la prosperidad para el alma, que la aduersidad dañosa para el cuerpo. Porque primero corrompe la prosperidad, y como que dispone, para que la aduersidad quebrante, y así ay necesidad, que tengamos gran vigilancia cōtra la prosperidad: pues vemos, que entanto que Dauid anduuo huyendo de Saul, tanto tenia que ver con sus tribulaciones, y trabajos, que no se acordaua de la muger agena, ni de cometer adulterio, ni de matar a Vrias, para quitarle la muger. Porque tanto mas tenia puesto en Dios su entendimiento, quanto mas atribulado, y perseguydo se vey a. De donde se entendera, quanto de mas provecho y vtilidad sea la tribulacion contra las tentaciones, que la herramienta del cirujano contra las llagas. Y así dize el mesmo S. Agustín, que aunque estemos en mucha paz, es necesario que padezcamos tribulaciones espirituales. Y si me preguntaredes, que tribulacion es essa, que de necesidad tengo de padecer: responderos e con el mesmo sant Agustín que dize. Esta vida es vna tribulacion, y si no es tribulacion, no sera peregrinacion. Vna de dos, o a mas poco ala patria, o a mas de andar atribulado. Porque quien ay que no biua atribulado, sino esta con quien dessea: y si esta no os parece tribulacion, ni en esto la padeceys, es porque no quereys. Y si quereys ver quanta tribulacion sea esta vida, amad la eterna, y sentireys el tormento, que ay en esta, aunque gozeys de qualesquier riquezas, gustos, y prosperidades, en tanto que no gozamos de aquel gozo certíssimo, sin ninguna

guna tentacion, que Dios nos tiene guardado, sin duda ninguna tribulacion es la que se padece, y así es necesario padecer tribulacion, y teniendola, sera el Señor con nosotros, y nos viuificara. Si anduuiere en medio de la tribulacion, vos señor me viuificareys (dize Dauid) De manera, que si no anduuiere en la tribulacion, no me dareys vida, no me regalareys, ni fereys conmigo. Desta manera pues (dize. f. Agustín) ay de los que bien, y bienauenturados los que lloran.

Psal. 28.

CAPITULO. XVIII. EN QUE SE PROSIGUEN los provechos que trae la persecucion.

**A**VIENDO sant Pablo relatado a los de Corinto algunas de las mercedes y ventajas, que Dios le auia hecho, y de como auia sido arrebatado hasta el tercero cielo, dize. Vi secretos, y grandezas, q̄ no conuiene dezirlas. Y porque la grandeza destas reuelaciones no me ensoberueza, quiso la diuina bondad darme vn contrapeso de vna tentacion, que me atormenta, a se me dado vn Angel de Satanas, que me atormenta, y persiga con tentaciones. S. Ioan. Chirifolostomo en la homelia sobre. f. Pablo, trae ocho causas, porque la diuina bondad permite las tribulaciones en los santos, y dize. Que la primera es, porque no se ensoberuecan con los fauores que Dios les haze, y en razon de esto trae aquello de Dauid. Grande bien me a sido señor, que me aueys humillado. Y trae este lugar referi-

2. A los de  
Corinth.  
12.

f. Ioa. chirif  
folost. en la  
homeli. i.  
Antiochia.

Psal. 118.

do de sant Pablo, en el qual traslada Chrysostomo, donde dize Angel, Angeles de Satanas, y por estos se dize, que se an de entender los hombres perseguidores, siervos del demonio, los infieles, los tyranos, y gentiles, que continuamente atribulan a sant Pablo, y a los demas sanctos. Dize pues Chrysostomo en persona de sant Pablo. Bien pudiera Dios quitarme estas tribulaciones, pero porque fuy arrebatado al tercer cielo, y llevado al parayso, y con estos fauores no me ensoberuezca, y me alce a mayores, a me dado estas persecuciones. Pues como los sanctos al fin son hombres, y con los fauores podria se leuantar a mayores, y ensoberuecerse, para que conozcan su flaqueza, sean fatigados y llenos de tribulaciones. Clara y manifestamente se saca de aqui vno de los grandes prouechos que trae las persecuciones, que es reprimir al hombre, y tenerlo a raya, para que no se ensoberuezca, antes se humille, y conozca, y estime en lo poco que es, y puede, y vale, y quanto pueden sus aduersarios contra el, y desta manera se acoja a Dios, y lo tome por amparo, y protector, y se enseñe a ser manso, humilde, y tratable. Porque ordinariamente vemos a vn hombre, a quien suceden todas las cosas prosperamente a su sabor y paladar, que no ay quien se auerigue con el. Que furioso, soberbio, y mal acondicionado se haze. A muchos muerde, a todos haze mal, a pocos trata bien. Verlo eys en siendo perseguido, atribulado, con enfermedades, con afrentas, con pobreza, y malos tratamientos, que da vna buelta tan de veras, que de vn Leon que era antes, queda oueja, y de vn lobo, queda vn cordero, como lo significo bien el Propheta Hieremias diciendo. Castiga-

ste

Prouechos de las persecuciones.

Hieremi.  
c. 31.

ste me señor, y así fuy corregido. Este efecto se vido en el Rey Manases, el qual por ventura no se boluiera a Dios, sino le quitara el Reyno. Y así dize de la sancta escritura. Con esto conocio Manases, que el Señor era Dios. De donde dize sant Agustin, que conuino, que el pueblo de Ysrael fuesse fatigado en Egipto, y tratado duramente, para que desleassen el auxilio y fauor de Dios, y lo pidiesse, reconociendole por protector, y que los podia librar. Contando el propheta David los trabajos de los perseguidos dize. Echaste nos señor en el Lazo; pusiste tribulaciones sobre nuestras espaldas, y pusiste a los hombres sobre nuestras cabeças. En estas palabras refiere David los trabajos de los perseguidos, los açotes, las carceles, y tormentos que padecen, y las tyranias. Y dizelo por estos terminos, para que conozcamos el efecto que hazen, y prouecho que traer. La carga de las espaldas haze a vn hombre andar corcobado, y el ponerse alguno sobre la cabeza, haze que la abaxe: de donde se deue entender, quanta fuerza tengan estos trabajos, para humillar a vn hombre, y hazerle baxar la ceruiz, y perder los bríos. Yo (dize David) quando me eran molestos mis enemigos, me vestia de Cilicio. Quiere dezir, me humillaua, porque como dize Sant Gregorio, por suprema dispensacion somos fatigados con aduersidades. Porque si vamos aprouechando, olvidamos de nuestra enfermedad, y miseria, y por esto somos fatigados, porque conozcamos lo que tenemos de nuestra cosecha, y lo que nos viene de la mano de Dios. Y no somos tan esforçados, que no nos

acaba

2. Paralip.  
po. ca. 33.  
S. Agust.  
18. de la ciu-  
dad de  
Dios. c. 8.  
Psal. 65.

Psal. 34.

S. Grego.  
lib. 23. de  
los mora-  
les. c. 24.

acabarían las aduersidades, si no fuese por el fauor y ayuda que tenemos del Señor. Pero tocanos, y no nos acaba, para que entedamos, que el ser fatigados cō miserias, lo auemos de nosotros, y de nuestra flaqueza, y el no caer es dela diuina misericordia. Y desta consideraciō perdamos el cacarear, y nos humillemos. Por que como dize el Espiritu sancto, el dolor en el coraçō humilla al varon. Que es lo mesmo del psalmista. En el lugar dela aflicion nos humillaste Señor. Pues no ay cosa que assi haga venir en conocimiento de si mesmo a vn hombre, como verse derribado de su estimacion, y presumpcion vana. Que cōfiado, que soberuio, y presumptuoso yua Saulo, a prender a los que hallasse, que confessauan a Iesu Christo, y derribalo el señor del cavallo, y visto que ya todo su valor y bizarría andaua arrastrando por el suelo, dixo. Señor, que quereys que haga? A Saulo, Saulo, tan en los estriuos aora poco a, y tan presto tan desconfiado de vos, y tan desmayado? Quien hizo tan extraño efecto? La cayda. Quien cauio tan grande mudança? El auerle el Señor derribado. Por que como dize sant Agustín. Todo hōbre es incognito a si mismo, hasta que Dios le pregunta por la tentacion, y trabajo. Y assi vemos en sant Pedro, que como no se conociel se, presumia de si, y blasonaua, hasta que cayendo en vna flaqueza tan grande, como fue negar a su maestro, conoció hasta donde llegauan sus fuerzas, y en tribulacion vido, como auia presumido fallamente. Por lo qual lloro cō mucha amargura, y affligiose, y llorando mereció conocer lo q̄ auia lido, y ser lo q̄ no auia lido. Porq̄ (segū doctrina de s. Grego) ninguno puede conocer quāto aya apuechado, sino es en las aduer

Prouerb.  
21.

Psalm. 43

En los Ac  
tos. ca. 9.

S. Agust.  
sob. el Pl.  
58.

S. Mathe.  
c. 6.

S. Grego.  
1. de los  
morales.

aduersidades. Y de aqui nace, que los buenos, no solo se contentan con recibirlas de buena gana, pero aun suelen reprehender, a quien las quiere escufar, como Simon Casiano adierte, que Christo nuestro redemptor reprehendió a Pedro, quando cortó la oreja al ludio, diziendole. El caliz que me dió mi padre, no quieres que lo beua? Y antes le auia dicho, quando al mesmo Iesu Christo, (tratando de su passion) dixo Pedro. Que no señor, no quiera Dios que vos padezcays. Respondiole Christo. Ven tras mí Sathanas, que eres escandalo. Quando Dauid Rey salia huyendo de Hierusalem, perseguydo de su mal hijo Absalon, saliole al camino vn hombre enemigo suyo, llamado Semey, y començó a deshonrar a Dauid, y queriendo vno de los que yuan con el Rey castigar tan grande desacato, y matarlo, dixo Dauid. Dexalo, diga lo que quisiere. Y esto nos enseñó el Apostol sant Pablo, que como pudiesse huyr la muerte, se ofreció a ella. Porque saben los buenos, quanto prouecho se sigue de las persecuciones, y por esso las aman.

Otro prouecho no menor apuntan los sanctos, que resulta del padecer tribulaciones, es a saber, que por ellas es el hombre purgado de los vicios, y concupiscencias. Assi mesmo lo suelen librar de los desseos mundanos, y limpiarlo de vanidades del siglo: Porque assi como si vna ropa la teneys mucho tiempo en vn aposento sin mouerla, apolillase, pero si la sacays, y sacudis cō vna vara, queda limpia, caese la polilla, y queda figura. Assi suele Dios hazer con los hombres, que viuen descuydadamente en los vicios y regalos, llenos de poluo de vicios, y de gusanos de pecados, viene la vara de la tribulacion, del trabajo, dela persecucion, y sacude

Simō Ca  
siano lib.  
13. c. 52.  
S. Ioan. c.  
18.  
S. Marc.  
c. 16.

2. d. los Re  
yes. c. 26.

En los Ac  
tos. c. 26.

La perse-  
cució lim-  
pia los pe-  
cados.

los

Pfal. 22.

S. Agust. sob. el Pf. 60.

Esaia. c. 1.

S. Agust. sob. el Pf. 60.

S. Agust. sob. el Pf. 60.

los, y quedan limpios, y purificados. Vuestra vara Señor (dize David) y baculo me consolaron; porque con el castigo queda limpio, y consolado, entendiéndose que me castigauades para limpiarme: no ay cosa que así retrayga al hombre del vicio, como la tribulación; ni se acuerda de vicios, ni de juegos, ni de murmuraciones. Todo es entender en su tristeza, y del consuelo. Es vna lexia de xabon, que dexa limpios y muy blancos los paños. Si vuestros pecados (dize Esayas) fueren como vestidura bermeja, seran blanqueados como nieve. Es vn asperón que quita el orin y moho del alma. Y así dize sant Agustín, lo que haze la lima en el hierro, que es quitarle el moho, adereçarlo, y labrarlo, y ponerlo en forma que sirua, esso haze la tribulación en el hombre. Límpialo de los pecados, ponelo en buen orden, disponelo para el ser de la gracia, y hazelo seruo de Dios. Y lo que haze el fuego en el oro, que es purificarlo, darle vn resplandor y hermosura. Esso haze la perfección en los escogidos, que demas de limpiarlos, les da resplandor y hermosura de amor de Dios, y caridad. Y lo que causa la pala, o horquilla en la mies, que es apartar la paja del grano, esso haze el açore en el hombre, pues aparta lo malo de lo bueno. Y como por los golpes de vara se manifiesta el trigo y la paja, así por la persecucion aparta el bueno del malo, porque el bueno se aprouecha, y alaba al Señor, y el malo se endurece y le ofende. Sant Agustín, en aquellas palabras del Psalmista. Como oro en la hornaza prueua el señor a sus escogidos. Dize, el horno es el mundo, el oro los buenos, el artifice Dios. Arde la paja, que son los malos, para encenderme y perseguirme, ella se buelue en ceniza, para que yo quede limpio, porque de los buenos

nos

nos quiere hazer el señor vasos admirables. Vaso admirable, y obra del señor es vn hombre, quando es purificado por el fuego de la tribulación, y de vn vaso de cõtumelia e yra, queda hecho vaso de gracia y de amor de Dios. Quitad (dize el Espiritu Sancto) el orin de la plata, y saldra vn vaso purissimo. Quiere vn cauallero hazer para su aparador vn vaso, que sea muy bueno, haze fundir algunas piezas de plata vieja, quitafese en el fuego toda la suziedad y grassa, y sale vn vaso excelente. Esso haze el Señor con los buenos, por medio del fuego de la tribulación, y de los trabajos. Auiendo el Propheta Ezechiel dicho muchos trabajos y castigos, que auia de venir sobre Hierusalem, y Samaria por sus ydolatrias y maldades, dize luego. Y hare que cesse tu maldad, de manera que seran tales los trabajos que te embiare, que te haran dexar los Ydolos y pecados, y boluerte a mí. Porque este es vn marauilloso efecto, q̄ Dios obra en nosotros por medio de las tribulaciones, que es retraernos del mal, y lleuarnos a sí, como lo dize David. Hínche sus rostros de ignominia, y buscará señor tu nombre, pues son los hombres de condición, que a puros palos an de ser apartados del pecado, y lleuados a Dios, como el hijo prodigo, que forçado de la hambre y miseria dixo. Yo yre a mi padre, y le dire, padre peque contra el cielo, y contra vos. Y así lo hizo, forçado de la mala ventura que passaua.

De este prouecho y bien q̄ auemos dicho, sigue otro muy mayor, y es, q̄ como el hombre es apartado de los pecados, luego se cõvierte al señor, y se buelue a él por gracia y amor. En mis trabajos (dize David) me cõvierte a señor a vos. De donde dize s. Gregorio. Los males que

Eclesiast. 48.

Los puer. c. 25.

Ezechiel c. 23.

Pfal. 82.

S. Luc. 15.

La tribulacion lle ga los hombres a Dios.

Pfal. 31.

S. Grego. que nos fatigan, nos compelen yr a Dios, y no nos dexan parar en las ocasiones del mundo. Si va vn hombre con grande carga, y le llamays, no se para, porque va cargado, y de priessa, pero si no lleua carga, y va de espacio, luego se para. Los hombres cargados de trabajos, poco se paran en las vanidades del mundo, antes van de passo a Christo, que saben que los a de descargar, pues esta diziendo. Venid a mi todos los q̄ trabajays, y estays con alguna carga, que yo os descargare. Y así nos carga el señor algunas vezes, porque acudamos a el, y vamos de passo en las cosas de este mundo. Esta es la boz y siluo, con que Dios nos llama. Va vna oueja desmandada a perderse, da el pastor bozes, y siluos, para que buelva, y aun si no quiere boluer, le arroja el cayado, y le quiebra vna pierna, y lastima, y así buele. Vase vn pecador a perderse, a despeñarse, llámale Iesu Christo, pastor benignissimo, dale siluos, bolued al coraçõ preuaricadores. Quando no aprouechan las bozes de los predicadores, las persecuciones, las amenazas, viene el castigo del señor, el trabajo, y tribulacion, y así buele el hombre a Dios. Quando el malo se enoheruece, se enciende el pobre (dize Dauid) q̄ es lo mesmo, que si dixera. Quando el malo, y soberuio y tirano exercita su maldad contra el bueno, que poco puede, quando le persigue, y maltrata, entonces el justo y temeroso de Dios se enciende mas en Caridad, y se recoge al señor, como a patron y amparo suyo. Y si tiene algunos vicios, por los quales esta apagada la Caridad en el, con el soplo de la tribulacion, y persecuciones, se enciende mas en amor de Dios. Porque segun lo dize. S. Gregorio, los justos en las aduersidades cobran fuerzas: Porque creciendo la pelea, no dudan de que

que se les apareja mayor victoria. Y así van sus deseos creciendo tanto, quanto mas crecen las aduersidades, como el fuego crece con el soplo, y donde parece que se va a apagar, allí se enciende mas. Es cosa de notar, q̄ sopleys el fuego, y con el gran soplo apagase la llama, y verla eys luego que con grande imperu se enciende mas. Pues así los buenos, con el soplo de la persecucion parece que se les acaba la Caridad, y que tan de perecer, y verlos eys mas encendidos. De donde dize Dauid. Mi coraçõ se inflamo con las tribulaciones. Y S. Agustin dize. No es otra cosa dezir el real Propheta, en la Yra traeras los pueblos, sino ayra te señor, y traes los a ti. Embraue ceste, y saluas los: dasles coces, y llamaslos. Que otra cosa es dezir, que traes los pueblos en la yra, sino hinchelos de tribulaciones, para q̄ con ellas corran a ti, y no sean engañados con los regalos y seguridad. Ayrase vn padre cõ su hijo que no le obedece, y lo que haze es darle, o açotarle, tirale de las orejas, y lleualo a la escuela, para que sepa, y aproueches. Pues esto es lo que haze la diuina Magestad para llevarnos a si. Dize Ruperto Abad, que la molestia, que su padre de Lia, y Rachel, mugeres de Iacob les hazia comiendoles lo que su marido ganaua, les hizo condender con la voluntad de su marido Iacob, para dexar la casa de su padre, e yrse con el. Pues así las molestias que el mundo haze a los buenos, las persecuciones, y agravios, hazen al alma buscar al señor, e yrse a el, y permanecer con el. De este remedio pide Dauid al señor, que vse para atraer así aquellos, que se apartan de su voluntad. Con freno y prision apretad las mejillas de aquellos, que no se allegan a vos. Y de aqui es, que sant Gregorio sobre aquello del euangelio, com-

PP peleidos

Psal .70.  
S. Agust.  
sob. el Pf.  
55.

Ruperto  
Abad sob.  
bre el. c.  
31. al Ge-  
nefis  
S. Grego.  
ela home-  
lia sob. es-  
te lugar.  
En los mo-  
rales  
Psal. 31.

peleidos a entrar, dize. Aquellos son compelidos a entrar, que quebrantados de las adversidades deste mundo, se bueluen a Dios, dexando las cosas percederas deste siglo. Y como el mesmo dize. Tanto mas la esperanza se leuata a Dios, quanto mas vno padece por el, porque no se coge en la otra vida mas del gozo y gloria, de aquello que en esta vida se siembra en la tribulacion, la qual (como auemos dicho) tiene fuerza de limpiar al hombre, y llevarlo a Dios, pues para esto fue criado.

CAPITULO. XIX. EN QUE SE PONEN  
otros prouechos que se siguen de la persecucion.

**H**Allandose el Apostol sant Pablo obligado al bien espiritual de los proximos, y por otra parte viendose fatigado con persecuciones, y trabajos desta vida, dize a los Philipenses. Forçado soy a dessear dos cosas. La vna es permanecer en esta carne por vosotros, y por otra parte tengo grandissimo desseo de ser desatado destas ligaduras, que el alma tiene con el cuerpo, y estar ya con Iesu Christo mi maestro, donde esta todo descanso. No ay duda, sino que vna de las cosas que nos hazen aborrecer esta vida, y dessear la muerte, y apetecer la paz eterna, es la persecucion, el trabajo, y afliccion. Bien manifesto esto el .s. Propheta Helias, quando fatigado con la persecucion de la mala Reyna Gezabel, despues de muy cansado, se sento debaxo de vn lunipero, y con grande afliccion y sentimiento pidio a Dios que lo lleuasse diziendo. Basta ya señor lo que e

biui.

A los Philipenses. c. 1

La persecucion haze dessear la vida eterna.

3. A los Reyes. c. 19.

biuido en esta miserable vida, llena de angustias y trabajos. Tomad ya Señor esta alma, y dad el desseado fin a esta cansada vida. Realmente es la persecucion vna espuela que nos haze huyr del mundo, y correr a la vida eterna. De donde dize sant Bernardo. La tribulacion es muy prouechosa, porque obra en nosotros probacion, y nos lleva a la gloria, y así nos es necessaria la tribulacion, la qual se nos conuierte en gloria. Es tristeza que se muda en gozo, y gozo muy largo, que nadie nos lo quitara, gozo lleno y muy colmado, pues en el recebimos corona de gloria. No lo estimemos en poco, porque aunque semilla pequena, contiene en sí gran fruto. Ver la d sea, que este grano de mostaza es insipido, y amargo, haze saltar las lagrimas, pero tiene remedio. La mostaza fuerte echa de vn poco de miel; o quando la comieres poneos vn poco de pan en las narizes, y dessa suerte no os dara tanta pena. No pongays los ojos en la tribulacion, en el afrenta, en la persecucion, sino en el bien que della a de resultar, en la dulçura del premio, en el prouecho que resulta. No mireys lo temporal, que se vee, sino lo que no se vee en esse pequeño grano de la tribulacion, que es el bien eterno, beuamos en la tribulacion las primicias de la gloria, gloriamonos en la esperanza del premio, que nos a de dar el gran Dios. Que es dezir, que nos gloriamos en las tribulaciones, como lo aconseja el diuino Paulo, por que no solo esta en ellas la esperanca de la gloria, pero aun la mesma gloria, de la manera que el fruto esta en la semilla. Y desta manera se entiende lo que Christo dixo por aquellas palabras, el Reyno de Dios dentro de vosotros esta, como el tesoro en vn vaso quebradizo. Así en la tribulacion esta el tesoro de la gloria, aunque es-

PP 2 condi-

s. Bernar.  
sob. el Ps.  
90.

2. A los Corinthios.  
c. 12.  
S. Luc. 17



2. A los de  
Corinth.  
c. 4.

S. Bernar-  
do en el  
sermō. 1.  
de la Do-  
minica d.  
Ramos.

Psalm. 17.

afcondido. Bienaventurado el que lo hallare, y hallarlo a el que pusiere los ojos mas en la mies, que a de cogger, que no en el grano que siembra. Los ojos de la fe hallan este tesoro, no juzgando segun lo que se vee, si no mirando a lo que no se vee, y viendo lo que no parece. Quan de veras miraua este tesoro el sancto Apostol, quando dezia. Momentaneo es el tormento que causa la tribulaciō, y muy leue; pero obra en nosotros grande peso de gloria eterna. En este trabajo que tan breue es, y tan presto passa, esta la eternidad. del contento que tãto dura. En esto muy leue esta lo muy pesado. El mesmo sant Bernardo (cuyo es lo arriba dicho) dize. El camino de la vida eterna, es la tribulacion presente, camino de la gloria, camino de la eterna ciudad, y del habitaculo sempiterno, camino del reyno de los cielos. Y assi vereys, que como el ladron vido a Iesu Christo padecer en la cruz sin culpa, entendiendo que aquel era el verdadero camino del reyno celestial, le dixo: acuerdate de mi señor, quando estuviere en tu reyno, pues vas derechamente a el por las tribulaciōnes, y trabajos. Esta fuerça q̄ la tribulacion tiene para lleuarnos a Dios, y dessear su gloria, nos significo Dauid diziendo. Tu disciplina y castigo me corrigio, y me encamino al fin deseado, que eres tu, y tu gloria. Las tribulaciones me hizieron aborreçer esta miserable vida, y apetecer la que es sin fin. Y de tal manera es necessaria la tribulacion, que sin ella no ay alcançar la gloria: porque ninguno puede ser coronado, sino vence: ninguno puede vencer, si no pelea: ninguno puede pelear, si no tiene contrario, y enemigo. Luego bien se sigue, que ninguno alcançara corona de gloria, sino es fatigado, y perseguido. De donde dize Gregorio. Qualquiera que en esta

esta vida obra bien, y padece con paciencia adueridades, vemos que trabaja padeciendo, pero aquel trabajo se acaba en la bendición de la eterna heredad. Pero el que obra mal, y lo vemos prosperado, y con los dones que recibe de Dios, no se mueue para apartarse del mal. a este tal vemos le prospero, pero es ligado cō la culpa de la eterna damnacion. De donde resulta, que como los malos son lleuados a la eterna muerte con prosperidades, assi los buenos a la eterna vida con trabajos, porque ellos nos lleuan a Dios a nosotros, y al contrario lo hazen las prosperidades. Y tanto quanto mayores enemigos fuereamos de los enemigos d̄ Dios, que son Mundo, Demonio, y Carne, tanto mas perseguidos, y tanto mas amigos del señor, y llegados a el. Y quanto mayor guerra con estos, tãto mayor paz cō Dios. Que es lo que marauillosamente dixo. s. Gregorio sobre aquello de Iob. Las bestias de la tierra seran pacificas ati. Es de aduertir (dize Gregorio) que no dize, que haran paz con nosotros, sino que causaran paz entre Dios, y nosotros, porque los enemigos del genero humano, procuran ponernos insidias, y fatigarnos, pero el alma afligida, tãto mas apetece y dessea la eterna patria, quanto mas en esta vida se vee fatigada. Y assi, quãto mas terrible guerra cō el enemigo, tanto mayor paz cō el señor. Dōde se muestra manifestamente ser el camino del cielo las persecuciones, y trabajos. Marauillosa figura desto tenemos en la sancia escriptura, donde se cuenta, que como Adam peccasse, e chole Dios del parayso, y puso en la puerta vn Cherubia con vna espada o cuchillo de fuego, y de dos filos. De manera, que el que yuiere de entrar al Parayso, a de passar por cuchillo de dos filos, y de fuego. Por el cuchillo en

S. Grego.  
6. de los  
morales.  
c. 21.

Genesis.  
c. 3.

PP 3    tende-

tendemos la tribulacion. Este cuchillo tiene dos filos, corta por dos partes, porque realmente la tribulacion corta, y aparta al hombre delas cosas del mundo, y lo que es mas de ponderar, lo aparta de si mesmo, pues viene a aborrecerse a si mesmo por Dios. Este cuchillo dize. f. Ioan que vido salir por la boca de Dios, porque los trabajos vienen por la voluntad de Dios. Es de fuego, porque (como ya queda dicho) la tribulacion es fuego, que purga y limpia delos pecados. Este cuchillo dize la. f. escritura, que era versatil, facil de boluer de vna parte a otra. Porque esto tienen las tribulaciones, y trabajos, q̄ el señor embia, que presto se bueluē en gloria. Y assi dize Iesu Christo a sus discipulos. Vosotros horareys, y estareys tristes, y el mundo se gozara, pero vuestra tristeza se conuertira en gozo. Presto se acababan las tribulaciones, pero realmēte por ellas auemos de passar a la gloria. Y assi dixo. f. Gregorio en vna palabra. Los afligidos perdemos las cosas terrenas, pero sufriendo humilmēte las afliciones multiplicamos los bienes celestiales, y estas no hazen estoruo a los buenos enel camino del cielo, antes abren ellas camino, y nos facilitan. Quando el Arca, y los hijos de Israel pasaron por el rio Jordan, las aguas no les estoruaron, antes hizieron muralla para que passassen, para que entēdays, que quando vieredes algunos buenos atribulados, y perseguidos, aquello es camino para el cielo.

Otro admirable prouecho se sigue del padecer, y es, que como aya entre el dar, y recibir bienes esta diferencia, que el que recibe queda obligado al que le da. De aqui es, que el q̄ recibe bienes dela mano de Dios, queda obligado al Señor. De dōde Dauid, como vuiel se recebido tanto dela mano de Dios, dezia. Que hare yo

yo al Señor, por todos los bienes que me a dado, y mercedes que me a hecho. El que padece trabajos y persecuciones, siendo bueno, y en la forma que largamente queda dicho, este da a Dios, y quedale Dios obligado, en la manera que esto se puede dezir, segun la ley ordinaria, y disposicion diuina, que quiso obligarse al hombre, sin ser obligado a nadie. Y assi dize el mesmo Dios. Que dare yo a mi seruo por lo q̄ padece por mí, y por la gloria y honra que en esto me da. Manifiesta-se esta doctrina en aquello que respōdio el padre Abraham al rico auariento, que ardía enel infierno, diziendo. Hijo acuerdate que recibiste bienes en tu vida, y Lazaro males y trabajos, y assi a este pagale Dios con descanso, y tu pagas a Dios con tormentos. Y esto es lo que Christo dize delos hypocritas, que recibieron su paga, no les esto y obligado. Quando Iob vuo recebido tantos males y trabajos, que de bienes doblados le dio el señor, muchos mas delos que tenia antes. Quando salieron tras de Iesu Christo aquellas compañas de Hierusalem, y le siguieron, dize a sus discipulos. Tēgo compasion desta gente, que me a sufrido, y seguydo tres dias sin comer, y como obligado a ellas, les haze vn solene combite, del qual no gozaron los que no salieron tras del. Y assi no quiso, que les lleuassen del pan que sobraua, q̄ por esto lo mando coger, como desobligado a hazerles bien, el qual haze a los q̄ por el padecen.

CAPITVLO. XX. EN QUE SE PROSIGUE LA mesma materia delos grandes prouechos, que se siguen de las persecuciones.

Psal. 115.

S. Luc. 16

S. Mathe  
c. 6.S. Mathe.  
c. 15.

A los Ro-  
ma. ca. 5.

El pade-  
cer por Je-  
su Chño o-  
bra paciẽ-  
cia, proba-  
ciõ, y espe-  
rança.

S. Agust.  
sob. el Ps.  
69.

1. A los de  
Corintho  
c. 10.

S. Agust. e  
las tentẽ.

**A**SSI como por la mayor parte vn mal suele traer tras de si otros males, así vn biẽ trae consigo eslabonados, y así dos otros bienes, como. s. Pablo lo significativo en aq̃llas palabras, q̃ escribió a los Romanos. dõ de despues de auer dicho, que se recrea en la esperanza que tiene de gozar de la vida eterna, por ser hijo adoptiuo de Dios, dize mas: y no solo en esto nos gloriamos, pero aũ en las tribulaciones, y trabajos. por ser medios para la gloria que esperamos, sabiẽdo como sabemos, q̃ la tribulación obra paciencia, es a saber, que da ocasion de paciencia, y la paciencia obra probacion. Que como explica. s. Thomas, quiere dezir, que manifiesta ser el hombre de prueva, y estar prouado, y dado por bueno. Y la probacion obra esperança, porque despues de vn hombre prouado, se puede tener buena esperança, de que sera admitido a la heredad eterna. Desta doctrina de. s. Pablo sacamos llanamente, que de las tribulaciones y trabajos resultan todos estos bienes, es a saber, paciencia, probacion en la virtud, y esperança firmisima de gloria.

Dize. s. Agustín, explicando aquel lugar de sant Pablo, dõde dize. Fiel es Dios, que no permite que seays tentados, mas de en aquello que podeys. Es de advertir, que no dixo, no seays tentados, porque el q̃ no es tentado, nõ es prouado, y el que no es prouado, no aprouecha, y así para aprouechar en el camino de Dios, y en la paciẽcia, ay necesidad q̃ el hõbre sea tentado y fatigado. Y de aqui nace, lo q̃ el mesmo. s. Agustín dize, q̃ de qualquiera manera q̃ perligã los malos a la Yglesia, y a los buenos, aprouechan. Porq̃ si perliguẽ corporalmete con tormentos, y fatigas, y crueldades, exercitã la paciẽcia. Si la perliguẽ sintiendo mal de la fe, la exercitã.

citã en la sabiduria, y amãdo ella a sus enemigos, ya aq̃llos que le hazẽ mal se exercita la Caridad y amor. De manera, que p̃r donde quiera q̃ los malos quieran llevar a los buenos en las persecuciones, a de resultar en mucho prouecho de los buenos. Y particularmente aprouechá para tres cosas que dize. s. Bernardo. Es a saber, para el exercicio: porq̃ el amor, y Caridad, con el acto nõ se resfriã, porq̃ así como las estrellas resplãden en la noche, y nõ en el día, así las virtudes en las aduersidades, y nõ en el regalo, y prosperidad.

Lo segundo aprouechá para prueva de la virtud, por q̃ sea manifiesta a los hombres la cõstancia de los buenos, y desto tomẽ exemplo. De dõde dize. s. Cipriano. Las persecuciones, y los aprietos son para q̃ seamos prouados, cõforme a aq̃llo del Deuteronomio. Si algunos falsos prophetas os quisierẽ enseñar, y hizierẽ algunas señales aparentes, y os dixeren andad aca, y adoremos los Dioses agenos, nõ los creays, porq̃ es tentacion, q̃ Dios permite, y os embia, para que se manifieste si le amays, o nõ de todo coraçon, y anima. Porq̃ así como el fuego prueva el vaso (segun lo dize el Eclesiastico) así prueva al hõbre la tentacion. Y el Eclesiastes dize. En el fuego se prueva el oro, y la plata, y los hõbres en el camino de la humildad, entõces se muestra, y son conocidos. s. Pedro en su canonicã dize. Hermanos carisimos, nõ desfallezcays en el ardor de las persecuciones, y trabajos, q̃ son para tentaros, que nõ es cosa nueva, antes os deueys gozar, comunicando os, y participãdo en las pasiones, y tormentos de Iesu Christo. Porque si por el, y en su nombre fueredes maltratados, biẽ auenturados sereys. Y como dize el mesmo Cipriano, Para q̃ a ninguno asombre las tribulaciones y persecu-

S. Bernar.  
lib. 2. las se-  
ten. mora-  
les.

Aprouecha  
la persecu-  
ciõ para el  
exercicio

Aprouechá  
las tribula-  
ciones pa-  
prueva de  
la virtud.

S. Cipria.  
trata de la  
exortaciõ  
al marti-  
rio. ca. 11.

Deutero.  
c. 13.

Eclesiasti.  
27.

Eclesiasti.  
c. 2.

1. Canoní.  
d. s. Pedro

c. 4.

S. Cipria.  
en elle tra-

ta. c. 9.

S. Ioan. 1.  
canonica  
ca. 4  
Psalm. 117.

Psalm. 26

S. Ioan en  
el Apoca  
lip. c. 2.

En el Exo  
do. c. 4.

ciones, sepan los hombres, q̄ mas poderoso es el señor para guardarnos, que el Demonio para hazernos mal. Mayor (dize. s. Ioan) es el que esta con los buenos, mayor señor y mas fuerte, que no el que esta cō el mundo, y así no ay que temer. Y por esso dize Danid. El señor es en mi ayuda, y así no temere alo que el hombre me puede hazer. El señor me ayuda, y por esso puedo menospreciar a mis enemigos. El señor es mi luz, y mi salud, de quiē puedo yo temer? El señor es mi protector, de quien temblare? Si los exercitos se leuantaren contra mí, no temera mi coraçon. Si se leuantare guerra cōtra mí, yo esperare en el. Y así no ay porque los buenos teman, ni pierdan la confiança. Procurando. s. Ioan animar a las Yglesias Ephesina, y Smirnense, les dize de parte de Dios. Mirad que os dize el primero y el postrero, aquel q̄ es principio sin principio, y fin sin fin, el que murio, y refucito. Yo se tu tribulacion, y trabajo, y pobreza, no tengas pena, que essa es la verdadera riqueza. Blasfeman te aquellos que dizen ser Iudios, pero no son, sino Sinagoga de Satanas. No temas nada desto, que as de pasar. Aduertid (dize) que algunos de vosotros a de encarcelar el enemigo, para que seays tē tados, y por diez dias aueys de tener tribulaciones. Se fiel, y pelea varonilmente hasta la muerte, y darte e corona de gloria. De manera, q̄ segun esto, y segun la verdad, no ay de q̄ temer estas tormentas, que todo es para mayor bien, y para tentar la fortaleza de los buenos y aprouarla. Estaua Moyfes temeroso, quando Dios le mado q̄ fuesse a Egypto a sacar el pueblo de captiuidad, por ser como era negocio pelado, y q̄ de necesidad auia de traer cōsigo muchas ocasiones y trabajos, y así Moyfes procuraua escusarse diziendo, q̄ era bal

bucien

buciēte e impedido de la lengua, y dizele Dios. Que te mes? quien hizo la boca del hombre? quien fabrico al fardo, y al mudo, y al ciego, y al que tiene vista? Y no lo hize todo? pues anda que yo fere tu lengua, y te enseñare a hablar. No temas Moyfes, que quiero hazerte de proua, y que entienda el mundo que tengo yo vn siervo que es para mucho, y que conozca Pharaō y todo Egypto, y todo Israel, para quanto eres, y quanto estimo yo a mis amigos, y lo q̄ hago por ellos. No tienē por cierto los siervos de Dios porque temer al mundo: pues quando faltasse quien defendiesse su causa, leuantaria Dios las piedras y los elemētos, para que manifestassen su justicia, como lo hizo en la muerte del soberano y manso cordero Iesu Christo. Y a las bestias daria lengua para que hablassen en su fauor, como lo hizo a la asna de Balan, que hablo en fauor del pueblo Israelitico. Por lo qual (dize Cipriano) Ninguno piense que en las persecuciones le puede el Demonio causar peligro, antes considere, que Dios le a de dar auxilio, y la aflicion humana no le enflaquezca el entendimēto, pues la perfeccion diuina le abiuara, y fortalecera la fe, que cosa es cierta, segun las promessas del señor, q̄ cada vno recibira segun el merito de su fe, tãtodo el ayuda y fauor de Dios, quanto creyere que a de recibir, pues no ay cosa q̄ el omnipotente Dios no pueda dar, si por ser caduca la fe del que lo a de recibir, no lo merece.

Lo tercero aprouecha para el premio, porque segun el peso y medida de la tribulacion, así auremos de alcanzar la paga y gualardon. Este vltimo prouecho aduirtio el sancto Real Propheta, quan-

do

Num. 22

Aproue-  
cha la pe-  
cucio pa  
el premio

LIB. 3. DELAS PERSECUCIONES

Pfal. 7.

S. Grego.  
lib. de las  
epistolas.

2. A los de  
Corintho  
c. II.

S. Agust.  
sobre el  
Psalm. 21.

do dixo Cōsumarse la maldad de los pecadores, y vos señor endereçareys al justo. Llegara (dize) a su colmo la maldad, y desto resultara, que el Señor sacara bien y merito para los buenos y justos. Y no permitiera la diuina bondad, que se cometieran estos males, sino resultara este bien para los buenos, y para mayor muestra de su bondad, como lo dixo sant Gregorio en la epistola que escriuio al Rey Necharedo diziendo. La aduersidad que se ofrece, si la recebimos con buen semblante, es prueua de la virtud, no juyzio de reprobacion. Y así fue el naufragio que sant Pablo padecio viniendo a predicar a Ytalia, en el qual la naue del coraçon estuuo muy entera y fuerte entre las ondas del mar turbado. De este efeto que la tribulacion haze, dize sant Agustín, que el Christiano puesto en la tribulacion, es prouado, si no dexa en ella a Dios. Porque en aquellos que el habita, en las tribulaciones se hazē mejores, como se prueua el oro en el fuego. Y así auisa el sancto Doctor, que si alguna vez pidiendo el Demonio licēcia al Señor, nos dañare, aora sea con dolor en el cuerpo, ora con quitarnos los bienes, ora con otro qualquier daño, q̄ tēgamos fixado el coraçon en Dios, q̄ no se aparta de nosotros. Y si pareciere q̄ desuía el oydo del q̄ llora y se queja, no aparta su misericordia del q̄ le ruega. Bien sabe el q̄ nos hizo lo q̄ haze, y sabe repararnos, q̄ es buen artífice, y sabe edificar la casa. Y si cae algo, lo sabe muy bien adobar, quando el vee que nos conuiene. Porq̄ (como el mesmo. s. Agustín dize) Dios no nos dexa, y quando nos parece q̄ nos dexa, es que quita lo que desseamos mal, que no nos conuiene: y enñaaos lo q̄ nos conuiene deslear. Porque si Dios nos

S. Agust.  
sobre el  
Psalm. 43.

DE LA YGLEŒIA. 303

nos fauoreciēse siempre en las cosas prosperas, de manera que todo nos viniēse cō grande abundācia, y no padeciēsemos en esta miserable vida ninguna tribulacion ni angustia, entenderiamos que estos eran los sumos bienes, que Dios tiene para los suyos, y no desseariamos otros bienes mayores. Pues por effo en esta vida mezcla tantas amarguras de tribulaciones, para q̄ busquemos la otra, que es dulce, y saludable, para don de fuymos criados. Y tambien lo haze para hazer vna notable prueua de los suyos, como lo haze el lapidario, que da a prueua vn diamante, que le den golpes cō el martillo, porque sabe, que antes se quebrara el martillo, que el diamante. Este es el bueno en la mano de Dios, como lo dixo el propheta Amos. Estaua el señor sobre vn muro de diamante, que es la YgleŒia, y en su maño vn diamante, que es el justo, porque así lo explica sant Hieronymo, segun aquello que Dios dixo a Ezechiel. Como diamante y pedernal podre tu rostro. Pues como sabe el señor que los buenos son diamantes, por effo permite que el mundo les de golpes, y los maltrate, porque an de quedar enteros, y los enemigos vencidos.

Amos. c.  
7.  
S. Hiero.  
sob. Eze-  
chiel. c. 3

CAPITVL. XXI. DE OTROS MVCHOS  
prouechos, que causan las persecuciones en

los siervos de Dios.

**Q**VANDO estoy enfermo (dize el Apostol) entonces estoy mas fuerte, porque en los trabajos, y tribulaciones crecen en mí las fuerças, y el animo. En aquella fabula que se cuenta de Hercules, entre otras cosas notables que hizo, fue vna, que peleo con el

2. A los de  
Corinth.  
12.

hño

hijo de la tierra, y todas las vezes que Hercules lo derribaua, y daua con el en tierra, cobraua el caydo de nuevo fuerças. Pues así dize. S. Pablo, que le acaece a el, y a los siervos de Dios, que estan dedicados para el cielo. Que todas las vezes q̄ el mundo y los malos los derriban, maltratan, y persiguen, cobran mayor ánimo y esfuerço para sufrir mas. Son como la pelota de viêto, q̄ quanto mas rezió days con ella en el suelo, tanto mas alta resurte para arriba. Así los buenos, como está llenos de espíritu del cielo, quanto mas atribulados, tãto mas esta su espíritu leuantado en Dios, y tanto mas esforçados en su seruicio. Y de aquí es, que pensando los malos hazer mal cõ las periecuciones a los buenos, les hazen bien, no solo para la otra vida, pero tambien para esta. Como se vido en lo que el soberuio Aman quiso hazer con los Ysraelitas: pues como pretendiêse hazerlos matar a todos, los que estauan en el reyno de Asuero, y principalmente a Mardocheo, a quien el aborrecia, les hizo tanto bien, que de allí quedaron honrados, y muy fauorecidos del Rey, y sin comparacion muy mejor que antes estauan: pues quedo Mardocheo por segunda persona del Rey, como Amã lo era antes. Lo mesmo acaecio entre Ioseph y sus hermanos, pues que le vendieron para que no pareciêse en el mundo, y por este medio vino a ser gouernador de todo Egipto, y así señor de todo aquel reyno. De donde dize. S. Gregorio. Fue vendido Ioseph de sus hermanos, por q̄ no fuesse adorado, mas por esso fue adorado, por q̄ fue vendido. Así acaece, q̄ quando queremos huyr el diuino consejo, huyendolo se cumple. Temierõ los hermanos de Ioseph no creciêse sobre ellos, y esto q̄ ellos huyã, huyêdo dello les vino, porque estaua determinado

por

Quanto mas los malos abate a los buenos tãto mas los buenos se ensalçados.

En el lib. de Hester

Genesi. 37.

S. Grego.

por diuina dispensaciõ. Innumerables exêplos ay, donde se vee lo q̄ vamos diziêdo, y la experiêcia lo muestra cada dia a los ojos, pues por dõde los hijos de este mundo quieren dañar a los buenos, por allí les aproue chã. Y por donde piensan quitarles las fuerças, por allí las cobran mayores. Si vn cauallo esta enfermo y flaco de los braços, para que tome fuerças y se haga rezió, echayslo a vn molino de azeite, q̄ trayga vna piedra muy pesada, y con aq̄l trabajo sana, y se haze fuerte. El mundo echa a los buenos ala arahona, y rueda de los trabajos, pero allí se esfuerçan, cobran ánimo, y se hazê diligentes. De dõde dize. S. Agustín. Enseño el cuidado a aquellos, a quiê la seguridad auia hecho negligentes. De manera, que en el trabajo hallan prouecho, y en el dolor medicina, y en la flaqueza fuerças. Leuanta el Señor (dize Dauid) a aquellos que caen, y ensalça a los que estan arrojados en la tierra. A aquellos que an caydo de la estimacion del mundo, aquellos que estan abatidos, y menospreciados, leuanta el Señor, y da fuerças. Y así dize. S. Gregorio muy bien. Sea la carne rompida y deshecha, y parezca se los huesos, seamos heridos con castigos paternos, para q̄ entendamos quanto auemos aprouechado. Porque con los açotes del Señor se deshaze la gordura de la carnal delectacion, y los huesos de las virtudes se manifiestan, la hermosura exterior se afea con las tribulaciones, pero manifiesta se la hermosura interior. Fueles mandado a los Apostolos, q̄ no hablassen en el negocio de Iesu Christo, y con amenazas los atemorizauan, para q̄ dexassen la predicacion; y con esto recibieron grande alegría, viendo q̄ eran dignos de recibir afrentas por el nõbre de Iesu Christo. Respondierõ a los aduersarios cõ grãdissima

con

S. Agust. en la Epi st. 50.

Los buenos en el trabajo

hallã prouecho,

el dolor medicina

y è la flaqueza fuerças.

pl. 44 S. Greg.

lib. de los mora. c. 28.

Cõ la aflicciõ se deshaze la

gordura de la delectacion y se manifiestan los huesos de las virtudes.

Act. ca. 5.

Act. ca. 5.

Act. ca. 5.

Act. ca. 5.

confianza. Conviene mas obedecer a Dios, que no a los hombres. Veys aqui como la fe toma mas fuerças entre las adversidades. Mirad como fue que bitantada la carne, y parecieron los huesos de las virtudes, y fuerõ corroborados los miẽbros de la fortaleza, y amor de Dios.

Este bien que largamente ayemos dicho, nace de otro mayor, y es, que quando padecemos los trabajos, esta Dios con nosotros, y nosotros cõ el, y de aqui nos viene todo el bien. Y por esso dixo sant Pablo. Si Dios esta de nuestra parte, quien sera contra nosotros? Con el atribulado (dize Dios por el Real propheta) estoy en la tribulacion. Pues como (dize sant Bernardo) sabemos, que Dios esta con nosotros en la tribulacion, pues estamos en ella, porque quien pudiera sufrir la ni llevarla sin Dios? y de aqui dezia Santiago. Tened por todo contento hermanos, quando fueredes tentados, no solo porque por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reyno de Dios, sino tambien porque esta el Señor acerca de aquellos, que son atribulados en su coraçon. Si anduviere (dize David) en medio de la sombra de la muerte, no temere a los malos, pues vos señor estays cõmigo. Cõ vosotros estoy hasta el fin del mundo (dixo el mesmo Jesu Chño) mis contẽtos son estar entre los hijos de los hombres. Y por esso se llamaua Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. Mas bueno me es a mí ser atribulado (dize sant Bernardo) con tal que vos esteys conmigo, que reynar sin vos, gozar sin vos, y estar en gloria sin vos. Mas quiero señor teneros conmigo en el camino de la tribulacion, q̃ estar en el cielo sin vos. Que puedo yo tener en el cielo, ni sobre la tierra, no teniendo os a vos? con los atribulados

esta

esta, como se vio entre los tres niños, que mãdo echar Nabucdonosor en el horno. Como lo dixo el mesmo Rey preguntando. Que pues el auia echado tres en el horno, como auia quatro? y el quarto (dezia) que era como hijo de Dios. Con ellos estaua, y andaua en el fuego, conforme a lo q̃ tiene prometido por Esayas. Quando passares por el agua, yo estare contigo. Quando anduieres en el fuego, no seras quemado. Y esta es la causa, que muchas vezes a los martyres, ni el agua les daua pena, ni el fuego los quemaua. Y aunque no viera otro prouecho en las persecuciones sino este, las deuia mos buscar. Que tememos (dize S. Bernardo) en que estamos dudando? porque huymos deste camino? enciendase, y embrauezca el fuego, que Dios esta con nosotros.

Deleitar Dios con nosotros, resulta otro muy grande bien, y es, que en la tribulacion oramos al Señor, y el nos oye nuestras oraciones, porque van con mas fuerça. Así como el tiro de la artilleria auienta la bala muy lexos con la furia del fuego, así con la tribulacion embiamos las oraciones con mas vehemencia y afeccion, y así llegan a Dios. Como vimos que oyo la oracion de Susana en aquella tribulacion que se vido, y el señor lo tiene así prometido por David. Llamara a mí y yo le oyre. Como fuese atribulado, clamé al señor, y oyome. El mesmo dize. Clamaron al señor quando fueron atribulados, y librolos de las necesidades. Quando los mataua, y heria, venian a el. Acordeme señor de tu nombre en la noche. Dize sant Agustín sobre este lugar. La noche es esta vida presente, donde ay trabajos mortales, la noche esta en los soberbios, que hazen mal. La noche esta en el fastidio que dan los pecadores

que

Esta Dios  
cõ los atribulados.  
Esai. c. 43  
A los Romanos ca. 8.  
Psal. 90.  
f. Bernardo en el sermõ. 16.  
sobre el Psal. 90.  
Santiago en su canon. c. 1.  
Dauid. ps. 33.  
Psalm 22  
S. Mathe. 28  
S. Bernardo.

Daniel. c. 3.

Esai. c. 43

f. Bernar.

En las persecuciones oramos al Señor, y oye nuestras oraciones

Psalm. 90  
Psal. 119.  
y. 106. y. 77. y. 118.

S. Agust.

que quebrantā la ley. La noche esta en el lugar de nuestra peregrinacion, hasta que veiga el señor, y alumbre lo escondido de las tinieblas. Pues en esta noche de trabajos deue el hombre acordarse del señor, y los trabajos le lleuan a que se acuerde. A la media noche (dize Dauid) me leuantaua a confessaros señor. En medio de la noche, es en medio de las tribulaciones, que como no me dexauan dormir, me leuantaua a orar, y a bēdezir a Dios. Siempre nos oye el Señor en las tribulaciones, aunq̄ no todas vezes, para quitarnos las, porq̄ no nos cōuiene, pero oye nos en ellas para guardarnos q̄ no caygamos, q̄ es otro prouecho q̄ trae la persecuciō.

Tiene Dios muy gran cuydado de guardar, y mirar por los que son perseguydos, y para esto fuele cercar al hombre de trabajos, porq̄ con ellos seamos guardados. Yo cercare tu viña de espinas (dize Dios por Oseas) como si dixera: Cercarte e a trabajos, y estos estoruaran los males del alma. Como el lirio entre las espinas, así pone Dios al alma, porq̄ nadie entre a manosearla, y este guardada. S. Bernardo dize sobre este lugar. En tanto q̄ el alma esta en la carne, entre espinas esta, y necessario es que padezca punçadas de trabajos y tribulaciones. Porq̄ si es lirio (segun la palabra del espolo) mire quā vigilante, quan solícita conuiene q̄ este en su guarda, cercada de espinas por todas partes, de la vna parte y otra puntas, y la flor por la mucha ternura que tiene, no puede sufrir la picadura del Espina, sin q̄ luego sea corrompida: de donde parece, segun esta doctrina de S. Bernardo, q̄ el alma, q̄ a de ser olorosa al Señor, cōuiene q̄ este cercada de afliciones, pero no se a de dexar ver de ninguna. Porq̄ como dize el mismo S. Bernardo, la espina es culpa, es pena la espina, es el

her

hermano falso, la espina es el mal vezino. Y así todas estas espinas le an a fatigar, pero ninguna le a a ver, antes a de estar con vigilancia, pues esta cercada de tantos enemigos. Y esto haze el señor, porq̄ este con mas cuydado y mas guardada: porq̄ como dize .s. Gregorio. Muchas vezes leuantado el ánimo con los dones de las virtudes, cae, y teme las aduersidades como yra de Dios, y oprimido con las mesmas tentaciones, anda con mas cautela y cuydado.

Mas hazen las persecuciones en el ánimo pio, que obran amor de Dios, y limpieza, como lo apunto Dauid. Mi coraçon fue inflamado, y mis renes se mudarō. Como si dixera. Con las persecuciones, y trabajos se a inflamado, y encendido mi coraçon en amor y caridad. porque forçado con el dolor y necesidad, me e llegado mas al señor, y amadole mas, conociendo que solo en el esta el remedio. Y estos mesmos trabajos an apagado en mí las llamaradas, que la sensualidad suele levantar con la prosperidad y regalo.

Y porq̄ cōcluyamos con esta materia, acerca de los bienes q̄ resultan digo, que de la persecucion resulta corona de gloria para el alma, y premio eterno. Porq̄ como se dize en los actos: por muchas tribulaciones nos cōuiene entrar en el reyno de Dios. Y así dize .s. Ioan, que vido vna grande y muy hermosa multitud, y que le pregunto a vn Angel, quien son estos, y de donde vinieron, y que le dixo. Estos vinieron de grande tribulacion: porque realmente esta es la q̄ nos lleva al cielo, pues por la boca de la mesma verdad esta dicho, q̄l rey no de los cielos padece fuerça, y por fuerças se a de ganar padeciendo trabajos, y fatigas. Pedro Chrisologo dize. Si el grano se trilla, es para ponerlo en el alhorí. La

QQ 2 bra

S. Grego.  
li. 9. d los  
morales.  
c. 10.

Cō traba  
jos crece  
el amor d  
Dios  
Psal. 72.

La perse-  
cuciō cau  
sa corona  
de gloria  
En los a-  
ctos. c. 14  
Apocali.  
c. 7.  
s. Mathe.  
c. 12.  
Ped. Chri  
sologo en  
vna epis.

Psal. 118.

Guardael  
S. a los per  
seguydos  
Oseas. 2.

En los cā-  
ticos. c. 2

S. Bernar  
do e el ser  
mon. 48.



4. d. los Re  
yes. c. 2.

brase la piedra para que se ponga en el edificio sin golpe. Viene vn toruellino, para que Elias sea arrebatado al parayso, porque es grande remedio para el hombre interior, si en la era deste mundo el exterior es trillado con trabajos.

Esai. c. 28

Son en efeto tantos los provechos, que consigo traen las aduersidades, y persecuciones, que seria cosa larga referirlos todos, basta lo dicho, y saber, que si el señor permite que seamos afligidos, es todo encaminado para bien nuestro. Vemos que toma vn safre vn pedaço de paño, y hazelo pedaços, pero es para coserlo, y vestiros. Pues assi el señor despedaça vuestro cuerpo, permite que se pierda vuestra hacienda, que os quiten la honra, que os persigan, para vestiros el alma de gloria. Y assi dixo Esayas. Para hazer Dios su obra, haze obra agena de si. El oficio del safre es coser y vestir, pero para esto a de despedaçar. Llama Esayas obra propia de Dios, el auer misericordia, y obra agena, el dar trabajos, y fatigas. Pues para hazer en nosotros su propia obra, que es regalarnos, vestirnos de meritos, y gloria, hazela agena, que es permitir que padezcamos tormetos, y nos persigan. Y es lo mesmo que Hieremias dixo. Si nos desecho, tuuo misericordia de nosotros. De manera, q̄ el mal tratamiento que se nos haze, todo se encamina a nuestro biẽ y remedio. Y assi no solo son buenos los trabajos y afliciones para los hombres, pero aũ son muy necessarias. Y es tan cierto esto, que vino a dezir Romulo, el que edifico a Roma, que era de mucho provecho para los hombres la infelicidad, porque en las aduersidades somos enseñados, en las cosas que no sabiamos. Pues a penas sabe el hombre, sino es aquello que a experimentado. Y Demetrio solia dezir, que no

auia

Hieremi.  
c. 3.

Romulo.

Demetri.

auia (a su parecer) hombre mas infelice, que aquel a quien no le vuisse venido alguna aduersidad. Y que este tal, o a de ser assi mesmo no conocido, pues no se a visto en peligro: o que los Dioses no le auian mirado como a hõbre vtil para la batalla de fortuna. Bien significativo Alexandro, quanto provecho hazian las aduersidades, quando leuantandose de vna graue enfermedad dixo. Las enfermedades nos amonestan que no tengamos los penfamiẽtos altos, pues somos mortales. Y lo dicho baste en lo que toca a los provechos y bienes que causa la persecucion en el bueno, y que la sufre (segun queda a tras dicho) y se dira en el capitulo siguiente.

Alexand.

CAPITULO. XXII. DE COMO AVEMOS  
de tener paciencia en las aduersidades, y per  
secuciones para gozar el fructo de  
ellas.

Q Van importante cosa sea la paciencia, y quan necessaria, para que no se pierda el fruto que de las persecuciones se gana, muestralo bien el Apõstol. f. Pablo diziendo. Mirad que os es necessaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, alcanceys el bien que tiene prometido. Y esta es la obra perfecta, q̄ dize Sanctiãgo que tiene la paciencia: en vuestra paciencia poseereys vuestras animas (dize Iesu Christo) para que viessemos de quanto valor sea, dixo el espiritu Sancto en los prouerbios. Mejor es el varon paciente, q̄ el fuerte. De manera, que vna delas cosas que se requieren para que las tribulaciones tengan en nosotros el deuido efecto para que Dios las embia, es recibir las

Ad Heb.  
c. 10.Santiãgo  
canoni. c1.  
S. Luc. 21Prouerb.  
c. 16.

Q 3 y lle

S. Agust.

Psal. 118.

a. De los  
Reyes. c.  
16.David  
Psal. 118.

y llevarlas con paciencia, y buen animo: y así hablando sant Agustín con los hijos de Ysrael dize. Vosotros verdadero linage de Abraham, entended de la manera que aueys de usar de la aduersidad, y prosperidad. Si os parecierē duras las aduersidades deste mundo, mirad a Ioseph en la carcel, y a Iesu Christo en la Cruz, y Ioseph por carcel vino a tener el dominio en Egipto, y Iesu Christo por Cruz fue exaltado sobre todas las cosas. Y si os dieren gusto las prosperidades, no useys de Dios por ellas, sino dellas por Dios, ni entendays que ellas son el premio, que Dios tiene para los justos, pues las da a los malos y blasfemos. De manera, que segun las palabras de S. Agustín, tenemos vn maravilloso remedio en las tribulaciones, que es poner los ojos del alma en aquel que tantas, y con tanta paciencia sufrió, recibendolas sin auer hecho porque. Auiendo Dauid confessado, que los iuyzios de Dios son justos, y q̄ con justa justicia le daua fatigas, y lo humillaua, no pide ser librado de las afliciones, y tribulaciones, sino que la misericordia de Dios le consuele, que le de paciencia y sufrimiento para llevar los trabajos, porque mediante ella piensa sacar mucho fruto dellos. Y así lo dio bien a entender el mesmo Dauid, quando saliendo de Hierusalem mas que de passo, huyendo de su hijo, se puso aquel Semey a maldezirlo, y tratarlo mal de palabra, y queriendole los que yuan con el matar, por el descomediamento, dixo el manso Dauid. Dexalde, que de ventura por sufrir yo estas injurias, querra el Señor tener misericordia: porque en efeto la paciencia es de grande eficacia, para cō el señor. Y así el mesmo Dauid dixo. Iure y estatuy guardar los iuyzios de vuestra justicia. Los iuyzios de la justicia de Dios son las persecuciones.

nes y trabajos. Estos dize el sancto y Real Propheta, q̄ tiene jurado de sufrir con paciencia, y llevarlos con buen animo, porque sabe que a de tener fin dichosísimo, como Iesu Christo lo dixo, y sant Gregorio lo refiere en vna carta consolatoria, que escribe al Obispo de Antiochia diziendo. Muchos ay (segun me escreuis) que hazen fiesta y regozijo de las afliciones, y trabajos que padecemos, pero sabemos, que dixo el saluador a sus discipulos, llorareys vosotros, estareys tristes, y luego dixo. Mas vuestra tristeza se conuertira en gozo. Y pues ya padecemos las lagrimas y tristeza, resta q̄ esperemos las promessas del gozo. Acerca de aquellos que me dezis, que a crecientan vuestros trabajos, auiendo ellos de aluiarlos, se que ellos an venido en vestidura de ouejas, pero dentro son lobos robadores. Y tanto mas se deuen sufrir, quanto no solo con animo malicioso, sino con habito religioso os persiguen, y maltratan. Deuemos pues sufrir los trabajos con paciencia, si auemos de merecer el premio. Y así pondera sant Agustín mucho aquellas palabras de Dauid. Sufre al Señor, y obra varonilmente, y confortese tu coraçon, y sufre al señor. Poco era (dize sant Agustín) sufrir al señor vnavez, sino que lo auemos de sufrir, vna y dos, y tres, y quatro vezes, y todas las demas que nos embiare fatigas, que por esso añadió obra varonilmente, confortese tu coraçon. Y porque desde el principio hasta el fin no nos an de faltar tribulaciones, por esso empeço la sentençia diziendo. Sufre al señor, y acabo con la mesma palabra. Passaran estas cosas q̄ te fatigã, y verna aq̄ señor que sufres, y limpiarte a el sudor, y limpiarte a las lagrimas, y no lloraras mas. Prometido nos es por Iesu Christo en el Apocalipsi, que limpiara

S. Grego.  
li. 7. d. la  
epist. 3. a  
Anastasi.  
S. Ioã. 16.S. Agust.  
Psal. 26.Apocali.  
21.

el señor las lágrimas de los ojos de los santos, y acabar se a el llanto, el clamor, y no aura mas: porque ya pasado el tiempo de los dolores, razon sera pues, que trabajos que an de tener tal refrigerio y regalo, los lleemos con paciēcia. Lágrimas que an de merecer tal halago, bien sera que las procuremos. Tristeza que a de tener tan alegre remate, cordura sera padecerla: como dize. f. Gregorio que lo hazen los santos, cuya costumbre es, aunque les impongan los malos, delictos, q̄ nunca pensaron, antes los culpados en ellos son los que los imponen, quando no pueden traerlos a verdadero conocimiento por buenas palabras, padecenlo con paciēcia, para q̄ ya que no puedē llevar el fruto de la cōuersion de aquellos, alomenos no pierdan el premio de auerlo sufrido con paciēcia. Desta tan importante virtud, dize. f. Cipriano martyr. Entre todos los caminos de la celestial diciplina (hermanos charísimos) que cosa sea mas vtil para la vida, y mejor para la gloria, que defender y amparar la paciēcia, los que procuramos guardar los preceptos de Dios, no la se yo. Esta virtud nos es comun con Dios, del empieça, del toma la claridad, y haze cabeça. Dios es el autor del origē y grādeza de la paciēcia. Mucho deue ser amada del hombre la paciēcia, que tan querida es de Dios. La paciēcia es la que nos guarda, ella es la que tiempla la ira, refrena la lēgua, gouierna el entendimiēto, guarda la paz, rige la diciplina, quebranta el impetu de la sensualidad, comprime la violencia del temor, apaga el fuego de la enemistad, refrena la potencia de los ricos, regala y abriga la pobreza de los necesitados, guarda en las vírgenes la integridad, en las biudas la castidad, en las casadas el mutuo amor, haze a los hombres humildes

S. Grego.  
lib. 13. de  
los mora  
les. c. 1.

S. Cipria.  
sermō. 3.  
del biēde  
la paciēcia.  
Excelen  
cias de la  
paciēcia.

en las prosperidades, en las aduersidades fuertes, blandos en las injurias, y deshonoras, enseña a perdonar presto los que yerran. Si tu yerras te enseña a rogar mucho, vence a las tentaciones, sufre las persecuciones, acaba las pasiones, tormentos, y martyrios, y finalmente la paciēcia es la que fortalece los fundamentos de nuestra fe. Hasta aquí es de Cipriano. Y porque. f. Gregorio no habla menos bien de la paciēcia, me pareció poner aquí vna epístola suya breue, y muy llena de consuelo. Escriuiendo pues a Labertino dize. No es ascondido a nosotros, quanta angustia deste siglo os atormēta, pero porque los que estan puestos en suma tribulacion, solo tienen para su consuelo la misericordia del criador, poned en el toda vuestra esperāça, conuertios a el muy de veras, el qual justamente permite, que sea perseguido el que el quiere, y el que confiare en el sera librado. Haz el de gracias, y sufrid con paciēcia estos trabajos, porque de hombres cuerdos es alabar a Dios no solo en las prosperidades, pero aun en las aduersidades mejor. Mirad que no murmureys cōtra el señor en estas tribulaciones que padeceys, porque no sabemos el fin que el señor pretende en estas cosas, que permite. Por ventura quiere el Señor purgarte con esta clemēte amargura de algun delicto, que heziste en las prosperidades, y por tanto no te quebrante el aflicion temporal, ni los daños te aflijan. Porque en las aduersidades aplacas a Dios, haziendole gracias con paciēcia. Las cosas que as perdido te las dara multiplicadas, y sobre todo te dara los gozos eternos. Muchas y muy buenas cosas refiere. f. Gregorio de la paciēcia, y de quanto nos importe, y entre otras dize. Que de tres maneras se

S. Grego.  
lib. 3. de  
las epíst.  
epíst. 31. c.  
31.

En. 3. ma  
neras se e  
xercita la  
paciēcia.

se suele exercitar la paciencia, porque de tres maneras padecemos persecuciones y trabajos. O vienē por mano de Dios, o del Demonio, o de los proximos. Destos recebimos persecuciones, daños, deshōras, del Demonio tentaciones, de Dios recebimos açotes, y castigos. En todas tres maneras de trabajos auemos de estar cō grande vigilancia, para q̄ no busquemos vengança cōtra el proximo. Y en las del Demonio, que no confinamos, ni nos deleytemos, y en los açotes de Dios no murmuremos: y no auemos de esperar en esta vida premio desta paciēcia, sino en la otra vida, porque entonces empeçara el premio de nuestro trabajo, quando se acabe la tribulacion. Y s. Agustín tratando desta materia dize. La virtud del alma, que se dize paciencia, es tan grande don de Dios, que se dize y predica del mesmo Dios, que nos la da. Y sobre el Psalmista dize. Hño si lloras, llora piamente, no con indignacion, y soberuía de que lloras, porque lo que padeces, medicina es, que no pena, castigo es, que no condenacion. No echas de ti el açote, sino quieres ser echado de la heredad. No mires la pena que padeces en el açote, sino que lugar te queda en el testamento. El mejor modo de vencer, y mas noble es la paciencia, y así la sancta Yglesia por paciencia vence y manda. Quanto mas furioso es vn tiro de artilleria, tanto mas se resiste con blandura, pues lo impide vna saca de lana, y no vna muralla: así la yra del malo la impide la blandura del bueno. Muy largo seria de contar, si vueramos de referir en este lugar lo que desta excelente virtud se dize, y ay escrito. Quien quisiere ver mucho y muy bueno, lea a. s. Agustín en muchos lugares, y a sant Ambrosio, y a. s. Gregorio, por todas sus obras, y a sant Bernardo, y a. s. Christo

S. Agust.  
lib d̄ la pa  
ciencia.  
Sobre el  
Psal. 99.

El mejor  
modo de  
venceres  
con paciē  
cia.

Christostomo, a Origenes, a Hugo, a Casiano, a Tulio, a Valerio Maximo, a Seneca, y a otros muchos, que ay escrito en esta materia de proposito, que yo no dire acerca della mas que vna cosa notable, que cuenta sant Gregorio, el qual dize que en su tiempo vuo vn monage llamado Estephano muy sancto, aunque algo rustico en la lengua, pero muy docto en la vida. Este era notabilissimo en la paciencia, fuera de otras grandes virtudes q̄ en el auia. Tenia por muy amigo al q̄ le hazia alguna injuria, y a los que lo deshōrauan, y deziā mal, les daua gracias. Si le quitauan algo de la pobreza que posse ya, tenialo por grande ganancia. A los que le hazian daño, y le tratauan mal, les llamaua ayudadores, y a mí parecer les dezia muy bien: porque realmente los tales ayudan a ganar el cielo. Pues como auemos dicho muchas vezes, la gloria se a de ganar por tribulaciones, y trabajos, pero estas an de ser llevadas con paciēcia, porque desta manera se merece mucho, y son señal de que el que las padece desta forma, va

por el camino de saluacion, como  
en el capitulo siguiente se  
dica.

CAPITULO. XXIII. DE ALGUNAS  
consideraciones que se deuen hazer en las ad  
uersidades, para consuelo de los afli  
gidos.

**B**ENDITO sea Dios, es a saber, la sanctissima  
Trinidad (dize .S. Pablo) y el padre de nuestro se  
ñor Iesu Chño, padre de misericordias, y Dios de toda  
consola

S. Grego.  
en la ho  
meli. arri  
bacitada.

2. A los d̄  
Corinth.  
c. I.

solacion, que tiene cuidado de consolarnos en todas nuestras tribulaciones. Ninguna razon le queda al hombre, de quejarse en sus afliciones de vn Dios, q̄ demas de los muchos prouechos, que dellas se figuen, nunca le dexa sin consuelo y regalo, si por el mesmo Dios la recibe, lleva, y sufre. De quantas maneras sean estos consuelos, lo podrá bien entender, quien considerare, que sin tienen las persecuciones padecidas por el señor. Y esto solo auía de bastar, para que passaramos por ellas con mucho contento: pues todos los sanctos se conciertan en dezir, que las afliciones padecidas con paciencia, y las persecuciones llevadas con buen ánimo, son señal de que Dios nos ama, y de que somos sus hijos, y de que los tales estan escritos en el libro de la vida. sant Pablo dize, no es hijo aquel, a quien el padre no corrige. Porque si estays fuera de la disciplina, de que todos los hijos de Dios participan, luego soys hijos adulterinos. De manera, que vna de las señales que ay, para entender, que el hombre es de los hijos queridos del Padre eterno, es la tribulacion llevada con paciencia. Por muy claras palabras lo dixo sant Ioan. Yo (dize Dios) a los que amo castigo, y arguyo. Mucho nos due consolar, que el señor nos haga conformes ala ymagen de su hijo, y de sus Sanctos. Quien mas atribulado y afligido en esta vida, que Iesu Christo? O qual de los escogidos biuio en esta vida sin persecuciones? Claro esta, que para ser confortes en la consolacion, lo auemos de ser en la tribulacion. Palabra de verdad, y digna de toda acepcion (dize el Apostol) q̄ si padecemos con Iesu Christo, q̄ reynaremos con Iesu Christo.

Porque sería posible, que en esta doctrina se ofreciesen algunas dificultades, sera necesario presuponer

S. Pab. ad  
Hebre. c.  
12.

S. Ioa. A-  
pocali. c.  
13.  
Ad Rom.  
ca. 8  
1. Ad Thi-  
mo. 1.

poner algunas cosas, y sea vna. Que no obstante, que auemos dicho, que para q̄ la persecucion se diga verdadera, y propria persecucion, a de ser por Iesu Christo, y por la justicia. Digo agora, que para que la persecucion y castigo sea señal, de que Dios ama al que padece, y de predestinacion, basta que padezca, aunque sea por sus pecados, con tal que sea con paciēcia, y humildad. Como lo afirma el muy docto fray Andres Vega. Y por la mesma razon las continuas prosperidades y bienes, sin daño ni tribulacion, son señal de reprobacion. Y demas de q̄ con los lugares citados en este capítulo, se prueua esto, ay muchos dichos de sanctos q̄ lo afirman. Como es. s. Hieronymo, el qual dize. Imposible es passar de contentos a los contentos, y aqui hinchir el vientre, y alla la mēte. Y s. Gregorio dize. El continuo buen suceso de los bienes tēporales, es indicio de la eterna condenacion. Y el mesmo sobre Ezechiel. Ningun sancto lleugo a la gloria, q̄ no fuesse guardando la paciēcia. Si no fueres sacado del dolor de los açotes, no seras heredero en los cielos. Y en los morales dize. Ninguno puede gozarse aqui, y reynar alla con Iesu Christo. Proprio es de los escogidos, ser aqui atormentados, para q̄ sean enseñados en los premios eternos. Por muy grāde fauor ternia vn cauallero, si el Rey le embiasse vn regalo de su mesmo plato, y dixesse: lleualde a fulano esto, q̄ lo coma, porque me supo bien selo embio. Pues esto haze Iesu Christo Redemptor nuestro con sus amigos, q̄ les embia de los regalos de la mesa de la cruz. El afrentado, ellos afrentados. El açotado, ellos açotados. El perseguido, ellos perseguidos. El muerto, ellos martyrizados. Son regalos de la cruz, porque de aquellos es recibir aqui açotes, q̄ quiē es el gozar de la eternidad. Y

Quando la  
psecuciō  
es señal de  
pdestina-  
cion  
Vega. li.  
12. de la in-  
certidum-  
bre de la  
pdestina-  
ciō. c. 20.  
S. Hiero.  
S. Grego.

Homel. 7

Morales.  
lib. 1. c. 4.

Da el se-  
ñor a sus a-  
migos re-  
galos de su  
mesa q̄ es  
la cruz.

al



por bienaventurados a los que gozan temporalmente, y por desechados a los que veen padecer, y engañarse totalmente, porque esta diferencia ay entre la madera que se corta para labrar, y la que se corta para quemar. Que la que se labra, padece mil martyrios. Aferrarla, acepillarla, a se de labrar, y ajustar, son menester muchos instrumentos, para ponerla en perfección. El aserra, el açuela, el cepillo, la plana, la juntera, el formon, el escoplo, el maço, el martillo, la barrena, la escofina, el taladro, el granil, y otros embaraços, y todos sirven de martyrizarla madera. Pero la que es para el fuego, mal cortada, bien cortada, con su corteza, y cascara así va al fuego. Los buenos son madera, que se corta y labra para el edificio de la celestial Hierusalém. Los martyrios, deshōras, llagas, açotes, muertes, todo es labrar los para aquel edificio de la celestial Hierusalém. Pero los malos poco trabajo con sus riquezas, con sus contentos, y regalos, al fuego del infierno con ellos. Quando Joseph truxo a sus dos hijos, para que su padre Jacob los bendixesse: puso Joseph a su hijo Manases, que era el mayor a la mano derecha de su padre, y a Ephraim, que era el menor, a la mano yzquierda. El santo patriarcha Jacob troco las manos, y puso la yzquierda sobre el mayor, y la derecha sobre el menor. Y como Joseph lo viesse, quiso destrocarse las manos de su padre, y para que pusiese la derecha sobre el mayor, dixo. Padre este es el mayor. Dixo Jacob, ya lo se hijo, y bien se lo que hago. De manera, que porque vido Joseph trocar las manos se engañó, entendiendo que su padre no acertaua, pero bien sabia el gran patriarcha lo que hazia. Así el mundo, como ve a ora las manos trocadas, que sobre los

Genes. 48

los mayores, que acerca de Dios son los humildes, sanctos, y buenos, vea puesta la siniestra de los trabajos, y los açotes, de las persecuciones, y sobre los menores, que son los malos, la diestra de la felicidad temporal, piēsan que no acierta Dios, y engañanse, que es prouidencia diuina, y sabiduria eterna: porque alla se an de destrocarse las manos, y el poner en esta vida la siniestra sobre los buenos, es señal, que ternan la diestra el día del iuyzio, y los malos al contrario. Marauillosamente dize esto la sancta Yglesia de su esposo Iesu Christo. Sus manos son de tornillo. Vna cosa de tornillo es facil de boluer. Quiere dezir, sus manos facilmente se bueluen. Si estan hazia baxo, para quitaros el contento temporal, luego se bueluen hazia arriba, para darlo eterno. Por esto es proprio de la misericordia de Dios boluer los daños en bienes, y los trabajos en descanso, y las tribulaciones en alegría, y quanto mas las aflicciones, tanto mayores los gustos. En aquellas bodas de Architelino, llenas estauan las tinajas de agua, y faltaua el vino (que en aquella sazón causaua harta congoxa, aun a la benditissima madre de Dios) Pero si llenas estauan de agua, llenas quedaron de vino. El agua significa las tribulaciones, y así son figuradas por las aguas del diluuió, que ahogaron a los malos, y eleuaron el arca, donde yuan los buenos. Porque los malos perecen en las tribulaciones, y los buenos merecen en ellas. Estas son las aguas que dixo el Espiritu Sancto, que siendo muchas, no pudieron apagar la Caridad de la Yglesia, ni los rios la desbarataron: porque por muchas tribulaciones que tenga, y persecuciones, a de permanecer (como a tras queda dicho) Aguas crecientes llama Iob a sus tribulaciones. Estas son aquellas aguas amar-

En esta vida tienen los buenos la mano sinistral de los trabajos, en la otra ternan la diestra de los descansos. En los cánticos. c. 5

S. Ioa. c. 2

Genes. c. 6. 7. y 8.

En los cánticos. c. 8

Iob. ca. 3.

En el exo  
do. c. 15.  
Hieremi.  
c. 15.

Prouer. c

7.  
Esaí. ca. 2.  
En los pro  
uer. ca. 3.

Cantares  
c. 2.

gas, que con la vara que Moyfes echo en ellas, se hizie-  
ron dulces. Porque las tribulaciones, con la considera-  
cion dela cruz del señor, se hazen sabrosas. Llama Hie-  
remias a las tribulaciones aguas infieles, que duran po-  
co, porque en efeto las tribulaciones duran poco (co-  
mo despues se vera) El vino es el alegría y contento es-  
piritual. Este vino es el que dize el Espíritu sancto que  
te de a los tristes. Este es el vino, que dize Esayas, que  
dio con azeyte, y trigo. Porque en la otra vida abra a-  
legría azeyte, que es perfecta Caridad: y pan de vida,  
que sustenta a las almas. Este vino es el que dize el fa-  
bio en los prouerbios, de que abundaran los lagares.  
Porque sera la esposa en la otra vida puesta en la bode-  
ga del vino. Como lo dize en los cantares. Pues a mu-  
cha tribulacion, mucha alegría. Biē pudiera Iesu. Chri-  
sto hazer vino, sin que uiera agua en las tinajas, pero  
no quiso, porque entendays, que no a de gozar del vi-  
no, que es el alegría eterna, sino el que uiere beuido  
el agua dela tribulacion. Del agua haze vino, porque  
dela tribulacion nacen los contentos, y quiē no las  
tuuere, tengase por despedido dellos. Y el que tuuere  
agua, lagrimas, tribulaciones, tristezas, cōsuele se, que  
tiene vn Dios con manos hechas de torno, que le a de  
tornar estas tribulaciones, y trabajos en sumos conten-  
tos, y en alegría, que no se a de acabar, ni nadie se la qui-  
tara. Porque aunque auemos dicho, que tiene Dios las  
manos de torno, es en tanta que biuimos en esta vida,  
que conforme hazemos nuestras obras, así se a con-  
nosotros. Suele darnos trabajos quando nos conuiene,  
alivio quando es necessario, alegría quando a el le pa-  
rece, tristeza quando importa a nuestra saluacion. Pe-

ro en la eterna vida, no ay mudança, no ay boluer de  
manos. Yo soy Dios (dize el mismo) y no me mudo. Di-  
xo a sus discípulos. Vuestro gozo ninguno os lo quita-  
ra, porque durara quanto durare la eternidad de Dios,  
que ni terna fin ni lo puede tener.

La flor en el arbol, es señal del fruto. De manera,

que si quitas el fruto, quitas la flor, y se pierde el fruto, y no  
do quanto aueys trabajado, y gastado en labrar el ar-  
bol aquel año. Pues así en las persecuciones y traba-  
jos esta el fruto, y son señal del premio. Si las huys, o  
desbaratas con impaciencia, y con flaqueza, pierdes  
el fruto, que auíades de coger dellas, que es el descan-  
so y gloria. Las flores señal de verano son, el día malo  
señal del bueno, la vigilia día de ayuno, vispera dela fie-  
sta y de contento. Tras dela persecuciones, se sigue el  
regalo, y tras dela tempestad, la bonança. De los bue-  
nos trabajos, es el fruto glorioso (dize el Sabio) aquí  
el inuerno, y alla el verano. Ya passa el inuerno (dize  
el Esposo) los fríos, y aguas, granizos, y tempestades,  
yelos, y nieues, que son las tribulaciones desta vida.  
Ya comiençan a parecer las flores del verano de la o-  
tra vida. Y así deuen estar muy consolados, los que pa-  
decen, pues tanto bien a de resultar del padecer. Y pa-  
ra concluir este capitulo, y que los afligidos se consue-  
len de veras, sepan, si no lo saben, que no castiga Dios  
ni da trabajos a los buenos a caso, sino que de particu-  
lar intento los embía. Biē vec a quien da, y por q̄ da. Di-  
xo Hieremias en la primera vision, veo vna vara q̄ ve-  
la, vna vara con ojos, que vec muy bien dōde da. La va-  
vara dela diuina justicia, con que castiga, es vara con  
ojos, que no sabe dar palos de ciego, sino con mucho

Malechi.  
c. 3.  
S. Ioa. c.  
16.

Sabidu. c  
3.  
Cãti. c. 2.

Hieremi.  
c. 1.



Genesis.  
c. 29

auiso y consideracion los da. Aquellos que a de regalar despues, y por esso les da, porque merezcan el regalo. Quando Laban dio a Jacob a cabo de auer seruido siete años, a su hija la mayor Lia por muger, no fue por yerro, ni a caso, sino que dixo. No se vfa dar la menor, sin que primero lleuen la mayor, y así siruio por Rachel otros siete años. Lia era lagañosa, y fecunda, que paría. Rachel hermosa, pero no paría. Ay dos yglesias, Militante, y Triumphante, la Militante, Lia lagañosa, porque ay pecadores en ella con los justos (como queda dicho en el primero libro) pero fecunda, que si ay trabajos, ay meritos. Rachel la triumphant, hermosa sin falta, pero esteril. Porque alla, ni ay merecer, ni desmerecer, primero aueys de padecer con la primera, para gozar de la segunda. Y por esto Jacob trabajo de buena gana, y recibió la primera, con esperança de la segunda. Pues si os diere Dios trabajos, por ay aueys de pasar a los contentos y descanso. Coniolaos que vispera es del regalo, que os a de dar.

CAPITVL. XXIII. DE COMO LOS TRABAJOS, y persecuciones de esta vida son breues, y el premio eterno.

2. A los de  
Corinth.  
c. 4.

**Q** Veriendo el Apostol. consolar a los de Corinthio en sus afliciones, dize. Esto se, que lo q se padece al presente de tribulacion, es momentaneo, y leue, pero obra sobre manera en el altura grãde peso de gloria en nosotros, que no miramos lo que se vee, sino lo que no se vee, porque las cosas que se veen son temporales.

rales, pero las que no se veen, son llenas de consuelo, y aliuio. Grande consuelo causan en el alma estas palabras del Apostol, pues nos dize (y ello es así verdad) q los trabajos desta vida son breues, y se pasan muy presto. Como lo dixo Dios por Esayas. Por vn puto, y para muy poquito te dexes. Porque si parece algunas vezes, que Dios dexa a los buenos, que sean maltratados, es por muy breue tiempo, y por muy poco espacio, segun lo dixo el mesmo Propieta Esayas en el proprio lugar. En el momento de mi indignacion, y por vn poquito no mas, escondi mi rostro de ti. Verdad grande, porque si Dios buelue el rostro a los fuyos en esta vida, dando les trabajo, es por muy breue espacio. Y el trabajo (como sant Pablo dixo) es muy liuiano, y facil, respeto del grande peso de la gloria. Gozo sempiterno sera sobre la cabeza de los buenos (dize Esayas) y por esso le llama peso, porque suele llevarse el peso sobre la cabeza, y si es mucho el peso, se lleva tras de si a todo el hombre. Así la gloria de los buenos sera tanta, que llevara a todo el hombre, cuerpo, y anima: no aura nada en el que no este lleno de gloria. Pues que tormentos, que fatigas, que tribulaciones puede auer en este mundo, q poniendo los ojos en el premio eterno, y en lo poco que duran los trabajos, no se le hagan muy faciles, muy liuianos, y muy lleuaderos. No fueron pequenas, ni aun pocas las fatigas, que el sancto Jacob padecio en casa de su suegro Laban, como el mesmo lo refiere diziendo. Que padecia sol, y frio, ayre, y elada, dormia al sereno, y en la tierra, y todo esto lo lleuo siete años con mucha cordura, por casar con la hermosa Rachel, como poco a deziamos. Y visto que no se la dieron, siruio en el mesmo trabajo otros siete, considerando la hermo-

Esai. c. 54

Esai. c. 35

fura de aquella donzella, que esperaua tener por mu-  
ger. En verdad, en verdad, que si dexassemos subir nue-  
stra cõsideracion a los bienes, que Dios nos tiene guar-  
dados, pues son tantos, como lo certifico. s. Pablo di-  
ziendo, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, lo q̄ Dios  
tiene aparejado para los que le aman. Que se nos haria  
el padecer muy facil, y las penas dulces, y la carga li-  
uiana, y aun el tiempo, nos pareceria muy breue, como  
en efeto lo es. Tres dias no mas carecen los Apõstolos  
de la presençia de Iesu Christo en su muerte, con la me-  
moría de lo que auia padecido, y quarenta dias lo go-  
zan, despues que resucito. Tres dias lo perdio la beatif-  
sima virgen su madre en Hierusalem, y treynta y tres  
años lo gozo en la tierra, y eternamente en los cielos.  
Alegres, y regalados fuymos con tus deleytes (dize  
Dauid) por los dias que nos humillaste, y por los años,  
q̄ tuuimos trabajos, y males. Y el mesmo Dauid dize,  
Segun la muchedumbre de los dolores de coraçon que  
padeçí, tus cõsolaciones señor an alegrado mi alma.  
Si vays a la carnereria por carne, daros tienen guesso,  
y si no lo quereys, no os daran ninguna, antes os dirã,  
q̄ otros la tomaran con guesso. La gloria tiene el gues-  
so en esta vida, aqui a de auer trabajos, q̄ es el guesso. A  
lla en la gloria es todo medula, y regalo. Dixo Christo  
a los dicipulos en el castillo de Emaus, cõuino que pa-  
deciese Christo, y así entrasse en su gloria. Pues si siẽ-  
do suya conuino, por nuestro bien, y por su exaltaciõ,  
que entrasse en ella por trabajos, razon sera que vos no  
la querays ganar por contentos. Dize el s. Beda. No os  
indigneys hermanos, si vieredes que los malos gozan  
en esta vida, y vosotros padeceys: porque no es de chri-  
stiana religion ser enfalçados en el mundo, sino ser de-  
pri-

primidos, y abatidos. Los malos nada tienen en el cie-  
lo, vosotros nada en el mundo, y así con la esperanza  
de aquel bien, adonde vays, os deveys holgar con qual  
quiera cosa, que os ataezca en esta vida. Quando los dos  
hijos del Zebedeo pretendieron por medio de su ma-  
dre la diestra, y la siniestra en el reyno de Iesu Christo,  
dixoles: Podeys beuer el caliz, que yo e de beuer? Co-  
mo si les dixera. No se puede reynar sin padecer, por es-  
to el que quisiere reynar, a se de disponer para el caliz  
de amargura. Por esto nos dixo el Principe de los Apo-  
stolos Pedro. Iesu Christo padecio por nosotros dexã-  
donos exemplo, para que sigays sus pisadas. Esto es si  
quereys reynar con el. Hablando Dios con sus escogi-  
dos por Zachariás dize. Yo los lleuare por fuego. Esto  
es, por tribulaciones, y los quemare como plata, y ha-  
re la prueua, y luego los oyrẽ, y les dire, tu eres mi pue-  
blo. Para ser pueblo de Dios, por fuego de persecucio-  
nes auemos de passar. Yo os dispongo mi reyno (dize  
Chro) como lo dispuso a mi padre por pasiõ, por a-  
frẽtas, por muerte. Pues mirad hermano, si los aueys vos  
d gozar las manos en el seno? Dize. s. Bernard. Chro no  
entra en su gloria sin pasiõ, y tu piẽsas entrar en ella,  
siẽdo agena, sin cruz? Pues quando teas atribulado, y a-  
fugido, cõsidera dõde vas a parar, y para q̄ te adereças,  
y hallaras, q̄ te vas disponiendo para la gloria eterna, y  
es muy breue tpo, e hq̄ se gasta en labrar la piedra, res-  
peto del q̄ a d durar en el edificio. Ora llamo Iesu Chro  
ala d su pasiõ diziẽdo. Esta es vra ora, y potestad d lasti-  
nieblas, porq̄ los trabajos son breues en esta vida. Por  
el mesmo termino la llama s. Ioan sabiẽdo (dize el se-  
ñor) q̄ viene su ora, y era d la pasiõ y muerte. Hablando  
el señor cõ sus dicipulos de los trabajos, y muertes, q̄

2. A los de  
Corint. 2.

S. Lucas.  
c. 2.  
Psal. 89.  
Psal. 93.

S. Lucas.  
c. 24.

Beda san-  
cto y ve-  
nerable.

Matthæ.  
c. 20.

1. Petri. c.  
2.  
Zachari.  
c. 13.

S. Lucas.  
22.  
S. Bernar

S. Ioan. c.  
12.

auian de padecer, dize. Verna la ora, que pensarán los que os mataren, que hazē serufcio a Dios. De manera, q̄ al tiempo delas persecuciones, y martyrios de los Apostoles llama ora, por la mucha breuedad de los trabajos en esta vida. Considera (dize. s. Agustín) que lo q̄ padecēs passa, y lo que as de gozar jamas se acabara. No compares la pena que padeces, con premio temporal; comparala (si puede ser comparada) cō el premio eterno, y desta manera hallaras, en quanto excede el recibo, al gasto, y quanto sobrepusa la gloria a la pena. Porque (como dize. s. Hieronymo) Quanto en este siglo fueremos afligidos con persecuciones, con pobreza, y cō la potencia de los enemigos, o de enfermedades crueles, tanto mayores premios alcançaremos en la otra vida despues de la resurreccion. Porque (segun. s. Bernardo) estamos puestos en este mundo, como en campo de batalla. Y asì, el que no padeciēre aqui dolores, llagas, o tribulacion, en el siglo venidero no gozara de la gloria. Y es verdad cierta, y afirmada de. s. Ambrosio, que quanto mayores las tribulaciones, tanto mayor el premio, no en la duracion sera mayor, pues todos los que estan, y estaran en la gloria, la an de gozar eternamente, sera mayor el premio, en que terna mas grados de gloria. Y realmente, que el mayor consuelo, y refrigerio, q̄ tienen los desconsuelos, y desgustos desta vida, es pensar, que se an de acabar. Y asì, a mi parecer, deue ser terribilissimo dolor, y grande angustia, la de los q̄ estan en el infierno, el pensar, que para siempre a de durar, que eternamente no se a de acabar, que no a de tener fin, que a de durar mientras Dios fuere Dios, que jamas lo dexara de ser: cosa que haze temblar las carnes, y estremecer el coraçon, ver, q̄ aunque con la considera

S. Ioan. c. c. 16.

S. Agust. Job. el Pf. 48.

S. Hiero. en la epist. a Cipria.

s. Bernar. en vn sermon

s. Ambrosio.

Grāde cōsuelo è los trabajos pēsar q̄ se an de acabar.

sideracion corrays por mil años, y por cien mil, y por cien mil millones, no ay acabarse, ni tener fin. Pues de esta manera, que trabajos puede auer en esta vida, que no se nos hagan breues: pues nos an de librar de vn daño tan largo, y tan pesado. Por esso llamaua el otro ala muerte momento, del qual depende lo eterno.

CAPITULO. XXV. DEL CONTENTO,

y alegría, que tienen, y deuen tener los siervos de Dios en las tribulaciones.

**R**Egozijado el Apostol. s. Pablo con el mucho efecto, que auia hecho con la palabra de Dios en los Macedonios, escribe a los de Corintho acerca dellos diziendo. Hago os saber hermanos, que a sido el señor seruido, de comunicarles su gracia a las Yglesias de Macedonia, y asì en muchas tribulaciones, y trabajos, q̄ padecen, y veen padecer, tienen mucho contento, gozo, y alegría. Como los buenos tienē la vista espiritual muy biua, penetran los bienes, los prouechos, y cōsue los, que ay en las tribulaciones, y trabajos, y de aqui les nace vn contento espiritual, del qual resulta en lo exterior alegría, y buen semblante. Muchas vezes en los desuios, y asperezas, que el señor vsa con los hombres, suele mostrar el amor q̄ les tiene, y como los santos entiēden este artificio, en los mismos desuios hallan grande cōsuelo. Cuenta s. Ioan, q̄ quando la virgē beatissima dixo a Iesu Christo en las bodas del Architelino, q̄ auia el vino faltado, respōdio Iesu cō alguna aspereza (al parecer de los hombres) diziendo, que me va a mi ni a ti muger. Pues como la virgen beatissima penetraua grādes mysterios en las palabras de su hijo,

2. A los de Corinth. c. 8.

s. Ioā. c. 2.

conocio, que en aquella manera de responder, al parecer de amorada, eitaua todo el consuelo, y el remedio de aquella necesidad, y assi les dixo a los que seruián, hazed lo que mi hijo os dixere. Esta es pues vna de las causas porque los sanctos se gozan, y alegran en las tribulaciones. Y aunque parece que Dios les despide, en tonces confian mas, y assi aquel dezirle Dios a Moysen, dexame que quiero castigar a este pueblo, fue necessitar a Moysen, para que le pidiesse con mayor instancia, que los perdonasse. No dexa de causar grande admiracion ver, que siendo tan terribles los tormentos, que los martires padecian, las afrentas, las deshonnas, y muertes, lo lleuauan todo con tanto contentó, animo, y esfuerço, que auia algunos, que como si fueran a bodas, y a grandes regozijos, assi y uan al martyrio, ofreciendo se ellos mesmos, y prouocando a los tyranos, a que los condenassen a muerte, y a las bestias a que les despedassén. Muchas cosas se podria responder aqui, pero dexadas otras digo, que vna de las razones desto está en la mano de Dios, y por esso no les tocara el tormento de la muerte. Les buenos estan muertos al mundo. Si le days golpes a vn muerto, si le days heridas, no las siente, porque está muerto. Dize sant Pablo, que le su Christo murio, para que los que biuen, ya no biuan para el, ni para el mundo, sino para aquel que murio por nosotros. Y como muertos al mundo, no sienten. No quiero dezir, que no sentian los tormentos en los cuerpos, sino que con el affiõ y fuego de amor, y caridad, no sentian las penas de manera, que les hiziesse apartar de Dios, antes los llegauan mas a Dios. Y el ver se ellos vnidos con el, les daua tanta alegría, que preualecia

Sabidur.  
c. 3.  
Porq̃ los  
buenos se  
alegrãen  
las p̃secu-  
ciones.  
2. A los de  
Corinth,  
c. 5.

cia a la tristeza, q̃ causa el dolor, y resultaua en lo exterior. Y como el alma estaua con el mesmo Dios, el cuerpo como muerto, y descuydado de las cosas temporales, daua se poco q̃ se las quitassen. Dixo. s. Iuã. Bienaueturados los muertos, q̃ muerẽ en el seõor. Los q̃ passã de este mundo en el seõor, y por el seõor, y para el seõor. Y bienaueturados los muertos, q̃ biuendo en Dios, estã muertos al mundo. Los malos sientẽ mucho los trabajos, porq̃ como sus almas no esten en la mano del seõor por gracia, antes a vnos les tienẽ el alma las riquezas, porq̃ destos se dize, que tienen el coraçõ donde el tesoro. Otros la sensualidad, porq̃ son hechos abominables como las cosas q̃ aman. A otros el desseo de vengança, porq̃ tienen las entrañas crueles, como lo dixo el espiritu sancto. Desta manera, en quitãdoles qualquiera cosa destas, en q̃ tienen puesta su felicidad, sientẽlo a parte de muerte. Pues como por mucho q̃ a los buenos les quiten, no les pueden quitar a Dios, q̃ los tiene, como dixo Christo: mis ouejas nadie podra arrebatãr las de mi mano. De aqui es, q̃ no sienten es otras cosas: de donde. s. Agustín dixo, que quando a los buenos les quitan los bienes temporales, no pierden nada, pues tienen a Dios, y por esso tienen contento en los trabajos.

Lo segundo porq̃ padece cõ tãto animo, es porq̃ el seõor les da fortaleza, y vna ayuda de coista de secreto. Dizeis aca, seõor, como fulano q̃ es oydor, no tiene de rãta mas de ciẽ mil mrs, y gasta tanto: tiene tantos criados, y tanta casa: es porq̃ de secreto le da el rey otros ciẽ mil para ayuda d coista. A y entre los soldados algunos, q̃ son de vetaja, q̃ por auerse señalado en ocasiones de guerra, y auer seruido biẽ al rey, les dan vetaja en el sueldo, y entretenimiento en esta forma. que si a los

Apocall.  
c. 14

S. Math.  
c. 6.

Oscas. c.  
9.

Los pro-  
uer. c. 12.

S. Ioa. c.  
10.

S. Agust.  
lib. 1. d. la

ciudad d  
dios. c. 10

Dales Di-  
os a los

buenos  
como a-

yuda de  
coista quã

do pade-  
cen.

otros

otros dan ochto ducados, a ellos diez y seys, y assi conforme el merecimieto de cada vno. Assi haze el señor con sus martires en su Yglesia, a los buenos dales ayuda de colta, ventajas, y entretenimientos. A todos da su gracia, no poniendo ellos impedimento, porque al que haze lo que es en si, Dios no niega la gracia. Esto es lo ordinario, pero a los auentajados, a los que le sirven con grande feruor, y que ofrecen sus vidas, sus haziedas, y horas por el, a ellos da ayuda de colta, fortaleza, esfuerço, alegría, y contento. de donde dize san Agustín, hablando con los pecadores. Quando vieredes que los buenos son maltratados, no los tengays por miserables, y desdichados, porque errays, no sabiendo lo que tienen en lo interior. Juzgays por vuestros corazones, vos otros que amays al mundo, a los demas. Porquãdo perdeys alguna colta, os teneys por miserables. No pensays esto de los buenos, porque en lo interior tienen porque gozarse, es a saber, al señor que los gouierna. Tienen al pastor que los rige, y conuola. Admirable es Dios en sus sanctos (dize Dauid) el Dios de Israel dara virtud y fortaleza a su pueblo. Bédito sea el, que cerca esta de aquellos, que son atribulados en el coraçon en el mundo. dize Iesu Christo a sus discipulos Terneys apretura, pero en mi terneys paz, es a saber. Yo os dare gracia, esfuerço, fauor, y ayuda, para q̄ padezcays con buen animo y alegría las persecuciones. Cuenta se en los Reyes, q̄ los hijos, o criados de los Prophetas quisieron comer vna olla de yeruas cozidas, y quando lastuuiẽrõ adereçadas, empearõ a comer, y fue tãto el amargor q̄ sintieron, q̄ dãdo bozes al propheta Eliseo le dezian. Varon de Dios, la muerte esta en la olla

S. Agust.

Psal. 67.

S. Ioã. c. 16.

Los Reyes. li. 4. c. 4.

olla. Venido el Propheta temo vn poco de harina, y echola en la olla, y quedo dulce, y sabrosa. Las tribulaciones y trabajos padecidas sin fauor de Dios, sin regalo suyo, sin gracia de su mano, son terribles, y amargas, pero viene Iesu Christo, que es el grano de trigo caydo en la tierra, como el mesmo lo dixo, hablando de si, y siendo molido en el molino de la Cruz, y hecho harina con tormetos, entra de por medio en los martyrrios, y trabajos, y assi los haze dulces, sabrosos, y de mucho contento.

Lo tercero porque se alegran los buenos en los tormentos es, porque saben, q̄ en las tribulaciones los oye Dios. Auia en el tabernaculo que hizo Moyfes vna tabla, la qual tenia dos Cherubines, y esta se llamaua el propiciatorio, porque alli hablaua Dios, y respondia, y concedia lo que le pedian, y desde alli les hazia grandes mercedes. No ay lugar dõde mas cerca este Dios, q̄ en las tribulaciones, a questo es el propiciatorio, donde el esta, y senos muestra, comunica, y habla. Estaua sant Esteuan padeciẽdo aquel cruel martyrio de piedras por mano de los Iudios, y dize, que vido los cielos abiertos, y a Iesu Christo que estaua dandole fauor, y ayuda, y esfuerço. Y el mesmo Dios nos tiene dicho, q̄ en el dia de la tribulaciõ le auemos de llamar. Dixo Hieremias. Señor vos mi fortaleza, y mi fuerça, y mi refugio en el dia de la tribulacion. Y assi dize Dionisio, que mayormente oye Dios en la tribulacion, y que si duda acudira, pidiendo en tiempo congruo, y lo q̄ conuiene. De donde vino a dezir Sarrã hija de Raguel, y esposa de Tobias el moço. Por cierto y aueriguado tiene aquel que te hõra Señor, que si su vida fuere en probacion, es a saber, de tentaciones, sera coronado: y si

S. Ioan. c. 12.

Oye dios en las tribulaciones.

En el exodo. c. 25.

En los nume. c. 7.

En los actos. c. 7.

Hieremi. c. 16.

Tobi. c. 3

en.

en tribulaciones, sera librado. Y si le castigares y corrigieres, le conuerna acudir a tu misericordia. Pues sabiendo como saben los sanctos, que alli esta el señor, y que alli los oye, y alli les habla, y que el mesmo dize, q̄ su contento es estar con los hijos de los hombres, y saben que no esta con ellos en los regozijos y regalos del mundo, sino en las tribulaciones, por esso huelgan quando les vienen, a trueco de que Dios este con ellos.

Lo quarto porque se regozijan es, porque sabē, que del padecer ellos, resulta gloria al señor, y la gloria de los buenos es, que Dios sea hōrado y glorificado. Guardeme Dios (dize s. Pablo) que yo me glorie sino en la cruz de nuestro señor Iesu Christo, que ni quiero honra, ni riquezas, ni bienes, ni regalos: sino fatigas, trabajos, y persecuciones: pues esta es la cruz del señor, y esta fue su gloria, esta a de ser la mia, y mi cōtento. Quā marauillosamente mostro este regozijo el sancto Apostol Andres, quando viendo la cruz en que lo auian de crucificar, le dixo grandissimos requiebros y lindes, y entre otras cosas dixo. Vengo a ti para que porti me reciba, el que por ti me redimio. Dize el Apostol, que Dios nos a llamado, para que adquiramos gloria a Iesu Christo, pues gloria y honra suya es, que padezcamos por el: y asi como le eran a sant Pablo aquellos Philipenses sus discipulos corona, gozo, y gloria (como el mesmo lo dize) asi lo son los buenos que parecen a Iesu Christo. Y asi en la muerte de Lazaro dixo Christo, que era para manifestacion de la gloria del Señor. Los tormentos de los amigos del Señor, los trabajos, y muertes para gloria de Dios, y por esso se regozijan y gozan. Y esto es lo q̄ curiosamente dixo Iob por estas palabras. Dio el Señor cāto en la noche. Dize Gre

gorio

gorio sobre este lugar, que dar cantares en la noche, es dar alegría y contēto en las tribulaciones. Que los buenos en la noche de las tribulaciones cantan, y se regozijan. Estos cātares predicaua. s. Pablo, quando dezia. Alegraos con la esperanza, y tened paciencia en la tribulaciō. Esto es lo que dezia Dauid. Vos soys señor mi refugio en la tribulacion, que me cerco, y mi contēto. Este es aquel libro que dize Ezechiel, en que estauā escritas lamentaciones, y cantos. Este libro es la escritura sancta, que tiene lagrimas, y alegrías, tribulaciones, y contentos. Este libro es la Yglesia militāte, en la qual padecen los buenos, que son las lamentaciones, y la noche, pero con mucho consuelo y alegría, porque padecen por el señor, y del padecer resulta honra y gloria a Dios. Esto dixo Dauid por aquellas palabras: nacioles a los justos la lumbre en las tinieblas, que son las tribulaciones, y trabajos, y la lumbre el contēto, y alegría, y la honra del señor. Por esto yuan los Apostolos gozandose, quando los lleuauan presos delante de los juezes, porque se tenian por muy dichosos, en ser despedaçados y muertos con crueles martyrios por el nombre de Iesu Christo. No sera pues razon, que en nuestras tribulaciones tengamos tristeza ni congoxa, sino que las recibamos cō alegre animo, pues esta el señor a la puerta para darnos esfuerço, y alegría, si las padecieremos con paciencia. Y si alguna vez, por ventura, llamando al señor, no acudiere al remedio, que en las tribulaciones le pedimos, no menos ñuemos alegrarnos, porq̄ (como dize s. Agu.) Alas vezes el q̄ pide a Dios remedio, y le suplica en las necesidades de stavida misericordia amēte es oydo, si le oye, y misericordiosamente no es oydo.

S. Grego.

A los Ro  
ma. ca. 12  
Psal. 31.  
Ezechiel  
2.

Psal. 111. i

Actorum  
5. c.

S. Agust.

En los pro  
uerb. c. 8.

De padecer los bu  
enos resulta gloria  
a Dios.

A los Ga  
lacia. c. 6

2. A los te  
salo. c. 2.  
S. Pabl. a  
los Phili  
pen. c. 4.

S. Ioan. c.  
11.  
Iob. c. 35.

LIB. 3. DELAS PERSECUCIONES

oydo; sino le oye Dios. Porque el medico sabe mejor lo que le a de aprouechar, y conuiene mas al enfermo, que el mesmo enfermo. Y como los sanctos sabē esto, con tan buen rostro lleuan el no oyrlos, como el oyrlos. Y es lo mesmo que dixo sant Yldoro, que muchas vezes Dios no oye, conforme a la voluntad del que le pide, por oyrle en lo que le conuiene a su saluacion.

S. Yfido.

CAPITULO. XXVI. DE COMO LOS MALOS NO TIENEN POTEIDAD PARA PERSEGUIR A LOS BUENOS, SI DIOS NO SE LA CONCEDIERE.

A los Romanos. c. 13. S. Agust. sobre el Psal. 32.

**N**inguna potestad ay que no sea de Dios (dixo el Apostol sant Pablo a los Romanos) Explicando. S. Agust. estas palabras del Apostol, dize. No dixo, no ay voluntad que no sea de Dios, sino, no ay potestad. Porque realmente la potestad que el hombre tiene, ora sea para hazer mal, ora para hazer bien de Dios es. El ordenarla en bien, es de Dios: el ordenarla en mal, es del hombre, y esto es culpable. Porque la voluntad mala con que el hombre haze mal, esto es del mesmo hombre, y no de Dios. Y asi, aunque es verdad, que si Dios no diesse potestad, no podria los malos ofender, y perseguir a los buenos. Con todo esto se offende Dios de la mala voluntad e intencion, con que se haze el mal y dano, aunque el poder es de Dios. Asi podremos dezir, que los perseguidores son verdugos solamente que Dios tiene en la tierra, para la persecucion de los hombres, ora sea para que merezcan en ella, ora para que paguen sus pecados. Y asi tomo Dios por verdugos, e

in

DE LA YGLE SIA. 1321

instrumentos contra el pueblo Iudayco (que le auia ofendido) a los Babilonios, y Persas, a los Egypcios, y Etiopes: pues todas estas naciones los persiguieron, y maltrataron: y contra todas estas naciones tomo Dios por verdugo a vn Alexandro, que los sujeto a todos. Que sea la potestad, con que los hombres persiguen, de Dios, manifestase por las palabras del mesmo Iesu Ghristo, que dixo a Pilatos. Tu no tuuieras potestad alguna contra mi, si de lo alto no te fuera concedida. De manera, que ni los hombres, ni otra criatura alguna tienen de si potestad para dano. De donde dize. S. Agust. El Demonio no pudo quitarle a Iob, ni aun vna oueja, ni hazerle mal ninguno, hasta que Dios le permitio el poder, y le dio licencia. Y asi dize Iob, bien enseñado desta doctrina. El Señor me dio lo que tenia, y el Señor me lo quito, como a el le plugo, sea hecho. Y no dixo. Dios me lo dio, y el Demonio me lo quito. De donde adierte. S. Gregorio maravillosoamente, que aunque Iob fue herido de Satanas, no atribuye sus males, y tribulaciones a Satanas, sino dize, que la mano de Dios le toco. Y asi lo dixo Satanas al Señor. Embiale tu mano, y tocale. Porque entendamos, que el no tenia mas que la mala voluntad de dano, que el poderlo hazer, de Dios auia de venir. Y porque el sancto Iob entendia esto, no atribuye su persecucion al Demonio, y es lo mesmo que dixo Dauid. Sobre la yra de mis enemigos estendiste señor tu mano. Que es lo mesmo que dezir. Diste señor poder, y facultad, y mano a la yra de los enemigos, para que me hiziessen mal, y me injuriasen. Y por esto auisa. S. Agust. diciendo. Mirad hermanos, no digays, el Demonio me hizo este mal, o este dano quando seays perseguidos, sino referid vuestros

S. Ioã. 19.

S. Agust. Iob. c. 1.

S. Gre. li. 4. de los morales. c. 24

Psal. 137.

S. Agust. Iob. el Ps. 32.

SS aco.

S. Grego. lib. 18. de los mora. sob. el. c. 17. d. Iob. La voluntad de tentarnos el demonio nos mal d. La potestad para hazerlo no la tiene, si Dios no se la da. 1. Reg. c. 18.

acontes a vuestro Dios, porque el Demonio no os puede hazer nada, si el Señor no lo permite, vnas vezes para pena a los malos, y otra para disciplina y enmienda a los buenos hijos, que ama. Y finalmente dize. s. Gregorio, que aunque el demonio siempre apetece a la tentacion de los buenos, sino recibe la potestad del autor nuestro, no puede hazer daño en la tentacion. De donde nace, que la mala voluntad del Demonio es injusta siempre, pero permitiendolo el señor, la potestad es justa. El tiene de si tentar a todos, pero el poderlos tētar, es potestad permitida de Dios. Y de aqui es, que en el primer libro de los Reyes se dize, que el espíritu malo del señor se reuestia a Saul. Pues si malo, como del Señor? y si del señor, como malo? Digo que la voluntad del Demonio es injusta y mala, y por esso es espíritu malo, pero la potestad es justa, pues es de Dios, y por esso se dize espíritu del señor, es a saber, espíritu, que tiene potestad del Señor. Y así lo mesmo se puede dezir de los malos, que persiguen a los buenos, de donde se entienda, q̄ deuen los perseguydos alegrarse mucho, y bendezir al Señor, pues de su mano viene el castigo, aunq̄ por medio de los malos. Bueno estuuiera, que vn hombre criado para el cielo, para cortesano de la gloria, q̄ a dē pisar estrellas, que el demonio ni otra criatura tuuiesse poder para hazerle daño. Que no, no, que el poder de Dios viene por su permission, porq̄ así nos conuiene. Luego razon sera que biuamos consolados, y alegres en las tribulaciones.

Siguese de lo dicho en buena razón, que no deuemos proeurar vengança de los que nos hazen mal, como lo aconseja sant Pablo diziendo. Que no nos auemos de defen-

defender haziendo mal, porque del buen Christiano no es pedir vengança, ni desearla. Y así es mucho de advertir, que Dios dixo a Gayn. La sangre de tu hermano Abel pide vengança, no dixo que Abel la pedia, porque de los justos es perdonar, sino la sangre, porque es proprio el vengarse de la carne, y sangre, esta es la q̄ pedia a Dios vengança. De donde dize Genebrardo, que la sangre de aquel buen Zacharias, que mataron los Iudios entre el templo, y el altar, (de quien hablo Ghristo por sant Matheo) que no dexo de heruir esta sangre, como si fuera olla puesta al fuego, hasta que vi que como el bueno, (si lo es) no tiene enemigo por su parte, si no el malo. Dize Iesu Chri-  
sto por sant Matheo. Antiguamente se solia dezir: amaras a tu amigo, y aborreceras a tu enemigo. Pero yo os digo a vosotros, amad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os hazen mal. El blason que quiero que tengan los de mi casa, es, que amen a los que los aborrecen, y les perdonen las injurias que les hizieren. Dixo Dauid, oyd vna cosa notable, vna vez hablo el Señor, y dos cosas oy, que tiene Dios: poder, y misericordia. El vsar de misericordia es sabroso, dulce, y de muy buen gusto. Alegre es el hombre (dixo el Psalmista) q̄ tiene misericordia, y perdona. Todos quieren bien al misericordioso. Lo pesado, y graue es el executar justicia, el castigar, el vengarse, y así dezia Platon. El que es temido de todos, a todos a de temer. Pues es la bondad de Dios tanta, que reparte con vos desta manera, que os da a vos lo dulce, que es el perdonar, el tener misericordia, porque todos os quieren bien. Y lo duro, y amargo, que es vengar, y castigar, dize que lo dexeyss

A los Roma. c. 12. Los buenos no se quierē vengar. Enel Genesi. c. 4. Genebrardo en la coronica. c. 23. de Zacharias hiruió hasta q̄ fue vengada su muerte. S. Math. c. 5. Psalm. 61. Psal. 111. Platon. S. Pablo a los Roma. c. 12.



LIB. 3. DELAS PERSECUCIONES

a el. A mi la vengança, que yo la executare (dize) y no entendays, que porque Dios se encarga de la vengança, y os dize a vos, que os descuydeys, que por esso se le oluida de vëgar las injurias de sus amigos, antes las tiene muy èla memoria, y por esso dixo a Esayas. Escribe en madera rezia, y con diligencia lo as de esculpir, para que en el dia vltimo aya memoria. Porque veays, que las injurias que le hazen a el y a sus amigos no las oluida, antes las toma por suyas. El que os tocara a vosotros, tocara las niñas de mis ojos.

Esai. c. 30. Toma Dios por suyas las injurias que sò hechas

ya no sujeto a la persecucion de los hombres.

Pues como señor os persiguen a vos estado ya en el cielo? Porque perseguya a su Yglesia, a sus amigos, a sus miembros, tomã el señor el negocio por suyo mismo. El que a vosotros os aborrece, a mí aborrece (dixo a sus discipulos.)

Zachari. c. 2. En los acros. c. 9.

El que os menospreciare a mi me of

picia. Digo os de verdad, que lo que hizieredes a vno destos mas pequenitos, a mí lo hazeys. Y pues el que puede castigarlo muy bien, lo toma a su cargo, disparate es encargaros vos de aquello, que quando salierdes con ello, os era mucho daño. Porque, que mal podays vos hazer a vuestro enemigo, que no lo sea para vos muy grande? Quando Laban suegro de Iacob lo vno alcançado, que Iacob se yua con sus mugeres hazienda, y hijos a su tierra, sin dar cuenta al suegro, despues de auer litigado el negocio, y dado, y tomado, alegando cada vno de su derecho (como ya queda referido) dixo Laban a su yerno Iacob. No te quiero hazer mal, porque las mugeres que llevas son mis hijas, los hnos mis nietos, la hazienda yo te la e dado, que da

Joã. c. 15. c. 25. Genes. c. 31.

no

DE LA YGLESIAS 323

no puedo hazerte, que no lo haga ami mesmo. Vete con Dios. Así pues, que daño puede vn hombre hazer a su proximo, que no lo haga a si mesmo. Si le daña en la honra, a si mesmo daña en el alma. Si le daña en el cuerpo, así en la bolsa. Mas vale dexarlo a Dios, pues el toma la injuria a su cargo, y quiere que esta pesadumbre la dexemos a el, y gozemos nosotros del prouecho de perdonar: como nos lo figuro aquel hecho de las elpias que Moysen embio a la tierra de promission, que viniendo

En los nra c. 13.

no comia. El que vna de tras, lleuava carga, pero comia el azimo, el enemigo es carga por casa, y uauos llevar Iesu Christo, pero lleua lo aspero y duro, el castigar, el executar justicia, el rigor, el va delante, vos tras de l tambien lleuays carga del enemigo, sufriendo las injurias, y agrauios que os haze, pero con mucho prouecho por el grande merito, que resulta de perdonar injurias, y de hazer bien a quien os haze mal, pues tenemos vn tan buen Dios, que tiene cuydado de nosotros,

pongamos todo nuestro cuydado en el, que pues de l mana el poder, que los malos tienen, para dañar a nosotros, y perseguyrnos, a su cuenta, no es de l castigarlos a ellos, y castigarlos a ellos, y premiar a los perseguydos.

CAPITULO XXVII. DE LA LGVNOS RE

medios de que deuenos vsar en las persecuciones.

SS 3 Vno

A los Hebreos. c. 12.

S. Thom. A los Philipen. c. 2.

S. Lucas. c. 23. A los de Ephe. c. 5

Esai. 25.

S. Lucas. 23.

S. Agust.

S. Thom. Tres cosas se han de considerar

VNO de los mas excelentes remedios, y mas eficaces, que da el sancto Apostol a los Hebreos. para que no desfallezcan en los trabajos, es, que contemplen, y pongan tu y máginacion en aquel cordero mansísimo, que tales afrentas, tormentos, y contradicciones padeció en sí mismo por mano de los pecadores. Dize. f. Thomas, que la razon, porque el. f. Apostol aconseja este tan buen remedio es, porque en qualquier tribulacion, y trabajo se halla remedio en la cruz del Señor. Si fueres fatigado en cosas de soberuia, hallaras que se humillo el hijo de Dios, y obedeció hasta morir. Si te hallares fatigado acerca de tus parientes, y amigos, hallaras, que en la cruz esta cuydoso de su madre, y de. f. Ioan, y así encarga el vno al otro. Si te dieren fatiga tus enemigos, oyrle a rogar al padre diciendo. Padre perdónalos, que no saben lo que hacen. Y por esto nos dize. f. Pablo. Andad en amor y Caridad como Cristo

os amo, y entrego a sí mesmo por vosotros. Si te persigieren, y te imputaren cosas que no has hecho, y mataras que dize por David. Enmudeci, y calle, y renouose mi dolor. Y por Elyas dize de sí mesmo. Sera llevado como oveja a la muerte, y como cordero delante el que le trasquila, enmudecera, y no abrirá su boca. Si eres tentado de poca

constancia, manténate firme, que persevero en los trabajos hasta la muerte, y dixo en el vltimo trance. Padre en vuestras manos encomiendo mi espíritu. De manera, que en la cruz se halla exemplo, y dechado de todas las virtudes. De dōde dize. f. Agustín, que la cruz no solo fue patibulo del que padeció en ella, sino tambien cathedra del que enseñó. Pregunta. f. Thomas, que es lo que auemos de considerar en Iesu Christo? Y responde tres cosas. La vna, el genero de la pasión, que padeció, que es la contradicción que sufrió, las afrentas e injurias.

rias en palabras que le dixerón, burlando del, quando estaua en la cruz. Fue persecucion de contradicción, la que Christo padeció, quando dixo. Estendi mis manos al Pueblo que no creya, y me contradecía. Sera puesto (dixo. f. Lucas) en señal que le contradiran. Y de aquí podrá entender el que fuere deshonrado y afrentado d palabra, que a de poner los ojos en Iesu Christo, a quiē maltrataron. Y este a de ser el remedio que terna en las persecuciones que padeciēre por palabras. Lo segundo que a de considerar es, quiē fuerō los que maltratarō a Christo. Dize. f. Pablo, que los pecadores: ellos recibio la muerte, por quiē la padecia. Como lo dixo. f. Pedro. Vna vez murio Iesu Christo por nuestros pecados, el justo por los injustos. Y así quando fuereamos afrentados, y perseguidos de los malos, y de aquellos a quiē vuieremos hecho bien, y nos auian de regalar, nos maltrataren. se

maltrataron a Christo, y a aquellos que por el padecieron. Lo tercero que se deue considerar, es la persona que padeció. que es el mesmo hijo de Dios. Por que aunque a la verdad, desde el principio del mundo padecia el señor en su Yglesia, y

el mesmo. De dōde dize Elyas. Yo los hize, y yo los sufrí. El mesmo que los hizo padecer. Lo que no huffo, pagaua. Y f. Pedro dixo. Nuestros pecados sufrió, lleuo la pena de nuestra culpa. Pues si Dios siendo como era hombre, y Dios, sufrió, y murió: que lugar le queda al hombre para no sufrir? Sea pues vno de los muy prouechosos remedios para nuestras aflicciones, que pongamos la consideracion, en las que Iesu Christo padeció por nosotros. Dize sant Gregorio, que en tres cosas auemos

acercas de la pasión de Iesu Christo. Esai. 65. S. Lucas. c. 2.

A los Hebreos. c. 12. 1. Canonica. c. 3.

Esaya. 46 S. Ped. canonica. l. c. 2.

S. Grego.  
tres cosas  
auemos d  
oponer a  
la aduersi  
dad.

2. del Pa-  
ralipom.  
c. 20.

S. Mathe.

Pfalm. 36.

de oponer a la aduersidad. Lo primero las tribulaciones, y martyrios de los sanctos. Lo segundo las aflicciones, y persecuciones, que el redemptor nuestro padecio. Lo tercero la justicia de Dios, que justamente nos castiga. Y desta manera se nos haran los trabajos muy liuianos, si acudimos a el de veras con nuestras necesidades, pues en el esta el remedio. Dize nos la sancta escritura, que auiendose congregado los Moabitas, y Amonitas cōtra el Rey de Iudea, que era Iosaphat, hallose afugido, y muy atribulado, y con grāde temor (dize la sancta escritura) que se cōuertio todo al señor, y que mando a todos que ayunassen, y congregados en el templo, se puso el Rey en medio dellos, y con grande deuocion dixo. Señor Dios de nuestros padres, tu eres Dios en el cielo, y señor en todos los Reynos de la tierra &c. Y despues de auer hecho vna muy afectuosa oracion, y puesto delante a Dios el afliccion, y peligro en q̄ estaua, y el daño q̄ les auia de resultar, si no los defendia, dize. Como ignoremos, q̄ deuemos hazer, este solo remedio nos queda, y es, que pongamos señor los ojos en tí. Bien conocia este Rey de quāta importancia es el acudir a Dios en nuestros trabajos, pues tā de veras le pidió remedio. Y así fue librado por obra del alto señor, a quien se acogio para q̄ le remediasse. El mesmo señor nos llama diziēdo. Venid a mí todos los que trabajays, y estays cargados. Disparate teia de vn nombre viēdole cō vn trabajo muy grāde, no acudir a quiē le puede librar del, y buscarlo, sabiendo que lo a de librar. Y acordeme señor de vos, y tūy cōsolado (dize Dauid) el qual siempre en sus tribulaciones acudia a Dios, y por ello dize el mesmo. Soy señor a yudado

dado en las tribulaciones q̄ nos hallarō muchas vezes. y S. Agust. sobre este verso dize. Muchas son las tribulaciones; pero en todas auemos d̄ acudir al señor, ora sea la tribulacion cō los de vuestra casa, ora sea en la salud del cuerpo, ora en el peligro de los amigos, ora sea en la hacienda, que teneys por vuestro contento. El total refugio q̄ a de tener el Christiano es su Dios, su saluador, porque en el hallara fortaleza para sufrir. En el día de la tribulaciō (dize Dauid) busque a Dios. S. Agust. dize. Veamos, q̄ es lo que buscays, y q̄ es la tribulacion. Si la tribulacion es de carcel, buscays salir della. Si es de la calentura, buscays la salud. Si la tribulacion es de hambre, buscays la hartura. Si es perdida, buscays ganancia. Si es de peregrinacion, buscays la ciudad, y quietud. Pues para hallar remedio en la tribulacion, buscad absolutamente a Dios, no a las otras cosas por Dios, si no a el, q̄ en el hallareys remedio para todo. Que por esto dixo Dauid, que en el día de su tribulaciō busco a Dios. Vnas tribulaciones ay (dize S. Agust.) q̄ nos hallan, y otras q̄ no. En las vnas, y en las otras, el remedio q̄ ay es acudir a Dios. Delas q̄ hallamos. (dize Dauid) Tribulacion, y dolor halla; e inuoca el nōbre del Señor, Delas q̄ nos halla (dixo el mesmo Dauid) Dios nuestro refugio, y virtud, nos ayuda en las tribulaciones, q̄ muchas vezes nos hallan. De manera, q̄ en todas, todo nuestro remedio esta en acudir al señor. Como los ojos de los siervos en manos de sus señores, así an de estar los nuestros al señor. Si mandays acotar vn clauo vuestro, estaos mirando, quādo aueys de dezir, q̄ no le acoten mas. Así quando tomos castigos con tribulaciones, acudamos a el, pōgamos los ojos en sus manos, en sus obras, q̄ son justas, para q̄ mādese cesar el

Pfalm 76  
S. Agust.

S. Agust.  
sob. el Pf.  
45.

Pfal. 45.

Pfal. 122.

el acote, o nas remedie, como mejor nos cōuenga. Quando Moysen, y Aron su hermano se vieron acosados del pueblo, que los queria apedrear, huieron al Tabernaculo, porq̄ allí pensaron hallar remedio, como en efeto lo hallaron. La Cananea a Iesu Christo acude para remediar el mal de su hija. Y el Centurion para el de su criado. Y el Regulo para el de su hijo. Y asi importuna al señor con oraciones, porq̄ este es vnico remedio en las aficiones. De don le dize S. Agustín. Somos enseñados, no pensar como auemos de responder a nuestros enemigos, sino por la oración, como nos ha enseñado el

S. Math. 15.  
S. Mathe. 8.  
S. Ioñ. 4.  
S. Agust.

quos perliguen le conuierdan al señor. Porq̄ no ay mejor negocio en la tribulaciō y estrepito exterior, q̄ recogerse a la quietud interior, y allí fauocar al señor, donde ninguno vee al q̄ se queixa, ni al q̄ le fauorece. S. Gregorio aconseja, q̄ vlemos deste vnico remedio en las tribulaciones diziendo, Quanto mas somos oprinidos con el alboroto de las cosas carnales, tato con mas ardor auemos de insistir en la oracion. Y auuq̄ no tuvieramos otro argumento para entender de quanta importancia es la oracion en los trabajos, y persecuciones, basta uanos ver lo q̄ Christo redemptor nro. hizo, y fue, q̄ estando en el huerto de Getsemani, y representandosele los trabajos, los tormentos, las afrentas, y muerte, q̄ presto auia de padecer por mand. de los partidos Iudios, fue tanto lo q̄ la humanidad santissima sintio, q̄ temiendo la terrible carrera, dixo. Padre mio, si es posible paffe de mi este caliz. Cierro de uio ser vehemētissima la consideracion q̄ Iesu Christo entonces tuuo de su pascion, pues broto por la boca estas palabras, y por todas sus venas vna sangre, pues en el t. tan terrible, y temerolo trâce

S. Grego. en vna homelia.

La oracion vnico y admirable remedio en las tribulaciones.

S. Mathe. 26.  
1. Marc. 14.  
S. Luc. 22

crance, para esta tan cruda guerra, y tribulacion, las armas de q̄ el hijo de Dios se aprouecharon de oracion. Vase a orar, y viendo quan importante y necessario era este genero de armas para semejantes ocasiones, vase a sus discipulos, y dizéles Hermanos míos, velad, y orad, porq̄ no entreys en tentaciō. A tiempo estays manadilla pequeña, y muy amada de mí, q̄ sera necesario q̄ os aprouecheys de las mejores armas que pudieredes contra las persecuciones, afrentas, y ocasiones, que se os an de ofrecer de perder la paciencia, el mejor remedio es la oracion, como nos ha enseñado el

quan necesaria, y de quanta importancia sea la oracion en las aduersidades, y asi no gastaremos tiempo en esto, solo aduerto, que si se mira en ello hallaran, que los santos del testamento viejo tenian este por principal refugio, aqui se recogian, y aqui hallauan remedio, como se vio en Abraham, y en Ysac, Iacob, Moysen, Iosue, Dauid, Ezechias, Hieremias, Tobías, Iudic, Ester, y Ana madre de Samuel. Y en efeto todo el testamēto viejo y nueuo estan llenos desta verdad, y exēplos desta doctrina. Demas de que Christo lo dize, y aconseja muchas vezes, y los Apostolos lo predicaron, y los santos Doctores lo escriuieron. Estaua Pedro príncipe de la Yglesia preso, y hazíase oracion sin cessar por el. Remedio admirable es. Resta que nos aproueche mos del, pues se nos ofrecē cada día tantas ocasiones, en que lo ayamos menester.

Importancia grãde de la oracion.

En los actos. c. 12.

CAPITULO

CAPITULO XXVIII. DE OTROS REMEDIOS

... dios muy buenos, de que se deue vsar en las persecuciones.

2. A los de Corinth. c. 2.

s. Ioã christo homeli. 1. al pueblo Antioche

A Dios sean dadas gracias (dize s. Pablo) que siempre nos haze triunfar en Iesu Christo, que nos da fuerzas para que triunfemos en las aduersidades y tribulaciones. Es remedio marauilloso, y que suele traer consigo grandes bienes el dar al señor gracias, y alabanzas, quando somos açoitados de los trabajos. Porque como dize sant Ioan Chriostomo. No deuemos dar menos gracias al señor por las afliciones, que por los beneficios y regalos. Y así vereys (dize el mesmo) q̄ aquellos tres niños, que fueron echados en el horno de fuego, por mandado de Nabucodonosor, no por esso se olvidaron de dar gracias al señor, sino por el contrario, con mayor diligencia danan gracias al señor. Por lo qual el mesmo fuego les fue muralla, y las llamas vestidura, y el horno

no el meo cuerpos mortales. v adiuuote como d m

ca del fuego. Q̄ efecto admirable y espantoso, la llama delata a los atados, y ella es vencida de los atados. La religión, y bondad de los niños mudo la naturaleza de las cosas, y no mudo la naturaleza, sino reprimio la fuerza permaneciẽte de la naturaleza (que es mas de admirar) porque no apago al fuego, antes siendo ardiente lo hizo ineficaz, y q̄ no obrasse efecto. Y lo que es mas el tu penio, que no solo fue esto en los cuerpos, pero aun en las vestiduras, y calçado. Y así como en ios Apolicios, los vestidos de sant Pablo alcançauan las enfermedades

y De

y Demonios, y la sombra de sant Pedro ahuyentaua la muerte, así los calçados de los niños apagaron el fuego. Marauillosas cosas dize s. Ioan Chriostomo en este proposito, que no las refiero aquí, por no alargarme. Solo quiero que se aduertan, que en todos estos trãces no dexauan de bendezir al señor, y darle gracias. Por lo qual se obrauan tantas marauillas. Y de aquí dezia Dauid. En el dia mando Dios que se obrasse misericordia, y en la noche cántico. Que quiere dezir. En las prosperidades, quando tuuieres riquezas, y bienes, hazed obras de misericordia, repartid con los pobres. Y en la noche de la tribulacion dad alabanzas y gracias al señor. Lo mesmo dixo en otro lugar. Bueno es cõfesar al señor, y cantar a su nombre altissimo, para anunciar, y predicar su misericordia por la mañana. Esto es en la tribulacion y trabajo cõfesar la justicia de Dios, darle gracias, y alabar su grandeza y misericordia. En otro psalmo dize. En las noches estended vuestras manos a

Psalm. 41

Buẽ remedio en las tribulaciones dar gracias al señor

Psalm. 91

Gregorio lo dize en muchos lugares. Por la noche en

dezir al Señor, que es cosa que le agrada mucho. Pues a la verdad las alabanzas de Dios en las aduersidades son mas voluntarias, que en las prosperidades, y así parece, que se sacrifica mas la voluntad en el tiempo de la persecucion, alabando al señor (como dixo Dauid) De mi voluntad te sacrificare, y confesare señor tu nombre, y alabare tus misericordias. Yo bẽdezire al señor en todo tiempo (dixo el mesmo) y siempre su alabanza sera en mi boca. Y explicando sant Agustín este lugar dize. En todo tiempo, es a saber, en tiempo de aduersidad

Psalm. 33.

S. Agust.

ad.

dad, y prosperidad. Porque solo en la prosperidad, como sera en todo tiempo, y como sera siempre, pues que siempre no nos an de succeder prosperidades. De manera, que se deue vsar deste vnico remedio en las aflicciones.

A se empero de aduertir, que para que tenga efeto la oracion, y el hazimiento de gracias, a de ser con grande confianza, que es tambien admirable remedio el confiar en la diuina potencia, q̄ nos a de acudir en nuestras necesidades, como mas sea para bien nuestro. Esto era lo que Christo redemptor nuestro pedía a los que le demandauan raiud y remedio en sus enfermedades. Confia hijo, dize al enfermo, que te son perdonados tus pecados. Marauilloso documēto tenemos desto en Ionas Propheta, que con andar el mar de la manera que andaua, y con tragarle el pece, tuuo grandissima confianza. Y cōser el tragarlo aquella bestia fiera, al parecer, causa para la muerte, por la confianza que tuuo en el señor, le fue causa de la vida, que esto tienē las persecuciones, si en ellas de veras confiamos en el señor, que ellas mismas nos librarā del mal, que al parecer de los hombres nos auia de venir. Echen os en el mar de las tribulaciones los malos, abrauezcafe el mar deste mundo contra vos, tragueos la bestia fiera de las tribulaciones, en cruelezcafe todo el infierno contra vos, y vos confiad en el señor, tened en el firme esperanza, que aunque son muchas las tribulaciones de los justos, de todas ellas os librara el señor. Vna de las razones principales por dō de parece, que el señor, sacando a los hijos de Israel de Egipto, los metio en aquella rinconada, donde forçosamente auian de entrar por el mar, o caer en las manos de los Egypcios, fue, porque se enseñassen a conhar en el

En las aduerſidades auemos d̄ confiar en el señor.  
Jonas propheta.

Psal. 33.

el, por esso los passa por el mar, por esso los haze rodear por el desierto, para que andando quarēta años por des poblado, entiendan que tienen vn Dios, que si confian del, las aguas amargas las hara dulces, en las peñas secas les dara fuentes abundosas, y en los desiertos manjares regalados, y en los campos carnes sabrosas, y contra los enemigos señaladas victorias. Sin armas se les rēdiran las ciudades, y todo esto porque confien, y perq̄ apriendan a tener firme esperāça en el señor. Dize Dios a Hieremias. Corre dile a Abdemech Etiope, que yo lo librare de aquellos a quien tiene temor, y no sera entregado en sus manos, porque tuuo confianza en mi. Sabe Dios guardar muy bien a aquellos que confian en el, y por esso reprehendio la sancta Iudich a los de Betulia, porque desconfiauan y ponian termino a la misericordia de Dios, diziendo. Si de aquí a tātos dias no somos remediados, nos daremos a los enemigos. Todo quanto mas desconfiaremos de nosotros mismos, y confiaremos de Dios en las tribulaciones, tanto mas cierto el remedio. Y la desconfianza que tuuiéremos, a de nacer del conociēto de nuestros pecados, porque tambien es grande ayuda para sufrir las aduerſidades el cōsiderar, que nos vienen justamente por nuestros pecados. Porque realmente ahorrariamos muchos trabajos y fatigas, si dexassemos de offender al señor. Si mi pueblo me uiera oydo (dize Dios por David) uiera andado por mis caminos, yo boluiera casi en nada sus enemigos, y cargara la mano sobre aquellos que los atribulan. Y esto es lo que dixo Achior a Olofernes, quando tenia puesto cerco sobre Betulia. Mira (dize) señor si an hecho algun pecado los de Betulia contra su Dios, porque si an pecado, el los entregara en tus manos.

Hieremi.  
39.

Iudic. c. 8

Remedio en las aduerſidades conocerq̄ son por nuestra culpa.  
Psal. 80.

Iudic. 5.

Lo

En los nu-  
me. c. 25.

2. De los  
Machabe  
c. 7.

Lo mismo dixo el Propheta Balam, quando pidiendo le el Rey Balach, que maldixesse al pueblo de Israel, dio Balam por cõsejo, que echassen al pueblo de Dios mugeres, con quien pecasse, y luego alcançaria contra ellos victoria. Entendiendo, que si Dios los castiga ua cõ guerras, y cõ entregarlos en manos de sus enemigos, era por los pecados q̄ cometian. Como lodixo maravillosamente aq̄l mancebo Machabeo, vno de aquellos sanctos siete hermanos, el qual como fuesse atormentado cruelmente, dixo al que lo mandaua atormentar, que no se atormentara por nuestros

pecados, y que presto se reconciliara con nosotros. De donde parece, que pues padecemos por nuestros pecados ( como largamente queda dicho) Razon sera, que en medio de nuestras afliciones, traygamos ala memoria, que somos la causa. Y pues la dimos, no es contra lo justo, que paguemos en esta vida, y llevemos la pena que merece nuestra culpa. Y no es pequeña misericordia, sino muy grande.

Remedio  
en las tri-  
bulacio-  
nes, no po-  
ner los o-  
jos en los  
trabajos.

Otro muy acomodado remedio se puede aplicar al proposito, que vamos tratando, y es del que suelen los sanctos vsar en las afliciones. Quando quieren sangrar a vno, y teme la sangria, dizenle. Señor, mirad que os va la salud en esta sangria, bolued el rostro, no mireys a la lanceta, ni a la sangre, porque no desmayeys. Dios es el que sangra a vnos en la hacienda, a otros en la salud, a otros en la honra, a otros permitiendo que sean atormentados. Todo es sacar la mala sangre, para cobrar salud espiritual, no deuemos poner los ojos en la lãcerada, ni en la salud, que de alli reuita, que es ser uernos a Dios, pagar nuestros pecados, merecer la gloria.

ria. Quando vno va por el mar cerca de tierra, y se le rebuelue el estomago, y se marea, y le da gana de vomitar, dizẽle, señor mirad a la tierra, y sossegar se a el estomago. Las tribulaciones, y trabajos rebueluen el estomago, hazẽ mal gusto, pues para esto anse de poner los ojos en la tierra de promisiõ, en el cielo, en nuestra patria, y asì se quietara nuestro espiritu. Porque muchas vezes por no mirar al premio eterno, y poner los ojos en el, lo perdemos. Que es lo que dize sant Gregorio sobre aquello de lob. Quitome la corona de mi cabeça. La corona es el premio. y porque algunos en la batalla

Gregorio  
li. 8. d los  
morales.

lla la corona, en aquellos que en las persecuciones menos preciaa el considerar el premio eterno, y asì lo pierden. De esto nos auisa el sapientissimo Salomon por tales palabras diciẽdo. Si algun espiritu que tenga posesion sobre ti, se leuantare, no dexes tu lugar. Como si dixera. Si se leuantaren contra ti persecuciones, y tẽtaciones, y otros males, y daños, no te apartes del lugar para donde fuyste criado, que es la gloria. Cõsidera siẽpre, que caminas para alla. No dexes esta consideraciõ, y librate as de todo, pues la consideracion del premio suele hazer liuiano el trabajo, y da fortaleza y animo para sufrir. de donde dize. s. Gregorio, que el mercenario, que obra por el jornal q̄ le dan, quando se vee muy fatigado, piensa en la paga que le an de dar, y lo que le parece muy graue en el trabajo, se le haze muy leue en el premio. Asì los buenos en este mundo, quando son perseguidos, quando pierden sus bienes, y son maltratados, aunque los tormentos les parecen graues y pesados, leuantando los ojos del entendimiento a la consideracion de la eterna holgança, hazen se les muy leues

Eclesiast.  
c. 10.

S. Grego.  
lugar re-  
ferido li.  
8 d los mo-  
rales. c. 17

TT y lle

f. Ios̄ chri-  
fosto. ho-  
mel. 4. en  
Antioch.

f. Pablo. I  
alos d̄ Co  
xinth. c 9.

Senec. II.  
3. A las na-  
turales q̄s-  
tiones en  
el plogo.

y lleuaderos los trabajos en comparacion del premio. Haze f. Ioan Chriofostomo vn admirable discurso, por el qual muestra, de quanto prouecho sea en las aduersidades, considerar el premio, diziendo. Quando vn labrador siembra la semilla que cogio con tanto trabajo: el que no sabe, ni entiende que cosa es labrança, y es necio, admírase, y dira. Que haze esta hombre, derramando lo que cogio con tanto trabajo: y no solo lo derrama y desparze, sino que con mucha diligencia procura cubrirlo, y emboluerlo con la tierra, de suerte que no se puede boluer a coger. Y no para aquí, sino que dessea que llueua, y la tierra se haga lodo, y la semilla se pudra. Y así el bouo que no entiende esto, quando vee llouer y hazer tempestades, se turba y aflige, pero el labrador de otra manera se a. Porque viendo llouer, y el inuier- no, y el lodo, y que su trigo se pudre debaxo d̄ la tierra, se regozija y alegra, y la causa es, porque no tiene pue- stos los ojos en lo presente, sino en lo que a de suceder, y en lo que a de coger. Pues como dixo f. Pablo. El que ara, deue arar en esperança del fructo. Pues así el labra- dor se alegra, y no echa de ver en los relampagos y tē- pestades, sino mira a lo que a de coger adelante, no cuē- ta los granos que siembra, sino las fanegas que piensa auer de allí. No pone los ojos en los granos que se mar- chitan, sino en las espigas q̄ nacen, ni mira la pesadum- bre delas aguas, sino al contento que terna, quando este auentando sa parua, y esto es de animos fuertes y prin- cipales, como lo dixo Seneca definiendo, que cosa fue- se animo principal dize. Que es poder lleuar las aduer- sidades con animo alegre, y sufrir lo que os acaciere d̄ tal manera, como si vos quisiessedes q̄ os accaciera al- sí, y leuantar el espíritu sobre todos los golpes de fortu-

na

na, y acordaros, que si soys dichoso, no os a d̄ durar mu- cho, y si infelice, no lo soys, si vos no os teneys por tal. Pienfa (dize el mesmo) que no es de hombres magna- nimos mostrarse fuertes en las prosperidades, y en la vi- da dichosa. Ni el mar sossegado manifiesta el arte del Piloto. Conuiene que nos acaezca alguna cosa aduer- sa, para que se muestre el animo y valor, y esto se susten- ta con la consideracion del premio. Pues si a los genti- les les mouio la consideracion de vn bien trástorio, pa- ra que se mostrassen valerosos en las aduersidades, quã- to mas deue mouer a vn pecho Christiano el premio q̄ a de tener el sufrimiento de los trabajos. Y así no auer- mos de poner los ojos en los trabajos (como lo haze el labrador necio,) sino en el premio, que resulta del trabajo, y persecucion: Y así go- zaremos del dulce fructo, q̄ es el premio eter- no.

CAPITVLO. XXIX. DEL CASTIGO  
que an auído en esta vida algunos perseguydo-  
res de los buenos.

**R**EPREHENDIENDO el Apostol sant Pa- blo en la epistola a los Romanos a los malos y endu- recidos, el no querer acudir a las cosas de Dios, tenien- do para hazerlo tantas amonestaciones, y motiuos, di- ze. Segun tu dureza y coraçon impenitente y obsti- nado, atesoras y multiplicas la yra de Dios para aquel día, el qual llama de yra para los malos, quando sera

TT 2 ma

La felice  
fortuna  
dura po-  
co, y la in-  
felice no  
lo es sino  
en el q̄ la  
tiene por  
tal.

A los Ro-  
ma. c. a.



manifiesta a todos la justa justicia de Dios, el qual dara a cada vno el pago segun sus obras, es a saber, A los que usando bien de la paciēcia, que Dios a tenido cō ellos, an hecho buenas obras, y an buscado la vida eterna, darles a gloria, honra, y eternidad en los cielos. Pero a aquellos que son contenciosos, no quierē recibir la verdad, antes se van tras la maldad. A estos, yra, indignacion, tribulacion, y angustia. Este sera el pago que ternan las almas de aquellos, que obran mal. Este sera el repartimiento que se hara el dia dela cuenta entre los buenos, y malos. Aunq̄ a la verdad, queda dicho atras, el pago que auran buenos, y malos, porque allí se dixo en comun, ay necesidad que mas en particular se diga y se especifique, para que se entienda mejor lo vno y lo otro. Y así referidas primero algunas cosas en comun, entraremos luego en particular.

Pues para que ninguno se engañe, viendo q̄ los buenos padecen, y los malos gozan, entēdiendo que no ay mas de lo que veen, sera bueno que sepan, que fuera de lo ya dicho en este proposito, ay muchos lugares q̄ manifestamēte nos enseñan esta verdad, que sant Pablo nos a dicho. El espíritu sancto nos dize en el ecclesiastes. El señor lleuara al iuyzio todas las obras que se hazē, que sera como dia de vniuersal feria, para que alla se vean los yerros, y faltas, delas tales obras, y segun ellas sea la paga. Y Hieremias dize. Darles eys señor el pago segun las obras de sus manos. Que es lo mesmo q̄ dezir. Bien entiendo señor, que aunque aora anda el negocio al reues, passando mal los buenos, y succediendo bien a los malos, cada lo veen, y entēden, pero guarda esto para el dia dela paga y premio, porque entonces tal porada dareys a cada vno, qual fue el camino que anduuo. Lo

mes

Lo mesmo dixo sant Ioan en el Apocalipsi. Mirad (dize Dios) que vengo muy presto, aunque os parece que me tardo, por la posta camino, y muy a priessa corro. Como lo dixo el Propheta Abacuc capitulo 2. Si se tardare, esperalo, que viniendo verna, y no tardara. Dize viniendo verna, para mostrar la velocidad con que se passa, y corre el tiempo desta vida, y se va llegando el dela eterna. Pues mirad (dize) que ya vengo presto, y traygo la merced y paga conmigo, Que no tengo de dar a nadie cedula ni librança dela paga, ni remitirla a nadie, si no darla yo, pues la traygo conmigo. En la bolsa viene, y esta paga sera darle a cada vno el pago segun sus obras lo merecieren. Verā (dize la sabiduria) los malos el fin del sabio y bueno, y no entēderan, lo que Dios tiene de terminado del. Verlo an, y menospreciarlo an, como lo veen padecer, y ser maltratado, pero burlara Dios, y acabaran sin honra, y seran echados con grande afrenta entre los muertos para siempre. Yo hare vn castigo notable (dize Dios) en todas las gentes, consumirlas e, entre las quales as estado esparzido, pero a ti no te acabare, castigarte e, porque no pienses que estas sin culpa. Habla Dios con malos y buenos, a los malos todos dize, que pereceran para siempre. Pero a los buenos que estan entre los malos, castigarlos a para enmendarlos, porque ninguna culpa quede sin castigo. De donde. S. Gregorio dize. Vayan los malos, y gozen del desseo de sus delectaciones, porque en el fin sentiran su condenacion, pues biuiendo mal, amarō la muerte. Los buenos son afligidos aqui cō açote, que se acaba y passa presto, para que los açotes aparten del mal a aquellos, que la paternal piedad guarda para la eterna heredad. Y por esto dixo Dauid. Muchos son los açotes del pecador, pe

TT 3 10

S. Ioan Apocalipsi c. 22.

Sabiduria c. 4.

Hiere. 30

S. Grego. lib. 21. de los morales. c. 4.

Psalms. 31

Ecclesiast. c. 12.

Hieremi. c. 3.

S. Grego.  
li. 16. d. los  
morales.  
c. 30

S. Grego.  
li. 18. c. 12  
Comiēça  
desde esta  
vida la pe-  
na que an-  
de pade-  
cerlos ma-  
los en la  
otra.

Exod. ca.  
17.

ro el que espera en el señor, y es bueno, cercarle a la misericordia. Llama muchos a çotes los del pecador, por que aunque en esta vida los buenos padecen mucho, como esto es temporal, y se acaba con la vida, por mucho que dure, es breue, respeto de los tormentos que padeceran los pecadores, los quales son eternos: por esto se dizen muchos, y con razon. El mesmo sant Gregorio afirma la mesma verdad por otras palabras que las de arriba, diziēdo. Qualquiera que en esta vida presente haze buenas obras, y padece persecuciones, vemos le que trabaja en la aduersidad, y tiene su fin y paradero en la vida eterna. Pero el que obra mal, y recibe prosperidades, y contentos, parece ser dichoso, pero en el fin sera malaventurado. Y para lo que toca en comun, basta lo dicho, porque vengamos a ver en particular, como los malos, no solo seran atormentados en el infierno eternamente (como auemos dicho, y diremos) pero aun en esta vida empieçan a pagar su maldad, y culpa, comēçandose desde aca el infierno, cō enfermedades, desgracias, y trabajos, y malas muertes, q̄ se continuaran en la otra. Porque como dize. s. Grego. Todo diuino castigo, o es purgatorio de la vida presente, o principiō de la pena q̄ a de seguirse a los malos, en especial a los perseguydores de la Yglesia, y de los buenos, y santos. Porque puesto q̄ a algunos les parece, que las injurias que hazen a los buenos, se le olvidan a Dios, pues passa por ellas, biuē engañados, porque realmente las escriue en su memoria eterna, de donde jamas se borran. Y assi vereys, que quando el pueblo de Israel passo por los Amalechitas, y le hizieron aquel mal tratamiento, tomando armas contra el pueblo de Dios, dixo el mesmo Dios a Moyfes. Escriue este hecho en mi.

mi libro, para que quede en memoria, y dilo a Iosue, q̄ yo quiero vengar esta injuria, y destruyre a todo Amalech. Y para que se entendiēse que no se le passaua de la memoria, dixo, que lo escriuiēssen, para quando el mandasse tomar la vengança, que despues se tomo por manos de Saul, al qual le mando el señor que fuesse sobre los Amalechitas, y que los lleuasse todos a fuego, y a sangre, sin dexar casa en pie, y para esto le dixo. Yo e recorridō mi memoria, y e hallado que los Amalechitas tratarō mal a mi pueblo, passando por su tierra, corre pues, y destruyelos a todos, hasta los animales brutos. Fue Saul a lo que Dios le mandaua, pero no lo cumpliō al pie de la letra, porque dexo biuo al Rey Agag, y muchos ganados, de q̄ se enojō mucho Dios. Lo qual mostro diziendo, que le pesaua de auer hecho Rey a Saul, por no auer cumplido su mandado en todo. Mirad si se descuyda Dios a castigar a los perseguydores de su Yglesia, y a los que hazen mal a otros, no solo en la otra vida, pero en esta, como se vio en esta gente, y veremos largamente en lo que se sigue.

Y porq̄ empecemos desde el primero perseguydor, q̄ vuo, q̄ fue Cayn, digo q̄ (segun refiere Abulēse, y afirma Iosepho de las antigüedades) siendo Lamech caçador y gran tirador, llegó a ser muy viejo, y lleuaua vn muchacho, que le seruia de ponerle el arco hazia la caça, y assi tiraua. Y como vn día fuesse a caça, vido el muchacho mouerse vn as ramas, y endereço el arco hazia aq̄lla parte, y tirādo mato al maldito Cayn, q̄ ala sazō estaua allí ascōdido: porque siempre andaua con aquel temor, de que no lo mataffen, y assi murio el malaventurado, porque empeçasse a pagar con muerte violenta, la que el auia dado al inocente Abel. Vio

No oluidā  
Dios  
las injuri-  
as q̄ se ha-  
zen a sus  
amigos.  
1. d. los Re-  
yes. c. 15.

Abulens.  
sob. el. c.  
4. del Ge-  
nesis.

**Genes. 7.** se despus desto aquel tan brauo castigo, que la diuina  
 justicia hizo con todo el vniverso, ahogando a todos  
 en las aguas del diluuió por los graues pecados que en  
 el mundo auia, quedando biuos solos Noe, y su muger,  
 y hijos, y hñas. No menos prueua esta verdad, lo que la  
**Genes. 19.** justa mano del señor, hizo en los de Sodoma, y Gomer-  
 ra, y las demas ciudades, abrafandolos a todos en biuo  
 fuego, y echandolos en el infierno con casas, haziēdas,  
 y familias, sin q̄ava narecido ni vna sola piedra de aque-  
**Genes 20.** llos edificios. Tambie leemos en el Genes., que porque  
 el Rey Abimelech quitó la muger al sancto Abraham,  
 no sabiendo que lo era, castigo Dios toda la casa del  
 Rey, con que su muger, y criadas no podian parir sin  
 grauissimos dolores, y dificultad muy grande, por la in-  
**Genes. c.** juria que auia hecho el Rey al patriarca Abrahā, qui-  
**34.** randole la muger. Tā poco se quedaron el Principe He-  
 mor, y su hijo Sichen, con toda la ciudad sin muy graue  
 castigo, por el agrauio que el Principe moço hizo a  
 Dina hija de Iacob, (como queda referido atras) pues  
 passaron a cuchillo los hermanos de Dina a los princi-  
 pes de Sichen, y a todos los demas, que pudieron auer  
 a las manos, tomando Dios por instrumento a estos mo-  
 ços, para castigar aquella deshonestidad, e injuria, que  
 se hizo a Iacob. Ya vimos las fatigas, y tribulaciones, q̄  
 padecieron los hermanos de Ioseph, por lo mal que cō  
 ello hizieron, vendiendole, y q̄riendolo matar. Y pues  
 tratamos de castigos executados en esta vida en los per-  
 seguydores, no esrazō passar por alto las notables pla-  
 gas, que Dios embio a Egypto. Pues no solo las embia-  
 ua para que Pharaō dexasse salir a su pueblo, e Yglesia,  
 pero tambien las embiaua por  
 castigo de las crueldades, y malos tratamientos, que los  
 Egyp.

Egypcios hazian a los Israelitas. Y así por verlos Dios  
 endurecidos, y que aun despues de salido su pueblo de  
 Egypto, salieron a seguyrlo, y perseguyrlo, acaba la di-  
 uina justicia de vna vez con ellos, ahogandolos a todos  
 en el mar, sin que de los Egypcios escape vno que lleuas-  
 se la nueva, ni de los Israelitas faltasse vno que no passas-  
 se de la otra parte, sin mojar se el pie. Testigos son en el  
 infierno, donde estan, del castigo q̄ Dios haze en los per-  
 seguydores: aquel Core, Datan, y Abiron, y sus aliados,  
 pues por auerle leuantado contra Moyse, y Aron (co-  
 mo queda dicho atras) fueron tragados de la tierra, y  
 no pararon almas, y cuerpos miserables, hasta el pro-  
 fundo del infierno. Despues destos, se leuataron otros  
 a murmurar de Moyse, diciendo, que el y su hermano  
 Aron auian sido causa de la desastrada muerte de aque-  
 llos, que auia tragado la tierra, por lo qual el señor em-  
 bio fuego sobre ellos, de tal forma, que por presto que  
 embio Moyse a su hermano Aron, que matalse el fue-  
 go con ofrecer incienso, ya estauan de aquella vez a-  
 brasados catorze mil y trezientos. Y dexando otros no-  
 tables castigos, que a este proposito se pudieran traer.  
 Veamos, que tal fue el que vuo el Rey Saul, por auer  
 perseguydo a Dauid. Sucediole, que el mismo con sus  
 manos se vino a matar, siendo vencido con deshonra, y  
 menoscabo de su pueblo. Pues ya el desobediente hijo  
 Abialon, que tan sin termino persiguio a su padre Da-  
 uid, las tres lanças, con que Ioab le atraueso las entra-  
 ñas, fueron el açote de su desobediencia. No se pudo li-  
 brar Semey de la muerte bien merecida, por auer trata-  
 do mal al benigno Rey Dauid, que yua huyendo de su  
 perseguydores. Pero tambien las embiaua por  
 castigo de la peruersa Gezabel, siendo arrojada de vna ven-  
 tana.

El Exod.  
c. 14.Nume. c.  
16.Nume. en:  
el mismo  
cap.1. dlos Re-  
yes. c. 31.2. dlos Re-  
yes. c. 18.yes. c. 2.  
tana.

4. A los Reyes. c. 9.  
Hester. c. 7.  
Judic. c. 13.

estaba abaxo, por lo mucho que perseguyo al sancto propheta Elias, y por las muertes de otros prophetas, que por orden suya murieron. Y porque concluyamos este capítulo, pareceme que pago bien el soberuio Aman la traycion que tenía vrdida cōtra el pueblo de Israel, pues en la mesma horca que el tenía hecha para el buē Mardocheo, le ahorcaron a el. de la manera que Judic. corto la cabeza a Olofernes, con la espada que el traxa para los de Betulia.

CAPITULO. XXX. EN QUE SE PONE el castigo de algunos malos, y perseguydores en esta vida.

1. A los Te falonicenses. c. 4.

**N**INGUNO (dize el Apostol) engañe ni haga mal a su hermano, porque os digo de veras, que sabe el señor vengarlos. Nadie haga mal otro entendiēdo que se a de salir con ello, porque verdaderamente, q̄ tenemos vn señor, que sabe muy bien satisfazer los daños que a los proximos se hazen, especialmente a los buenos, pues no solo pagan en la otra vida, pero aun en esta ( como poco a deziamos ) y aora lo veremos mas en particular en este capítulo. Porque como desde la venida de Christo fue la Yglesia mas perseguyda q̄ antes, así an sido los castigos deste tiempo mas en particular, que en el dela ley vieja. Y pues vnos de los primeros que padecieron, despues de la venida de Iesu Christo, fue el sanctissimo, y nunca dignamente alabado de los hombres sant Ioan Baptista, veremos en que parol la bayladorceta, por cuya peticion fue degollado este espejo

espejo de sanctidad, y dechado de virtudes. Dize Nicephoro, que aquella desuergonçada moçuela, hija de otra tal Herodias, que pidió la cabeça del s. Baptista, auiendo de yr a cierta parte, le fue necessario passar vn rio, que por ser inuierno estaua elado, y passando por cima, se quebro el yelo, y ella cayó por aquel agujero, q̄ se hizo en el yelo, y quedando se afida del cuello se cerró el yelo, de manera, que no pudo salir a dentro ni fuera, y así bregando con el cuerpo, y exercitando su desuventurado bayle, se levino a cortar la cabeça cō el mesmo yelo, y quedó saltando la cabeça, de aquella que saltando fue causa, que cortassen la del diuino Ioan. El fin que tuuieron la maldita madre, por cuyo consejo se auía hecho tan atroz crueldad en el Baptista, y el Rey Herodes que lo mando, fue, que el Emperador Gayo desterro a el y a ella a Francia, y les quitó todo quanto tenían, como lo cuenta Iosepho, y lo refiere Eusebio Cesariense. Y porque de camino dexemos cumplido con el otro Herodes antes deste, que fue el que hizo aquella inaudita crueldad, matando a los sanctos niños inocentes, para matar a Iesu Christo entre ellos, digo que Iosepho cuenta grandes cosas de los disparates, y crueldades deste, y de las grandes aflicciones, y enfermedades, y miserable fin que tuuo, porque aun aca cōmençasse a gustar de los tormentos, que aora padece en el infierno. Dize pues, que cada día le yua apretando mas la enfermedad a Herodes, de manera que en lo interior tenia vn calor terrible, q̄ le fatigaua mucho, aunq̄ en lo exterior no se mostraua tanto. Tenia con esto siempre vna rauiosa hambre, que jamas la podía satisfazer. Tenia las entrañas que se le podrían con llagas

Niceforo li. 1. de la hystoria Ecclesi. c. 20 Muerte notable de la hija de Herodias por quiē cortaron la cabeça a s. Ioan.

Ioseph. li. 18. de las antiguedades. c. 16. Euseb. li. 2. c. 4 de la hystoria Ecclesiastica Ioseph. li. 17. c. 8.

Hagas dolorosísimas, y era tan grande el dolor que tenía en la garganta, que lo sacava de tino. Corriale vn muy mal humor a los pies, de que los tenía hinchados. Hinchose de gusanos en las partes verendas. Olíale malísimamente el anhelito, ahogauase, que no podía respirar, sino con grandísimo trabajo. Todos dezian que padecia aquello por sus grandes maldades. Procuro remedios, pero no hallando ninguno, se quiso matar con vn cuchillo, y si no lo estoruara vn aieta suyo, lo hiziera. Pero al fin vino a morir destos males miserabilísimamente, como merecian sus obras malas. Y principalmente la ferocidad que uso con los niños. Lo mesmo q̄ Iosepho dize, afirma Eusebio. El otro Herodes Agripa, que mato a Santiago, y prendio a sant Pedro, y persiguió terriblemente a los Apóstolos, tuvo tambien la muerte que merecieron sus maldades. Porque como dize Iosepho, y lo refiere Eusebio, auiendo salido a la plaza con vna rica vestidura, y estimándose por Dios, le dio vn terrible dolor, de que muy breue murió, como mereció su soberuia. El desatinado Pilatos, que contra toda justicia sentenció al inocentísimo cordero, tuvo tal fin, qual sus obras merecieron, del qual dize Iosepho, que fue acusado en Roma por los Iudíos, los quales se aprouecharon del, para poner en la cruz al Iusto Iesus, y luego le dieron el pago q̄ merecia. Fue acusado de ellos ante Vitelio Emperador, el qual lo mando yr a Roma mas q̄ de passo, y le quito el gouerno de Iudea. Dize Niceforo, q̄ el mesmo se mato, y assi fue verdugode sí mesmo, el q̄ lo auia sido de Iesu Chño. Y por no pararnos a tratar de los demas en particular, q̄ fueron, y continúerō en la muerte de Iesu Chño, vea se la destruycion,

Euseb. li. 1. c. 8

Ioseph. li. 19. c. 7.

Euseb. li. 2. c. 9

Muerte de Pilatos.

Ioseph. li. 18. c. 11.

Nicepho. lib. 2. e. 10

y ruyna de Hierusalem, que les vino por la maldad cometida, y allí se verán estrañas cosas, entre las quales dize Iosepho (Iudío de nación, y q̄ siempre permaneció en este error) el qual escribió largamente desta destruyció y de las valétias de sus Iudíos, aunque forçado de la verdad, que grande cántidad de ellos se mataron assi mesmos, por no venir a manos de los Romanos, que fue tomada la ciudad de Hierusalem, y fueron muertos como quarenta mil, y los captiuos eran en grandísimo numero. Y no es de marauillar, porque se auia congregado para celebrar la fiesta de la pascua gente de todo el reyno, y assi auia vna tan grande multitud de gentes. Porque (como aduertte Eusebio) fue cosa ordenada por la diuina iusticia, que assi como al tiempo que crucificaron al inocente cordero, se auian congregado muchos en Hierusalem para celebrar la pascua, assi se juntassen agora, como en vna cárcel, donde pagaren tan grande maldad. Cuenta Iosepho cosas horrendas, y espantosas de la terrible hambre, que padecieron en el cerco, y de las crueldades, y maldades, que se vsauan, y de las enfermedades, y muertes, que de la hambre, y mal passar erā causadas, y de la mucha apretura que vno a causa de la multitud de gente que allí estava, y de muchas desgracias, y malos sucesos que passaron en aquella sazón. Quien de espacio lo quisiere ver, podra verlo en Iosepho, y Eusebio en los lugares citados. Basta saber aqui en suma, que ellos llevaron brauo castigo en esta vida, y lo lleuen hasta oy. Pues entre todas las naciones es la gente mas vil, mas abatida, y mas maltratada, que ay en el mundo, los que permanecē en su error, y maldad. En el tiempo que el gloriosísimo sant Pedro predicaua, se levanto en el Simón Magos (de cuius hizimos mención) este

Iosepho lib. 1. de la batalla Iudayca. 2.º Castigo de los Iudíos por muerte de Iesu Christo. Euseb. li. 3. c. 5

muchos se congregaron a causa de la multitud de gente que allí estava

Muerte d  
Simõ ma-  
go.

Muerte d  
Maximi-  
no.

Muerte y  
castigo de

Arrio y Lu-  
liano here-  
ges.

Valente em-  
perador  
herege  
murio a-  
brafado.

Valentino  
ahorcado

Este con sus artes magicas, subio en los ayres, pero como el subir fue en su mano, no lo fue el decender. Porq̄ así como subiendo Lucifer, lo derribo la potencia de Dios, así las oraciones de sant Pedro derribaron al magico Simon, de manera, que de la cayda murio en breue tiempo. De Maximino Emperador Romano, y persecuydor de la Yglesia se dize, que le embio el señor vna terrible enfermedad, que se le saltarõ los ojos, y murio raudiendo. No fue menos la muerte del maldito Arrio, que tanto fatigo la Yglesia: pues como estuuiesse proueyendo a naturaleza se le salieron las tripas. y aun aque-

llas peruerias entranas llenas de ponçona contra la Yglesia, salieron por el mas vil y suzio lugar, que el hombre tiene. Por este mesmo camino fue aquel Luliano A-

de que murio raudiendo, porque pagasse la raudia q̄ mostro contra la Yglesia. Aquel Valente Emperador, que fatigaua grandemente la Yglesia en la parte del Oriente, porque era herege Arriano, fue vencido de los Godos, y huyendo se metio en vna casa pagiza, dõde le pegaron fuego, y se quemó bivo. De manera, que mucho antes, que el cuerpo se acabasse de quemar, estaua ya el alma ardiendo en el infierno. Poco diferian en los nombres este, y Valentino, y así fueron conformes en la heregia, y lo fueron en el castigo: porque (segun algunos dizen) sus criados lo ahogaron, aunque es parecer de otros, que el se ahorco. Sea lo vno, o lo otro. Lo que yo se dezires, que bivió mala vida, y murio mala muerte, y esta en el infierno en pago de lo q̄ perliguio a la Yglesia. En el tiempo del Papa Damaso primero deste nombre, saliendo de madre vn rio, se anego toda Palencia, porque allí se sustentaua la heregia de Prisciliano. A q̄l

tã

tã brauo y feroz rey d los Hunnos Atila, q̄ se dezia llamar açote de Dios, q̄ tãto daño hizo en la Chriana familia, no tuuo Dios necesidad para quitarle la vida tan pniciosa, mas q̄ darle vn fluxo de sangre, con que le ahogo. Y porq̄ se atreuió Rynthiner a saquear la ciudad de Roma, y a hazer otros males, le dió vna furiosa raudia q̄ que murio: y porq̄ Dios no tiene respeto a dignidad, ni officio para castigar a quiẽ lo merece, succedio, q̄ siẽdo Ioã Patriarcha de Cõstantinopla, y muy grãde herege, cayó vn rayo del cielo, y le mató. Y luego le acompañó de otro rayo hecho pedaços Anastasio Emperador d la

memia ciudad, porq̄ fue de obediete al Papa. Hizo tantos males, y vso tãtas crueldades con la Yglesia el Rey Theodorico en treynta y ocho años, q̄ lo fue en Ytalia,

nima sepultada en el infierno, segun fue reuelado a algunos. Y como el señor sea tã amigo de sus amigos, no solo castiga los defacatos q̄ a elle hazẽ, pero los de sus amigos, como pareció en Agila Rey Godo, el qual poniẽdo cerco sobre la ciudad de Cordoua, hizo caualleria el tẽplo de los sanctos martyres, y Patrones de la ciudad. s. Acisclo, y s. Victoria, y porq̄ no se q̄dasse riẽdo e la primera batalla q̄ tuuo, le matarõ vn hño, y perdiẽdo la mayor parte de su exercito, perdió todo el tesoro, y riquezas, y poco despues le matarõ sus criados. Iustiano segundo deste nõbre Emperador de Cõstantinopla fue priuado del imperio, y cortãdole las narizes, y orejas fue desterrado a vna Isla, porq̄ fueron muchos males los q̄ hizo. Casi el mesmo castigo lleuo Philipo Emperador por sus heregias, pues los d la ciudad lo depusierõ, y le sacaron los ojos. Aitulfo rey Lõgobardo murio subitamente, y segun algunos, fue de vn rayo, porque hizo muchas molestias a la Yglesia. Cuenta se de

Constã

Atila rey  
ahogado  
en sangre  
Ioã Patri-  
archa here-  
ge, y Ana-  
stasio Em-  
perador  
hechos pe-  
daços de  
rayos.

Atila rey  
godo ven-  
cido y mu-  
erto por el

tuuo al tẽ-  
plo de los  
martyres  
de Cordo-  
ua.

Iustinia-  
no depue-  
sto del im-  
perio mu-  
rió corta-  
das las na-  
rizes.

Philipo  
herege le-  
sacarõ los  
ojos.

Aitulfo  
rey murio  
d vn rayo.

Constantin. 5. emperador herejemurio defesperado, y vn hijo q̄ le succedimurio rauando

Henrico. 4. murio excomulgado y su hijo no le quiso dar sepultura

Constantino quinto Emperador de Constantinopla grandissimo heroge, y terrible perseguydor de la Yglesia, q̄ murio de desesperado de la misericordia de Dios, y assi se le arranco el alma diziendo: Condemnado voy al fuego eterno. Y dixo verdad, porque segun las cosas que del se dizen, no se esperaba otra cosa. Tuuo este vn hijo que le succedio en el imperio, y en las costumbres, y aun en la muerte, del qual se dize, que de mas de q̄ mando matar a los que tuuiesen ymages, tomo vna corona riquissima de oro, y perlas, que tenian en vna Yglesia que se dezia sancta Sofia, para poner en la cabeza de Iesu Christo nuestro señor, y poniendole en su cabeza, fue herido de vn nacido terrible, del qual murio rauando. Y dizen, que entre otras piedras preciosas que tenia esta corona, auia vnos carbunclos riquissimos, y assi permitio la diuina justicia, que a el le diese vn carbunco. Porque con lo que se quiso honrar con menosprecio de Iesu Christo, aquello fue medio para echarlo en el infierno. Grandissimos fueron los agravios, los desabrimientos, y molestias, que Henrico quarto Emperador hizo a la sancta Yglesia, por lo qual merecio, que su mesmo hijo Henrico lo despojasse del imperio, y muriendo malauenturadamente excomulgado, y apostata, no le quiso su hijo dar sepultura, para que pues el alma no tuuo lugar en el cielo, el cuerpo no lo tuuiese en la tierra. Vn castigo notable se hizo en Constantinopla, que por serlo tanto lo pone aqui, y fue, que como el Emperador Emanuel muriessse, y dexasse encomendado a su hijo Alexio a Andronico, a quien quedo el imperio, que era muy amigo suyo, estando el Inocente moço Alexio en vna recamara a solas cō Andronico, le dio el traydor de puñaladas, y lo echo en el

mar

mar, y se alçó con el Imperio, matando a todos aquellos, que entendia que eran de la parte del moço Alexio. No pudiendo el pueblo sufrir tan grande maldad, alçaron por Emperador a vn muy principal caualero, llamado Ysacio, y auiendo a las manos al Andronico le hizo cortar vna mano, y sacar el ojo derecho, y entregandolo a la yra popular, lo pusieron en vn Asno cō vna corona hecha de ajos, y la cola del jumento por rienda, lleuando las espaldas hazia delante, y assi le lleuaron por las calles de Constantinopla, y lo hizieron pedaços con tanta rauia, que auia algunos, que comian de sus carnes, no viendose vengados de la gran traycion, y maldad, que auia hecho. Ederico segundo Emperador fue ahogado por su hijo Manfredo, segun la mas comun opinion, en pago de que perseguia grandissimamente la Yglesia con grande teson, yra, y rauia. Vuovn Tirano en Ytalia llamado Eccelino, q̄ en treinta años que tuuo tiranizada aquella tierra, hizo grandissimas crueldades, y notables daños en la Yglesia: en pago de lo qual, saliendo muy herido de vna batalla, y viendo que las heridas no sanauan tan presto como el quisiera, se rompio los puntos con las ynas, y se paro de tal manera las heridas, que murio rauando, con los mayores dolores que se puede pensar, y con muy justa razon, pues el los auia dado a muchos. Del Rey don Alonso primero deste nombre de Aragon se dize, que fue tan poco deuoto de la Yglesia, que muchas vezes hizo de templos cauallerias, por lo qual estando en vna guerra, cayo del caballo muerto, sin que mas pareciese su cuerpo. Ludouico Emperador quinto de Alemania, fue grande perseguydor de los pontifices por muchos años, hasta que despues de vn grande combite le

VV

dio

Notable castigo y biē merecido ē Andronico.

el dno  
y otros  
hablan  
so nido  
se nido  
seguro  
vna

dió vna apoplexia, yendo á capallo, sin señal de que se arrepintiese de lo hecho. También tuuo mal fin Ladisláo Rey de Napoles, porque fue perseguydor de la sede Apostólica, y cometió grandes maldades. Y aunque los castigos que á estos dicho son notables, no lo fue menos el de Cisca, que fue Capitan de los Hereges Hussitas. Este hizo tantas crueldades, tantos de la fueros, y muertes en los Católicos, que sería largo de contar. Era fuerte de vn ojo, y de vna saetada le quitaron el otro, pero no la bravézda y ravia contra la Yglesia de Dios. Porque si hasta allí se auía mostrado cruel, de allí adelante fue bestia ferocissima. En lo mas biuo de su ferocidad le dio vna landre, que en poco tiempo lo embio al infierno. Y por mostrarse en la ora de la muerte, quié auía sido en su vida, como los que le seguían le preguntassen, donde quería que le enterrassen, dixo, con el animo endiablado que tenía. Acabádo de morir, desollad este cuerpo, y la carne, y guessos echald a los perros, y del pellejo, hazed vn atábor para la guerra, porque en oyendolo los Católicos, huyan cielo, y tierra. Palabras que dan testimonio, de que tal estaua aquella miserable alma. La gente que este cruel traya separtió en dos partes, y hizieron dos capitanes tá hereges como el muerto. Estos dos Procopios (que así se llamauan) murieron despues en vna batalla, el vno de vna saeta, que vino desinandada, y mandada del cielo, para q̄ matasse a vn tan mal hombre, y al otro mataron, e vueron el pago infernal, que sus obras merecieron.

CAP. XXXI. DEL CASTIGO QUE VVIERON los perseguydores principales de la Yglesia, y de otros particulares, y del que tienen justamete en el infierno.

Escruiendo sant Pablo á los de Corincho dize. Escriuo os estas cosas en ausencia, pero auerme con vosotros mas duramente, segun la potestad que me dio el señor, para edificar, y no para destruir. Sacamos de estas palabras vna cosa para nuestro proposito, y es, que supuesto q̄ toda la potestad q̄ los hombres pueden tener es de Dios. (como queda dicho a tras) esta potestad no la da el señor para que destruyan, y desbaraten, y disipen, sino para reformar, y edificar, y acrecentar el seruicio de Dios, y su sancta Yglesia. De donde se entendera, que aunque la potestad la da Dios, si vsa el hombre mal della, sera castigado, como lo es el juez, q̄ vsa mal del poder y mado q̄ le da el Rey. Y por esto, aunq̄ todos los Emperadores, y señores q̄ an precedido desde el principio de la Yglesia, an tenido potestad dada, o permitida de Dios, porq̄ della an vsado algunos mal, persiguiendo al mesmo señor en su Yglesia, an auido el castigo bié merecido en esta vida, y en la otra, como lo vamos refiriendo en estos capítulos, dōde se a dicho d̄ algunos castigos, q̄ a auido en esta vida. Y porq̄ (como diximos) las persecuciones principales fueron diez, diremos del castigo q̄ vueron estos perseguydores, e inuētores de las persecuciones. El primero, ya quié se atribuye la primera persecuciō, es el cruelissimo Neron. De cuyas crueldades y abominaciones estā llenas las historias, pues para dar los hōbres a vno el nōbre mas fiero y peruerso que ay, le llaman Neron. En pago de las maldades que hizo, fue aborrecido de todo el mundo, que es harto miserable cosa, y tras desto se le siguió, q̄ el senado de Roma se cōjuro cōtra el, para matarle. Y como el lo supiesse, quiriendose el matar, primero que llegassen los que venian a hazerlo. No se hirio tam-

VV 2 bien

Notable  
fiereza y  
maldad d̄  
Cisca ca-  
pitan de  
hereges e  
su muerte

Muerte d̄  
Nerō que  
fue el q̄ le  
uato la. i.  
persecu-  
ciō de la y  
glesia.



bien q̄ quitasse del todo la vida, pero vno d̄ sus pocos amigos, que se hallaron con el a esta sazón, suplió su falta, y le acabo aquella tan mala vida, para que empezasse otra muy peor en el infierno, donde esta para siempre. ¶ El autor de la segunda persecuciõ, fue Domiciano, que tambien fue peruerso, soberbio, y altiuo, y grã de enemigo de la sancta Yglesia. Este tuuo el castigo, que merecio su vana presumpcion y mal intento. Porque su mesma muger, a quien llamauan Domicila, se concertó con vn mayordomo suyo, y el con otros, y le mataron a esto cada, y así partió luego para los infiernos. ¶ El tercero perseguydor fue Trajano, al qual las cosas deste mundo le sucedieron biẽ, y la muerte fue natural, y todo esto fue señal, que la diuina bondad le quiso pagar en esta vida algunas buenas obras, que hizo, porque realmente tuuo grandes virtudes, aunque demas de que era ydolatra, y perseguydor de la Yglesia, no le faltaron vicios harto malos, y así todo el tormento, y castigo de su infidelidad, y de la persecucion de la Yglesia, le guardó para el infierno. Graues autores tienen, que por las oraciones de s. Gregorio lo sacó Dios del infierno. Del poderlo Dios hazer, no dudamos, si lo hizo, ello sabe, no me quiero yo detener en ello. ¶ Sucedió la quarta persecucion en el imperio de Adriano, aunque era algo remissa, pero fue augmentada en el tiempo de Marco Antonio Vero, y Aurelio Comodo su hermano. El Aurelio Comodo murió de vna apoplexia. Y el Antonio Vero de otro mal subito. Y demas deste castigo, que vüeron estos en particular, lo vuo muy grande en general, porque en toda Ytalia, vuo vna peste terrible, y por otras prouincias grãdes inundaciones y terremotos, y muertes. Fue con-

sumido

sumido y acabado por aquella vez todo el exercito de los Romanos, porque quiso la diuina justicia que se satisfiziesse la mucha sangre de martyres, que se auia derramado. ¶ Fue el autor de la quinta persecucion Seuero, por lo qual se leuataron contra el, y fue fatigado con guerras, y al fin murió de ponçõna que le dieron quedandose el demas castigo para adonde abra esta, porque fuesse eterno. ¶ El sexto perseguidor fue Maximino, pero presto se le acabó la vida, por q̄ el y su hijo lo matarõ, los mesmos soldados de las legiones, q̄ lo guardauan: porque fuesse presto a gozar de el tormento q̄ tarde se acabara, pues no tenía fin. ¶ El q̄ a este se siguió fue Decio, al qual (segun algunos dize) mataron con vn hijo suyo. Otros quieren dezir, que huyendo de los enemigos, se metió en vn lago, donde se ahogó. Como quiera que ello sea, ora en la tierra, ora en el agua dexasse el cuerpo: lo que sabemos es, q̄ el alma arde en biuo fuego. ¶ El octauo perseguidor fue Valeriano, que en pago de la persecucion que le uanto contra la yglesia, fue preso en vna batalla de los Persas, y seruió al Rey de escabelo, para quando subía a cavallo, puesto como bestia en quatro piés. Y en esta miserable seruidumbre biuio siete años, hasta que muriendo en ella, fue a ser escabelo de lucifer, en pago de sus males. ¶ De la nona persecucion tomó cargo Aureliano, y de matarlo a el como merecia, lo tomó vn secretario suyo, y así haziendo contra el vna conjuración, le quitaron la vida, por sacarlo de vn mal mundo, y embiarlo a otro peor. ¶ El que más sufrió la decima persecucion, fue Diocleciano, el qual padeció en pago de su maldad, grandes enfermedades: de manera que se vino a podrir, aunque algunos

VV 3 quiere

Muerte d̄ Domiciano Emperador.

Trajano Emperador.

Muerte d̄ Antonio Vero, y d̄ Aurelio Comodo su hermano Emperadores.

Muerte d̄ Seuero Emperador.

Muerte d̄ Maximino Emperador.

Muerte d̄ Decio Emperador.

Muerte d̄ Valeriano Emperador.

Muerte d̄ Valeriano Emperador.

Muerte d̄ Diocleciano Emperador.

Muerte d̄ Diocleciano Emperador.

Muerte d̄ Diocleciano Emperador.

Muerte d̄ Diocleciano Emperador.

quierẽ dezir, que se ahorco, otros que tomo ponçoña. Y no menos fue el compañero suyo Maximiano Erculio, de suerte, que así como ellos se estremarõ en perseguir la Yglesia, Dios cargo la mano en su castigo: y lo mejor es, que nunca la alcanzado, ni la alcanza para siempre, pues eternamente està ardiendo en biuo fuego del infierno, con otros, que aunque no persiguierõ en general como estos, perseguian, al menos en las partes que ellos podian, y así llevaron su castigo: como lo llevaron los de Alexandria en Egypto: donde (como dize Eusebio) vuo vna grandissima peste, de manera, que no auia casa donde no vuisse muertos, y esto fue en castigo, de que auian perseguido terriblemente a los Catolicos. El mismo Eusebio cuenta, que siendo Prefecto en Palestina Firmiliano, hizo grandes crueldades en los Christianos, pero que el, y los q̄ eran de su parte, fueron passados a cuchillo por castigo del cielo. Cuenta sant Gregorio en sus dialogos, q̄ Genserico Vandalos, y de seta Arriano, exercito grandes crueldades en los Catolicos de Africa, vido en sueños, que le lleuauan a sentenciar ante tres juezes, y que le sentenciayan, por auer sido tan cruel cõtra los Christianos. Y así sería, pues sus obras no pedian otra cosa. Otro Hunnerico perseguidor, del pues de auer perdido en su exercito grande sed, (porque se le secarõ los rios) y hambre, y grauissima peste en todo su exercito, murió comido de gusanos. Otro Rey destos, que entraron en Africa, exercitando su crueldad contra el pueblo Catolico, que se llamo Trasimundo, fue preso por los Romanos, y murió miserablemente. Ragadario Rey de los Godos, grandissimo enemigo de los Christianos, fue preso de sus enemigos, y muy fatigado de hambre.

Castigo  
Firmilia-  
no.S. Grego.  
GensericoHunneri-  
co.Trasimun-  
do.Radaga-  
rio.

hambre, y así fue destruydo, y su gente vencida. Por este camino fue Constante Emperador herege, el qual como con sacrilegas manos vuisse prendido, y desterrado al Papa Martino, y saqueado a Roma, lleuo su pago con muy buenas puñaladas, de que sin escapar dio el alma al Demonio. Philippico Emperador en la mesma Constantinopla, donde lo fue Constante, fue herege, y dio en deshazer, y perseguir las ymagines, y a los que las honrauan, por lo qual, tomando Dios por executores de su justicia a los ciudadanos, le quitaron el imperio, y le sacaron los ojos, porque no los tuiesse, pues tan mal le parecian al peruerso las ymagines. En Italia vuo vn Rey llamado Aystulfo, q̄ perliguio al Papa grandemente, haita que andando a caça cayo del caballo, y le hallaron muerto, y ay quien diga, que fue de vn rayo, o del cielo. Constantino, sexto Emperador de Constantinopla, era tan malo, que sacaua los ojos a los que adorauan las ymagines, por lo qual Hirenne su madre, valerosa muger, le leuanto contra el, y le hizo prender, y sacar los ojos, y lo puso en vna dura prision, donde murió tan malauenturadamente, como merecieron sus crueldades. No es razon que se dexede poner entre otros castigos: vno muy notable, que Dios hizo por mano del Emperador Othon en vn Prefecto, y cõsules de Roma, q̄ auian tratado muy mal al Papa Ioan decimo tercio, no mereciendolo sus virtudes, y sanctidad. Vno pues en Roma el Emperador al remedio de tanta injusticia, desterro a los Consules en Alemania, y otros q̄ erã de oficios infimos hizo los ahorcar. Y al Prefecto q̄ auia sido caudillo de la prision del Papa, y del mal tratamiento q̄ le auian hecho, mãdole

Muerte  
Cõstãte.

Philippico

Muerte  
Aystulfo.Muerte  
Cõstanti-  
no. 6.

Castigo de  
los q̄ perfi  
guierō al  
Papaloā.  
13.

Castigo de  
Crecencio  
Mal fin y  
muerte de  
Martín lu  
thero.

raer la barua, y colgar de los cabellos en la plaza de S.  
Ioan de Letran, dō de estiuo escarnecido de los mucha  
chos, y gente popular, y luego le mādō poner sobre vn  
asno el rostro hazia tras, y la cola del asno en la mano,  
y traerlo por todas las calles agotandole cruelissima  
mēte, hasta dexarlo casi muerto. Y despues de fano em  
biōle desterrado con los Consules, y mando desterrar  
al conde Iofredo, y a su hijo, que auian tenido en su po  
der al Papa preso, y como los auia muerto el duq̄ Ioan,  
mandolos echar como a sacrilegos fuera de sagrado.  
En tiempo del Papa Gregorio quinto deste nombre,  
vuo vn scisma, causado por vn mal hombre, llamado  
Crecencio, en que vuo grādes males, y en pago desto,  
viniēdo el Emperador Othon tercero a Roma, su gēte  
hizo pedaços a Crecencio, y al Antipapa le sacaron los  
ojos, y le pusieron en perpetua prision. Y porque acaba  
mos este capitulo, cō el q̄ nūca acabara de arder en  
los infiernos, digo, q̄ el maldito, y endiablado Martín  
Luthero, auiedo cenado vna noche muy biē, se acostó  
cō buena disposició, pero quādo fueron a llamarle a la  
mañana, le hallaron muerto, con el mas espantable, y  
fiero rostro, q̄ jamas se vido en hombre, tanto, q̄ era co  
sa horrenda el mirarlo. Y no me marauillo yo, porq̄ tē  
go para mí, q̄ los demonios le ahogaron, y le trataron  
tan mal el cuerpo, que tantos daños a causado en esta  
vida, y fue bien así, que el rostro quedasse ahumado,  
del fuego en que arde su endiablada alma en los infier  
nos justissimamente.

CAPITULO XXXII. DEL TORMEN  
to, y castigo eterno q̄ tienen los perseguydores de  
la Yglesia, y los que bien  
mal.

Tra

**T**Ratando el santo predicador de las gentes, en la  
primera epistola a los Thesalonicēses, de la muer  
te de los malos, dize: Quando dixerē paz y seguridad,  
entonces los ternā la muerte repentina. Quiere dezir  
el santo Apōstol, q̄ quando los malos estan mas segu  
ros, mas contentos, en el mayor sosiego y gozo de sus  
vicios, y pecados, que les parece, q̄ nunca aquello les  
a de faltar, entonces, sin pensar, les verna el día de la  
estrecha cuenta. Entonces llegara la ora de su perdi  
cion, entonces llegara el punto, en q̄ detiendan al in  
fierno. Que contento, que seguro, y que regalado esta  
ua aquel ricazo auariento, quando dezia: Alma mia  
muchos bienes posees depositados para muchos años,  
descansa, reposa, come, beue, y huelga muy de espacio.  
Así, pues esperad vn poco, oye luego el desuēturado  
vna boz, q̄ le dixo: O necio, hazes la cuenta sin la huer  
peda, pues no passara desta noche, q̄ no vayas a arder  
en los infiernos. Mirad quā presto, mirad quā descu  
dado estaua. No se engañe ninguno (dize S. Gregor.)  
pensando, q̄ Dios no ve lo q̄ hazen los hōbres, quan  
do vieren q̄ los malos augmētan iniquidades, porq̄ de  
repēte es arrebatado desta vida aquel, a quien Dios a  
esperado mucho. No temays (dize Dauid) Quādo vie  
redes a vn malo muy rico, y vieredes, que la gloria de  
su casa se multiplica. Porque el día q̄ muriere, no a de  
lleuar nada, ni su gloria a de yr con el, y dize: No de  
dera con el la gloria, porque el malo, quando muere,  
no sube, sino deciende al infierno. Tenga todo lo que  
quisiere, goze todo lo q̄ desleare, que quādo menos re  
catado estuviere, y quando menos lo pensare, verna la  
mano de Dios sobre el, y lo echara en el profundo, sin  
riquezas, sin honra, y sin nada bueno. Porque (como  
dize

S. Alos Te  
salo. c. 5.

S. Luc. c.  
12.

S. Grego.  
lib. 25. de  
los mora  
les. c. 3.  
Psal. 48.

Dionisio  
sobre el Ps.  
68.

dize Dionisio) usa Dios de los malos en la persecucion de los buenos, como el padre q castiga al hijo con vna vara; y luego la echa en el fuego. Assi lo haze Dios, q usa de los malos para castigo y merecimiento de los buenos, y quando mas seguros, da cō ellos en el infierno.

¶ Ya que difusamente se a dicho de las penas y castigo, que el Señor da algunas vezes a los perseguidores, y malos en esta vida, sera razon concluir con esta materia, diziendo algo de la pena, que tienen, y ternā en el infierno. Para lo qual ay necesidad de saber, q de dos maneras padecē los malos en el infierno. Vna es aora antes a la resurrección vniversal, y otra q sera despues a la día del vniversal iuyzio. Aora padecen solo en el alma tres maneras de pena. La vna de daño (que los Theologos llaman) que es carocer para siempre de la clara visión de Dios, que es bien infinito, en cuya visión consiste la bienauenturança. A esta priuacion y daño se le sigue vna terrible tristeza, que atormenta grauissimamente al alma, por conocer, que fue priuada por su culpa de aquella bienauenturança. Porq así como si vno pierde cien ducados por su culpa, se aflige, y si pierde mil, se entristece mas, y así creciendo la cantidad, crece la tristeza: así como los condeñados pierden el sumo bien, se entristecen sumamente, y se duelen. De donde dize sant Chrysostomo, algunos ignorantes les parece, que estaran contentos, con solo que se libren de las penas infernales, yo tengo por mayor tormento que el infierno, no gozar de la gloria de ver a Dios. Ponedme mil infiernos, y mil tormētos, y no es tanto, como no gozar de la gloria, y ser aborrecido de Dios, y oyr aq̄la terrible sentençia. Andad malditos de mi padre. Causa esto tā graue tormēto, q si no viera otra pena

Tres maneras de penas de los dañados.

S. Chryso.  
homelia  
comparacion de el caydo.

na exterior ninguna; esta sola bastara: porq̄ esta excede a todo genero de tormento. Y esta pena, aunq̄ respecto del no ver a Dios (q̄ es el objeto de los bienauenturados) es y gual en los dañados todos; respecto dellos, q̄ la padecen no es y gual, sino mayor, o menor, segun sus culpas y demeritos. El segundo tormento y pena es el del sentido; no porque el alma tenga en el infierno potencias sensitivas, sino es radicalmente. Pero dize se, que padecen penas del sentido, porque son atormentados del fuego exterior, el qual como instrumento de la diuina justicia para aquel proposito: atormenta, no quemando, ni dando calor: porque las almas, como son espíritus, no son capaces del calor, sino imprimiendo en las almas vna calidad, que las aflige, y atormenta. Para lo qual Dios por su potencia eleua la calidad, y virtud del fuego allí, para que pueda obrar en los espíritus.

¶ La tercera pena es, la que da el gusano de la mesma conciencia, no corporal, sino espiritual, porque así como el gusano pica, roe, y come, así el remordimiento de la conciencia punça, pica, y lastima, y roe a los condeñados. Y este remordimiento sera de cada vno de los pecados, porque verā que pudieran escusarse de aquel mal por la penitencia, y no lo hizieron. Esto les dara notabilissima pena, y estas seran las penas que padeceran las almas, antes de llevar consigo los cuerpos, porque despues de la vniversal resurrección, sera mayor el tormento, como se vera en lo siguiente.

¶ Sant Agustin dize, que mayores penas au de padecer los malos despues de la resurrección, y seran tales, que en comparacion de ellas, estas q̄ aora padecē en el alma, son como las q̄ padecē entre fueños: (cosa harto terrible, y q̄ el panta) porq̄ en el fueño padece el alma,

Segundo tormēto.

Como el fuego del infierno atormenta las almas. Tercera pena.

S. Agust. en vn sermō de martyres. Las penas de los condeñados despues de la resurrección.

pero

pero no en el cuerpo, y es muy mayor suvalando lo pa-  
 decen. Pues assi sera en el infierno con los cuerpos.  
 Aunque a la verdad, en lo que toca a las aprehension-  
 nes interiores, y tormentos exteriores esenciales, no  
 se aumentaran ni disminuiran. Pero en lo que toca  
 a la pena accidental, si se aumentara en los daña-  
 dos, a creca del premio, y de merito accidental. Por q̄  
 todas las vezes que se acordaren del mal que hizierō,  
 recibirá gran dolor y pena, como los bienauenturados  
 recibirán gloria accidental, quando se acuerdā de los bie-  
 nes q̄ hizieron, aunque de diferente modo: porque los  
 buenos verā juntamente en el verbo eterno todas sus  
 buenas obras, y assi juntamente se gozaran de todas, y  
 tambien en particular, y este gozo pertenece al premio  
 esencial, segun q̄ veen estas cosas en el verbo eterno, y  
 sera gozo accidental, quando successiuamente quisiere  
 considerar sus buenas obras por las especies. Pero los  
 malos no podrā ver todos sus pecados juntos, sino suc-  
 cessiuamente, y assi desta forma se dolerā, y serā ator-  
 mentados con el gusano de la conciencia. Tambien seran  
 atormentados accidentalmente quāto al cuerpo, que  
 aunque fue la voluntad la que hizo el daño, con todo  
 es el cuerpo como instrumento cōjunto, a de pagar.  
 Y como las acciones, y obras se atribuyā a todo el cō-  
 puesto, anima, y cuerpo: de aqui se sigue, que los cuer-  
 pos de los malos seran atormentados, como los de los  
 buenos glorificados, aunque con esta diferencia, q̄ toda  
 la gloria de los buenos procede de la del alma, pero  
 la pena de los cuerpos de los condenados, no es toda  
 de el alma, si no de las penas exteriores. Y assi co-  
 mo los bienauenturados cuerpos ternan quatro do-  
 tes, (como diremos) assi los malos seran priuados  
 de estas

de estas dotes. Y de aqui es, que aunque los dañados re-  
 fucitan incorruptibles para no morir, no seran muda-  
 dos en mejor, como los buenos. De donde dixo el A-  
 postol. Todos refucitaremos, pero no todos seremos  
 mudados. Porque los buenos refucitaran impassibles,  
 y no capaces de calidad alguna disconueniente. Pero  
 los malos mas passibles, y mas sentidos, que estuierō  
 en este mundo, aunque seran preseruados de corrup-  
 cion, para que siempre y sin fin dure el castigo de la ju-  
 sticia de Dios en ellos. Y como los buenos refucitaran  
 con gloria, y claridad: al cōtrario los malos en mayor  
 ignominia, y afrenta, y obscuridad, y fealdad, y confu-  
 sion, y con los mayores defectos que tuuieron en este  
 mundo. Y assi se dira dellos con razō lo de Hieremias.  
 An se ennegrecido sus rostros mas que los carbones.  
 Y no solo por la mesma razon seran priuados de la agi-  
 lidad, y subtilidad, pero aun seran pesados, graues, y  
 no se podran mouer. Delos quales se dize aquello del  
 Exodo. An se hundido como plomo en las aguas, an se  
 hecho immobiles como piedra. Y demas desto seran a-  
 tormentados en todos los sentidos corporales. Lo pri-  
 mero en el sentido de la vista, porque assi como los san-  
 ctos recibiran grandissimo contento viendo la huma-  
 nidad de Iesu Christo, y a su bēditissima madre, y a los  
 sanctos, assi la vista de los dañados sera atormētada de  
 tres maneras. La primera en la priuacion, porque esta-  
 ran en tinieblas obscurissimas, y no podran ver cosa q̄  
 les de contento. La segunda es, que seran atormenta-  
 dos en la vista con el muy espeffo humo del infierno, q̄  
 sera de hedionda piedra açufre (como se dize en el A-  
 pocalipti) y no aura humero por donde salga el humo,  
 y andara reboluiēdose. Y por esso dixo Ch̄ro. Allí sera  
 el

1. A los de  
 Corinth.  
 c. 15.

Hieremi.  
 en los tre-  
 nos. c. 4.

Exod. 15.

La vista de  
 los daña-  
 dos sera a-  
 tormēta-  
 da entre  
 maneras.

Apocali-  
 pti. c. 21.  
 1. Mathe.  
 c. 8.

el lloro, y temblar de dientes. Serán también atormentados en la vista (que es el tercer modo) por las horrendas y abominables figuras, que verán en los demonios, los quales tomarán cuerpos de vna materia vilísima, para mayor tormento de los malos, que se deleytauan viendo cosas, que les dauan gusto terreno, y contento. De lo qual se dice en la sabiduría. Apareciendose las personas tristes en las tinieblas, le causarán grande espanto. Y Naum propheta dice, que la vista, y aspecto de los demonios sera como rayos, q̄ discurren de vna parte a otra. Y Iob dice, que yran y vernan horribles, para hazer burla dellos: es a saber, los demonios burlaran de los malos en el infierno. Y por esto pide Dauid. Señor no burlen de mí mis enemigos. Serán así mismo atormentados en el oydo, oyendo lloros, plantos, aullidos, blasfemias, maldiciones, y afrentas, q̄ los Demonios les diran, y así diran aq̄llo de Iob. Perezca el día en q̄ nací. Y lo de Hieremias. Maldito el día en q̄ nací, y oxala fuera cōsumido, y no fuera visto de los ojos de nadie (como dice Iob) somos hechos mas miserables q̄ todos, y puestos en oprobrio. El sol de justicia no salió para nosotros. Y de estos dice, q̄ auía grande llanto en sus caminos. Y para darles mas pena los demonios, en aq̄llos cuerpos q̄ tomaren, daran grandes aullidos, porq̄ se cumpla lo de Ezechiel. Del sonido de los q̄ gobiernan seran turbados. Y segun. s. Agustín, Lucifer no cessara de clamar en el cuerpo muy horrendo, que para ello tomara, diciendo a los otros demonios, que atormenten a los condenados de vna, y de otra parte. De donde dixo Amos. El Leon brama, quien no temerá y cumplirse a en ellos aquello de los Reyes. Temerán al señor sus aduersarios, y tronará del cielo sobre

Sabiduría 17.

Naum propheta. 2.

Iob. c. 10.

Psal. 24.

Tormentos del oydo.

Iob. c. 1.

Hieremí.

c. 10

Iob. c. 12.

c. 13.

Ezechiel

27.

S. Agust.

en el sermón

allos hermita-

ños.

Amos. c.

10.

1. De los

Reyes. c.

2.

bre ellos. El trueno sera aquella voz tan terrible, y temerosa. Andad malditos de mi padre, la qual boz permanecerá siempre en sus oydos, sin que les dexé de sonar, y darles grandísima pena. Serán atormentados también en el olfato, porque sera intolerable el hedor de los cuerpos muertos, segun aquello de Esayas. De los cuerpos muertos sube grãde hedor. Y que tal sera este pestifero hedor, entenderlo a el que entēdiere, que allí se an de juntar todas las hediondezes, y escoria, y suziedad del mūdo, porque a de seruir de vna sentina, y sumidero, donde se a de recoger toda la escoria q̄ quedare el día del iuyzio, para que se cumpla en los malos lo que dixo Esayas. Por el suaué olor les daran hedor. El quarto tormēto que ternan sera en el gusto, porque se les aplicara a el vna calidad, y sabor mas amarga que la hiel, de donde dice Dios en el Deuteronomio. Hiel de dragones sera el vino que beueran, y veneno, y ponçõna de bioras insanable. La vna sera vna de hiel, y razimo amarísimo. Y el psalmista dice. Fuego y piedra gulfre, y vientos de tempestades sera la parte de su beuida, tomarán los demonios officio de boticarios, y hazran vnas pociones terribles amargas, y que prouoque a vomito, y darlas an a beuer, porque se cumpla lo del psalmista. Vaziaron de vn vaso en otro vaso, y no acabaron de agotar las heces, y daran a beuer a los pecadores de la tierra. Dara bozes Lucifer, y dirá: dalde a es se el Caliz de la indignacion de Dios. Y cumplirse a lo de Ezechiel. Beueras hasta las hezes, y ponerlo an a la boca, y si lo tragaren, luego vomitaran. y luego les dirán los demonios, burlando dellos, lo de Esayas. Beuiste malauenturado del caliz de la mano del Señor,

es a

Tormentos del olfato.

Esai. c. 14.

Esai. c. 3.

Tormēto

del gusto.

Deutero-

no. c. 32.

Psal. 10.

Apocalip

si. 17

Ezechiel

33.

Esai. 51.

Tormentos del tacto.

Iob. 24.

Esaías. 14  
y. 34

es a saber, de su potencia, el caliz de su yra hasta el fondo lo beuiste, y hasta las heces, porque no quedara genero de tormento, que no les daran. El quinto tormento sera en el tacto de muchas maneras. Primero por fuego corporal, que los atormentara, como instrumento de la justicia de Dios, y no seran hechos ceniza. Seran atormentados cada vno conforme a sus pecados, de tal manera, que en vn mesmo hombre, aquellos miembros con que mas ofendio a Dios, seran mas atormentados. Lo segundo seran atormentados en el tacto por la frialdad, porque como dize Iob, del mucho calor seran llevados a las aguas de nieue, sin que en ninguna parte hallen refrigerio. Lo tercero seran atormentados con mordeduras de gusanos, de sauandijas, y de serpientes, conforme a lo de Esaías. Debaxo de ti estaran carcomas, y encima gusanos. Y en otro lugar sera su cama de Dragonas, y los pastos de abestruzes, y salirle an a recibir demonios. Yo embiare (dize Dios) dientes de bestias que los traguen con furor, y de serpientes, y las aues los degollaran con bocados muy amargos. Esto se a de entender, que los demonios tomaran todas estas figuras de bestias, y animales, para atormentar. Porque despues del dia del juyzio no a de quedar cosa destas en el mundo. Estos, y otros muy muchos mas tormentos, que no se pueden dezir, ni es posible contar, ternan los malauenturados pecadores, perseguydores de la Yglesia, y los que obraren mal. Y en efeto alli sera el llorar, y temblar de dientes verdadero, porque el llorar de aca es burla, respeto de aquel. Y asi se cumplira muy al pie de la letra lo que queda referido en aquel lugar de Esaías, que dixo Dios de los malos. Ay del malo, que el lleuara el pago, que merecen sus obras. Razõ sera que  
nos

nos tiemblen las carnes, que temamos, que boluamos en nosotros: pues tan grandes tormentos, se aparejan para los malos. Entonces veran los tiranos, los crueles, los maliciosos, los maldizientes, los murmuradores de los buenos, los perseguidores, de los justos: quan engañados biuian: mirando asi en confuso, y en comun y entendiendo, que los buenos gozan la gloria eterna, porque en particular, no la pueden ver. Y diran aquello de la sabiduria. Estos son los que tuuimos en rifa y oprobrio, teniamos los por locos, y su vida por infania, y su fin sin honra. Mirad como son puestos, entre los hijos de Dios, y entre los sanctos les a caydo la suerte. Luego erramos nosotros de el camino de la verdad. No sacó Aristoteles mejor consecuencia, sino que viene tarde este conocimiento en los malos: porque ya no es de prouecho, es ya a no poder mas. Saquemos la nosotros con tiempo, abramos los ojos, y tomemos el camino de la verdad, para que no demos en el lazo, en que estos malauenturados dieron.

Sabiduria.  
ca. 5.

CAPITULO. XXXIII. DE LA GLORIA,  
y premio, que los buenos, los sanctos, y perseguidos por Iesu Christo auran en la  
vida eterna.

Intiendose el Apostol sant Pablo ya cercano a la muerte dize a Thimoteo. Ya se llega el tiempo de mi muerte, yo e peleado vna buena batalla, acabado e mi carrera, guardado e la fe, resta que se me de la corona de justicia, que me esta guardada, la qual me a de dar el justissimo juez en el dia del juyzio. Acutissimamente apunta aqui. s. Pablo las obras, en que merece

2. Ad Thim.  
mo. 4.

XX. el

S. Thom.

El merito  
de la vida  
esta en tres  
cosas

el bueno, y el premio, y gloria, que por ellas le a de dar el sumo Señor. Porque como dize s. Thomas sobre este lugar, el merito desta vida esta en tres cosas. En resistir a los males, a los pecados, a las impaciencias, a las tentaciones, y a todas aquellas cosas, que nos pueden apartar de Dios: y este resistir le dize, batalla, y guerra buena: siendo por la fe, por Iesu Christo, y por la justicia, y perseverando siempre en esta batalla hasta el fin, y tropezando todas las dificultades que en esto se ofrecieren: y esta se llama buena guerra, como le llamo aqui sant Pablo. A este genero de merecimiento se reduzen todos los martyres, los perseguidos, los maltratados, y muertos por Iesu Chro, de quien largamente auemos dicho. Lo segundo en que esta el merito, es en apuechar en los bienes, en las buenas obras, en no contentarse con no hazer mal, pero hazer bien, en yr aprouechado cada dia, y a esto llama s. Pablo curso, carrera: por que los santos y buenos corren en el bien con grande presilla, aprouechado cada dia. Y assi dize el mesmo s. Pablo. Aguijamos para entrar en la holganza. Y David. El camino del Señor de tus mandamientos corrí. A esta manera de merecimiento se reduzen tambien los santos que padecen, y todos los buenos que van aprouechado en el seruicio de Dios, por que el que en el camino del Señor no passa adelante, a tras se va quedado. El tercero modo de merecer esta en usar bien de los dones del señor. Y assi dize s. Pablo, que guardo la fe. Ser fieles, usar de los dones que Dios nos a dado para gloria del mesmo Dios, y prouecho de los proximos. Fiel seruo, y prudente aqui a quien constituyo el señor sobre su familia, que guarda la recondita de la fe, y muere por ella, siendo necesario, como lo hizieron los santos procurando el aprouechamiento de los proximos en el seruicio de Dios. Pues a los que desta

A los He-  
bre, ca. 4.  
Psal. 118.S. Lucas.  
c. 19.

de esta manera bien en el señor, y mueren en Iesu Christo, guardada les esta corona de gloria, que es premio de justicia. Y dizele justicia, porque supuesta la gracia del señor, que es la rayz del merecimiento, de justa justicia deue el señor la gloria a los buenos. Y dizele tambien justa corona, y de justicia, por que se da a los justos, y esta dize s. Pabl. que la da el justo juez en el dia de la muerte de cada vno quanto al alma. Y en el dia del iuzio tambien quanto al cuerpo. ¶ Ya que auemos dicho del castigo que los malos, y perseguidores auen en esta vida, y en la otra, sera razon cerrar el edificio con el premio y descanso que los perseguidos y buenos ternan eternamente en pago de sus trabajos, despues de auer peleado y aprouechado, y viado bien de los dones del señor, como s. Pablo lo a dicho. De este descanso, y contento que los buenos ternan despues de las tormentas, tenemos marauillosa figura en los Reyes, donde se cuenta, que despues de auer el propheta Elias huido de la Reyna Gezabel, estando en vn monte dize. Que passo el señor, y vino vn grande viento, que trastornaua los montes, pero que no venia alli el señor. Y tras desto vna grande commocion, y mouimiento, pero que no venia alli el señor, y tras desto vn grande fuego, y que no venia alli el señor. Pero que tras de todo esto vino vn ayrezito fresco, vn siluidito suauo, vn viento de gran refrigerio, delgado, manso, y suauo: y que alli venia el señor. Para que entiendan los buenos, y los que padecen, que tras de todos estos trabajos, y tribulaciones, procelas, y tormentas, viene el descanso, el premio, la gloria, la corona, la suauidad, y paz eterna. Y como dize sant Gregorio. Doblado premio recibiran los justos despues de los trabajos y tormentas desta vida. Y dize doblado, porque no solo gozaran las almas, pero aun tam-

XX 2 bien

3. d. los Re-  
yes. c. 19.S. Grego-  
c. 14



Esaí. 61.

Apocalíp  
si. 6.2. A los de  
Corinth.  
c. 12.1. A los de  
Corinth.  
c. 2.  
Esaía. 64.La gloria  
de los bien  
aventura  
dos es en  
dos mane  
ras gloria  
esencial.

bien los cuerpos. Donde dixo Esayas, hablando de los justos, que en su tierra poseerán dobladas cosas, en la tierra de los vivos, en su patria, que tanto desearán ver, gozaran las almas, y los cuerpos. Esto es lo que dize. s. Ioan. Dios les (es a saber a los justos) a cada vno su estola blanca, y dixerónles, que esperassen vn poco, hasta que se cumpliesse el numero de los hermanos. Que es dezir, que a cada sancto en el día de su muerte le dan su estola de gloria, hasta que se cumpla el numero de los escogidos, y llegue el día del juyzio, porque entonces se le dara otra estola al cuerpo, de manera que goze el cuerpo, y el alma de la eterna felicidad, que la misericordia de Dios tiene guardada a los suyos: de la qual no soy tan presumptuoso, que me atreua a hablar sueltamente, pues con tanta limitación hablo sant Pablo, diziendo. Que arrebatado al tercero cielo, vi-do tantas maravillas, tantas grandezas, y secretos, y oyo tales palabras, que no es licito a vn hombre humano hablar en ellas, sin grande limitación. Estal, y tan grande la gloria a que Dios tiene predestinados a los suyos, que (como el mesmo Pablo dize) Ningun Principe de este siglo la conoce. Esta es la gloria que dize Esayas, que ni ojos la pueden ver, ni en entendimiento caber. Y pues esto es así, el que esperasse saber totalmente en esta vida, que cosa sea, y hasta donde llega la gloria, que el Señor tiene para los escogidos, seria pensar de sacar toda el agua del mar, y hazerla caber en vna auellana, y aun esto sería mas facil que esto. Y así de lo mucho que acerca desto tenemos escrito, solo dire aquí, que la gloria que los bienaventurados gozan es en dos maneras. Vna esencial, y otra accidental. Esta gloria se dize bienaventurança, y por otro nombre premio.

premio y corona. La bienaventurança esencial: es la clara visión de la diuina esencia, y el gozo y contento, de que gozan los bienaventurados, viendo y gozando a Dios. Este es el premio esencial, y la vida eterna. Este premio y gloria, corresponde, a la gracia y charidad, que cada vno tiene: de manera que tanto menor de este gozo y contento, quanto tuuiere, de amor y charidad, y gracia, que es lo que sant Pablo dixo. La gracia de Dios vida eterna. Segun la gracia que tuuiere, sera la vida eterna, que poseereys. Y así, el que mayor gracia tuuiere, mayor gloria esencial eterna. A este premio, llama el Espíritu sancto, corona de vida. Se fiel hasta la muerte, y darte e, corona de vida. Esta bienaventurança esencial y perfecta, tomandola por lo principal que ay en ella, consiste en el acto del entendimiento: entender a Dios, y ver a Dios. De donde dize sant Ioan. Esta es la vida eterna, que te conozcan los hombres por solo Dios, y a Iesu Christo que embiaste. Y así dize s. Agustín, que la suma merced y paga del alma, es ver a Dios. Y en el libro de Trinitate dize, que la visión beatifica es toda la merced, y así los bienaventurados viendo a Dios, conociendo a Dios, y amando, y gozando de Dios, en el gozaran, y verán todas las cosas, que les den contento. Porque como dize s. Gregorio. Que no verán, los que veē, al que todo lo veē. Pero a se de entender esto con vna limitación, que no verán todo lo q ay en Dios, de manera q apuren y agorē con su entendimiento, todo lo q ay en Dios. Porque el entendimiento del hōbre es finito, y aunq por la gracia, y lumbr de gloria es eleuado, no tanto, q sea capaz totalmete de todo lo q ay en la esencia diuina, porque de essa forma solo Dios se entiende a si, y se cōprehende y alcanza, y nadie como el podra alcanzar esto.

A los Ro-  
ma. c. 6.Eclesiast.  
45.

Ioan. 17.

S. Agust.

S. Greg. 4  
de los dia-  
logos.

De manera, que lo que los santos veran y gozaran en la efencia diuina sera tanto, quanto fuere proporcionado, y medido a la lumbré de gloria, que cada vno terná, conforme a la gracia que el señor le a dado, segun el merecimiento de sus obras. Y así el q̄ mas gracia tuuiere, mas vera en el señor, y esto no le causara embidia ni pena alguna al que menos viere, antes estara tan contento, segun su capacidad, como el que mas lo esta, segun la suya. Porque como dize. S. Agustín sobre sant Ioan. No aura embidia alguna por la disparidad de claridad, porque reynara en todos vnidad de Caridad. Y este es aquel dinero vno, que recibierō los obreros de la viña. Pero (porque cada vno segun sus meritos) dixo Christo, que en la casa de su padre ay muchas mansiones. Como si su Magestad del Rey mandasse, que a todos los varones, chicos, y grandes de vna ciudad los vistiessen de brocado: tan contento estaria aquel, que haziendole el vestido a su medida le entrassen quatro varas de brocado, como el otro que siendo mayor le entraron ocho. Esto dio a entender maravillosamente el hijo de Dios, en aquel prodigioso combate, que hizo de aquella parte del mar de Tiberiadis, donde harto a todos, chicos, y grandes, no dando a todos yguales partes, sino a cada vno lo que auia menester, y que le sobrasse, y sobro mas q̄ se repartio. Pues así en la hartura de la gloria dara a cada vno de gloria, lo que cupiere su entendimiento, y alma, ensanchada con la gracia, y lumbré de gloria. Abre tu boca, y dilatala (dize Dios) y hinchirla e, darle an con que se harte, y le sobre. Medida (dize Iesu Christo) llena, y a testada, y que rebose. Así cada vno estara contento, y sobrara mas que le dan, porque por mucho que gozaran y vean

S. Agust.

S. Mathe.  
c. 20.

Ioa. c. 14

S. Iuā. e. 6.

Psal. 82.

S. Luc. c. 6

S. Agust.  
sobre el  
Psal. 49

y vean, es mucho mas sin comparacion lo que ay en Dios. Sant Agustín sobre el Psalmo. 49. dize. La eterna heredad, que auemos de gozar cō Iesu Christo, no se disminuye con la muchedumbre de los poseedores, ni se ensangosta con el numero de los q̄ la gozan, si no que tan grande es a los muchos, como a los pocos. Tã grande a cada vno, como a todos. Porque tanto como pro la bñda con dos monedillas, como Pedro dexando las redes, y tanto como el Zacheo dando la mitad de su patrimonio, por que tanto vale el reyno de Dios, quanto tu tuuieres. Serã embriagados de la abundancia de tu casa (dize Dauid) y del arroyo de tu deleyte les daras a beuer. No le llamo a este contento eterno el santo Propheta Dauid beuer, sino embriagar. No le llamo medida, sino río, arroyo, para darnos a entender la abundancia y sobra. Y que sea verdad que alla sera embriaguez de contento, bien lo mostro sant Pedro, quando en el monte Tabor estando con los dos hermanos Ioan, y Diego, se transfiguro Christo, y con solo mostrarles vn relampago de su gloria de passada no mas, quedo sant Pedro tan embriagado, que dize el santo euangelista, que no sabiendo lo que dezia, dixo. Señor, quedemonos aquí, hagamos tres moradas: vna para vos, y otra para Moyses, y otra para Elias. Y no hizo cuenta de hazer morada para si, porque le pareció, que con tanta gloria, y contento, no auia menester casa, ni cama, ni otra cosa, mas que estar allí. Pues si con aquello poco Sant Pedro gusto tanto. Que sera quando venga aq̄lla total hartura, de quiē dize Dauid. Entōces señor estare harto, quando aparecera vna gloria. Porq̄ como dize. S. Agust. Es tãta la hermosura de la diuina justicia, tanta el alegría de la luz eterna,

S. Lucas.

2.º cap.  
S. Mateo.4.  
S. Luc. 19  
Psal. 35.

S. Mat. 17

S. Agust.  
lib. de las  
colubres

y de la sabiduría incommutable, que aunque no viera el hombre de gozarla mas que vn solo día, por esto solamente con mucha razon se deúan menospreciar, y tener en nada las riquezas, contentos, y pallatiēpos desta vida, aunque fueran innumerables. Y para exagerar el mismo. s. Agustín la grandeza desta bienauenturança, dize. Con mas facilidad podemos dezir, lo q̄ no ay en aquella vida eterna, que lo que ay. Allí no ay muerte, allí no ay lloro, no ay cansancio, no ay enfermedad, no ay hambre, ni sed, no ay calor, ni frío, no ay corrupcion, no ay necesidad, ni tristeza, ni melancolia. El mismo. s. Agustín. Procurad hermanos aguijar a aquella vida, donde siempre biuays. Si de tal manera amays aquesta miserable y transitoria vida, en la qual viuis con tanto trabajo, que para solo tener lo necesario para el cuerpo, siēpre andays fatigados, corridos, acollados, solicitos, y cuydadofos, y con mucho trabajo quanto mas deueys amar la vida eterna, donde no sufrireys ningun trabajo; dōde aura suma seguridad, suma felicidad, dichosa libertad, dichosa bienauenturança, donde se cumplira aquello, que el señor tiene prometido, que seran los hombres semejantes a los Angeles, y que resplandeceran los justos. Y sera de tal manera (dize el mismo. s. Agustín) el amor de aquella inefable hermosura, que siempre este presente, y nunca te hartaras della. Antes digo, que siempre estaras harto, y nunca te hartaras. Porque si digo que no te hartaras, aura hãbre. Si digo que te hartaras, aura fastidio. Pues ni aura fastidio, ni hambre. No se que te diga (dize. s. Agustín) sino que Dios tiene que darte, de manera, que no te falte nada. De dōde dize s. Bernardo. O verdaderamente dichosa y gloriosa compañía. O sancto comite:

bite:

bite. O desiderables manjares, dōde no ay congoxa alguna, no aura algun fastidio, antes aura suma hartura, y sumo desso. Procuremos caminar a este lugar tã seguro, a este campo tan fertil, a este pasto tan sano y sabroso, para que allí moremos sin miedo, viuiremos sin alguna falta, y nos hartaremos sin fastidio. O bienauenturada regiō del Parayso, o bienauenturada regiō de deleytēs, por quē deste valle de lagrimas suspiramos. Donde esta la sabiduria sin ignorancia. Donde la memoria sin oluido. El entendimiento sin error. Donde la razon sin oscuridad ninguna resplandecera. Bienauenturados los moradores desta region, porque allí alabã al señor, en los siglos de los siglos. Allí (dize. s. Chrysostomo) no aura discordia, antes todas las cosas estaran conformes en vna admirable consonancia, todas en vna excelente conueniencia. Sera vna concordia la dex todos los sanctos. No aura allí miedo del Demonio, no aura insidias de los enemigos. Estaran lexos del fuego eterno. No abra muerte del cuerpo ni del alma, sino perpetua immortalidad. De donde dize Prospero. La vida eterna es bienauenturança sempiterna, y sempiternamente bienauenturada. Allí seguridad cierta, tranquilidad segura, alegría quieta, eternidad dichosa, felicidad eterna. Allí amor, contento, y ningun temor. Día eterno, mouimiento alegre, y vn espíritu en todos. Allí sobra la salud eterna, reyna la verdad, allí ni engañanadie, ni es engañado, allí ni entra ningun malauenturado, ni sale ningun bienauenturado.

CAPITULO

CAPITULO. XXXIII. EN QUE SE PRO-  
sigue la materia de la bienaventurança, y se trata de  
la gloria accidental, que los bienaventura-  
dos gozan.

A los Ro-  
manos. 8.

Sabemos (dize el Apostol sant Pablo) que a los que  
de veras aman a Dios, todas las cosas que obran  
les suceden bien, y dellas les resulta provecho, es a sa-  
ber. Aquellos, que segun la diuina sabiduria, y eterna  
voluntad, son verdaderamente sanctos, y escogidos pa-  
ra la gloria. De manera, que es tanta la felicidad y bue-  
na suerte de los escogidos, que no solo a las buenas o-  
bras que hazen les corresponde gloria, pero aun algu-  
nas malas suelen causar en ellos grandes bienes. Las  
buenas obras son directamente causa del biẽ, y las ma-  
las indirectamente: porque del conocimiento de auer  
offendido a Dios, suelen los buenos leuantarse con ma-  
yor feruor a seruirle. Y de auer hecho vn pecado, re-  
sulta que hagan grandissima penitencia. Y ay muchos  
que si no cayeran en graues pecados, no viniẽran por  
ventura a alcançar grandissima perfeccion en la hu-  
mildad, y grande excelencia en la penitencia. Porque  
(como dize. s. Agustín, y atras queda dicho) es Dios  
tan bueno, que no permitiera auer algun mal, sino fue-  
ra tan poderoso, que de qualquier mal pudiera sacar  
algun bien. Y esto es lo que dize Dauid de los buenos.  
Quando el justo cayere, no perecera, porque tiene el  
Señor puesta la mano, para que no se despedace. An-  
tes si son verdaderamente escogidos de Dios, y le a-  
man,

S. Agust.  
en el inchi-  
ridion.  
Psal. 36.

man, se leuantan a mayor Caridad, y amor de Dios. Y  
de aqui es, que los bienaventurados, demas de la glori-  
a esencial, que ternan, viendo, y gozando la ciencia  
diuina, ternan gloria accidental, que es lo que se conli-  
gue a la gloria, esencial. Y de tal manera no es de la  
esencia de la bienaventurança, que en ella no dexaran  
de ser bienaventurados esencialmente. Esta gloria y  
gozo accidental, que ternan, sera de los bienes que lla-  
mamos criados, y finitos, de las buenas obras que hi-  
zieron, assi ellos, como todos los demas, por la partici-  
pacion que causa la vnidad de la Caridad. Como lo di-  
xo Dauid. Soy participante de todos los que señor es-  
temen. Gozarse an de todos los dolores, martyrios, tra-  
bajos, y muertes, y persecuciones, y afrentas, que pa-  
decieron en esta vida. Gozarse an de las victorias, que  
tuuieron contra la carne, mundo, y demonio. Gozar-  
se an de la penitencia que hizieron, para satisfacer la  
pena que merecian. Gozarse an de las dotes, que ter-  
nan sus cuerpos. Que como diremos, seran quatro. Y  
de las Aureolas y coronas de gloria, que particularme-  
te ternan algunos por las particulares virtudes en que  
se señalaron. Quatro dotes señalan los sanctos Docto-  
res, de que es adornado el cuerpo, que despues del vni-  
uersal iuyzio a de yr a gozar de la eterna gloria con el  
alma, a quien acompaña fielmente en esta vida. Que  
son impassibilidad, claridad, agilidad, y subtilidad. Y  
es de aduertir, que assi como quando se celebra vn des-  
posorio, la esposa lleva dote, para q̄ el esposo la reciba  
por muger, assi entre Ch̄o y el alma se celebrã bodas,  
pero para q̄ la reciba cõ su cuerpo a de yr adornada de  
dones en el alma del Espiritu. S. y virtudes, es a saber,  
fe,

Gloria ac-  
cidental.

Psal. 118.

4. Dotes  
de los bie-  
nventura-  
dos.

Fe, Esperanza, y Caridad. Aunque la fe y Esperanza solo le servirán hasta la puerta del cielo, porque alla no son menester estas dos. Y de dones en el cuerpo, q̄ son los ya dichos. Es también de advertir, que esta similitud que se pone, no corre a quatro pies con lo exemplificado, porq̄ la dote lleva la muger, para que el marido pueda llevar la carga del matrimonio, pero como en la eterna felicidad no ay carga ninguna, no se da para sobrellevarla, sino para gloria. Y aunq̄ comunmente la dote se da al varon: quando el varon es muy rico, y la esposa pobre, suele el varon dotarla, si la ama mucho: como parecio en lo del Principe Sichen, para cō Dina, hija de Iacob: que como estuuiesse tan aficionado a ella, dixo a su padre, que aumentasse la dote, y pidiesse mas, y pidiesse los dones que quisiessse. Pues como Iesu Christo sea riquissimo, y sea rey de reyes, y señor de señores, y nos ama ternissimamente, el dota al alma de grãdes virtudes, y despues para q̄ entre a gozar de su gloria en las bodas eternas le da lumbre de gloria, q̄ es don nobilissimo: dale visiõ beatifica, q̄ corresponde a la fe q̄ aca tuuo: dale comprehẽssion del biẽ eterno, q̄ corresponde a la esperanza: dale q̄ goze de la diuina essencia, q̄ corresponde a la Caridad. Esto es quanto al alma. Y en lo q̄ toca al cuerpo, le haze muchas mercedes. Y la primera es, que le da dote de impassibilidad, es a saber, q̄ los cuerpos de los sanctos despues de la resurrecciõ, no estaran sujetos a corrupciõ, ni a padecer cola que les de pena: porque como dixo sant Ioã. Limpia el señor las lagrimas de los ojos de los sanctos, ya no aura muerte, ni lloro, ni clamor, ni dolor alguno. Esta impassibilidad q̄ no abra, es la q̄ los theologos llama corruptiua: porq̄ ay otra q̄ es perfectiua, y esta no se quita

Genes. 34

Impassibilidad.  
Apocalip  
ii. 21.

quitara, porque como la gloria no quite la perfecciõ, sino la aumete. De aqui es, q̄ los cuerpos de los sanctos en la gloria seran passibles en este sentido, quiero dezir: que recibiran calidades, que los perficionarã, y seran para gusto, y contento. De donde se sigue que allaternan actos de los cinco sentidos muy de otra manera por mas alto modo que aca: porque aunque seran naturales los actos, sera la inmutacion de los sentidos. especial por razon, de que los objetos alla no moueran, cõ la imperfeccion que aca, y assi exercitaran la vista en cosas que les den grandissimo cõtento. El gusto no ternalla exercicio de comer y beuer, sino q̄ sera recreado con vn sabor espiritual de grandissima dulçura. Sera su beuida, y comida vn suauissimo nectar, en que hallaran todos los gustos y sabores de suauidad, y cõtento. Lo mesmo sera del tacto. Pues el oydo sera recreado suauissimamente con muscas, y tones de tanta dulçura, y suauidad, quãto no se puede aca significar. Pues no menos recreacion ternalla el olfato con suauissimos olores. Al olor de tus unguentos corremos las moçuelas (dize la Yglesia a Iesu Christo) las almas siguen al esposo, esto es, estan embeuecidas, y empapadas en su essencia, gozando del, y gustando del suauissimo olor. Ven (dize Iesu Christo a su esposa la Yglesia) es a saber, a las almas sanctas. Leuanta y date priefsa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Ya es pasado el inuierno, las aguas, granizos, y tempestades, y tribulaciones. Mira que ay en nuestra tierra (esto es en la eterna gloria) Flores hermosissimas, y es tiempo de gozarlas, y cogerlas. Ya las viñas dan el suauissimo olor. Ven amiga mia, y gozaras desta suauidad, que para ti se apareja. De manera que los cuerpos: gloria.

En los cã-  
ticos. c. 1.En los cã-  
ticos. c. 2.

Claridad

S. Mateo.  
c. 13.Agilidad  
Esaia. c. 4Subtili-  
dad3. part. q.  
83. art. 1.

glorificados estaran impasibles, y gozaran destas suauidades. Y esta impasibilidad les verna dela subjección que tienen los cuerpos a las almas glorificadas, cuya gloria redundada en los cuerpos, los quales ternan también otra dote, que sera de claridad. De manera, que estos cuerpos, que aora son tan bastos, y tan oscuros, tendrán grandísima claridad, como lo dixo Iesu Christo por sant. Math. Resplandecen los justos como el sol, en el reyno de mi padre. Esta claridad redundara en los cuerpos dela gloria del alma: por que ella comunicaua al cuerpo la claridad que goza. La tercera dote sera de agilidad: terna el cuerpo grandísima promptitud y facilidad para qualquiera cosa, y para mouerle, como lo dixo Esayas. Los que esperan en el señor mudaran la fortaleza, tomaran plumas como Aguila: correran, y no trabajarán: volaran, y no se cansaran. Esta agilidad y presteza les prouerna del alma: porque como sea velocísima, comunicara al cuerpo esta velocidad: y así podrán los sanctos visitar las mansiones de Iesu Christo, y de su madre, y de los otros sanctos, y buenos, que conocieron en esta vida: y aunque esto no puedan hazerlo en vn instante, al menos sera en tiempo muy breue, e imperceptible. La quarta dote sera de subtilidad, y es de saber. Que aunque es verdad, que de razón de la subtilidad sea el penetrarle (como lo trata. s. Thomas) Los cuerpos glorificados, no se dirán subtiles, porque se penetraran, ni por que dos cuerpos estarán en vn lugar. Aun que es verdad, que la potencia diuina lo puede hazer por milagro, pero no lo hara. Dízesle, que ternán dote de subtilidad, por la grandísima perfección que ternán. Y esta perfección, y complemento, les verna del dominio, que el alma glorificada terna sobre el cuerpo. Y es también

bien de advertir, que los cuerpos glorificados ternan su carne, y materia, y huesos, y se podran tocar, como se vido en Christo resucitado, que dixo. Tocadme, y mirad, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como vosotros veys que yo tengo. Y esto es lo que dize Iob. Vere a mi Salvador en mi carne. Y aunque es verdad, que el Apostol. s. Pablo. dize, que el cuerpo resucitara espiritual, no quiere dezir que el cuerpo sera espíritu, por que esto no puede ser: lo que entiende por estas palabras es, que se uira, y obedecera el cuerpo al espíritu perfectísimamente: y por esto le llama espíritu. Y así como agora nuestro cuerpo por las operaciones animales, se dize animal: así entonces, por la mucha obediencia acerca de las operaciones espirituales, se dira espiritual: por estar como estara tan subjeta al espíritu. De manera, que este modo de subtilidad, se dira de los cuerpos glorificados, por la perfectísima perfección del cuerpo, derivada del dominio del alma, acerca del mismo cuerpo: y por razón, y virtud desta subtilidad, no tienen los cuerpos glorificados que se puedan penetrar, ni estar en vn lugar dos cuerpos glorificados, por que esto sería imperfectión, pero dize. s. Thomas, que vn cuerpo glorioso podra estar con otro no glorioso en vn lugar. No por razón de la propiedad de ser glorioso, sino por que la virtud diuina puede hazerlo. Y esto sera para la perfección de la gloria, de manera que el cuerpo, ya no terna aquella pesadumbre, y fastidio, que en esta vida daua al alma. Por que como dize el sabio. El cuerpo que se corrompe agraua al alma, si no que le sera de mucho contento y gusto, por la subtileza que terna, y la promptitud en lo que el alma quisiere. Entre estos premios accidentales abra otros, que llaman Aureolas, y dize. s. Thomas, que Aureola es vn premio privilegiado, que corresponde a vna victoria.

Luce 24.

Iob. 19

1. Corint.

15.

Sapient. 9

Aureola.

S. Thom.

ria.

ria preuilegiada, y particular. Y así a los que vieren guardado castidad perpetua incorrupta, se les dara corona de gloria particular, por la vitoria que vuerō de si mesmos, guardando siempre limpieza. La segunda Aurcola, o premio se les dara a los martyres por razón del martyrio. Aquellos que murieren y padecierē por Iesu Christo. La tercera corona se dara a los predicadores de la sancta ley de Iesu Christo: y a los que la enseñaron, como a gente que pelea contra el enemigo espiritual, y lo echa de las almas Christianas con armas espirituales, segun lo dize sant Pablo. Nuestras armas no son carnales, sino espirituales. Estos pues son los premios accidentales, y las mercedes extraordinarias que los bienauenturados gozaran para siempre en la vida eterna. Estas son las dotes de que gozara el cuerpo por la gloria que redundara del alma. Porque segun Agustino, hizo Dios tan poderosa al alma que la plenissima bienauenturança que Dios tiene para los sanctos, en el fin de la vida redundara en la naturaleza inferior que es el cuerpo. No aquella bienauenturança que se dize propria, que es entender, y gozar de Dios, sino lo que le comunicara, sera vna plenitud de sanidad, que es vna fuerça de incorruption. Y porque demos vltimo remate y fin a esta materia (que no lo tiene, ni es posible que hombre le de fondo) digo con sant Agustino en el capitulo treynta del libro veynte y dos de la ciudad de Dios, (que es el vltimo de aquella obra) Quanta sera aquella felicidad, donde no ay ningun mal, ni estara alcondido ningun bien? Todo sera estar ocupados en alabanças de Dios, el qual sera todas las cosas en todos, porque yo no se que otra cosa se hara, donde no aura ociosidad, ni aura trabajo por necesidad

2. Ad Corint. 10.

S. Agust. en la epist. a Diosco.

S. Agust. de la ciudad de Dios.

ociosidad. Todos los miembros, y entrañas del cuerpo, (que entonces sera incorruptible,) los quales vemos ahora repartidos en el cuerpo, para los vsos necesarios, porque entonces no aura esta necesidad, sino vna felicidad llena, segura, cierta, y sempiterna, todos se ocuparan en alabanças del señor. Todo el artificio y armonia deste cuerpo, todos los huessezicos, y compostura intrinseca, y extrinseca, se gozaran, y alegraran, y daran alabanças al señor. A todo lo que el espiritu quisiere, estara el cuerpo prompto, y no querra el espiritu cosa, que no le conuenga a el, y al cuerpo. Aquello sera gloria verdadera, donde ni en las alabanças aura error, ni adulación. Allí verdadera honra, donde a ninguno q̄ la mereciere se la quitará, ni se dara al indigno, ni la apetecera el indigno, donde no ay ninguno q̄ no sea digno. Allí aura verdadera paz, dōde no padecerá aduersidades, ni de si, ni de otro alguno. El premio de la virtud sera el mesmo que dio la virtud, y se prometio a si mesmo, que no puede ser cosa mejor ni mayor, porq̄ esto es lo que dixo el propheta. Yo sere su Dios, y ellos seran mi pueblo. Que es dezir. Yo sere el manjar, que los hartare. Yo cumplire todos sus buenos desseos. Yo le sere vida, y salud, y abundancia, y gloria, hōra, paz, y todos los bienes. Como lo dixo el Apostol, que sera Dios en todas las cosas. Aquel sera el fin de nuestros desseos, el que sera visto sin fin, amado sin fastidio, alabado sin fatiga. Este officio, este effecto, este acto sera a todos comū, como lo es la vida eterna. Quales ayã de ser los grados de la celestial honra, que los bienauenturados ternan. Quien aura (dize s. Agust.) que lo pueda pensar, quanto mas dezir? Que ay grados de gloria, y que vnos tengan mas, y otros menos, no ay duda. Pero

1353  
1353  
1353

Hieremi. c. 31.

A los d Co rint. c. 15.

YY ay

Que es bi  
enauentu-  
rança.

ay en aquella diuina ciudad vn grande bien, que no tienen los inferiores embidia de los superiores. Ni los Angeles la tienen de los Archangeles. Todo es paz, todo conformidad, todo alegría, todo contento, todo sosiego, y quietud. Porque es bienauenturança, vn monton de todos los bienes juntos, con grãdissima perfeccion. Donde estaran los buenos viendo a Dios, viendolo, y amandolo, y gozandolo, y alabandolo, y cantando eternamente sus misericordias, mientras Dios fuere Dios, que nunca lo dexara de ser. Allí se vera esta sancta Yglesia madre nuestra piadosissima, trasplanteda, ya no passible, ya no subjeta a trabajos, y tormentos, ya no perseguida de tyranos, de Iudios, de Hereges, de infieles, y de malos Christianos, y pecadores. Agora se llama Yglesia de guerra militante, pero entonces se llamara ciudad de paz. Ya no vera sangre de hijos derramada, sino gloria que gozan eterna. Ya no cuerpos despedaçados con açotes, y crudos martyrios, sino cuerpos glorificados, hermosos, e incorruptibles. Allí se vera el justo Abel perseguido, y muerto por su hermano. Allí nuestros primeros padres. Allí el sancto Noe trabajado. Allí los sanctos Patriarchas tan fatigados en esta vida. Abraham, Ysaac, Iacob, Ioseph. Allí el sancto Moyses, el sancto Dauid. Allí Iob, Tobias. Los Prophetas, Helias, Hieremias, Esayas, Abacuch, cõ todos los demas. Allí los sanctos Machabeos, todos llenos de gloria, porque en esta vida fueron llenos de trabajos. Reynaran con Iesu Christo atribulado, y puesto en vna cruz: y con su madre benditissima, que tantas fatigas padecio, y los sanctos Apostolos, y Discipulos de Iesu Christo, con tanta multitud de Pontifices, Martyres, y soldados de Iesu Christo, que

que murieron por el, con otros muchos sanctos, y buenos: que aunque no murieron por martyrio, fueron muy fatigados, y perseguidos. Allí auran fin las seys edades del mundo, que auemos ydo señalando. Y llegara la septima, que es la eterna felicidad: figuradas bien en los seys dias, que dize la sancta escriptura, en que crió Dios todas las cosas. Donde dize, que el dia septimo descanso el señor de todas las obras, que auia hecho, y bendixo el dia septimo. Despues de todos los trabajos de las seys edades, viene el sabado, que es la fiesta eterna, donde a de auer sumo descanso para los buenos, porque los malos jamas dexaran de padecer trabajos y tormentos eternos, pues se exercitaron en ofender a la diuina bondad, y dar fatiga y trabajo a los buenos. Ya passo su dia, si algun bien hizieron, ya recibieron paga temporal. Como lo dixo Abraham al rico auariento. Paguen aora eternamente, y los buenos, que como Lazaro pobre an padecido males, gozen de los eternos bienes.

Genesi.  
cap. 2.

S. Lucas.  
capit. 16.

¶ PARECEME, que si con alguna atención se considera, lo que en este libro se a dicho, que se podria sacar algun prouecho para el alma. Pues si bien se mira, hallaremos, quanta razon aya de llevar los trabajos con paciencia, pues (como se a visto) el camino que Dios enseñó a los suyos desde el principio del mundo, fueron trabajos, y persecuciones, pues de ella resulta tanto bien, que nos lleuan al descanso eterno, y a gozar del eterno Dios, no ay para que fatigarnos, buscando mas razones, porque los buenos padecen, pues ya se an apuntado hartas, y sola esta bastaua,

YY 3 para

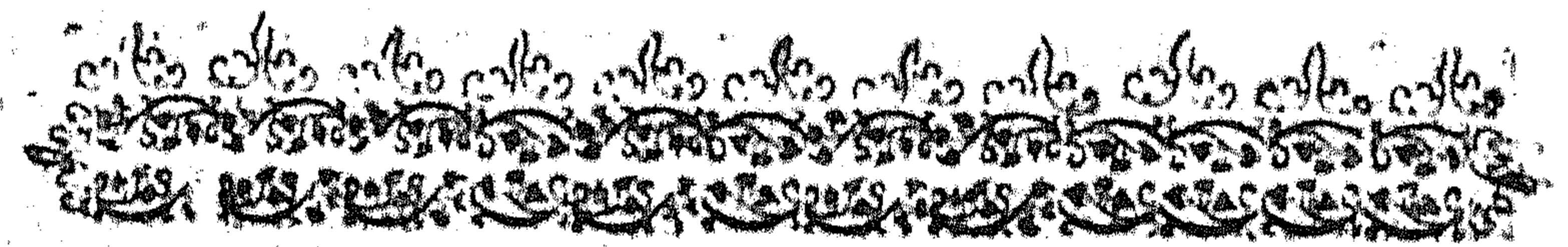


LIB. 3. DELAS PERSECUCIONES

para quietarnos, pues vemos q̄ el medio paragozar de la paz es la guerra, y el medio para descansar es el trabajo. Así el medio para yr a gozar de Iesu Christo, es padecer, como el padecio, para yr a reynar con el, que es nuestro fin, sin fin: pues no deue ser otro nuestro fin, sino caminar al reyno sin fin. Y pues es ya tiempo de recoger las velas, humilmēte suplico, que al que le pareciere poco lo que e escrito, y no tā bueno, que supla mis faltas: y al que le pareciere mucho, y no acertado, que perdone mi atreuimiēto: y al que le pareciere, que es suficiente, y razonable, de las gracias al señor. Que como dize el Apostol, es Rey delos Reyes, y señor de los señores, el qual solo es immortal, y habita en la luz inaccessible, a quien ningun hombre vido, ni puede ver en esta vida. Al qual sea la gloria, y el mando, y alabança, en los siglos delos siglos. Amen.

1. Ad Thimo. ca. 6.

LAVS DEO.



TABLA

EN QUE SE CONTIENE LA SUMA DE lo que se trata en los capitulos de todo este libro.

LIBRO PRIMERO.

- Capitulo. i. Del amor grandē, que la sancta madre yglesia nos tiene, y de lo mucho que le de uemos.
- Cap. ij. Que cosa sea Yglesia, y como ay en ella buenos y malos.
- Cap. iij. De como conuiene q̄ ay en la Yglesia de Dios malos y buenos.
- Cap. iiij. de quādo empeço esta Yglesia, y de quiē, y de la diferencia q̄ vyo entre la sinagoga y la Yglesia.
- Cap. v. de como esta Yglesia se dize militante, y de los enemigos que le hazen guerra.
- Cap. vi. Que cosa sea persecucion, y quales se pueden dezir propriamēte perseguydos, y quales perseguydores.
- Cap. vij. de como se conocera si el perseguydo es bueno.
- Cap. viij. de como es cosa justa perseguyr a los malos, con las condiciones requisitas.
- Ca. ix. de como en el castigo, y persecuciō de los malos se a de guardar modo y orden.
- Cap. x. de como a lo primero a que se obligā los justos, es a padecer persecuciones.
- Cap. xi. en q̄ se prosigue la mesma materia del passado, y se trata como es cosa cōuiniente q̄ ay perseguydores.
- Cap. xij. de muchas maneras q̄ ay de persecuciones.
- Cap. xiiij. de como deide el justo Abel començo la persecucion de la Yglesia.

T A B L A

- Cap. xiiii. de la persecucio de los buenos desde Noe hasta Abraham, que fue segunda edad.
- Cap. xv. de las persecuciones que tuuo la Yglesia en la tercera edad, que empieza desde Abraham.
- Cap. xvi. en que se prosiguen las fatigas y trabajos del sancto Patriarcha Abraham.
- Cap. xvii. de los trabajos y tribulaciones que padecio el sancto Ysaac en el discurso de su vida.
- Cap. xviii. de los trabajos y persecuciones que padecio Iacob, y en la Yglesia de Dios.
- Cap. xix. de las persecuciones del sancto Ioseph, y se prosiguen las de su padre Iacob.
- Cap. xx. de la persecucion grande q̄ los hijos de Ysrael padecieron en Egypto, siendo ellos entonces la Yglesia de Dios.
- Cap. xxi. de muchos trabajos q̄ padecio el sancto Moyse desde que nacio hasta que murio.
- Cap. xxii. en que se prosiguen los trabajos, y fatigas del sancto Moyse.
- Cap. xxiii. en que se prosiguen los trabajos y persecuciones de Moyse.
- Cap. xxiiii. de los grandes trabajos y aflicciones que el sancto Iob padecio.
- Cap. xxv. en que se prosiguen las aflicciones de Iob.
- Cap. xxvi. de las quejas que el sancto Iob da al señor, acerca de los trabajos que padece.
- Cap. xxvii. de los muchos trabajos que padecio el pueblo de Ysrael en tiempo de los juezes.
- Cap. xxviii. donde se tratan las persecuciones que padecio el pueblo de Ysrael, desde que se acabaron los juezes, hasta que entro a reynar Dauid.
- Cap. xxix. de las persecuciones y trabajos del .S. Rey Dauid.

Cap.

T A B L A

- Cap. xxx. En que se prosiguen los trabajos y tribulaciones del sancto Rey Dauid.
- Cap. xxxi. De las quejas que el .S. Rey Dauid da al Señor, viendo las persecuciones de los buenos, y felicidad de los malos.
- Cap. xxxii. de las persecuciones que la sancta Yglesia, y pueblo de Dios padecio, desde los vltimos años del reyno de Salomon.
- Cap. xxxiii. que trata de las persecuciones que el sancto propheta Elias y otros buenos de aquel tiempo padecieron.
- Cap. xxxiiii. de algunos notables trabajos, que el pueblo de Ysrael padecio en los tiempos que sucedieron despues del propheta Elias.
- Cap. xxxv. de los trabajos que el .S. Propheta Esayas padecio.
- Cap. xxxvi. de los trabajos que el sancto Tobias padecio en su captiuidad.
- Capitu. xxxvii. de los continuos Trabajos que el pueblo de Ysrael padecio despues del Rey Ezechias.
- Cap. xxxviii. de las innumerables fatigas que el pueblo Iudayo padecio en la captiuidad de Babilonia.
- Cap. xxxix. de los trabajos, persecuciones, y muerte, q̄ el sancto Hieremias propheta padecio.
- Cap. xl. en que se prosiguen los trabajos del .S. propheta Hieremias, y se pone la queja q̄ da al señor d̄ mal q̄ padece los buenos, y de la prosperidad d̄ los malos.
- Cap. xli. de algunos sanctos varones que fueron llevados a Babilonia captiuos, y de los trabajos y persecuciones que padecieron.
- Cap. xlii. de la persecucion que padecieron los tres niños en Babilonia, y del peligro de muerte en q̄ estuvieron todas los Iudios en tiempo del Rey Assuero.

Cap.

T A B L A .

- Cap. xliij. del aprieto y fatiga que los hijos de Ysraél padecieron, siēdo cercados en Berulia, y dela cōtradición que tuuieron en la reedificación del templo.
- Cap. xliij. en que se trata de las grandes persecuciones que los Iudios padecieron, segun se cuenta en los libros de los Machabeos.
- Cap. xlv. Donde se cuentan los tormentos q̄ padecieron los siete hermanos Machabeos, y se da fin al primer libro.

LIBRO SEGVNDO.

- Cap. i. Como Iesu Christo Redemptor nuestro fue el primero que en la Yglesia euangelica padecio persecuciones y trabajos, y como fue el que mas, y mayores aflicciones tuuo, hasta su sanctissima muerte.
- Cap. ij. en que se prosiguen las persecuciones y trabajos de Iesu Christo nuestro Redemptor.
- Cap. iij. De los trabajos, y tribulaciones que la virgen benditissima padecio en esta vida.
- Cap. iiij. del numero de las persecuciones de la Yglesia y de la primera.
- Cap. v. en que se prosigue la primera persecucion de la Yglesia, segun el orden propuesto.
- Cap. vj. en que se trata de vna persecucion intermedia entre la primera y segunda, y la muerte de todos los demas Apostolos.
- Cap. vij. De la segunda persecucion principal.
- Cap. viij. de la tercera persecucion de la Yglesia.
- Cap. ix. de la quarta persecucion de la Yglesia.
- Cap. x. en que se prosigue la quarta persecucion, y se cuentan algunas cosas notables que passaron en ella.
- Cap. xi. que trata de vna graue persecucion que vno en dos

T A B L A .

- dos ciudades de Francia, que succedio entre la quarta, y quinta persecuciones generales.
- Cap. xij. de la quinta persecucion de la Yglesia.
- Cap. xiiij. de la sexta persecucion.
- Cap. xiiij. de la septima persecucion.
- Cap. xv. de la octaua persecucion de la Yglesia.
- Cap. xvj. de la nona persecucion de la Yglesia.
- Cap. xvij. de la notable persecucion decima y vltima, de las que comunmente se cuentan de la Yglesia.
- Cap. xviiij. en que se prosigue la persecucion decima, y se cuentan notabilissimos, y estraños martyrios.
- Cap. xix. De lo que passo en Palestina en esta persecucion decima, y de algunos martyres en particular.
- Cap. xx. en que se prosigue la decima persecucion.
- Cap. xxi. de vna persecucion graue, que padecio la Yglesia por los hereges Arrianos.
- Cap. xxij. de la peligrosa persecucion, que Iuliano inuento contra la sancta Yglesia.
- Cap. xxiiij. de quanta importancia sean los letrados, y letras en la Yglesia de Dios.
- Cap. xxiiij. de como fueron muy fauorecidas las letras, y sabios, acerca de grandes principes, y varones sanctos, y doctos.
- Cap. xxv. de vna grande persecuciō, que vno en la parte del Oriente.
- Cap. xxvj. de la misericordia que la diuina bōdad vso en estos tiempos con su Yglesia, proueyēdola de varones muy doctos, y sanctos, y de algunos trabajos que padecio.
- Cap. xxvij. del principio de la grauissima persecucion, que el maldito Mahoma causo tan larga, e importuna, que dura hasta oy.
- Cap. xxviiij. En que se prosiguen los trabajos, y aflicciones

## TABLA

- nes de algunos Sumos Pontífices.  
 Cap. xxix. en que se prosiguen los trabajos, y persecuciones de los Sumos Pontífices.  
 Cap. xxx. en que se prosigue la persecucion y trabajos que los Sumos Pontífices padecian.  
 Cap. xxxi. En que se refierē algunos de los muchos trabajos q̄ la Yglesia padecio, desde que la silla apostolica se passo en Auñon de Francia.  
 Cap. xxxij. de la grande persecucion que la Yglesia a tenido cō la heregia de Martin Luthero, y de otros trabajos que a padecido.  
 Cap. xxxij. En que se trata de las persecuciones q̄ vienen de la mano de Dios, y no por medio de los hombres.  
 Cap. xxxiiij. De vna grande y espantable tempestad y terremoto, que vuo en Cordoua dia del bienauenturado apostol y euangelista. s. Matheo en la noche.  
 Cap. xxxv. De la aflicion que en nuestros tiempos tienen los buenos entre los malos.  
 Cap. xxxvj. De la vltima persecucion que aura, que se ra la del Anti Christo.

## LIBRO TERCERO.

- Cap. j. Del marauilloso orden y cōcierto que Dios puso en las cosas q̄ crío para seruicio y bien del hōbre.  
 Cap. ij. en que se prosigue el marauilloso orden de los elementos  
 Cap. iij. Del gran desorden, que el hombre tiene en sus acciones, y de algunas causas, porque los malos aborrecen a los buenos.  
 Cap. iiij. en que se prosiguen las causas porque los malos aborrecen a los buenos.  
 Cap. v. Que cosa sea crueldad, y quan abominable vicio

## TABLA

- esto sea, y quan buena la clemencia.  
 Cap. vj. De como el hombre que es cruel, lo es mas q̄ todas las criaturas.  
 Cap. vij. En q̄ se refieren algunas notables crueldades.  
 Cap. viij. De algunas crueldades que se an exercitado entre padres, y hijos, y parientes.  
 Cap. ix. En que se ponen algunas quejas que la sancta Yglesia da al señor, por las persecuciones, y crueldades, que contra ella se exercitan.  
 Cap. x. De las quejas que algunos sanctos dan al señor acerca de las persecuciones.  
 Cap. xi. De como pidiendo los buenos remedio a Dios en sus tribulaciones y trabajos, en lugar de darles aliuio, algunas vezes les acrecienta las tribulaciones, porque conuiene así.  
 Cap. xij. En que pregunta la Yglesia, porque los buenos padecen en esta vida?  
 Cap. xiiij. En que se responde a la question, y pregunta en general.  
 Cap. xiiij. En que se responde a las quejas y preguntas de los sanctos.  
 Cap. xv. De la respuesta que da el señor en comun a las quejas de los buenos.  
 Cap. xvj. De los grandes prouechos que se siguen a la sancta Yglesia de las persecuciones.  
 Cap. xvij. De muchos prouechos que se le siguen al alma de las persecuciones.  
 Cap. xvij. En que se prosiguen los prouechos que trae la persecucion.  
 Cap. xix. De otros prouechos que se siguen de la persecucion.  
 Cap. xx. En que se prosigue la mesma materia de los grandes prouechos, q̄ se siguen de las persecuciones.  
 Cap.

## T A B L A .

Cap. xxi. de otros muchos provechos que causan las perfecciones en los siervos de Dios.

Cap. xxij. De como auemos de tener paciencia en las aduersidades, y persecuciones, para gozar el fructo dellas.

Cap. xxiiij. de algunas consideraciones que se deue hazer en las aduersidades para consuelo a los afligidos.

Cap. xxiiij. de como los trabajos, y persecuciones desta vida son breues, y el premio eterno.

Cap. xxv. del contento y alegria, que tienen y deuen tener los siervos de Dios en las tribulaciones.

Cap. xxvi. de como los malos no tienen potestad para perseguyr a los buenos, si Dios no se la concediessa.

Cap. xxvij. de algunos remedios que deuenos vsar en las persecuciones.

Cap. xxviij. de otros remedios muy buenos, de que se deue vsar en las persecuciones.

Cap. xxix. del castigo que auido en esta vida algunos perseguydores de los buenos.

Cap. xxx. del castigo de algunos malos, y perseguydores en esta vida.

Cap. xxxi. del castigo que vuiéron los perseguydores principales de la Yglesia, y de otros particulares, y del que tienen justamente en el infierno.

Cap. xxxij. del tormento, y castigo eterno, que tienen los perseguydores de la Yglesia, y los que biuere mal.

Ca. xxxiiij. de la gloria y premio que los buenos, los santos, y perseguydos por Iesu Christo, auran en la vida eterna.

Cap. xxxiiij. En que se prosigue la materia de la bien auenturança, y se trata de la gloria accidental, q̄ los bien auenturados gozan.

L A V S D E O .

